TOMO SEGUNDO
DE LOS VARONES ILUSTRES
DEL ORDEN CANDIDO PREMONSTRATENSE
DE CANONIGOS REGLARES
DEL GRAN PADRE, Y DOCTOR DE LA IGLESIA
SAN AGUSTIN.

PROLOGO.

HASTA aqui he trabajado, ſin conſeguir el fin, que me propuſe, al comenzar eſte eſcrito. La vida de mi Santo Patriarcha ſe ha dado muchas veces à la Prenſa, y ſus verdaderos Hijos la tienen mui en la memoria, aunque no con toda aquella individualidad con que ſe deſcribe en eſta leyenda. De aqui adelante iré poniendo à los ojos de mis Lectores todo quanto pudieſſe averiguar de los Diſcipulos de mi Santiſsimo Padre. Muchos fueron; pero de algunos ſolo el nombre ſe ſabe. De otros ha dexado tan poco la voracidad del tiempo, que ſe habrá de ceñir à breviſsimos periodos la relacion de ſus hechos, y no ſerán muchos aquellos, cuya hiſtoria vaya diſtinguida en Capitulos. En eſto conocerá el Lector, que quien go-

bierna mi pluma, es la verdad. Si aqui tuviera lugar la adulacion, me ſería mui facil añadir à pocas noticias verdaderas, otras que no lo fueſſen, y con todo eſſo no parecieſſen fabuloſas, porque empeñado el diſcurſo en promover las glorias de mi Orden por qualquiera medio pudiera mezclar con los hechos ciertos algunas circunſtancias, que no extrañaria el mas incredulo, porque con ellas podrian haver ſucedido.

Deſto quedan en el tomo antecedente mui repetidas experiencias, porque he omitido en la vida de mi Santo Padre algunos lances mui portentoſos, por no hallarlos bien autorizados; ſi bien de uno de ellos me atreví à formar un panegyrico en el Sermon, que prediqué à la dedicacion de la nueva Igleſia deſte Colegio de Salamanca, teatro de mis ſudores, y le he de referir ahora, porque le refiere Ludolpho de Saxonia, Autor, que aunque no mui antiguo, paſſa yá de quatrocientos años, y acaſo la tradicion, que entonces conſervaba el hecho en la memoria de los hombres, le habrá dexado olvidar deſpues acá.

Dice pues, que edificando mi Padre Santiſsimo, à quien llama Roberto, ſu Monaſterio Premonſtratenſe, una Muger de las que ſe hallaban en el innumerable concurſo de los que iban à vér el edificio, prorumpió en alabanzas del Santo, diciendole en voz alta aquellas palabras del Evangelio: *Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ ſuxiſti.* No pudo el elogio ſer mayor, que aplicarle lo que ſolo ſe pudo decir del Hijo de Dios hecho hombre; y ſoſpecho, que ſe le ſugirió à aquella Muger el Eſpiritu de la ſoberbia, que quiſo armar eſta celada à aquel humildiſsimo Varon, para cogerle en el lazo de la vanidad. Aſsi me lo hace creer la reſpueſta. *Et tu maledicta, & qui tibi ſuggeſsit verba Dominica, & laudem ejus in me miſerum retorquere, qui etiam modica laude capi conſueveram.* Maldixo mi Santo Padre à aquella Muger, como à inſtrumento, de que ſe valía el Demonio, para lanzar en ſu Alma por el oído el mortal toſigo de algun vano engreimiento. Creo yo, que ſi el Divino Eſpiritu la huvieſſe movido, para que prorumpieſſe en aquel elogio de ſu Siervo, huviera tambien à éſte dado luz para conocer favor tan ſoberano, y movido ſu voluntad para correſponder con humilde, y afectuoſo agradecimiento. Los favores que diſpenſa el Altiſſimo, en los buenos efectos trahen la recomendacion de ſer ſuyos, y à haverlos experimentado mi P. Santiſsimo, no huviera maldecido à aquella Mujer, porque ſería enorme ingratitud maldecir al inſtrumento de la Divina Majeſtad. Pareceme, que en las palabras de mi Norberto eſtoy viendo à ſu Eſpiritu tentado, y perſeguido del Rey de los Hijos de la ſoberbia, porque le veo echar mano del eſcudo de la humildad, trahiendo à la memoria los delitos, è ignorancias de ſu juventud. Maldita tu ſeas, la dixo à la Mujer, y quien te ſugirió, que retorcieſſes las palabras del Señor, y ſus elogios ázia mi, hombre ruin, y miſerable, cuya coſtumbre era dexarſe cautivar de unos pequeños, y momentaneos elogios. Nunca mi Norberto fue ambicioſo de honra mundana, ni aváro de gloria deſte Siglo, ſino quando allá en ſus primeros años ſiguió las Cortes de los Principes, y ſe alimentó Camaleon racional por tanto tiempo del aire de los aplauſos. Eſto que entonces era para él, por ſu ambicion, de mas eſtimacion, que todo el oro de Ophir, es yá un poco de tierra, y eſta quiere, que ahora ſirva de laſtre al baxél de ſu Eſpiritu, para que no le arrebaten las olas que ſentiria yà encreſpar con los recios uracánes del Aquilón del Infierno.

Mue-

* *Floreció por los años de 1330.*

Muevome à entender eſte paſſo de la vida de mi Padre Santiſsimo, ſegun le llevo explicado, porque le he advertido en varios lances tan Señor de sí miſmo, que pudiera decir dél

Si fractus illabatur Orbis
Impavidum ferient ruinæ.

Y no tengo aquella expreſsion de maldecir la Mujer por accion indeliberada, ni por efecto de aquella colera, que previniendo el freno del libre albedrio, deſcompone el animo mas morigerado, ſino por impulſo del Divino Eſpiritu, que le movió con un eſpecialiſsimo auxilio, para maldecir en aquella Mujer al Demonio. Pacientiſsimo era Job, y trató de necia à ſu Eſpoſa, à quien, ſiendo Varon tan Santo, no podia menos de amar mucho, porque havia dado lugar à la ſugeſtion del Enemigo, que la inſpiró palabras indiſcretas. Aſsi mi Norberto trató de maldita à aquella Mujer, porque dexandoſe llevar de la infernal Serpiente, prorumpió en un elogio tan exorbitante.

Interpretado, ſegun mi ſentir, eſte lance, ſalvo mejor parecer, paſſo à dár razon de otro prodigio, que omití en la vida de mi Santo Padre Norberto, y no quiero, que paſſando la omiſsion por caſual, ò por irracional, diga alguno, que eſcribí dormido. Dél hicieron expreſſa mencion dos Eſcritores de mi Orden, Dubal, y Uvaghenare, y eſte lo refiere, como ſe lo eſcribió de Premonſtré el P. Gódefrido Griſelbreche. „ Mas ha de quinientos años, (*le dice*) que nueſtro P. SSmo. plantó un Arbol en medio „ del Clauſtro de Premonſtré, tan ſuperior à los deſtemples del hybierno, y „ ardores del eſtío, que jamás depuſo la florida pompa de ſus ramas, y ſiempre fue liſonja de los ojos con el verdor de ſus hojas. Tradicion es de „ nueſtros mayores, que en las fieſtas de nueſtro Padre Norberto ſe veſtía de „ tan rara, y extraordinaria belleza, que arrebataba con la admiracion de ſu „ lozanía los animos, y los ſuſpendia con el agradable verdor de ſus pimpollos: Como ſi en ſemejantes dias ſintieſſe la mano, è influxo de ſu celeſtial Jardinero. Habrá veinte años poco mas, ò menos, que yá eſte Arbol „ comenzaba à ſentir el peſo de ſu vejéz, y à los principios de la Reforma „ Muſsipontana algunos Religioſos, ò por curioſidad, ò por devocion tomaron dél algunos ramos, que yá ván creciendo à ſer arboles en Muſsiponto. „ Eſte marabilloſo Arbol fue arrancado de raíz por la incuria, y negligencia „ de los Legos, ò Novicios de Premonſtré. No he querido ſer ſuperſticioſo, „ pero es cierto, que la ſerie deſtos ſuceſſos me han hecho penſar muchas „ veces conmigo miſmo, que en ellos ſe oculta algun myſterio. Como quiera que ſea, él es mui parecido al Cedro, de mui fragrante olor, y no pequeña virtud. Dél remito eſſe trozo, y queda à tu cuydado promover ſu veneracion por el afecto que tienes à nueſtro Santo Padre, haciendo, que „ dél ſe fabriquen para nueſtros Hermanos Cruces, ò Imagenes.

Una dellas tenia en ſu poder el Autor deſta relacion. Yo la tuve, haviendola leído en nueſtro Dubal al capitulo 52., por fabuloſa, y ſolo me pareció una parabola mui bien penſada, para pintar algunos ſuceſſos de mi Orden, pero el lugar de Uvaghenare en ſu obvio y natural ſignificado nos lleva à creer realidad, lo que yo aprendia ficcion, aunque todavia ſentía inclinado el diſcurſo à gloſſar las palabras de Uvaghenare en ſentido moral, y

* *Vita S. Norb. metro-libera §. 33.*

alegorico. No me inclinaba à eſto, no haver leído ſemejante lance en la primitiva leyenda de mi Santo Patriarcha, porque sé cierto, que ſu Autor omitió coſas mui portentoſas; ſino porque diciendo Uvaghenare, que ſe traſplantaron à Muſsi-ponto algunos ramos, y que iban creciendo à ſer arboles con el tiempo, ni lo eſcribió Servacio Lairuel, Varon diligentiſsimo en inquirir las grandezas de nueſtro Orden, ni nos lo comunicó Hugo, hombre de muchos ojos en la vida de nueſtro P. Norberto. Eſte heredó todos los trabajos, y deſcubrimientos de aquel: ambos eran mui ſabidores de los ſuceſſos de Santa Maria de Muſsi-ponto, ò Pon-Muſon, y callando uno, y otro una marabilla, que cedía tanto en honra de ſu Santo Padre Norberto, y de la Congregacion de quien eran hijos, ſe me ofrecia, que no la publicaron en ſus eſcritos, porque no tuvieron para ello ſolidos fundamentos. Al verla deſpues tan aſſeverada en Uvaghenare, y que no la negaban los PP. Jeſuitas de Anvers, ſuſpendí el juicio, y determinè emplear en ella algun tiempo.

Pero ſi ſe perdió aquel Arbol portentoſo, que, ſegun los Autores del referido ſuceſſo, havia ſervido de baculo con que ſoſtenia ſus fatigados miembros mi Padre Santiſsimo, no ſe ha ſecado una fuente de donde el Santo, y ſus primeros hijos bebieron. Conſervaſe hoi, y es mui frequentada de los Comarcanos, à quienes en ſus aguas receta el Medico del Cielo una promta y eficáz medicina de ſus enfermedades, y dolencias. Aſsi nos lo dice un teſtigo de viſta que citan, y refieren los RR. PP. Jeſuitas de Anvers, y baſte eſto para referir de mi Santo Padre algunos prodigios. Eſtos ſuelen coronar las vidas de otros Santos. Tambien yo podia referir algunos, aunque pocos; pero dexandolos, paſſo à referir las vidas de ſus primeros Hijos, y Diſcipulos. Por eſtos mucho mejor, que por los milagros, ſe vendrá en conocimiento de ſu Eſpiritu.

Siguiendo pues el methodo, que por mas facil, me propuſe al principio, y declaré en el Prologo del primer tomo, emplearé el primer libro deſte ſegundo en referir las vidas de algunos Varones Iluſtres de mi Orden, y Diſcipulos de mi Santo Padre, que no fueron Prepoſitos, ni Abades (aunque de eſtos ſe exceptuará uno, ù otro, por los motivos que dexé apuntados, y otros que ſugerirá el contexto) y le concluiré con algunos caſos mui proprios deſta leyenda, y con el Chronicon de Viconia.

LIBRO PRIMERO
DE LOS VARONES ILUSTRES DEL ORDEN CANDIDO PREMONSTRATENSE
DE CANONIGOS REGLARES DEL GRAN PADRE, Y DOCTOR DE LA IGLESIA
SAN AGUSTIN.

CAPITULO I.

VIDA DEL Ven. ANDRES Primo de Nro. S. P. Norberto, y primer Abad de Averbode.

DEsconfiado tomo la pluma, para escribir de un Heroe, cuyas hazañas se deben hacer mucho lugar en esta leyenda, porque aunque el año de 1682. se dió á luz un libro, que las historiaba mui de asiento, ni sé el nombre del Autor, ni en donde yo le he visto citado, se hace crisis de su calidad. Sirveme de consuelo saber, que quien no solo le citó, sino que reduxo todo su contenido à un breve compendio, es hombre sencillo, docto y advertido. Varon de tan singular desinterés, que solo se apassionó por la verdad. Escribirè, pues, lo que él trató mui de passo, porque yá voy perdiendo las esperanzas de leer à quien lo tiene historiado mui de proposito.

En el Alcazar de Rees, sito à las margenes del famoso Rhin, en el Estado de Cleves nació Andrés, presidiendo à la Iglesia Romana el Santissimo Pontifice Gregorio Septimo. Su Padre fue Everardo Señor de dicho Alcazar, y de la Ciudad à que daba su nombre, y servìa de Fuerte. De su Madre Cunegunde baste decir, que fue hermana de aquella felíz Heroina, y devotisima Matrona Haduvige, que dió à luz antes al Cielo, que al Mundo, á mi Santisimo Padre Norberto. Hermanas eran las dos, segun la carne, pero lo eran mucho mas en el Espiritu, pues dando de mano á aquellos divertimientos con que brindaba el Mundo à sus juveniles años, se empleaban fervorosas en exercicios de devocion, y piedad, mientras ausentes sus nobilisimos Esposos añadian glorioso timbres à sus Casas, siguiendo la guerra, y tolerando las fatigas de la Campaña en defensa de la Religion, y de la Patria. No fueron pocas las veces, que se au-

Hugo. V. Averb. t. 1. Monasteriolog. f. 213.

ſentaron por eſta cauſa, y una dellas ſe viſitaron las dos hermanas, para mitigar el dolor, que les cauſaba la auſencia de ſus Eſpoſos, con eſpirituales coloquios, y ſantos exercicios. Referianſe mutuamente los mas intimos ſecretos del corazon, y con aquella confianza, que daban el parenteſco, y el cariño, ſe animó Cunegunde à manifeſtar à ſu hermana uno, que dicho en otras circunſtancias, ſeria materia de ſonroxo, porque ſe atribuiria, à ſueño, ò à delirio. Eſtaba à la ſazon preñada de nueſtro V. Andrés, y deſcanſando una noche, la pareció en ſueños, que hoſpedaba dentro de ſus entrañas à un bizarro Joven veſtido de una ropa mas blanca, que la nieve. Aſsi ſe lo refirió con ſencilléz Cunegunde à Haduvige. Acaſo eſta con la miſma confianza la haria noticioſa de aquella admirable viſion en que un Divino Oraculo la manifeſtó los meritos, virtudes, y dignidades de ſu hijo Norberto. Con tan viſibles mueſtras de la voluntad Divina ſe diſpondrian las dos Hermanas à la chriſtiana educacion de tales Hijos, para que fueſſe correſpondiente à los feliciſsimos preſagios con que prevenia el Señor ſus nacimientos.

Luego que el niño Andrés dexó de ſerlo, y paſsó à ſer Joven, le enviaron ſus Padres à eſtudiar à Colonia, ò porque deſeaban, que ſubieſſe à la cumbre de la honra por el breve atajo de las letras, ò porque atenta Cunegunde à los aviſos con que eſtaba prevenida de lo alto, le quiſo alejar de las Campañas, cuyo ſangriento, y horroroſo aſpecto deſdecia mucho de aquellos armiños, que antes de nacer le havian ſervido de adorno. No debió aprovechar poco en el eſtudio de las letras Divinas, y humanas, pues le honró el Arzobiſpo de Colonia con un Canonicato de ſu Igleſia. Tambien le hizo Prepoſito de la de San Gereon. Pero eran mui otros los penſamientos de Andrés.

1098 Emprendió por aquellos tiempos el Orbe Chriſtiano (eſpiraba yá el ſiglo undecimo) aquella jornada, en que unidos los Principes Catholicos de Europa conſpiraron, depueſtos humanos reſpetos, è intereſes particulares, à redimir al Redentor del genero humano de las afrentas, que padecia ſu nombre, ſacando del poder, y tiranía de los Infieles aquellos benditos lugares, que honró con ſu preſencia, conſagró con ſus Divinos pies, y regó con ſu precioſiſsima ſangre. Corrian de unas partes à otras los Predicadores Evangelicos levantando ſu voz, como trompetas, por ellos llamaba el Señor de los Exercitos à ſus Fuertes, è inflamada toda la nobleza de Europa en deſeos de medir la eſpada con el Turco, ſe daba prieſa à enarbolar el Eſtandarte de la Cruz ſobre el Alcazar de Sion. No deſcanſaba el eſpiritu de nueſtro Joven en medio de tanta commocion, y poſponiendo el ſoſsiego de una vida Eccleſiaſtica al bullicio de tan juſtificada guerra, dexó à Colonia, renunciò las Prebendas, y ſe agregó à los Nobles de ſu País, para militar de voluntario en el exercito que comandaba aquel Heroe immortal, Godofre de Bullon. Antes de aliſtarſe en el Eſquadron de los Cruzados, quiſo intereſar à la piedad Divina en ſus marciales intentos, fueſſe à Roma, y deſpues de haverſe inflamado en belicos ardores à viſta de la precioſa ſangre de los Martyres, marchó à la reſtauracion de aquellos ſantos Lugares, en donde muriendo el Author de la vida nos hizo ſuperiores al miedo de la muerte. Conquiſtada por las armas chriſtianas, y la buena conducta de ſu Gefe, Godofre de Bullon, la ſanta Ciudad de Geruſalen, ſe quedó en ella Andrés, y no eſtuvo ocioſo, porque la fundacion de aquel Reyno le daba mucha materia en que emplear ſu belicoſo Eſpiritu. Acaſo llegó à conocer con ſu politica, y militar pericia, que ſu declinacion eſtaba cerca, y por no ſer teſtigo de las calamidades, que le dictaba ſu diſcurſo, havian de ſuceder mui en breve, determinaria volver-

ſe

ſe à Europa. Inſtabanle à que ſe quedaſſe, todos los Próceres del nuevo Reyno, porque tenian formado juicio, de que el arte militar, las experiencias, y las virtudes morales havian hecho à Andrés un Heroe de mucha importancia para qualquiera empreſſa; pero no pudiendo los conſejos humanos prevalecer contra los Divinos, dexó la Tierra Santa, y ſe embarcó para Italia.

Apenas pisó el delicioſo País deſta gran Provincia del Mundo, tuvo noticia, de que Rainero ſu Amigo antiguo era yá Sumo Pontifice, con el nombre de Paſqual Segundo. Fuele à beſar el pie, ò por proteſtar con eſta debida ſumiſsion ſu antigua amiſtad, ò por lograr para deſcanſo de ſus militares fatigas alguna pieza Eccleſiaſtica; y no haviendo la dignidad de Paſqual deſnudado à Rainero de ſu dignacion, recibió à nueſtro Andrés con mui cariñoſas demoſtraciones, y ahun es de creer, que con algun cargo honroſo le detuvo cerca de ſu Perſona, porque yendo à Francia à celebrar un Concilio, ſe le llevó conſigo.

1107 Yá vá diſponiendo el Altiſſimo con inefable ſuavidad, y fortaleza los medios con que ha de conſeguir de nueſtro Andrés aquellos ſoberanos fines, que antes de nacer, manifeſtó à ſu Madre. Entre los Padres de aquel Concilio halló à Godefrido de Allí, Obiſpo de Amiens, y Compañero, en tiempos paſſados, de ſu niñéz, y juventud. Ni el diſcurſo de tantos años, ni la dilatada auſencia de Andrés havian entibiado en el buen Prelado los fervores del cariño antiguo, y renovandoſe ahora en las converſaciones familiares, con que refreſcaban los dos Amigos la memoria de ſus primeros anos, de una palabra en otra llegó Andrés à comunicarle los vehementes impulſos, que yá ſentía en ſu corazon, de dexar el ſiglo. El buen Obiſpo que debia eſtár enterado de la viſion de Cunegunde ſu Madre, fomentaba con ſantas y devotas conſideraciones aquellas centellitas, que el Divino Eſpiritu iba encendiendo en ſu Alma; pero al oírle decir, que eſtaba yá reſuelto à ſer Monje de San Benito en el Monaſterio de Nongento, ſe le opuſo el Venerable Obiſpo, y con ſanto y caritativo enojo le dixo eſtas, ò ſemejantes palabras: „ Eſſo no Andrés. Eſſo no. No ſon eſ„ ſos propoſitos hijos de buen Eſpiritu, „ porque no ſon arreglados à las diſ„ poſiciones del Cielo. Eſte os previno „ antes de nacer, con una veſtidura blan„ ca, y no ſerá juſto que por vueſtro ar„ bitrio viſtais lo atezado, y negro de la „ Cogulla. Mucho ſintió Andrés eſtas expreſsiones, y à la verdad eran mui ſenſibles, porque impidiendo por entonces el logro de ſus deſeos, no ſeñalaban para en adelante termino à ſus anſias; pero huvo de ſacrificar toda la vehemencia del interior impulſo, y eſperar con reſignacion y conformidad, que le moſtraſſe Dios ſu beneplacito.

Con la bendicion de ſu buen Amigo Godefrido ſe volvió, diſuelto el Concilio, à Colonia, en donde, ſi él aſpiraſſe al logro de humanas conveniencias, podia fundar mui ſeguras eſperanzas en el valimiento, y poder de un hermano ſuyo Prepoſito de Bona. Entró en aquella gran Metropoli, y ahun no ſe havia perdido en ella la memoria del antiguo Prepoſito de San Gereon, aquel bizarro Joven, que havia renunciado la Prepoſitura por la conquiſta de la tierra Santa. El Arzobiſpo oyó hablar con encarecimiento de ſus prendas, y haciendo juicio, de que eſtas habrian adquirido mui precioſos eſmaltes con las continuas y repetidas experiencias de ſus largas peregrinaciones, le deſpachó à Spira con una comiſsion de mucha importancia. El deſempeño fue tan à ſatisfaccion del Soberano, que no queriendo tener ocioſos ſus grandes talentos, le dió ſus poderes, para que aſsiſtieſſe en ſu nombre à un Concilio, que ſe havia de celebrar en la Ciudad de Viena en el Delphinado. Yá le daban en roſtro las confianzas de

ſu Principe, que otros con tanto anhelo ſolicitan; y deſeando no exponerſe otra vez, à que con pretexto de aumentar ſu reputacion le quiſieſſen impedir, ò retardar ſu mayor bien, hizo paſſo à Viena por la gran Cartuja, en cuyo ſagrado retiro ſe prometia aſſegurar ſu deſcanſo. Suplicó al Prior, que le admitieſſe en el numero de ſus Monjes; pero por mas que el Pretendiente ſupo explicar ſu vocacion con las mas afectuoſas expreſsiones, no pudo lograr, ſino un deſaire. Acaſo le deſechó el Prior, por verle yá de abanzada edad, juzgando, que los muchos años le tendrian yá con pocos brios para ſobrellevar las auſteridades de ſu Orden. Y qué ſabèmos, ſi hizo juicio, de que era nueſtro pretendiente un hombre de genio voltario, è inconſtante, al vér, que en tan varios eſtados y empleos ahun no havia encontrado ſu termino. Todo pudo ſer, ſegun el juicio humano; pero lo mas cierto, y mas ſeguro es, que le iba entreteniendo el Altiſsimo, haſta que ſu Primo Norberto eſtablecieſſe en la Igleſia aquel Orden Candido, con cuyas Veſtiduras blancas le havia ſeñalado, y diſtinguido el Cielo, antes que nacieſſe à eſte Mundo.

1119 Concluido y diſuelto el Concilio, y deſempeñadas en él las comiſsiones del Soberano, propuſo firmemente en ſu animo alejarſe de ſu Patria, y no volver mas à Colonia, porque otro nuevo encargo no le dificultaſſe mas la conſecucion de ſus anſias. Quedóſe en Granoble fomentando acaſo ſus eſperanzas con la poca diſtancia que hai deſde eſta Ciudad à la Cartuja. No eran eſtos proyectos conformes à las providencias del Altiſsimo. Por eſſo dexó deſpues de algun tiempo à Granoble, y marchó à Laon. Era aqui mui famoſo el nombre de ſu Pariente Norberto, y me perſuado à que llamado Andrés de lo que dél publicaba la Fama, ſe vino à eſta Ciudad en buſca ſuya. Yá no eſtaba en ella, porque vivia retirado en las lobregas obſcuridades de Premoſtré à donde le llevó ſu Eſpiritu, tan reñido con los deleites de ſu cuerpo, como con los aplauſos del Mundo; y ſolícita Maria Santiſsima de darle un Diſcipulo cortado à la medida, y talle de ſu corazon, ſe dignó de aparecer à Andrés, y mandarle, ſe fueſſe à Premonſtré, en donde dieſſe cumplimiento à ſus deſeos, y à los antiguos vaticinios. No ſabré yo pintar el eſpiritual regocijo de quien llegó à poſſeſsion de tan deſeado bien, ni es mi pluma tan delicada, que pueda delinear los conſuelos con que inundó ſu Eſpiritu la preſencia de la Reina del Cielo. Solo podré decir, que no recibiendo en vano la gracia del celeſtial aviſo, marchó à Premonſtré con alegres y veloces paſſos, y poſtrado à los pies de ſu Padre, y Pariente Norberto, le ſuplicó con repetidas anſias, y afectuoſas lagrimas, que le admitieſſe en el numero de ſus menores Diſcipulos, y no le regateaſſe lo que tantos años antes le havia prometido el Altiſsimo. Refeririale, ſin duda, la viſion de ſu Madre Cunegunde, tan parecida à la de ſu Tia Haduvige, y alegre Norberto con la noticia del celeſte anuncio, recibiria en ſus brazos al Diſcipulo que ſe le enviaba de lo alto. Viſtióle aquella tunica blanca que traxo del Empyreo la Soberana Emperatriz de Cielo, y tierra, cumplióle ſus dilatadas eſperanzas, y dió un dia mui alegre à los habitadores de la gloria. Yá era Andrés de edad crecida, y acaſo quebrantada con los trabajos, y afanes de la guerra, y no eran las auſteridades del Inſtituto Premonſtratenſe para hombres de pocos brios; pero ſupliendo la fortaleza de la Divina gracia lo que faltaba à la Naturaleza, obraba nueſtro Andrés, ſiendo yá hombre hecho, con tanta valentía, como ſi fuera un Joven mui robuſto. Olvidado de los grandes aplauſos que allá en el ſiglo le havian merecido ſus bien deſempeñados empleos, no reuſaba oficio alguno, por mas que el amor proprio ſe le repreſentaſſe groſſero. El era uno de aquellos ricos y poderoſos, de quienes dice nueſtro Padre San Aguſtin en la Santa Regla, que vinieron à humillarſe al Monaſterio, y deſ-

ta

ta ſumiſsion y humildad de ſu animo ſe originaba en él aquella alegria eſpiritual con que abrazaba las mayores eſtrecheces del Orden. Nada apetecia yá, ſino ſer menoſpreciado, y abatido en la Caſa de Dios; y eſte Señor, que ſe delcitaba con el fragrante, y pequeñuelo nardo de ſu humildad, le acariciaba, y arrimaba, como cariñoſa Madre, à ſus pechos, dandole à guſtar la dulce y ſubſtancioſa leche de las Divinas conſolaciones. Por eſſo Andrés ſiempre que ſe lo permitian la obediencia, y las diſtribuciones cotidianas, ſe eſcondia, como dixo David, de la turbacion de los hombres en los ſitios más aſperos, retirados y ſilencioſos de aquel Valle, y era llevado à aquella myſtica ſoledad en donde le hablaba Dios al corazon.

Quanto dominio le grangearon à nueſtro Andrés ſobre sí miſmo los continuos exercicios de virtudes con que guerreaba à la ſenſualidad, y à las paſsiones, lo manifeſtó el Todo-poderoſo, haciendole Señor de la deſenfrenada crueldad de aquel monſtruo de la humana naturaleza, Thomàs de Marla Dueño de la Fortaleza de Couci. Era eſte hombre tan ſobremanera impio, cruel y ſangriento, que parecia nacido en medio de aquellas eſpeſuras, y criado à los pechos de alguna de ſus fieras. Todas ſus delicias eran derramar ſangre humana, y para ſatisfacer à ſu barbara inhumanidad ſe andaba, como furioſo Leon, por los boſques ſediento de ſangre inocente. Ahun el de Premonſtré, ſiendo yá habitacion de paz, no ſe eximia de ſer theatro ſangriento de ſu furor. A lo mas oculto y enmarañado de aquellas eſpeſuras ſe retiraba en cierta ocaſion nueſtro Andrés, para darſe con mas quietud, y libertad à la Divina contemplacion. Mui ajeno iba de ſemejante encuentro, quando le ſalieron al camino dos Merchantes, que en la palidéz de ſu roſtro, en la aceleracion de ſus paſſos, y en lo tremulo y mal formado de unos breviſsimos periodos daban à entender, que yá tenia que hacer con ellos mui poco el acero, porque eſtaban con el ſobreſalto caſi difuntos. Trás ellos venia Thomás de Marla deſaforado, y ciego, à enſangrentar ſu eſpada en aquellos inocentes paſſageros, quienes yá eſtaban caſi ſin aliento à viſta del peligro. Entonces nueſtro Andrés reveſtido, no de ſus antiguos y marciales brios, ſino de los ſuperiores que le infundian de lo alto, le habló deſte modo: *Tente Thomàs, parate, y no oſſes moverte un ſolo paſſo, porque el primero que dès, ſerà para el ſepulcro. Dexa eſſe acero que injuſtamente eſgrimes contra la inocente vida deſſos hombres, y teme aquel Señor que hace morir con hierro, à quien con hierro mata.* Voces fueron eſtas verdaderamente de trueno, pues eſtremecido con ſus ecos aquel rapante lobo ſe arrojó à los pies de quien ſe las decia, y ſe los beſaba transformado en humilde Cordero, pidiendo à Dios, y à ſu Miniſtro perdon de ſus enormes pecados. Acaſo en eſte lance libraria nueſtro Andrés de la priſion à otros tres Mercaderes, à quienes aquel feroz y ſangriento hombre tenia encarcelados, para executar con ellos las crueldades, que le dictaba ſu fiero, y barbaro genio. No sé yo, ſi Thomás eſcarmentado de lo que podia en él la graviſsima mano de Dios, hizo penitencia de ſus deſafueros; pero tengo por cierto, que eſtos aviſos eran efectos de la miſericordia Divina, que aſsi le pagaba los muchos beneficios que hizo à mi Santiſsimo Padre, y à Premonſtré.

Eſtas hazañas repreſentaban à eſte Religioſo Heroe Sugeto mui proporcionado, è idoneo, para que ſe le fiaſſe qualquiera empreſſa, aunque fueſſe mui ardua. Por eſſo mi Santiſsimo Padre, quando fue llamado por ſu Amigo Barchardo, Obiſpo de Cambray à la converſion de Anvers, llevó conſigo entre otros Diſcipulos à ſu Primo; porque quien tuvo eficacia en ſus palabras para detener el rápido curſo de tan deſenfrenada colera, no ſería menos activo en reducir à un Pueblo, que ſería convencido de ſus errores, luego que le puſieſſen ſu fea monſ-

truoſidad delante de los ojos. Fue pues Andrés yá anciano à la eſpiritual conquiſta de aquel grande Emporio del Mundo, y marcharia ſin duda mas alegre, que quando fue à la de Geruſalén, porque à eſta jornada le impelió la inclinacion de ſu marcial, y belicoſo Eſpiritu, y le llevó à aquella la voluntad ajena, con el dulce vinculo de un mui ſaludable precepto. Como era Varon tan obediente, cantó en eſta eſpiritual campaña muchas, y mui ſeñaladas victorias. Yendo una vez à predicar, ſe le hizo encontradizo un endemoniado, y queriendo manifeſtar con obras al Auditorio la inefable verdad de aquellos myſterios que les iba à perſuadir con ſus palabras, mandó huir al Demonio en nombre de aquel Auguſto, y Venerable Sacramento, cuyo ſagrado culto havia deſterrado de Anvers Tanquelino. Extraño prodigio! Immediatamente deſamparó el maligno Eſpiritu el cuerpo de aquel hombre, y ſe auſentó de los corazones de los demás oyentes. Uno ſolo quedó libre de la tyranía que exercitaba el Enemigo ſobre ſu cuerpo, y fueron muchos los que ſalieron de la obſcura carcel de errores en que tenia preſos ſus eſpiritus el Principe de los Abiſmos, porque fue tan fructuoſa la predicacion de nueſtro Andrés, que ſolo en eſte lance paſſaron de ſeiſcientos los que ſe convirtieron à la Fé. Reducida aquella Ciudad al gremio de la Igleſia Romana, y fundado en ella el Monaſterio Premonſtratenſe de S. Miguél, ſe auſentó nueſtro Padre Norberto; pero dexó entre otros Varones de virtud à ſu Primo, para que cultivaſſe aquella viña, y fomentaſſe con el rocío de ſus Sermones, y el calor de ſus exemplares virtudes la ſemilla que havia prendido con tanta felicidad en los animos de los Antuerpienſes. En eſto ſe exercitó nueſtro Andrés, como fiel Obrero del Padre Familias, haſta el año de 1132.

En eſte fundó Arnoldo, Conde de Lós la celebre Abadía de Averbode, en un ſitio mui ſemejante à Premonſtré. Venerabaſe en él una pequeña imagen de Maria Santiſsima, y eſtando fixada con poca decencia en lo mas baxo de una encina, ninguno la oía, aunque con voces mui expreſsivas de repetidos y portentoſos milagros eſtuvo pidiendo mucho tiempo, que la honraſſen con mas decente domicilio. Reſervabaſe eſta dicha para el referido Arnoldo, quien haviendoſe librado de una graviſsima dolencia por interceſsion de aquella Señora, à cuyo retrato ſervía de ruſtico doſél la deſgreñada copa de la encina, penſó ſeriamente en erigir en aquel ſitio un Santuario, y poblarle de Sacerdotes que de dia y noche cantaſſen hymnos, y pſalmos al Dios de las Virtudes, en honra de la Reina del Cielo. No era ſuyo todo el boſque que ſervia de rudo alvergue à aquella Thaumaturga Imagen; pero venció eſta dificultad, comprando gran parte dél à ſus Dueños legitimos por ſu juſto precio. Eſtos fueron los principios deſte celebre Monaſterio, y entregandole Arnoldo ſu Fundador al V. Uvaltmanno Abad de San Miguél, envió éſte por primera, y fundamental piedra de la nueva Abadía al humildiſsimo Andrés, à quien el pretexto de ſu poca robuſtéz, y abanzada edad no pudieron eximir del cargo.

Pueſto eſte Varon Venerable, aunque à peſar ſuyo, ſobre el candelero, comenzó à comunicar los rayos de ſu celeſtial doctrina à aquellos contornos. No tenian poca neceſsidad los Ruſticos y Aldeanos, aſsi por la falta de Miniſtros, como por las reliquias de los errores Tanquelinianos que arrancados de Anvers retoñaban deſpues en varias partes. Para acabar con la infernal zizaña que havia ſembrado en aquellos Paiſes el Enemigo del genero humano, envió el Padre de familias à los Hijos de mi Santo Padre Norberto. El nuevo Abad Averbodienſe hecho cargo, de que ſu dignidad le executaba mucho mas al deſempeño deſta miſsion, llevaba por todas aquellas partes el nombre de Jeſus à los que yacian ſentados en las tinieblas y ſombras de la muerte. Ahun du-

duran hoi dia las huellas de ſus Evangelicos, y acelerados paſſos. Eslo, y mui venerable el Monaſterio de Canonigas Premonſtratenſes de Keiſerboſch, que en nueſtro idioma ſe puede decir Ceſareoboſque. Predicaba el Venerable Andrés en un Lugarcillo llamado Mierbech, y haviendole oído una nobiliſsima Matrona, quedó tan inflamada en el amor de las coſas Divinas, y en el deſprecio de las Mundanas, que pudo comunicar la llama de ſu fervor à los corazones de ſus Hijas. Dos eran, y todas tres cedieron con animo mui libre y eſpontaneo ſus albedrios, y Patrimonios, para fundar un Monaſterio en donde, como Veſtales del verdadero Dios, eſtuvieſſen cebando ſin ceſſar aquel fuego que el Predicador Apoſtolico acababa de encender en el Altar de ſus Eſpiritus, y eſtuvieſſe ardiendo noche, y dia en honra del Divino Eſpoſo. Recibiólas Andrés al gremio de ſu Orden, y ſe alegraba en el Señor, porque aquella heroica generoſidad de animo con que ſe deſprendian del Mundo tres Mugeres nobles para meterſe en un ſepulcro, le aſſeguraba, que de ſu eſterilidad para el Mundo faldria una mui caſta, y numeroſa generacion para el Cielo. Aſsi ſucedió, fundando la Madre y las Hijas à Keiſerboſch, ò Ceſareo-boſque, Monaſterio que hoi perſevera baxo de la obediencia de un Prepoſito à quien el Abad de Averbode ſu legitimo, è immediato Superior nombra por ſu Vicario.

1135 Yá era muerto mi Santiſsimo Padre Norberto, quando Elſtrude, y ſus dos Hijas Mathilde, y Beatriz levantaron ſobre la fortaleza de ſu varonil Eſpiritu un edificio tan firme, que no le han podido demoler, ni los errores, ni las malas coſtumbres; y aunque en el año de ſu fundacion que fue el de 1135. no havian quedado en el Mundo mas que unos hueſſos frios de ſu Padre Norberto, mantenia Andrés en los pechos de ſus tres Hijas los fogoſos incendios del difunto. Con ellos encendieron eſtas prudentes Virgenes la lampara que havian de mantener toda la noche de eſta vida, haſta que vinieſſe el Cordero à deſpoſarſe con ellas. Eſta obra aunque grande, no pudo poner limite al fervoroſo y Apoſtolico Eſpiritu de nueſtro V. Andrés, pues aquel Divino fuego que animaba ſus quebrantados miembros, los hacia correr en beneficio de ſus proximos. Eſtos no podian dudar, que era un hombre todo celeſtial y Divino, pues le veían confirmar la verdad de ſu predicacion con mui eſtupendos milagros. Por ſu oracion ſe multiplicó el pan en una gran careſtía, no queriendo el Altiſsimo, que en ſu Siervo Andrés quedaſſe mortificada la miſericordia, por no tener con qué ſocorrer las miſerias ajenas. Enfermó de muerte un hijo de Arnoldo de Los, Fundador de ſu Monaſterio, y ſiendo yá deſauciado de los Medicos del cuerpo, y entregado à los del Eſpiritu, quiſo moſtrar Dios, que ſu Abad Andrés no ſolo tenia remedios y eſpecificos para ſanar las Almas de ſus proximos, ſino tambien para curar los cuerpos moribundos. Aplicó al hijo de ſu bienhechor, y fundador la eficáz medicina de ſu oracion, y fue tan promta, que en un inſtante ſalió al país de la vida, quien piſaba yá la obſcura region de la muerte. No debia ſer en nueſtro Andrés la gracia menos urbana, y atenta, que lo es en los Mundanos la politica. Era mui acreedora à ſus prodigios la nobiliſsima Caſa de Lós. Sophia Hermana de Arnoldo ſu Fundador le envió, ſiendo Duqueſa de Hungría, un gran teſoro de reliquias de Santos, y en una carta que le eſcribió el año de 1132., le dá el titulo, y tratamiento de Pariente ſuyo. Cómo havia de ſer ſu gracia eſcaſa con ſus bienhechores, y deudos, quando era liberal con los extraños?

No harian mucho los Principes deſte ſiglo en gloriarſe con el parenteſco de aquel à quien el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores trataba como Amigo, haciendole ſabidor de ſus mas ocultos ſecretos. En ſu Igleſia de Averbode eſtaba celebrando el incruento ſa-

crificio, quando fallecia en Anvers ſu grande Amigo en el Señor, y ſu Compañero en la converſion de aquella Ciudad el Uvaltmanno Abad de San Miguél, y diſponiendolo aſsi el Altiſsimo para ſer glorificado en eſtos ſus dos Siervos, al miſmo tiempo en que Uvaltmanno paſsó deſta vida à la eterna, ſe preſentó al Venerable Andrés ſobre el altar veſtido de gloria. Vendria à darle las gracias, y á recibir enhorabuenas de lo mucho, que havian trabajado los dos, para reſtituir ſu antiguo culto en Anvers à la ſagrada Euchariſtía. Lo cierto es, que nueſtro Abad no puſo duda en la eterna felicidad de ſu Condiſcipulo Uvaltmanno, porque la alegria eſpiritual de que bañó ſu Alma el difunto, le aſſeguraba de que moraba yá en la region de los vivos. Concluido el ſacrificio no quiſo ocultar tan feſtiva noticia à ſus Hermanos, y eſtos combinandola con las que deſpues ſe recibieron de Anvers, álabaron à Dios; quedando envidioſos del difunto, y mucho mas aficionados, al vivo. La vida deſte huviera ſido mas larga, ſi ſe huvieran de medir ſus eſpacios por la regla de los humanos deſeos, y no por los inſcrutables juicios del Altiſsimo. Llamóle eſte Señor al tiempo que tenia predefinido deſde ſu eternidad, para darle el premio de ſu laborioſa peregrinacion, y obedeciendo à la Divina voz, ſalió de la carcel deſta mortalidad à once de Agoſto de 1166. Pareceme, que quando murió, no pudo menos de ſer mayor de ochenta años, porque para ſer Canonigo de Colonia, y Prepoſito de San Gereon el año de 1098. le hemos de dar mas de veinte, à que añadidos 68. paſſan de ochenta. Otro Monaſterio fundó nueſtro Ven. Andrés en el Obiſpado de Liege cerca de la Ciudad de Maſcica à la orilla del Moſa; pero deſte yá no vió nueſtro Hiſtoriador Hugo mas que las ruinas. En ſu ſepulcro ſe puſo el ſiguiente epitaphio, cuya contextura dá bien à entender ſer obra de los antiguos:

SIDUS IN HOC CLARUM TUMULO JACET ECCLESIARUM COENOBII PRIMUS PIUS ANDRÆAS PATER HUJUS.

Nueſtros Eſcritores han dado à eſte Venerable Varon mui glorioſos titulos, y el referido Chroniſta Hugo no reusó llamarle Beato, ſiendo en eſcribir tan reparado y cauteloſo. El Suceſſor de nueſtro Andrés en la Abadía de Averbode le fue tan parecido, que un Author del ſiglo decimoquarto no tuvo reparo en llamarle Santo. A lo menos fue Padre eſpiritual de Arnichio, Varon iluſtre por los milagros, que obró Dios por ſu interceſsion, antes y deſpues de ſu muerte. Nueſtro Chroniſta tratando de paſſo deſte Venerable Varon le dá el miſmo titulo, que à ſu Padre Eſpiritual, ſi bien los RR. Padres Jeſuitas de Anvers eſtán en eſte punto algo eſcrupuloſos. Yo ni ahun puedo decir quien fue, aunque leyendo la ſucceſsion de los Abades Averbodienſes hallé una clauſula de que podria deducirſe con alguna apariencia, que fue Profeſſor de mi Orden. Eſtudiaré eſte punto y por ahora dexo la ſolucion deſta duda para otro tomo.

Apenas ha avido en Averbode Abad que no haya ſido ſeñalado en alguna virtud. Yo quiſiera formar de cada uno dellos un elogio, ſi lo permitiera eſte eſcrito, pero me contentaré con algo que ſea concerniente al eſtado que tiene hoi el Monaſterio, para que ſe vean las miſericordias que para ſu conſervacion ha obrado el Todo-poderoſo. Del ſeptimo Abad Averbodienſe llamado Balduino ſe dice, que le dió el Señor eſpecialiſsima gracia para reconciliar enemiſtados. Profeſsó mui eſtrecha amiſtad con el Santo Martyr Engelberto Arzobiſpo de Colonia, pero la tuvo mayor con la Mageſtad Soberana, pues quando por ſu amor ſe empeñaba en ſujetar al ſuave yugo de la charidad la indomita cerviz de algunos Enemigos tercos y obſtinados, le

ha-

hacia poderoſo en obras y palabras. Si eſtas no baſtaban para entablar la paz, ſe valía de aquellas, y obraba, como inſtrumento del poder Divino, patentes y portentoſos milagros, para vencer la reſiſtencia de los que la hacian tan vigoroſa à la Divina gracia. Diceſe en ſu hiſtoria, que *en teſtimonio de una reconciliacion de Enemigos mui celebrada edificò la Igleſia de Aldeviſſen, que fue deſpues la primera del Orden Teutonico, en medio de unos juncos.* No penetro à la verdad el ſentido de eſtas palabras, y neceſsitaba de un Edipo que me aclaraſſe la confuſion con que ſe me ofrecen al diſcurſo. Murió eſte verdadero Succeſſor del Angel de la paz mi Santiſsimo Padre Norberto à 12. de Octubre del año de 1226.

En el ſiglo decimo ſexto que hicieron tan famoſo los alborotos con que Calvino, y Luthero hicieron ſangrienta guerra al Tabernaculo de Dios, y à ſu nombre, eſtuvo el Monaſterio Averbodienſe ſin Abad ni Canonigos deſde el año de 1574., porque muerto el Paſtor fueron derramadas las Ovejas por los Hereges, rapantes lobos que deſtacó el infierno, para acabar con el rebaño de Chriſto. Once años les duró el deſtierro, y vueltos à ſu antiguo y patrio domicilio, eligieron à Arnoldo Varder-Huden en Abad de ſu deſtruido Monaſterio. De la dignidad ſolo le cupo en ſuerte la ſolicitud (ſi tiene algo mas la que ſegun nueſtra regla, no es mas que una chriſtiana ſervidumbre.) Hizoſe della cargo; mas no ſe reſervaba para Arnoldo el reparar las ruinas del Santuario, porque apenas tomó poſſeſsion de la Abadia y practicó para ſu reparo algunas diligencias, le deſterró otra vez el furor de la guerra, y dexó aquella Caſa ſepultada en ſus miſmas cenizas. Llorando deſierta y ſola à ſu querida Geruſalem, murió Arnoldo en Dieſt, el año de 1588., y le ſuccedió Mathias Valentini, Varon deſtinado por Dios, para que con ſu fogoſo eſpiritu reſucitaſſe aquellas antiguas hogueras con que lucìa, y calentaba Averbode aquellos Paiſes. Poco deſpues de ſu exaltacion à la dignidad paſſaron por el Monaſterio unos Eſquadrones que talando, como fieriſsimas langoſtas quanto hallaban, ſe llevaron lo poco que havia dexado en él la orùga de la heregia. Del Templo, Clauſtro, y Dormitorio apenas quedaron veſtigios, y lo que ſumamente afligió à los doctos, fueron las ruinas de una famoſa Librería, obra de mas de quatro ſiglos. Diez años que ſe contaron deſde el de 1594. al de 1604., eſtuvo deſierto aquel Santuario tan poblado otras veces de Sacerdotes, y Levitas, y aunque ſu Abad Valentini mirandole con ojos bañados en lagrimas deſde ſu refugio de Dieſt, lloraba con los caminos deſiertos de Sion, no le impidió ſu amargo llanto el penſar ſéria y eficazmente ſobre el reparo de tan repetidos deſtrozos. El era à la verdad hombre nacido para tiempos tan calamitoſos. Sin mas fondos, que los de ſu parſimonia, economía, y obſervancia, emprendió y acabó grandes obras. Reedificó el Monaſterio, y Templo, mucho mas ſumtuoſos y magnificos, que los antiguos, deſempeñó las haciendas: y à peſar de tan repetidas deſgracias mantuvo en ſu fervor la obſervancia. Eſto ultimo lo teſtifican y aſſeguran dos Sugetos mayores que toda excepcion, el Eminentiſsimo Señor Cardenal Pedro Aloiſio Carrafa, Nuncio Apoſtolico y Juan Bautiſta Gramaye. Uno y otro hablan, como teſtigos de viſta. El primero dice aſsi en un eſcrito que cita nueſtro Hugo: „ Aquel „ Señor que es Padre de miſericordias, y „ Dios de toda conſolacion, ſe dignó de „ recrear mi Eſpiritu con un ſingulariſ„ ſimo conſuelo, y parece le deſtinó ſu „ Providencia para alivio de las muchas „ fatigas y afliccciones que nos ha coſ„ tado el curſo de nueſtro miniſterio „ Apoſtolico, pues al acabarle, hizimos „ aſsiento en Averbode, y averiguamos, „ que es verdaderamente Caſa de paz, „ y ſon hijos de la paz los que la ha„ bitan. Alli vimos florecer el Eſpiritu

„ de ſu Patriarcha Norberro, y quien „ ſupieſſe, que poco ha ſe trasladaron ſus „ hueſſos, dirá ſin duda, que quiſo ſer „ deſenterrado, para reſucitar en ſus Hi- „ jos los Canonigos Averbodienſes, y „ aprovechar en ellos à la Igleſia con ſu „ erudicion y doctrina. Si los vieras (di- „ ce el ſegundo Autor) dibujados al „ vivo en eſta plana, te pareceria, que „ veías la modeſtia en ſu roſtro, la re- „ ligion en ſu clauſtro, la prudencia en „ ſus labios y una moderada majeſtad „ en todo ſu cuerpo. Eſto dicen dos teſtigos nada apaſsionados, y aunque ellos lo huvieran callado, lo publicaria eſcrito con rojos caractéres la ſangre de los Hijos deſte Monaſterio, ſacrificados por los Hereges de Olanda à la defenſa de la Religion Catholica. Con la conducta del Abad Valenti à quien llama el Eminentiſsimo Aloiſio Carrafa, Varon de antigua bondad, y prudencia, llegó Averbode en pocos años à tener Sugetos capaces de predicar con utilidad los myſterios de la Fé Catholica entre naciones pravas y perverſas; y no dará Monaſterio alguno por lo regular tan ſazonados frutos à la Chriſtiandad, ſino hai dentro de ſu Clauſtro mui fragrantes flores de virtud. Envió el buen Abad algunos de ſus Hijos à Olanda, y tres dellos Adriano, Valtero, y Engelberto merecieron ſer ſagradas victimas del nombre Jeſus, à manos de los Infieles. A la Republica literaria dió à Juan Miſeum mas celebrado por la conſonancia de ſus virtudes, que por la armonía de ſus verſos, y à Juan de Reſimon verſado en el conocimiento de muchos y peregrinos idiomas, y de ſingular deſtreza para deſenredar negocios politicos, y dár expediente à los mas intrincados con el hilo de oro de ſus conſejos. Dél ateſtigua el citado Gramaye, que ſiendo enviado varias veces à los Eſtados de Olanda *librò con ſu prudencia, y fatiga à Henao del fuego, à Flandes del peligro, y à Brabante del miedo.* No ſon pocos eſtos elogios para uno ſolo. Con ellos pudieran honrarſe muchos. Los Suceſſores del Abad Valenti no han degenerado del Eſpiritu de ſu Anteceſſor, que falleció à doce de Marzo del año de 1635.

Mantiene hoi dia Averbode mas de noventa Canonigos Premonſtratenſes, y ſu Abad ultimo haviendo edificado à Maria Santiſsima en Coſtendorf una Igleſia mui ſumtuoſa, puſo en ella quatro, para que acudan continuamente à adminiſtrar los Sacramentos de la penitencia, y Euchariſtía à los Fieles que vàn con mucha frequencia à implorar el auxilio de la Soberana Reina en ſus neceſsidades, ſiendo à veces el concurſo de Romeros, y Peregrinos tan numeroſo, que no baſtando los quatro, ván del Monaſterio otros Sacerdotes para ſatisfacer à la devocion de los penitentes. No en vano acuden à Coſtendorf los vecinos Pueblos, porque además de los emolumentos eſpirituales que percibe ſu Eſpiritu, les favorece el Señor, obrando por interceſsion de la Soberana Princeſa muchos milagros en beneficio de ſus cuerpos. Hanſe autenticado para quitar el eſcrupulo à los criticos, y no exponerlos à la irriſion de los Sectarios.

El Monaſterio de Keiſerboſch, ò Ceſareo-boſque, hijo, y dependiente de Averbode, debe hoi todo ſu ſer al Abad Valenti, que ſe puede llamar ſu Fundador. No ſe admitian en él al habito en tiempos antiguos, ſino Señoras de mui calificada nobleza; pero éſta calidad que en otras ſuele ſer eſtimulo para emprender coſas mas arduas, que las que pide ſu fragil ſexo, en las Canonigas de Keiſerboſch fue cauſa de ſu ruina, porque entonadas con el aire de ſu hidalgo origen ſe deſdeñaban de la humildad de ſus antiguas obſervancias, y quebrantaban la clauſura. Juzgarian, que el heredado pundonor era baſtante reſguardo para la cuſtodia de ſu virginal pureza; pero ſabiendo Valenti mejor, que ellas, quan expueſta vive la fortaleza de nueſtra Alma, quando ſolo la defienden humanos reſpetos, las cerró las puertas con las llaves que para los Monaſterios de ſus hijas havia fabricado la gran cautela

de

de mi Santo Padre Norberto, y ſe havian vuelto à renovar en la oficina del Tridentino, porque mui gaſtadas con el tiempo no tenian ya uſo. Ahun eſta diligencia no le pareció baſtante al zelo de Valenti, porque ſabía la condicion del ſexo femenino, todo extremos, y para que abroqueladas con los eſcudos de ſus mayores no hicieſſen punto de honra la relaxacion, y el deſorden, abrió en Keiſerboſch la puerta, para que fueſſen admitidas en él doncellas de todos eſtados, y condiciones, en quienes la limpieza de la ſangre aſſeguraſſe honrados procederes. Eſto le pareció baſtante, ſi la buena crianza cooperaba à la Divina gracia; mas porque las antiguas, ò no tenian las partidas neceſſarias para inſtruir á las plebeyas, ò à fuer de nobles ſe deſdeñaban de ocupar el tiempo en ſu enſeñanza, llamó en ſu ayuda à Maria Vanden, Canoniga Premonſtratenſe en el Obſervantiſsimo Monaſterio de Gempe, Mujer fuerte, en cuyo varonil ardimiento podia eſtribar el nuevo edificio, ſin temer los vaivenes con que le combatirian las antiguas relaxaciones. Eſta Señora ſe arrojó intrepida en medio de tantos Enemigos, como à cada paſſo la havia de producir ſu zelo en la reparacion de los antiguos eſtatutos, y haciendo frente à los deſordenes que autorizaba la coſtumbre, introduxo aquella riguroſa clauſura que eſtableció mi Norberto, y reſtableció el Tridentino, y reſtituyó à ſu primer ſer las demás obſervancias del Orden. No coſtarian poco trabajo à aquella Venerable Mujer, è invencible Heroína unas providencias que havian de cortar la rapidéz de los abuſos, ni darian poco que hacer al Abad Valenti, con ſer hombre de tanta reſolucion, y virtud. Aſsi ha podido perſeverar haſta hoi aquel Monaſterio en donde ſirven, y alaban de dia y noche al Cordero treinta y dos Virgenes ſus Eſpoſas, ventiquatro Canonigas, y ocho Legas. Por ventura eſte numero de las Legas dá à entender la religioſa obſervancia de no admitir Mujeres ſeglares dentro del Clauſtro. O ſea aſsi, como lo practican nueſtras Canonigas de Santa Sophia de Toro, con mucha honra de Dios, y del Inſtituto de Norberto.

CAPITULO II.

VIDA, y MUERTE DEL VEN. Folcoldo, Fundador, y Religioſo Lego del Monaſterio de Berna, y de ſu Eſpoſa: Beſela Canoniga Premonſtratenſe en el de Babylonia.

SEMBRADOS en el polvo los Venerables hueſſos de mi Santo Patriarcha el año de 1134., produxeron al Mundo chriſtiano un mui digno y ſazonado fruto de penitencia en Folcoldo Señor de Berna, y todo el territorio comprendido entre las corrientes de Uvahal, y Moſa. Eſte Principe engreido de ſu pericia militar, animado de ſu marcial eſpiritu y favorecido de la fortuna en algunas belicas empreſſas, tuvo oſſadia para hacer frente à ſus legitimos Señores los Condes de Olanda. Tenian eſtos mui antiguas enemiſtades con un Principe mui poderoſo del País llamado Hermano de Cuichk, agregóſe Folcoldo al partido de los Cuichkianos y les valió eſte ſocorro, para conſeguir en una mui ſangrienta batalla una victoria tan cumplida, que ſe coronó no menos, que con la cabeza de Florencio Conde de Olanda. Eſta muerte tan favorable à Hermano, y tan infauſta á ſus contrarios ſe atribuyó à la buena conducta de nueſtro militar Folcoldo, porque armó à los Enemigos con tanta deſtreza una emboſcada, que ni vivo, ni muerto pudo el Conde Florencio eſcapar della. Eſte infauſto ſuceſſo armó contra nueſtro Soldado la colera de Theodorico, Hermano del difunto, que tomando alientos de ſu miſma deſeſperacion, juntó el numero de Soldados que permitia la eſtrechéz del tiempo. En no dexar paſſar éſte conſiſtia el buen ſuceſſo de la empreſſa, porque Folcoldo, ó deſpreciando los peligros magna-

nimo, ù olvidandolos temerario, caminaba ſin algun acompañamiento ácia la ribera del Moſa, y no ſería cordura en Theodorico dexarle ganar mucha tierra. El ruido de armas, y caballos avisó al incauto, y deſcuidado Folcoldo del imminente rieſgo en que ſe hallaba, y quando quiſo mirar por sí, ſe viò preciſado, ò à morir con la eſpada en la mano, ò à ſer tropheo de ſus contrarios. O havia de eſperar ſolo à un Eſquadron entero, ò havia de arrojarſe á un rio tan caudaloſo y rapido, que el vadearle no podia ſer ſin milagro.

En tan terrible aprieto no podia eſperar mas auxilio, que el Divino, y aquel Señor que ordenaba eſta infelicidad à ſu eterna ſalud, le abrió los ojos del eſpiritu, para que vieſſe el rieſgo en que le tenian pueſto ſus arrojos. No le derribó del caballo, como hizo en otro tiempo con Pablo, y con Norberto, porque queria, que la miſma beſtia dixeſſe, ſin hablar, al Ginete los primores de ſu miſericordia. Alumbrado Folcoldo con la luz que ſe le diſpenſaba de lo alto, levantó los ojos al Cielo, hizo voto de fabricar un Monaſterio à ſus expenſas y conſagrarle à Maria Santiſsima, y alentado con la ſingulariſsima confianza que le inſpiró la poderoſa interceſsion deſta Señora, ſe arrojó intrepido al agua: accion que ſorprehendió à ſus miſmos contrarios. El mas anſioſo de haverle à las manos ſe paſmó de ſu arrojo, porque ſolo mirar la rapidéz del rio haria erizar los cabellos; pero nueſtro Soldado piſaba yà los rieſgos mui ſeguro. El caballo eſtando mui fatigado del choque, no tenia brios para cortar la corriente, y ſe los comunicó la ſoberana Providencia, para que no dexandoſe vencer del impetu de las olas, puſieſſe en ſalvo al Ginete, y dexaſſe burlados à ſus perſeguidores. Acaſo vieron eſtos otra marabilla que embotaria los filos de ſus eſpadas, ahun quando las pudieſſen eſgrimir contra ſu vida. La eſtrella del mar Maria Santiſsima fue acompañádo y comboyando à Folcoldo todo el tiempo que tardó en vadear las olas, y piſar la ribera. Si de tan ſingulariſsimo beneficio fueron teſtigos ſus contrarios, no ſe empeñarian en ſeguir el alcance, aunque fuera poſsible, de quien tenia en ſu ſocorro al poder Divino. Y para qué ſe havian de empeñar en matarle, ò en prenderle, quando él miſmo ſe condenó à la prolongada muerte de la penitencia, y à la voluntaria eſclavitud de la vida religioſa?

No porque nueſtro militar ſe vió en ſalvo, y fuera de peligro, ſe olvidó, còmo hacen muchos, del voto, y ſu agradecimiento al beneficio le empeñó à adelantar las gracias con la voluntaria entrega de ſu Perſona al ſervicio de la gran Reina. Su eſtado no le permitia entregarſe todo, porque el matrimonio le obligaba à partirſe con el Mundo; mas él lo intentó confiado en Dios, y cooperando eſte Señor à deſeos tan fervoroſos, movió à ſu Eſpoſa Beſela, para que no detuvieſſe mas en el ſiglo à quien con indicios tan manifieſtos llamaba para el Clauſtro. Deshecho el unico eſtorbo que impedia los vuelos de ſu Eſpiritu, acudió al Obiſpado Dioceſano, y con ſu licencia conſagró à Dios, y à la ſoberana Reyna del Cielo ſu caſtillo de Berna, ſito no lexos de Heuſden à las margenes del Moſa, y le entregó à los Canonigos Premonſtratenſes de la Isla de Santa Maria.

Apenas eſtos transformaron el Caſtillo en Monaſterio, y de ſu plaza de armas hicieron eſcuela de penitencia, ſuplicó Folcoldo al Gefe de aquella nueva milicia, le admitieſſe en el numero de ſus eſpirituales ſoldados. No haria Everardo en admitirle mas que cooperar á los proyectos del mui Alto, que queria hacer en Folcoldo una magnifica oſtentacion de ſu poder Divino. Admitióle, y ſe conoció mui bien, quan deſeoſo eſtaba de entablar nueva vida, y quan arrepentido eſtaba de las manchas que le havia hecho contraher el deſahogo y libertad de la milicia, pues mirando con horror todo quanto podia

dia tener viſos de fauſto, eſcogió el lugar mas infimo, y quiſo ſer admitido en el numero de los Legos. Su Religioſa conducta comenzó deſde luego à ſer tan exemplar, que no parecia Novicio en la virtud, y los Canonigos mas obſervantes ſe proponian al Hermano Folcoldo por modelo de ſus acciones. Sobreſalía tanto à ſus grandes virtudes la humildad, que el que era antes temido y obſequiado de todos los Pueblos circunvecinos, no ſe deſdeñaba de andar por aquellos campos paſtoreando los ganados del Monaſterio, y exerciendo aquellos humildes miniſterios, à que le obligaba eſte oficio. Eſto era ofrecer à Dios tantos ſacrificios de sí miſmo, como daba paſſos en ſu humilde empleo. Qué corta que anduvo ſu leyenda en referir las hazañas de tan chriſtiano Heroe? No nos dice los favores con que compensó el Altiſsimo tan ſingular deſprecio, y abandono de las vanidades del Mundo, y ſe ha de ſuponer, que fueron muchos, porque eſta es la conducta que ſuele obſervar con ſus eſpeciales Amigos.

Eralo, y mucho, nueſtro Folcoldo, porque era mui enemigo de ſu cuerpo, y como à tal, le probó à lo ultimo de ſu vida con una terrible, y eſpantoſa dolencia. Querian los dolores acabar con la paciencia del enfermo, y éſte deſeando prolongar ſu martyrio, los toleraba con tan extraña alegria, que no ſe advertian en ſu roſtro los mas leves indicios de ſentimiento. Para aliviarſele, aquel Señor que ſe complacía en verle padecer, le dió noticias ciertas, de que con ſu cercana muerte ſe acabarian mui preſto aquellos momentaneos dolores, y les ſuccederian eternos gozos, y perpetuas felicidades, y llamando à ſu Padre Abad y Hermanos, les habló con palabras de tanta edificacion y ternura, que al mas duro le ſacó del pecho mui dulces y amoroſas lagrimas. Recibió los Santos Sacramentos, con ſingular devocion, tomó en ſus benditas manos la ſacroſanta Cruz, adoróla, como à ſegura prenda de ſu libertad, y abrazandoſe della, entregó ſu Eſpiritu al Crucificado à 18. de Febrero de 1149.

El exemplo de Folcoldo obró marabillas, llevandoſe trás el olor de ſus unguentos à todo genero de Perſonas; y ſiendo la parte mas proxima ſu Eſpoſa Beſela, tuvo en ella tan poderoſo influxo, que apenas vió à ſu Marido retirarſe del Mundo, le ſiguió con reſolucion varonil, hollando con ſus delicados pies el aſpero camino del Calvario. Recibió el velo Premonſtratenſe del Venerable Abad de Berna, y edificando un Monaſterio en el territorio de ſu Marido, ſe ſepultó en él, para morir al Mundo, y vivir ſolo para el Cielo. Llamaronle Babylonia: nombre bien opueſto à la ſilencioſa quietud, y ordenadiſsima converſacion de ſu Clauſtro. Hicieron bien en trasladarle à otra parte, y darle otro nombre, aunque el motivo de la traslacion no fue la caſualidad del vocablo, ſino lo mui enfermo, y humedo del ſitio. A poco tiempo que eſtuvo en él Beſela, ſe multiplicó tanto el numero de las candidas Palomas, que huyendo del pantanoſo valle deſte Mundo, ſe refugiaban à aquella myſtica arca de Noe, que nueſtra Venerable Matrona era Madre, Maeſtra, y Prelada de caſi ſetenta Religioſas. De juſticia la dió el prudentiſsimo Abad Everardo eſta preeminencia, porque con ſu exemplo las havia dado à luz hijas eſpirituales en Chriſto. Muchos años las alimentó à los pechos de ſu doctrina, y haviendo empleado en eſte oficio todo el tiempo que deſde la eternidad la tenia determinado el Divino Eſpoſo, paſsó à deſpoſarſe con él para ſiempre, mui adornada de virtudes, y mui enriquecida de meritos.

Eſtos ſon los ſazonados frutos que dió al Cielo el portenſo exemplo de nueſtro Venerable Folcoldo; y haviendolos regado con el agua de ſu doctrina los Canonigos Premonſtratenſes que envió para pobladores de Berna el Abad de la Isla de Santa Maria, no ſerà razon, no darles algun lugar en eſta Obra. Sea pues el ſiguiente Capitulo.

CAPITULO III.

VIDA, y MUERTE DE ALGUNOS Canonigos de la Isla Mariana, pobladores de Berna.

ROBERTO primer Abad de la Isla de Santa Maria, à quien hicieron mas glorioſo los abatimientos de la humildad chriſtiana, que los blaſones de ſu pariente el Rey de Inglaterra, deſtinó para poblar el nuevo Monaſterio de Berna, una Colonia candida que componian Everardo, Gerardo, Onulpho, Theodorico y otros Compañeros, hijos todos de la Ciudad de Bruſelas, y Varones mui verſados en letras Divinas y humanas. Era Everardo ſu Cabeza, y mui benemerito de preſidir à Sabios, porque hacia ſobreſalir el oro de ſu virtud con el precioſo eſmalte de una mui univerſal erudicion. Con eſtas prendas que hacia brillar ſu lucimiento, deſembarazo y oportunidad en el decir, tenia cautivos aquellos contornos, y ſe ſujetaban à ſu direccion Perſonas mui diſtinguidas de uno y otro ſexo. Por eſſo en breve tiempo los dos Monaſterios que fundaron Beſela y ſu Eſpoſo Folcoldo, llegaron à ſer tan numeroſos, que fue preciſo fundar otro tercero en Meerberg, y multiplicando Dios la gente de ſu eſcogido Pueblo, era grande la alegria eſpiritual de Everardo. No tuvo eſta otro contratiempo que la turbaſſe, ſino la muerte de ſu Prior Gerardo, ſi aſsi ſe ha de llamar la que ſegun todos los indicios de ſu inocente, è inculpable vida, ſolo fue un ligero ſueño, en que durmió à eſte Valle de lagrimas, y deſpertó en el Monte de la eterna gloria.

Por muerte de Gerardo fue pueſto en ſu lugar Alberto de Berce. Eſte debia ſer alguno de aquellos, que para inferiores ſuelen ſer buenos, y malos para Superiores, ò acaſo, de aquellos que ſon como el Eſcorpion, ſi malos en la tierra de una vida privada, peores en el Cielo de algun miniſterio publico. El nuevo oficio, ò le hizo, ò le manifeſtó ambicioſo, porque no contento con ſer Prior, aſpiró à ſer Abad, y no le ſiendo facil conſeguirlo con medios honeſtos, (ſi los hai para pretender ſemejante cargo) echó mano de los ilicitos, no reparando, como buen ſeguidor de Machiabelo, en los medios, como conduxeſſen à la conſecucion de ſus depravados fines. Puſo lengua en el criſtalino, y traſparente cielo de la conducta, y procederes de Everardo, buſcó dentro, y fuera con dadivas y ſobornos, teſtigos iniquos, pero mintió la iniquidad contra sí miſma, porque deducida la cauſa al fuero contencioſo, venció la inocencia de Everardo à la malicia de Alberto, y los Jueces que conocieron de la cauſa, calificaron de buenos los procederes del Prelado, contra las calumnias del Prior, con una favorable ſentencia. Eſta ſe dió en el Tribunal de Roberto, Abad de la Isla de Santa Maria, y del Obiſpo de Maſtrich, y condenado Alberto apeló de los dos à uno ſolo, no por mejor informado, ſino por atrahido à ſu favor con una gran ſuma de dinero. La juſticia de Everardo era tan clara, que ni ahun corrompido el Juez, que era el Obiſpo de Maſtrich, pudo adjudicar al apelante la ſentencia, porque clamando en favor, y abono del reo, la mayor, y mejor parte de los dos Monaſterios, el de la Isla de Santa Maria, y el de Berna, no tuvo alientos para condenar à quien juſtificaban tantos, y tan abonados teſtimonios. Declaróſe Alberto por conſpirador, amovieronle de ſu dignidad, y deſterrado à otro Monaſterio, pagó con una muerte repentina ſus injuſticias, y tropelías.

Como lloró David ſobre la muerte de ſu querido Abſalon, aſsi Everardo derramó amarguiſsimas lagrimas ſobre eſte Hijo de ſu dolor. Eranlo de ſu diextra Theodorico y Onulpho, Varones doctos y timoratos con quienes partía la carga de ſu paſtoral miniſterio. No era la menos peſada la direccion de ſus Hijas eſpirituales en Chriſto las Religioſas Premonſtratenſes de Uvoerth, y eſ-

éſte les fió ſu Venerable Abad, ſiendo entonces baſtantes dos Sugetos de virtud, literatura, y experiencia para dirigir eſpiritualmente à todo un Monaſterio, en que eran caſi ſetenta las dirigidas. Hoi para una ſola ſuele ſer neceſſario un gran Theologo, y ſe ha meneſter todo à ſí miſmo, por grande que ſea, para velar ſobre la direccion de ſu Eſpiritu. Qué sé yo, ſi eſto nace de verdadera neceſsidad (creo, que rara vez la habrá para tanto) ò de la demaſiada condeſcendencia, que tienen los Padres Directores con ſus hijas eſpirituales, como notó en muchas partes de ſus deſengaños myſticos el experimentadiſsimo Padre Arbiól. Pues eſtos dos Venerables Varones Theodorico, y Onulpho le quitó la muerte à Everardo caſi de un golge. Con razon lloró ſobre ſu ſepulcro, porque aunque eran muchos los motivos que podian mitigar ſu ſentimiento, no eran menos poderoſos los que hacian mui ſenſible ſu falta, por ſer los dos las mejores, y mas firmes Columnas del edificio eſpiritual de Berna. Theodorico era un Varon de hierro, incanſable en eſcribir, y dictar libros, hiſtorió los memorables ſuceſſos de aquel ſiglo, compuſo muchas homilías, y las predicaba con una eloquencia meliflua. Prendas que le hicieron mui digno, de que le fiaſſe ſu Abad la direccion eſpiritual de las Canonigas Premonſtratenſes de Uvoerth. Dió parte deſta no pequeña ſolicitud à Onulpho ſu eſpiritual Amigo, y uno y otro cultivaban aquel vergél de lirios Candidos, purgandole de las malas hierbas de vicios, è imperfecciones, para que no ſe deſdeñaſſe el Divino Eſpoſo de tener en èl ſu recreo. No dudo, que era gran trabajo; mas à quien le toma à ſu cargo con ſana, y limpia intencion, y le exerce con entereza, actividad, y desinterés, pagarà el Señor breves moleſtias con mui largas uſuras de gloria.

Aſsi ſe las pagó à eſtos fieles y vigilantes Obreros de ſu huerto cerrado, Theodorico y Onulpho. Enfermó éſte de peligro, y exercitando aquel la charidad con ſu buen Amigo, para pagarle en ſu enfermedad algo de lo mucho que le havia aliviado en ſu ſalud, ſe ſintió de repente acometer de un dolor tan agudo, que caſi moribundo le llevaron à ſu pobre lecho. Aqui quedó Theodorico al cuidado de ſus Hermanos, y cuidando de uno y otro la Soberana Reyna de Cielo y tierra, Maria Santiſsima, ſe dignó de viſitar à Onulpho, y conſolarle con el ſiguiente aviſo: „ Querido mio. Sabe, „ que no has de morir de la dolencia „ que padeces; pero no ſerá mui larga „ tu peregrinacion en eſta vida, porque „ dentro de un año has de ſubir à la „ eterna. Procura diſponerte para aque„ lla hora. A tu eſpiritual Amigo, y mi „ fiel Siervo Theodorico enviarás à de„ cir, que yá no le conviene eſtár mas „ tiempo en eſte Mundo, porque ſe le „ llega el termino de ſus trabajos, y „ mui preſto irá á deſcanſar conmigo en „ el Cielo. No reusó Onulpho participar eſta noticia à Theodorico, ni eſte ſe ſobreſaltò con ella, aunque ſe ſentía con fuerzas mui ſuperiores à las moleſtias del accidente, porque los que en la noche deſta vida velan eſperando, como ſiervos fieles, la venída de ſu Señor, temen poco el parecer à juicio en ſu preſencia. El ſuceſſo acreditó de verdadera la viſion de Onulpho, porque ni ſu Amigo Theodorico tuvo mas tiempo, que el preciſo para diſponerſe à ſalir deſta vida, con los Sacramentos de la Igleſia, ni él eſtuvo en eſte mundo mas que un año, acreditando la fidelidad del Celeſte Oraculo. Eſtando tan ſolícito el Cielo de prevenir ſus muertes con propheticas predicciones, claro eſtá, que ſerían mui felices. Murieron ambos al tiempo ſeñalado por Maria Santiſsima, y no podia vivir mucho la Cabeza, faltandola dos brazos tan robuſtos. Siguiólos Everardo, muriendo, como ellos, en el Señor à 14. de Septiembre del año de 1168. y le ſuccedió Hugo, de quien dice el Chronicon de Berna, que macerando ſu carne con la aſpereza de un

cilicio, aſcendió à la cumbre del paſtoral empleo : como ſi dixera , que ſe tuvo por idoneo para enſeñar , y corregir à otros, quien aſsi ſe enſeñaba, y corregia à sí miſmo.

No quiſiera yo , aunque brevemente, referir el eſtado deſtos dos Monaſterios por no refreſcar la memoria de ſus ruinas. A principios del ſiglo paſſado deſtruyeron los Calviniſtas à Berna, y le transformaron en un molino de polvora. Deſpues anduvieron ſus Canonigos deſterrados por varias partes , y fueron compelidos por los miſmos Hereges á mudar dos habitaciones. Ultimamente aſſentaron ſu domicilio en Uvilvorde, en donde ſe conſerva hoi alguna centellita del antiguo fuego. El Señor coopére à los esfuerzos de ſus Siervos los Premonſtratenſes, que la procuran avivar con indecibles trabajos. De las filiaciones de Berna no hai mas memoria que la que conſervan algunas Eſcrituras antiguas. Todo ſe lo ha llevado la Heregia.

CAPITULO IV.

VIDA, MUERTE, Y CULTO del Santo Conde de Capemberg Godefrido.

ESTE Capitulo es mui dilatado, y para que la diviſion y orden le haga menos tedioſo, que lo que neceſſariamente ha de ſer por lo toſco, rudo y deſgreñado de mi eſtilo, le dividiré en varias porciones, ſegun lo vaya pidiendo la variedad de los ſuceſſos deſte primer Heroe Premonſtratenſe, por haver fallecido mucho antes de nueſtro Santiſsimo Padre. Su vida es verdaderamente Angelica, y una mui portentoſa ſeñal de lo que en nueſtro fragil barro puede hacer la Divina gracia. Por dar noticia à mis amados Premonſtratenſes de la altiſsima perfeccion, y heroicas virtudes deſte monſtruo de charidad, daré por bien empleado el trabajo que me ha coſtado, cueſta y coſtará eſte eſcrito. Dividiendole pues en parrafos para la mayor comodidad de los que leyeren, comienzo.

§. I.

PATRIA, PARENTELA, PADRES, y educacion del Santo Conde Godefrido.

ESCRIBO de un Chriſtiano y Religioſo Heroe, que nació hombre, como Joſeph , porque no ſe vieron en él , ni las trabeſuras de la niñéz , ni las diſoluciones de la juventud. Pudiera decir con mas propriedad , que Virgilio , que elogió las armas , y à un Varon que ſupo dominar ſu fiereza , y no como aquellos famoſos Conquiſtadores, que aſpirando à ſer Dueños del Mundo, ſolian ſer eſclavos de sí miſmos. Eſte fue Godefrido Segundo, Conde de Capemberg , y lo mas ſublime à donde pudo aſcender ſu linage por los grados de ſus progenitores y aſcendientes. Su Padre deſcendía de Carlo Magno Emperador de Alemania y de Uvidekindo Duque de Saxonia, y eſtaba emparentado con el Emperador Enrico Quinto , no ſiendo menos iluſtre la Caſa de ſu Madre, por eſtar emparentada con las de Aldemburg , Hunemburg y Suevia. Hermano Conde de Hunemburg ſu Avuelo Materno, y Gerberta ſu Eſpoſa fueron el dechado de los Principes chriſtianos de ſu ſiglo. Era Hermano tan agradable à los ojos del Altiſsimo , que empeñado eſte Señor en acreditar ſu virtud, obró por ſu interceſsion muchos milagros antes y deſpues de ſu muerte , y aunque el Hiſtoriador de ſu nieto Godefrido, que fue un Premonſtratenſe anonymo de ſu tiempo, eſcribió los mas en comun , refirió uno en particular. Yo quiero inſertarle en eſte eſcrito, aunque no ſea de ſu principal objeto el Santo Conde Godefrido, porque, ſi otras Hiſtorias ſe dilatan en mencionar los timbres y blaſones con que yá en la cuna ſe halla ennoblecido el Heroe que las ſirve de materia, éſta tambien ſe ha de eſplayar algo en las virtudes que fueron

ron la mejor nobleza que heredó de ſus mayores nueſtro Santo.

Acudia al Palacio de ſu Avuelo un pobre ciego, y aunque en el tenia mui ſeguro el caritativo ſubſidio con que ſuplia la falta de ſus ojos, le pareció, que à un Señor tan abundante de las riquezas de la gracia no le baſtaba dar una limoſna comun. Llegó à formar tan alto concepto de ſu bienhechor, que concibió eſperanzas de lograr la viſta, ſi tuvieſſe fortuna de lavar ſu roſtro con el agua con que él ſe lavaba las manos, y venciendo ſu fe las dificultades que habria, para agenciar el que imaginaba ſaludable lavatorio, aplicò al lugar de ſus ojos lo que mas parecia remedio para cegar, que medicina para vér. Raro prodigio del poder Divino! Siendo aquella agua que no podia eſtár mui limpia, inſtrumento tan deſproporcionado, era tanta la fe del pobre ciego, y tantos los meritos de Hermano, que à peſar de ſu improporcion le abrió los ojos, y vió, que el Conde de Hunemburg tenia teſoros para ſocorrer las neceſsidades que no podian remediar todos los Principes del Mundo, aunque fueſſen Señores de los de Creſſo. Eſte, y otros milagros que obró el Señor deſpues de ſu muerte, hicieron famoſo el ſepulcro del Venerable Conde, y acudian à viſitarle innumerables enfermos, que intereſaban mui pronto el remedio de ſus achaques, y accidentes. Parecia correſpondiente, que à tan buen Eſpoſo dieſſe el Cielo una Eſpoſa mui digna de ſer ſuya. Tal fue Gerberga, inſigne Matrona, que pudo ſervir de turqueſa para formar Señoras mui iluſtres en virtud, recato, y honeſtidad.

Eſte fue el Mayorazgo que dexaron ſus Avuelos maternos al digniſsimo objeto deſte eſcrito, y el que apreció mas, que los pingues patrimonios, y dilatados Señorios, que heredó de ſu Padre Godefrido, Conde de Capemberg, primero deſte nombre. Fue ſu Madre Beatriz de la Sereniſsima Caſa de Suevia, cuyos Principes empuñaron mas de una vez el Cetro de Alemania. Toda eſta grandeza unió en sí Godefrido, para hacerla mayor con ſu abandono, aunque ſalió un Caballero tan perfecto, que à haver desfrutado mas tiempo ſus eſtados, huviera realzado ſus heredados timbres, añadiendo mui honroſos quarteles à ſu Eſcudo. De quien nació con tantas obligaciones, mucho bueno ſe podia prometer el Mundo, ſi à la ſuerte del nacer, correſpondia en ſus Padres la in duſtria de una chriſtiana educacion Deſde niño le aplicaron à la guerra, aunque ſu genio manſo, y apacible maparecia nacido para el ſoſsiego de la Igleſia, que para el bullicio de la campaña. El Divino Eſpiritu previniendo ſus primeros años con eſpeciales bendiciones de dulzura, para que no ſe dexaſſe engañar de los alhagos, y embeleſos de Babylonia, le inſpiraba yá en ſu niñéz, que ſiguieſſe otra guerra, ſino de tanto ruido, como las del Mundo, de mas provecho, porque le impelía no menos que à tomar por fuerza la celeſtial Geruſalem de la gloria. Por eſſo inſinuó altamente en ſu animo viviſsimos deſeos de dexar el Mundo, alejarſe del ſiglo, y eſconderſe para vivir en ſilencio. No obſtante huvo de ſacrificar tan ſoberanos impulſos à la voluntad de ſus Padres, que penſaban medraría mucho ſu hijo Godefrido, ſiguiendo las huellas de ſus Mayores.

Mas ſublímes eran los penſamientos del Altiſsimo, y tan ſobre mi comprehenſion, que al conſiderarlos para deſcribir en eſta hiſtoria ſus efectos, me quedo abſorto, viendolos al parecer encontrados. Si regiſtro la juventud de Godefrido, le advierto llamado de Dios, para que huya del Mundo, y à pocos paſſos que doi en la leyenda de ſus hazañas, le encuentro yá caſado con Jutta, hija de Federico, Conde de Arnſberg, à quien ſu fiereza, y orgullo dieron el renombre de belicoſo. Eſto ſe me ofrece contrario à aquellos altiſsimos ſentimientos de renunciar las vanidades, que havia inſpirado Dios en ſu animo, y no lo es, porque, ò nueſtro Conde

tomó eſtado, por obedecer à ſus Padres, ò diſpuſo el miſmo Señor, que ſe ligaſſe con el indiſoluble vinculo del matrimonio, para que teniendo deſpues mas dificultades que vencer para deſprenderſe del mundo, fueſſen mas glorioſos ſus tropheos. Pudo ſer uno y otro, y ſolo Dios ſabe lo que fue. Lo cierto es, que à nueſtro Joven le daban en roſtro las delicias del matrimonio, y las vanidades del ſiglo. Preſto romperà eſtos dorados grillos, daranſele alas de Paloma, volará y deſcanſará en la ſoledad.

§. II.

GOBIERNA GODEFRIDO SUS Eſtados por muerte de ſu Padre, y le mueve Dios con repetidas inſpiraciones, à que dexe el Mundo.

PUESTO Godefrido en poſſeſsion de los Eſtados de Capemberg, por muerte de ſu Padre, apareció un Principe verdaderamente Chriſtiano. El era las delicias de ſus Pueblos, porque ſu agradable preſencia, ſu genio apacible, y majeſtuoſo, ſus palabras eloquentes y alhagueñas, ſus acertadas reſoluciones, y ſu deſtreza en las acciones militares le hacian acreedor à los dilatados imperios, que le negó la ſuerte. Solo ſe le podria diſputar tan relevante merito por la averſion que tenia à la guerra, y à las campañas, porque ſe horrorizaba ſu compaſsivo Eſpiritu ſolo de oír mentar un exercicio tan enemigo del genero humano, que pone à peligro de perderſe Almas, y cuerpos. Por eſſo, aunque ſiendo Conde hizo obligado de la neceſsidad algunas campañas, no dexó ſoltar la rienda en ſus exercitos à aquellas licencias, que aunque yá parece, que no lo ſon por ſer tan comunes en la milicia, parecen como vinculadas al ſeguimiento de la guerra. Gefe de tan arreglada conducta tendria mui diſciplinada ſu tropa.

Por mucho que lo eſtuvieſſe, no era poſsible à la providencia mas deſpierta atajar muchos males, que ſon moralmente neceſſarios, en donde ſe juntan Sugetos de tan diſtintos genios. Y eſto era lo que ſumamente afligia el corazon de nueſtro Joven, porque la delicadeza de ſu conciencia le repreſentaba reo de los exceſſos que cometian ſus milicianos, ſin tener arbitrio para prevenirlos, ò aplicar el remedio. Gentes de condicion dura, è inflexible, à quienes mas endurecia, que ablandaba, el rigor de la militar diſciplina. Si alguna vez pueſto à la frente de ſus tropas ſalió à campaña, vivia atormentado con el conocimiento, de que la guerra caſi ſiempre dexa indemnes à los culpados, y cede en perjuicio de los inocentes, y pobrecitos. Por eſſo las armas eran la ultima razon de ſu chriſtiana politica. La ultima, digo, y como ſiempre aſsi fueſſe, no tendria por inhumano eſte titulo que alguna vez ſe gravó en un inſtrumento belico. Nueſtro Conde acreditará, que bien entendido, y mejor practicado, es una maxima mui chriſtiana, tan verdadera, como provechoſa y neceſſaria. Si alguna vez deſenvainaba la eſpada, havia yá propueſto à ſus Enemigos, todos aquellos medios de paz, que le dictaba ſu chriſtiandad, y compaſsion, y en haviendo fruſtrado la rebeldia, ò pertinacia los pacificos, ſe valía por ultimo remedio de los violentos. Solo eſta razon faltaba que proponer à los, que en ſu conducta barbara daban à entender, que carecian della.

Deſte modo fue juſtificadiſsima la guerra, que publicó contra los del Munſter. Rebelaronſe contra ſu Señor natural, y legitimo Dueño Godefrido, y ſe propaſſaron à inquietar con hoſtilidades, y correrias ſus Eſtados. Los ayes, y clamores de ſus Pueblos le obligaron à tomar las armas, y à ſalir al campo en ſu defenſa. Puſoſe à la frente de ſus Tropas, y ſi llevaba el pecho veſtido de dura, y acerada malla, para aterrar à ſus enemigos, iba ſu corazon deſtilando dulzuras, para ſuavizar ſu fiereza. Bien pudo, ſegun las leyes de la guerra, aſ-

ſolar

ſolar ſu País, y llevarle todo à ſangre, y fuego; mas no lo hizo, porque antes de dár el golpe, queria experimentar, ſi baſtaba un amago para contenerlos en ſu deber, y reducirlos à ſu obſequio. Un Capitan de ſu Exercito entró à correr la tierra de Munſter, y no hallando opoſicion capáz de detener ſus progreſſos, volvió al campo con una mui conſiderable preſſa de ganados. Por ventura ſe prometió, que ſu Amo le agradeceria, y premiaria eſte ſervicio; pero ſe engañó, porque informado el piadoſo, y chriſtiano Principe, de que en aquel robo ſolo eran perjudicados unos pobres, è inocentes Aldeanos, le envió à decir, que volvieſſe luego al punto la preſſa à ſus Dueños, ſino queria exponerſe à un caſtigo mui riguroſo „ Id, y „ decidle à eſſe Ladron (dixo à un Sol„ dado) que no ſe ponga en mi preſen„ cia, haſta que haya reſtituido à eſſas „ pobres Gentes todo lo que injuſtamen„ te les ha hurtado. Si los Ciudadanos „ de Munſter (permitiendolo acaſo Dios „ en caſtigo de mis culpas) ſe han le„ vantado contra mi Perſona, no por „ eſſo alguno ſe ha de tomar licencia, „ para ofender à eſſos inocentes Aldea„ nos, ni ha de tener oſſadìa, para au„ torizar tan injuſtas hoſtilidades con mi „ nombre. Abſorto ſe quedó el Capitan, al oír tan inopinado orden de ſu Gefe, y le puſo en execucion al inſtante, porque bien conoció, que ſi era Godefrido tan compaſsivo y miſericordioſo con los inocentes, no ſería menos ſevéro para caſtigar la falta de obediencia en ſus militares. Un General que à la juſticia, y pujanza de ſus armas añadia baterias tan poderoſas, ſino pudieſſe arruinar los muros de ſus contrarios, abriria mui dilatada brecha en ſus pechos, para inſinuarſe con dulciſsima violencia en ſus animos.

Lo que mas laſtimaba el tierno, y delicado de nueſtro Conde, eran los deſafueros que cometian ſus miſmos Soldados. No dexaban las armas de la mano, ahun en tiempo de paz, ni ceſſaban de tener en continuo ſuſto con emboſcadas, y correrías continuas, à los paſſageros, y à ſus Vecinos, porque acoſtumbrados una vez à las libertades de la campaña, y no contentos deſpues con ſus ſueldos, vivian del robo, y no querian ſujetarſe al trabajo, mortificando cada dia los oídos de ſu Chriſtiano Principe, yá con la fama de ſus violencias, yá con las quejas de los que iban à pedir juſticia. No tenia ocioſa eſta virtud; pero el caſtigo mas exemplar ſolo ſervía de detener por algun tiempo ſu furia, y volvian deſpues à inundar en ſangre, y lagrimas las campañas, como un rio caudaloſo y arrebatado, que rotos los diques que tenian en priſion ſus corrientes, ſale de madre, amenazando ſepultar entre ſus olas los mas deſcollados montes.

Qué haria un Principe tan chriſtiano y bien intencionado, viendoſe en preciſion de remediàr tan grave mal, y caſi impoſsibilitado à providenciar algun remedio que le ſalieſſe util? Apeló del tribunal de ſu miſma juſticia al de la Divina miſericordia, puſo la cauſa en manos de aquel Señor que lleva à execucion ſus deſignios con inefable ſuavidad, y fortaleza, regó con lagrimas ſu retrete, y las puſo ante el Divino Juez, como otros tantos alegatos con que imploraba un auxilio oportuno contra las violencias, y tropelías de ſus ſubditos. „ O mi buen „ Jeſus (exclamaba el bendito y afligido „ Conde, exhalando del pecho mas ſuſ„ piros, que palabras articulaba con ſus „ labios) O dulce Dueño! Quando me „ ſacaréis deſta penoſiſsima carcel, y lle„ vareis á donde pueda confeſſar con li„ bertad la gloria de vueſtro nombre? „ Yo os ſuplico, ò dulciſsimo bien de „ mi Alma, que rompais los hierros con „ que me tiene apriſionado eſte Mundo, „ para que me halle aparejado, y lim„ pio el dia de vueſtro terrible, y eſ„ pantoſo juicio. Me lleno de eſpanto, „ ó juſtiſsimo Juez, al conſiderar, que „ me hago reo de los delitos que no „ procuraſſe atajar en mis vaſſallos, yà

„ no puede mi eſpiritu aguantar el inte-
„ rior deſaſoſsiego en que me pone una
„ conſideracion tan eſpantoſa, y qué sè
„ yo, ò Dios de las venganzas, que ha-
„ veis de reſidenciar las juſticias, qué sé
„ yo, ſi lo que à mi me parece forzo-
„ ſo, y neceſſario diſimulo, ſerá ante
„ vueſtros Divinos ojos culpable deſcuido?
Cómo havia de eſtár contento en el Mundo quien vivia tan ſobreſaltado en medio de ſu mayor proſperidad? Con razon Godefrido deſea alejarſe dél. Pues tenga paciencia, y eſpere un poco, que yá eſtá cerca el Angel de la paz, que deshará ſus grillos, romperá las puertas de hierro, y le ſacará como à Pedro, de tan obſcuros calabozos.

§. III.

DEXA GODEFRIDO AL MUNDO por la predicacion de San Norberto.

APARECIÓ por eſtos tiempos en los Paiſes de Uveſtphalia, aquel Lucero grande de la Igleſia, el famoſo Pregonero de Dios Norberto, Varon grande delante de Dios y de los hombres, de admirable gracia, de eloquencia meliflua y continencia ſuma. Propagador de la Religion Catholica, Inſtituidor de muchas Congregaciones Religioſas, poderoſiſsimo en obras y palabras y executor à la letra de aquel gran precepto con que mandaba el Señor à ſu Propheta Evangelico, que levantaſſe la voz, para exclamar con las ſiguientes palabras: *Aparejad los caminos del Señor, y enderezad en la ſoledad las ſendas de nueſtro Dios.* Con eſtas fraſſes deſcribe un manuſcrito Capembergenſe de aquel ſiglo la llegada de mi Santo Padre Norberto à aquellos Paiſes, y à la verdad el deſvarate de coſtumbres que havia en toda aquella tierra, neceſsitaba de un Predicador mui parecido al Bautiſta, y bien pudiera mi Santo Padre llamar à los de Uveſtphalia hijos de vivoras, como llamaba San Juan à los Judios, pues con ſus deſafueros y atrocidades deſpedazaban, como rabioſos vivoreznos, las piadoſas entrañas de ſu mas que ſevero Juez, piadoſo Padre Godefrido. No sé con individualidad el fruto que hizo en ellos, aunque regularmente hablando, bien podrè afirmar, que fue mucho, porque ſemejantes Predicadores ſuelen ſer, como los Capitanes famoſos, y afortunados, y ſolo con la fama de ſus virtudes ſe llevan de vencida á los oyentes; pero fue notorio al Cielo, al Mundo, y al Infierno el que hizo en nueſtro Conde Godefrido.

Apenas éſte oyó el eco de aquella ſonora, y Evangelica trompeta, que reſonaba en ſus Eſtados, rayó en los ojos de ſu Alma una Divina luz, que haciendole vér con mas claridad que nunca, la nada que puede dár el Mundo à ſus mas favorecidos eſclavos, le hizo concebir una firmiſsima eſperanza, de deſatarſe mui en breve de los dorados, aunque peſadiſsimos hierros, que le tenian apriſionado todo el albedrio en la penoſa, y obſcura mazmorra deſte ſiglo. Para romperlos con la promtitud à que le executaban los impulſos del Eſpiritu, ſe fue à vér con aquel Varon Apoſtolico, refirióle ſus antiguos deſeos, y añadiendo los que de nuevo havia encendido en ſu Alma el eco de ſu predicacion Apoſtolica, ſe dexó todo en ſus manos, reſuelto à poner por obra la mas penoſa obediencia. Mui penetrado del Divino amor eſtaba eſte Joven, pues no advertía los graviſsimos inconvenientes que, ſin apurar mucho el diſcurſo, echaria de vér el menos lince. Su Eſpoſa Jutta, Princeſa de pocos años, pero de mui dilatadas eſperanzas, no era facil de perſuadir à una tan general renuncia del Mundo, como la que ideaba ſu Eſpoſo Godefrido. El genio de Othon ſu Hermano, y Compañero en la profeſsion Militar no era tan humilde, que llevaſſe à bien las diſpoſiciones que haria acaſo de los bienes de Godefrido un pobre Religioſo empeñado en promover, y adelantar ſu Inſtituto. Eſtos, y otros inconvenientes que dictarian entonces las cir-

circunſtancias, nó baſtaban à retardar los ſerios, y eficáces propoſitos del Conde. Sin mas deliberacion, que la de ſalir quanto antes deſte ſiglo, ſe dexó todo en manos de Norberto, y éſte poſponiendo à la que ſabía ſer voluntad de Dios, todos los reſpetos humanos, le mandó renunciar ſus eſtados, entrarſe en Religion, fundar Monaſterios, dotarlos con parte de ſus patrimonios, y dar lo reſtante à quien tuvieſſe derecho. Precipitada reſolucion al parecer; pero ſi otras ſe juzgan por ſus efectos, éſta ſe ha de calificar por ſu principio. Fuelo un hombre lleno del Eſpiritu Santo, que deſpues de mui inſtruido en los libros del Mundo, aprendió en el retiro de los boſques una ciencia ſublíme, y arreglandoſe à ſus altiſsimos principios, de todas las coſas formaba, como hombre eſpiritual, juicio mui acertado. Un Juez de penſamientos tan ſuperiores à la comprehenſion humana, que mandando caſar à Theobaldo, cuyos procederes parecian de hombre nacido mas para Monje, que para Principe, à nueſtro Conde caſado con una Señora de poca edad, le mandó retirarſe à un Monaſterio, y entrarſe en Religion. No es eſto lo mas. Como ſi Norberto, y Godefrido tuvieran en ſus manos las voluntades de Othon, y Jutta, para doblarlas ácia donde las inclinaſſe ſu albedrio, aſsi ſe prometieron concluir un negocio, à que reſiſtian eſtorbos caſi inſuperables, ſegun el juicio humano.

Creo, que el Maeſtro, y el Diſcipulo ſe animaban ayudados de los ſocorros del poder Divino à executar una de las hazañas mas portentoſas de ſu vida. En admitir Norberto à Godefrido la renuncia de ſus Eſtados, y darle el habito, y profeſsion de ſu Inſtituto, no havia que vencer dificultades, y todo eſtaba hecho, cooperando à las Divinas inſpiraciones, porque los continuos ſobreſaltos, y eſcrupulos con que afligia à nueſtro Conde el gobierno de ſus Eſtados, y Señoríos, los irremediables deſafueros de ſus Vaſſallos que no podia atajar ſu zelo, el ningun guſto que ſentía en los aplauſos, y obſequios de ſus áulicos, y aquel ſinſabor que percibia el delicado guſto de ſu Eſpiritu en los mayores placeres deſte ſiglo, eran mirados à buenas luces otros tantos llamamientos con que le hacian ſeñas de lo alto, para que huyeſſe à deſcanſar de tanta zozobra, en el ſeguriſsimo puerto de una vida quieta, y pacifica, alejada del alboroto, y deſaſoſsiego del Mundo. Por tales los calificó Norberto, Varon diextriſsimo en diſcernir los impetus del amor proprio, de los impulſos del Divino, y obrando con aquella promtitud que es parto feliz de la gracia, y no monſtruoſo aborto de una voluntad precipitada, admitió al punto la renuncia que de gran parte de ſus dominios hizo en ſus manos Godefrido, para fundar Monaſterios de ſu Inſtituto.

Lo miſmo fue darſe eſta reſolucion al publico, que ponerſe contra ella, y ſu Autor en armas todo el Mundo. Jutta ſin cuyo conſentimiento no ſe podia dár un paſſo, eſtaba inflexible en no dár libertad à ſu Eſpoſo, para que llevaſſe à execucion ſus propoſitos. Othon eſperanzado, de que en la que haſta entonces aparecia eſterilidad de ſu Cuñada, le dieſſe la Fortuna lo que por Segundon le havia negado Naturaleza, ſe oponia con todos los brios de un Joven criado en la milicia, à que ſe deſmembraſſe de los dominios de ſu Hermano ſolo un palmo de tierra. Los mas fieles ſervidores, y los mas poderoſos vaſſallos del Conde hacian à ſu miſmo Señor mui vigoroſa reſiſtencia, porque eſtaban mui bien hallados con ſu gobierno, y temían ſujetarſe à Othon, Joven de genio altivo y orgulloſo, y ultimamente ſalió à contradecirle ſu Suegro Federico, Conde de Ansberg, que con pretexto de defender los derechos de Jutta, ponia yá ſus eſquadrones en campaña. Tan poderoſos, y fuertes ſon los Enemigos contra quienes ha de eſgrimir el Capitan de los Exercitos Norberto la cortadora eſpada del Divino Eſpiritu, mien-

tras el humildiſsimo Conde Godefrido allá en el monte de la contemplacion levanta al Cielo ſus inocentes manos. Singulariſsima batalla ſe daba en los Eſtados de Capemberg. Oraba Godefrido en aquel elevado monte, que cubierto de ſombras mui lucídas, ſirve de aſsiento à la Majeſtad Soberana, y peleaba Norberto con todo el poder del Abiſmo, en el obſcuro, y ſombrío valle deſte Mundo. Flechó à los corazones de Othon, y Jutta, encendidas ſaetas de eficaciſsimos deſengaños, y vieron al primer golpe convertidas en polvo las mas floridas eſperanzas, la vida mas larga, la fortuna mas propicia, la dicha mas alhagueña, y à los mayores deleites deſte ſiglo arrebatados en humo por el viento. Como eſte humo, y eſte polvo, ſe deshacen la grandeza, la hermoſura, la proſperidad y la altivéz, y no tendrán mejor paradero los ſeguidores, y amantes deſte Mundo: *Deficientes quemadmodum fumus, deficient*, clamaria el valeroſo Capitan de los Exercitos de Dios, no ceſſando de batir, y diſparar à aquellos dos fuertes, haſta que ſe le rindieſſen à diſcreccion.

Rindieronſele al fin los dos. Jutta abandonó todas ſus eſperanzas: Othon renunció todos los inconteſtables derechos, que iban à recaer en ſu Perſona, y ſujetó ſu militar, y juvenil orgullo al ſuaviſsimo yugo de Chriſto. Yá no havia mas que vencer, ſi los demás Enemigos ſe huvieran retirado, viendo concluida la campaña, con la voluntaria rendicion de Othon, y Jutta; mas no fue aſsi; porque tan peſaroſo el Abiſmo, como contento el Cielo, de la converſion de aquella ſanta familia, llamó en ſu ſocorro al belicoſo Conde de Arnſberg, y por medio deſte hombre fiero comenzó à hacer ſangrienta guerra à los nuevamente aliſtados en la milicia de Chriſto. Norberto, hombre ſuperior à los peligros, no ſe dexó ſobrecoger deſte nuevo, y tan inopinado accidente, y para ponerlos á cubierto de qualeſquiera inſultos Enemigos, transformó el Caſtillo de Capemberg en un Monaſterio de ſu miſmo nombre, mudandoſe la materia del ſitio, no el empleo, porque el lugar deſtinado para cubrir aquel País de invaſiones enemigas, ſirvió deſpues para deshacer ſin pelear, ni reſiſtir, todo el poder de ſu mayor contrario el Conde de Arnsberg, y poner ſus tropas en precipitada, y vergonzoſa fuga. Cómo ſe hizo eſta transformacion, no ſe puede decir en breve, y aſsi neceſsita hiſtoriarſe en parrafo aparte.

§. IV.

FUNDACION DE CAPEMBERG, Varlaria, y Eloſtad.

ERA en aquellos tiempos Capemberg, un Fuerte, que para cubrir el País de Uveſtphalia, edificaron los aſcendientes de nueſtro Conde; pero la oculta providencia de Dios le tenia deſde la eternidad deſtinado para mas altos fines. Formó à nueſtro Godefrido el medio mas proporcionado para conſeguirlos, y le fue con admirable ſuavidad diſponiendo poco à poco, moſtrandole con marabilloſos portentos, que la nueva fundacion era del beneplacito, y agrado de ſu Divina voluntad. Para aliviar el Santo Conde ſu afligido Eſpiritu de los malos ratos con que le atormentaba eſte Mundo, buſcaba à los Varones mas timoratos, y eſpirituales de ſu Condado; con ſu converſacion le daba algunas treguas aquella continua zozobra de las vanidades, que ſiendo para otros una maréa ſuave y apacible, era para él la mas tempeſtuoſa y deshecha borraſca, y deſeando la piedad Divina, dár à ſu anguſtiado Siervo algun deſcanſo, mientras llegaba el tiempo deſtinado para ſacarle deſte ſiglo, le dió à vér por medio deſtos Santos Varones el crepuſculo del dia de ſu dicha.

Un Venerable Sacerdote vió una noche, que de la montaña, en cuya altura eſtá ſituado Capemberg, ſe iba levantando una hermoſa, y brillante co-

lum-

lumna de oro, cuya eminencia no podian medir los ojos del cuerpo, porque remontandoſe mucho mas allá de lo que alcanzaba la viſta, la ſervía de capitél la celeſte eſphera. Un grande Amigo de nueſtro Conde, por ſerle mui ſemejante en la pureza de coſtumbres, le fue à viſitar cierta noche, y dignandoſe el Señor de viſitarlos de lo alto, les dió à entrambos mui patentes ſeñales de ſus ocultas diſpoſiciones. Moſtró à Egberto (eſte era ſu nombre) todo el monte de Capemberg hecho un armiño, y poblado de una tan blanca nieve, que ſuplía ſu brillantéz la falta de la luz. La Fortaleza à que ſervía de aſsiento la montaña, ſobreponia à las nubes la altura de ſus torres, y omenages, aſpirando, ò à ſer robuſto Atlante de los celeſtes Orbes, ò à que la texieſſen la Corona los Aſtros, y Planetas. Eſto vió Egberto, y no tengo duda, de que comunicó tan fauſta noticia à Godefrido, porque las circunſtancias de la viſion eran manifieſtos indicios, de que la diſpenſaba el Señor, para conſolar à ſu afligido Siervo. Todos eſtos anuncios eran otros tantos eſtimulos, con que era impelído à ſalir del labyrintho del Mundo; mas no podia, porque le faltaba el hilo de oro de Norberto, y mientras éſte llegaba à ſus Eſtados, tuvo otro aviſo del Cielo, en que no por ſymbolos, figuras, ò enigmas, ſino con expreſsiones mui claras, fue certificado, de que yá ſe ponia fin à tan amarga, y prolixa tribulacion, y ſe daba principio à ſu tan deſeada felicidad. Su prima Hermana Gerberga, Monja devotiſsima, y Abadeſa de un Monaſterio de Munſter ſentía las deſazones de nueſtro afligido Joven, è importunando à la Majeſtad Soberana, para que aceleraſſe el remedio de ſus penas, ſe dignó el Señor de manifeſtarla, que yá ſe acababa la noche de tantas anguſtias, y venía el dia de ſu conſuelo. Apareciósela un bizarro mancebo, cuya hermoſura à primera viſta trahía conſigo la recomendacion de no ſer de la tierra. Qué alegre eſtaria la Venerable Mujer con tan celeſtial viſion? Pero no pudo gozar de ſu agradable preſencia mas tiempo, que el poco que tardó en proferir eſtas palabras: *O quan bueno ſeria el ſitio de Capemberg, para una eſpiritual Congregacion!* La Venerable Abadeſa, que miraba los negocios de ſu Primo con ojos mas limpios, que los de ſus Aulicos, y Palaciegos, le moſtró mui alegre la voluntad del Altiſsimo, y viendoſe él tan fuertemente atado con las ligaduras que de eſtorbos, y reſpetos le texía el Mundo, la reſpondió no poco anguſtiado: „ *Poderoſo es Dios para diſponerlo, ſegun ſu beneplacito; pero bien ſabeis, Prima, y Señora, que por ahora me veo impoſsibilitado à poner en execucion ſus proyectos.*

Eſtos aviſos tan repetidos del Cielo movieron à mi Padre Santiſsimo à acelerar la conſagracion de aquel ſitio à la Majeſtad Soberana que le pedia con tantas veras, y para que no ſe dudaſſe de la verdad de los referidos anuncios, ſe los repitió el Padre de las lumbres à Norberto, iluſtrando ſus ojos (no nos dixo, ſi fueron los del Alma, ò los del cuerpo) para que vieſſe lo miſmo que refirió à ſus Hijos los Canonigos Capembergenſes por eſtas palabras: „ Sa„ bed, Hermanos Cariſsimos, que no „ ha muchos dias vì baxar ſobre eſte Mon„ te al Eſpiritu Santo. Otra vez ſe me „ moſtró en él una clariſsima luz, que „ ſaliendo deſte ſitio bañaba de reſplan„ dores el contorno. Por tanto, queri„ dos Hijos y Hermanos mios, alabémos „ el poder Divino, y demos gracias à la „ Suprema Majeſtad, porque eſte es el „ monte de la ſantificacion.

Al oìr tan ſonóras y repetidas voces, como daba el Señor con la lengua de tan portentoſas ſeñales, pidiendo aquel Caſtillo para ſu culto, no dudaron Norberto, y Godefrido atropellar por todos los inconvenientes que al parecer humano hacian impracticables los deſignios del Cielo. Immediatamente transformaron la plaza de Armas en Igleſia, y todo el Caſtillo en Monaſterio, no ſin alguna opo-

ſicion del Obiſpo de Munſter, que ſe empeñó en conſignar al Fundador otro ſitio mas acomodado, por agregar el de Capemberg à ſu meſa Epiſcopal. No por eſto ſe aterró Norberto, ni deſiſtió de ſus intentos Godefrido, porque ſabian ambos, que mas ſe debe obedecer à Dios, que à los hombres; y aunque eſtos ſean Principes de la tierra, no por ellos ſe han de traſpaſſar los decretos del Rey de la gloria. A peſar pues del Mundo, y el Infierno ſe conſagró Capemberg al Altiſsimo, y no fue ſolo eſte el fruto de las victorias de Norberto. Tambien lo fueron Varlaria y Eloſtad.

Othon, aunque no era mayorazgo de ſu Caſa, era Señor de mucha hacienda libre, y toda la reſignó, ſiguiendo el exemplo de ſu Hermano en manos de mi Padre Santiſsimo. Con ella ſe fundó, y dotó el Monaſterio llamado Varlaria, ſito en un lugar ameniſsimo, no lexos de la Ciudad de Coesfeldia. Su Prelado ſiguiendo ahun lo que ſe practicó à los principios en muchos Monaſterios de mi Orden, ſe intitúla Prepoſito, y no Abad. Conſerva hoi todas las preeminencias, que le dexó ſu Fundador, y primer Prepoſito Othon, porque además de ſer ſuyo todo el directo dominio del territorio de Coesfeldia, y eſtár acenſuadas à ſu favor todas las Caſas, eſtá en poſſeſsion de proveer todos los Beneficios ſimples y curados del Arcediánato de Munſter, por haber el Obiſpo unido perpetuamente eſta dignidad à la Prepoſitura de Varlaria. Los Prepoſitos no han uſado deſtas preeminencias para el fauſto y oſtentacion de ſus Perſonas, ſino en beneficio de la Igleſia y Religion Catholica, porque à no ſer aſsi, ſegun los Emulos que en todas edades han hecho crueliſsima guerra à nueſtros privilegios, yá deſte ni huviera quedado el pergamino.

El tercer Monaſterio que dieron à Premonſtré los dos Hermanos Othon, y Godefrido, fue Eloſtad, ſituado à quatro leguas de Francfort, y dos de Fridverg, y ahun podemos decir, que fue tercero, y quarto, porque haviendo ſido doble en ſus principios, ſe dividió deſpues de algun tiempo, en dos ſimples, y las Religioſas ſeparadas conſtituyeron uno que ſe conſerva hoi, y para diſtinguirle del de los Canonigos, le llamaron Eloſtad de yuſo, ſegun el caſtellano antiguo, ò de abaxo, ſegun el nuevo. En la fundaciòn deſte Monaſterio ſe vé claro lo que nos negaron muchos Autores, por no eſcribir con ſuficiente examen de la verdad; porque lo miſmo fue poblar los Premonſtratenſes à Eloſtad, que fiarles el Arzobiſpo de Maguncia el cuidado de predicar, inſtruir y cathequizar à todos los Pueblos de la Comarca. Encargo que loó, y aprobó deſpues el Sumo Pontifice, movído del fruto copioſo que percibia toda aquella Provincia de ſu Apoſtolico zelo. Todo conſta del diploma del Arzobiſpo, y Bula de Inocencio Segundo: inſtrumentos que trahe copiados à la letra nueſtro Chroniſta Hugo, y lo ateſtiguan tambien las muchas Parroquias, que ſe agregaron al Monaſterio por la miſma cauſa.

Eſtos quatro Monaſterios dieron Codefrido, Othon y Jutta à ſu Padre, y Maeſtro Norberto. A todos miró el Santo con eſpecial aficion; pero el que le mereció mas tiernas demoſtraciones, fue el de Capemberg: A ninguno quiſo fiar ſu gobierno, mientras le pudo regir por ſí miſmo, yá preſente con ſus palabras, y exemplos, y yá auſente con ſus cartas, y caritativas inſtrucciones. Ni una ſiquiera nos ha dexado el deſcuido de nueſtros mayores; mas yá que por ellas no podamos medir el gigante Eſpiritu de Norberto, procuraré averiguar ſu corpulencia por las obras.

§. IV.

VISTE SAN NORBERTO el Habito blanco de ſu Orden à Godefrido, Othon, y Jutta, y ſe deſcribe ſu aprovechamiento en la virtud.

AQUEL Señor que toma por inſtrumento de ſu poder à los humildes y pequeñuelos, para confundir à los altivos, y ſoberbios, dió à nueſtro Godefrido una fortaleza ſuperior à todas las furias del Abiſmo, y à todos los poderíos del Mundo. El Obiſpo de Munſter eſtuvo ſobremanera terco y porfiado, en que ſe le havia de ceder el ſitio de Capemberg; pero inſenſible el Fundador Godefrido à ſus promeſſas, le acabó de deſengañar con eſtas palabras: *No os canſeis Señor. El Todo-poderoſo lo tiene aſsi determinado, y no tendrà fuerzas todo el Mundo, para reformar ſu decreto. Yà eſtà definido por ſu inefable providencia, que en donde abundaba la culpa por la deſenfrenada libertad de los Soldados deſte Mundo, ha de ſobreabundar la gracia por la humildad, modeſtia, y compoſtura de unos militares de Chriſto.* Poderoſiſsimas fueron eſtas expreſsiones, pues eſtuvieron tan lexos de irritar à aquel Prelado, que obrando en él una prodigioſa mudanza, no tuvo Capemberg Amigo, que mas ſe intereſaſſe en ſus aumentos. A él ſe le debe toda la gloria que conſerva hoi, y ha tenido aquella Prepoſitura. Victorias mucho mayores ha de conſeguir Godefrido.

No tenia yá mas contrario, que à ſu Suegro, hombre feroz y belicoſo, à quien ha de vencer con las ſólidas, è impenetrables armas de un Chriſtiano, y Religioſo ſufrimiento. Para que entraſſe en campaña tan peligroſa, le armó ſu Capitan Norberto con el habito blanco Premonſtratenſe, el dia de Santa Petronila Virgen. Lo miſmo executó con Othon, y Jutta, porque tambien les havia de tocar no pequeña parte de aquella peligroſa guerra. Los dos Hermanos entraron en el Monaſterio, y Jutta ſe recogió en una celdilla, que por eſtár contigua à la Igleſia, la franqueaba libertad de eſtár à todas horas con ſu Eſpoſo, y derramar muchas lagrimas ſobre el corazon de Federico. No le llamémos Padre, ſino crueliſsimo Padraſtro de Jutta, pues apenas ſupo la reſolucion del hierno, y de la hija, montó à caballo, ſalió capitaneando ſus tropas, à campaña, y puſo ſitio formal à Capemberg. Luego que deſde ſus antiguas torres ſe alcanzaron à vér los Eſtandartes del belicoſo Conde de Arnſberg, llamó Godefrido à uno de los le havian ſervido allá en el Mundo, y le que habló deſte modo: „ *Eſte hombre, ſegun todo lo que podèmos diſcurrir de ſu genio barbaro, viene à llevarme preſo. Por tanto vè, y dile à mi Padre Norberto, que ſi oyeſſe decir, que yo eſtoy en priſion, no tome algun trabajo, y mucho menos gaſte un ochavo para ponerme en libertad. Yo por la bondad de mi Dios vivo aparejado, no ſolo para entrar en el mas obſcuro, y hediondo calabozo, ſino tambien para eſtàr alli encerrado, haſta deſpedir el ultimo aliento. Harè de la carcel Oratorio, y ſu obſcuridad me harà ſubir con la conſideracion en buſca de aquel Señor, que tiene por Trono la inacceſsible luz de ſu inefable, y Divino ſer. Alli derramarè mi corazon, como agua, en ſu preſencia, y eſperarè ſus miſericordias. Como una eſcoba, que deſpues de gaſtada con el uſo, viene à parar en el fuego, deſeo yo ſer tratado en eſte Mundo. O quiera el Cielo, que deſpues de deſpedazado eſte mi cuerpo por Jeſus, ſe acabe de conſumir en el horno de la tribulacion.* Aſſi ſe diſponia un Joven recien entrado en Religion à llevar ſobre ſus hombros la mas peſada cruz, con que podia afligir la tyrania à un hombre de ſus prendas, y aſsi deſafiaba un Novicio à la mas amarga tribulacion, como lo pudiera hacer el mas adelantado en la virtud. Yá lo era Godefrido, porque en pocos dias de Noviciado corrió con paſſos de Gigante muchos eſpacios en el eſtadio de la Chriſtiana perfeccion.

No corrió menos Jutta ſu Eſpoſa,

llevandoſe trás el olor de ſus unguentos muchas doncellas, y Matronas nobiliſmas. Quando ſe empeñaba el impio Conde Federico en deſcepar, y arrancar de raíz aquella viña que acababa Dios de plantar, por mano de ſu Operario Norberto, la iba multiplicando el Labrador Divino, poniendo en ella nuevas, y florecientes vides, que extendieron ſus ramas mucho mas allá de aquellos Paiſes. No me debo admirar de ſu temprana felicidad, porque mi Padre Santiſsimo la cultivaba con ſu doctrina, Godefrido, Othon, y Jutta, la regaban con ſus lagrimas, y la Divina Omnipotencia la hacia fructificar con eſtupendas marabillas. Cuenteſe por una dellas vér irritado à nueſtro pacientiſsimo Joven Godefrido. Proſeguia ſu Suegro en el porfiado aſſedio de Capemberg, y viendo, que en el diamantino pecho de ſu hierno ſe deſhacian todas las baterias de ſu furia, determinó ſacar à la hija de ſu recluſion, de grado, ò por fuerza. No habria muchos Soldados en ſu Exercito, que ſe atrevieſſen à cometer tan enorme atentado; pero entre tantos pareció uno llamado Francon, tan acomodado al genio de Federico, que ſe ofreciò mui guſtoſo à executar tan ſacrilego robo. Qué ciegos eſtán eſtos dos hombres, pues no temían la ira de aquel Señor, que zela con vigilantiſsima ſolicitud la honra, y pundonor de ſus Eſpoſas. Vivia Jutta en una celdilla contigua à la Igleſia de Capemberg, como ſe acoſtumbraba en los principios de mi Orden, y eſtando mui deſcuidada del trabajo que la diſpenſaba el Cielo, para probar ſu conſtancia, entró Francon rompiendo las puertas. Una Mujer delicada no tenia brios para reſiſtir la violenta oſſadia de aquel impio Soldado; pero los tuvo ſu antiguo Eſpoſo Godefrido, que ſalió en ſeguimiento de quien ſe llevaba hurtada la mejor alhaja del Santuario. Corría el Ladron con la preſſa ácia el campo de Federico, y nueſtro Conde dando à entender, que la milicia de Chriſto le havia comunicado mayores, y mas generoſos eſfuerzos, le ſiguió con tanta velocidad, y obró en eſte lance con tanto valor y ardimiento, que arrebató à Jutta de ſus impias, y ſacrilegas manos. Irritado Francon de vér tan vigoroſa reſiſtencia en un Joven macilento, y traſpillado con el ayuno, deſenvainó el acero. No tenia Godefrido para recibir el golpe de la eſpada, mas eſcudo, que el de ſu paciencia; pero dandoſe Dios por ſatisfecho del voluntario ſacrificio que le hacia de ſu miſma vida aquel militar deſarmado, por defenderle una Eſpoſa tan de ſu cariño, eſgrimió todo ſu poder contra el agreſſor. Sintió éſte tan embarados, y rigidos los brazos, que no pudo manejar el acero. Poderoſo auxilio, para que abrieſſe los ojos del Eſpiritu, ſi ſu malicia no ſe los tuviera tan cerrados. Quedóſe tan ciego, como eſtaba, aunque el devotiſsimo Conde Godefrido le procuró alumbrar con la flamante luz de una fervoroſa exhortacion, prophetizandole por ultimo una muerte violenta, ſino abría los ojos de ſu Alma à los rayos de tan eſtupenda marabilla. El Soldado ſe volvió al Exercito, haciendo burla de tan funeſto vaticinio, y ſaliendo Dios por fiador de las palabras de ſu Siervo, murió Francon de alli à pocos dias de un bote de lanza, en caſtigo de ſu obſtinacion y ceguedad. Godefrido reſtituyó à Capemberg la Eſpoſa de ſu Dios, y éſta cantaba con las doncellas de Iſraél, à quien la libertó del poder de Pharaon.

Eſtos eran los exercicios de nueſtro Novicio en el año de ſu probacion, que en otro pudieran paſſar por abanzados progreſſos de una mui adelantada virtud. Queriale Dios arrebatar mui preſto deſte ſiglo, y le daba prieſa la divina gracia, para que obraſſe en poco tiempo las hazañas de muchos años. Quando le viſtió mi Santo Padre el Habito blanco de ſu Orden, no ſabia mas letras que las que le enſeñó el exercicio militar en las Campañas, y apareció dentro de pocos dias tan inſtruido en las Divinas Eſcrituras, y las manejaba con tanta gracia y arti-

artificio en beneficio de ſus proximos, que llegó à decir ſu Santo Padre Norberto: „ Quando me vea impoſsibilita-„ do à predicar, daré todas mis veces „ à mi amado hijo Godefrido, y haré lo „ que los Ciervos que (ſegun dicen los „ naturales) en ſintiendoſe torpes y pe-„ ſados con la vejèz, ſubſtituyen por sí à „ los Cervatillos de poco tiempo, para „ que con ſu velocidad puedan eludir „ los inſultos del cazador, y de los perros. Eſte elogio que no ſe debe tener por hyperbole en boca de un Varon tan prudente, acredita lo mucho que aprovechó Godefrido en aquella intima y ſecreta aula, en donde la eterna ſabiduria dicta ſin ruido de palabras, y enſeña ſin el rodeo de las diſputas à los parvulos ſus inefables è incomprehenſibles arcános. De allí ſalió tan inſtruido de celeſtial doctrina, que abriendole el Cordero aquel libro cerrado que no pueden abrir los habitadores del Cielo, del Mundo y del Abyſmo, entendia los Soberanos y profundos myſterios de las Divinas Eſcrituras, y ſe le dió de lo alto una eloquencia tan ſuave para inſinuar las virtudes en los animos de ſus oyentes, y tan acre y vehemente para declamar contra los vicios, que ſe la pudieran envidiar los Tulios de Roma, y Demoſthenes de Grecia. Solo ſu Suegro enſordeció à las voces que le daba el Altiſsimo por boca de ſu hierno.

Cierto dia ſe hallaron juntos, ò porque aſsi lo ſolicitaron perſonas graves y autorizadas, deſeoſas de que no ſe perdieſſe Federico, ò porque para ganarle para Dios, lo ſolicitó el miſmo Santo. Inflamado eſte en caritativos deſeos de la ſalud eterna de aquel à quien ſiempre havia querido y reverenciado, como à Padre, comenzó à afearle ſus deſafueros y extorſiones. Proponiale, como indigna del caracter y autoridad de ſu Perſona, la crueldad que havia intentado contra ſu miſma hija, y le agravaba mas eſte cargo, porque no le impelía à tan barbaros procederes mas motivo, que la impia ſed del oro, ſegun la doctrina de Chriſto, y no ſagrada, como mintiò el prophano. „ Ah! infelíz „ (exclamaba el fervoroſo Predicador) Ah! „ miſerable y deſdichado. Por qué an-„ helas con tantas anſias en buſca de lo „ que trahes debaxo de los pies, y que „ mal de tu grado te ha de quitar la „ muerte? Pienſas por ventura, que ſe „ crió para ti el Orbe de la tierra? Ima-„ ginas acaſo, que ha de ſervir de cebo „ à tu codicia toda la redondéz del Uni-„ verſo? Pero dèmos que ſiendote favo-„ rable la fortuna, te ſe llegaſſen à cum-„ plir tus deſeos. Qué te aprovecharia „ entonces gozar de tan immenſas rique-„ zas, ſi para ſiempre ſe perdia tu Al-„ ma? A quién ſe hará creíble, que por „ un puño de tierra à tu miſma hija an-„ des armando aſſechanzas? Ni aun ſe „ pudiera ſoſpechar, ſi tu miſmo no hu-„ vieras dado fundamento. Todos los pre-„ ſentes ſon teſtigos, y no ignora alguno „ de noſotros, lo que eſtás haciendo con „ tu ſobrina, pues ſin reſpeto à la re-„ ciente ſangre de ſu Padre y tu herma-„ no has quitado à eſſa pobre huerpha-„ na todos ſus bienes, y con afrenta de „ tu miſmo linage la has hecho padecer „ mui duras è ignominioſas priſiones.

Aqui llegaba el nuevo Predicador, y quando todos eſtaban paſmados, y atonitos de la paciencia nunca viſta de Federico, y ſe perſuadian, à que ſu ſilencio no era mas que un afectado diſimulo, vieron con nueva y mas crecida admiracion, que ſe le acercaba Godefrido, y aſsiendole fuertemente de la barba, concluía el Sermon con eſtas vehementiſsimas expreſsiones: *Ea miſerable. Yà el color de tu roſtro comienza à padecer deſmayos. Yà èſta tu carne và à toda prieſa deſcendiendo la podredumbre. Yà aunque te peſe, eſtà mui proximo el dia que te ha de convertir en ceniza, y en que ſe ha de hacer polvo eſſa altiva cervìz que no has querido ſujetar al ſuave yugo de la Divina ley. Eſte Mundo te aclama por uno de ſus mayores Principes, mas yo me temo, que en el otro ſeas tenido por uno de los mas infimos eſclavos.* Con eſta

bertad Chriſtiana habló, y deſengañó Godefrido à ſu Suegro, y aunque era hombre tan belicoſo y barbaro, que en ſu preſencia todos emmudecian de miedo, no tuvo eſta vez aliento para la mas pequeña demoſtracion, y dexó ir à ſu hierno, ſin hacerle, ni por sí, ni por medio de ſus impios miniſtros, daño alguno.

No fue eſte ſolo el aviſo con que le llamaba el Cielo à penitencia. Muchos Sugetos de autoridad Seglares, y Eccleſiaſticos le aconſejaban, que ſe fuera à la mano, y no quiſieſſe experimentar en cabeza propria la verdad de los preſagios de ſu hierno, ni ſe eſtrellaſſe con Norberto, hombre en cuyo auxilio militaba todo el poder Divino. Nada baſtó à ponerle en razon. Las luces tan repetidas que à otro alumbrarian, à él le cegaban, y endurecido con lo que havia de ablandar ſu corazon, y doblarle à penitencia, acabó ſus tropelias con una repentina y vergonzoſa muerte, como ſe dixo en la vida de mi Santo Padre. Oyóla Godefrido en Capemberg, y conſiderando por las circunſtancias de tan funeſto caſo, el terribiliſsimo cargo que ſe haria en el juicio Divino à ſu Suegro, y los graves caſtigos que correſpondian à la atrocidad de ſus notorios pecados, lloró tan amargamente ſu deſaſtrado fin, como David el de ſu querido Abſalon. Su llanto podria ablandar al corazon mas duro, y le produxeron ſus lagrimas otra perſecucion no menos penoſa, que las paſſadas. En la renuncia que havia hecho de ſus eſtados, huvo muchos quejoſos. Todos aquellos à quienes tenia empleados, yá en gobiernos, yá en ſu ſervicio, ò en otros cargos publicos, temiendo ſer depueſtos, le afeaban, como ajeno de un Principe chriſtiano, el haver emprobrecido familias mui honradas y dexadolas por puertas. Otros diſcurriendo con el Mundo, le trataban de necio è inſenſato, en haverſe dexado engañar de los embuſtes è hypocreſias de Norberto, pudiendo ſer Señor de mui quantioſos mayorazgos. Eſte era el conſuelo que daban à un corazon tan laſtimado. Aſsi querian enjugar ſus lagrimas, y mitigar el acerbo y juſto dolor de que eſtaba tan penetrado ſu Eſpiritu. Bien pudiera decirles con el afligidiſsimo Job, que eran unos Conſoladores modeſtos y peſados, porque agravaban ſu ſentimiento con la memoria de lo que tenia ſepultado en un perpetuo olvido. Algunos acordandole la deſgraciada muerte de ſu Suegro, penſaban afligirle, poniendole delante de los ojos los muchos bienes à que tendria derecho por parte de ſu Eſpoſa, ſino huvieſſe tomado una reſolucion tan indiſcreta. „ Dexadme por „ las entrañas de Dios (les dixo el pa„ cientiſsimo Joven con animo y roſtro „ indignados.) Qué es lo que decis? Pen„ ſais, que yo no havia de dexar mu„ riendo lo que le quitó la muerte à „ Frederico? Yá le viſteis ſalir deſta vi„ da, y ni ſe llevó al ſepulcro toda ſu „ gloria, ni volverá à tomar poſſeſsion „ de ſus riquezas. Eſtos fueron los primeros exercicios de Godefrido en el eſtado de ſu vida. Eſtos los progreſſos de ſu noviciado, que baſtaban para coronar la venerable ancianidad de un Heroe adelantado en la virtud.

§. VI.

REFIERENSE LAS VIRTUDES del Santo Godefrido.

ABSORTO me tiene la contextura deſte parrafo. En todos los Santos ſe admira alguna virtud ſobreſaliente que es, como Principe de las demás, pero al conſiderar atentamente las del objeto de mi pluma, en ninguna dellas deſcubro eſta preferencia. Deslumbrado con los reſplandores que deſpiden, no acierto à diſcernirlas, y por eſſo las habré de hiſtoriar ſin mas eſtudio, que el neceſſario, para que deſde la oficina de la razon vayan deſcendiendo al papel.

Su humildad le hacia mirar con ceño todo quanto pudieſſe fomentar el eſpiritu de la ſoberbia y altivéz, y no ha-

havia en todas las oficinas de Capemberg, empleo, ni exercicio que le pareciesse vil, y despreciable, porque tenia en mas estimacion el ser abatido en la Casa de Dios, que ser obsequiado en los palacios del Mundo. Si tal vez algun Seglar, ò Religioso le daba aquel antiguo tratamiento con que era su Persona distinguida en el siglo, afligian sobremanera su humildisimo corazon, y le obligaban à prorumpir en lastimosos ayes: *Por las entrañas de Dios* (les decia) *os suplico, que no mortifiqueis à este vuestro Siervo con tan molesto, y doloroso titulo. Conde me llamaban otras veces, pero còmo he de llevar en paciencia esse nombre, que solo sirve de materia à la amargura de mi Alma? El fue la ocasion de los delitos, è ignorancias de mis primeros años, y à su sombra cometieron los que me servìan entonces, muchos y mui enormes excessos. Còmo pues sufriràn mis oìdos el eco de una voz, cuyo significado me ocasionò tan graves perjuicios?*

A tan generoso desprecio de las pompas, y vanidades del Mundo se seguia, que viviesse mui contento con el estado de pobre Evangelico. Eralo en la realidad, y para que se viessen los fondos desta virtud, le permitió Dios algunas adversidades, con cuyos recios golpes saltassen à la vista algunos rayos de su interior, y espiritual pobreza. La exterior era extremada, y moviendo à unos à compasion, y à otros à desprecio, le mortificaban con sayras y calumnias, yá mofando de sus pobres y viles vestiduras, yá afeandole, haver dexado las correspondientes al estado, y dignidad de su Persona, yá compadeciendose, ò en la realidad, ò al parecer, de la desnudéz voluntaria à que se condenaba un Joven bien nacido, y criado en las mayores conveniencias del Mundo. Assi le perseguian los mismos que en otro tiempo le tributaban mui rendidos obsequios, y le lisonjeaban con aplausos; pero siendo ahora mas Señor de sí mismo, que lo havia sido antes de sus Calumniadores; los acallaba con estas suavisimas palabras: *No os afliga el estado de pobre en que me veis, y mucho menos os acongoxe la renuncia que hice por amor de mi Señor Jesu-Christo, de todas mis conveniencias, y regalos. Si me amais de veras, debeis estàr mui contentos, porque aligerado de la pesadisima carga de mis possessiones, y heredades, comenzè à caminar en seguimiento del Señor, passè sin embarazo el tempestuoso golfo deste siglo, y puedo acercarme con ligereza à aquella intima, y secreta union con mi Criador, porquè tanto anhela, y suspira mi Alma.*

Aquel Señor, que à los que todo lo dexan por su amor, dá en esta vida el ciento por uno, y en la otra les muestra todo el bien en la vision de su ser Divino, honró ahun en este Mundo à nuestro Conde, en premio del singular desinterés, con que siendo mui rico, se hizo pobre. Vióse en precision de hablar al Emperador Henrico. Acaso se lo mandaria la obediencia, para solicitar del Emperador alguna gracia, ò promover en su tribunal el buen exito de alguna dependencia. Con menos motivo no se acordaria el extatico Joven de tan impertinente visita, para quien tenia por estiercol toda la gloria mundana. Por ventura Henrico quiso vér à quien se grangeaba mas creditos con el abandono de una corta Provincia, que los que él se podia adquirir con el dominio de su dilatada Monarchía, y no querrian los Superiores, que Godefrido le regateasse un gusto tan justificado. Pusose en camino, pero con la gala de aquel habito grosero, pobre, y remendado que tanto apreciaba Premonstré en sus mas nobles y fervorosos hijos. Epon, Capellan de nuestro Conde, quando le reconocia por tal Capemberg, le afeó, como indecente à su Persona, y nada decoroso à la visita que iba à hacer, aquel trage tan vil. Assi, le decia: „ assi heis de parecer en presen„ cia de un Emperador de Alemania? „ Qué caso harán de vos los Ministros, „ y Palaciegos, si os vén con un ropage „ tan asqueroso? Ea dexad essa ridiculéz, „ y tratad de vestiros, como corresponde

„ de à vueſtra dignidad, no ſea que os „ haga el Emperador algun deſaire, y ce- „ da tambien eſte ſonrojo en graviſsimo „ daño de vueſtro Orden. Godefrido oyó eſtas palabras, y le merecieron poco aprecio, porque conoció, que las dictaba la vanidad, y la ambicion, y eſtaba yá ſu animo mui ſuperior à eſtos reſpetos. Sin mudar de habito, como ſe lo aconſejaba ſu antiguo Capellan, ſe fue à vér con ſu deudo, y Pariente el Emperador, y apreciando éſte lo que ſe ocultaba baxo de aquella humilde exterioridad, no ſe deſdeñó de eſtrechar en ſus brazos, à quien vivia tan olvidado deſte obſequio. Hizole muchas honras, y practicó con él mui cariñoſas expreſsiones, dejando tan honrado, y favorecido à nueſtro Santo, como avergonzado y confundido à Epon, que debiendo ſer por ſu Eſtado hijo de la luz, ſe portò en ſus conſejos, como quien lo era deſte ſiglo. Yá el Mundo, y el Cielo ſe han declarado à favor de Godefrido, aquel con aplauſos, y éſte con prodigios. Pues qué le falta?

Solo faltaba à eſte Chriſtiano Heroe la perſecucion de ſus domeſticos, hermanos ſuyos, è hijos de Norberto, y no ſe la quiſo eſcaſcar el Señor, para que aſſi tuvieſſe mas materia de merecer, y ſe texieſſe mas coronas de gloria. Eſparcióſe en Capemberg, y ſu comarca un murmurio, que corriendo de unos en otros, flechaba à Godefrido la enherbolada ſaeta de una perfida, y mentiroſa impoſtura; mas no ſe veía el carcax de donde havia ſalido la flecha. Deciaſe (mas no ſe ſeñalaba, ni ſabía el Autor deſte dicho) deciaſe, que peſaroſo, y arrepentido el Conde de haverſe enajenado de ſus poſſeſsiones, queria expeler à los Premonſtratenſes, y levantarſe otra vez con todo lo que havia renunciado en manos de ſu Santo Padre. Eſte falſo rumor tomó tanto vuelo, que no ſe hablaba de otra coſa en todas las converſaciones del contorno, y no faltando entre ſus hermanos, quien ſe lo llegaſſe à decir, acaſo con ſolapa, para explorar ſu animo en la reſpueſta: „ Me admiro (reſ- „ pondió nada alterado) de que ſe fa- „ brique contra mi buena fama tan deſ- „ vergonzada mentira. Con qué verguen- „ za me entrometeria yo en la poſſeſsion „ de unos bienes, cuya propriedad, y uſu- „ fructo eſtàn conſagrados à mi Dios pa- „ ra ſuſtento de ſus pobres, y para el „ ſervicio de ſus Altares? Yo os aſſegu- „ ro con toda verdad, Hermanos mios, „ que ſi de mi Eſpoſa huviera tenido hi- „ jos, los traxera ſobre mis hombros, y „ anduviera de puerta en puerta pidien- „ do una limoſna para ſu alimento, pri- „ mero que quitaros un alfiler de la na- „ da, que os he dado por amor de mi Se- „ ñor Jeſu-Chriſto. Pareceme, que en la eficáz, y ſinceriſsima voluntad con que pronunció eſtas palabras, hizo otra ſegunda renuncia de ſus bienes, no sé, ſi tan meritoria, ò mas que la primera. No lo sé, pero valiendo mas en la preſencia de Dios los afectos, que las obras, acaſo le premió el Señor eſte ſegundo deſaproprio de ſus bienes, aunque condicionado, tanto, ò mas, que ſi huviera ſido abſoluto.

Qué havia de apetecer para sí, quien eſtaba tan alegre, de haver dexado por Dios todas ſus poſſeſsiones, y heredades? Nada. Era tan liberal con los proximos, como eſcaſo conſigo miſmo, y con ſu cuerpo, y era en el frequentiſsimo ayunar à pan y agua, para que ſe ſuſtentaſſen los pobres con ſu parſimonia. Mi Santo Padre Norberto le conſtituyó Teſorero de Chriſto, y le daba licencia, para que corrieſſe todas aquellas cercanías, llevando dinero con que ſocorrer à los neceſſitados. Llegó uno à pedirle limoſna, à tiempo tan critico, que aſſeguraba el Compañero, que por eſtár yá la bolſa vacía, no havia modo de ſocorrer ſu miſeria. Negó la limoſna el Compañero del Santo Godefrido, porque no ſe la podia dár; pero nada ſatisfecho el pobre de los motivos de la repulſa, repetia con mayor ahinco la ſuplica, ò porque ſu neceſsidad era extrema, ò porque no ſe podia perſuadir, à que en tan Santo Limoſne-

ro eſtuvieſſe ſiquiera una vez ociosa la miſericordia. No lo eſtaba en la realidad, porque mas padecia Godefrido la ajena miſeria, que el miſmo que la imploraba, y por dar algun deſahogo à ſus caritativos deſeos, dixo al Compañero: „ Sacudid Hermano el bolſillo, y dadle à „ eſſe pobrecito todo lo que ha queda- „ do, para que la piedad Divina ſe digne „ de confirmar nueſtras Caſas de Capem- „ berg, Varlaria, y Eloſtad. No dice mas la leyenda, y no ſería nuevo en el Señor, haver acreditado la charidad de ſu Siervo con algun prodigio.

No era eſto lo mas que hacia con los pobres neceſsitados. Deſpues de haverlos dado todas ſus poſſeſsiones y heredades, les daba repetidiſsimas veces ſu Perſona, porque no les haria mayores ſervicios, ſi le huvieran comprado por Eſclavo. En un Hoſpital que hizo fundar junto à Capemberg, les lavaba los pies mui à menudo, y emulando la humildad, y charidad de Chriſto, no reuſaba enſuciar ſus manos. Los pies mas ſucios, y aſqueroſos eran los mas privilegiados en ſu humilde, y caritativo miniſterio, y los pobres mas deſechados del Mundo eran las delicias de ſu Eſpiritu, porque le pintaban al vivo à aquel Señor, que ſiendole propueſta toda la gloria del Mundo, eſcogió para sí la mayor ignominia. Aſsi Godefrido, que con repetida ſumiſsion de animo, y humillacion de ſu cuerpo caſtigaba en sí miſmo aquel antiguo, aunque moderado fauſto, con que ſe havia portado ſiendo Principe, y redimia con eſtos abandonos de sí proprio en la Religion, los exceſſos que juzgaba haver cometido en ſu mocedad. En eſto ſervía à ſu Eſpiritu, aumentando en él las virtudes, y ateſorando meritos, y para que no fueſſe ſu humildad, y miſericordia eſteril con los pobres, les daba la limoſna correſpondiente à ſu miſeria, deſpues de haverles ſervido, como Eſclavo humilde, y haverles acariciado, como amoroſo Padre. De lo que practicaba con los enfermos y achacoſos, eſtaban paſmados los Enfermeros. Nunca torció el roſtro, ni jamás miró con ceño à la mas aſqueroſa dolencia, ni ſe deſdeñaba de manejar al pobre de condicion mas baxa. Aſsiſtialos, y conſolabalos, no de paſſo y de cumplimiento, ſino mui deſpacio y mui de propoſito, mortificando à un miſmo tiempo los ojos, y el olfato, con el hedor que deſpedian ſus cuerpos medio podridos. Sentabaſe junto á las camas de los leproſos, y con ſuaves y fervoroſas exhortaciones les ayudaba à ſoportar con reſignacion la moleſtia, y penalidad de ſus achaques. Una vez que ſe exercitaba en eſte caritativo miniſterio, llevaron de beber á un leproſo. Eſtaba el pobre tan aſqueroſo, que dexó el vaſo lleno de babas y ſalivas immundas. Acaſo al verlo, tuvo algun aſco el Santo Godefrido, horrorizandoſe el amor proprio de aquella immundicia, y deſeando conſeguir de sí miſmo una victoria mui chriſtiana, tomó el vaſo en las manos, y ſe le echó à pechos, haſta apurar todo lo que havia dexado el leproſo. Qué ſediento eſtaba Godefrido de afligirſe y padecer por Jeſus?

§. VII.

PROSIGUE LA MATERIA del paſſado.

HASTA ahora hemos viſto à nueſtro Joven Godefrido, exercitar unas virtudes, que trahian ſu velociſsimo Eſpiritu, como atado, y no le dexaban remontar deſte ſiglo. Veamosle yá tomar alas de paloma, y alejarſe de la muchedumbre de lo caduco à la ſingulariſsima unidad de lo eterno. Todos los exercicios Monaſticos eſtàn llenos de jugo eſpiritual para los fervoroſos, y lo moſtraba ſer Godefrido en la puntualidad y devocion, con que aſsiſtia à todas las diſtribuciones Religioſas, porque qualquiera en ſu conſideracion era un remedo y enſayo de la gloria. Su eſpiritu ſe llenaba de inefable dulzura, leyendo y contemplando las

Eſcrituras Sagradas, y ſe dexaban diviſar en ſu roſtro aquellas ineſtimables riquezas, que depoſitaba Dios en lo intimo de ſu pecho. Su oracion era ſiempre acompañada de fervoroſos y encendidos ſuſpiros, en que le hacian prorrumpir los ſeraphicos deſeos de vér cara à cara à aquel ſumo, è increado Bien, que ſolo alcanzaba à vér entre lucidas ſombras de figuras. Y para entretener las anſias de ſu corazon amante, mientras cortaba la muerte aquellos lazos, que no le dexaban volar à donde tenia ſus delicias, guſtaba de leer y contemplar en las Divinas letras, porque ſolo eſtas le daban individuales ſeñas de la dicha por que tanto ſuſpiraba ſu inocente Alma. Si eſtaba con ſus Hermanos en el Coro, ſubia luego con la conſideracion al Empyreo, y le parecia eſtár en medio de los Corteſanos de la Celeſtial Geruſalèn, entonando con ellos los cantares de Sion. Bien lo decian ſus ojos, que deſpedian una mui ſerena lluvia de lagrimas amoroſas que publicaban, corriendo por ſus mexillas con ſilencio, el jubilo interior de ſu Eſpiritu. Si entraba en el Refectorio, mas era para alimentar ſu Alma, que ſu Cuerpo. Eſte no echaba menos los delicados manjares del ſiglo, porque hambriento el Eſpiritu de aquel sólido y ſubſtancioſo alimento, que ſe le diſpenſaba en la leccion de la meſa, ſe llevaba trás sí toda la porcion inferior, que por redundancia de lo que en ella influía la ſuperior y eſpiritual, parecia eximirſe de los achaques de terrena, ſegun lo poco que apetecia la comida. Nunca ſe ſentó à la meſa que no mezclaſſe con lagrimas ſu bebida, y una accion en que rara vez dexa de deſmandarſe la rebeldia villana de eſte cuerpo, era para Godefrido, materia de que ſacaba mui crecidas ganancias ſu Eſpiritu.

Eſtos incendios amoroſos le tenian violento en eſte Mundo, y no ocupaba ſu animo otro cuidado, que el de deſatarſe de las ligaduras deſte cuerpo, y volar à unirſe con Chriſto. Como fino amante de Jeſus, ſolo penſaba en él, y ſolo de él hablaba, porque haviendolo dexado todo por la perfecta negacion de ſi miſmo, ſu Alma, potencias y ſentidos no tenian yá que deſear en la tierra, y querian llenar el vacío de ſus deſeos con los immarceſcibles bienes de la gloria. Quando ſe le ofrecia algun viage, ni la fatiga del camino, ni la diferencia de objetos podian divertir ſu animo de la conſideracion, y viſta de ſu amado. Si obligaba el canſancio à ſus Compañeros, à deſcanſar, y tomar aliento, les divertia con una invencion mui propria de ſu Eſpiritu. Sentabaſe en el ſuelo, componia ſus miembros y habitos, como lo ſuele hacer la charidad con los Religioſos difuntos, y tendido ſobre la tierra, ſe enſayaba para morir, cruzadas las manos ſobre el pecho, y clavados los ojos en el Cielo. Lo miſmo era verſe en aquella poſtura, que ahun viſta en otro ſuele erizar los cabellos, que encenderſe un fuego tan activo en ſu corazon, que ſe le ſalía derretido en lagrimas por los ojos. El miſmo eſpiritu que le hacia prorumpir en amoroſos ſuſpiros, le enſeñaba à explicar ſus incendios con eſtas flamantes expreſsiones. „ O Hermanos ca„ riſsimos. Oh! y lo que ſe alarga mi „ habitacion terrena en eſte deſtierro! „ Aih de mi! que he de morar con los „ habitadores de Cedar, y no sé, quan„ do me ſacarán deſta penoſa carcel! „ Ojalá venga preſto aquel feliciſsimo „ dia, en que rotos los peſados grillos „ deſte cuerpo, vuele yo à unirme con „ Chriſto. O Dios y Señor de mi Al„ ma, no deſampareis à eſte inutil Sier„ vo, y dignaos de prepararle con los „ continuos ſocorros de vueſtra gracia, „ para que no le halle deſprevenido la „ ultima hora.

Aunque mi Santo Padre Norberto no huviera aprobado el eſpiritu de ſu Diſcipulo Godefrido, con ſola eſta ultima clauſula le deberia dár por bueno el Theologo myſtico mas eſcrupuloſo. Quando eſtaba en él tan robuſta la charidad, que ni la muerte, ni la vida, ni lo preſente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo profun-

fundo, ni finalmente criatura alguna deſte Mundo le podian dividir, ni apartar del amor de Chriſto, entonces ſe acuerda, de que lleva en ſí miſmo un ſeminario de imperfecciones y defectos: que de la altura en que ſe vé, le puede deſpeñar el grave peſo de la concupiſcencia, y que deſtituido de la Divina gracia, no conſeguirá la vida eterna. Señales todas, de que ſus amoroſos deliquios eran precioſa dadiva del Divino Eſpiritu, ſabio Architecto del edificio eſpiritual de ſus virtudes, que tanto como le levantaba ácia el Cielo, le hacia baxar à lo profundo, ahondando el cimiento haſta la ultima miſeria de la nada. No le diſpenſaba el Señor algun favor, que no le aumentaſſe ſu humildad, y no ſe huvieran deſpeñado tantos, que comenzaron en eſpiritu, à acabar en carne, ſi huvieran ſeguido ſu exemplo.

Aunque era nueſtro Santo tan humilde y ſencillo, como un parvulillo, era tãbien prudente, y no ſe dexaba engañar de qualquiera. Muchos, ſin ſer llamados, ſe metian à darle conſejos; pero ſi no eran conformes (aunque ellos en ſí y para otros fueſſen buenos) à aquella alteza de perfeccion à que le movia ſu buen Eſpiritu, luego los diſcernia el paladar de ſu Alma, y los deſechaba con una humilde, pero conſtante reſiſtencia. Su ayuno cauſaba eſpanto, ahun à los primeros profeſſores del Inſtituto Premonſtratenſe. No puede ponderarſe mas, quando los que ayunaban entonces con rigor todos los dias del año, le aconſejaban, que tuvieſſe compaſsion de ſu cuerpo: „ No, „ Hermanos cariſsimos (les decia) no „ puedo hacer lo que con ſana y recta intencion me aconſejais. Quando querémos paſſar un rio rapido y „ caudaloſo, echamos el barco al agua, „ en un ſitio que eſté mucho mas arriba de la orilla contraria, en donde hemos de ſaltar à tierra, porque la violencia de la corriente ſiempre lleva la „ embarcacion ácia abaxo, por mas que „ ſe eſfuerze el remèro. Aſsi Hermanos „ nos conviene hacer à noſotros. He-

No ſe havia ahun moderado el ayuno.

„ mos de paſſar, para tomar Cielo en el „ puerto de la gloria, no un rio caudaloſo, ſino el ancho, profundo, y tempeſtuoſo golfo de eſta vida, poblado de „ innumerables beſtias, y aſsi nos es neceſſario, ſubir mui arriba en nueſtros „ propoſitos, para no dexàrnos llevar „ tanto de la precipitada corriente de „ nueſtras paſsiones. Es preciſo esforzar „ mucho nueſtra fragilidad, y echar la „ mano à coſas fuertes, porque la peſadumbre deſta carne ſiempre eſtá haciendo fuerza, para llevarnos tras sí à „ lo profundo. Por eſſo, Hermanos mios, „ me temo, que en los tiempos venideros, nueſtro Orden fundado en tan ſublíme grado de perfeccion, vaya aflojando en el ſeguimiento de ſus arduos „ propoſitos, y deslizandoſe poco à poco por el poco aprecio de unas minimas obſervancias, ſe llegue à eſtrellar en el miſerable eſcollo de una vida torpe, y relaxada.

O mis Premonſtratenſes. A voſotros ſe dirigen eſtas palabras de vueſtro buen Padre, y Santo Hermano Godefrido. A voſotros ſe dirigen, como à quienes toca el velar, para que no ſe cumpla en nueſtro tiempo tan terrible, y eſpantoſo vaticinio. Velad de dia y noche ſobre vueſtra viña, y regiſtradla con ojos limpios; y porque no todos los tenemos, para vér los apices de la perfeccion Religioſa, pidamos al Señor, nos envie unos Zeladores de la regular obſervancia, tan deſpiertos, como nueſtro Santo Godefrido. Veía eſte humildiſsimo Joven en el cuerpo myſtico de ſu Monaſterio, aquellos pequeños lunares de menudiſsimas imperfecciones, que por ſerlo tanto, ſe paſſaban por alto à los mas linces, y poniendo ſu pecho por muro de la Caſa de Dios, las ſalía intrepido al encuentro. En viendo nacer el pequeñuelo aſpid de algun deſorden, luego al punto le eſtrellaba contra la piedra de la correccion, para que no creciesſe con el diſsimulo à ſer dragon ponzoñoſo y corpulento, y el que era nido de Candidas palomas, ſe transformaſſe en ma-

driguéra de venenoſas y eſcamadas ſierpes. No podia ſu zelo diſimular las faltas comunes, porque ſabía, que autorizadas deſpues con la coſtumbre, ſe hacen incorregibles, y ſe ſuele tener por poco menos que perfeccion religioſa, lo que fue en ſus principios una relaxacion conocida. Eſtos motivos eſtimulaban muchas veces ſu animo, y le hacian prorumpir en invectivas acres, è impetuoſas. Y no por ſer Joven, y de pocos años de religion, ſe tenia por temerario ſu ardimiento, porque no excediendo en el modo, qualquiera tiene licencia para contradecir los abuſos, y ſi le abona ſu virtud, tambien tiene, para reprehenderlos, autoridad.

La que dió el Señor à nueſtro Santo contra las relaxaciones, ſe extendió haſta dominar à la antigua Serpiente, que procura inficionar con ellas el cuerpo myſtico de las Comunidades. Huía de Godefrido el infernal eſpiritu, y à ſu viſta ſe deshacian todos los diabolicos ardides, como ſe diſipan las tinieblas, en apareciendo las luces. Vino un hombre del ſiglo, à reformar en Capemberg ſus coſtumbres, tomó el habito Premonſtratenſe, y aunque ignoramos quien era, y cómo ſe llamaba, ſabémos de cierto, que ſu generoſa reſolucion dió muchos zelos al Abiſmo, cuyos tartareos miniſtros no dexaban piedra por mover, ò para hacerle volver atras en ſu propoſito, ò para entibiar à lo menos los fervores de ſu Eſpiritu. Exercitabale el Dragon infernal con ſugeſtiones; pero ſe hacia ſordo à ſus venenoſos ſilvos, y conſeguia dél tantas victorias, como eran las baterias que le aſſeſtaba. Vió el Supremo Emperador la ſangrienta lid, que ſe trataba entre tan deſiguales combatientes, y queriendo hacer oſtentacion de ſu poder, dió permiſſo al Demonio, para que acometieſſe cara à cara al Religioſo, y à eſte ſocorrió con un auxilio mui oportuno, para triumphar del Adverſario. Siempre que à deshora entraba en la Igleſia, ù Oratorio, ſegun lo permite en la ſanta Regla Nro. Padre San Aguſtin, lo miſmo era ponerſe de rodillas, para adorar al Señor en eſpiritu y verdad, que ſalir de los abiſmos, à inquietarle el Dragon. Unas veces ſe le ponia en las eſpaldas, y ſe le hacia tan peſado, que le agoviaba el cuerpo y el eſpiritu, porque éſte con la moleſtia de aquel ſe diſtrahia. En eſte aprieto ſe le diſpensó una luz de lo alto, que le mandaba acudir al Santo Godefrido. A eſta iluſtracion del entendimiento ſuccedió en la voluntad un ſoberano impulſo, ſiguióle promto, y halló ſu remedio; porque lo miſmo fue encontrar al Sto. y referirle ſu tribulacion, que quedar libre de la peſadéz del cuerpo, y de la floxedad del Eſpiritu. Otras veces ſe le aparecia el maligno en una figura tan eſpantoſa, como ſabía pintar ſu malicia. Con tan horrendo expectaculo ſe eſtremecia, y horrorizaba; pero yendo à buſcar à ſu libertador Godefrido, le comunicaba éſte con pocas palabras una fortaleza ſuperior à la de la Serpiente infernal; y ſi no le podia vér, ni hablar, con ſolo oír ſu voz, quedaba conſolado, y ſe volvia à orar mui fervoroſo. El maligno Eſpiritu ſacando mas alentados brios de los padecidos deſcalabros, hacia guerra à ſangre y fuego al pobre Novicio. Eran frequentiſsimas las penalidades con que pretendia apagar, ò entibiar à lo menos ſus fervores, y convirtiendoſe contra él miſmo ſu dolor, laſtimaban ſu miſma cabeza los golpes de ſu malicia, porque hacia el Señor patentes à Godefrido todos los movimientos interiores, que excitaba en ſu anguſtiado Hermano el diabolico Eſpiritu, y lo miſmo era ſaberlos, que ir volando en alas de ſu charidad, à oponer à la infernal ponzona la triaca de ſu celeſtial ſabiduria. Explicabale lo que acaſo no percibia el miſmo paciente, inſtruiale, y con ſus ſaludables conſejos, è inſtrucciones, como con otras tantas luces, deshacia las eſpeſas nieblas con que queria el Abiſmo encapotar el cielo de la razon al Religioſo, para que palpando al mediodia, ſe apartaſſe del camino real de la verdad. Un año entero le duró al Demonio la permiſ-

miſsion del mui alto, al Religioſo ſu penoſo exercicio, y à nueſtro Santo la ocaſion de triumphar de tan terco y porfiado Enemigo. Yá Godefrido venció à ſus tres mayores Enemigos; à la carne con riguroſos ayunos, al Mundo con el deſprecio de ſus bienes caducos, y al infierno con ſolo el eco de ſu voz. Daba à eſta muchos esfuerzos ſu profunda humildad, y no la podia ſufrir el Rey de los hijos de la ſoberbia.

§. VIII.

VA GODEFRIDO CON SU Ven. Hermano Othon à Premonſtrè, vuelve à Capemberg, y muere en Eloſtad.

NUESTRO Santo Padre Norberto, viendo tan abanzado el Eſpiritu de ſu buen Diſcipulo Godefrido, le quiſo probar con un precepto, cuyas palabras fueſſen tan penetrantes y agudas, que le ſajaſſen todo el amor proprio, para que ſi allá en lo mas intimo del corazon à donde no alcanza la viſta mas perſpicaz, havia algun humorcillo de tierra, ſe manifeſtaſſe por la ſaxadura. Havia profeſſado Godefrido eſtabilidad en lugar, y no podia ſalir de Capemberg, ſino por delito, ó por aſcenſo, ò à peticion de algun Prelado, para ſervir à otro Monaſterio. Eſta era entonces la practica de nueſtro Orden, y mi Santiſsimo Padre diſpenſó en ella por motivos mui ſuperiores. Veía, que ſu amado Godefrido havia fundado à ſu Religion dos Monaſterios, y cooperado no poco à la fundacion del tercero, y advirtiendo, como Maeſtro de Eſpiritu tan experimentado, y tan zeloſo del adelantamiento Eſpiritual de ſu Diſcipulo, que tan heroicas obras podian, por la flaqueza humana, ſer materia de que ſe encendieſſe ocultamente en ſu Eſpiritu algun fueguecillo de vanidad, que agoſtaſſe todas las flores que en el vergel cerrado de ſu Alma havia plantado con ſu doctrina, regado él miſmo con ſus lagrimas, y multiplicado el Señor con ſu gracia, le mandó ſalir de Capemberg, y mudar de habitacion. Quando pretende el Demonio tragarſe lo mas eſcogido de la Igleſia, ninguna precaucion eſtá de ſobra. *Sal pues Hijo mio* (le dixo el Santo Padre Norberto) *Sal, como Abraham, de tu Patria, de tu Parentela, y de la Caſa de tu Padre, vèn conmigo à la tierra que yo te moſtrarè, y alli te ofreceràs à Dios en ſacrificio.* Eſte miſmo precepto ſe intimó à Othon, porque tambien queria probar el Maeſtro de ambos, ſu virtud.

Tan preſto fue obedecido, como intimado, y en ſu promtiſsima obediencia dieron à entender los dos Hermanos, que no conſervaban en ſu corazon apego alguno à aquella Caſa, ni al credito que ſe les ſeguia, de haverla fundado y dotado à ſu coſta. Sin duda penetrò Godefrido toda la energía del precepto, porque al intimarſele à ſu Hermano, le dixo: *Ea Hermano, ſi nueſtros corazones conſervan ahun dentro de sì alguna adheſion à eſtos bienes caducos y perecederos, que no hayamos podido ſacudir por nueſtra fragilidad, arranquèmosla yà de raìz, y con la cortante ſegur de una perfecta renunciacion acabemos de purgar nueſtro Eſpiritu de todo amor proprio. Vamos pues, y abandonando todos los afectos de nueſtra voluntad, ſigamos la voz de Dios, y apreſtemonos, ſin replica, al largo viage que ſe nos manda por obediencia.* Con eſta promtitud obedecieron los dos Hermanos el precepto de ſu Padre Santiſsimo. No ſe les hizo duro, porque teniendo por ſu Patria el Cielo, deſconocian la deſte Mundo, y anhelaban por ſubir à la de los Bienaventurados. Pobres y deſnudos ſalieron Godefrido, y Othon, de Capemberg en donde havian ſido Principes poderoſos, y hollando ſegunda vez las vanidades, marcharon à Premonſtré, tierra verdaderamente moſtrada, ò premoſtrada por el Altiſsimo, y tierra de viſion à donde caminan eſtos dos Hijos del ſegundo Padre de los Creyentes, à ofrecerſe à Dios en ſacrificio.

Llegaron à Premonſtré los dos Hermanos, y entraron en él à edificar con ſu humildad todo aquel Monaſterio, que con razon puede gloriarſe, de haverlos hoſpedado en ſu Clauſtro. Un año eſtuvieron en él y obraron muchos, porque con ſer ſus Canonigos las primicias del Eſpiritu de Norberto, tenian mucho que aprender de Othon, y Godefrido. Si allá otro tiempo ſobreſalían en la gala de los veſtidos, y en el acompañamiento de Siervos y Criados, en Premonſtré ſe diſtinguian de los demás Canonigos, porque ſe vinculaban, como precioſo mayorazgo, el empleo mas vil, y el Habito mas pobre. Sería por cierto materia de mucha edificacion, vér à dos Principes tan diſtinguidos en el ſiglo, exercitar oficios tan ajenos de ſu antiguo eſtado, y ahora es para mi objeto de la mayor admiracion, lo que acabo de leer en ſu hiſtoria. Dice el Author deſta, que en el año que eſtuvieron en Premonſtré los dos Hermanos, fueron ordenados de Acolitos. No debian entonces las Ordenes ſer tan baratas, como lo ſon ahora. Tiempo infelíz! en que ſolo la edad nos habilita para tan alto, y terrible eſtado. Aih del ſuperior por cuya cauſa ſucede tanto mal.

Eſtando Godefrido en Premonſtré, fue arrebatado al Arzobiſpado de Magdeburg ſu Santo Padre. Dignidad tan peſada no le pareció ſoportable, ſino buſcaba por Cirineos Varones mui robuſtos, que le ayudaſſen à ſoſtener tanto peſo. Por tal reconoció à ſu buen Diſcipulo Godefrido. Llamóle entre otros para eſte fin. Raro eſpiritu el de eſte Apoſtolico Váron! Haviendo ſoſtenido à tantos, y llevadolos, como generoſa Aguila, ſobre ſus alas, los buſca, para deſcanſar à ſu ſombra. Para eſto buſcó el humildiſsimo Prelado à ſu amado Diſcipulo, llamóle à ſu Palacio, y aunque en eſte havia poco bullicio, y ſe obſervaba mucho recogimiento, no era diſpenſable el ruido de los que entraban, y ſalian, para tratar con el Arzobiſpo ſus negocios. Los que Godefrido trataba de continuo con ſu Dios en el oculto y retirado retrete de ſu pecho, eſtaban yá para concluirſe, y le eran tedioſos qualeſquiera otros, aunque ellos en sí fueſſen mui buenos. Dabale yà el Divino Eſpoſo, à guſtar aquella porcion que ſe dá en la tierra de los vivos: rayaba yá en ſu feliciſsima Alma el lucido crepuſculo del dia de la gloria, y dandole en roſtro todo quanto en aquel Palacio, aunque tan regular, no podia menos de tener viſos de Mundo, pidió licencia para irſe, à donde hallaſſe alguna apariencia de Cielo. Suplicó à ſu Santo Padre, le dexaſſe volver à Capemberg, para que la quietud religioſa le hicieſſe mas tolerable la dilacion de ſu eſperanza; y conociendo aquel gran Maeſtro de Eſpiritu, que eran impulſos del Divino los deſeos de ſu Diſcipulo, no quiſo cortarle los vuelos. Dióle ſu bendicion, y con ella tomó el camino de Capemberg. Acometióle en él una fiebre agudiſsima, y no ſeré temerario en juzgar, que el fuego que le arrojó Dios de lo alto, reboſando del Eſpiritu al Cuerpo, fue cauſa de la calentura, que à toda prieſa le iba conſumiendo las entrañas. Deſeos tan ſeraphicos, y tan continuados degollando la porcion terrena de ſus inferiores apetitos, y rebeldes concupiſcencias, no podian menos de dexarla enferma, y achacoſa, y aſsi la fiebre, ſi ſe originó de otro principio, tuvo mui poco que hacer en conſumirle.

Esforzaba el bendito Joven los deſalientos de la carne flaca, y quebrantada; pero dandoſe éſta por vencida, le precisó à pararſe, y hacer cama en Eloſtad. Acaſo le detuvo alli Dios, para que entrando muerto en Capemberg, fueſſe recibido en aquel Monaſterio con los aplauſos que en él ſe tenia tan merecidos ſu virtud. Cercaban ſu humilde lecho ſu Hermano Othon, y todos los Premonſtratenſes de Eloſtad, procurando cada uno alargar la vida al enfermo. Solo eſte deſeaba lo que aquellos temian,

y no ſoſpechando el humildiſsimo Godefrido, que ſe hacía de ſu Perſona tanto aprecio, les reveló con ſencilléz, que eſtaba yá proxima la hora de ſu muerte. *No digas eſſo, Hermano* (le dixo uno de los preſentes) *Por què nos has de deſamparar, dexando huerphanos con vueſtro tranſito nueſtros Monaſterios? No os querais ir tan preſto deſta vida, porque ahun nos es neceſſaria vueſtra preſencia.* Mas ſintió el doliente eſtas expreſsiones, que ſus males, y no pudiendo ſufrirlas ſu humildad, reſpondió: *Hermano: Dios te perdone lo que has mortificado con eſſas palabras mis oìdos. Por què te parece, que hemos veſtido eſte habito auſtèro, y penitente? Por què anhelamos à mortificar por Chriſto nueſtros miembros, ſino para paſſar, quanto antes, por el eſtrecho de los trabajos, y penalidades religioſas, à unirnos con la Majeſtad Soberana? Y ſi la muerte, Hermanos mios, nos abrevia el camino, y nos ahorra el largo rodèo de muchos ſuſtos y peligros, por què la hemos de mirar con ceño? por què no la hemos de recibir con agrado? Verdaderamente no hai para mi coſa mas deſeada, que la ultima hora deſta vida, pues eſpero, que por ella he de ſer preſentado, de aqui à poco tiempo, à mi Señor Jeſu-Chriſto. Venga pues eſſa hora; para que ſu amargura ſea para mi Eſpiritu principio de las dulzuras de la gloria.*

Dichas eſtas palabras, volvió la cabeza, vió à Othon, y echando de vér en ſu ſemblante, que eſtaba triſte y melancolico, le alentaba, compadecido de ſu anguſtia, con eſtas fervoroſas palabras: „ Qué novedad es eſta, Hermano mio? „ Por qué dexas ſobrecoger tu corazon „ de tan profunda triſteza, que ſin po„ derla diſsimular, te ſe ſale à la cara? „ Parece, que afectas ignorar los moti„ vos, que nos hicieron aligerar de la „ peſadiſsima carga de los bienes del Si„ glo? Sino fueron otros, que la previ„ ſion deſte terrible lance, y el deſeo, de „ que la pegajoſa liga de lo caduco no „ nos impidieſſe tomar por fuerza el Rey„ no de los Cielos, por qué la muerte „ ha de melancolizar à los que abando„ naron ſu propria voluntad, por ſeguir à „ Chriſto, y llevar ſu Cruz? Seanos pues „ guſtoſa la ſalída de la carcel deſte cuer„ po; y ſi es inevitable, hagamos de la „ neceſsidad virtud, alegrandonos en el „ Señor, y dandole gracias, porque nos „ ſaca del trabajo, y nos lleva al deſcan„ ſo, nos hace ſalir deſte valle de lagri„ mas y miſerias, y nos dá la mano pa„ ra ſubir al monte de la gloria. Si no „ hai, Hermano mio, otro modo de per„ cibir aquellos inefables bienes que nos „ ha prometido el Altiſsimo, que dexar „ de vivir eſta mortal vida, venga en ho„ ra buena la muerte, y paſſe por noſo„ tros el caliz de ſu amargura. Por mas „ terrible que nos la pinten, no os eſ„ pante, avive sí nueſtros deſeos, la que „ ſacandonos de los continuos peligros, „ y ſobreſaltos de la tierra, nos introdu„ ce en los delicioſos y ſeguriſsimos bie„ nes de la gloria. Como canta eſte Candido Ciſne, y como ſe le conoce, que yá ſe quiere auſentar de noſotros. Aumentabaſele la fiebre por inſtantes, y ſobrepueſto ſu animoſo Eſpiritu à lo dolorido, y quebrantado del cuerpo, bañaba ſu roſtro con tan brillantes luces de alegria, que baſtaria à infundirla en todos los preſentes, ſino ſupieſſen yá, que aquellos reſplandores eran crepuſculos del dia eterno de Godefrido, y de la triſte noche de ſu ſentimiento.

Cantaba nueſtro Santo en medio del mas terrible ahogo, y ſalía mui regocijado à recibir à la muerte, porque veía venir tras della à aquel Divino Eſpoſo, que ſe preparaba, para deſpoſarſe con ſu Alma en perpetuas eternidades. Recibióle oculto baxo de los accidentes Euchariſticos, como prenda ſegura, de que mui en breve ſe correría el velo de ſu gloria. Adminiſtraronle la Santa Uncion, para aligerarle de aquellos eſtorbos, que pudieſſen retardar ſu vuelo al Empyreo; y haviendo abrazado à todos ſus hermanos, ſe deſpidió dellos con eſta humilde confeſsion de los que ſu delicada conciencia le hacia dudar, ſi eran

delitos: „ Yo, Hérmanos mios, viendo-
„ me cerca del tremendo juicio de Dios,
„ os pido por ſu amor, que me perdo-
„ neis, ſi por ventura alguno de voſo-
„ tros ſe ſiente de mi agraviado. No pue-
„ do negar, que muchas veces os he ha-
„ blado con vehemencia, y acrimonia,
„ pero ſabe mui bien aquel Señor, en
„ cuya preſencia me he de vér de aqui
„ à poco, y ſabedlo tambien voſotros,
„ para pedir perdon por mi à los auſen-
„ tes, que no lo hice en agravio de ſus
„ Perſonas, ſino por zelo de la obſer-
„ vancia religioſa. Si veía traſpaſſar al-
„ guna de las conſtituciones de nueſtro
„ Orden, no lo podia ſufrir mi corazon,
„ y me enojaba, no contra mis herma-
„ nos, ſino contra ſus delitos. Perdonen-
„ me pues por las entrañas de Dios, ſi
„ acaſo les ofendió mi mal modo.

Hecha eſta humilde confeſsion de ſus culpas, para morir en brazos de la penitencia, ſe volvió à conſolar à ſu Hermano Othon, porque haviendole amado ſiempre, le amaba ahora con mas eſpecialidad. *Yà, Hermano mio* (le dixo) *yà oigo decir: Sal al encuentro à Godefrido.* Aqui paró un poco, porque el dulciſsimo embeleſo de lo que veía, le dexó abſorto, y dentro de un breve rato proſiguió diciendo: *Yà veo venir à los Envajadores de mi Dios.* Con eſto ſe acabó Othon de reſignar en los juſtos, y ſecretiſsimos juicios de la Divina providencia, y ſe animó à preguntar à ſu moribundo Hermano, quanta era ſu eſperanza. *Tanta es* (le reſpondió) *que por todo lo que aprecia el Mundo, no eſtaria mas en el obſcuro calabozo deſte cuerpo.* Verdaderamente, que vér morir con tanta ſerenidad de animo à un Joven en lo mas florido de ſus años, mas era de envidiar, que de temer. Eſtaba tan regocijado, y contento, que ſolo con mirarlos, aliviaba el dolor de ſus Hermanos, y viendo, no sé ſi con los ojos del cuerpo, ò los del Eſpiritu, à los celeſtiales Paranymphos, que venían à ſacarle deſte deſtierro, y llevarle al talamo del Divino Eſpoſo, exclamó con indecible jubilo: *Sean bien venidos los Envajadores de mi Criador, y Señor.* Eſta clauſula fue el ultimo aliento de aquel Candido Ciſne, el periodo poſtrero de ſu vida, fin de la temporal, y principio de la eterna. Apenas la huvo pronunciado, ſalió aquella bendita, è inocente Alma de ſu cuerpo, y recibida en las manos de aquellos Angelicos Eſpiritus, que veía él ſolo, entró en el gozo de ſu Señor, y ſe deſpoſó con él en una perpetua, è interminable eternidad. Digamos ſino con el Sabio, que en pocos años de edad cumplió muchos ſiglos de ſu virtud, porque vivió treinta años poco mas, ò menos, y falleciò à trece dias del mes de Enero de 1127.

§. IX.

MANIFIESTA DIOS LA GLORIA de ſu Siervo Godefrido, traslada Othon ſu Cuerpo, y hace el Señor por ſu interceſsion algunos milagros.

APENAS Godefrido ſalió deſta vida, comenzó el Señor à glorificar à ſu Siervo con algunos indicios de ſu gloria. Su Prima Gerberga, Abadeſa de un Monaſterio de Munſter, le amaba entrañablemente en el Señor, como quien ſabía mui bien los quilates de ſu virtud, y era tan recreada en el eſpiritu con las palabras de ſu amado Godefrido, que ſiempre que éſte la viſitaba, quedaba con hambre y ſed de ſu doctrina al deſpedirſe, y no le dexaba ſalir del Locutorio, ſin que dieſſe palabra de volver. Una viſita debia el Santo à la Venerable Abadeſa, quando falleció en Eloſtad, porque deſpidiendoſe della, para ir à Premonſtré, le rogò encarecidamente, que en volviendo, no la dexaſſe de viſitar muerto, ò vivo. Parece, que Dios quiſo acreditar los coloquios con que los dos Primos eſpirituales recreaban mutuamente ſus caſtas, è inocentes almas, y dar à entender, no eran de la caſta de aquellas platicas, que inutilmente entretienen à las Eſpoſas de Chriſ-

Chriſto en los Locutorios, y à veces ſe palían con el pretexto de eſpiritual aprovechamiento, porque envió deſde el Cielo à Godefrido, para que cumpliendo la palabra à ſu Prima, la viſitaſſe dentro de ſu miſmo apoſento. Entró en él veſtido de gloria, y coronado con una diadema de oro, que hacia mas viſtoſa el engaſte de una riquiſsima pedreria. Tuvole la Venerable muger por viviente, y no ſe engañó, pues la hermoſura y brillantèz de ſu adorno era indicio claro y manifieſto, de que habitaba en la region de los vivos. *Godefrido mio* (le dixo) *què novedad es eſta? Como adornas tu cuerpo con la gala de tan precioſas veſtiduras, y cercas tus ſienes con tan rica diadema?* Y à (reſpondió el celeſtial y bienaventurado Joven) *yà ſalì del deſtierro del Mundo, y ſoi habitador del Paraìſo. Deſde ahora me has de tratar, como à hijo del Rey immortal, pues porque lo ſoi, me han veſtido la eſtola de la immortalidad, y coronado de gloria. Y para que no tengas por engaño lo que eſtàs viendo, levanta los ojos, y lee la inſcripcion, que gravò el dedo de Dios en la corona, que adorna mi cabeza.* Miró la Venerable Abadeſa ácia arriba, porque ſus ojos no pudiendo ſufrir tanto golpe de luces, ſe havian inclinado à la tierra, y leyó unos hermoſos caractéres, que entretexidos con los engaſtes de la diadema decian: *VISTIOME EL SEñOR CON LA VESTIDURA DE LA SALUD ETERNA, ME ADORNò DE INEFABLE ALEGRIA Y ME CORONò COMO A ESPOSA SUYA. Induit me Dominus veſtimento ſalutis, & indumento lætitiæ circumdedit me, & tanquam Sponſam, decoravit me corona.*

No gozó de tan amable objeto ſu viſta, ſino el poco tiempo que tardó en leer eſta clauſula; y aunque luego ſe auſentó quien la podia aclarar ſu inteligencia, no la quedó duda, de que ſu buen Primo era dichoſo habitador de la gloria. Participó al punto la noticia à los Canonigos Premonſtratenſes de Capemberg, para que ſi los tenia apeſadumbrados la de ſu dolencia, ſe conſolaſſen, ſabiendo, que era bienaventurado el que lloraban enfermo. Dentro de diez dias llegó Othon à Munſter, y pareciendole, que no cumpliria con la venerable Abadeſa, ſino paſſaba à hacerla noticioſa del feliciſsimo tranſito de quien tanto amaba, la fue à viſitar al Monaſterio. Refirióſele, y quando él acaſo llevaria eſtudiadas mui piadoſas conſideraciones, ſacadas del tenor de ſu vida y circunſtancias de ſu muerte, para aliviar la pena de ſu Prima, le conſolò à él eſta, diciendole los indicios que el miſmo difunto la havia dado de ſu gloria. Combinaron ambos el dia y la hora, y averiguaron, que al miſmo tiempo que falleció en Eloſtad, ſe havia aparecido glorioſo en Munſter.

La fama de ſu virtud y ſantidad ſe extendió luego por aquellos Paìſes, y era tanta la eſperanza que concibieron los Paiſanos de ſu poderoſa interceſsion para con el Altiſsimo, que ſe encomendaban à él en los mayores ahogos. Una Religioſa, cuyo Inſtituto y Monaſterio ignoro, padecia un intenſiſsimo dolor de dientes, y haviendo experimentado inutiles todos los remedios de la medicina criada, imploró la Divina por medio del Santo Godefrido. No la engañó ſu fé, pues lo miſmo fue concluir la ſuplica, que hallarſe de repente ſana, y poder uſar ſin embarazo de los inſtrumentos de la pronunciacion, para deſatar ſu lengua en alabanzas de la divina Majeſtad. Oyó eſte caſo un Canonigo Premonſtratenſe de Capemberg que padecia el miſmo achaque, y pidió à ſu ſanto Hermano, que pues obraba prodigios en tierra extraña, los obraſſe tambien en ſu Patria. Valióle ſu confianza, y ſanó. Parece que el Santo velaba deſde el Cielo ſobre ſu Monaſterio, ſanando los cuerpos de ſus Hermanos, y cuidando del aprovechamiento eſpiritual de ſus Almas. A la hora de Maitines dormía un Religioſo, ſobrecogido de un ſueño tan peſado, que ni el ruido de las campanas,

ni el de los demás que paſſaban por el dormitorio à la Igleſia, le haria deſpertar, y à poco que tardaſſe, no llegaria à tiempo à los Divinos Oficios. Mas no hizo falta, porque ſu Santo Hermano Godefrido le vino à deſpertar, cercado de luces, y reſplandores, y con voz blanda, y alhagueña le dixo: *Hermano mio: Levantate quanto antes, porque entra la Comunidad en el Coro.* Agradables debian de ſer à Dios las oraciones deſte Religioſo, pues parece que el Rey de la gloria no ſe quiere privar de ſu fragrancia, y por eſſo envia deſde allá, quien le deſpierte tan à tiempo, que apreſurando un poco el paſſo, aſsiſtió con ſus Hermanos en el Coro, à ofrecer oloroſos incienſos al Altiſſimo.

Eſto era tener el Alma en Capemberg, y el cuerpo en Eloſtad. Aqui deſcansó ſepultado junto al Altar mayor, haſta el año de 1148. en que fue traſladado, ò por mejor decir, partido entre los dos Monaſterios. El miſmo Santo, antes de morir, havia ſuplicado encarecidamente à ſu Hermano Othon, que hicieſſe llevar ſus hueſſos à Capemberg; dióle palabra de hacerlo: no haviendolo intentado haſta dicho año, paſsó en él à Eloſtad, y haviendo ſolicitado, que ſe juntaſſe la Comunidad en ſu Capitulo, habló à ſus Canonigos de eſte modo: „ Yo, Padres, y Hermanos mios, vengo „ à cumplir con un encargo de nueſtro „ Santo Padre, y mi amado Hermano „ Godefrido. Bien ſabeis, que eſtando „ para fallecer en eſta Caſa de Eloſtad, „ me ſuplicó con todas veras, hicieſſe „ llevar ſu Cuerpo à la de Capemberg. „ Eſta, por mas que lo querais diſsimu„ lar, bien ſabeis, que fue ſu ultima vo„ luntad. De no haverla dado cumpli„ miento, han tenido la culpa, ò mis „ negocios, ò mi deſcuido. Las voces que „ me eſtá dando deſde el ſepulcro, no „ me permitirán deſcanſo alguno, haſta „ que lleve de aqui ſu bendito Cuerpo; „ y yo eſpero, Padres, y Hermanos mios, „ que no os opondréis à la voluntad de „ un Difunto, à quien tanto debiſteis, „ y amaſteis, ſiendo vivo.

Parece, que los Canonigos de Eloſtad no ſe acordaban de lo que les decia Othon. Por lo menos diſsimulaban ſaber lo que les trahia à la memoria, y ſe reſiſtian à entregar aquellas venerables reliquias: „ Vos, Padre, y Hermano (le „ dixeron) vos haveis venido ſin duda, à „ arruinar eſte Monaſterio. Nueſtro era „ tambien el difunto; y ſi nos le dió la „ providencia Divina, ſin procurarlo no„ ſotros, por qué nos han de quitar los „ hombres lo, que nos ha adjudicado el „ miſmo Dios. Padres, y Hermanos (re„ plicó Othon algo acalorado) Yo, y „ mis Canonigos de Capemberg os po„ diamos compeler con Breves Pontifi„ cios, à la reſtitucion de lo que es nueſ„ tro, y quando eſto no baſtaſſe, nos po„ driamos valer de todos los remedios „ que preſcribe el derecho; pero havien„ doſe de tratar eſte negocio entre her„ manos, eſpero, que coopereis al cum„ plimiento de unos deſeos, que no de„ beis reputar por nueſtros, ſino de nueſ„ tro Hermano, y Santo Padre Gode„ frido. Qué dirá el Mundo de voſotros, „ ſi por vueſtra culpa no ſe cumple la „ ultima voluntad de aquel à quien te„ neis tanta obligacion? Yo ſe lo pro„ metí, y ſi ahora me vén ceder à vueſ„ tra reſiſtencia, dirán todos, que ſe„ pulté con ſu cuerpo el cariño, que de„ bia tener à tan buen hermano, ahun „ deſpues de difunto. No eſtaba el negocio en ſazon, para terminarſe por medios tan pacificos. Queria Othon la paz, y ſin declarar la guerra, echaba à perder ſu pretenſion. Los Canonigos de Eloſtad eſtaban inflexibles en no alargar el ſanto Cuerpo, y tan firmes en no enagenar ſu teſoro, que decian à voces: Bien „ pueden no ſer nueſtros eſſos venerables „ deſpojos, mas noſotros hemos de ſer „ ſuyos. A donde quiera que vaya, ò nos „ le lleven, le hemos de ſeguir, y no nos „ hemos de apartar de ſu lado, aunque „ ſea preciſo abandonar eſte Monaſterio.

Viendo Othon, que no ſe podia terminar eſta contienda, y que la diſputa ſolo ſerviria de afirmar mas à cada par-

parte en ſu propoſito, ſe ſalió del Capitulo, y volvió à entablar ſu pretenſion con los Padres ancianos, en platicas, y converſaciones privadas. Aſsi ſe pudo arbitrar un medio pacifico, que dexaſſe à ambos Monaſterios ſatisfechos. Deliberóſe partir el Santo Cuerpo, y ahun eſto no admitian los que eſtaban en poſſeſſion del todo; pero viendoſe obligados por la razon, y authoridad, cedieron, y hechas dos porciones de aquel Venerable Cadaver ſe adjudicó la una à Capemberg, y la otra ſe quedó en Eloſtad. Yendo las ſantas reliquias à Capemberg, ſupo una Muger noble, que paſſaban cerca de ſu Caſa, y haviendo gaſtado muchos caudales en medicinas de la tierra, para curarſe de unas mui recias calenturas, concibió mui ciertas eſperanzas, de que por los meritos de nueſtro Santo haria con ella el Medico del Cielo, lo que en vano havian intentado los del Mundo. Pagóla el Señor ſu gran fe, pues con el contacto ſolo de una reliquia, quedó perfectamente ſana, y tan devota al Santo Godefrido, que mientras vivió, no dexó de viſitar ſu ſepulcro. El primero en qué fue depoſitado entonces, no huvo de ſer mui ſumtuoſo, porque el año ſiguiente fue trasladado à otro con mucha pompa y ſolemnidad.

Los eſcritos antiguos nos dán algunas ſeñas, de que poco deſpues de ſu muerte, ſe le comenzó à dár culto. El Santo à lo menos, parece, que le eſtaba pidiendo con la ſonora voz de ſus milagros. Paſſado algun tiempo, llegó el dia de ſu aniverſario (ſería acaſo algun Oficio de Difuntos que anualmente celebraba el Convento de Capemberg, por ſu Venerable Fundador, como por mi Santo Padre Norberto lo hácia nueſtro Orden todos los años, el dia deſpues de la Santiſsima Trinidad) y no pudiendo un Religioſo aſsiſtir à la funcion, porque una fiſtula le tenia poſtrado en la cama, ſe hizo llevar en hombros ajenos à la Igleſia. Dexaronle á la puerta del Coro, para que deſde alli cumplieſſe en el modo poſsible ſus deſeos; pero eſtos ſe extendian à mas. Derramò muchas lagrimas, pidiendo à Dios le dexaſſe ſolemnizar la memoria de ſu Santo Hermano, en compañia de los demás, y poniendo ſus meritos por alegatos, fue oído. De repente ſe halló con una ſalud tan perfecta y robuſta, que ſin buſcar arrimo quien no podia tenerſe ahun con baculo, entrò en el Coro, y proſiguió con los demás Religioſos el Oficio Divino, como ſi nunca huviera eſtado enfermo.

Aſsi glorificó el Señor à ſu Siervo, y mi Religion Premonſtratenſe le hace fieſta todos los años à trece de Henero. Su Vida eſcribió un Canonigo Premonſtratenſe de ſu tiempo, la imprimió en ſus Obras el Padre Serario, y la copiò el Padre Daniel Papebrochio en ſu primer Tomo del mes de Henero. De ſus anotaciones me he ſervido mucho en eſte Capitulo, y me han dado luz para todo lo que falta de él.

§. X.

FRUTOS QUE DIÓ AL CIELO la Converſion de San Godefrido.

MAS que los milagros referidos, han de acreditar à nueſtro Santo los frutos que cogió la Divina Mageſtad de ſu marabilloſa Converſion. El primero fue ſu Ven. Hermano Othon, à quien nueſtros Eſcritores han dado ſiempre el titulo de Beato. No le deſmerecieron ſus principios, que fueron los miſmos, que los de ſu Santo Hermano. De ſus progreſſos ſabémos mui poco, y de ſu fin ſolo nos dixeron los antiguos, que falleció con opinion de Santidad. Yá le vimos en Premonſtré, exercitar muchos actos de fervoroſa humildad, y porque eſtos no ſe atribuyan al eſtado de Acolito, en que le dexó por entonces la providencia de ſu Padre Norberto, le verémos obrar otros mayores, quando la alteza de ſus empleos podia ſervir de cebo à la vanidad, y de fomento à la ambicion. Apenas volvió de Premonſtré à Capem-

Aſsi lo dice el Ritual primitivo Premonſtratenſe.

berg, fue elegido por Prepoſito de Varlaria: Monaſterio à cuya fundacion havia cooperado con ſus haciendas, y no queriendo ahun conſervar memorias de ſu grandeza antigua, renunció la Prepoſitura, porque aunque no ignoraba, que la Prelacía es una chriſtiana ſervidumbre, ſabía tambien, que ſon pocos los que en ella obſervan la humildad de Siervos. No ſe ſabe en qué tiempo hizo eſta renuncia; pero podemos ſeguramente decir, que dexar aquel cargo, mas fue no admitir, que renunciarle, porque el año de 1126. le obtenia yá otro Pariente ſuyo. Haviendo deſpreciado la honra del ſiglo, abandonó deſpues la del Monaſterio; pero ambas le ſeguian, como la ſombra, porque queria el Señor glorificar à ſu humilde Siervo, delante de los Principes. Frederico Conde de Suevia, y Hermano de Conrado tercero deſte nombre, Emperador de Alemania, poſponiendo à toda ſu Parentela, y à toda la nobleza Germanica, eſcogió à nueſtro Othon, para que ſacaſſe de Pila à ſu hijo Federico. Favor que no olyidó el Iufante recien nacido quando adulto, pues empuñando el Cetro del Imperio, honró con muchas demoſtraciones à ſu Padrino, è hizo por ſu reſpeto muchos bienes al Monaſterio de Capemberg, de que era Prepoſito.

El que no lo havia querido ſer de Varlaria el año de 1126., ſe vió preciſado à admitir eſta Prepoſitura el de 1156. Los Anales Capembergenſes hacen de él mui honroſa memoria, y dicen, que era devotiſsimo de San Juan Evangeliſta, y celebraba ſus fieſtas con mui eſpiritual alegria. Verdadero Diſcipulo de mi Santo Padre Norberto, acreditaba los quilates de ſu encendida fe en el adorno de los ſantos Altares, y en la decencia y aſſeo del Santuario. Hizo labrar una Cruz de oro mui fino, Calices del miſmo metal y otras alhajas de gran precioſidad, y valor, para que ſe ſirvieſſe à Dios en Capemberg con mas oſtentacion y magnificencia, que la que havian desfrutado ſus antiguos Señores. Siendo tan cuidadoſo del Templo de Dios, y ſus adornos, le llevaron mui poca atencion otros edificios, que ſolo ſirven à las comodidades deſte Mundo, porque como tan deſpegado dél, moraba mui de paſſo en eſte deſtierro, y ſolo anhelaba por aquella Ciudad eſtable y permanente, que nos eſpera en la region del Paraíſo.

Por eſſo ſe expuſo mui ſeñor de sí miſmo, à perder la vida tranſitoria, quando con ſu pérdida pudo lograr à Chriſto una Eſpoſa. Aſſaſsinaron à un Principe de aquella tierra, llamado Manegoldo. No tenia el difunto mas heredero, que una hija llamada Aurelia, Doncella de eſtremada hermoſura; y como à eſte dote de Naturaleza ſe juntaban los quantioſos bienes con que la havia enriquecido la fortuna, luego ſe declararon muchos y mui honrados pretendientes, que la ſolicitaban para Eſpoſa. No sé yo, qué roſtro hacia Aurelia à los galanteos con que querian inclinar ſu animo al eſtado del Matrimonio, aunque ſoſpecho de ella, que teniendo algun comercio con nueſtro Venerable Prepoſito, no ſe atrevió, ó no quiſo deliberar ſin ſu conſejo. Llamó à Othon, ò acaſo previniendo éſte ſu llamada, la fue à viſitar en perſona. Hablóla, y ponderandola los momentaneos y futiles que ſon los mayores guſtos deſte ſiglo, y quan eternos, è inefables ſon los gozos del Paraíſo, la hizo concebir mui encendidos deſeos de dar de mano à la nada, por ír en ſeguimiento del todo. Vió Othon los marabilloſos efectos que en la caſta doncella iba obrando la Divina gracia, y cooperando à ella, como fiel Miniſtro del Señor, la ponderó con ſu chriſtiana eloquencia, que para executar una hazaña tan contraria à nueſtra intereſada ſenſualidad, con alegre y eſpiritual deſembarazo, no havia eſtado mas conveniente, que aquel, en que conſagrado à Dios cuerpo y Eſpiritu, ſe dá el hombre todo ſin diviſion al obſequio de la Divina Mageſtad. Quedó Aurelia tan enamorada de la hermo-

ſu-

ſura de la virtud que la proponia ſu Director, que luego al punto conſagró à Dios ſu virginidad. Dexóſe toda en la voluntad de quien la havia moſtrado tanto bien, y éſte, ſin hacer caſo del Mundo, ſe apreſtó para alejarla de los peligros.

Los hijos deſte ſiglo tendrian por precipitada la reſolucion de Aurelia, y calificarian de indiſcreto el zelo de nueſtro Prepoſito; pero mas precipitados ſon ellos en ſus juicios, y menos cuerdos en ſus reſoluciones. Ninguna hazaña de conſideracion obrarian los hijos de la luz, ſi dieran oídos à los del Mundo. Por eſſo Othon, haciendoſe ſordo à lo que dixeſſen dél los Mundanos, trató con Aurelia, à ſolas, el modo con que havia de ſalir de Egypto, y paſſar al deſierto; pero havia en medio del camino un irritado, y tempeſtuoſo golfo de eſpantoſas dificultades. Nada le aterró, porque ſobrepueſta ſu fe à qualeſquiera rieſgos, ſe ofreció à paſſar aquel mar, aunque le hicieſſe roxo con ſu ſangre. Los enamorados de Aurelia llegaron à ſaber ſu propoſito, y no podian ignorar, quien ſe le havia ſugerido, ó fomentado con ſus conſejos. Bramaban de corage, como ſi cada uno dellos eſtuviera yá en poſſeſsion de lo que amaba, y al vér que les querian quitar la manzana de ſu diſcordia, ſe puſieron de acuerdo los que eſtaban tan divididos, para impedir el que ſe imaginaban robo. Eran muchos; mas procediendo en ſus reſoluciones ciegos, y deſalumbrados, mas pudo ſolo el Venerable Prepoſito, que todos juntos, porque era un Varon mui deſpierto, y veía à la Divina luz los peligros. No eran menos que de muerte, y atropellando Othon por todos ellos con una prudente y chriſtiana intrepidéz, la ſacó de caſa de ſu Padre en las tinieblas de la noche.

Trasladada Aurelia al deſierto, no ceſſaban de guerrearla deſde el Egypto del Mundo, porque queriendo ella conſagrar al divino Eſpoſo, no ſolo ſu Alma y cuerpo, ſino tambien todos los bienes de que era Señora, como unica heredera de ſu difunto Padre, la impedian eſta voluntad, los que acaſo no la pudieron ir à la mano en ſu primera reſolucion. Fingian varios pretextos y alegatos; y no ſiendo el Prepoſito hombre tan apocado, que ſe dexaſſe enredar en las telas de araña que ſe texian de ſemejantes eſtorbos, imploró el auxilio del Supremo Sacerdocio y del Imperio, y eſgrimiendo eſtas dos cortantes eſpadas contra los perſeguidores de Aurelia, los puſo à todos en vergonzoſa fuga. Para quitar el motivo, de que en adelante volvieſſen à promover ſus necios empeños, puſo fuego à un Fuerte, de dos que poſſeía ſu hija Eſpiritual, y al ſegundo transformó en Monaſterio, para que en compañia de Aurelia ſiguieſſen al Cordero de Dios otras muchas Virgenes Eſpoſas ſuyas.

Solo eſto nos dice la antiguedad deſta prudentiſsima Virgen, y ahun lo que vá hiſtoriado, eſtá concebido en tan pocas palabras, que no sé, como el diſcurſo ha gaſtado mas de dos horas, en llevarlo deſde la inteligencia à la pluma. De nueſtro Venerable Othon ſolo añade, que falleció con opinion de ſantidad el año de 1171. à 29. de Enero, y ſegun otros à 23. de Febrero. El mas reparado y eſcrupuloſo de nueſtros Eſcritores, Hugo, le dá el titulo de Beato, con que le honraron todos los antiguos. Deſto nos certifica el ſingular aprecio que hicieron nueſtros mayores de ſus venerables deſpojos, porque haviendo trasladado à un ſepulcro magnifico, y ſumtuoſo el Cuerpo de San Godefrido, puſieron el de Othon à ſu lado, y ahun hoi la hiſtoria de los Monaſterios Premonſtratenſes, haciendo mencion de las reliquias con que eſtá enriquecido Capemberg, refiere entre las demás *las de los Beatos Othon, y Godefrido.*

El ſegundo fruto que cogió la Igleſia, y Premonſtré, de la converſion del Santo Conde Godefrido, fue ſu hermana Beatriz, y ſu parienta Elida, ò Elo, Condeſa de Oldemburg. Ambas ſe con-

ſagraron à Dios, trocando las aſperezas del Inſtituto Norbertino, por las pompas y vanidades del Mundo. Eſte liſonjeaba à Beatriz con las floridas eſperanzas de ſucceder en una mui quantioſa herencia, y todo lo poſpuſo à la humildad religioſa, y pobreza Evangelica, retirandoſe con ſu parienta Elo à gemir, como ſencillas y candidas palomas, en las roturas de la piedra. Semejantes principios (ſolos eſtos sé) tendrán buenos progreſſos, y mejores fines. Eſto no ſe puede aſſegurar; pero ſe hará mui creible, ſi ſe conſidera, que à las dos, y à ſus Compañeras preſidia una Venerable Mujer, llamada Haduvige, cuyas heroicas virtudes manifeſtó el Divino Eſpoſo, obrando por ſu interceſsion muchos y mui patentes milagros. He aqui tres Heroínas Premonſtratenſes, que darian larga materia à mi pluma, ſino nos huviera eſcaſeado la antiguedad ſus noticias, y ella ſe contenta por ahora, ſolo con eſcribir ſus nombres, por no faltar à la verdad que debe ſer el unico objeto de un Hiſtoriador. Lo miſmo ſe vé preciſada à hacer con otro pariente de nueſtro Santo Conde Godefrido, y ſu hermano Othon. Llamabaſe Henrico de Coesfeld, y ſiendo Señor de muchos patrimonios, los dexó todos, por eſcoger con ſus Tios la mejor parte en la pobreza y deſnudéz de Premonſtré, y aprender la ciencia de los Santos en la eſcuela de Norberto. Retiróſe à Capemberg, llevando conſigo no ſolo ſu Perſona, ſino tambien ſu hacienda, y no debió de ſer poco ſu aprovechamiento en la virtud, pues en tan poco tiempo de Religion que apenas llegaria à dos años, ſe le tuvo por digno de ſucceder à ſu Tio Othon en la prepoſitura de Varlaria. En ella murió el año de 1129.

El tercer fruto de la converſion de nueſtro Santo Padre Godefrido fue la marabilloſa vida de Henrico, Conde Arnſberg, y nieto de Federico el *Guerrero*, aquel hombre barbaro que exerció tantas hoſtilidades contra mi Santo Padre Norberto, y movió tantas perſecuciones à la familia del ſu Santo Hierno el Conde Godefrido. Aſsi lo juzgó el Padre Daniel Papebrochio, y yo creo, que las lagrimas que derramó nueſtro Santo, para ablandar el corazon de ſu Suegro, hicieron marabilloſos efectos en Henrico, nieto de ſu perſeguidor, y ſobrino de ſu Mujer. Acaſo el exemplo de ſu Tia Jutta, como tan domeſtico, le movió à reſarcir las crueldades de ſu Avuelo, no menos que con ſu Perſona, conſagrandola à Dios en el eſtado humilde de Religioſo Lego Premonſtratenſe, y lo que no era tanto, aunque mucho, con una gran parte de ſu hacienda, fundando, y dotando à ſu coſta un Monaſterio de ſu Orden. El año de 1170. poſſeían el eſtado de Arnsberg, con titulo de Condes Henrico, y Ermengarda, y movidos de un miſmo eſpiritu, edificaron al Orden Premonſtratenſe un Monaſterio, que llamaron con el nombre de ſu Señorio, por eſtár mui cercano à un Caſtillo que les daba un apellido mui honroſo, y los diſtinguia con él entre los Principes, y grandes Señores del Païs. Muerta Ermengarda, ſe retiró Henrico à ſer pobre, y humilde Siervo, en donde havia ſido Señor mui rico, y poderoſo, profeſſando nueſtro Inſtituto en el eſtado de Religioſo Lego. En él vivió, y murió con grande opinion de ſantidad à ocho de Enero, y yace ſepultado en el Capitulo de ſu Monaſterio. En ſu ſepulcro eſtaban yá, ò ſe trasladaron à él deſpues, los hueſſos de ſu Eſpoſa Ermengarda.

Y porque todo lo que poſſee, y goza eſte Monaſterio, es fruto de las oraciones, y lagrimas del Santo Conde Godefrido, he de añadir aqui algunos ſuceſſos memorables que han paſſado en él, y el eſtado que hoi tiene. No es poca gloria ſuya, haver reſiſtido ſus Canonigos con el eſcudo de una fe Norbertina à las impias perſecuciones, y ſacrilegos atropellamientos con que Gebardo de Truſches, Arzobiſpo de Colonia los queria obligar, à que ſe hicieſſen de la faccion Lutherana. Acababa de morir ſu Abad el año de 1581., quando viendo

el

el impio Arzobiſpo, muerto el Paſtor, pretendió derramar las Ovejas por los contrarios y opueſtos caminos de ſus errores. Entró con mano armada en el Monaſterio, y aunque contra todos los Canonigos aſſeſtó los tiros de ſu furor, ſe ſeñaló mas contra el Padre Bernardo Tutell. La cauſa de haverſe enfurecido Gebardo mucho mas contra éſte, que contra los demás Padres Arnsbergenſes, es bien notoria, porque regía la Parroquia anexa al Monaſterio, y en ſemejante cargo ſiempre ponen nueſtros Abades de Alemania ſugetos de la mayor literatura, porque à no ſer poderoſos, para refutar los errores de que eſtán cercados, ſerían oprobrio de ſu Apoſtolico y Paſtoral empleo. Eſto era lo que en el Padre Tutell aborrecia el perfido Truſches, y por eſſo à él mas que à los otros, tuvo por blanco de ſu exaſperado genio. Otro Diocleciano ſe vió dentro del Clauſtro de Arnsberg, que no parecia lugar conſagrado al culto Divino, ſino carcel de hombres facineroſos y deſalmados. Amenazas, promeſſas, azotes, carceles, y otras penalidades que inventó la malicia de Truſches, fueron la piedra de toque, en que aquellos Venerables Canonigos manifeſtaron los ſubidos quilates de ſu ſencilla y conſtante adheſion à la Silla Apoſtolica, y à la Igleſia Catholica Romana. Tentados en vano eſtos Diabolicos artificios, arbitró otro que ſolo ſe le pudo ſugerir el Principe del Abiſmo. No dexó paſſar, à aquellos huerphanos y afligidos Canonigos, à la eleccion de un Padre y Paſtor, qual requerian tiempos tan calamitoſos, pero ſiguiendo la luz de la Fé que les guiaba en el lugar obſcuro de ſus tormentos, permanecieron firmes à tan repetidos vaivenes de la crueldad, y no ſirvieron eſtos golpes, ſino de hacer brillar mas el oro de ſu fe.

El arbitrio del Arzobiſpo, en no permitir la eleccion de nuevo Prelado al Monaſterio, no podia ſer mas favorable à la heregia, porque no ignoraba Gebardo, que los dos Abades anteceſſores del difunto havian conſumido glorioſamente ſus alientos, en hacer frente à los errores, que en aquel ſiglo de hierro afligieron tanto al chriſtianiſmo, y temia que el Succeſſor de los tres les fueſſe muy ſemejante. Aſsi ſucedió, como lo penſaba el Infierno, porque paſſados ſiete años de perſecucion, ſe juntó aquella derramada grey, y eligió por ſu Paſtor al P. Juan Coſtero, hombre de cien manos, pues las tuvo no ſolo para reparar las ruinas que havia cauſado la heregia, ſino tambien para reformar la diſciplina religioſa. Fruto deſta reforma fue la muerte violenta, que dieron los Hereges al P. Pedro Conrado Canonigo Arnsbergenſe, en odio de la Religion Catholica. Deſpues que Arnsberg ſe libertó de las perſecuciones del Arzobiſpo de Colonia, padeció otra mucho mas cruel y ſenſible, porque venía de donde menos ſe debia eſperar. Los deſcendendientes del Santo Fundador, ſin mas derecho que el que les podia dar el poder, querian extingir el Monaſterio, y aplicar ſus rentas para la fundacion de un Seminario. No fue tan oculta eſta intencion, que no ſe llegaſſe à ſaber en Arnsberg, y nada aturdido con tan infauſta noticia el Abad de Knectedenio, hizo mucho mas, que lo que havian penſado los que juzgaban hacer un grande obſequio al Altiſsimo, en arruinar una Caſa que tanto acababa de ſervir à la Igleſia. Sin quitar una piedra al Monaſterio, erigió en la Ciudad de Arnsberg el Seminario, y le pobló de Maeſtros Premonſtratenſes, para poner perpetuo ſilencio à nueſtros perſeguidores. En él ſe enſeña Gramatica y Philoſophia con notable aprovechamiento de toda aquella Ciudad y ſu Comarca. Feliz podemos llamar à una perſecucion de que ſe originó tanto bien. Y no ſiendo eſte ſolo el que hicieron los Abades Knectedenſes à eſte afligido Monaſterio, ſe les adjudicó con razon ſu paternidad.

El Padre Paige eſcribió, que quando Gebardo de Truſches le entró à ſangre y fuego, hizo ceniza todos los teſoros del Santuario, y entre ellos la ma-

no derecha del Venerable Padre Ricardo Canonigo de aquella Caſa. Viviendo eſte Religioſo, ſe empleaba en eſcribir libros, con tanta ſolicitud, y tan ſin intermiſsion, que no ſe permitia algun deſcanſo. No podia menos de ſer mui riguroſo obſervante de un Inſtituto, que obliga à ſus Profeſſores, à leer, eſtudiar, eſcribir, cathechizar è inſtruir à los ignorantes. El Altiſsimo moſtró ſer aſsi, mucho deſpues de ſu muerte. Falleció el dia penultimo de Diciembre por los años de 1190., ſepultaronle en el Capitulo, y abriendoſe veinte años deſpues ſu ſepulcro, eſtaba todo ſu cuerpo hecho polvo, y ſolo ſe conſervaba el brazo derecho tan freſco, tan lleno y colorado, como ſi ſe acabára de cortar de un hombre. Conſervò Dios freſca y rubicunda la lengua de San Antonio de Padua, entera y ſin aſſomos de corrupcion la mano de San Eduardo Rey de Inglaterra, por lo mucho que aquella ſe empleó en bendecir à Dios, y eſta en ſocorrer à los pobres. Aſsi creo yo, lo executó el miſmo Señor con el brazo y mano de eſte Venerable Canonigo de Arnsberg, por lo mucho que trabajó en ſervir al Pueblo Chriſtiano, eſcribiendo libros con que adelantaſſen los ſabios, y ſe inſtruyeſſen los necios. Yo no pediré à Dios, que haga otra vez eſte milagro con noſotros, ſino que haya quien le ſepa merecer con la pureza de ſu vida y doctrina. Nueſtro Paige eſcribió, que la mano deſte Venerable Eſcritor fue convertida en cenizas en tiempo de la perſecucion del Arzobiſpo de Colonia, mas preſumo, que no eſtuvo de la verdad bien informado, porque la hiſtoria del Monaſterio Arnsbergenſe eſcrita en eſte ſiglo menciona entre ſus reliquias el brazo del P. Ricardo, y, ſi le faltaſſe la mano, no lo paſſaria el Eſcritor en ſilencio, porque es en eſcribir exactiſsimo: *brachium* (dice) *Beati Richardi Canonici, & Sacerdotis Arnsbergenſis.*

§ ✠ § § ✠ § § ✠ §

§. XI.

VIDA Y MUERTE DEL PRIMER Prepoſito de Eloſtad. Refiereſe un portento que en defenſa deſte Monaſterio obrò el Santo Godefrido.

POR la conexion que tiene con la memoria del Santo, he de hiſtoriar aqui los hechos del primer Prepoſito de Eloſtad, en cuyo tiempo ſucedió el marabilloſo portento que inſinúa el titulo. Llamabaſe Antonio, y fue Diſcipulo de mi Santo Padre Norberto. Nueſtro Maeſtro Leon en ſu Chronicon Premonſtratenſe que tuvo yá diſpueſto para darle à luz, le hizo primer Abad del Monaſterio de Capemberg, mas eſte yerro y otros ſemejantes no pueden parar perjuicio al credito de ſu Autor, porque ſin mas guia, que una continua y porfiadiſsima leccion de quantos libros pudo haber à las manos en ſus largas y penoſas peregrinaciones, comenzó à viajar por el dilatadiſsimo país de la hiſtoria de ſu Orden, y le havian dado caſi ninguna luz los domeſticos. Eſto debia haber reflexionado un Maeſtro de mi Religion Premonſtratenſe, que puſo notas marginales à dicha Obra, y no le trató bien de palabra. Y ſi tuvo diſcurſo para advertir ſus yerros, hiciera otro tanto, como él, para emmendarſelos. Qué sé yo, ſi habrá quien de noſotros haga otro tanto con los mios? Si como yo los incurro, èl los corrige, ſerémos dos los que promovemos la gloria de nueſtro Inſtituto, à coſta de no pocos deſvelos; y ſi de otro modo me cenſura, haré dél mui poco aprecio, porque no es acreedor à él quien ſolo ſabe hablar en un rincon, y no ſe atreve à ſalir à luz. Sufraſe eſta digreſsion, por ſer en defenſa de un Varon infatigable en promover la honra de mi Orden.

Fue pues nueſtro Antonio el tercer hijo, que engendró en Chriſtro ſu Padre Norberto. Era natural de Nivela, y aunque ſiguieron ſu exemplo otros Jovenes ſus paiſanos, les parecieron duras las pa-

la-

labras de vida eterna, que ſe dictaban en el Valle de Premonſtré, para enſeñar à ſus moradores aquella ciencia de viſion, à que debe preceder el guſto de una voluntad abſtrahida de los bienes caducos, y engolfada en los eternos. Volvieron atrás los paiſanos de Antonio, y él ſe confirmó mas en ſu propoſito, ſaliendo tan perfecto imitador de Norberto, que ſus penitentes auſteridades mas eran objeto del paſmo, y de la admiracion, que del exemplo. Pagóſelas el Señor ahun en eſta vida, porque elevando ſu eſpiritu del ſombrío valle deſte Mundo à aquel Monte lucido, en cuya obſcuridad pone ſu Solio, le daba alli à guſtar unos deleites, en cuya comparacion eran de ninguna monta las mas acerbas penalidades. Por eſſo era mui enemigo del comercio humano, y ſumamente aficionado à la quietud ſilencioſa de los deſiertos, gaſtando en ellos todos los ratos que podia emplear en la contemplacion de los Divinos myſterios, ſin diſpendio de las diſtribuciones comunes. Oteaba el Enemigo ſus paſſos, y ſe los procuró cortar con un ardid tan endemoniado, que à no haverle diſipado Dios con la voz de Norberto, huviera minado aquel fuerte que contra ſu poder ſe iba levantando en Premonſtré.

Oraba Antonio en un ſitio el mas retirado de aquellas ſoledades, quando cortaron el hilo de ſu meditacion unas voces, cuyos laſtimoſos ecos daban à entender, que trahian origen de algun corazon mui afligido. Aplicó el oído, y lo miſmo fue enterarſe de lo que podian ſignificar, que ſer ſu animo pueſto entre ſcylas y caribdis, entre dos extremos tan dificultoſos de ſeguir cada uno, que no le dexaban reſolver, y en ſu perplexidad hallaba otro tormento mayor. A qualquiera parte à donde ſe inclinaſſe ſu albedrio, havia de tropezar en los peligros, y ſe eſtrellaba en los eſcollos de imminentes rieſgos. Las voces por ſu delicadeza y quebranto parecian de Mujer mui anguſtiada, y ſi à ſocorrerla en ſu afliccion le obligaba la charidad, le movia à alejarſe lo peligroſo del ſexo, lo retirado del ſitio, lo ſagrado de ſus votos, y el recato con que ſu limpieza ſe cautelaba de los rieſgos menos proximos. Dos virtudes deſpedazaban el corazon deſte Religioſo Joven; cada una le eſtaba executando por ſu reſpectivo exercicio, y no ſiendo poſsible acudir à ambos, zozobraba ſu animo con la incertidumbre del rumbo que ſeguiria. Venció en fin la charidad, porque acercandoſe mas el eco, y percibiendoſe mas la voz, daban no leves, ſino vehementiſsimos indicios, de la extrema neceſsidad en que ſe hallaba, quien la interrumpia con ayes, ſollozos y ſuſpiros. Reſuelto pues à ſocorrer al proximo, fue ſiguiendo el eco, y à pocos paſſos que dió rompiendo aquellas malezas y eſpeſuras, deſcubrió en unas praderias una Mujer de poca edad. En ſu regazo tenia eſta el motivo de ſu llanto y de ſus ahogos, pues yacía en él para dormir el ſueño de la muerte, un bizarro Joven que por quatro ó cinco heridas iba exhalando poco à poco ſu Alma. Atrabeſado el pecho à puñaladas, reſpiraba por ellas los ultimos alientos de ſu vida. Y no ſiendo la diſpoſicion en que eſtaba, la mas oportuna para morir, corrió nueſtro Antonio exhalado, à ſacar del Infierno, al que ſegun todos los indicios, no diſtaba por ventura de aquel lugar muchos paſſos. Diòle algunas voces, para inſinuarle por el oído las expreſsiones mas eficaces que le dictaba la charidad y ſugeria la ocaſion. Moviale al dolor y arrepentimiento de ſus culpas, al propoſito de la emmienda, à perdonar las injurias, y à eſperar en la Divina miſericordia, y eſtando en eſto, acabó de eſpirar el que parecia moribundo.

Qué haria ſolo eſte caritativo Joven, quando ſe atropellaban unos à otros los ahogos, y no tenia à quien pedir conſejo? En cada paſso que daba, exercía un acto de charidad mui fervoroſo. Bien lo veía el Demonio, y lo toleraba mal de ſu grado, porque ſu diabolica aſtucia le prometia ſacar deſtas pérdidas mui

crecidas ganancias. Innumerables ſon los ardides del Principe de las tinieblas, y en eſte lance ſolo la antigua Serpiente pudo inventar los embuſtes con que penſaba arruinar el edificio eſpiritual de Premonſtré. Muerto aquel Joven, ſe le ofreció à nueſtro Antonio materia en que exercer otro acto de charidad, porque era neceſſario dár ſepultura al cadaver. Y ò por ſer mui arrieſgado llevarle à la Igleſia del Monaſterio, ò por otro motivo, ſe reſolvió à darle tierra en medio de aquellas eſpeſuras. Entonces la Mujer viendo deſembarazado à ſu bienhechor, acabó de eructar todo lo que en ella, ò en ſu figura havia concebido el Demonio: „ Yá Reverendo Padre (le di- „ xo) yá que Vueſſa Paternidad me ha „ ſocorrido en mi afliccion, eſpero, que „ coopere à la execucion de mis pro- „ poſitos con ſu amparo, y mas quan- „ do el cumplimiento de mis deſeos no „ ha meneſter mas patrocinio, que el de „ un profundo ſilencio. Yo ſoi, Padre „ y Señor mio, una Mujer mui bien na- „ cida, como lo dán á entender mis veſ- „ tiduras; pero tan infelíz, y deſgracia- „ da, como veis. Por apagar el fuego de „ mis amoroſos incendios, ſacrifiqué mi „ honra à una perpetua infamia, y ex- „ puſe eſſe malogrado Joven à una vio- „ lenta y deſaſtrada muerte. Eſta, abrien- „ dome los ojos del Eſpiritu, que me te- „ nia cerrados el amor laſcivo, me obli- „ ga à mudar de vida, porque ſería ſo- „ brada locura à viſta de un deſengaño „ tan patente, no ſer yo en adelante mui „ otra. Yo pienſo lavar con mi ſangre „ las manchas con que ha teñido eſſas „ praderías, la deſſe incauto, y mal acon- „ ſejado Joven, à quien en ellas heis da- „ do ſepultura. Entre voſotros he de mo- „ rir, y vivir disfrazada; y ſiendo vos ver- „ ſado en las hiſtorias Eccleſiaſticas, no „ debeis extrañar eſta mi reſolucion, ni „ tenerla por temeraria, porque bien ſa- „ beis, que en tiempos antiguos muchas „ doncellas vivieron y murieron, ocultan- „ do el ſexo con los disfraces del Mo- „ nachato, y ſi el Cielo con portentoſas „ ſeñales aprobó ſu eſpiritu, yo eſpero, „ que no deſapruebe el mio, quando „ me eſtà inſpirando tan ardientes de- „ ſeos de lo alto. En eſto no hai que „ deliberar, porque no nos es licito re- „ ſiſtir à la que ſe me inſpira interior- „ mente ſer voluntad de Dios. Haced „ Padre y Señor mio lo que guſtaſſeis, „ pero tened entendido, que ſi con vueſ- „ tro ſilencio no cooperais al cumplimien- „ to de mis deſignios, habreis de dar „ cuenta al Supremo Juez de la pérdida „ de mi Alma.

Eſtas expreſsiones alternadas con lagrimas, è interrumpidas con ſollozos metieron el corazon de nueſtro Antonio en un potro, en que daban tormento à ſu animo graviſsimas dudas, y anguſtias. No le movieron à dár aſſenſo, porque bien veía, que ſin mui sério, y maduro examen, no ſe debia llevar à efecto tan ardua reſolucion; pero le dexaron tan inclinado, que advirtiendolo por las ſeñas aquel que aparecia Mujer, ſe retiró con veloces paſſos dentro de la eſpeſura, mudó en breve tiempo de veſtido, y volvió à ſalir deſmintiendo el ſexo. *Yà Reverendo Padre* (le dixo) *no hai prudente reparo que oponer à la execucion de mis propoſitos, pues eſtà vencido el principal eſtorbo. Vamos pues à vueſtro Monaſterio, y dadme la mano, en ſeñal de que no me haveis de revelar el ſecreto.* Horrorizóſe el caſtiſsimo Joven con ſemejante voz, y proteſtó que ni con el mas leve contacto dexaria manchar el cuerpo que havia conſagrado al Altiſsimo. *Pues ſi eſſo reuſais en que yo no juzgaba aver algun peligro,* (replicó él ſegunda vez diſfrazado) *no os deſdeñeis à lo menos, de tomar eſſas joyas, y alhajas que vàn en eſſe pañizuelo envueltas. Sirvan deſde hoi à la Divina Mageſtad, pues no tuvieron pequeña parte en mi perdicion, y ſean un perene monumento de mi eterna ſalud. Mias eran, mas yà ni ahun apetezco el uſo de ellas, y quiero, que por vueſtras manos paſſen à las del Altiſsimo, y de ſus Miniſtros. Recibid, os pido por las entrañas de Dios, eſſa ulti-*

ma

ma dadiva de quien no pienſa yà, ſino en ſer pobre, y carecer de los bienes caducos, porque no la prive el Señor de los eternos.

No advertia la ſencilléz de Antonio eſtos engaños; pero ſu ſanto Padre Norberto que à todo eſtaba preſente con ſu eſpiritu, yá los tenia deſcubiertos, deſde aquel lugar alto y ſecreto à donde con los velociſimos vuelos de ſu elevada contemplacion ſe remontaba mui à menudo. Iban Antonio y aquel mentido Joven hablando, ácia Premonſtre, quando haciendoſeles el ſanto Padre encontradizo, habló à ſu Diſcipulo y le dixo: *Querido Antonio, que es eſſo que trahes en las manos?* Eſta pregunta no tuvo otra reſpueſta, que entregarle al punto el envoltorio. No le recibió el Santo para deſenvolverle y regiſtrarle, porque bien ſabía, que cada joya, y alhaja era una pieza de batir, que ſe diſparaba deſde el Infierno, para abrir brecha en el pecho de ſu querido hijo, ſino para moſtrar à eſte, lo que ocultaba el Enemigo comun con tantos vislumbres de piedad. Arrojó à lo alto el pañizuelo, y ſin llegar à la region del fuego, ſe encendió y apagó con tanta preſteza, que no deſaparece mas preſto un relampago. El Demonio viendoſe deſcubierto, echó à huir, deſvaneciendoſe en humo, y dando un eſtallido tan eſpantoſo, que parecia caer deſplomado el Univerſo; y el humilde Antonio derribado en tierra, mas à impulſos de ſu empacho, que al ruido del trueno, confeſſaba à voces la culpa de ſu poca cautela, daba al Señor mui tiernas y afectuoſas gracias, de no haverle dexado caer en el lazo que le armó la Diabolica aſtucia, y pedia con lagrimas al Santo, que le perdonaſſe eſte delito. Acaſo no le habria. Mi poca perſpicacia à lo menos no le ha deſcubierto; pero aquellos Padres antiguos eſcupian los moſquitos, y noſotros nos tragamos los camellos. Norberto inſtruyó à ſu Diſcipulo, y le abrió los ojos, para que à luz del peligro en que ſe havia viſto, advirtieſſe otra vez los ardides de Satanas, y ſe libraſſe à ſi y à ſus proximos de tan peligroſos engaños.

Enſeñado Antonio con una experiencia que le pudo ſer mui coſtoſa, ſalió de la eſcuela de Norberto tan aprovechado, que ahun ſiendo Joven, le fiaron el regimen de la Prepoſitura de Eloſtad. El Arzobiſpo de Maguncia fue tan prendado de la virtud y eruditcion del nuevo Prepoſito, que honró à ſu Monaſterio con mui eſpeciales privilegios. El principal, como mas acomodado al genio de nueſtro Orden (ſi es quien debe ſer, arreglandoſe à la mente de ſu Fundador) fue la facultad de confeſſar, predicar, cathechizar, bautizar à los niños y enterrar los muertos. El miſmo y con mas extenſion confirmó deſpues la Santidad de Innocencio Segundo, dando al zelo de aquellos fervoroſos Norbertinos mas dilatado campo, en el cuidado que les fiò de toda aquella Provincia, para que con ſu predicacion la inſtruyeſſen en los Myſterios de la Fè, y plantaſſen, y cultivaſſen en los Provincianos la pureza de las buenas coſtumbres. El zelo con que nueſtro Antonio y ſus Canonigos deſempeñaban eſtos encargos, les grangeò muchos y mui poderoſos amigos, y ſe vino al nuevo Monaſterio, atrahida del buen olor de virtud que exhalaban ſus Profeſſores, tanta muchedumbre de Perſonas de uno y otro ſexo, que huvo de ſer doble en ſus principios. El miſmo Emperador Lothario cooperó no poco à ſus aumentos, engroſſando ſus rentas con muchas donaciones, para que de dia y de noche eſtuvieſſen rogando al Dios de los Exercitos por el buen ſuceſſo de ſus armas.

Pero ſiendo mui acepta à los Divinos ojos aquella nueva Comunidad, era neceſſario, que fueſſe probada con alguna gran tribulacion. Quando el Cielo y el Mundo ſe eſmeraban en amparar y favorecer à nueſtro Antonio, y ſus Canonigos, les ſuſcitò el Infierno un poderoſo Emulo, que ſin tener reſpeto à

aquel gran Señor, que no duerme, ni dormíta ſobre la cuſtodia de ſu querido Pueblo, blaſonaba de que havia de convertir en polvo al Monaſterio, y deſtinar ſu Igleſia para guardar, y recoger en ella aquellos animales immundos, que ſolo con eſte nombre puede tomar en boca la decencia. El era un hombre de genio mas barbaro, que el infeliciſſimo Conde de Arnsberg Federico, pues no le contenía en ſu deber un exemplar tan funeſto, como el deſaſtrado fin de quien havia perſeguido à los miſmos con quienes él ahora queria venir à las manos. Los Padres de Eloſtad eſperaban yá por minutos, ò que aquel tyrano deſcargaſſe la eſpada ſobre ſu cuello, ò que les expelieſſe del Monaſterio, y les profanaſſe el Santuario. Quien mas lo ſentía, era un Venerable Sacerdote, à quien ſus muchos años, y quebrantado cuerpo obligaban à ſoſtener ſu debilidad con un baculo. Menos temía eſte pobre anciano la muerte, que el deſtierro, y abocandoſe un dia para ſolicitar en ſu deſconſuelo algun alivio, con el Cillerero, le decia: *Aih! Hermano mio. Aih! de mi. A donde me irè yo cargado de achaques, y de años, ſi nos arroja de aqui eſte perverſo Conde Godefrido?* (eſte era ſu nombre) *Voſotros que ſois Jovenes, poco tendrèis que ſentir, porque ſi os arrojan deſte lugar, por ventura encontrarèis otro mejor. Pero à donde hemos de ir los enfermos, achacoſos, y ancianos, ſi nos obliga la tyrania à deſamparar nueſtro Monaſterio? Quièn cuidarà de noſotros?* (Eſſas quejas reſpondió el Cillerero, que debia ſer hombre de humor) *eſſas quejas no ſe me deben dàr à mi. Eſtà por ventura à mi cargo la defenſa, y proteccion del Monaſterio? Id, y dadſelas à nueſtro Patrono, y Protector el Santo Godefrido. De cuenta ſuya es nueſtro patrocinio, y pues por ſu mano nos plantò aqui el Labrador Divino, no tengais miedo, de que nos ha de arrancar de aqui eſſe Tyrano, aunque tenga por auxiliares todas las eſquadras del Abiſmo.* Con razon recurrió aquel Anciano à un Joven, que ſi lo era en los años, era Varon mui perfecto en el animo. Tanta ſerenidad en medio de la mayor tribulacion ſupone mui adelantados progreſſos de virtud, porque no llegará à ſer Señor de ſi miſmo, quien no ſe ha guerreado mucho.

Creyò el Venerable Anciano, ò porque quien reſpondia, era acreedor al aſſenſo, ò porque le hablaba à medida de ſu guſto, y acelerando ſus paſſos mucho mas de lo que permitia ſu quebranto, fue à regar con lagrimas el ſepulcro del Santo Godefrido. „ *Vos ſois* (le decia) *Vos ſois, ò bienaventurado Conde, nueſtra eſperanza, nueſtro conſuelo en las tribulaciones, y nueſtro amparo en las mayores neceſsidades. Vueſtra Caſa, ò Santo mio, eſtà yà expueſta al robo, y al ſaquèo. Vueſtro Santuario deſtinado para uſos immundos, y vueſtros venerables deſpojos vendràn à ſerlo del fuego, ò à ſer tratados acaſo con deſprecio. Eſto, ò Santo Padre, y Hermano, turba ſobremanera nueſtros corazones, nos trahe en un continuo ſobreſalto, cada inſtante vemos venir el acero ſobre nueſtra cerviz, y dormis à viſta de tan terrible, y eſpantoſa tribulacion? Levantaos, ò Padre, y Señor, deſſe tumulo, llamad en nueſtro ſocorro al Dios de los Exercitos, y diſsipad los impios conſejos deſte mal Principe, que con ſus tropelias, è injuſticias eſtà profanando vueſtro nombre.*

Dióſe el Altiſsimo por entendido de los lamentos del Venerable Anciano, y dentro de dos ſemanas tomó una ſatisfaccion mui cumplida de los deſacatos intentados contra ſus Siervos, y ſu tabernaculo. Pareció milagro del poder Divino, pues en tan poco tiempo quedó el impio Godefrido tan quebrantado y deshecho, que ni ahun eſperanzas le quedaron de reparar ſus pérdidas. Todas aquellas cercanías ſe puſieron en armas contra él, y ſirviendo con tropas auxiliares al poder Divino, guerreó contra aquel Principe inſenſato, haſta arrojarle con ignominia de ſu territorio. Un Fuerte, que era todo el nervio de ſu poder, fue derrocado tan del todo, que no hi-

cie-

cierá en él una mina mas eſtrago, ſi le huviera volado haſta el Cielo. Siendo Padre de muchos hijos, todos ſe los arrebató la muerte en mui poco tiempo, y le ſobraba todo à quien para enriquecerlos, pretendia uſurpar lo ajeno. Aſsi volvió el Señor por ſus Siervos, y aquel perfido Caín que queria enſangrentar ſu ſacrilega eſpada en tantos inocentes Abéles, ſalió deſterrado de ſu Patria, y yendo vago por tierras extrañas, imprimía en cada paſſo que daba, unos temibles, y venerables veſtigios de la ira Divina. Eſte portento obró el Todo-poderoſo por los meritos del Santo Godefrido, empeñando ſu poder para reſtituir la paz al Monaſterio. Aprovechandoſe della ſu Prepoſito Antonio, rigió ſu Prepoſitura con obras, y palabras haſta el año de 1156. En eſte llamó à las puertas de ſu Alma el Eſpoſo con los golpes de la ultima dolencia, ſalióle à recibir, entonando hymnos, y Pſalmos, y murió en el Señor, como Candido Ciſne, mui alegre.

Eſto es lo que deſte Venerable Diſcipulo de mi Padre Santiſsimo ha podido deſcubrir mi deſvelo. Helo hiſtoriado ſin reparo alguno, aunque al tomar la pluma en la mano, eſtuve algo perplexo. Reſolvime deſpues, no obſtante no hallar hoi monumentos mui autenticos, de mucho de lo que vá eſcrito, por ſaber, que aſsi nos lo dexó apuntado en ſus manuſcritos un Premonſtratenſe Heſpañol, de mucha erudicion, de eſpecial virtud, y mui ſolícito en inquirir, y averiguar las antiguedades de nueſtro Orden: Prendas que me aſſeguran de ſu veracidad y ſencilléz. Eſte fue el P. Maeſtro Garrido, Varon de aſſombroſa penitencia, con cuyas cenizas ſe honra con mucha razon nueſtro Monaſterio de S. Chriſtobal de Ibéas, pues ſu penitente, è inculpable vida, nos aſſegura en el modo poſsible de ſu eterna gloria. Si hoi no pareciesſen los monumentos de que eſte Apoſtolico Varon ſacó ſus noticias, no lo eſtrañaré, porque sé, que muchos ſe han perdido. De ſus apuntamientos he hallado yo mui pocos, y acaſo ſe han perdido otros, porque ſolo los he viſto citados en otros manuſcritos mas modernos. Eſto tiene en mi Religion mas de un exemplar. El Maeſtro Leon eſcribiendo de la Concepcion de Maria Santiſsima, trasladó à ſu libro algunos paſſages de un Breviario antiguo Premonſtratenſe, * y yendo deſpues el Illmo. Noriega, à buſcarlos, no halló mas que veſtigios de haver havido tal Breviario, en el Archivo de ſu Monaſterio.

CAPITULO V.

VIDA, Y MARABILLOSA CONverſion del Ven. Hermano, Canonigo Premonſtratenſe, y primer Abad de Scheida.

NO ſe pueden reducir à breves periodos los grandes prodigios, que obró la diextra del Excelſo con la marabilloſa converſion del Santo Conde Godefrido. Muchos ſe han hiſtoriado; pero ahun reſta otro de tan ſuperior tamaño, que parece, le deſtinó el Todo poderoſo, para oſtentar, quan admirable es en ſus eſcogidos. Vivia por aquellos tiempos en Colonia, un famoſo Rabino, llamado Hermano. *Varon de honra y de guerra* ſe interpreta ſu nombre; y ſi à los principios de ſu vida le infamó, ſiendo tan glorioſo, por hacer ſangrienta guerra al de Chriſto, le acreditó deſpues en ſu edad madura, defendiendo con la eſpada de la Divina palabra la honra del Crucificado. Mui pertináz huvo de eſtár Hermano en ſus errores, pues no baſtando à convencer ſu entendimiento, las frequentes diſputas que tenia con los Doctores Catholicos, y eſpecialmente con uno de los mas famoſos de aquel ſiglo el Abad Ruperto, diſparó el Cielo à ſu corazon mui claras luces de repetidas ſeñales, para deshacer las tinieblas de ſus er-

* *Veanſe, al M. Leon en el tomo de la Concepcion, y al Illmo. Noriega en ſu Diſſertacion Mariano-Candida, fol. 66. Aſsi el Illmo. Noriega en la vida de S. Joſeph Hermano.*

ertadas opiniones. No sé el orden con que se las dispensó la Divina gracia, pero siguiendo el de la naturaleza, referiré primero una, que por mas sensible, sería acaso la primera con que pretendió asaltar la fortaleza de su Alma, por aquellas brechas que dexó abiertas el Hacedor supremo en sus sentidos.

„ Yo (dice el mismo Hermano en „ la historia de su conversion) acerté à „ passar en cierta ocasion por el Monas„ terio de Capemberg, situado sobre una „ montaña de su mismo nombre, mui „ celebrada en otros tiempos por un Fuer„ te, que servía de corona à su cumbre, „ y era tenido por inexpugnable en aque„ llos Países. Eran sus legitimos Dueños, „ y Señores, dos Hermanos Othon, y „ Godefrido, mancebos à lo del Mundo „ tan dichosos, que les galanteaba la edad, „ se les reía la Fortuna, y andandoles à „ buscar las dichas à porfia, gozaban de „ la mas envidiable prosperidad, y no „ los conocia de vista la emulacion. To„ do este colmo de felicidades deshizo „ el Divino fuego que arrojó Dios de lo „ alto en sus corazones, y dexando por „ seguir al Señor, y tomar su Cruz, no „ solo aquellos bienes que posseían por „ beneficio de la suerte, sino tambien to„ dos los que les podia prometer el Mun„ do, ofrecieron todos sus patrimonios, „ para levantar un Monasterio en Capem„ berg, y poblarle de Clerigos que ob„ servassen la regla de nuestro Padre „ San Agustin. Pero no siendo bastante „ à un Varon perfecto, y Evangelico „ dexarlo todo, sino se dexa primero, y „ principalmente à sí mismo, abando„ naron Godefrido, y Othon su pro„ pria libertad, y sujetaron su indomita „ cervíz al yugo de agena voluntad. Y „ cierto estos dos Hermanos fueron una „ magnifica ostentacion del poder Divi„ no, pues emprendieron con tanta va„ lentia de Espiritu el abandono de su „ albedrio, que à todos los moradores „ de aquel claustro excedian en la su„ mision y rendimiento del animo, assi „ como antes sobrepujaban en dignidad „ y ostentacion à los del Mundo. Lle„ gando pues yo à este lugar, advertí, „ que estaban en él congregados hombres „ de distintas regiones y genios diferen„ tes; mas tan unos en el Espiritu los „ mismos à quienes dividian tantos cuer„ pos, que me parecia verse cumplido „ en ellos aquel vaticinio, en que pro„ metia Dios por el Propheta Evangeli„ co à su Pueblo, que el Becerro, el „ Leon, y la Oveja pacerian juntos y bas„ taria un chicuelo para guiarlos y con„ ducirlos al pasto. Esto juzgaba yo en„ tonces, que havia de suceder segun „ el sonido material de las palabras, en „ la venida del Mesias prometido à los „ antiguos Padres. Assi discuria, ò por „ mejor decir, assi erraba, siguiendo la „ letra que mata, pero adherido yá, por „ beneficio de la Divina gracia, al Espi„ ritu que vivifica, advertí cumplida la „ prophecia en la espiritual union de „ aquella Comunidad Religiosa.

Poderoso llamamiento, en que su mismo discurso le voceaba, y con todo esso no bastó, para que Hermano se diesse por entendido, y respondiesse, huyendo de las sombras al cuerpo, y de las figuras de la ley antigua à las verdades de la nueva. Estaba mui engolfado en el Judaismo, y si el viento fuerte de aquel auxilio no le arrojó al puerto de su conversion, levantó en su animo una terrible tempestad. En ella zozobrada la nave de su Espiritu, combatida por tan contrarias olas, como las del error y la verdad. Esta con las luces que le havia disparado en Capemberg, le cegaba, porque no era tan robusta la vista de su Alma, que pudiesse mirar, sin deslumbrarse, tan soberanos resplandores, como los que le oponia la Fè. El error le tenia fuertemente aprisionado en la carcel de las tinieblas del Judaismo, con los grillos de sus errados discursos. Bien experimentaba Hermano su prision, apetecia su libertad, y se esforzaba à romper las cadenas con repetidos golpes de disputas; pero no alcanzaban sus esfuerzos, porque havia de ser su mudanza obra de la Divina diex-

tra

tra, y no de la humana ſabiduria.

Diſputando una vez con un Doctor Catholico, le dixo éſte, que no podria vér la luz de los Divinos myſterios, mientras no ſe corrieſſe aquel velo que tenia ſobre ſu roſtro. Voz pareció eſta mas que humana, pues ſino obrò en Hermano lo que dixo, à lo menos le hizo ſentir en el corazon la verdad de ſu ſignificado. El experimentaba en ſi miſmo aquel eſtorbo, que aunque queria vér, no le dexaba, y deſeando apartarle de los ojos del Eſpiritu, gravaba en ſu frente muchas veces la inſignia del Crucificado. No experimentando aquellos prodigios, que havia oído decir à los Chriſtianos de la ſeñal de la Cruz, cayó en una terrible tribulacion. Cómo no havia de atribularſe y temer, quien por no habitar dentro de ſi el Eſpiritu del Señor, no tenia perfecta libertad? Hacia la ſeñal de la Cruz ſobre ſu roſtro, pero à eſcondidas y de noche, porque temia, como Nicodemus, à ſus paiſanos, y no queria Jeſu-Chriſto, ſino que le confeſſaſſe al deſcubierto. Yá ſe iba nueſtro Hermano acercando à la luz, y como buen Judio, pedia alguna ſeñal, que le acabaſſe de aproximar al reſplandor. Pediala con muchas inſtancias à aquel Señor que ſe le ocultaba entre las ſombras y figuras de la ley antigua, derramaba lagrimas, multiplicaba ayunos, è inclinando el Altiſsimo ſus piedades à quien yá ſe confeſſaba por ſu Siervo, le moſtró una viſion, con cuya luz ſe acabaron de deshacer todas las nieblas de ſu perplexidad. Vió un trono mui lucido, pero con ſerlo tanto, obſcurecia ſus reſplandores el Perſonage que le ocupaba. El trono no era lugar de deſcanſo, ſino potro del mas duro tormento, porque quien preſidia en él, cargaba ſobre ſus hombros una cruz, que ſi la doró el incendio de ſu charidad, la hacia peſadiſsima la gravedad de nueſtras culpas. A viſta de objeto tan ſoberano y portentoſo ſe iluſtró el entendimiento de Hermano; y viendo al rededor à muchos de ſus paiſanos, que eran teſtigos del prodigio, le hizo prorumpir la fuerza de ſu inteligencia en eſtas palabras: *No veis incredulos, que eſte Señor es aquel gran Rey, de quien prophetizò Iſaìas que llevaria ſobre ſus hombros el Reino?* Eſta portentoſa ſeñal obtuvieron de Dios las repetidas oraciones y frequentes ayunos de Hermano. Vióla, y ſacudiendo el temor de ſu animo, ſe reviſtió de una Chriſtiana, y Apoſtolica intrepidéz.

El que antes era Saulo, perſeguidor del nombre Chriſtiano, apareció de repente otro Pablo, que fortalecido por Dios, eſgrimia el acero de la Divina palabra contra la perfidia Judaica, y diſputaba con los Doctores, y Rabinos, probando con textos, y razones, que era yá venído el Meſsias tan eſperado de ſus antiguos Padres. No sé yo los frutos de ſus diſputas, pero no me es neceſſaria eſta noticia para ſaber ſus meritos, porque el Señor ſolo le mandaba diſputar, no convertir. Aquello es obra de la humana ſabiduria, mas eſto eſtá reſervado à la Divina gracia. La converſion de un Hermano ſuyo era lo que le coſtaba mas deſvelos; y no pudiendo ſufrir, que ſe le perdieſſe prenda tan amada, marchó à Maguncia, à ſolicitarla en Perſona. Ella en ſi miſma no era dificultoſa, porque era ſu Hermanito de pocos años, y baſtaba para conſeguirla el reſpeto, pero ſiendo preciſo ſacarle de caſa de ſus deudos, tenia en la execucion no pequeños eſtorvos. Venciólos en fin nueſtro Hermano, y ſacando al chicuelo de la mano, para llevarle conſigo, vino luego el Enemigo comun à cortarles los paſſos. Iban los dos Hermanos por las calles, tan deslumbrados uno y otro, que no pudieron hallar las puertas de la Ciudad, deſpues de muchos rodéos. Acaſo no querrian preguntar, por no ſer deſcubiertos, y conociendo Hermano, que perderſe en una Ciudad mui conocida al medio dia, no podia ſer, ſino obra del Principe de las tinieblas, hizo la ſeñal de la Cruz, y halló luego la puerta de la Ciudad. Tomaron el camino de Capemberg

mui alegres, cómo abierto por el Altiſſimo en el tempeſtuoſo golfo deſte Mundo, para que paſſaſſen ſeguros al deſierto.

A Capemberg enderezaron ſus paſſos; pero antes de entrar en él, à ofrecer ſacrificios à la Divina Majeſtad, ſepultaron ambos Hermanos al Viejo Adam en las aguas del bautiſmo, y luego ſe viſtieron aquel habito blanco, que al miſmo tiempo que los diſtinguia por infantes reciennacidos en Chriſto, los acreditaba de hijos de Norberto. A mucho les empeñaba el candor con que les viſtió nueſtra Madre la Igleſia, y no les executaba à poco la blancura, con que como à hijos de ſu gran Padre, los adornó la Religion Premonſtratenſe, y no degenerando de tan buenas Madres, procuraban vivir, como Angeles. Tales eran ſus coſtumbres, eſpecialmente las de Hermano, que viendoſe obligado del Señor con mui precioſos talentos de erudicion, los empleaba en defender la verdad. Con mas ardimiento la defendió en ſu maduréz, y ancianidad, que el que havia empleado, para impugnarla, en ſu juventud, y movido de tan ſobreſalientes meritos el Maeſtro Othon, primer Prepoſito de Capemberg, le nombró por primer Prepoſito de Scheida, Monaſterio ſito en el Arzobiſpado de Colonia. Fue ſu promocion el año de 1143.

Pueſto Hermano ſobre el Candelero, comunicó tanta luz à ſus Canonigos, que muchos dellos ſalieron de Scheida, à iluſtrar con los rayos de ſu doctrina las gentes recienconvertidas de Livonia. La nueva planta de aquella Chriſtiandad acabó de arraigar con el celeſtial rocío de ſu predicacion; y dice la antigua leyenda del Santo Conde Godefrido, que de los Diſcipulos de Hermano, unos fueron Obiſpos de Riga, otros Prepoſitos de ſu Cathedral, y otros zeloſiſsimos Miſsioneros, que corriendo con ligeros, y hermoſos paſſos toda la Provincia de Livonia, fortalecian en la Fé à los flacos, levantaban à los caídos, y llevando el ſacroſanto nombre de Jeſus por todas partes, alumbraban à todos los que yacían en las tinieblas, y ſombras de la muerte. Todo eſte fruto dió Hermano, deſempeñando en los ultimos tercios de ſu vida, aquella energica expreſsion de ſu nombre, que le publicaba *Varon de guerra, y de honra.* Hizo ſangrienta guerra por sí, y por ſus Diſcipulos à los errores, y ſuperſticiones del Gentiliſmo, y no fue pequeña la honra que ſe ſiguió de ſus repetidas victorias à la Igleſia. Como verdadero militar de Chriſto, no dexó las armas de la mano, haſta que el Supremo Emperador de Cielo y tierra, à quien ſirvió con tanta fidelidad, y valor en la campaña deſta vida, le llamó à recibir el premio de ſus trabajos en la eterna. Falleció en el Señor à 23. de Diciembre, y en ſu ſepulcro gravó la antiguedad eſte epitaphio:

HAC JACET IN TUMBA NON VULPES, IMMO COLUMBA. VIR SIMPLEX TOTUS ET AB OMNI FRAUDE REMOTUS.

Hoi le hallo honrado en la hiſtoria de ſu Monaſterio de Scheida, con el glorioſo titulo de Beato; y no ſe le dió ſin fundamento nueſtro Chroniſta Hugo, ſiguiendo alguna voz fabuloſa, porque ſus reliquias eſtán expueſtas à la veneracion publica en algunas Igleſias de la Provincia de Colonia. El año de 1628. ſe trasladaron ſus hueſſos, y los de S. Hechardo, Canonigo, y Fundador de Scheida, por Juan Splenio, Vicario General de aquel Arzobiſpado, ſiendo teſtigos deſta traslacion dos Abades del Orden, y un innumerable concurſo que acudió à ſolemnizarla, de todos aquellos contornos. Depoſitaronſe aquellos venerables deſpojos en el Santuario, y muchas Igleſias de aquellas cercanías ſolicitaron enriquecerſe con alguna porcion deſte teſoro, eſpecialmente la de Santa Margarita de Colonia, en donde es alabado, y obſequiado el Señor en ſus dos Santos Hermano, y Hechardo. La vida deſte Santo Padre, que deſpues de haver fundado el

Mo-

Monaſterio de Scheida, fue Canonigo Premonſtratenſe, ſe debe à la converſion del Santo Conde Godefrido, porque ella ſirvió de exemplar à Hechardo, para que dexando por Dios ſus poſſeſsiones, y heredades, las conſagraſſe al Divino culto, y deſpues ſe entregaſſe à sí miſmo, ſacrificando à la obediencia ſu albedrio. Aqui havia yo de hiſtoriar ſus hechos, en honra y gloria del Santo Godefrido; pero me es preciſo ſuſpenderlo por ahora, porque no tengo deſte Heroe Premonſtratenſe mas noticia, que la de ſu nombre. Si Dios favorece mis trabajos, la eſcribiré en el ſegundo Tomo.

Diciendo una antigua leyenda de San Godefrido, de tres que copia, y nota el P. Daniel Papebrochio, que muchos Diſcipulos del Santo Prepoſito de Scheida, Hermano, fueron Obiſpos, y Prepoſitos de Riga, dificulta nueſtro Uvagenare, ſi los tres primeros Obiſpos de Riga fueron Premonſtratenſes. El ſe inclina à afirmarlo. Yo no quiero meterme à Juez deſta diſputa, y aſsi ni niego, ni afirmo, aunque bien sé, que con mucho menores fundamentos ſe ſuelen promover ſemejantes aſſumtos. Un Autor, à quien ſigue, y cita el Illuſtriſsimo Analiſta Ciſtercienſe, eſcribe, que Meinardo, primer Obiſpo de Riga, fue Canonigo Reglar de Sigeberg. Entre los Monaſterios de mi Orden refieren algunos Autores à Sigeberg. Uno dellos es el Maeſtro Yepes. Tambien en algunas eſcrituras antiguas ſe llama al Premonſtratenſe Canonigo Reglar, ſin otra adicion. El ſegundo llamado Alberto, ò Bertholdo fue Abad de Luca, mas eſte no le puedo adjudicar à nueſtro Orden, porque entre los Abades del Monaſterio Premonſtratenſe aſsi llamado, no ſe halla alguno deſſe nombre. Del tercero llamado Alberto, dice nueſtro Chroniſta Hugo, que aprendió los rudimentos de las obſervancias Premonſtratenſes, de nueſtro glorioſo Padre, y ſu grande Amigo S. Iſfrido, ſegundo Obiſpo de Raceburg. Con todo eſſo no me atrevo à afirmar, que fueſſe Profeſſor de nueſtro Inſtituto, porque tambien afirma, que ſuccedió en el Obiſpado à Bertholdo, ſiendo Canonigo Bremenſe, de poca edad, aunque de conocida virtud. Diré la cauſa, que acaſo moviò à Hugo, à llamarle Diſcipulo de San Isfrido.

Sublimado Alberto al Obiſpado de Riga el año de 1206., emprendió con tan chriſtiano teſon la converſion de aquellas Gentes barbaras, que para no aventurar el logro de tan ſantos deſeos, llamó en ſu ſocorro à los Soldados del Cielo y del Mundo. Aquellos fueron Premonſtratenſes, ſacados de los Monaſterios de Gracia-Dei y Jerichó en la Saxonia, y deſempeñaron tan bien la confianza que hacia el zeloſo Obiſpo de ſus Perſonas, que en poco tiempo le dieron todo ſu territorio reducido al gremio de la Igleſia. No era razon, que tan gran ſervicio ſe quedaſſe ſin premio, y haviendo aprendido Alberto en la comunicacion y amiſtad con San Isfrido, de quanta utilidad era à la Igleſia ſu Cathedral de Raceburg, compueſta toda de Individuos de mi Orden, introduxo à los Premonſtratenſes, que havia ſacado de Gracia-Dei y Jerichó, en la ſuya de Riga, y les agregó todas las Prebendas. La nueva Cathedral ſe hizo tan acreedora à los favores de la Igleſia Catholica, que el año de 215. el Papa Inocencio Tercero la erigió en Metropoli de Livonia. Por ventura ſe podria decir, que Alberto fue Canonigo Raceburgenſe baxo la diſciplina de San Isfrido, antes que lo fueſſe en la Cathedral de Bremen, y aſsi corre ſin tropiezo lo que dice la leyenda del Santo Godefrido.

Preſidia al Cabildo Premonſtratenſe de Riga un Prepoſito, que eſtaba immediatamente ſujeto al Obiſpo, y à eſte elegian ſiempre que vacaba el Obiſpado, los Individuos del Cabildo. El Prepoſito tenia obligacion de aſsiſtir de ſiete en ſiete años, à los Capitulos Generales del Orden que ſe celebran en Premonſtré. Aſsi lo dicen todos los Indices y Cathalogos de

los Monaſterios de mi Inſtituto, modernos y antiguos, manuſcritos è impreſſos. En el que ſe formó el año de 1505., eſtán pueſtos la Igleſia Cathedral de Riga y ſu Prepoſito. Fundamentos que baſtaràn à convencer al mas incredulo, porque ni ahun querrá ſoſpechar, que mi Orden ſe arrogó eſta gloria por ſolo ſu capricho. Deſpues acà yá no parecen, en los Cathalogos que ſe han formado, para el gobierno de los Capitulos, porque todo lo arruinó la Secta Lutherana, quando para aquellas frias y heladas regiones agonizó en ſus brazos la Religion Catholica, y no hai eſperanzas de que vuelvan los Premonſtratenſes à cultivar aquella viña que plantaron ſus mayores, y deſceparon los Hereges.

CAPITULO VI.

VIDA DE SAN HECHARDO Fundador, y Canonigo Premonſtratenſe de Scheida.

AUNQUE havia dexado para otro tomo la vida de San Hechardo, fruto de los meritos, y exemplos del ſanto Conde Godefrido, mudé de dictamen, al vér, quan poco hai que eſcribir deſte Heroe Premonſtratenſe. Tan poco es, que los Padres Jeſuitas de Anvers no lo quieren llamar Hiſtoria de ſu vida. Sea lo que fuere, lo he de dar à luz, ſiguiendolos, porque en ellos ſolos lo he leído, y es como ſe ſigue.

El Monaſterio, que los antiguos llamaron Segor, y yo con los modernos llamaré Scheida, fue dado à mi Orden Premonſtratenſe por los deſeos, que de imitar à mi ſanto Padre Godefrido, tuvieron los Dueños de ſu territorio. Era en el ſiglo duodecimo un Fuerte, ſito en los confines de Colonia ácia el Condado de March, cerca de Uverlar, y no lexos de Una, à las corrientes del Roer. Poſſeíanle entonces los Señores de Ardeya, Volando, y Uviltrude, Caballeros tan devotamente chriſtianos, que no contentos con vivir arreglados à las Divinas, y humanas leyes, dieron à Dios parte de ſus dominios, edificando en el referido Fuerte, un Templo, para que fueſſe loada la Majeſtad Soberana en ſu glorioſo Siervo San Severino Obiſpo de Colonia. El primero, y unico Capellan de la nueva Igleſia fue San Hechardo, de quien dudan una, y muchas veces los citados Padres, ſi fue Premonſtratenſe, y verdaderamente dudan bien, porque ſería increíble, ſino lo huviera demoſtrado el hecho, que un Varon tenido por Santo en aquellos Paíſes, fueſſe ignorado de los ſuyos, y no ſe deſcubrieſſe la profeſsion de ſu Inſtituto, haſta que Sugetos extraños lo dudaſſen, fundados en el profundo, y prolongado ſilencio de los proprios.

Yá no ſe puede dudar, porque ſu leyenda pueſta à la letra por dichos RR. PP. Jeſuitas, en ſu primer tomo del mes de Julio, le llama no pocas veces Canonigo, y no conſta, ni por ella ſe nos inſinúa, que lo huvieſſe ſido en alguna otra Igleſia, ò Monaſterio. Si eſte argumento flaqueaſſe por negativo, nos quitará todo eſcrupulo, y ſacará de duda el Obituario antiguo de Scheida, citado por nueſtro Chroniſta, en donde al dia primero de Julio ſe leen las ſiguientes palabras: *Kalendis Julii piæ memoriæ Hechardus Sacerdos, Canonicus noſter.* El miſmo dia celebran ſu fieſta los Canonigos Scheidenſes, y ſi me preguntaren, cómo eſtos no eſtendieron la memoria de ſu ſanto Padre, y Fundador à otras Caſas del Orden, ò cómo nueſtros Hiſtoriadores anduvieron tan poco diligentes, que no hicieron mencion en ſus eſcritos de un Heroe tan celebre, no sé, que reſponder, ſino lo que tantas veces he llorado. En el trabajo, que me impuſe à mi miſmo, de deſcubrir las antiguedades Premonſtratenſes, deſcubro à cada paſſo ruínas de mui grandes, y mui ſumtuoſos edificios. Templos del Divino Eſpiritu ſon los Santos, y de muchos, que

que en mi Orden han florecido, apenas encuentra mi deſvelo, mas que unas memorias tan frias, como ſus cenizas: glorioſos veſtigios de las bellas, y elevadas machinas, que ſobre la debil arena de nueſtra naturaleza levantó haſta el Cielo la Divina gracia. Eſto miſmo me eſtá ſucediendo ahora con mi ſanto Padre Hechardo, de quien, fuera de la tradicion de ſu Santidad, y los milagros, que dice mui en general la loſa de ſu ſepulchro, caſi todo ſe ignora. Aſsi lo advirtieron los dichos RR. PP. Jeſuítas, y por cumplir con ſu glorioſo, y utiliſsimo empleo, de eſcribir las vidas de los ſagrados Heroes del Chriſtianiſmo, dieron à la eſtampa lo poco, ò caſi nada, que del nueſtro les fue comunicado. Lo miſmo haré yo, ſiguiendo ſus huellas, y añadiendo una pequeña circunſtancia, que apunta nueſtro Chroniſta en ſu deſcripcion de Scheida.

Florecian pues en aquel País Volando, y Uviltrude, Señores de Ardeya, y les dió el Altiſsimo, en premio de ſu virtud, y chriſtiandad, unos hijos tan dociles, que ſin mucho trabajo pudieron gravar en ſus corazones, con el buril de la enſeñanza, un fiel y verdadero retrato de ſus Chriſtianas coſtumbres, y mui ajuſtados procederes. Edificaron, à ſu coſta, y en ſu miſmo Alcazar de Scheida, la Igleſia de S. Severino, Obiſpo de Colonia, y ordenado de Sacerdote ſu hijo Hechardo, le nombraron ſus piadoſos Padres por primer Capellan del nuevo Templo. Bien conſiderado el texto de ſu vida, no preſumo, que nueſtro Santo tuvo mas letras, que las neceſſarias para el empleo de ſimple Sacerdote; ſi bien ſupliendo la falta de muchas noticias con el exercicio de las virtudes morales, y Theologicas, llegó à ſer mui util à ſus proximos, à quienes moſtraba el camino de la vida eterna con obras, y palabras. Eſto, dice ſu breviſsima leyenda, lo practica Hechardo con ſu fe, juſticia, y continencia, y en eſto entendia yo, ſin violencia à mi parecer, que la mayor energía de nueſtro Sacerdote, para utilizar à ſus proximos, eran aquellas ſencillas, aunque mui eloquentes expreſsiones, que ſugiere à los buenos el continuo, y fervoroſo exercicio de las virtudes.

En eſto ſe empleaba Hechardo, quando murió ſu buen Padre: muerte, que ſi en sí tuvo poco de ſenſible, por la buena vida, y arreglada conducta del difunto, fue mui deplorable por las funeſtas conſequencias de trabajos, y perſecuciones, que ſe ſiguieron à Uviltrude, conſpirando todas, à que la fueſſe inſoportable la viudéz. Pero havia adquirido la venerable Matrona mucho caudal de obras buenas, para no desfallecer en tiempo de tanta eſterilidad, y las perſecuciones, que la ſuſcitó el deſamparo, y auſencia de ſu Eſpoſo, fueron la oficina en donde añadió nuevos, y mui precioſos eſmaltes al oro de ſus antiguas virtudes. Eſta fortaleza de Uviltrude ſe debió en parte à ſu hijo Hechardo: inſtrumento tomado por el Divino Eſpiritu, para que ſe oſtentaſſe Mujer fuerte en medio de mui peſadas tribulaciones. Velaba el Santo hijo ſobre el conſuelo, y direccion eſpiritual de ſu buena, y afligida Madre, y conociendo con la luz que le comunicaban de lo alto, el mas que varonil Eſpiritu de Uviltrude, diſpueſto con las unciones de la Divina gracia, para mayores, y mas arduas empreſſas, la perſuadió un total abandono de ſu Caſa, y hacienda, para conſagrarla toda al culto de la Majeſtad Soberana. Obra era eſta de ſuperior tamaño, pero fue en ſu execucion mucho mas facil, que lo que juzgaria la prudencia humana, porque proponiendola ſu hijo los recientes, y glorioſos exemplos del Santo Conde Godefrido, y otros muchos Perſonages de ſu familia, quedó tan inflamada en ardientes deſeos de ſeguir los paſſos de tan Chriſtianos Heroes, que luego hizo transformar ſu Caſtillo de Scheida en Monaſterio. Tan felíz fue la chriſtiana eloquencia de nueſtro Sacerdote, que ganando la voluntad de ſu Madre, ſe llevó tras sí tambien las de ſus her-

manos, eſpecialmente la de Rithardo, que debia ſer Primogenito, y ſe vieron en Scheida repetidos los ſingulares prodigios, que en Capemberg obró la poderoſa diextra del Excelſo.

Animada pues Uviltrude, y ſus hijos de un miſmo Eſpiritu, y capitaneados todos de Hechardo, hicieron venir de Capemberg un candido Eſquadron Premonſtratenſe, para que ſus militares deſde el, antes caſtillo, y yá Monaſterio de Scheida, hicieſſen viviſsima guerra à los tres Enemigos de nueſtra Alma. Fue por ſu eſpiritual Gefe Hermano, aquel *Varon de fama, y guerra*, cuyas glorioſas proezas quedan yá apuntadas, y admirando en aquella ſanta Familia mucho de lo que, por los meritos del Santo Godefrido, havia experimentado en ſu Perſona, aliſtó à Uviltrude, y à ſus Hijos por Soldados de Chriſto, baxo de la vandera blanca de ſu Santo Padre Norberto.

He aqui, ò Lector mio, todo lo que de nueſtro Heroe, ſu Madre, y Hermanos, nos dejaron eſcritos nueſtros Mayores, y ſolo añaden, que Hechardo falleció con opinion de ſantidad, à 1. de Julio, aunque no ſeñalan el año. El epitaphio, que pareció en ſu ſepulcro, dá à entender, que honró el Señor ſu memoria, obrando por ſus meritos, è interceſſion algunas marabillas, y debo creerlo, porque à no ſer aſsi, no ſe lo huviera dado culto publico en aquella Provincia. Sus venerables hueſſos eſtuvieron muchos años, en un lugar oculto del Monaſterio, aunque dentro, ò mui cerca del Coro, porque no eſtuvieſſen expueſtos à ſer tropheo de la barbara, y ſacrilega furia de los Lutheranos, y el año de 1628., ſe volvieron à deſcubrir, para trasladarlos à mas decente ſitio. Deſta traslacion ſe dixo yà en el Capitulo antecedente, y ſolo reſtaba decir algo de Uviltrude, y demás hijos ſuyos, mas el amor à la verdad ſolo me permite eſcribir lo que nos aſſegura la tradicion comun, es à ſaber, que todos ſe conſagraron al Altiſsimo, dando ſus Perſonas, y bienes al culto, y obſequio de la Divina Majeſtad, y profeſſando el miſmo genero de vida, que les moſtraron con ſu exemplo, los Condes de Capemberg. Aſsi lo teſtifica el ſepulcro, en que yacen Uviltrude, y ſus amadas prendas en Chriſto, y en cuyo epitaphio ſe leen las ſiguientes palabras:

UVILTRUDIS VIDUA DIVINITUS ILLUMINATA

DESTRUXIT CASTRUM CONDENS VENERABILE CLAUSTRUM
SE, SUA CUM NATIS DEDIT AD CULTUM DEITATIS.

La inſcripcion que ſe halló en el tumulo de S. Hechardo, quando ſe deſcubrieron ſus hueſſos, decia deſte modo:

SIGNIS NON TARDUS, FUNDATOR NOSTER HECHARDUS

PRESBYTER HOC PULCHRO REQUIESCIT CARNE SEPULCRO,

PNEUMATE SANCTORUM POSSIDET IPSE CHORUM.

En eſtos dos inſtrumentos autenticos, que nos ha dejado la infelicidad de los tiempos, porque los demás ſe hicieron ceniza, quando abrasó à Alemania aquel rayo de Marte, Guſtavo Adolfo, Rey de Suecia, ſe atribuye la fundacion del Monaſterio à Madre, è Hijo. No ſe la diſputémos, porque ambos cooperaron à ella, dando para la fabrica eſpiritual ſus Perſonas, y para la material ſus rentas. Fue Padre de dos Monaſterios de Religioſas, fundados en el Condado de March. Yá eſtos no ſon, porque ſe los llevó el Aquilon de la heregia Lutherana, y no dejó en ellos piedra ſobre piedra. Scheida ſe ha conſervado, y conſerva, y creo, no ſerá la menor cauſa de ſu permanencia, la calidad de ſus Canonigos. Ninguno puede ſer admitido, ſin haver probado, ſer noble de todos quatro coſtados. Eſtatuto de cuya obſervancia, me pa-

parece, haverſe valído aquel Señor, que todas las coſas gobierna con ſuavidad, para promover ſus aumentos. Por tales, y mui glorioſos ſe deben reputar, haverſe vuelto à levantar, deſpues de arruinado dos veces, una el año de 1622., y otra en el de 1673. en los dias mas feſtivos del año.

En la miſma noche de Navidad, quando ſe celebraban los Divinos Oficios en honra del Verbo encarnado, y reciennacido en Belén, aſſaltó à la Igleſia del Monaſterio un eſquadron de Hereges Lutheranos, y hora para los fieles tan feſtiva, fue la hora, y poteſtad de las tinieblas. Interrumpiòſe el canto, y mudando de tono los Cantores, ſe pudieron lamentar con Geremías, de haver viſto entrar en el Santuario aquellas Gentes, à quienes prohibió el Señor la entrada en ſu Igleſia. Arrebatado el Sacrificante del Altar, echados por el ſuelo los Vaſos ſagrados, y hecho tropheo de impúra, y ſacrilega mano el miſmo Tabernaculo de Dios, era de vér la miſeria. Ni ahun ſe les permitió à los Canonigos, quedarſe alli, para purificar el Santuario, con las lagrimas que deſtilaban ſus ojos, porque unos maltratados, y otros deſnudos, fueron todos echados, à golpes, y à empellones del Templo. La noche que comenzaba à ſer dia, naciendo el Sol de Juſticia Chriſto, ſe volvió à cubrir de luto, como ſintiendo los ultrages de Dios Sacramentado.

No sé lo que tardó en volverſe à poblar, aunque el año de 1628., le hallo mui mejorado con la reforma de la regular obſervancia. Si tan ſanta obra ſe debió à la paſſada tribulacion; bien la podémos llamar felíz. No lo ſerá menos en nueſtra memoria el P. Uvilelmo Gruter, Prior de Scheida, quando el año de 22. recibió los golpes de aquella terrible perſecucion en ſu conſtante pecho, y Abad, quando le reſtituyò al fervor primitivo. No baſtando à ſu zelo tan glorioſos esfuerzos, para promover el decoro de la Caſa de Dios, cooperó con infatigable ſolicitud à la reſtitucion de muchos Monaſterios perdidos, ò enajenados, à nueſtro Orden: deſcubrió las venerables reliquias de ſus glorioſos anteceſſores, Hechardo, y Hermano: emprendió por sí, y por ſus Canonigos, la reduccion de muchas Villas cercanas à ſu Abadía, al gremio de la Igleſia, y por redimir à aquellas Gentes del cautiverio de ſus errores, no reusó la pérdida de muchos bienes temporales.

Mas, ò incomprehenſibles juicios del Señor! Pagó tan buenas obras con una perſecucion, tanto, ò mas terrible, que la paſſada. El año de 1632. ſe vió Uvilelmo preciſado, à ſalir deſterrado de Scheida, con diez Canonigos, y duró eſte deſtierro, mientras infeſtaron à Alemania las tropas de Guſtavo Adolfo, Rey de Suecia. En eſte tiempo murieron dos Prepoſitos, y la infelicidad de los tiempos obligó à mitigar el antiguo eſtatuto, de no admitir, ſino Perſonas nobles, al habito. Fueron en él recibidos Sujetos de todos eſtados, y con eſta mudanza ſe mudó tambien el titulo de Prepoſitura en Abadía. Raro capricho! andar en buſca de nuevos titulos, los que eſtaban, para perder el ſignificado de los antiguos. No duró mucho, porque zeloſa la nobleza del País de ſus privilegios, obligó al Abad, à que dejaſſe el titulo, y el Oficio, para que volvieſſe el Monaſterio à ſu antiguo eſtado, ſiendo hidalgos todos ſus Canonigos, y llamandoſe Prepoſito ſu Prelado.

Eralo el año de 1673. Jodoco Gaſpar de Aldembruch, y haviendo trabajado mucho, en reparar ſu caſa, la vió en ſolos tres dias convertida en pabeſas. Quatrocientos Soldados le entraron à ſaco el dia 25. de Marzo, y no ceſſaron de ſaquearle, haſta que faltó materia à ſu codicia. Tres dias duró eſta tribulacion, de que no ſe libró el Santiſsimo Sacramento del Altar. Milagro ha ſido, que perſevere, deſpues de tantos contratiempos. Dura hoi bajo del gobierno de ſus Prepoſitos, y conſerva hoi dos Curatos, que ſon como veſtigios de ſu eſplendor antiguo, porque los demás han ſido arrebata-

dos al Monaſterio por los ſequaces de Calvino. El Señor ſe acuerde de ſu miſericordia, y no de nueſtra malicia, para que vuelvan ſus antiguas heredades à los Premonſtratenſes.

CAPITULO VII.

VIDA DE LA Ven. RICUVERA, Madre de las Canonigas Premonſtratenſes.

HAVIENDO mi Padre San Norberto edificado junto à Premonſtré un Hoſpital, para repartir con los pequeñuelos de Chriſto las pocas rentas que entonces tenia aquel Monaſterio, le envió el Altiſsimo una Enfermera, cuya caritativa miſericordia, ſino era medicina de los cuerpos podridos, lo era de los eſpiritus acongojados con los inſultos de las dolencias. Eſta fue la Venerable Ricuvèra Matrona nobiliſsima, caſada en el ſiglo con un Caballero llamado Raymundo de Claſtros. No puedo aſſegurar, ſi era Viuda, ò caſada, quando ſometió ſu libertad à la direccion y magiſterio de mi Padre Santiſsimo. Lo primero es mas regular, aunque de lo ſegundo tiene no pocos exemplos eſte libro.

Oyó la voz de aquel gran Pregonero de Dios Norberto, ò acaſo le trató en Noyons ſu Patria, quando fue à eſta Ciudad, à ſolicitar de los Nuncios del Papa Gelaſio la confirmacion de ſu nuevo Orden, y eſtimulada del exemplo de un Varon tan Apoſtolico, que mas eficazmente perſuadia las virtudes con obras, que con palabras, determinó dexar al Mundo, tomar la cruz ſobre ſus hombros è ir en ſeguimiento de Jeſus.

Paſmóſe el ſiglo (no tiene èl ojos para ver eſtos lucidos y extraordinarios phenómenos de la Divina gracia) Paſmóſe digo, de que una Matrona delicada tomaſſe una reſolucion tan ardua, y generoſa, como abrir el paſſo al fragil ſexo de las Mugeres en el amarguiſſimo mar de las auſteridades, que havia eſtablecido aquel monſtruo de la penitencia Norberto en Premonſtré. Aunque el ſanto Padre havia dividido el golfo, ninguna Muger haſta entonces havia hollado la ſenda con ſus pies. No ſería mucho, que las cauſaſſe eſpanto verla por todas partes cercada de altiſsimos è inacceſsibles montes de penalidades y eſtrechezes. Tambien Ricuvéra la vió, pero pudo mas con ella el exemplo de mi Padre Santiſsimo, que interiormente eſtimulaba ſu Eſpiritu à ſeguirle, que los temores con que la retrahia de tan alta empreſſa la villanía de la carne. Hizoſe ſorda à las voces del Mundo, y atenta ſolo à aquellos ſoberanos impulſos con que la gobernaba el Señor de lo alto, pidió el Habito de ſu nuevo Orden à Norberto. Dióſele mi Santiſsimo Padre, levantando las manos al Cielo, y dando afectuoſas gracias al Altiſsimo, de que le enviaba à una Muger fuerte que en los años de ſu eſterilidad fueſſe Madre fecunda de muchas Hijas eſpirituales. Siendo la primogenita de Norberto, claro eſtá, que havia de tener las primicias de ſu Eſpiritu.

El Señor de las virtudes que la entreſacó del Mundo, para que fueſſe Madre, Maeſtra y Capitana de las Religioſas Premonſtratenſes, la dió un Eſpiritu tan valiente, que en poco tiempo ſe hizo Señor de la carne, y viendo Norberto, que ſu Venerable Diſcipula era tan piadoſa y caritativa con los afligidos, como cruel y aſpera con ſu cuerpo, la encomendó el regimen del Hoſpital que havia fundado en Premonſtré, para que exercitaſſe ſus entrañas de cariñoſa Madre con los pobres enfermos y dolientes. No ſe engañó en la eleccion, ni éſta es pequeño argumento de la virtud de Ricuvéra, pues ſola ella por ſer mui eſpecial y notoria, pudo ſer cauſa ſuficiente, para que ſe la diſpenſaſſe la ley de la clauſura, ſiendo entonces tan riguroſamente obſervada. Entrando en el Hoſpital la Venerable Enfermera, pudieron decir los enfermos, que los viſitaba el Señor de lo alto, pues entraban

ban con ella todas las dichas posibles à una Casa, que era el domicilio de las miserias. Por esso mismo era el solar de la misericordia. Tanta era la de Ricuvéra, que ahuyentaba con la dulzura de sus palabras las angustias de la mayor dolencia, y el achacoso menos paciente, à su vista cobraba en el espiritu las fuerzas que no tenia en el cuerpo, para llevar con resignacion, è igualdad sus dolores. La enfermedad mas asqueroſa se conciliaba los esmeros de su solicitud charitativa.

No podia el comun Enemigo sufrir una virtud tan abanzada, en una Muger recien salida del Mundo, y la molestaba con frequentisimas persecuciones; pero en todas ellas quedaba avergonzado y confuso, y nuestra Ricuvéra con mui crecidas ganancias en su Espiritu. Este, à pesar de la pesadumbre del cuerpo, vivia siempre remontado del mundo, en la sublime contemplacion de los Divinos mysterios. Era una Maria mui quieta, y sossegada, la que parecia una Martha mui laboriosa, y solícita, porque hecha Señora de todo lo visible y terreno, lo que suele distraher à otros, recogia su animo, y en donde nosotros perdémos à Dios de vista, le hallaba ella. Por esso era tan eficáz su oracion, que no podia el Demonio aguantar su actividad. Como mi Santo Padre atormentaba orando, à Satanás, assi Ricuvéra su Discipula.

Cansado el Enemigo comun de guerrearla, hizo una vez los ultimos esfuerzos de su malicia, encendiendo en el hospital un gran fuego, que à no apagarse con presteza, todo le huviera convertido en cenizas. No fue necessario traher agua para atajar el incendio, porque acudiendo la Venerable Ricuvéra à remediar los estragos que iba à padecer el edificio, hizo la señal de la Cruz, y se retiraron las llamas, reconociendo su actividad. Cessó instantaneamente el material fuego, mas no el espiritual y Divino, que havia inflamado el corazon de nuestra Hospitalera, porque éste se fue aumentando por grados, hasta que acaso la quitó la vida. Para acortarsela, bastaban las voluntarias penalidades con que afligia su carne, y lo que éstas no hicieron, executó una lenta fiebre, cuyos ardores no pudo apagar el Arte. Serían por ventura de esphera superior à la de sus reglas y doctrinas. Consumida con el fuego de la calentura y mui exercitada en obras de charidad con sus proximos, murió en el Señor, y passó por una felicisima muerte à recibir el premio de sus trabajos el año de 1136. No se quede en silencio, que esta Venerable Muger fue sepultada en el Cementerio de los pobres. Acaso lo pediria assi, para exercitar en el modo posible la charidad y compassion, ahun despues de su muerte.

CAPITULO VIII.

VIDA, Y MUERTE DEL HERmano Ivon, Religioso Lego de Premonstrè.

EL mismo año en que passó la Venerable Ricuvéra de las tempestades de la tierra, à la bonanza, y serenidad de la eterna gloria, falleció en Premonstré un hermano Lego llamado Ivon; pero aunque él por propria eleccion se colocó en el mas infimo lugar, le hizo sobresalir mucho su virtud. Era Vecino de la Ciudad de Soissons, y tenia de su Esposa Elvide dos hijos, y una hija. Tengo por cierto, que toda esta familia vivia mui arreglada à la ley Divina, pues halló à sus Individuos tan bien dispuestos mi Padre Santissimo, que solo el eco de su voz, y el credito de su virtud fueron semilla tan fertil, que plantada en sus corazones produxo instantaneamente mui fragrantes flores de santos deseos, y mui sazonados frutos de obras penitentes. Acaso le vieron, conocieron y trataron en Soissons, si es cierto, como sospecharon algunos, y yo me voi inclinando à creerlo, que estuvo en esta Ciudad el año de 1121. y assistió al Concilio, que en ella se celebró enton-

ces conrra los errores de Pedro Abailardo. Pero ſea eſte, ù otro el principio, los efectos le acreditaron de mui portentoſo, porque arrojó el Señor, por medio de mi Padre Norberto, tanto fuego de amor Divino en los corazones de aquella ſanta familia, que Ivon, Elvide, y ſus tres hijos determinaron unanimes, y conformes abandonar el ſiglo, renunciar todos ſus bienes, y retirarſe pobres, y deſnudos à Premonſtré. Quando todos cinco eſtaban tan concordes en una empreſſa tan del agrado de la Majeſtad Divina, no podia menos de mediar entre ellos el Eſpiritu Santo con ſu aſsiſtencia.

Inflamados del celeſtial incendio, ſe aligeraron de los bienes del Mundo, renunciandolos en manos de ſu Obiſpo Liſardo à favor de mi Santo Padre Norberto, y ſe puſieron todos en camino. Ivon, y Elvide iban entreteniendo las anſias de llegar à ſu querida ſoledad con platicas de mucha edificacion, y los Muchachos aprendiendo en el exemplo de ſus Padres, quan bueno es ſujetar deſde la niñez la cerviz de nueſtro albedrio, al ſuave yugo de los Mandamientos de Dios, y conſejos del Evangelio, ſe daban prieſa con ligeros paſſos proprios de ſus años. Al penetrar las breñas, en cuya eſpeſura eſtaba eſcondido Premonſtré, alzó Elvide los ojos, divisó à lo lejos los edificios del Monaſterio, y no ſabiendo ella, que era aquel el termino de ſu peregrinacion, y de ſus anſias, previno ſu pregunta el Marido, y la dixo: *Sabes por ventura, Hermana Elvide, què Caſa es aquella, que ſe diviſa à lo lejos, y quienes ſon los que la habitan, retirados del bullicio de las Ciudades à lo quieto, y ſilencioſo deſtos boſques?* Yo no lo sé por cierto, reſpondió ella. *Pues ſabete*, la dixo Ivon, *que aquel edificio es Premonſtrè, el Monaſterio à donde nos lleva el Divino Eſpiritu, y ſus habitadores ſon Angeles del Cielo, aunque parecen hombres deſte Mundo.* Creyó la ſencilla, y devota Matrona, lo que la decia ſu Eſpoſo, y eſtimulada de tan felíz anuncio, le preguntó anſioſa de gozar tan ſoberana dicha. *Y podrèmos vèr eſſos benditos Angeles? Què es verlos?* reſpondió el Marido: *Los verèmos, los tratarèmos mui deſpacio, y profeſſarèmos con ellos la miſma vida, que profeſſan.*

Acabada eſta platica ſe llenaron los dos Eſpoſos de un jubilo tan Divino, que no pudiendo contener ſus amoroſos impetus, levantaban al Cielo las manos, y los ojos, y poſtrados en tierra la regaban con lagrimas copioſas, que con mucha ſerenidad, y ſin violencia, les ſacaba del corazon la alegria. Mui alejados eſtaban yá del Mundo, los que tan poco caſo hacian de ſus reſpetos. Oraban en medio del campo, como ſi eſtuvieran en ſu retiro, y en levantandoſe de la oracion, ſe daban mutuas enhorabuenas de ſu felicidad, y la celebraban con abrazos que no nacian de amor baſtardo, y terreno, ſino de un cariño todo eſpiritual, y Divino. Volvieron à caminar con mas alegre velocidad, como quienes eſtaban yá mui cerca del centro de ſus anſias, y ſe animaban mutuamente à llevar el yugo de Chriſto, y à ſometerſe à la diſciplina de Norberto.

Los que iban animados de tan chriſtiana reſolucion, tenian yà vencida en los principios la mayor dificultad. No llegan à ſu Patria los deſterrados tan alegres, como llegaron à Premonſtré Ivon, Elvide, y ſus hijos, y mi Santo Patriarcha, que nada deſechaba de lo que ſabía, le enviaba el Padre Celeſtial, en un dia admitió por ſus hijos eſpirituales en Chriſto, à todos los Individuos de aquella ſanta familia, ſin hacer diſcrecion de edades, ni de ſexos. No llegaron vacíos à Norberto, porque imitando à los primitivos Chriſtianos, puſieron à ſus pies todas las poſſeſsiones, y heredades de que eran Dueños. Aſsi lo relaciona, ahun el dia de hoi, el inſtrumento de donacion, que otorgaron ante Liſardo, Obiſpo de Soiſſons. Admitida aquella venerable familia en Premonſtré, comenzaron todos cinco à correr en ſeguimiento de la Divina vocacion: Elvide, y ſu hija ſe retiraron al Clauſtro, à que preſidia la Ve-

ne-

nerable Ricuvéra, Ivon, y ſus dos hijos quedaronſe en el de los Canonigos, aunque el Padre deſeoſo de ſer mayor en los meritos, aſsi como lo era en los años eſcogió para sí el lugar mas infimo, quedandoſe en el humilde eſtado de Religioſo Lego.

Fueron en él las virtudes tan ſeñaladas, que podian ſervir de eſtimulo y exemplo à aquellos Venerables Religioſos, à quienes la dignacion Divina levantó al ſublime eſtado de Clerigos. Era continuo en la oracion, promto en la obediencia, humilde de corazon, pobre de eſpiritu, alegre y ſufrido en los trabajos, y mui amante de ſus perſeguidores. No fueron pocas, ni leves las peſadumbres que tuvo, que ofrecer al Señor, pero cociendo con el calor de ſu charidad la mas amarga tribulacion la convertia en ſubſtancia de virtud. El Señor que le llamó à Premonſtré para darle una mui precioſa corona de gloria, ſe la fue labrando poco à poco à recios golpes de repetidos trabajos, y quando con los de la ultima dolencia le llamaba à recibirla, ſe diſpuſo recibiendo con ſingular piedad y devocion los ſantos Sacramentos. Más para aprender à morir, que para confortar al moribundo en aquel para otros lance tan terrible, cercaban ſu humilde y pobre lecho los Canonigos Premonſtratenſes. Nada tuvo ſu muerte de melancolica, porque ſi quien moría, eſtaba lleno de jubilo, porque trocaba las penalidades de eſte deſtierro por las delicias del paraíſo, tambien ſus aſsiſtentes ſintieron en el dichoſo tranſito de ſu hermano, que ſino ſe les levantaba el deſtierro, ſe les ſuſpendia à lo menos, aunque por breve rato. Vieron abrirſe los Cielos, y deſgaxarſe de aquella celeſte eſphera eſquadrones volantes de Eſpiritus Angelicos veſtidos de blanco. Afectarian parecer Premonſtratenſes. Con ſus luces iluſtraron la pieza en que yacía Ivon poſtrado con la violencia de la enfermedad, bañaron de reſplandores de gloria à todos los que cercaban ſu pobre cama, y ſentían ſu proxima auſencia, y ſaliendo aquella inocente Alma de ſu mortificado cuerpo, en figura de un ramo de oliva, la tomaron los celeſtiales Eſpiritus en ſus manos para traſplantarla en el ameniſsimo Paraíſo del Empyreo. A donde eſtá, ò muerte tu victoria? dirian con mucha oportunidad los Hermanos del difunto; porque ſi el terror, y eſpanto de los vivos, ſon las cadenas con que lleva la Parca arraſtrando al ſepulcro ſus cautivos, ninguno podia temer en una muerte tan placentéra, que no ofrecia à la viſta, ſino unos mui lucidos enſayos de gloria. Ella en eſte lance, ni triumphó del difunto, ni puſo eſpanto à los vivos. Sucedió lo dicho el año de 1136.

CAPITULO IX.

VIDA DE LA VENERABLE Inès de Baudemont.

QUando era la pobreza la mejor gala de Premonſtré, venían à profeſſar ſu Inſtituto los Principes del ſiglo. Venían à iluſtrar nueſtra humildad con ſus blaſones, y à enriquecernos con ſus bienes. Hoi ſomos muchos los que entramos en eſta Religion, à ſervirla de carga con nueſtra inutilidad. Dios remedie eſte mal, mucho mas grave, que lo que ſe pienſa, por los meritos de dos Principes, cuyas acciones dignas de mui encarecidos elogios ſerán materia deſte, y el ſiguiente Capitulo. Andrés de Baudemont, y ſu Eſpoſa Inés, Señores de Brana, Lugar antiguo, ſito à las margenes del rio Vesla, y diſtante quatro leguas de Soiſſons, eran Patronos de una Igleſia Colegial, conſagrada à San Evodio Martyr. Dolianſe eſtos Señores, verdaderamente Chriſtianos, de que no fueſſe bien ſervido el Altiſsimo en un Templo, que además de ſer de ſu Patronato, eſtaba en el miſmo Lugar, con cuyo titulo, y Señorío eran diſtinguidos entre los Perſonages de aquel Reino. Acudieron con eſtos piadoſos ſentimientos à Gosleno,

Obiſpo de Soiſſons, Varon zeloſiſsimo de la diſciplina Eccleſiaſtica, conſultaron con él los motivos de ſus penas, y viendo eſtos tres Próceres, que el mal que lloraban, era incurable, porque la mala conducta de los Clerigos que ſervían la dicha Igleſia, les quitaba todas las eſperanzas, que ſe podian prometer de ſus Chriſtianas diligencias, determinaron aplicar el hierro, y el fuego à la mortal, y cancerada herida de ſu pertinacia. El unico remedio que arbitraron, fue cortar aquellos miembros podridos, è incorporar à aquella Igleſia otros, que con ſu vigor, y robuſtéz, la reſtituyeſſen à ſu antigua belleza, y hermoſura.

No fue neceſſaria mucha deliberacion, para poner por obra eſte proyecto, porque florecia entonces por aquellos Paiſes, con eſpecialiſsima opinion de ſantidad, la diſciplina Premonſtratenſe, y ſiendo éſta Clerical, no parecia contrario à las voluntades de los Fundadores, eſtablecerla en la Igleſia de S. Evodio fundada para Clerigos. Apenas à aquellos tres Principes congregados en nombre del Señor les vino eſte penſamiento de lo alto, expelieron de la referida Igleſia los antiguos Clerigos, é introduxeron à los nuevos. Lo eran tanto los Premonſtratenſes, que no tenian mas de diez años. Herbia en ellos el eſpiritu de ſu Padre Norberto, que aunque retirado, por diſpoſicion del Altiſsimo, allá en las heladas y frias obſcuridades del Norte, les comunicaba incendios mui ardientes, y ſe conoció bien ſu actividad, pues en poco tiempo inflamaron tanto los corazones de Andrés de Baudemont, y ſu Eſpoſa Inés, que en eſtos dos Principes ſe vió luego hecha polvo toda la gloria del Mundo, quando ſe les moſtraba mas riſueño y florido. Andrés ſe retiró al Ciſter, y ſu Eſpoſa Inés ſe nos vino à Premonſtré.

Para hablar deſta Venerable Mujer, neceſsitaba yo, que me preſtaſſe S. Geronymo aquella eloquencia con que dió à luz los heroicos hechos de ſu Diſcipula Paula. Su elegantiſsima pluma era neceſſaria para eſte grande objeto de la mia, porque fue aquella Mujer Fuerte, que con tan ſubídos encarecimientos deſcribe el Eſpiritu Santo en los Proverbios. Teniendo Inés mui preſente, que la ſingular hermoſura de que dotó à ſu cuerpo la Naturaleza, era una florecilla tan delicada, que ſe la lleva el bochorno de una fiebre, y deshace el hielo de una peſadumbre, procuraba adornar ſu Alma con los ricos y precioſos habitos de las virtudes, para agradar à aquel Señor cuyo buen guſto ſolo ſe complace en la interior belleza del Eſpiritu. Por eſſo ſe veſtía del blanquiſsimo lino de una pura y delicada conciencia, y ſe adornaba con la roxa purpura de obras de charidad mui encendidas. Su Palacio era un hoſpital abierto à todos los neceſsitados y no havia para eſta charitativa Mujer mayor dolor, que ſaber, era prevenida de otro en ſocorrer las neceſsidades de ſus proximos. Corria por ſu cuenta el curar à los enfermos, veſtir à los deſnudos, enterrar à los muertos, y acudir, extendiendo las manos de ſu miſericordia, à todo genero de afligidos. Eſtos eran los cuidados, empleos y deſvelos de una nobiliſsima Señora metida en las faenas deſte Mundo, ſi bien ella ſolo era Señora en el titulo, mas no en ſus exercicios, porque por eſſo eſtos ninguno llegaria à conocer la alteza de ſu eſtado. Queriendo imitar à aquel gran Dios que ſe hizo Siervo, para hacernos libres à noſotros, ſe humillaba, haſta ſervir à ſus miſmas criadas, para que lo fueſſen menos. No madrugaba nueſtra Inés, como la Muger Fuerte, para dár el deſayuno à ſus ſiervos y enviarlos mui de mañana al trabajo, ſino para hacer por ſus proprias manos en el ſi-

En la Vida de N. P. ſe puſo eſta introduccion algunos años antes, mas eſte yerro que yo aprendì de otro, ſe corrige por la hiſtoria de nueſtros Monaſterios, que pone la incorporacion de Brana à nueſtro Inſtituto, el año de 1130.

ſilencio de la noche, los oficios que en amaneciendo, havian de executar ſus dueñas, criadas, y doncellas. Velaba Inés, y trabajaba, para que deſcanſaſſe ſu familia. Methodo de vida tan arreglada à la Divina ley, no pudo menos de ſer loada por ſu Eſpoſo y ſus hijos, porque Matrona de ſemejante conducta edificará con ſu buen exemplo à toda ſu Caſa.

Pareciendole à la nueſtra poco todo lo referido, alargó ſu mano à empreſſas fuertes. Eralo à la verdad en aquellos tiempos, profeſſar el Inſtituto de Premonſtré, y tuvo aliento Inès para abrazarle, loando eſta Chriſtiana intrepidéz ſu Eſpoſo, y aprobandola con ſu miſmo hecho, pues dexando al Mundo, ſe retiró al Ciſtér, quando ſu Eſpoſa entraba en Premonſtré. Sepultada la nobiliſsima Matrona en aquel obſcuro Valle, fue una de aquellas que evidenciaron, à quanto puede la naturaleza alargar ſu mano, ſi la conforta el Señor con ſu gracia. No sé, ſi en los principios de mi Orden Premonſtratenſe vivian con mas rigor y auſteridad las Mujeres, que los hombres, y no obſtante unas eſtrecheces tan contrarias à la delicadeza del ſexo, abrazó nueſtra Inés aquel Inſtituto, con tanta valentia de animo, que no por ſer veſpertino el ſacrificio que hacia à Dios de ſi miſma, era menos doloroſo à la ſenſualidad, y à las paſsiones. Nueſtro Venerable Obiſpo de Laon Don Bartholomé, que en la eſcuela de mi Santo Padre Norberto havia aprendido à peſar en la balanza de la diſcrecion, el aprecio que ſe debe hacer de lo que el Vulgo vocéa por bueno y eſcogido, amaba entrañablemente à nueſtra Inés, hacia mucha eſtimacion de ſu virtud, y por reſpetos ſuyos hizo muchos beneficios à mi Orden.

El primer Monaſterio en donde habitó eſta Venerable Matrona, fue aquel Clauſtro, que para Mujeres edificó contiguo al de Premonſtré mi Padre Santiſſimo. En eſte aprendió los rudimentos de la vida Religioſa de ſu Madre Eſpiritual Ricuvèra, y pudo éſta gloriarſe de tener tal hija, pues aunque falleció, mui poco deſpues de haver eſtablecido en las Perſonas de ſu ſexo el Inſtituto Norbertino, dexó impreſſas en ella mui al vivo las facciones de ſu Eſpiritu. En Premonſtré vivió nueſtra Inés haſta el año de 1141. Celebróſe entonces un Capitulo general Premonſtratenſe, cuyos Próceres cautelando los rieſgos, que en reſfriandoſe aquellos primeros fervores del Eſpiritu de Norberto, podria traher à ſu Inſtituto la peligroſa cercanía de ambos ſexos, determinaron, que de cada Monaſterio doble ſe hicieſſen dos ſimples, diſtintos y ſeparados, retirando el Clauſtro de las Mujeres à otro ſitio, cuya diſtancia les aſſeguraſſe de qualquier calumnia. Oyó eſte decreto nueſtro Venerable Obiſpo de Laon, y aunque no pudo menos de aprobarle, como tan prudente, temió, que la execucion privaſſe à ſu Obiſpado del eſpiritual fruto, que con el buen olor de ſu virtud hacian en ſus Dioceſanos las hijas de ſu grande Amigo Norberto. Cauſabale eſpecial dolor ſolo el ſoſpechar, que ſe pudieſſe auſentar de ſu Dioceſi nueſtra Inés, y no pudiendo ſufrir ſeparacion tan doloroſa, el cariño que la profeſſaba en el Señor, proveyó al Orden Premonſtratenſe de ſitio mui conveniente, y oportuno, para edificar un nuevo Monaſterio. En él ſe encerró nueſtra Inés, y vivió hecha victima de la charidad, haſta el año de 1148.

Mejor diré, que eſtuvo muriendo haſta dicho año, porque en ella ſolo vivia el Eſpiritu, y no hacia la carne mas que agonizar. Tan duros eran los caminos, que la obligaba à ſenderear la Divina palabra, y tan peſados los preceptos que la imponía la ley de la razon. Velaba las noches enteras, y nunca ſe apartaba de los pies de ſu Maeſtro Jeſus, oyendo ſiempre de ſu celeſtial boca aquellas palabras de tan portentoſa eficacia, que dicen lo que hacen. Poco eſtorbo haria la peſadéz del cuerpo corruptible à los Seraphicos vuelos de ſu Eſpiritu, porque apenas éſte diſpenſaba à aquel lo

neceſſario para ſuſtentar la vida. Era tan prolixo, y riguroſo ſu ayuno, que el poder vivir caſi ſe reputaba por milagro, y à todos ſuſpendia la admiracion, de que una Mujer criada entre las mayores delicias, tuvieſſe brios para ſoportar tan extraordinaria abſtinẽcia. De aquel fauſto, que aunque tan moderado, havia desfrutado en el Mundo, no conſervaba ſu Alma ni un pequeño veſtigio, y acordandoſe de continuo, que era hija de Adam, y nieta del polvo, hacia gala del cilicio, y era la ceniza ſu delicioſo lecho. No ſe deſdeñaba de morar en él el Celeſtial Eſpoſo, que la tenia abſorta, y embeleſada con ſu dulce preſencia, como ſi viviendo en carne, habitaſſe yá en la region de la gloria. Yá ſu vida no era mas que un crepuſculo del claro dia de ſu felicidad eterna, porque no era Inés la que vivia en sí miſma, ſino Chriſto quien vivia en ella. Caſi ſiempre andaba, como arrobada y eſtatica, ſuſpirando, porque la aceleraſſen la ſalida de la penoſa carcel deſte cuerpo, y mientras la cumplía el celeſtial Eſpoſo ſus ardientes deſeos, volaba ſin ceſſar, con las velociſsimas alas de una mui remontada contemplacion, al delicioſo país de la eternidad. Aſsi entretenia las anſias de ſu amante Eſpiritu, haſta que llegó la deſeada hora de ſu muerte, ligero ſueño en que durmiendo à las miſerias deſta vida, deſpertó à las delicias de la eterna. Fue ſu feliciſsimo tranſito el primer dia de Abril del año de 1148.

CAPITULO X.

EN QUE SE REFIERE LA VIDA del Hermano Theobaldo de Baudemont, y algunos caſos memorables del Monaſterio de Brana, que incorporò ſu Familia à nueſtro Orden Premonſtratenſe.

AUNQUE nueſtra Venerable Inés dió à Premonſtré mui ricas poſſeſsiones y heredades, mucho mas grato nos debe ſer à los Premonſtratenſes el ſacrificio que hizo à Dios de una querida porcion de sí miſma, dandonos tambien un hijo ſuyo. Diónosle con ſu exemplo, pues obró tan eficazmente en Theobaldo la chriſtiana, y generoſa reſolucion de ſu Madre Inés, que ſiendo yá caſado, y teniendo de ſu Eſpoſa Elvide una hija, que casó con un hermano del Chriſtianiſsimo Rey de Francia, abandonó todas eſtas fortunas, por abrazar en Premonſtré las penalidades voluntarias de una pobreza Evangelica. Su vocacion ahun à los ojos del Mundo nada linces para ſemejantes objetos pareció ſer obra de la Divina diextra, pues el miſmo Señor que inſpiró en ſu corazon tan generoſo deſprecio de la vanidad, movió los animos de ſu Eſpoſa Elvide, y ſu hija Inés, para que cooperaſſen por ſu parte à las ſoberanas inſpiraciones, no deteniendo con ſu reſiſtencia en el ſiglo, à quien llamaba Dios con tan dulce eficacia al deſierto. Deſpedido del Mundo, huyó al Valle de Premonſtré, y para que todos tuvieſſen por cierto, que ſu mudanza era obra de la Divina gracia, ſolo eſcogió entre los Premonſtratenſes el lugar mas baxo, y humilde. Pidió con muchas anſias, le admitieſſen en el numero de los Religioſos Legos, para poder decir con David, que mas eſtimaba ſer deſpreciado en la Caſa de Dios, que ſer ſervido, y obſequiado en los Palacios del Mundo. Aſsi lo executó con notable edificacion de los que miraban aquel portentoſo exemplo de humildad. El parecia el infimo de los Hermanos, y por eſſo ſe le hizo mui familiar aquel Señor, que guſta de tratar con los pobrecitos, y pequeñuelos. El Principe de los hijos de la ſoberbia, viendo la ruìna que cauſaba à ſu imperio un hombrecillo ruin, y deſpreciado, puſo contra él en campaña todas las hueſtes del Infierno; pero ſe empeñó terco y porfiado en unas batallas, que aunque mui repetidas y ſangrientas, no le havian de adquirir victoria alguna. Todo el furor del comun Enemigo ſe deshacia, como las eſpumas del irritado golfo, en la incontraſtable roca de ſu ſencilléz, y humil-

mildad. Cruxía el Aquilón del Averno, y no le podian arrancar ſus violentos ſoplos de las aberturas de la piedra Chriſto, porque en ellas tenia ſu refugio eſte myſtico Erizo, veſtido de las punzantes eſpinas de ſu auſtèra, y penitente vida.

Para que no deſmayaſſe en los continuos, y crueliſsimos aſſaltos, que daba el Enemigo à la fortaleza de ſu Alma, le confortaba el Supremo Rey con mui oportunos auxilios, y le abaſtecia con muchos regalos del Cielo. Viſitabale mui à menudo, y tratandole, como à eſpecial Amigo, le revelaba muchos y mui importantes ſecretos, y daba mui puntuales noticias de los ſuceſſos futuros. El mas eſpecial favor que le diſpensó el Omnipotente, fue enviar à ſu Santiſsima Madre, para que ſalieſſe à recibir à eſte ſu invencible Soldado, quando volvia cargado de deſpojos, del campo deſta vida, à triumphar en la celeſte Patria. Eſtando para dár la ultima batalla, en que venciendo ſe havia de hacer Señor de la gloria, le vino à ſocorrer con ſu dulce preſencia la Soberana Emperatriz de Cielo y tierra; y ſiendo eſta Señora mas terrible à los Principes del Abiſmo, que un eſquadron bien ordenado, ſe hizo fuerte el humildiſsimo Theobaldo con ſu viſta, y alentado con eſte ſocorro del Cielo, paſsó por encima del Baſiliſco, y el Aſpid, y hollando al Leon, y al Dragon, à tomar poſſeſsion de la celeſtial Geruſalem, en donde con el Padre, el Hijo, y el Eſpiritu Santo vive, y reina por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

No sé en que dia, ni en que año falleció eſte humildiſsimo Premonſtratenſe, ni puedo eſcribir dél, mas que lo dicho con tanta brevedad en eſte Capitulo; mas aunque nos huviera regateado la antiguedad eſtas pocas noticias, nos baſtaba para eterna memoria de ſus Chriſtianas proezas, y las de ſu Venerable Madre Inés, el Monaſterio de Brana, uno de los mas ſumtuoſos, y magnificos de toda la Francia, como lo dán à entender las muchas, y mui honradas ſepulturas, de que eſtá ſembrada toda ſu Igleſia, y en que yacen muchos Principes, y Princeſas de la ſangre, y un gran numero de Perſonages de los mas nobles, y diſtinguidos del Reino. Edificó eſta Igleſia con real magnificencia, una nieta de la Venerable Inés de Baudemont, caſada con Roberto, Conde de Dreux, y hermano de Luis Sexto, Rey de Francia, y la conſagraron Alberico, Arzobiſpo Remenſe, y Hainardo, Obiſpo de Soiſſons, el año de 1216.

Caſi por eſte tiempo ſucedió en la referida Igleſia un milagro, que permaneciendo el dia de hoi, eſtá convenciendo à los Hereges Sacramentarios de la real preſencia de Chriſto Señor nueſtro en la Sagrada Euchariſtía, y yo le he de incorporar en eſte Capitulo, por ceder en no pequeña honra deſte Monaſterio, y de ſus Venerables Fundadores. Obróle el Señor por la ſingulariſsima fé de una Señora ſu deſcendiente. Llamabaſe Jole, y la empeñó tanto ſu charidad, en ſolicitar la converſion de los Judios, que habitaban en ſus dominios, que obrando en cumplimiento de ſus anſias, mucho mas de lo que permitia ſu ſexo, ſolo en eſte ſe diſtinguia de un Miſsionero Apoſtolico. En donde quiera que hallaſſe à algun Judio, ſi acaſo no la impelía ſu zelo à ir en buſca ſuya, levantaba la voz, y ſin mas eloquencia, que la que la inſpiraban ſus fervores, repetia una y muchas veces en ſus oídos los principales myſterios del chriſtianiſmo. Yendo en ſeguimiento deſtas anſias, vió entre aquella perfida Gente una doncellita de extremada hermoſura, y doliendoſe, como el Gran Gregorio al vér la belleza de unos Ingleſes cautivos, de que fueſſe eſclava del Demonio una Alma, que daba vida à tan bello, y agraciado cuerpo, mandó à ſus familiares, y domeſticos, que de grado, ò por fuerza la llevaſſen aquella niña à ſu Caſa. Aunque los Padres ſe reſiſtian, no pudieron impedir, que ſe efectuaſſe el robo. Puſo à Rachél (llamémosla aſsi) la Chriſtianiſsima Señora entre ſus Criadas, y Don-

cellas, para que el trato con otras de ſu tiempo fueſſe poco à poco ablandando ſu animo, y haciendola perder aquel horror à los myſterios de nueſtra Santa Fé, que mamó à los pechos de ſu Madre; y no contenta con una diligencia para el caſo tan oportuna, ella miſma ſe encargó de catechizar à ſu nueva doncella, no queriendo fiar à otro ſu enſeñanza. Explicabala mui por menudo la venída del Salvador del Mundo, ſu vida, y muerte, ſu Reſurreccion, Aſcenſion à los Cielos, y aquel terrible juicio, en que ha de reſidenciar al genero humano, repetiala una y muchas veces la eficacia del ſanto bautiſmo, y demás Sacramentos de la Igleſia, y la inculcaba à todas horas con mas fervor el inefable myſterio de la Sacroſanta Euchariſtía.

Duras eran para Rachel eſtas palabras, y no ſe podia acabar de perſuadir, que todo un hombre pudieſſe venir à las manos del Sacerdote, y ponerſe tan entero, como es, debaxo de las eſpecies de un poco de pan, que apenas diviſaban los ojos. Ahun no la havia abierto el Señor los ojos del Alma, para que oyeſſe lo que hablaba por boca de ſu Señora, y por eſſo ſe remitia al teſtimonio de la viſta del cuerpo. Yo Señora (la dixo un dia ò deſpechada, ò reſuelta) Yo no he de creer, que eſſe hombre Dios que me decis, ponga ſu cuerpo y ſangre en tan corto eſpacio, como el que ocupan un bocado de pan, y un ſorbo de vino. Si es tan cierto, como me ponderais, que el miſmo que padeciò muerte de Cruz, eſtà en el Sacramento del Altar, mueſtreſeme eſſe prodigio, para que no le tenga yo por fabuloſo, y en viendole, me allano ſin reſiſtencia à creer todos vueſtros myſterios. Mucho pide Raquel; mas aunque tanto, no le pareció à ſu Señora impoſsible. Alentó ſu fé, implorò el auxilio de todas aquellas Perſonas, que en ſu eſtimacion podian algo con la Divina Majeſtad, conſultó el caſo con el Obiſpo de Soiſſons, y juzgando eſte, que la ſingulariſsima confianza de aquella Señora tenia principios mui altos, y no podia menos de tener efecto, deſpachó un exorto por todos los lugares circunvecinos, para que los Parrochos acudieſſen dentro de tres dias con ſus feligreſes al Monaſterio de S. Evodio de Brana, para implorar del Altiſſimo una ſingulariſsima gracia.

Yá la buena Señora daba por hecho todo lo que pedia ſu Rachel, ſolicitaba ella, y ſu ſingulariſsima fé la proponia mui factible, y no queriendo fueſſe en vano el prodigio que la preſagiaba ſu afecto, mandó con apretados ordenes à todos los Judios de ſu territorio, no dexaſſen de aſsiſtir à la funcion que ſe havia de celebrar en San Evodio. Apenas ſe habrá viſto otra ſemejante en el Mundo. Toda la autoridad Epiſcopal ſería neceſſaria, para acallar à los que graduarian aquella accion, de temerario arrojo en la Condeſa y de incauta credulidad en el Obiſpo; mas todos quedaron confundidos, volviendo Dios por el credito de la fé de aquella chriſtiana Señora, y empeñando ſu Omnipotencia en una eſtupenda marabilla. Llegó el dia, y quando yá las proceſſiones de la comarca havian entrado en la Igleſia, tomado aſsientos el Señor Obiſpo de Soiſſons, y la nobleza del País, y ſe havia dado ſitio competente à los Judios, para que no alegaſſen la eſcuſa de no haver viſto el milagro, ſe comenzò à cantar por los Canonigos Premonſtratenſes de S. Evodio una Miſſa del Eſpiritu Santo, con la ſolemnidad à que executaba el motivo de ſu celebracion. Deciala un Canonigo del miſmo Monaſterio, y aunque le acredita la leyenda de Varon Religioſo y timorato, no ſolo à ſus meritos ſe ha de atribuir el prodigio que ſucedió, ſino tambien à la conſtante fe del Auditorio. Teniendo en ſus manos el Venerable Sacramento levantado en alto y expueſto à la veneracion de todos, apareció en él un Niño ſobremanera hermoſo y agraciado, pero clavado y pendiente de la Cruz. Tuvo el milagro otros

tan-

tantos teſtigos, como perſonas havia en aquel Templo, y à todos ſobrecogieron bien contrarios afectos. Daban los Catholicos al Señor muchas gracias, y los Judios deteſtaban à voces ſu perfidia. Verdaderamente, decian, que hemos ſido haſta ahora engañados. Cierto es lo que la Señora Condeſa tan repetidas veces nos ha dicho. El miſmo Chriſto que padeció muerte de Cruz, eſtá en el Sacramento del Altar. Noſotros miſmos lo eſtamos viendo con nueſtros ojos. Venga pues yá el agua del bautiſmo, y haganos hijos eſpirituales deſſe gran Dios, que ha querido alumbrar nueſtra ceguéra con la luz de tan portentoſa marabilla.

Dexaſe diſcurrir, quanta ſería la alegria eſpiritual de hombres, y Angeles, al vér, que ſujetaban ſu indomita cerviz al yugo de la Fé, unos animos tan pertinaces. Todos quantos habitaban en el Señorío de Brana, entraron por la puerta del bautiſmo, al gremio de la Igleſia Catholica; y la devota Señora logró vér à ſu doncellita, mas Rachél en el Eſpiritu, que en el cuerpo. Eſte prodigio fiado ſolo à la memoria de los hombres, quedaba expueſto à la calumnia de los Hereges, y ahun de otros, que ſi yá no lo ſon, ſon ſus embriones; y por eſſo aquellas devotas gentes ſolicitaron de la Divina Omnipotencia otro milagro, para perpetuar el primero. No permitieron, que el Celebrante conſumieſſe la Hoſtia, en que havia aparecido Chriſto, y la mandaron reſervar en el Sagrario, con firmes eſperanzas, de que à aquel inſtrumento del Divino poder, no ſe le havia de atrever la corrupcion. Aſsi ſucedió, y aſsi permanece el dia de hoi, ſin que el dilatado tiempo de mas de quatro ſiglos, haya podido acabar con aquella hoſtia, ſiendo de materia tan endeble, que pocos dias la alteran, y diſponen para la podredumbre. Para honrar al Todo-poderoſo en la memoria deſta perenne marabilla, ſe inſtituyó en San Evodio una Cofradia, con el glorioſo titulo del Santiſsimo Sacramento, y todos los años el Miercoles de la Octava del Eſpiritu Santo, ſe hace una mui ſolemne proceſsion, para exponer à la veneracion de todos los Pueblos comarcanos aquel inconteſtable prodigio. Nueſtros antiguos anduvieron tan ſolícitos, de que no ſe perdieſſe ſu memoria, que hicieron guardar la caſulla con que ſe viſtió el Sacerdote, para decir la Miſſa, y ahun los hierros con que ſe hizo aquella hoſtia tan portentoſa, ſe guardan, y conſervan con mas eſtimacion, que ſi fueran de oro, por nueſtros Canonigos de Brana. Ojalá huvieſſen aplicado alguna porcion de tan loable ſolicitud, para no dexar perder los muchos manuſcritos, que formaban ſu antigua Libreria, y con que hoi ſe enriqueceria la nueva. Eran muchos; pero ſon yá mui pocos los que ſe han libertado de nueſtro deſcuido, y varios contratiempos. Conſuelome con que en tan corto numero hallo los manuſcritos de Juan de Villa Abad, Canonigo Premonſtratenſe de Brana, que floreció por los años de 1210. y eſcribió caſi ſobre todos los libros de la Divina Eſcritura. Nada deſto ignoraba aquel infame y perfido Apoſtata Oudino; y acaſo aquella Bibliotheca antigua eſtaria mas llena en ſu tiempo.

CAPITULO XI.

REFIERENSE ALGUNOS LANces ſucedidos en los principios del Orden Premonſtratenſe.

PORque todo eſte Libro ſe ha empleado en tratar de los principios de mi Religion Premonſtratenſe, quiero eſcribir en eſte Capitulo, que pienſo, ſerá el ultimo, algunos lances mui portentoſos, con que, ſegun ſoſpecho, quiſo acreditar Dios, quan agradable era à ſus Divinos Ojos el Inſtituto recien fundado por mi Santo Padre Norberto. Los Mundanos no tienen ojos, para vér la luz de ſemejantes prodigios, y ahun algunos, que no parecen ſerlo, ſi los vén, los miran con ceño. No obſtante yo los he de

hiſtoriar, porque en ellos veo obſervada por el Altiſsimo la conducta que obſervó con todas las Religiones, y en que no fue eſpecial la Premonſtratenſe. A todas las diſtinguió, y diſtingue con eſpeciales aſsiſtencias, y marabillas, como dixe hablando deſta materia en la vida de mi Santo Patriarcha, y tengo por tales las que he de referir en eſte Capitulo. Nueſtra floxedad neceſsita de muchos eſtimulos, y ſi lo ſon las palabras de los Sabios, como dixo el mas Sabio de los Reyes, tambien lo ſon los exemplos. Palabras con que el Señor en las fortunas de unos, y en las deſgracias de otros nos enſeña à buſcar la dicha en el exercicio de las virtudes, y à huir de las verdaderas miſerias, en el aborrecimiento de los vicios.

Eſto, que es tan contrario à nueſtra ſenſualidad, ſe facilita en las Religiones, por medio de las obſervancias regulares. Y ſiendo el Señor tan amante de nueſtra ſalud, no ſerá increible, haya querido tal vez acreditar con prodigios lo que nos la hace facil.

Una de las obſervancias mas fructuoſas, y meritorias, que ſe practican en las Religiones, es la confeſsion publica de las culpas quotidianas, y eſta ſe obſervaba en los principios de mi Orden con tanta puntualidad, que de los Diſcipulos de mi Santo Padre dice ſu Chroniſta eſtas palabras, hablando de ſu porte, quando acompañaban al Santo fuera del Monaſterio.

Quod ſi quemlibet eorum de quantulocumque cõmiſſo culparet, ibidem ad pedes corruens ſatisfacturus, neque viſum hominum circunſtantium erubeſcebat. Quod ſi amaritudinem actione, verbis, & vultu, etiam malefacientibus aliquis ſuorum reſponderet, ibidem ſtatim ſatisfactionis pœna reddebatur. cap. 9. juxta lectionem PP. Bollandi continuatorum & c. 24. juxta Monaſterius vetus Retortenſe ex vetuſtiſsimo Charitatenſi à P. Vergara an. 1554. exſcriptum.

„ Si Norberto advertia à alguno de „ ſus Hijos algun „ defecto, por pequeño que fueſſe, „ luego al punto ſe „ poſtraba à ſus pies „ para pedir perdon, y ſatisfacer „ por el desliz cometido, ſin averguzarſe de la „ multitud, y preſencia de los circunſtantes. Y ſi „ alguno de ellos „ miraſſe con ceño, „ ò deſazonaſſe con „ palabras, ù obras „ à ſu proximo, aunque éſte le huvieſſe ofendido de „ te mano, en el „ miſmo inſtante, y „ en el miſmo ſitio, „ ſe daba ſatisfacion „ de aquella pequeña falta de charidad. No era neceſſaria poca virtud, para doblar la altivéz del corazon humano à un exercicio de humildad tan profunda. Y ſi ſe conſidera, quanta ambicion nos inſpiró en el Paraiſo à los hombres el aliento de la antigua Serpiente, no ſe hará increible, que quiſieſſe el Señor de las Virtudes acreditar una obſervancia tan contraria à aquel que es el Rey de los hijos de la ſoberbia, y autorizar la practica de una virtud, que es el caracter de ſus eſcogidos. Para eſto pues, à lo que entiendo, diſpuſo, y ordenó el ſiguiente lance.

Obedeciendo un Canonigo Premonſtratenſe à ſu Prelado, iba à libertar à un Energumeno de la tyrania de un maligno eſpiritu. Ahun no havia dado principio al conjuro, quando comenzó el enemigo à decir en alta voz deſte modo: *No, no le temo, porque sè dèl ciertas coſas, que no le dexan ſer fuerte contra mi.* El Exorciſta, que era de loables, y Religioſas coſtumbres, penetró las palabras de Satanás, y toda ſu energía, y no queriendo ſer conocido, de quien deſeaba ſer ignorado, volvió à la preſencia de ſu Prior, confeſsó à ſus pies una culpa, que llama el Autor minima, y yendo ſegunda vez al exorciſmo, preguntó intrepido y confiado, al Demonio: *Sabes ahun de mi algo? Si sè por cierto, aunque poco,* reſpõdió el maligno; *no veo en ti de la paſſada culpa algun veſtigio, pero tampoco advierto, que à tu confeſsion ſe haya ſeguido el eſtimulo.* Aſsi ſe explicó; y aunque ſus fraſſes ſon obſcuras à mi inteligencia, no lo fueron à la de aquel devoto Exorciſta.

ta. Examinó prontamente ſu conciencia, y no hallando en sí los veſtigios de la culpa que le decia Satanás, reflexionó, que aunque la havia confeſſado, no havia ſatisfecho por ella. Volvió pues ſegunda vez, à executar la obra de mortificacion, que por el paſſado desliz le havia impueſto ſu Prior, y borradas con el eſtimulo de la pena, las huellas de la culpa, preguntó ſegunda vez al Demonio: *Sabes ahun de mi alguna coſa? A fe mia*, reſpondió, *que nada sè*. Nada mas dice el Diſcipulo, de quien he ſacado eſte exemplo, ni quiero yo ſaber mas, porque me baſta haver viſto confeſſar à un Demonio, que temía à un Canonigo Premonſtratenſe, que confeſſaba con humildad ſus deslices, y ſatisfacía por ellos. Ni era meneſter mas para perſuadir tan loable obſervancia, que ſaber, la tiene miedo aquel, que no ſe hizo para temer à alguno. Por eſſo mi Padre San Norberto nos la encargaba tanto. Ella no es conforme à la prudencia animal, terrena, y diabolica deſte ſiglo, pero mui acomodada para fomentar en nueſtros corazones aquella inocente ſencilléz de que tanto ſe burlan los mundanos, y para inſinuar en ellos aquella ſabia eſtulticia, y aquella loable fatuidad, que tanto encargan las Eſcrituras, y los Padres. Eſto me trahe à la memoria el exemplo de un Varon notablemente ſencillo, è inocente, que dice Mathias Fabro en ſus Sermones, haverle ſacado de un Chronicon antiguo Premonſtratenſe.

No he podido haber à las manos eſte Autor, aunque le he buſcado con no pequeña ſolicitud, y ſolo sé de él, porque le cita nueſtro Uvaghenare, refiriendo el caſo ſiguiente.

Cierto Paſtorcillo, de quien ſe ignora el nombre, aunque ſe ſabe mui bien la ſencilléz, que le adquirió el retiro de las Ciudades y poblados, oyó decir à un Predicador, que al templo de la gloria ſe havia de ir por camino derecho, ſin torcer à la diextra, ni à la ſiniextra. Que juicio formó ſu ſencillo entendimiento deſtas expreſsiones, no me es facil decir, porque le veo prorrumpir en una accion, que pareceria entonces, y acaſo tambien ahora parecerá nacida de una mui craſſa inteligencia, y yo no le tengo por ignorante, aunque criado en medio de los boſques. Lo cierto es, que movido de ſuperior y Divino impulſo, como ſe dexa vér por los efectos, enderezó ſus paſſos à una Igleſia, obſervando en ellos todo lo que en el Sermon havia oído. Era de Premonſtratenſes, y al verla poblada de candidos Ciſnes, que ofrecian à Dios ſacrificios de alabanza, le pareció, que eſtaba en la gloria, y que los que alli veía veſtidos de blanco, eran Angeles que obſequiaban al Altiſsimo. Abſorto eſtaba el ſencilliſsimo Paſtor en la contemplacion de los devotos y tiernos ſentimientos, que le ſugeria el eſpiritu. No eſtarian los Canonigos poco admirados de la devocion y compoſtura con que eſtaba atendiendo à aquel remedo de la gloria, y ſe les aumentó la admiracion, quando mandandole ſalir para cerrar las puertas, reſpondió lo que San Pedro dixo à la Mageſtad de Chriſto en el Tabor: *A mi me eſtà bien quedarme aqui. Sobre eſto no hai que porfiarme, y yo me eſpanto, de que ſiendo voſotros Angeles de mi Dios, querais echar de ſu gloria, à quien ſe quiere emplear en ſu ſervicio.* Eſtas voces, ó dieron à aquellos Premonſtratenſes que ſoſpechar algun myſterio, ò por repetirſe con mucha ſencilléz y humildad, inclinaron ſus animos à aſſentir à los ruegos de quien las proferia. Dexaronle allí, y al ver que ni cuidaba de ſu cuerpo, ni executaba à ſu religioſa charidad por un bocado, determinaron obſervar ſus movimientos. Eſtaban algunos acechando, yá entrada la noche, deſde algun lugar oculto de la Igleſia, y à la pequeña luz que diſpenſaban las lamparas (mejor diré à la que deſcendia de la celeſte eſphera) vieron baxar de lo alto à muchos Eſpiritus bienaventurados, que llegandoſe al humilde y ſencillo Paſtor, repararon ſu debilidad con un manjar trahido del Cielo. Qué

es eſto, podia exclamar el Paſtorcillo con los Hebreos, al guſtar un maná tan delicado y ſubſtancioſo, que le reparaba las fuerzas del cuerpo y del Eſpiritu. Tambien deberian exclamar los Premonſtratenſes, al vér que le ſervian la comida los Eſpiritus Celeſtiales: verdaderamente que eſte hombre es juſto, pues no le dexa el Señor morir de hambre. El ſer muchos los que lo vieron por ſus ojos, fue cauſa, de que no ſe puſieſſe en diſputa aquel ſingulariſsimo portento, y haciendo del inocente el aprecio, à que eran acreedoras ſu ſencillèz, devocion y humildad, le admitieron mui guſtoſos al habito de ſu Orden. Quien tanto ſe alegraba de eſtár en compañia de los Angeles, qué gozo ſentiria en ſer uno de ellos? Solo él miſmo nos lo podria ponderar dignamente, porque una voluntad inflamada en el amor de algun bien, fugiere mui oportunas fraſſes à la lengua, para explicar ſus fervores. Vivió entre los Premonſtratenſes, acreditando ſu ſingular vocacion con la inocencia de ſu vida, pues ſus coſtumbres mas eran de Angel, que de hombre, y dentro de pocos dias paſſó por medio de una envidiable muerte à vér al Dios de los Dioſes en Sion, y al Señor de los Angeles en la celeſtial Geruſalem. Eſto obró el Todo-poderoſo en premio de la ſencilla candidéz de aquel inocente Paſtor, y en no pequeño credito de los Profeſſores de mi Orden. Veamos ahora otro lance en que acreditó el Cielo ſu Inſtituto.

Un Religioſo, de quien ſe hace mencion en la vida del Santo Conde de Capemberg, ſe empeñó en ſacar del Purgatorio à un Amigo ſuyo, quando los deudos, y parientes del difunto ſe deſcuidaban de ſu alivio. A tanto le obligó ſu charidad, que no contento con ofrecer por ſu Amigo unos ſufragios comunes, multiplicaba oraciones, y ſe afligia con mui penoſas auſteridades, para que el Señor le ſacaſſe con brevedad de aquel lugar de tormentos. La Juſticia Divina ſe dió por ſatisfecha, y aceleró la libertad de aquella bendita Alma. Fue llevada al Paraiſo, y no quiſo aquel Señor, que con la abundancia de ſus piedades, ſobrepuja los ruegos de los humildes, dexar ſin paga, ahun en eſta vida, los ſacrificios que le havia hecho aquel devoto Premonſtratenſe por la ſalud ajena. Acaſo padeceria alguna de aquellas violentiſsimas tentaciones con que el comun Enemigo traxo inquietos y alborotados en ſus principios à muchos Individuos de las dos Religiones Ciſtercienſe, y Premonſtratenſe, moviendolos con los pretextos, que ſu malicia ſabria bien disfrazar con maſcara de piedad, à no perſeverar en ſu primera vocacion. Soſpecholo aſsi, porque mandó el Señor al difunto, luego que ſalió del Purgatorio, que fueſſe à conſolar à ſu buen Amigo, y à alentarle à la proſecucion de ſu Inſtituto. Apareciósele veſtido de gloria, dióle mui ſeguras noticias de ſu eterna dicha, agradecióle la ſolicitud con que havia acelerado ſu libertad, y le conſortó con eſtas palabras, animandole à no deſviarſe del ſeguimiento de ſu vocacion. *No temas* (le dixo) *porque yo ſoy el miſmo, por quien has afligido tu cuerpo, y multiplicado tantos ſufragios. No puedo menos de darte mui repetidas gracias, porque quando mis parientes, deudos, y amigos ſe olvidaban de mi, velabas tu ſolicitando mi alivio. Yo te aſſeguro, que deſde la atalaya de la Region de la Eternidad, eſtarè ſiempre velando ſobre tu eterna ſalud; y para que te comiences à conſolar deſde ahora, dà gracias al Todo-poderoſo del ſingular beneficio que hizo contigo, llamandote à la profeſsion de tu Inſtituto. Perſevera en èl con fidelidad, y ſabete, que no hallaràs otro mas oportuno para tu ſalvacion. No dexes la habitacion deſte Monaſterio, porque te aſſeguro, que ſus moradores ſon mui aceptos, y agradables à los Divinos Ojos, y los Santos Angeles tienen mucho cuidado, de preſentar al Altiſsimo ſus oraciones. Proſigue pues en tu primera vocacion. Tomado has en tus manos la eſteva, no vuelvas el roſtro à Babylonia, exercitate en la ſanta obediencia, y arroja todas tus eſpe-*

peranzas en la Divina miſericordia. A Dios. Con eſto deſapareció aquel nuevo habitador del Paraiſo; quedó el Religioſo mui fortalecido en ſus propoſitos, ſu Religion engrandecida, no menos que por uno de los que vivian allá en el Mundo de la verdad, y envidioſo el Demonio de la dicha, que gozaban criaturas à él mui inferiores, empleaba, para derribarlos de ſu altura, todos los ardides de ſu malicia. Muchos quedan eſcritos en la vida de mi Santo Padre Norberto, otros ſe referirán en las de algunos hijos ſuyos, y aqui he de hiſtoriar otros, que he hallado en Autores fidedignos, y mui eſtudioſos, en ſacar à luz los ſuceſſos marabilloſos, que tenia ſepultados la antiguedad. El primero conſta de un manuſcrito antiguo, que publicaron los Padres Jeſuitas de Anvers, è inſertaron en las notas de la vida de mi Santo Padre. El ſegundo le ſacaré del Exordio magno Ciſtercienſe, libro quinto, capitulo decimo tercio, y folio 211., y el tercero le refiere Auberto Miréo, y nueſtro Chroniſta Hugo hablando de un deſierto, ò Monaſterio de nueſtro Orden llamado Parlit. El primero es, como ſe ſigue.

Vivia en Premonſtré un Canonigo, à quien ſolo conozco por ſu empleo. Era eſte aſsiſtir à la portería, dár limoſna à los pobres, y viandantes, y admitir dentro de Caſa à los hueſpedes, llevandolos primero à la Igleſia, que à qualquiera otra oficina. Aſsi lo previenen nueſtras leyes antiguas, y modernas, aunque hoi acaſo ſe abandona un eſtatuto tan loable, por no tener tanto reſpeto à Dios, como à los hombres, y ahun los deſte ſiglo, con tener tan tibia la fe, ſe edificarian de la religioſa obſervancia, y practica deſta ley, como los de aquel quedaban edificados de la puntualidad, y devocion con que la obſervaba eſte Portero. El era un Varon, cuya ſantidad (dice la leyenda) podia aprobar ſin eſcrupulo el hombre mas cauteloſo y diſcreto, y yo debo creer à eſte teſtimonio, porque nueſtros antiguos Eſcritores gaſtaban mui pocos hyperboles, como notaron los Reverendos Padres Antuerpienſes, y eſcribian con mucho tiento las verdades. Tambien ſabía el comun Enemigo, que le era mui contrario eſte Religioſo, y quiſo amedrentarle con ſuſtos, y ſacar dél alguna ganancia, cubierto con la obſcuridad de las tinieblas.

Veniale à inquietar, luego que el Religioſo ſe recogia à dormir, y aunque no ſe manifeſtaba à los ojos, ſe dexaba percibir mui bien por el oído. Unas veces daba eſpantoſos rugídos, como ſangriento Leon, otras gruñía, como ſi fuera un animal immundo, tal vez hacia ruido, ſemejante al que cauſaria una beſtia, ſi ſe revolcaſſe junto à ſu pobre cama, y ahun ſe ſolía burlar de ſu Enemigo, royendo unos helechos, que eran la materia de un gergoncillo, unico alivio entonces, para unos cuerpos deſhechos, y quebrantados con las penoſas diſtribuciones del dia, y prolongadas vigilias de la noche. Dos veces repitió el maligno Eſpiritu eſta burla, para quedar vencido à la tercera. Refirió el Portero con humildad y ſencilléz lo que le paſſaba, à ſu Prior, y dandole eſte, como hombre eſpiritual, ſus competentes inſtrucciones, quedó aquel tan alentado, que ſe puſo à eſperar ſin miedo al Demonio. Acudió la noche ſiguiente el maligno Eſpiritu, pero no le dexó eſtár mucho junto à sí el Religioſo, porque alentado con la ſeguridad que le daba el teſtimonio de ſu buena conciencia, le ahuyentó con las ſiguientes palabras: *Aih miſerable de ti! Ah infeliz! Tu eras aquel Lucero hermoſo, que naciſte en la mañana deſte Mundo. Tu gozabas de las delicias del Paraìſo, mas no baſtando à tu loca y deſmeſurada ambicion tan ſoberana dignidad, preſumiſte poner tu trono ſobre el Aquilòn, y te quiſiſte arrogar la ſemejanza del Divino Sèr. Tu arrogancia fue mayor que tu fortaleza, pues no haviendo podido adquirir lo que deſeabas, perdiſte lo que poſſeìas. Eras brillante luz del Firmamento, y eres ahora un denegrido carbon de los Abiſmos. A tus antiguos gozos han ſuccedido eternos llantos, y gozan-*

do las delicias del Cielo, fuiſte de alli arrojado à revolcarte en el ſucio, y profundo lago del Infierno. Què te parece, ò miſerable, deſte cambio? Si te gloriabas entonces de tu ſublime ſer, gloriate ahora de una commutacion tan infeliz. Ea maligno: Vete de aqui, y no preſumas venir à inquietarme otra vez con tus embuſtes. Allà puedes ir à practicar eſſas ruindades tan indignas, con aquellas beſtias immundas à cuya baxeza te han hecho deſcender tu deſmeſurada ſoberbia, y tu rabioſa envidia. No pudo el altivo, y ſoberbio Eſpiritu ſufrir tan acre, y vehemente reprehenſion, por venir de boca de un humilde, y ſe retiró avergonzado, à ocultarſe en las tinieblas exteriores. Temió à eſte, y no le volvió à inquietar otra vez, mas no temió al de que habla el Exordio magno Ciſtercienſe, como ſe verá en el ſiguiente lance.

Dice pues ſu Autor, ſin ſeñalar ſitio, ni año, que en un Monaſterio del Orden Premonſtratenſe havia un Religioſo, à cuyo cargo eſtaba el alivio de los enfermos; pero tan olvidado de ſu obligacion, que ſolo le ſervía el oficio de pretexto à ſu voracidad. Ninguno podia irle à la mano en ſu deſtemplanza, porque era un finiſsimo hypocrita. Afectaba en lo publico una ſingular abſtinencia, y cubriendo ſus llagas con el bello exterior de una vida, al parecer nada comun, iba, ſin poderle alguno detener, deſpeñandoſe à toda prieſa à la perdicion. Moſtrabaſe mui ſolícito, de que nada faltaſſe à los enfermos, de quanto podia conducir à ſu alivio; y quando parecia ſervir al miſmo Chriſto en ſus pobres y pequeñuelos, adoràba à ſu vientre, porque eſte era el Dios, à quien ofrecia en ſacrificio ſu Alma, y ſu conciencia. No tirandoſe à los principios el freno de la templanza, llegó de una en otra goloſina, à hacer naturaleza ſu deſtemplada gula, y ciegos los ojos de la razon con el polvo de un vicio tan ſoéz y beſtial, ſe propaſsó à perder el miedo à aquel Supremo, è inviſible Juez, que eſtaba continuamente à la viſta de ſus glotonerias. No le perdió à los hombres, pero faltabale poco, y ſe le huviera perdido, à no tomar Dios la mano, para darle luz, y cortarle el hilo de ſu eterna condenacion. Alumbróle el Señor, y poniendole delante de los ojos del Alma todas ſus iniquidades, y abominaciones, le hizo vér la fealdad de ſus coſtumbres. Eſtremecióſe con tan terrible objeto, y viendo, que ſolo la ſangre del Cordero le podia limpiar de manchas tan envejecidas, y entrañadas, corrió à lavarſe en el amargo mar de la penitencia. Fueſſe à confeſſar con ſu Abad, pero eſtando yá éſte en la Sacriſtia, para veſtirſe los ornamentos ſagrados, y diſponiendoſe para ſalir luego al punto, à celebrar los Divinos myſterios, le deſpidió por entonces, y citó para deſpues, diciendo, que no era aquel ſitio, ni tiempo oportuno para oír confeſsiones. Era Sabado de Pentecoſtes, y ſi el Prelado impedido legitimamente con los Oficios ſolemnes de aquel dia, deſpidió al ſubdito, debia éſte conſolarſe, y no aprender por repulſa, la que era una dilacion mui arreglada.

Penſativo y triſte ſe retiró el Religioſo: buena triſteza, ſi fueſſe acompañada de una humilde confianza en la Divina miſericordia, porque aſsi obraria, como dixo el Apoſtol, ſu eterna ſalud, pero dexóſe llevar indiſcreto, è incauto de ſus melancolicas aprehenſiones, que, como furioſos, y encontrados uracánes, transformaron ſu corazon timido, en un mar tempeſtuoſo. Revolvia en ſu penſamiento todos ſus antiguos delitos, y juzgando, que ſe los caſtigaba el Divino Juez con la repulſa de ſu Abad, caſi perdía las eſperanzas del perdon, y no ſe podia perſuadir, à que le darian tiempo para deſcargarſe de la graviſsima peſadumbre de ſus abominaciones. *Ahora ſi* (decia, hablando conſigo miſmo en la amargura de ſu Alma) *ahora ſi, que me ſentia yo con fervor, y aliento, para deſcubrir à mi Prelado mis graves delitos. Ahora ſi, que le deſcubriria yo ſin empacho los màs ocultos, y vergonzoſos ſenos de mi Eſpiritu; pero què sè yo, ſi paſſado eſ-*

te

te tiempo, retirarà el Señor de mi Alma ſus luces en pena de mis abominaciones? Què sè yo, ſi dexarà apagar eſte Divino fuego, que me inflama, y volverè à caer con el peſo de mis culpas en el profundo chaos de mis antiguas tinieblas? Ah de mi infeliz! Ah miſerable de mi! Mi Paſtor me arroja, y mi Dios me abandona, dexandome en manos de mi mal conſejo, para que vuelva à precipitarme por el deſpeñadero de mis vicios. Què ſerà de mi infeliz, y abominable pecador, ſi pueſto entre el Cielo, y la tierra, èſta me arroja de ſu ſeno, y aquel no me acoge debaxo de ſu patrocinio?

En qué havia de parar, quien temía lo miſmo, que yá experimentaba. Recelandoſe, de que le dexaſſe Dios de ſu mano, en pena de ſus enormes delitos, ſe entregó todo à eſtos penſamientos, y dexandoſe cegar, y apriſionar de ellos, movía ſin ceſſar, como el ciego Sanſon, la tahona inquieta de ſus errados juicios. Funeſta noche cuaxada con los denſos vapores del Infierno, cubrió ſu animo, dexóle envuelto en pavoroſas tinieblas de deſconfianzas, y él miſmo con ſu deſeſperacion acabó de cerrar todos los conductos à la Divina Luz. Todo ſe lo eſtaba mirando la Serpiente antigua, deſde la profunda cueva de ſu malicia, y quando yá le vió empeñado en ſu perdicion, ſalió contra él de ſorpreſſa, ſugetióle aſtuta nuevos motivos, para avivar el deſpecho que tenia yá concebido, aunque no ſe acababa de reſolver à executarlo, y haciendole perder el timón de la eſperanza, le eſtrelló en el eſcollo, à donde le impelían las furioſas olas que encreſpó el Aquilón, en el alterado golfo de ſu Eſpiritu. Deſde la hora de Miſſa mayor haſta la de Viſperas, eſtuvo zozobrando en tan peligroſa borraſca, no admitia mas penſamientos, que los que le avultaban ſu infelìz eſtado, borradas de ſu memoria las miſericordias Divinas, nada imaginaba, ſino lo que le hacia creerſe ſepultado en una irremediable miſeria, y hallandoſe yá ſin alientos para tolerar ſu deſventura, le pareció ſería alivio de tantas penas el perder la vida. Menor mal era en ſu aprehenſion acabar con ſus anguſtias de un golpe, que vivir tan acerba muerte. Cogió animado de ſu deſpecho un cuchillo, retiróſe al lugar mas oculto del Monaſterio, tiróſe un recio golpe à la garganta, y ſe la huviera ſegado, à ſer mas agudo el inſtrumento de ſu ira. Yá era de noche, quando puſo en execucion tan barbara crueldad, aunque mas eſpeſas tinieblas obſcurecian ſu animo, que las que atezaban el hemiſpherio. Fue tan mortal y enorme la herida, que yâ no reſpiraba por la boca, ſino por una grande abertura, que le hizo el yerro de ſu deſeſperacion en la garganta, y no pareciendole al comun Enemigo, que ahun le tenia ſeguro, ſino le arrebataba del poder de ſus hermanos, le arrebató con gritería, y algazara por el viento, y le llevó à un lugar, en donde fue hallado deſpues agonizando.

Advirtióſe ſu falta à la hora de Viſperas, y aunque eran mui ſolemnes, por ſer de la venida del Eſpiritu Santo ſobre los Apoſtoles, no le envió à llamar el Prelado, ſoſpechando, que acaſo alguna ocupacion de ſu empleo le tendria legitimamente ocupado. Su buena fama daria mucho cuerpo á la ſoſpecha, aunque éſta ſe deshizo enteramente, quando llegada la media noche, ſe echó de vér, que tambien faltaba à Maitines. Comenzó entonces el pobre Abad à temer, acordabaſe de lo que havia paſſado el dia antes, y el corazon con repetidas y aceleradas palpitaciones parecia pronoſticarle algun deſaſtre. Cubierto de un ſudor frio, llamó à algunos Religioſos, y les mandó con voz tremula, ſalieſſen à buſcar al Enfermero. Mientras iban los Subditos à cumplir eſta obediencia, eſtaba el buen Prelado padeciendo un crueliſſimo martyrio, en el potro de ſu imaginacion, que embarazandole todo el diſcurſo, no le dexaba lugar, ſino para las eſpecies de ſu deſconſuelo. Proponiaſele con mucha viveza el terribiliſsimo juicio con que el Dios de las venganzas ha

de reſidenciar à los que él puſo por guardas de ſu viña. Diſcurria, ſi el funeſto deſaſtre que preſagiaba ſu corazon con repetidos golpes, le ſería imputable delante de aquel Supremo Juez, à cuya viſta lince ſuele avultar mucho, lo que à nueſtro rudo entendimiento no parecia digno de reparo, y zozobrando entre las furioſas olas deſtos penſamientos, los minutos que tardaba en ſaber el paradero de ſu hermano, le parecian ſiglos. Mucho le peſaban à eſte buen Prelado los pecados del Subdito, quando la aprehenſion de uno ſolo ponia ſu corazon en tanto aprieto.

No era menor el ſuſto, de los que andaban buſcando al Enfermero. En ningun ſitio del Monaſterio parecia, por mas que con exquiſitas diligencias le buſcaban. Ultimamente hallaron un cuchillo, todo teñido en ſangre, y aunque ſe les erizaron los cabellos, al vér tan funeſtos veſtigios, creció el ſobreſalto à lo ſumo, quando regiſtrando todo aquel ſitio, vieron, que el homicida no parecia vivo, ni muerto, porque al arrebatarle los Demonios por el viento, no dexaron huellas de ſu camino. No huvo rincon, ni eſcondrijo que no ſe regiſtraſſe aquella noche, anduvieron una por una todas las oficinas, y al vér fruſtradas todas ſus diligencias, bolvieron à dár cuenta à ſu Abad de la deſgracia. Eſta yá era cierta, ſegun todos los indicios, aunque no ſe ſabía el agreſſor de tan horrendo ſacrilegio, mas eſta circunſtancia era ningun alivio à tamaño ſentimiento. A las ſolemnes vigilias de tan feſtiva noche ſuccedió un dia de tribulacion, y de anguſtia, dia de calamidad, y de miſeria, dia de obſcuridad, y de ſombras, y dia finalmente el mas infelíz que havia viſto aquella Religioſa Comunidad. Todos ſus Individuos prorumpian en ayes y lamentos. No ſe oía otra coſa en el Monaſterio, que gemidos, ſuſpiros y ſollozos, y el triſte, y afligido Paſtor ſe deshacia en lagrimas que le ſacaba de lo mas intimo del corazon la irremediable pérdida de ſu Oveja. Yá que ſe havia dado algun juſto deſahogo al ſentimiento, acudieron Prelado, y Subditos por el remedio à la Divina miſericordia, eſperanzados, de que dia de tanto gozo para Angeles, y hombres, no ſe les havia de obſcurecer con el funeſto eclypſe de la deſgracia, que al parecer humano ſe tenia por cierta. Mucha fe tenian aquellos Canonigos, quando ſuplicaban à Dios mui confiados, les manifeſtaſſe aquel hijo tan prodigo de ambas vidas, la del Alma, y la del cuerpo. Verdaderamente ſe acreditaban de hijos mui legitimos de Norberto, pues contra toda humana eſperanza creían conſeguir, lo que la prudencia humana reputaba impoſsible, pero quiſo el Dios de las miſericordias hacer evidencia, de lo que pueden inclinar ſu piedad las humildes inſtancias, de los que unidos en charidad levantan al Cielo ſus inocentes manos, en la noche de alguna tribulacion. Ellos intereſaban à la Divina Majeſtad en el hallazgo de ſu perdido hermano, ofreciendo aquel ſacrificio que quita los pecados del Mundo, y el Todo-poderoſo, que ſuele acreditar ſus piedades, dando ahun mas de lo que piden los meritos, y deſeos de los humildes, no ſolo les manifeſtó al que lloraban difunto, ſino que ſe les reſtituyó vivo. Raro prodigio! No haver muerto, eſtando toda una noche, y la mayor parte de la mañana, con una herida, que ſiendo mortal por ſu deformidad, y ſituacion, era milagro, no haverle quitado la vida en tantas horas.

Yá eſtaba la Comunidad cantando la Miſſa mayor, y ahun no havia podido parecer, aunque buſcado ſegunda vez con no pequeña ſolicitud. Salió un Religioſo Joven del Coro, y eſtando para tocar la campana, ſegun coſtumbre de la Igleſia, à la elevacion de la hoſtia conſagrada, halló aquella Oveja, que coſtaba à ſu buen Paſtor tantas lagrimas. Hallazgo tan portentoſo, no ſolo ſe debia celebrar con jubilos, ſino tambien con mui crecidas admiraciones, porque ſi no fue milagro, haver ſido puеſto por el comun Enemigo, en el lugar en donde fue hallado, lo pareció, y mui conti-

nua-

nuado, haverſe alli mantenido tanto tiempo, ſin caer abaxo, un cuerpo moribundo. Eſtaba encima de una pared, ò tapia mui vieja y derrotada: el cuerpo desangrado y ſin fuerzas, eſtaba pendiente de lo alto, y ſu miſmo peſo le amenazaba por inſtantes un fatal precipicio. Ni un Joven mui alentado y robuſto pudiera eſtár alli ſin mucho peligro, quanto mas un moribundo, que no ſe podia ayudar en algo. Atonito, y paſmado corrió à dár cuenta de lo que havia viſto. Acudieron algunos Religioſos con eſcaleras, y quando penſaron, que el baxarle ſería, para hacerle al punto las exequias, le hallaron con vida, aunque poca. Con el aliento del moribundo, aunque mui remiſſo, reſpiraron ſus hermanos, y alabaron las miſericordias de Dios. El Abad combatido de afectos bien contrarios, vertía lagrimas de gozo, y ſentimiento, ſe proclamaba publicamente por reo de aquel infortunio, y todos à una voz, ſin poder contener el interior jubilo, decian: *A ti ſea la gloria, ò Jeſus. A ti ſea la gloria, ò Eſpiritu Conſolador.* Con razon le aclamaban Conſolador, pues conſolaba à aquella Comunidad Religioſa, alargando al moribundo la vida, contra toda humana eſperanza. Llevaronle à la Enfermeria con mucho tiento, para que no eſpiraſſe en ſus manos; recoſtaronle en una cama, y comenzó la charidad à aplicar medicamentos à la herida. El afligido Abad, que ahun no eſtaba bien reparado del ſuſto, fue à vér à ſu enfermo, y viendo, que yá podia articular palabras, le excitaba à cantar las miſericordias Divinas. La cura era tan felíz y promta, que no ſe podia atribuir à los esfuerzos de una naturaleza tan flaca, ſino à los ſocorros de aquella gracia, que nò ſabe de dilaciones, ni de pauſas. Soſpecharianlo aſsi por todas las ſeñas, los menos credulos, y todos ſe certificarian, de que aquella cura era efecto de ſuperior medicina, quando el enfermo algo mas alentado hizo, que le llamaſſen à ſu Abad, y delante de todos ſe acusó de ſus deſtemplanzas, y de ſu reincidencia en eſta culpa. Reveló ſin empacho los embuſtes, è invenciones de ſu hypocreſía, confeſsó ſu deſeſperacion, y el abandono de ſu eterna ſalud, ſino le huviera ſocorrido milagroſamente la Divina piedad, y refirió uno por uno todos los lances de ſu deſgracia, y de ſu dicha, con tan ſenſible arrepentimiento, y con tan amargos ſuſpiros y ſollozos, que bien daba à entender, le afligia mas el ſeutimiento de ſus culpas, que el dolor de la herida. Alegre ſobremanera el buen Paſtor, de que no huviera dexado el Señor en manos del lobo infernal aquella Oveja perdida, le abſolvió de ſus culpas, è impuſo una ſaludable penitencia. Eſta fue otra nueva medicina, que ayudandole à aumentar la ſalud del Eſpiritu, le hizo recobrar la del cuerpo. Una y otra empleó deſpues en ſervir al Señor, que le havia librado de la muerte eterna, y agradecido à quien le havia ſacado de las puertas del Infierno, ſe dió mucha prieſa à compenſar las pérdidas antiguas, con nuevas, y mayores ganancias. Vivió, y murió, dando en ſus religioſos, y ajuſtados procederes mui ciertas ſeñales, de que el Eſpiritu Santo en ſu dia le havia dado una ſalud mui permanente. Dia tan claro y feſtivo, no era razon, que padecieſſe los eclypſes de tan funeſto infortunio.

Pareceme, que con eſcarmiento tan terrible quiſo Dios enſeñar à los Premonſtratenſes, quanto le agradaba en ellos la abſtinencia de carnes, pues caſtigó con tanto rigor una tranſgreſsion de eſta obſervancia, aunque era oculta. Otro mui parecido à eſte refiere tambien el Diſcipulo.

Era, dice, un Religioſo Lego Premonſtratenſe, mui tentado del eſpiritu de la gula. Dexòſe vencer; pero no tanto, que no le coſtaſſe verguenza el buſcar carne con qué ſaciar, como los Hebreos, ſu apetito. Hallóla al fin, ò ſe le vino à las manos, y cerrandoſe en el Cillero, por eſtár à ſu cuidado eſta oficina, ſe puſo à comer aquel bocado prohibido, como ſino le eſtuviera Dios mirando deſde el Cielo. Comió, y luego al punto le

arrebató un infernal Eſpiritu. Puſole en el texado, que cubría la torre de las campanas, y no pudiendo eſtár en aquel ſitio ſin caerſe, le ſoſtuvo el miſmo que alli le havia pueſto, porque no ſe le havia entregado el Señor, para perderle, como Juez, ſino para caſtigarle, como amoroſo Padre. Viendoſe el pobre en tan imminente peligro, dió voces, y acudiendo ſus hermanos, quedaron ſorprehendidos de vér, como por inſtantes no ſe deſpeñaba de lo alto, impelído de la peſadéz de ſu miſmo cuerpo. Rompieron à toda prieſſa el texado, y ſacando por la rotura aquel Pecador arrepentido, aprendieron en cabeza ajena, à mirar con reſpeto la regular obſervancia. Yo sé, que el Cillerero quedaria eſcarmentado en ſu miſmo peligro.

De otro no menor libró Maria Santiſsima à un Religioſo Premonſtratenſe de Parlit, deſierto, ò Monaſterio de nueſtro Orden, del qual ſolo ſe conſerva ſu nombre. Murió, y balanceando el Divino Juez ſus culpas, y ſu penitencia, ſe halló éſta tan falta, y defectuoſa, que era preciſo apelar del tribunal de la juſticia al de la miſericordia; mas cómo valdría eſte recurſo à un hombre, que no llevaba mas recomendacion, que el proceſſo de ſus obras. Valióle, porque la Reina del Cielo, à quien debia de haver hecho muchos obſequios, ſe intereſsó con ſu precioſo Hijo, para que perdonaſſe à ſu Siervo, y queriendo el Juez hacer à ſu puriſsima Madre dos favores, mandó al reo, que vinieſſe otra vez, à morar en la carcel de ſu cuerpo, para que ſiendo mas cortos y tolerables ſus trabajos, fueſſe merito de mayor premio, lo que era caſtigo de ſus pecados. Reſucitó el que yacía en el feretro mui cerca del ſepulcro, y atemorizado con las memorias de lo que le havia paſſado en el juicio, y de los terribles tormentos, à que huvo de ſer condenado por ſus delitos, huyó al deſierto, edificó una celdilla tan angoſta, que parecia ſepulcro de por vida, y emprendió tan rigidas y eſpantoſas auſteridades, que bien ſe le conocia, quan cerca havia eſtado de las tinieblas exteriores. No ſe le podia ir à la mano en el rigor con que trataba ſu cuerpo, porque todo le parecia poco, comparado con lo que havia viſto, y tenia por alivios, los mayores tormentos deſta vida, ſi ſe acordaba de los de la otra. Iban à vér à aquel monſtruo de penitencia muchos: unos llevados de curioſidad, y otros de devocion, y enſeñado en la eſcuela del otro mundo, à no tener reſpetos à eſte, les predicaba la verdad ſin artificio, pero decia en ſus ſermones y platicas, coſas tan portentoſas y raras, que movió à algunos Varones doctos à examinar ſu Eſpiritu. El Guardian de San Franciſco de Fridburg fue à Parlit, à informarſe de lo que voceaba la Fama de aquel eſpantoſo Anachoreta, y oyó de ſu boca doctrinas tan altas y profundas, que la admiracion le obligó à conſultarlas con el Padre Arnoldo, Prior de los Predicadores de la miſma Ciudad. Parece, que ambos combinando la profundidad de ſus palabras, con la auſteridad, y perfeccion de ſus obras, aprobaron, ſiguiendo la regla Evangelica, el eſpiritu de nueſtro Anachoreta, pues apuntaron eſte ſuceſſo en un manuſcrito, que vió Auberto Miréo, y de donde copió todo lo que aqui he trasladado. No dice mas, ni yo tengo otra coſa que hacer, ſino quejarme del Autor de la vida de mi Santo Patriarca, porque haviendoſe propueſto eſcribir las vidas de los primeros Heroes Premonſtratenſes, no lo hizo, y ſe contentó con la de ſu Santo Padre. Los demàs hiſtoriadores de mi Orden han ſeguido ſu exemplo, à excepcion de mui pocos. Yo no quiero imitarlos, aunque no ſoi tan ſuficiente, como ellos, y aſsi concluiré eſte libro, y acaſo eſte tomo, trasladando à nueſtro idioma Caſtellano el Chronicon de Viconia, ſegun le trahe en el latino nueſtro Chroniſta Hugo, en ſu tomo ſegundo de ſagradas antiguedades.

CHRO-

CHRONICON
DEL MONASTERIO DE VICONIA
ESCRITO EN LATIN POR EL PADRE
NICOLAS MONTIGNI,
Y TRASLADADO EN CASTELLANO
POR EL P. MANUEL ABAD ILLANA,
MAESTRO EN SAGRADA THEOLOGIA,
UNO Y OTRO CANONIGOS REGLARES PREMONSTRATENSES.

PROLOGO.

LA memoria de los paſſados es mui acreedora à la atencion de los preſentes, para que eſtos aprendan de la gloria de ſus mayores, à ſer buenos, y de ſu ignominia, à no ſer malos. Siendo faſtidioſa la prolixidad del eſtilo, es preciſo acortarle, ſin faltar à la inſtruccion de los Lectores, en la narrativa de los antiguos ſuceſſos. Aſsi eſta hiſtoria, ſin incurrir la nota de moleſta, opondrà à nueſtros ojos los caminos de los buenos, y los precipicios de los malos, para ſeguir aquellos y evitar eſtotros. Con eſto ſe cumplirá aquella ſentencia de David. Un dia dice à otro dia una palabra, y mueſtra una noche à otra la verdadera ciencia, porque los Varones glorioſos con la luz de ſus chriſtianas proezas alientan à los buenos, y los infames con las tinieblas de ſu ignominia aterran à los malos.

Es pues, y ha ſido ſiempre mi deſeo, deſcribir el ſitio y fundacion de eſte Monaſterio de Viconia, y las Vidas de ſus Abades antiguos y modernos, para que no perezcan ſepultadas en el olvido, ſus hazañas dignas de eterna memoria. En eſto

no puedo excuſar (que antigua es mi quexa!) la negligencia de mis antiguos, que dexaron paſſar por alto coſas, que debian eſtár mui impreſſas en nueſtros animos, y me veo obligado à referir algunas, ſolo por relacion de los que fueron preſentes à ellas.

Acaſo alguno al leer eſto, dirá, que ſiendo yo Joven, è ignorante, no debia meterme en coſas tan dificiles, ſino dexarlas à otro mas ſabio y mas prudente. Por lo que à mi toca, concedo todos los defectos que me opone la replica. Pero tambien sé, que echando aquella pobrecita del Evangelio dos maravedis en el gazophilacio, fue ſu oferta mas acepta à Dios, que las quantioſas de los poderoſos. Recibe pues, ó piadoſiſsimo Jeſus, eſte pequeño don que te ofrezco, para dár à conocer tus admirables Heroes, cuyo merito agigantado parece ha querido diſminuir nueſtro deſcuido en hiſtoriar ſus famoſos hechos. Grande es el Señor y digniſſimo de ſer loado. Marabilloſas por cierto ſon ſus obras, quando ſalen à luz, de la mas obſcuras tinieblas, y quando la que era madriguera de ſalvages, ſe hace habitacion de hombres, el refugio de foragidos ſe convierte en domicilio de Juſtos, y de un lugar infame forma el Divino Eſpiritu un honrado y famoſo Tabernaculo, dando con ſu voz sér à las coſas que no ſon.

Haſta aqui el Prologo del Padre Nicolás Montigni, cuyo contexto es para mi ajuſtadiſsimo, pues me pueden hacer à mi el miſmo argumento que él ſe hace à sí miſmo, y yo reſponderé del miſmo modo. Mi Congregacion Premonſtratenſe Heſpañola tiene Sugetos de mayores caudales, que los mios. Ofrezcan ellos dones mui precioſos, que yo ſin tener envidia à los mayores talentos que les dió el Altiſsimo, haré lo que la pobrecita del Evangelio, ofreciendo mi cobre y eſtaño, quando dan los demás ſu plata, ù oro.

CAPITULO I.

VIDA, Y COSTUMBRES de Guido, Fundador de Viconia, con otros Juceſſos marabilloſos, que precedieron à la fundacion deſte Monaſterio.

A Principios del duodecimo ſiglo, havia en el Condado de Henao, y en el territorio de Valencenas, un boſque tan enmarañado y eſpeſo, que era un ſeguriſsimo aſylo à los facineroſos, que con el eſcudo impenetrable de ſus breñas, burlaban las induſtrias, y esfuerzos de la Juſticia, ſi alguna vez ſe empeñaba en echarles mano, para caſtigar ſus inſultos. Ibaſe por medio deſte boſque à las Ciudades de San Amando, y Tornai; pero eſtaban los paſſageros tan eſcarmentados del ſitio, que de noche no ſe atrevia el mas valiente à piſar ſus limites, y de dia ſe eſperaban unos à otros los caminantes, haſta formar una tropa de numero ſuficiente, para hacerſe reſpetar y temer de los vandidos. Horroroſo aſpecto fue el deſta montuoſa ſelva haſta los años de 1115. poco mas, ò menos, en que la comenzaron à habitar algunos Ermitaños, y el lugar en donde ſolo ſe oían antes ſilvos de Dragones, reſonaba en ayes penitentes. Muchos dellos fueron aſſaſinados por los vandoleros de aquel boſque, porque no podian vivir juntos los lobos, y los corderos, y aunque ſus nombres ſolo ſon notorios al que ſabe los de las eſtrellas del Cielo, nos dexó eſte Señor un manifieſto indicio, de que los tenia eſcritos en el libro de la vida. Luego que aquellos facineroſos ſacrificaron à ſu ira à los que eran ſagradas victimas de la penitencia, nació en el lugar de ſu martyrio una fuente que llamaron del Sabado. No puedo aſſentir à que fueſſe acaſo, quando el

el Author nos lo propone, como teſtimonio, con que quiſo el Cielo probar la dichoſa, y chriſtiana muerte de aquellos penitentes Ermitaños. El nombre del Sabado ſe ofrece myſterioſo, y quien le impuſo, querria ſignificar, que el ruido de aquellos criſtales publicaba el eterno Sabado, en que deſcanſaban, cumplida la ſemana deſta vida, aquellos Venerables Varones tan trabajados en la oficina de la penitencia. Atemorizados del eſtrago otros Ermitaños menos fervoroſos, deſampararon aquel ſitio, y el año de 1120. ſolo havia en el uno, que no tenia mucho que temer à los Ladrones, porque aunque Anachoreta en el veſtido, y Eccleſiaſtico en el eſtado, no les era deſemejante en las coſtumbres. Mas el Todo-poderoſo, que havia eſcogido para ſu culto y ſervicio, lo inculto, aſpero, è intratable de aquellas eſpeſuras, y no podia ſer impedido por la malicia humana, en la execucion de ſus ſoberanas maximas, envió al boſque un Varon de Eſpiritu tan esforzado y animoſo, que llenaſſe con muchas ventajas el vacío de los Ermitaños auſentes y difuntos.

Fue eſte Guido, natural de Lincoln en Inglaterra. Sus Padres, en quienes la nobleza de la ſangre, y la abundancia de caudales le eran un ſeguriſsimo principio de aſcenſos mui honroſos, le aplicaron, deſde ſus primeros años, al eſtudio de las Divinas, y humanas letras, y correſpondiendo à tan loables intentos la docilidad de ſu genio, y ſu aplicacion al eſtudio, le fueron de grado en grado promoviendo haſta el Sacerdocio. La viveza de nueſtro Joven, y los deſeos de cultivar mas ſu entendimiento, le ſacaron de Inglaterra, y llevaron à Francia: terreno mas frequentado de las Muſas, que el ſuyo. Tan antiguo le es à eſta Nacion, el ſer mas culta, que ſus vecinas. Por ella peregrinó algun tiempo, ſin tener lugar fixo, ni domicilio ſeguro, aprendió el idioma Francés, hablabale con tanta propriedad y energía, como ſi fueſſe nativo, y dió à la tabla de ſu entendimiento aquel retoque de noticias, que no le pudo dár en ſu Patria. Canſado yá Guido de vaguear, aprendió en la coſtoſa, y larga experiencia de ſus frequentes, y repetidos viages, que era vanidad y afliccion de eſpiritu, todo lo mejor que aprecia el Mundo, y ſirviendoſe Dios deſte conocimiento, le inſinuaba poco à poco en el corazon ſu deſprecio. Vió conſumido el mejor tercio de ſu vida en el trato de diverſas gentes, y en la fahena de mui penoſas, y prolixas peregrinaciones, y echando de vér, que tan precioſo tiempo havia paſſado, ſin dexar de sí otro veſtigio, que ſinſabores, remordimientos y eſcrupulos, ſe reprendia à sí miſmo, hablando deſte modo en la amargura de un corazon contrito, y humillado: *Oh! miſerable Alma! Por què te dexas engañar, ſiguiendo la vanidad, è ignorando la verdad? Pondera bien, ò Alma mia, tu miſeria, y hazte cargo de las peſadumbres que padeces, de las vanidades que ſigues, y de los años eternos que te eſperan. Para, y no proſigas, que por ventura el dàr otro paſſo, ſerà para deſpeñarte en el Infierno. Vuelve atràs, abandona de una vez todas las mundanas eſperanzas, y no compres tan caros los deleites.*

Aſsi fiſcalizaba eſte verdadero penitente ſus acciones, y dando aſſenſo à aquel Adverſario, que tenia dentro de ſu alma, y no ſe apartaba dél en todos los caminos de ſu vida, reſolvió dexar el ancho y torcido, que le conducia à Babylonia, y echar por la angoſta ſenda, cuya eſtrechéz, y rectitud nos lleva à la Geruſalen pacifica de la gloria. Propoſitos de un Varon verdaderamente deſengañado, ſi ſe llevan con preſteza à debido efecto, dán à entender, que fueron inſpirados de lo alto. Tales eran los de Guido, que dando luego de mano à ſu profeſsion de vagamundo, dexó el ſiglo, deſnudóſe de ſus antiguos veſtidos, como quien ſe deſpojaba del hombre viejo, y ſe viſtió un aſpero y penitente ſaco, en ſeñal de que ſe veſtia del nuevo. Mudado en lo interior y exterior, penetró las incultas, y enmarañadas breñas de

Voſago, en el territorio de Laon, y ſin que arredraſſen ſu esforzado, y generoſo animo, los troncos deſnudos de los arboles, lo melancolico, y ſilencioſo de los Valles, y los eſpantoſos ſilvos y bramídos de los brutos, habitadores de aquellas ſoledades, llegó à aſſentar ſu habitacion en Premonſtré. No ſe le puede diſputar la gloria, de haver ſido el primer Premonſtratenſe, aunque gozó mui poco tiempo las delicias de aquel aſpero, è inculto Valle, porque mi Padre Santiſsimo le iba ſiguiendo los paſſos.

De alli à pocos dias, penetró aquellas eſpeſuras mi Santo Padre, conducido del Obiſpo de Laon Don Bartholomé. Vióle Guido, y conociendo con luz del Cielo los deſignios del Altiſsimo, en llevar alli aquel hombre, que à primera viſta ofrecia algo mas que humano, ò ſabiendo por noticias que le habrian adquirido ſus peregrinaciones, quien era aquel portentoſo Perſonage, que iba à ſer morador de aquellos boſques, ſe retiró, cediendo la poſſeſsion de aquel ſitio, à quien reconocia yá por Superior en el Eſpiritu, en la dignidad, y en los empleos. Salió Guido de Premonſtré, y ſabiendo, que en el termino, y juriſdiccion de Valencenas havia un boſque llamado Viconia, que con lo montuoſo, aſpero, è impenetrable de ſus breñas daria cumplimiento à ſus anſias, de hacer penitencia, ſe puſo, ſin mas deliberar, en camino, y ſin torcer à la diextra, ni à la ſiniextra, entró en una ſoledad, que ſolo viſta haria erizar los cabellos al hombre mas animoſo, è intrepido. Los ojos ſe llenaban de horror, y no daban paſſo los pies, ſin tropezar con algun veſtigio de la crueldad, porque todo el ſuelo eſtaba ſembrado de hueſſos de cadaveres, que en dexandolos los Vandoleros ſin vida, los arrojaban por aquellos campos, para que ſirvieſſen de alimento à las aves, y à las fieras. Nada deſto aterró à nueſtro Guido, ni le hizo retroceder ſolo un paſſo, porque ſabía, que eſtaba mas ſegura la vida del Eſpiritu entre cadaveres ſin Alma, y hai mas que temer de los moradores deſte ſiglo, que de los ſalvages mas fieros de los campos.

Pueſto Guido en aquella terrible ſoledad, ſi bien mui agradable al penitente genio que le iba comunicando el mui Alto, acomodó ſu habitacion en una pobre y humilde choza, que fabricó de las hojas, y ramas de un tejo, y aſſentó ſu morada cerca de una laguna, que comunicaba ſus caudales à un riachuelo que llamaban *Rio del Paraìſo*. Paraíſo era à la verdad para el nuevo Ermitaño aquel deſapacible ſitio, porque aunque ſentía ſu cuerpo la incomodidad del lugar, la eſcaséz, y crudeza de alimentos, los rigores del hybierno, y los deſtemples del Eſtío, compenſaba el Altiſsimo à ſu Siervo eſtas y otras penalidades voluntarias, con el maná de las ſoberanas delicias, que llovía el Cielo ſobre ſu Eſpiritu. Tres años eſtuvo ſolo en eſte deſierto, aprendiendo en ſilencio, y ſin ruido de palabras, una tan alta, y profunda ſabiduria, que comparadas à ella todas quantas noticias havian cultivado ſu entendimiento en el curſo de ſus viages, y eſtudios eran una pura ignorancia. Dieronle à beber, en la bodega de la charidad, de aquel fuerte, y generoſo vino, que hace perder el miedo à los Principes del Infierno, y ſobrepone à quien le guſta, à todos los poderíos del Mundo. Deſte licór Divino llenó todos los vacíos de ſu Eſpiritu, haſta que no cabiendole yá en el pecho, reboſaba, y ſe difundia por aquellos contornos en beneficio de los proximos.

Al ſalir de aquellos boſques eſte hombre penitente, le tendrian por otro Bautiſta, y ſi à los principios aterraba con ſolo el aſpecto, experimentaron deſpues, que aquella eſpantoſa aſpereza no paſſaba de ſu miſmo cuerpo, porque ſolo era conſigo miſmo cruel, quien tenia para con todos unas entrañas de cariñoſa Madre. No deſterró el rigor de la penitencia la alegria de ſu roſtro, ni el trato con las fieras le hizo olvidar aquel culto y limado lenguage, que havia aprendido en ſus peregrinaciones, y la Divi-

na

na gracia que le halló Tulio, le transformó en Pablo. Todos los Pueblos circunvecinos ſe commovieron à las voces del nuevo Apoſtol, acudian con anſia à ſus Sermones, y paſmados de vér en un hombre tan vil, y deſpreciado, tantos teſoros de erudicion chriſtiana, ſe hacian todos lenguas en ſu elogio, y le tributaban mui reverentes obſequios. Perdieron el miedo à las eſpeſuras de Viconia, los mas medroſos y delicados, porque ninguno temía yá penetrarlas, experimentando, que ſalían palabras dulciſsimas de un lugar, en donde antes ſolo reſonaban eſpantoſos amagos de la Parca. Veían un Ermitaño tan pobre, que havia de correr ſu alimento, ſolo por cuenta de la providencia Divina, y compadecidos de la miſeria, con que eſtaba mui contento el miſmo que la padecia, le ſocorrian con los bienes del Mundo, de que él pagaba mui crecidas uſuras, dandoles en pago otros del Cielo, ſin comparacion mas precioſos.

No era el Eſpiritu de nueſtro Anachoreta tan apocado, que no puſieſſe la mira en coſas mas ſublímes, al vér, que daba el Señor tanta virtud à ſus voces. Ibanſele juntando algunos, à quienes con el anzuelo de ſu predicacion ſacaba del borraſcoſo mar de ſus vicios, y cooperando à la Divina gracia, que prodigioſamente multiplicaba la ſemilla Evangelica de ſus Sermones, determinó enſanchar ſu morada, y recoger en ella à los que venían de Babylonia, y huyendo del bullicio del ſiglo, buſcaban en aquella ſoledad ſu ſoſsiego. No nació eſta reſolucion de proprio Eſpiritu: toda fue obra del Divino, y por eſſo obrando ſin precipitacion, y con acelerada lentitud, marchó luego à Duay, à ſolicitar de Almano de Ponſ, Señor de Viconia, le cedieſſe aquel ſitio en que habitaba, porque queria fabricar un Monaſterio, en que adoraſſen à Dios en Eſpiritu y verdad, aquellos verdaderos Iſraelitas, que ſaliendo del Egypto del Mundo, querian paſſar por las aſperezas y penalidades de aquella ſoledad, à la tierra prometida del Cielo. Edificadiſsimo quedó el Caballero de los ſantos, y loables intentos de Guido, y aunque no le dió de gracia todo el ſitio, le condonó por amor de Dios mucha parte del precio. Hizoſe, y ſe firmó el inſtrumento de la venta, y volvió nueſtro penitente Anachoreta à ſer Señor, y heredero de aquel lugar en que havia morado haſta entonces, como hueſped y peregrino.

Immediatamente puſo manos à la obra, edificó un Oratorio pobre y humilde de madera, y levantó al rededor dél unas celdillas de baſtante extenſion para unos hombres, que ſolo eſtaban de paſſo en eſta vida, y de camino para la eterna. Guido no dexaba por eſſo de ſalir por los Lugares comarcanos, y hacia con ſus Sermones tan ſangrienta guerra à los vicios, que volvia muchas veces à ſu amada ſoledad, trayendoſe preſos los vicioſos. Era tanto el credito, que le havia ganado ſu fervoroſo Eſpiritu, que muchos pecadores envegecidos dexaban de repente los deleites, y vanidades del ſiglo; à pocas palabras que le oyeſſen, renunciaban en manos de aquel hombre Apoſtolico todos ſus bienes, y ſe iban trás él, à eſconderſe, como muertos al Mundo, entre las aſperezas de aquel boſque. Siendo muchos, era neceſſario tenerlos bien ocupados, para que no debilitaſſe la ocioſidad ſus propoſitos, y aunque ſu Padre, y Maeſtro no havia ſido Monje, ni Canonigo, regló con tan prudente diſcreccion, las horas en que havian de rezar el Oficio Divino, trabajar de manos, orar, velar, y eſtudiar, que comenzaron à llamar Caſa de Dios, à la que ſolo tenia enſayos de Monaſterio. Quadrabala mui bien eſte nombre, porque ſi Dios ſiempre tiene abiertas las manos, para ſocorrer nueſtras neceſsidades, nunca en aquella Caſa ſe cerraban à los neceſsitados las puertas. Tenia Guido ſu Superior dados eſtrechiſsimos ordenes al Portero, y Hoſpedero, para que à ningun peregrino dexaſſen de hoſpedar, ni permitieſſen, que pobre alguno fueſſe de alli vacío, y deſconſolado, repitiendo continuamente, para alentar à ſus Diſcipulos, aquellas palabras de Chriſto: *Da-*

te, & dabitur vobis. Dad, y ſe os dará. Empleando mucho tiempo en inſtruirlos con ſaludables doctrinas, y en animarlos à perſeverar en ſus propoſitos, con los exémplos de los Santos, trabajaba con ſus proprias manos, para alimentar ſus cuerpos, y la mayor parte del tiempo que le quedaba para ſu deſcanſo, gaſtaba en eſcribir libros: Trabajo, que por la falta del utiliſsimo Arte de la Imprenta ſe pagaba à precio mui ſubído en aquellos tiempos.

No por eſtár aquella Caſa tan ordenada en charidad, les faltò à Guido, y à ſus Diſcipulos perſecucion, porque à algunos dellos hacia el Demonio perder las eſperanzas, con el funeſto exemplo de los Ermitaños, que haviendo comenzado à ſer penitentes en el retiro de aquellas ſoledades, ſe volvieron, como perros, al vomito del ſiglo; y no ſería pequeña la turbacion, que cauſaria en aquella reciennacida Comunidad ſu inconſtante genio. Yá no havia quedado, ſino uno de los antiguos, que ſalía à predicar de quando en quando, mas hacia poco, ò ningun fruto, porque ſi algo edificaba con ſus Sermones, lo deſtruía con ſus livianos procederes, y pareciendole, que Guido obſcurecia ſu nombre, y quitaba el credito, dexó el yermo, y ſe volvió al Mundo. Muchos de los que llamados de la fama acudian à Viconia, quedaban paſmados, y abſortos, y al vér unos hombres tan humildes en el veſtido, tan concordes, è iguales en ſu trato, y tan compueſtos, y morigerados en ſus acciones, alababan al Todo-poderoſo, y ſe volvian à ſus Caſas mui compungidos, hiriendo ſus pechos. Algunos de aquellos, cuya errada conducta no conoce mas providencia, que la humana, los diſſuadian, con razones que dictaban la carne y ſangre, el ſeguimiento de vida tan auſtéra, y les proponian, como impracticable, el vivir alli mucho tiempo ſin el preciſo ſubſidio de poſſeſsiones y heredades, para aſſegurar en lo futuro el alimento cotidiano. Telas de araña eran eſtos argumentos para Guido, Varon de tan animoſa confianza en la Divina providencia, que dió motivo, y no leve à algun Eſcritor, para que hiſtoriaſſe, que Viconia havia ſido en ſus principios Hoſpital. Tan profuſa era la charidad, que hacia practicar ſu Fundador con los pobres, peregrinos, y enfermos.

No fue menos prodigioſa ſu humildad. Quando le inſpiró el Omnipotente, que fueſſe abriendo las zanjas de una Comunidad Religioſa, propuſo en ſu animo, ſer ſiervo, è infimo entre ſus Individuos, no Señor, ni Superior de ellos, para imitar al Hijo del Eterno Padre, que vino à ſervir, y no à ſer ſervido en eſte Mundo. Por eſſo, queriendo arreglar ſu nuevo Monaſterio à algun Inſtituto de los antiguos, y aprobados por la Santa Igleſia, ſe fue à vér con Gervaſio, Prepoſito à la ſazon de Aroaſia, y le pidió algunos Canonigos Reglares de ſu obediencia, para que inſtruyendole à él, y à ſus Compañeros en los exercicios de la vida Canonica, ſe pudieſſe deſpues erigir aquella nueva Caſa en Abadía. Cómo no aſſentiria Gervaſio à las humildes pretenſiones de Guido, ſiendo ellas de tanta honra para ſu Inſtituto? Concedióle al punto algunos Canonigos, para que fueſſen las primeras piedras de aquel edificio, cuyos fundamentos tenia yá abiertos, y bien profundados ſu zelo, mas no fueron eſta vez ſus providencias, aunque al parecer humano tan buenas y arregladas, conformes à lo, que diſponia dèl, y de los ſuyos la Divina. Fueron los Canonigos Aroaſienſes à tomar poſſeſsion de aquellas ſoledades, y al vér una Comunidad mui numeroſa, una Caſa mui pobre, unos edificios mui deſacomadados, un parage aſpero, montuoſo y melancolico, y unos campos incultos y arenoſos, les faltó el animo, y ſe volvieron à ſu Monaſterio; ò porque no eran del linage de aquellos Varones, por quienes ſe havia de hacer la ſalud en Iſrael, ò porque eran mui otras las diſpoſiciones del Señor. Deſconſolados quedaron los moradores de Viconia con ſu impenſada fuga, pero compadecido el Señor de ſu deſconſuelo, les envió luego un auxilio mui oportuno.

CA-

CAPITULO II.

AGREGANSE GUIDO, Y SUS Compañeros al Orden Premonſtratenſe: eligen por ſu Abad à Guarino, Canonigo de San Martin de Laon: refiereſe ſu vida, y virtudes, y lo mucho que con ſu conducta adelantò Viconia, con otros memorables ſuceſſos.

PAſſaba à la ſazon por aquel País el Venerable Padre Gualtero, diſcipulo de mi Santo Padre Norberto, y primer Abad entonces de San Martin de Laon, y oyendo à los paiſanos hablar con variedad de los moradores de Viconia, y de la conducta de ſu vida, aprobandola unos, y deſaprobandola otros, quiſo, que le aſſeguraſſen los ojos de lo que ponian en queſtion los oídos. Entró en aquella vaſta ſoledad, penetró ſu eſpeſura, y lo miſmo fue verle Guido, y ſus Diſcipulos, que ſuplicarle con humildes encarecimientos, los tomaſſe à ſu cargo, è inſtruyeſſe en el Inſtituto Canonico. Gualtero, como hombre eſpiritual, conoció, que era el dedo de Dios aquella grande obra à que Guido havia dado tan felíz principio, y tenia yá en tan buen eſtado, dió à aquellos Varones de deſeos algunas inſtrucciones arregladas à ſús buenos propoſitos, y aunque no los admitió en ſu obediencia por entonces, les empeñó ſu palabra, de que los admitiria en adelante. Deſpedido dellos el Santo Abad, marchó à Duay, predicó al Pueblo varios Sermones, y exhortando en uno dellos al deſprecio de las vanidades, daba nueva eficacia à ſus palabras, con el recientiſſimo exemplo de los muchos, que para vivir con Chriſto, y morir al Mundo, yacían ſepultados entre las aſperezas, y ſobregueces de Viconia. Ponderaba el fervoroſo Predicador tan facil, ſuave, y llevadero el riguroſo methodo de vida, que practicaban aquellos Ermitaños, y él havia viſto por ſus ojos, que inflamados muchos de los oyentes con la llama de ſu predicacion, renunciaron luego en ſus manos toda ſu libertad. Apenas baxó del pulpito, le fueron à buſcar, no para pedirle conſejo, porque venían yá determinadiſsimos à retirarſe à aquella tierra de promiſsion, que les acababa de evangelizar, ſino para que los ſacaſſe de Egypto, y abriendo con la vara de ſu virtud el mar de las dificultades, los llevaſſe por medio dél al deſierto. Los Hebreos ſalieron cargados, porque iban à eſtablecer un Reino terreno, pero eſtos verdaderos Iſraelitas ſe aligeraron de la peſadumbre de ſus bienes, porque ſe apreſtaban para conquiſtar el de los Cielos. Pareció coſa de milagro, dice el Hiſtoriador de Viconia, y no lo fue, pero ſe ha de tener por una de aquellas obras prodigioſas, y raras marabillas, en que de quando en quando ſe dá à conocer la Omnipotencia.

Alegre el Venerable Abad con la abundante mies, que en tan poco tiempo le havia producido la ſemilla de ſu predicacion, la fue à recoger en la trox eſpiritual de Viconia, y cumpliendo à aquella yá mui numeroſa Comunidad ſus eſperanzas, la admitió baxo de ſu obediencia, pero con condicion, de que el Abad que ſe eligieſſe, havia de eſtàr ſubordinado al de San Martin de Laon, y eſſemto de toda juriſdiccion temporal. Aprobaronſe eſtas condiciones por el Obiſpo de Arras, en cuyo territorio eſtaba Viconia, y luego al punto remitió Gualtero de ſu Monaſterio, los Obreros que juzgò neceſſarios, para cultivar aquel nuevo plantío. Eran eſtos, Canonigos Premonſtratenſes de San Martin, y no hicieron lo que los de Aroaſia, porque eſtaban hechos à padecer tanta eſtrechéz, como la que podia haver en aquel ſitio; y aunque fuera mayor, no eran hombres, que volverian el roſtro à las dificultades. Dentro de un año que fue el de 1129., eligieron los yá Canonigos Premonſtratenſes de Viconia por ſu primer Abad, al Padre Henrico, Vice-Prior (ignoro la energía deſte nombre) Varon en quien ſe unían marabilloſamente la alteza de la

ſangre, y la humildad del animo. Dice el Hiſtoriador, que havia ſido Capellan, y era pariente del Rey de Francia, y él hizo vér à todos, quan poco apetecia los aſcenſos dentro del Clauſtro, quien tan glorioſamente los havia renunciado allá en el ſiglo, pues el miſmo dia deſtinado para ſu bendicion, ſe volvió huyendo à San Martin. Parece, que le dió ocaſion à eſta fuga la auſencia, ó enfermedad del Obiſpo, que no acudió à bendecirle el dia ſeñalado. Pequeño motivo à la verdad para tan grande reſolucion. Bien ſe conoce, que no adolecia de ambicioſo, quien dexaba la dignidad con tan leve pretexto.

Por ventura fue provechoſa al nuevo Monaſterio la retirada de Henrico. El Venerable Abad de San Martin admitió al primer electo la renuncia, y compelió al ſegundo, à que admitieſſe la Abadía, conociendoſe por los efectos, que todo fue diſpoſicion del Altiſsimo. Sublimado Guarino (aſsi ſe llamó el ſegundo Abad) à la cumbre de la dignidad, deſempeñó la confianza que hizo de ſu Perſona el Abad de San Martin. Havia ſido Guarino, Prior deſte Monaſterio, en aquellos tiempos calamitoſos, en que no podian vivir en él, ſino hombres de alentadiſsima confianza en la Divina providencia, y era, como dice el Chroniſta, Varon ſencillo y recto, zeloſiſsimo de las obſervancias regulares, mui charitativo con los pobres, limpio de corazon, pobre de Eſpiritu, amante de las virtudes, y riguroſo fiſcal de los vicios. Pero la virtud, que mas ſobreſalía en el nuevo Prelado, era la que mas neceſsitaba en él el Monaſterio. Como eran tantos los que en tan poco tiempo havian tomado el habito en Viconia, ſe padecia mucha eſcaséz de todo lo neceſſario à la vida humana; y ſiendo neceſſario, como dice Caſiano, y enſeña la experiencia, que en una Comunidad ſean mas los tibios, que los fervoroſos, no ſe llevaba con igualdad eſte trabajo. Quejabanſe algunos, y les decia el buen Abad, ſin darſe por ſentido de ſus quexas: *Como ſepa Dios, que eſtamos en Viconia, nada nos faltarà, pues corre nueſtro alimento de ſu cargo.* No ignoraba al pronunciar eſta ſentencia, que todo lo mas oculto à nueſtros ojos eſtá mui patente à los Divinos, pero les quiſo dár à entender, que ſi ellos con ſus buenas obras, y con una total confianza en la Divina providencia ſe hicieſſen acreedores, à que ſu Majeſtad les miraſſe con eſpecial atencion, el miſmo Señor tendria cuidado de no dexarlos padecer neceſsidad. O acaſo les quiſo ſignificar, que es tan impoſsible à Dios, dexar à ſus Siervos morir de hambre, como ignorar ſus penalidades y aflicciones.

Mucho fruto hizo en aquellos afligidos Religioſos eſta ſola expreſsion de ſu Prelado. Dentro de poco tiempo ſe vió trasladado el Eſpiritu de Premonſtré à las eſpeſuras y breñas de Viconia. No ſe pueden leer ſin compuncion del animo, los Religioſos esfuerzos que hacian aquellos Venerables Canonigos, para copiar en sí, como verdaderos Hijos, y Diſcipulos, el Eſpiritu de ſu Padre, y Maeſtro Norberto. Aquella altiſsima pobreza, que fue en aquel ſiglo de oro todo el caracter de nueſtro Inſtituto, era tan frequentada en Viconia, que cada uno de ſus moradores la repreſentaba mui al vivo en ſus veſtiduras. Por marabilla ſe veía una nueva, y las mas tan viejas y remendadas, que yá no ſe les conocia la primera materia. Su abſtinencia reſucitó aquellas increibles auſteridades que practicaban los antiguos Monjes en los deſiertos de Thebaida, Paleſtina, y Nitria. De ſu Refectorio eſtaba deſterrado, todo quanto podia liſongear el guſto: ſolo ſe ſervía en él algunas hortalizas, ò hierbas, que mas que de la tierra, eran fruto de ſus ſudores y fatigas, y la falta deſtas ſuplían otras hierbas ſilveſtres, y hojas de arboles, ſin que alguno, al guſtar la inſipidéz, ò amargura de la vianda, ſe quejaſſe con los hijos de los Prophetas, de que eſtaba la muerte en la olla (aſsi à la letra el Chroniſta) porque todo lo ſazonaba ſu charidad perfecta. Tambien pudiera decir, que ſu extrema neceſsidad, porque

ſo-

ſolo comían una vez por la tarde, deſpues de haver eſtado todo el dia abrumados con el peſo de un continuo trabajo. Era tan continua, è intenſa ſu oracion, que no la interrumpia la mas exterior ſolicitud. Ahun el ſueño les ſervía de oratorio, porque repetia la imaginacion, dormido el diſcurſo, lo que le havia oído platicar deſpierto. Cultivaban por ſi miſmos ſus heredades, y quando trabajaba la mano, deſcanſaba el animo, ò contemplando con el entendimiento las obras de la Majeſtad Soberana, ò deſatando ſus labios en alabanzas Divinas. Al volver, concluida la cotidiana tarea, al Monaſterio, obſervaban un profundiſſimo ſilencio, y por no dár un pequeño alivio à ſu cuerpo, ſiempre volvian con alguna carga ſobre ſus hombros. La noche, cuyas humedas ſombras eſtán haciendo llamada al ſueño, para que repare con ſu quietud el cuerpo, y el Eſpiritu, molídos y quebrantados con los diarios exercicios, les era materia de otro nuevo quebranto, porque no havia entonces epiqueyas voluntarias, para diſpenſarſe de las vigilias nocturnas. Aſsiſtian à ellas en el Coro mui deſpiertos, los que havian llevado en el campo todo el peſo del dia, y del eſtío, y quando los llamaba à recoger la obediencia, era ſu pobre, y humilde lecho otro ſegundo Coro, en donde volvian à entonar los Cantares de Sion, con los habitadores de la celeſtial Geruſalem. Eſtaban ſus lenguas tan hechas, y habituadas à pronunciar las palabras de Dios, que quedandoſe dormidos, al decir el medio verſo de algun Pſalmo, ſolían deſpertar diciendo el otro medio. Ellos en ſuma eran unos hombres muertos al Mundo, à quienes el deſpego, y desinterés de todo lo que aprecian los mortales, les hacia parecer moradores del Empyreo.

Una vida tan religioſa y ajuſtada era una luz clariſsima, que no podían tener oculta las obſcuridades del boſque de Viconia, ni era poſsible, que eſtuvieſſe mucho tiempo, ſin deſpedir mui activos y fogoſos rayos por aquellos contornos. Deſeando ellos vivir eſcondidos con Chriſto, y ſer ignorados del Mundo, éſte los conocia y apreciaba, y corrian trás el olor de ſus unguentos, los pobres, y los ricos, los nobles y los plebeyos. El Venerable Abad Guarino ſe hizo tan famoſo por ſu virtud en el País, que los Padres tenian à gran dicha el poner à los hijos ſu nombre, y viendo todos la extrema neceſsidad à que eſtaba reducido el nuevo Monaſterio en rentas y edificios, ofrecian voluntariamente algunas limoſnas, y les rogaban con no pequeños ſocorros; pero eſtaban tan bien hallados y tan contentos con la falta de bienes temporales, que no querian recibir coſa alguna, aunque agradecian mucho la charitativa commiſeracion de los Fieles. Reſentidos eſtos, de que no ſe admitieſſe lo que tan liberalmente ofrecian, para aumento del culto Divino, arrojaban en el ſuelo las limoſnas, no con deſpecho de un animo irritado, ſino para que las recogieſſen deſpues los Religioſos, hallandolas en el Templo. Al vér los Premonſtratenſes de Viconia ſembrado de dineros el pavimento de ſu Igleſia, ſe horrorizaban de verlos, y apartaban dellos los ojos, como ſi fueran tentacion diabolica. Tanto era el desinterés de los que en la mayor eſcaséz abundaban de eſpirituales riquezas.

Enteradas deſto las Perſonas mas autorizadas del País, le inſtaron al Venerable Abad, con mui urgentes razones, que no cortaſſe el vuelo à la charidad de los fieles, y le ſuplicaron, no ſe quiſieſſe oponer à la edificacion de una nueva Baſilica, en donde èl, y ſus Canonigos obſequiaſſen al Dios de las Alturas, con alguna oſtentacion, y magnificencia, aſſegurandole, que el coſte de Maeſtros, peones, y Oficiales corría de ſu cuenta, y acudirian mui à tiempo, con todo lo neceſſario para la fabrica. Oyólos con agrado, relaxó algo de ſus propoſitos y mirandolos, como à inſtrumentos deſtinados por Dios, para cooperar al mayor aumento de ſu gloria en el proyecto de una obra tan neceſſaria,

dió ſu conſentimiento. El año de 1133. en uno de los dias de Paſqua fueron los Premonſtratenſes de Viconia en proceſſion, al ſitio deſtinado para la nueva Igleſia: celebró el incruento ſacrificio el Obiſpo de Arras: bendixo la primera piedra y ſe dió principio à la fabrica. Seis años ſe tardó en concluir, y el de 1139. à 24. de Septiembre fue à dedicarla y conſagrarla à honra y gloria de Dios, y de Maria Santiſsima, Alviſo Obiſpo de Arras Succeſſor de Godefrido, el que bendixo la primera piedra. La funcion no pudo ſer mas lucida, porque acudió à ſolemnizarla con ſu aſsiſtencia, toda la nobleza de las Ciudades circunvecinas. El gozo eſta vez pudo con razon ſer exceſsivo, porque además de conſagrarſe à Dios una caſa magnifica y ſumtuoſa, raro habria en aquel innumerable concurſo, que no huvieſſe tenido alguna parte en la fabrica; mas interrumpieron las luces de tan feſtivo dia, los eclypſes de una mui funeſta deſgracia. Un Militar llamado Daniel levantò un alboroto entre los de Arras y Landau, que huvo de poner en armas las milicias de ambas Ciudades. No llegó la colera à eſte extremo, porque el fuego que yà ſe comenzaba à encender, ſe apagó con la inocente ſangre de Amando de Dononio. Quien mas ſintió la alevoſa muerte deſte Caballero, fue el Abad y Monaſterio de Viconia, porque era uno de los que mas le havian favorecido, cooperando à la fabrica de ſu Igleſia con mui prudentes arbitrios, y con repetidos ſocorros. Tambien parece, que ſe dió el Señor por ſentido, de que Daniel huvieſſe dado eſta peſadumbre à ſus Siervos, en dia tan alegre y feſtivo. El dia ſiguiente entró en un torneo, y no valiendole ſu militar pericia, le ſacaron del palenque muerto y atrabeſado en una lanza.

En toda eſta ſerie de ſuceſſos tan afortunados no hace el Chroniſta Montigni la mas pequeña mencion de Guido. Omiſsion en que ſin duda ſe quiſo acomodar al guſto de ſu objeto, porque mui contento Guido con ſer ignorado, ſe alegraba en extremo, de que toda la gloria cedieſſe en honra del nombre Divino y no del ſuyo. Debiaſele à él toda la altura de aquella *Caſa de Dios* (como ſe llamaba entonces) aſsi en lo eſpiritual, como en lo temporal; mas conſiderando que él no havia ſido mas que un inſtrumento, por sí miſmo improporcionado, aunque habilitado por la gracia, para el proyecto de tan grande obra, cedia todas las honras y alabanzas à la cauſa principal, que era la Divina Omnipotencia. Celebró con muchas demoſtraciones de alegria, el vér con tanta felicidad concluido, ahun mucho mas de lo que él acaſo habria ideado, y reuſando la fama que podria adquirir ſu nombre, pidió licencia à ſu Venerable Abad, y marchó en peregrinacion à Geruſalem. Era en aquellos tiempos mui frequentada eſta piadoſa romeria, emprendianla Perſonas de diſtincion y de virtud, con no pequeña utilidad de ſus Almas, y no ſería menos fructuoſa en un Eſpiritu tan bien diſpueſto, como el de nueſtro Guido. Por eſſo quiſiera ir con la pluma en ſeguimiento ſuyo, y no pudiendo por falta de luz, le contaré algunos paſſos, que aunque ſerán mui pocos, dexó en ellos no pequeños veſtigios de ſu chriſtiano y religioſo zelo. Entró de paſſo en Metz, y fundó un Monaſterio de nueſtro Orden. Qué haría de aſsiento un Varon de tan actívo y fogoſo eſpiritu? Proſiguiendo ſu peregrinacion, llegó à Geruſalem, adoró y ſelló con ſus labios aquellos ſantos Lugares que conſagró el Redemtor del Mundo con ſus benditos pies y regó con ſu precioſiſsima ſangre, y ſe volvió à Europa à donde le llamaba el Señor, para darle en ella el premio de ſus fatigas. Yá era tiempo, de que Guido ſe deſpidieſſe de Martha, abandonando cuidados ajenos, y ſe fueſſe à deſcanſar con Maria en la contemplacion de los myſterios Divinos, pero el amor entrañable que tenia à los pobres de Chriſto, daba à ſus miembros la velocidad y prom-

ti-

titud que le negaban los años, y ſe empleaba con vigor juvenil en ſu obſequio. Vuelto à Viconia, pretendió fundar un Hoſpital en Valencenas: opuſieronſe ingratos ſus Vecinos à una fabrica, que les ſería de tanto provecho, dexóla por eſta razon comenzada y ſe fue à Borgoña. No ſabémos el fin deſta jornada; pero tampoco hemos de dudar que fue loable, como lo acreditó ſu felicíſſima muerte. Si en eſte huviera cometido alguna falta, no la diſimularia ſu Chroniſta, porque con la miſma ſencilléz eſcribió lo bueno, que lo malo, de aquellos à quienes tenia por blanco de ſu eſcrito. Enfermó en Joigni, y antes de morir, como havia vivido, pidió encarecidamente, que le enterraſſen en el Cementerio de San Lazaro, que era el ſepulcro de los pobres. Quiſo, que acompañaſſe ſu cuerpo à los que tanto havia amado ſu Eſpiritu. Eſte ſe deſató de las pihuelas de la carne, y voló à la felicíſſima Region de la gloria, el primer dia de Enero de 1147. años, como dello dán teſtimonio fidedigno las virtuoſas, y heroicas obras de ſu vida.

Mui ſenſible fue eſta muerte à los Canonigos de Viconia, que llorando à ſu primer Padre muerto, quedaron deſpues mucho mas triſtes, por haverſeles auſentado el ſegundo. Sublimado Gualtero, primer Abad de San Martin de Laon, al Obiſpado de la miſma Ciudad, fue llamado Guarino, à llenar el gran vacío de aquel Prelado. No ſe pudo oponer à eſta eleccion, y el año de 1151. fue à dár en el nuevo empleo, nuevos exemplos de humildad. En un inſtrumento à que ſubſcribió, ſe apellida *Siervo de los pobres de Chriſto*, y no era eſta expreſſion hyperbolica, ſino verdad mui notoria, aunque un Eſcritor de aquella edad llamó mui rico al Monaſterio de S. Martin. Cotejenſe ſus bienes, aunque ſe imaginen mui quantioſos, con el ſuſtento de quinientos Canonigos, y el ſocorro de innumerables pobres, y no ſerá tanto por dedentro, lo que por fuera parecia mucho. El Abad de Premonſtré le cedió algunas heredades: ſeñal cierta, de que no eſtaba mui ſobrado, mas no ſe pudo quejar Guarino, de que no abundaba en bienes del Cielo.

Phelipe ſegundo, Abad del Parque, uno de los que tuvieron comercio eſpiritual con aquella eſtatica, è iluminada Virgen Santa Hildegaldis, deſpues de haver enriquecido à ſu Monaſterio con libros mui precioſos, renunció ſu oficio, por darſe con deſembarazo de negocios terrenos, à la contemplacion de los Divinos myſterios. Pero no paſsémos tan de largo los libros con que dexó honrado para la poſteridad ſu Monaſterio. Eſtos fueron unas Biblias ſagradas, y muchas obras de los Santos Padres, que con mucho primor eſcribieron los Canonigos del Parque, ſubditos de Phelipe. Nueſtro Chroniſta Hugo, que los vió, y tuvo en ſus manos, aſſegura, que ſon obra de mucho coſte, y de un trabajo mui exquiſito. Ellos ſon un venerable monumento de lo mucho que nueſtros mayores frequentaban los eſtudios, y uno de los teſtimonios que califican de impias, y mentiroſas las expreſsiones, con que los quiſo infamar el perfido Apoſtata Oudino, como dexamos hiſtoriado en la vida de nueſtro Padre San Norberto libro 2. c. 4. Pues eſte laborioſo Prelado, deſpues de ventitres años de gobierno, renunció el Oficio, y ſe bolvió à conſagrar à Dios ſus ultimos años, en donde havia recibido las primicias de ſu Eſpiritu. Era eſte lugar el Monaſterio de S. Martin, al que preſidia nueſtro Abad Guarino, y no queriendo volverſe vacío, llevó conſigo muchas reliquias de Santos. Fueron eſtas trahidas por el Abad Phelipe, de Colonia, muchas dellas quedaron en el Parque, y las llevadas à S. Martin ſon las ſiguientes, como conſta de un inſtrumento autentico, autorizado por el Obiſpo de Laon, el miſmo año de 1166. y ſe conſerva hoi en el Monaſterio de San Martin. Son pues las reliquias dichas, los Cuerpos de las Santas Virgenes, y Martyres, Frigia, Sambaria, Raraomia, y Bobilia, Compañeras de San-

ta Urſula, tres de los Santos Martyres Thebeos, Varino, Favilino, y Marino, y otros tres de San Machario Obiſpo, Euſebio, y Mario ſus Capellanes, que fueron martyrizados con las once mil Virgenes.

Con eſtos bienes del Cielo ſe fortalecia Guarino, para ſobrellevar, con reſignacion, y conformidad, la eſcaséz de los del Mundo, y no dexandoſe vencer ſu virtud de la dificultad con que ſuele embarazar el aumento de las obſervancias regulares la falta de temporales bienes, gobernó la Abadía de San Martin, con mucho zelo, y utilidad haſta el año de 1171. Eſte fue el ultimo de ſu vida, y no le cogió en él la muerte de ſorpreſa, porque le reveló Dios el dia, y hora. Llególe éſta à 10. de Septiembre, y murió dichoſamente en el Señor, à quien havia ſervido con inceſſante ſolicitud.

CAPITULO III.

REFIERENSE ALGUNAS deſgracias que ſucedieron à Viconia.

PRoſigue Montigni ſu Chronicon, y aunque yo no tengo animo de eſcribirle todo, apuntaré todas las coſas notables, que dél me parecieſſen concernientes al fin deſte eſcrito, que como dixo ſu Autor en el prologo, es el eſtimulo de los buenos, y el eſcarmiento de los malos. Juzgaba yo, que à tan dichoſos principios ſe ſeguirian felicíſsimos progreſſos, y fue tan al contrario, que en menos de medio ſiglo tuvo Viconia ocho Prelados, y cinco fueron depueſtos de ſu Oficio. Raro exemplo para los Superiores, y Capitulos de nueſtro ſiglo, que comparado al primitivo, que voi hiſtoriando, es mui de hierro, y no obſtante en otro tanto tiempo habrémos conocido mas de docientos Abades, y entre tantos apenas ſe ha hallado uno con meritos para ſer depueſto. Vean eſto aquellos à quienes pertenece, y vayan repaſſando con los ojos, yá que no con el animo, los ſuceſſos ſiguientes, que aunque no ſon oportunos para la edificacion, lo ſon para el eſcarmiento, y por eſſo les he de dár lugar en eſte eſcrito.

El primer Abad, que ſuccedió al buen Guarino, mereció ſu depoſicion, porque comenzó bien, y acabo mal. El ſegundo no dexó de ſu infelíz gobierno mas veſtigios, que el ruido de ſus alborotos, que no ſe huvieran atajado, à no haver quitado de ſus manos el timón, y dadoſele à un Varon pacifico. Tomóle por ſer tal, Eſteban de Val-urſina, quarto Abad de Viconia, y haviendo hallado la Caſa adeudadiſsima, con ſu buen methodo la relevó de muchos empeños, y con el exemplo de ſus Chriſtianas, y religioſas coſtumbres movió à algunos acreedores, á que le perdonaſſen crecidas cantidades. Por curioſidad las he ſumado, y llega la ſuma à dos mil y quinientas libras. No poco acreditaria Eſteban ſu prudente, y religioſa conducta en deſempeño tan conſiderable de ſu Caſa, ſi bien ſe acreditó mucho mas, renunciando la Abadía antes de morir, porque ſintiò, que la peſadéz de los años le iba inutilizando para el gobierno. Los que le dieron Suceſſor, perdieron un buen ſubdito, y hallaron un mal Prelado. Para sí era bueno, y no acertaba à ſerlo para otros. Por eſſo hizo mui bien en retirarſe à una vida privada, porque aunque ſu religioſo zelo le impelía à aprovechar à los ſuyos, deſgraciabanſe en la execucion ſus proyectos. Era ſencillo, mas no recto. Sencilléz, y rectitud eran las prendas, que ſe deſeaban entonces, y hoi con ſolo una nos parece haver hallado un gran Superior. El quinto haviendo tentado ſus fuerzas, las halló desiguales à la peſadiſſima carga de la Abadía, y previniendo à la juſticia, ſe condenó à sí miſmo à una depoſicion voluntaria. El ſexto huviera hecho polvo el Monaſterio, à no haverle ido con tiempo à la mano. Entró en el empleo mal, le adminiſtró peor, y le dexó maliſsimamente, porque pueſto en tela de juicio, manchó el roſtro de ſu reputacion, con un eterno, è indeleble lunar.

El

El ſeptimo, aunque mucho peor, que los paſſados, ha de llenar mas papel, y conſumir mas tiempo. Los que le ſublimaron à la Prelacía, no ſe engañaron del todo, porque le hacian ſugeto mui diſtinguido ſu mucha doctrina, y eloquencia: prendas, que aunque no baſtan ſolas, ſon una buena parte de lo que neceſsita el Paſtoral empleo. Con ellas huviera deſempeñado ſu oficio, ſi las huviera empleado en ſervir, como verdadero Paſtor, à ſu rebaño, y no, como hacen muchos, en acreditarſe à ſi mi miſmo. La cultura, y expedicion de ſu lenguage le conciliaron mui eſtrecha amiſtad con los Principes, y grandes Señores. Balduino Conde de Henao le fió varias Legacías en algunas Cortes de Europa, y las deſempeñó tan à ſatisfaccion del Soberano, que le encomendó el negocio en que mas ſe intereſaban ſu credito, y ſu provecho, enviandole à la Corte del Emperador, para entablar, y promover la pretenſion del Condado de Namur. Eſtos empleos tan ajenos de ſu Inſtituto, en que le metieron, no la prudencia, y charidad, ſino ſu ſoberbia, y ambicion, le hicieron olvidar tanto de las obligaciones de ſu eſtado, que de Religioſo ſolo conſervaba el habito. No obſtante ſu relaxacion tan notoria, dió à entender, que ſu corazon tan derramado en negocios del ſiglo, conſervaba ahun algunos veſtigios de verdadera prudencia, porque nombró por Prior, y Procurador de ſu Monaſterio à dos Canonigos tan zeloſos, uno de lo eſpiritual, y otro de lo temporal, que ſubſtituyendo en ſus hombros todo el gobierno interior, y exterior, ſolo ſe reſervó el titulo. Llamabaſe Abad de Viconia; mas como eſte vocablo para él era vacío, nada le oprimia el peſo de ſu ſignificado, y todo el tiempo, que debia gaſtar, en ſervir, como buen Prelado, à ſus inferiores, le empleaba en obſequiar à los Principes, y en ſeguir ſus Cortes. Ahun quando ſu vida fuera mui ajuſtada, y Religioſa, no hacia en el Monaſterio mucha falta, ſi bien no pocas veces ſe echaria de menos ſu Perſona. Su Prior ſuplía mui bien tan deplorable auſencia, porque con ſu religioſa conducta reſucitaba el Eſpiritu de los Venerables Fundadores de Viconia. Murió eſte Venerable, y zeloſo Padre, y aunque no ſabémos, ſi ſu Abad, uſando de ſu antigua prudencia, nombró por Prior otro, que fueſſe tan amante de la regular obſervancia, como el que acababa de ſalir deſta vida, nos dá no levemente à entender el eſcrito de Montigni, que no del todo ſe apagaron en Viconia aquellos antiguos fervores, que en los tiempos de Guido, y Guarino inflamaban con el buen exemplo à todos los Pueblos comarcanos. Mas no por eſſo dexaron de ſeguirſe graviſsimos deſordenes en aquella Caſa, como los que en un cuerpo myſtico ſe podian eſperar de una cabeza tan corrompida. Tambien parece, que muriò el Procurador, ſino en el cuerpo, en el Eſpiritu, porque ſi fue el miſmo en Perſona, fue mui otro en ſu conducta, diſſipando el patrimonio de Chriſto, y empleandole en gaſtos mui ajenos de ſu deſtino. El Abad Arnulpho (aſsi ſe llamaba) metido à Corteſano, y Palaciego, y el Procurador cooperando iniquamente à ſu oſtentacion, con el abandono, y deſperdicio de los bienes de la Comunidad, dexaron morir de hambre à muchos pobrecitos, que iban exhalados à Viconia, en buſca de un mendrugo. Por eſpacio de cinco años afligió à aquellos Paiſes una terrible careſtía de todo lo preciſo para conſervar la vida humana, y yá Viconia no era Hoſpital, como penſaron algunos, y mucho menos ſe podia llamar *Caſa de Dios*, porque en donde antes no ſe cerraba la puerta à algun neceſsitado, eran todos irremediablemente deſpedidos. Muchos dexaban en el Monaſterio ſus traſpillados, y denegridos cadaveres, para que les dieſſen una forzada ſepultura, los que no les podian conceder una voluntaria limoſna.

Todo eſte laſtimoſo deſorden ſe originaba de la profuſion, y ſuperfluidad con que ſe portaba el Abad, y à que co-

operaba, y no se oponia, como debiera, el Procurador. Pero voceando al Cielo contra estos dos perfidos Caínes la sangre de tantos Abeles, reclamando los Canonigos mas zelosos, y pidiendo justicia las venerables cenizas, que en aquella Casa esperaban el sonido de la ultima trompeta, tomó el Supremo Juez venganza, para dexar en el castigo destos dos sacrilegos disipadores del patrimonio del Crucificado, un escarmiento à los venideros. Si en nuestros tiempos huviesse un Superior tan cubierto, y defendido con la sombra de un gran Soberano, como lo estaba Arnulpho con la del suyo, creo (ojalá sea falsa esta creencia) que solo de la poderosa mano de Dios se podria esperar, que cortasse el passo à sus excessos; pero en aquellos siglos dorados no estaban tan introducidos los humanos respetos en los Claustros. Atropellandolos la Religion, ò por sus Visitadores, ò por su Capitulo, depuso à este indigno Prelado, y à su mal Ministro. Aquel murió pocos años despues, haviendo vivido algunos postrado en una cama, y privado, por una perlesia, del uso de la lengua. Deste modo castigó Dios à Arnulpho, hiriendole con las saetas de su ira en aquella parte, que havia sido el instrumento de sus culpas, para que su mismo dolor le estuviesse llamando à penitencia, y le acordasse, sin cessar, el enormissimo pecado de haver sido causa, casi de la perdicion de Viconia. El Procurador murió en una carcel, oprimido de una profundissima melancolia. Oh! si esta huviera sido aquella tristeza, que, segun el Apostol, obra nuestra eterna salud. Por lo menos bastante tiempo les dió el Dios de las misericordias à uno, y à otro para que lloràssen las ruinas, que havian causado en su querido Pueblo.

CAPITULO IV.

VIDA DEL V. ABAD DE VICONIA Radulpho, y se refieren algunos sucessos memorables, que acaecieron en su tiempo.

CANSADO el animo de la memoria de tantas desgracias, como en el Capitulo passado, vimos de tropel acometer à Viconia, reusaba comunicar impulsos à la pluma. Yá puede respirar, y tomar aliento, porque viene à este Monasterio, quien le repare de los destrozos padecidos. Para esso verdaderamente fue llamado por el Mundo, y el Cielo, el V. Radulpho, cuya Persona hacian mui recomendable, mas de quarenta años de Abadia. Otros tantos havia presidido, como primer Prelado, à un Monasterio llamado Castillo, y de quien pudo ser la primera piedra, sobre que se levantó à grande gloria esta Abadia, se concibieron mui bien fundadas esperanzas, de que repararia las ruinas de la de Viconia. No se engañó el juicio de los Electores, porque acreditó el Electo en si mismo, quan verdadera fue la sentencia de aquel que dixo, estár depositada la salud del Pueblo en los cuerpos podridos de los ancianos. La suya le fió à Radulpho Nro. Monasterio de Viconia, porque presumió, que teniendo tantos años de Prelacía, habria recogido, para curarla de tan continuado dolor de cabeza, muchos, y mui saludables especificos, con su larga experiencia. De lo que obró en su segunda Abadia, quando la frialdad de la sangre, y la pesadéz de los humores podia helar los mas fogosos esfuerzos del animo, se podrá colegir lo que executó en la primera, quando estaba su cuerpo vigoroso, para cooperar à los designios, è impulsos del Espiritu. Apenas habria en todo el Orden Premonstratense, Monasterio en donde floreciesse tanto la regular observancia, como en Viconia, porque, como insinúa Montigni, mantuvo sanos la providencia

cia Divina à los miembros de ſu cuerpo myſtico, à peſar del mal exemplo, que en ellos influía Arnulpho ſu cabeza; y no obſtante el graviſsimo peſo de una Comunidad fundada en perfeccion, tuvo brios nueſtro Ven. Anciano, para echar el principado della ſobre ſus hombros, fatigados del tiempo, y de los años. No podrian reclamar, aunque quiſieran, ſus Canonigos, de que les oprimia el Prelado, porque ſiendo eſte, hombre tan Viejo, no les mandaba coſa alguna, que no practicaſſe, ò hùvieſſe practicado en ſi miſmo. Solo ſe diſtinguia de ſus hermanos, y ſubditos, en ſer mas pobre, mas abſtinente, y humilde, que todos ellos. Era diſcipulo de los primeros Padres, y Fundadores de Viconia, Guido, y Guarino, y no ſe havia entibiado en él el fervor de aquel primitivo Eſpiritu, con la frialdad de ſus muchos años.

No contento con negar ſuperfluidades al enemigo domeſtico de ſu cuerpo, le afligia con increibles mortificaciones. Eſtas parecian ſuperiores à todo lo, que pueden alcanzar las fuerzas humanas; pero le comunicaba el Dios de las Virtudes una robuſtéz de Eſpiritu, mui ſuperior à los inſultos de la carne, para que vieſſen por experiencia ſus Canonigos, à quanto ſe puede extender la naturaleza, ſi es confortada con los esfuerzos de la Divina gracia. No permitia deſcanſo alguno à ſus canſados miembros, ſiempre trahia crucificadas ſus carnes con los penetrantes clavos del ſanto temor de Dios, y quien era tan cruel, y aſpero conſigo miſmo, era piadoſo en extremo con ſus proximos, eſpecialmente con los pobres neceſsitados. Reſtituyó todas las limoſnas, que havia defalcado à los pequeñuelos ſu infeliz anteceſſor Arnulpho, y ſi eſto fue juſticia, la preſteza con que lo executó, no reparando en los muchos atraſos, y empeños de Viconia, la dió muchos viſos de gracia. En el exercicio de la miſericordia, no ſolo obró aquello, que le intimaba la obligacion de ſu empleo, ſino ahun mucho mas à que le impelia la charidad de ſu Eſpiritu. Daba limoſnas mui abundantes de los bienes comunes, y cercenaba deſpues à ſu cuerpo, no poco de lo neceſſario, aſsi en comida, y bebida, como el veſtido. Sucedióle muchas veces, deſnudarſe, para veſtir à Chriſto en ſus pobres, y no trahiendo debaxo de los habitos exteriores, mas que una pelliz, ahun eſta quitó al abrigo de ſu cuerpo, para cubrir el de ſu proximo.

Caminando por un Lugar pequeño, llamado Ramis, en tiempo ſumamente frio, y deſtemplado, le ſalió al encuentro una pobre Mujer caſi deſnuda, y no pudiendo ſufrir ſu compaſsivo corazon en ſu proximo, tan multiplicados trabajos, como el de la frialdad, y deſnudéz, ſe ofreció, por aliviarſelos ambos, à padecer uno dellos, el que era compatible con ſu eſtado. Retiróſe promptamente à un lugar ſecreto del camiño, y deſpojandoſe con brevedad, de todo lo que le permitiò la decencia, ſe lo arrojó à la Mujer, quedando el Ven. Anciano, ſino deſnudo del todo, mal defendido de los rigores del hybierno. Eſte es, dice el Chroniſta Montigni, uno de los lances, que ſucedieron al V. Abad, y por los que, deſeando honrarle el Altiſsimo, manifeſtó ſus virtudes, con algunos milagros en vida, y muchos mas deſpues de ſu muerte. Ninguno nos dixo en particular, que ha ſido harta omiſsion; mas aunque yo no pueda individuar milagro alguno, puedo eſcribir la ſingulariſsima providencia, que tuvo el Señor con ſu fiel Siervo Radulpho.

Halló caſi deſtruido, y mui adeudado el Monaſterio, por la prodigalidad, y ambicion de ſu anteceſſor Arnulpho, y pudo hacer tanto con ſu parſimonia, y economía, que extinguió todas las deudas, reſtituyó las antiguas limoſnas, añadió otras nuevas, y aumentó las haciendas de Viconia, dandole Dios manifieſtamente el ciento por uno, que repartía entre los pobres. No ſería mucho, haver llevado à efecto eſtas providencias en tiempo de paz, porque entonces todo conſpiraba en ſu favor; mas haverlas, no

ſolo proyectado, ſino tambien executado, quando por todas partes le eſtaban tocando al arma, es un prodigio de la Divina Providencia. Aquella *Caſa de Dios*, que en otros tiempos tenia tan charitativos bienhechores, y eſpirituales Amigos, era, à la ſazon, mui perſeguida, y conſpiraban ſus Enemigos, à acabar con lo poco, que havia dexado la ſoberbia de Arnulpho, y la mala conducta de ſu Miniſtro. Guillermo de Brieſſart puſo fuego à una granja de Viconia, y toda ella quedó convertida en cenizas. Gerardo de Bohaing ſe empeñò, en que el Monaſterio abandonaſſe otras dos, porque impidiendole, con injuſtas tropelías, y barbaras hoſtilidades, la cultura de ſus campos, le ſería forzoſo, deſamparar con el tiempo una poſſeſsion, que le era de ninguna utilidad. Llegó à tanto el encono deſte mal Caballero, que ſe atrevió, ſin mas autoridad, que la que le daba ſu tyrania, y autorizaba nueſtra ninguna reſiſtencia, à publicar un barbaro, y ſacrilego edicto, en que mandaba, que ninguno de los Hermanos legos de Viconia fueſſe oſſado, à ſalir al campo con las labranzas, y amenazaba con pena de la vida à quien contravinieſſe à ſus ordenes. El Ven. Radulpho no podia eſtár ignorante de lo, que eſte Tyrano atentaba contra ſus hijos. Sabialo mui bien; pero nada ſorprendido de tan repetidos atropellamientos, ſe eſtaba mui quieto, porque haviendo arrojado en el Señor toda ſu confianza, eſperaba de la Divina providencia el remedio, ò caſtigo de tan injuſtas tropelías, y ni el hierro, ni el fuego eran capaces de alterar la paz interior de ſu Eſpiritu. Parece, que comunicó algo deſte aliento à ſus ſubditos; porque hicieron de aquellas amenazas el poco aprecio à que eran acreedoras, y aunque dictaba la prudencia, que ſe puſieſſe algun reparo al golpe que ſe temía, confiaron mas de la Providencia Divina, que de las ſuyas inciertas, y falibles. Un Canonigo que preſidia à una de las dos referidas granjas, animaba à los hermanos Legos, que debian eſtár algo timidos, à que ſalieſſen con ſus labranzas al campo, y no tuvieſſen miedo, porque él les prometia eſtár de eſcolta, para librarlos de qualquier ſorpreſa. No debia ſer mucho el miedo, quando ſe evacuó con tan pequeño ſocorro. Salieron todos al campo, confiando ſolo en aquel Señor à quien ſervian, porque era notorio, que quien les havia prometido ſu defenſa, no ſería hombre, para cumplir ſu palabra. Apenas el Señor de Bohaing tuvo noticia del poco caſo, que hacian de ſu edicto los Canonigos, y Legos de Viconia, mandó tocar al arma, y juntar ſus gentes, y ſalió al campo, contra unos pobres, y humildes Religioſos, con tan ruidoſo aparato de armas, y Soldados, como ſi fuera à recibir un eſquadron de Enemigos. Singular batalla por cierto, en que havian de lidiar los que empuñaban la eſpada, con los que manejaban la eſteva; mas eſtos ſe diſponian à recibir los golges en el eſcudo de ſu paciencia, y proſeguian mui quietos ſu trabajo, como ſi dixeſſen practicamente con David: *Eſtos vienen contra noſotros, mui confiados en ſu armamento; pero les hemos de eſperar mui ſeguros, invocando el ſanto Nombre de Dios.* Apenas el barbaro, y ſacrilego Gefe divisó de lejos las labranzas de Viconia, puſo la lanza en riſtre, y partió, à todo correr de ſu caballo, contra el Canonigo, que velaba en ſu cuſtodia. Con eſta acometida ſe dió principio, y fin al choque, que alguno eſperaria vér mui ſangriento entre los Soldados, y los Legos, porque el Capitan deſtos hizo polvo, con pocas palabras, toda la furia de Gerardo, y los ſuyos. Viendole venir tan denodado, y furioſo, nada ſe alteró: eſtuvoſe quieto, ò confiado, ò magnanimo, y quando yá le vió cerca de sí, le hizo ſeñas, dandole à entender, que paraſſe, porque queria hablarle dos palabras. Raro prodigio del poder Divino! Paròſe repentinamente el Caballero, como ſi huvieſſen clavado los pies al caballo, y trocada toda ſu ferocidad en manſedumbre, le dice, que hable, al Canonigo, porque le eſcucha mui atento:

Es

Es posible, le dixo, *que un hombre de vuestro valor, y ardimiento haya de vestir las armas, ceñir la espada, y enristrar la lanza contra unos pobres, y desarmados Religiosos, que solo cuidan de conservar, y cultivar sus haciendas? Dexaos yà, por Dios, dessa locura, que solo es afrentar vuestra nobleza. Si os parece hazaña digna de quien sois, teñir essas armas en sangre inocente, y quitar la vida à los que ni os quieren ofender à vos, ni pueden defenderse à sì mismos, proseguid vuestra carrera; pero tened por cierto, y entendido, que no tardarà mucho en salir del vientre de su Madre, el que ha de vengar nuestra muerte.* No puedo yo asségurar, que estas expresiones fueron propheticas, porque me son totalmente ocultas las calidades del Sugeto, por quien fueron pronunciadas; pero conjeturando por los efectos manifiestos, los profundissimos juicios de la Divina Providencia, me parece, haverlas tomado Dios por instrumento, para cortar la colera de Gerardo. Este se quedó hierto al oírlas, y temiendo, que se cumpliesse la amenaza, que el miedo, ò su aprension le hicieron concebir, como infalible prophecia, hizo al punto retirar sus milicias. Volvióse à Casa, mui arrepentido de sus atropellamientos, y escandalos, y se llegó à sobrecoger tanto del susto, que no solo desistió de hacer daño al Monasterio, sino que queriendo precaver, que otro se le hiciesse en adelante, le asségurò en la possession de sus granjas, reconociendole por legitimo Señor de ellas, con publico instrumento.

Este portento tan digno de la mayor admiracion obró Dios con Viconia, por los meritos del V. Abad, que con su humildad, modestia, y mansedumbre domesticó los fierissimos monstruos de estas persecuciones, y obró en medio de ellas mucho mas, que lo que otros suelen hacer en las mayores prosperidades. Trabajó con ardentissimo zelo, hasta resucitar en el Monasterio el primitivo Espiritu de sus Padres, y Fundadores, Guido, y Garino, cuyos fervores, aunque no apagados, no podian menos de estár algo tibios, porque no era posible, que tan lastimoso deforden en las Cabezas no influyesse en los miembros, por mas robustos, y sanos que estuviessen, alguna indisposicion. Para curarlos della, empleó este infatigable Varon todos los brios de su valiente Espiritu, y sintiendose mui cansado, yá con el rigor de su aspera, y nunca interrumpida penitencia, yá con la solicitud de dos Abadias, renunció en manos del Superior, el oficio que havia administrado, con tanta reputacion, y utilidad del Orden, mas de 50. años, 46. en la primera de Castillo, y los demás en la segunda de Viconia. Dexó de ser Abad, quien lo sería muchos mas años, si los humanos deseos pudieran alargarle los dias de la vida, y conservar entero el vigor de sus fuerzas, y descuidado del regimen del Monasterio, se aplicó, solo à cuidar de los pobres. El Successor, que le era mui parecido en las costumbres, hizo de su Persona toda aquella estimacion, que se tenia mui merecida su venerable ancianidad, y le dió mui amplas facultades, para que desahogasse sus antiguos, y mui encendidos deseos de socorrer, y obsequiar à Christo en sus pequeñuelos. Dióse orden à todos los Ministros de la Casa, para que no anduviessen escasos con su buen Padre, y le diessen, ahun mas de lo que era costumbre, para que su tierno, y compassivo corazon dexasse correr su misericordia en favor de las miserias ajenas, y no padecieſſe el sensibilissimo dolor, de no poder socorrer alguna necessidad. Las phrasses de Montigni su Chronista me hacen sospechar, que le fió el Successor las llaves de la porteria, y este era, à la verdad, el oficio, y medio mas proporcionado, para dar ensanche à sus ansias de socorrer à los pobres. Tales debian ser los Porteros, para que no dexassen passar de las puertas de los Monasterios, muchos contravandos. Fuelo nuestro V. Radulpho (segun sospecho) desde el año de 1211. hasta el de 1217. y todo su cuidado en este tiempo fue

ſolicitar el alivio de los pobres neceſsitados. Empleado en practicar mui excelentes obras de charidad, y en guſtar los dulciſsimos frutos de ſu amarga, y laborioſa juventud, le llamó para sí el Señor, el dicho año de 1217., con la ultima enfermedad. Ni deſta, ni de ſu muerte nos dice el Eſcritor mas circunſtancias, que las de ſu vida, y baſtan, porque por lo regular, como ſe vive, ſe muere. Era, quando enfermó, tiempo de Paſqua, y deſeando el Ven. Radulpho celebrarla en aquella meſa, que para ſus eſcogidos tiene en ſu Reino la Majeſtad Divina, paſsó de la muerte de ſu aſpera, y prolongada penitencia à la vida de la eterna gloria, del deſtierro à la Patria, del trabajo al deſcanſo, y deſte Mundo al Paraíſo, en donde con el Padre, el Hijo, y el Eſpiritu Santo vive, y reina por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Enterraron ſu venerable Cuerpo en el Capitulo, mas no pudieron ſepultar con él, ſu compaſsivo, y afectuoſo genio, porque deſde allí comenzó à practicar grandes obras de miſericordia con los neceſsitados, y enfermos. Era tan frequente, y numeroſo el concurſo de gentes, que llamadas de la fama de ſus milagros, acudian de todos aquellos contornos, à viſitar el ſepulcro del V. Abad, que turbaban notablemente el ſoſsiego de la Comunidad. Por eſſo los Padres de Viconia determinaron, trasladar aquellas ſantas reliquias à la Igleſia, para que los muchos milagros que obraba Dios de continuo, por los meritos, è interceſsion del V. Radulpho, no ocaſionaſſen, ò cauſaſſen alguna relaxacion en la obſervancia. Hicieron bien, pues no ſería juſto, que quien tanto trabajó, por mantenerla vivo, fueſſe ocaſion, de que ſe relaxaſſe, difunto. En la nueva ſepultura volvieron à prophetizar ſus hueſſos, dando mui claros indicios de ſu gloria en voces de repetidas marabillas. De todas aquellas cercanias, dice ſu Chroniſta, iban en romeria à Viconia, y reverenciando al Todo-poderoſo en el ſepulcro del V. Abad, ſe volvian mui contentos, y alborozados à ſus caſas, por haver conſeguido de la Divina Majeſtad, las gracias que pedian por medio de ſu poderoſa interceſsion. Deſpues de algunos años, trasladaron ſu Cuerpo à otra nueva Igleſia, que ſe erigiò en Viconia: depoſitaronle junto al Altar de la Santa Cruz, y ceſſaron del todo aquellas marabillas con que ſe hacia celebre ſu memoria. A noſotros no nos es dado, ſaber los motivos, ni nos es licito eſcudriñarlos. Hizolas el Señor todo el tiempo, que fue de ſu beneplacito: mandólas ceſſar, quando le pareció à ſu incomprehenſible ſaber, y quien ſerá oſſado à decirle: por qué aſsi lo hiciſte?

El mas claro indicio de la ſantidad de nueſtro V. Abad Radulpho, fue la de ſus Canonigos, pues por lo regular, tales ſon los Diſcipulos, qual es ſu Maeſtro, y de una Cabeza flaca, y enferma ſerán mui rara vez ſanos, y robuſtos los miembros. Fueronlo, y mucho, los de nueſtro Radulpho, y por eſſo à dos de ellos de que tengo noticia, les he de dar en eſta leyenda el lugar immediato à ſu hiſtoria. Vivió, y murió en ſu tiempo un Canonigo Viconienſe adornado de eſpecialiſsimas virtudes. Llamabaſe Nicolás: nombre, que en él no fue ſombra, ſino cuerpo, mui parecido al de ſu primero, y mas glorioſo ſignificado, porque era tan extraordinaria ſu abſtinencia, que ſu Hiſtoriador no tuvo eſcrupulo en compararle al Santo Obiſpo de Mira. Solo refiere dél algunos lances portentoſos, y dellos, como de mui ſazonados frutos, puedo, y debo deducir, ſiguiendo la regla, que nos dexó Chriſto en ſu Evangelio, que era mui bueno, y mui fecundo el arbol de ſu Eſpiritu. Dicelos tan ſin orden, que no sé, por donde haya de comenzar ſu relacion. Depoſitarélos en el archivo de la memoria, y los iré hiſtoriando, ſegun de alli vayan deſcendiendo á la pluma.

Era el P. Nicolás tan ſevero, y riguroſo fiſcal de sí miſmo, que examinaba ſus defectos con la mas exacta puntua-

tualidad, y los corregia con amarguiſsima contricion : prenda mui propria de un Canonigo Premonſtratenſe, como tan recomendada por ſu Santo Padre, y con cuya practica aſſeguró à los Profeſſores de ſu Orden muchas creces. Aunque ſus delitos huvieſſen ſido mui leves, los ſentía, y lloraba, como graves, y no ſe le olvidaban con el tiempo las culpas, porque, como decia el penitente Rey, ſiempre le eſtaban punzando ſus eſpinas. Tanta pureza, y ſencilléz adquirió con el continuo exercicio de fiſcalizarſe, y reprenderſe à sí miſmo, que ſe acuſaba, con mucha confuſion de ſu Alma, de una trabeſura, que ſe acordaba, haver cometido, ſiendo muchacho. Referiala, mui peſaroſo, y arrepentido, à ſus Hermanos, para confundirſe, y humillarſe delante dellos, y yo al eſcribir la cauſa de ſu dolor, temo, que caiga eſte eſcrito en las manos, y lengua de algun ſoberbio, hijo de eſte ſiglo, porque ignorando eſte, ò no queriendo ſaber el lenguaje de los verdaderos humildes, tendrá mis phraſſes por ridiculas afectaciones, y hará juicio, de que los afectos, que tengo en el P. Nicolás, por hijos de ſu candor, fueron aborto de una, poco menos que ſimple, è ignorante ruſticidad, ò inſenſatéz. Juzgue él à ſu modo, que para calificar yo las acciones de la chriſtiana, y Religioſa humildad, tengo principios mui ſuperiores à los de ſu altivéz. Quien en la muerte violenta de unos paxarillos, à viſta de ſus Padres, que ſentìan, y ſe quejaban à ſu modo, de la injuria hecha à ſus polluelos, hallaba materia de un verdadero, y fervoroſo arrepentimiento, no podia menos de ſer un Sugeto mui limpio de Eſpiritu, porque el complexo de todas las acciones de ſu vida nos aſſegura, que eſta humilde confeſsion no era hazañeria, ſino glorioſo efecto de una Alma mui candida.

Siendo el P. Nicolás conſigo miſmo tan ſevéro, era ſumamente piadoſo con ſus proximos, y hermanos, y los trataba ſiempre con cariño. Hicieronle Cercador del Monaſterio: oficio que en nueſtro Orden pide, para ſu deſempeño, Sugetos de mucha rectitud, y no pequeña diſcrecion, y ſiendo ſu principal cargo, obſervar, en tiempos, y ſitios determinados, los defectos de los Canonigos, para proclamarlos deſpues en Capitulo, y no permitir, que queden ſin caſtigo, era en ſu cumplimiento tan charitativo, y prudente, que ſi podia cortar el paſſo à los deslices de ſus hermanos, con una ſuave, y dulce reprenſion en ſecreto, no paſſaba à proclamarlos en publico. Traſpaſsó un Religioſo las leyes de la obſervancia, en una materia, que aunque en sí no era de mucha monta, no ſe reputaba entonces por mui leve, atendido el rigor de la regular diſciplina, y no fue tan oculto ſu pecado, que no lo echaſſe de vér el Cercador, porque velaba éſte mas en cumplir con la obligacion de ſu empleo, que el delinquente en ocultar la fealdad de ſu delito. Más temía el reo à los ojos del P. Nicolás, que al rigor, y ſeveridad de la pena, porque ahun la muda preſencia de un Religioſo pio, y timorato ſuele ſer mui ſevera, aunque tacita reprenſion de los relaxados, y tibios. Tal era el de que hablamos, y à quien mas que la memoria de ſu crimen, afligia la viſta de ſu Fiſcal. Conociendo, no obſtante, ſu clemencia, le fue à buſcar, y à pedirle perdon, con no poco arrepentimiento de ſu culpa, y mui sério propoſito de la emmienda. Propuſo no cometer ſemejante delito en adelante, ſi le dexaſſe de proclamar eſta vez: conoció el P. Nicolás, que las sérias expreſsiones de ſu afligido Hermano, eran hijas de un corazon verdaderamente arrepentido, y averiguando, que ſolo los dos, y no otro alguno eran ſabidores del delito, le dexó con ſola una correccion privada mui emmendado. Aſsi ganò ſu Alma para Dios, y ſin hacer ruido, ni excitar alborotos, de un Religioſo tibio, y relaxado formó uno mui fervoroſo, y advertido en el cumplimiento de ſu Inſtituto. Si el que pecó, ahun no ha llegado al deplorable eſtado de una infeliz, y pertináz obſtinacion, mas buenos

efectos tendrá en él la blandura, que la aſpereza, y mas ſubditos ganará el Prelado para Dios con afabilidad, que con rigor.

Viſto hemos, quan eficaces eran las palabras de nueſtro P. Nicolás con los domeſticos. No fueron menos con los extraños, pues logró con ellas, como verdadero hijo del Angel de la paz, mi Santo Padre Norberto, apaciguar à unos Enemigos, cuyo rabioſo encono no cabiendoles dentro del pecho, ſe havia manifeſtado en un rompimiento tan perniciofo, que tenia eſcandalizados los poblados, y llenos de pavor los deſiertos. A eſta ſazon ſalió nueſtro P. Nicolás, que era yá Prior, de Viconia, y marchando con ſu Compañero ácia Florefia, les cortó los paſſos el inopinado alboroto de un eſquadron de hombres armados. Soſpechando el Compañero, que el Capitan de aquella Gente ſería alguno de aquellos Señores, que tantas hoſtilidades havian hecho à ſu Monaſterio, en tiempo del Ven. Abad Radulpho, le dixo: *Padre, ſi eſtos hombres nos vienen à preguntar, de donde ſomos, yo he de reſponder, que de Florefia, porque en ſabiendo, que ſomos de Viconia, luego al punto nos hacen victima de la venganza, y de la ira.* El Ven. Prior no tuvo tiempo de reſponder à tan necia propueſta con palabras, para que fueſſe mas propria de ſu puro, è inocente Eſpiritu la reſpueſta, que havia de dár con las obras. Apenas acabó de hablar ſu Compañero, eſtaba yá encima dellos un Soldado. *Padres*, les preguntó, *de donde ſois? Noſotros, Hijo mio*, reſpondió el P. Nicolás mui ſereno, y nada alterado, *ſomos del Monaſterio de Viconia, y yo, aunque indigno, exerzo en èl, el Oficio de Prior.* No dixo mas palabras, porque no pedia mas la pregunta; y ſi ceñirſe à eſta, para reſponder, fue cordura, el haver dicho con ſencilléz la verdad, fue acto de una mui heroica virtud, porque deſpreciando, como tan chriſtiano, y Religioſo, el mal conſejo de ſu Compañero, mas quiſo exponerſe, à perder la vida del cuerpo, que manchar la limpieza de ſu Eſpiritu con un leve delito.

Volvió el Soldado, à dar noticia de la reſpueſta, à ſu Gefe, y entonces manifeſtó la experiencia, con quanta verdad dixo el Sabio, que una reſpueſta blanda quebranta los impetus de la ira, porque apenas aquel hombre, que ſino eſtaba furioſo, lo parecia, à lo menos, en la acerada malla, de que veſtía el pecho, ſupo, que el Religioſo viandante era Prior de Viconia, convirtió en manſedumbre, y benignidad toda ſu furia. Montó con preſteza à caballo, y marchó à carrera tendida, à donde eſtaba el Padre Nicolás, nada ſobreſaltado de lance tan repentino, y peligroſo, porque el teſtimonio de ſu buena conciencia le tenia tan ſuperior al rieſgo, que ſi ſe deſplomaſſe la maquina del Mundo, recibiria intrepido las ruinas ſobre ſus hombros. Saludòle el Capitan, deſmintiẽdo en lo afectuoſo, y comedido de ſus palabras, lo que ſe podria prometer de la ferocidad de ſus obras, dióle gracias con mucho encarecimiento, de la charidad, y benevolencia con que en cierta ocaſion le havia hoſpedado, paſſando por el territorio de Viconia, y ultimamente le aſſeguró, que à ſer de Florefia, yá él, y ſu Compañero huvieran perdido la vida. No he podido averiguar, aunque para eſto he repaſſado toda la hiſtoria, por qué motivo eſte hombre, y ſus ſequaces eſtaban tan reñidos con los Canonigos Florefienſes; pero conozco en eſte lance, quan falibles, è inciertos ſon los juicios humanos, quando obrando en ſus conſejos, y reſoluciones, como ſi no huviera providencia en el Altiſsimo, fian graves negocios à las ſuyas, ſiendo tan defectuoſas, è imperfectas. Sean prueba practica de eſta verdad nueſtro P. Nicolás, y ſu Compañero. Eſte, por adherir à una, acaſo, falſa aprenſion, huviera perdido la vida por los miſmos medios, por qué penſaba conſervarla, y aquel procediendo con ſencilléz, la conſervó por aquellos, con que, ſegun le decian, la havia de perder.

Como en medio de tan deshecha tem-

tempeſtad ſe havia nueſtro Prior mantenido ſin turbacion, pudo ſin miedo, ni ſobreſalto inſinuarſe en el animo del Capitan de aquellas Gentes, haſta preguntarle en confianza, qué cauſas motivaban aquel tan ruidoſo armamento. Dixoſelas, y peſaroſo el caritativo Prior, de que aquellos hombres ſirvieſſen à la ira con tanta fatiga, y tanto perjuicio de ſus Almas, le dixo: „ Es poſsible, Señor, y „ Amigo mio, que con tanta ignomi„ nia de vueſtra noble naturaleza, os que„ rais deſterrar del ameno, y delicioſo „ país de la razon, y andeis vagueando „ por el inculto de la fiereza, y beſtialidad? „ Quien os viere, por eſtos deſiertos, „ ſirviendo, como viliſsimos eſclavos, à „ eſſa ciega, y deſordenada paſsion, que „ os arraſtra, no os tendrá por hombres, „ ſino por fieriſsimos ſalvages. Ea pues: „ Vamos, Señor, y Dueño mio, à don„ de eſtán vueſtros contrarios, y ſi la „ Divina Ley, y mi caracter pueden al„ go con Vos, no querais por ahora, „ ſaber, ni preguntarme los motivos. „ En llegando allá, eſtadme atento, y „ dexad todos vueſtros ſentimientos en „ mi mano. Yo os doi mui amplas fa„ cultades, para que propongais vueſtras „ razones, y os aſſeguro con toda ver„ dad, que ſobre dexaros enteramente „ ſatisfechos, os he de reconciliar con „ vueſtros Enemigos, para que introdu„ cida la concordia en vueſtro corazon, „ ſeais hijos de aquel Señor, cuyos pen„ ſamientos ſon todos de paz. Aſsi hablaba quien pocos minutos ha, ſe vió en el mayor aprieto, y ſi en eſte ſe moſtró tan ſeñor de sí miſmo, que à peſar del miedo, pudo diſcurrir, y razonar tan ſabia, y charitativamente, no me eſpanto que dominaſſe el corazon, y afectos de aquel hombre, por mas que en ſus procederes diſimulaſſe ſerlo. Immediatamente ſe vió transformado en manſo cordero, el que parecia en ſus coſtumbres un rapante lobo, y llevando conſigo à quien le iba yá reſtituyendo al país de la civilidad, y la razon, llegaron al ſitio en que eſte manſiſsimo Varon haria nacer una abundantiſsima paz. No quiero eſcribir, adivinando, cómo fueron recibidos, porque eſta circunſtancia, ó no la ſupo, ò la omitió el Chroniſta, mas es cierto, que, ſiguiendo el regular proceder de los hombres en ſemejantes lances, tendria nueſtro Ven. Prior mucho mas que vencer. Quien vá voluntario à buſcar à ſu enemigo, y lleva algun Patrono, que promueva ſus derechos, ó mueſtra que le obliga el temor, ó que le ſugiere aquella ſumiſsion la falta del poder. Eſto ſuele infundir brios en quien ſe imagina ſolicitado à una amigable compoſicion por ſu contrario. Y ſi en el lance que voy hiſtoriando, ſucedió lo que es tan regular, copioſa materia ſe le ofreció al V. Prior, en que pudo exercitar ſu charidad. Cómo la exercitó, lo dice el ſuceſſo, pues avocandoſe con aquellos dos enemigos que parecerian irreconciliables, compuſo amiſtoſamente ſus diferencias, dieronſe mutuamente ſatisfacion uno à otro, y dejandolos mui amigos, proſiguió ſu viage à Florefia, con ſu Compañero.

No eſtaría eſte poco corrido, de haver dado un conſejo, que huviera tenido tan deſaſtrado fin, ni temería menos la ſevéra reprehenſion de ſu delito, haviendo de acompañar à quien, aunque no hablaſſe una palabra, diria mucho mas con ſu ſilencio. El V. Prior à cuya perſpicacia no ſe podia ocultar el ſonrojo de ſu Compañero, no quiſo exaſperar la llaga de ſu animo, porque à viſta de lo que havia ſucedido, baſtaba un ſuave medicamento. Aplicóſele con eſtas cariñoſas palabras: „ No vés, Her„ mano, como la miſma experiencia ha „ reprendido, mejor que lo pudiera yo „ hacer, tu ignorancia? De donde pen„ ſabas tu, que guardar con perfeccion „ la Divina Ley, nos havia de coſtar „ la vida? Eſſo, Hermano te lo ſugirió „ el Padre de la mentira, y yá viſte, „ que ſu infernal aſtucia mas tiraba, à „ darnos la muerte, que à alargarnos los „ dias de la vida. Ea pues, aprendamos „ en eſte lance à ſer Fieles à Dios, y à

„ obſervar, ahun en la coſa mas leve, „ ſu ſantiſsima voluntad.

Aſsi eſtas, como las demás palabras del P. Nicolás, no podian menos de ſer mui eficaces, y atractivas, porque ſe ſazonaban, al ſalir de ſu boca, con la dulzura de ſu trato, y la alegria de ſu roſtro. No era éſta deſenvuelta, como lo ſuelen ſer muchas del ſiglo, porque tenia origen del jubilo interior de ſu Eſpiritu. Por eſſo los que con él trataban, tenian mui poco trabajo, en poner en execucion ſus conſejos, y ſe ſujetaban facilmente à la dulce violencia de ſus diſcurſos, porque antes de hablarles, yá con ſu porte les havia cautivado el albedrio. Entre los muchos Perſonages, que le oían con guſto, y eſcuchaban con reſpeto, ſe ſeñalaron los ſereniſsimos Condes de Flandes, y de Henao, Fernando hijo del Rey Don Sancho de Portugal, y ſu Eſpoſa Juana hija de Balduino Emperador de Conſtantinopla. Eſtos dos Principes no ſe deſdeñaban de tratar con mucha familiaridad à nueſtro Ven. Prior, y aunque éſte era la miſma ſencilléz, no daba lugar ſu rectitud, à que le llamaſſen à Palacio, ò para ſer juguete de ſus Aulicos, ò para deſperdiciar con ſuperfluidades el tiempo, porque el Señor, que le hizo ſencillo, como Paloma, le dotó tambien de una aſtucia ſerpentina, para que reglando ſus pocas palabras, por el nivél de las circunſtancias, tanto ſe dieſſe à eſtimar por ſu entereza de animo, como era amado por la blandura de ſu genio. A primera viſta, no le tendrian por mui advertido, los que ſolo miran à la corteza del exterior, para hacer juicio de los Sugetos; pero ſaldrian mui preſto de ſu engaño, ſi en una converſacion séria, y fructuoſa (tales eran ſiempre las ſuyas) quiſieſſen tantear ſus fondos. Atento ſiempre à aprovechar con ſus palabras, ni hablaba de burlas, ni ſabía de liſonjas, ahun quando le obligaba la neceſsidad à eſtár en el centro dellas. Tales ſuelen ſer los Palacios de los Principes, en donde los Aulicos no ſuelen reſpirar, ſino adulando. Debia el P. Nicolás à los de Flandes, y Henao mucha confianza, y no baſtando eſta, para mellar ſu entereza, les decia con libertad chriſtiana, y Religioſa, unas verdades, que diciendolas él, no ſe extrañaban, y acaſo en boca de otro aterrarian. Llamaronle una vez, y yendo à verlos, le cogió un aguacero en el camino, por ſer la eſtacion mas deſtemplada, y tempeſtuoſa del año. Quando llegó à Palacio, eſtaban los devotos Condes à la lumbre, hicieron ſentar en medio à ſu amado Hueſped, y éſte que llevaba hechos una agua los zapatos, ſe los quitó, dando uno à la Condeſa, y otro al Conde, para que ſe los ſecaſſen al fuego, mientras él reparaba ſus pobres habitos de lo que havian padecido por la inclemencia del tiempo. Eſta, al parecer de los deſte ſiglo, y acaſo tambien de los de aquel, llaneza reprenſible, no ſolo fue efecto de ſu columbína ſencilléz, ſino tambien de ſu prudencia, y diſcrecion, pues la acompañó con eſtas graves, y ſentencioſas expreſsiones: *Señores: El Eſpiritu Santo nos enſeña, que la ocioſidad es la Maeſtra, y Madre de los vicios, y nos mueſtran repetidas experiencias, que es Madraſtra de las virtudes; y aſsi conviene, que nunca eſtèis ocioſos, ſin hacer algo. Siempre debemos eſtàr empleados en alguna obra buena, para que, ſi viene el Enemigo à tentarnos, no le ſea tan facil nueſtra ruìna.* Oyeron los Condes à ſu Oraculo, y obedecieron con una humilde, y afable condeſcendencia ſu mandado. Qué ſabemos, ſi en eſtas pocas palabras, dichas con algun modo, que aunque ſe dexe percibir, no ſe puede explicar, les quiſo dár à entender algo mas de lo que ellas ſignifican en ſu primero, y natural ſentido? El Chroniſta Montigni las atribuye à la ojeriza, con que miraba eſte Santo Varon la ocioſidad.

Nunca él tenia ocioſo ſu cuerpo, ſi bien era mucho mas laborioſo en el Eſpiritu, exercitando ambas porciones de ſi miſmo, ſin permitirlas de dia, y noche, algun deſcanſo. Antes que las campanas le interrumpieſſen, à media noche,

el

el ſueño, yá eſtaba en el Coro, ò converſando con los habitadores del Empyreo, ò luchando à brazo partido, con los Principes del Abiſmo. Sentían eſtos en extremo los incendios de ſu fervoroſa oracion, y ſe la venían à interrumpir mui à menudo. Aparecianſele en unas figuras tan monſtruoſas, y abominables, que ellas miſmas, ſin otro indicio, manifeſtaban, ſer ſu Author el Enemigo del genero humano. Reíaſe el Venerable Varon de ſus aſtucias, burlabaſe de ſus aſſechanzas, y decia mui ſoſſegado al que tomaba disfraces tan indignos de ſu noble ſer: *Vuelvete Satanàs.* Con ſolo el eco deſta humilde, y confiada voz ſe deshacian todos los ardides de la infernal Serpiente, y no pudiendo ſufrir ſu altivéz la chriſtiana animoſidad de criatura à sí tan inferior, iba huyendo en precipitada fuga, à ſu lugar. Deſpues de Maitines, ſe quedaba orando en la Igleſia: no pudiendo el Adverſario impedir el principio, ni atajar los progreſſos de ſu oracion, eſperaba el fin, y penſando lograr entonces algo de lo que antes no havia podido conſeguir, le aſſaltaba con los temores de la noche, apagando las lamparas, y cubriendo el aire de eſpeſas, y apiñadas tinieblas. Advertialo el Venerable Prior, quando acababa de orar: conocia con ſoberana luz, que ſolo podia ſer Autor de aquella terrible, y pavoroſa obſcuridad, el que ſiendo Lucero de la mañana, baxó por ſu ſoberbia, à ſer Principe de las ſombras, y llamandole en nombre de Dios, le mandaba con imperioſa, y alentada voz, que encendieſſe las lamparas otra vez. Obedecia mal de ſu grado el Enemigo à los preceptos de un hombre flaco, à quien daba el Señor fuerzas ſuperiores à ſu arrogancia, pero quando ſoltaba el Altiſſimo la rienda de ſu Divina permiſsion à la Serpiente infernal, para que exercitaſſe la virtud de ſu Siervo, ſe deſpicaba el maligno, y exaſperado Eſpiritu, de lo que havia padecido en el Templo, laſtimando al pacientiſsimo Varon con crueliſsimos azotes, y atormentandole con exquiſitas, y extraordinarias penalidades. Mas ſentía el Demonio aquellos golpes, que el miſmo, que los toleraba, porque eſte con ellos ſe iba labrando la preciosiſsima corona de la gloria, y aquel quedaba mas furioſo à viſta de tan inalterable paciencia, y no poco laſtimado de vér, que en donde ſe prometia alguna ganancia, era mayor ſu pérdida. Lo que ſacaba de tan repetidos choques el moleſto, y porfiado Enemigo, era, que el humilde Padre Nicolás cada dia le temieſſe menos, y conocieſſe mas. De una legua conocia las aſtucias diabolicas, y las deshacia con la mano, como ſi fueſſen telas de araña. Eſta phraſſe no es ponderacion, ſino una ſencilla narrativa de la verdad, porque poniendoſe à leer muchas veces, venía el Demonio, y tranſformado en un globo de fuego, que en lo atezado, y obſcuro, daba bien à entender, ſer del Infierno, ſe ponia entre ſus ojos, y el libro. *Apartate de mi* (le decia entonces ſin turbarſe) *apartate de mi, cebo, y paſto de la muerte*: y ſacudiendo con la mano aquel fuego verdaderamente fatuo, le arrojaba deshecho, al lugar de las ſombras, ſin que le cauſaſſe la leſion mas minima el calor de aquella diabolica llama.

Quien aſsi triumphaba de los enemigos inviſibles, muchas, y mui glorioſas victorias habria conſeguido de los viſibles, y mui ſujetas tendria à la razon ſus paſsiones; porque ſegun doctrina de Caſiano, no fia el Dios de los Exercitos tan ſingulares batallas à hombres carnales, ni merece entrar en la lucha eſpiritual, quien en la corporal no ha conſeguido muchos laureles. Quantos conſiguió eſte animoſo Soldado de Chriſto en noventa años, que militó en la campaña deſta vida, ſabelo aquel Supremo Juez, que à ſus fieles ſervidores reparte con ſuma equidad las coronas. La paz con que ſalió deſte Mundo, fue efecto de una mui ſangrienta y porfiada lid, y todas las circunſtancias de ſu feliciſsima muerte ſon otras tantas ſeñales, de que ſacandole Dios deſte ſiglo, le coronó de gloria en el Empyreo.

A primeros de Junio le dió la ultima enfermedad: declarada por de peligro, le aſsiſtian de dia, y noche ſus hermanos, y no queriendo ſer moleſto ahun en eſte lance, acaſo para exercitar à ſolas ſu paciencia, les dixo, con ſu acoſtumbrada ſencilléz, eſtas palabras: *Queridos mios, no os fatigueis. Idos à deſcanſar, y no os cauſe cuidado mi aſsiſtencia, porque es voluntad del Señor, que mi Eſpiritu eſtè, ahun muchos dias, metido en la obſcura carcel deſte cuerpo. El dia del nacimiento del Bautiſta, entregarè mi Alma à mi Dios, à la hora de tercia. Y no teneis, que dudar de mis palabras, dilatando el darme ſepultura.* No en valde les hizo eſta prevencion, porque falleciò con tanto ſoſsiego, que los que le vieſſen difunto, le tendrian acaſo por dormido. Llegó el dia del Precurſor de Chriſto tan deſeado por el Enfermo: cumplióſe ſu preſagio, falleciendo, como havia prophetizado, à la hora de tercia, y ſubiendo, como podemos piadoſa, y prudentemente diſcurrir, à renacer en la gloria, celebró con los Angeles, y Eſpiritus bienaventurados los eſpirituales gozos de aquel dia. Parentaron los Canonigos de Viconia à ſu difunto Prior con mui juſtas lagrimas, porque ſe les acababa de apagar aquella brillante luz, que les guiaba, y conducia por el camino de las juſtificaciones del Señor, pero mui preſto ſe las enjugó el Padre de las miſericordias, y Dios de toda conſolacion, dandoles otro Prior mui ſemejante al que acababan de perder.

En media docena de lineas concluye el Chroniſta Montigni toda la hiſtoria de ſu vida, ò por mejor decir, ſolo apunta las circunſtancias de ſu muerte. Yo no haré mas, que trasladar ſus palabras à nueſtro idioma Caſtellano, para que ſe vea por experiencia, que ſi alguna vez ſe dilata en elogios de nueſtros Heroes, ſus dichos no ſon hyperboles, ſino verdades. Eſto miſmo he reparado en otros hiſtoriadores de mi Orden, que de unos Gigantes mui corpulentos, y avultados, apenas nos ſuelen pintar un dedo, dexandonos el trabajo, de medir por él, el cuerpo de ſus meritos. Succedió (eſcribe Montigni) otro Prior, tan ſemejante al paſſado, que era tenido por el primero de todos ſus hermanos, aſsi en el nombre, como en las coſtumbres. Era diextriſsimo en la muſica, y eſtando poſtrado en la cama, de la enfermedad que le quitó la vida, fue arrebatado en extaſis. Volvió dél, y preguntandole los circunſtantes, còmo le iba, reſpondió mui regocijado: *Bien: Bendito ſea Dios.* Dichas eſtas palabras, comenzó à entonar con voz alta, y ſonora: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur*, y antes de comenzar el ſegundo verſo deſte ſagrado hymno, entregó à Dios ſu Eſpiritu.

Eſto ſolo eſcribió Montigni deſte buen Prior, y al vér, que de un cuerpo quebrantado con los golpes de la ultima dolencia ſalía una voz avultada, ſonóra, y corpulenta, podia exclamar con el Centurion. *Verdaderamente, que eſte hombre era hijo de Dios.* El Chroniſta debió eſcribir mas, ſi lo ſupo, porque à muerte tan circunſtanciada, no pudo menos de preceder una vida mui portentoſa, y la luz de aquellos portentos, que obra la Divina gracia en los eſcogidos, no es para oculta en el ſilencio, ſino para que pueſta ſobre el candelero ſirva de guia à nueſtros paſſos. Si yo tuviera genio de adivinar, algo mas podria eſcribir; pero no permitiendo la verdad, que ha de ſer toda el alma deſta narracion, imaginaciones voluntarias, paſſo à referir la envidiable muerte de un Angelico Joven, Novicio de Viconia, por ſer mui parecida à la que immediatamente queda hiſtoriada.

Arrebató Dios, y ſacó del Mundo à Jacobo (eſte era ſu nombre) para que no inficionaſſe ſu inocente Eſpiritu, el aire peſtilencial de los deleites, y le llevó conſigo à la ſoledad de Viconia, en donde le hablaſſe al corazon, y ſu Alma nada indiſpueſta con afectos terrenos, y carnales, ſe dexaſſe inundar del caudaloſo rio de las Divinas conſolaciones. Tomó el habito blanco Premonſtratenſe, pa-

para que ſu exterior candidéz, ſiendo indicio de la interior, le repreſentaſſe un Angel en carne mortal. Muchos lo dirian aſsi de nueſtro Novicio, eſpecialmente, quando le oyeſſen cantar en el Coro, porque entonaba las alabanzas Divinas, con voz tan linda, ſonora, y agraciada, que mas parecia de la gloria, que de la tierra. No eran deſemejantes ſus coſtumbres, que le repreſentaban tan parvulo en la malicia, como en los años. Cómo no ſería mui limpio en el Eſpiritu, ſiendo devotiſsimo de la Reina del Cielo? Pagóle eſta Señora lo mucho que trabajaba en ſu obſequio, y ſervicio, conſervandole la pureza virginal de cuerpo, y Alma, y ſacandole de los peligros deſte Mundo, antes que empañaſſe el terſo criſtal de ſu animo algun vapór menos puro.

Enfermó de muerte eſte Angelico Joven, porque le queria Dios arrebatar deſte ſiglo, para que no traſtornaſſe la malicia ſu entendimiento, ni engañaſſe ſu animo la verdadera apariencia, y mentída ſubſtancia de los bienes caducos, y terrenos, y deſeando el Altiſsimo, alentar ſu eſperanza, con anticipadas noticias de ſu cercana dicha, le llevó en un marabilloſo, y profundo extaſis à la gloria. Volvió en sí de aquel dulciſsimo embeleſo, y era tan extraña ſu alegria, que reboſando de lo intimo del pecho à lo exterior del roſtro, à peſar de los inſultos de la dolencia, movió à ſu Maeſtro de Novicios, à preguntarle la cauſa. No pudiendo el humilde, y obediente Jacobo, reſiſtirſe à eſte precepto, le reſpondió, ſonroſeado el roſtro con la purpura de la verguenza: *Yo Padre Maeſtro, he ſido arrebatado al Cielo, y he viſto en èl coſas tan admirables, que no puedo explicar, ni hai voces en la tierra capaces de ſignificar riquezas tan immenſas de la gloria. Una coſa ſola podrè decir ſin miedo, y es, que las Virgenes, Eſpoſas del Cordero, me tienen yà diſpueſta una mui precioſa Silla en ſu Coro.* No me admiro, de que à viſta de tan felíz anuncio, no le cupieſſe tan dilatado gozo en la corta eſphera de ſu pecho, y ſaliendoſe al exterior, ſe le conocieſſe en el roſtro, ni tampoco me eſpanto, de que ſe dieſſe mucha prieſſa à ſalir de las moleſtias deſte deſtierro, quien havia comenzado à guſtar las delicias del Paraíſo. La Reina de las Virgenes Maria Santiſsima le tenia dulcemente hechizado: los breves minutos, que tardaba, en vér cara à cara ſu imponderable hermoſura, ſe le hacian ſiglos eternos, y queriendo entretener la eſperanza, que tanto le afligia con ſu dilacion, quiſo entonar en honra, y alaban-
„ za ſuya, un cantar, Padre mio (le dixo
„ à ſu Maeſtro) Cantémos los dos à la
„ Soberana Emperatriz de Cielo, y tier-
„ ra el Hymno, que comienza, *Ave Mun-*
„ *di ſpes Maria*, Pues empieza, hijo
„ mio, le reſpondió ſu Maeſtro, y yo pro-
„ ſeguiré contigo. Comenzó el humilde Diſcipulo, proſiguió acompañandole el feliciſsimo Maeſtro, y al acabar los dos el primer verſo, eſpiró cantando aquel nevado Ciſne.

Nada tuvo eſta muerte de terrible, porque ni moleſtó con ſus anguſtias à aquel dichoſiſsimo, y bienaventurado Joven, ni entregó ſu caſto, y virginal cuerpo à la podredumbre. Enterraronle en la Igleſia, y abriendoſe tres años deſpues ſu Sepulcro, no ſe hallaron en él los pavoroſos veſtigios del primer pecado, ſino teſtimonios mui autenticos de la felicidad eterna del difunto, y de la entereza virginal de ſu cuerpo, y Eſpiritu. Todos los habitos havia deshecho, y conſumido el tiempo, pero no havia oſſado tocar al Cadaver, teniendo reſpeto à aquellos miembros, que por ſu limpieza havian ſido templo vivo del Divino Eſpiritu. Apareció el difunto Joven ſobre la tierra, tan hermoſo, freſco, y colorado, como ſi ſobre una cama eſtuviera dormido. Admiraron todos los circunſtantes aquel eſmero del poder Divino, y veneraron, bañados en lagrimas de regocijo, aquel cuerpo ſin vida, que componiendo con ſu peregrina belleza, y hermoſura los animos y los afectos de quantos le miraban, ſolo les movia, à alabar al Señor que es marabilloſo en

ſus Santos. Acordaronſe entonces de lo que havia acontecido en ſu muerte, y conocieron, que la limpieza de Jacobo, paſſando mas allá de ſu vida, no padecia los deſaſeos aſqueroſos de la Parca. Y qué volvieſſen à cubrir de tierra eſte prodigio de la virtud Divina! No quiero juzgar una coſa tan remota de nueſtra viſta, aunque ſe me ofrece mui eſtraño, que aquellos Padres no colocaſſen en ſitio mas decente aquel Venerable Cadaver. Mas eſto no es de mi intento.

Tampoco era deſte lugar la hiſtoria de eſte bendito Joven; pero me ví preciſado à interrumpir la narrativa de Montigni, porque la ſemejanza de los ſuceſſos referidos me llevó trás sí la pluma, y el diſcurſo, y porque los dos primeros fueron pueſtos aqui en honra del V. Radulpho, quiero añadir por corona de ſus elogios, el que de ſus buenos procederes dió Gervaſio Abad de Premonſtré. En manos de eſte, como Abad General de todo el Orden Premonſtratenſe, reſignó Radulpho ſu empleo, alegando, que el peſo de los años le hacia inhabil, no ſolo para regir à otros, ſino ahun para gobernarſe à sí miſmo: admitióſele la renuncia, y eſcribe Gervaſio al Abad de San Martin, que vaya à Viconia, y ponga por Abad un Sugeto de tales prendas, que dél ſe puedan tener eſperanzas, ſerá devoto imitador de tan gran Padre. Dice tambien, que ſegun eſtá informado, ha regido mucho tiempo à Viconia, con eſpecial cuidado, y diligencia. Aſsi à la letra el Abad Gervaſio, cuyo teſtimonio, por ſer ſuyo, es baſtante à calificar todo lo dicho. Veamos yá, ſi ſe cumplió ſu precepto, de elegir à quien fueſſe digno Succeſſor de Radulpho.

Gervaſius Ep. III. *t.* I. *monumentorum ſacræ antiquitatis.*

CAPITULO V.

VIDA DE GUALTERO de Querceto.

FUE ſin duda, digno Succeſſor de Radulpho, Gualtero de Querceto: hombre de tantas prendas, dice ſu Hiſtoriador, que ſi ſe huvieran de eſcribir todas, faltaria el papel, y ſe acabaria la tinta; pero ſobrára mucha materia. Y proteſtando, que no hará mas, que apuntar algo de lo mucho, que le miniſtraba ſu objeto, eſcribe, que era humildiſsimo en la confeſsion de ſus culpas, acuſabaſe de ellas, aunque fueſſen leves, con tanto dolor, y arrepentimiento, como ſi huvieſſen ſido graves, y moſtraba promtiſsima devocion, en admitir qualquiera penitencia, aunque fueſſe dura, y ſe la impuſieſſen por una leviſsima falta. Era prodigo con aquellos à quienes el dia del juicio llamará Chriſto ſus pequeñuelos: trataba con mucha eſcaséz à ſu cuerpo, y no pareciendole baſtante para ſujetar al imperio de la razon eſte domeſtico Enemigo, el quitarle mucho del preciſo alimento, le hacia padecer un prolongado martyrio, imponiendole un duriſsimo yugo de mortificaciones, y auſteridades. El odio que tenia à ſus pecados, era perfecto, y caſtigando con impaciencia los proprios, era mui compaſſivo en los ajenos, conſiderando, que el peſo de ſu fragilidad acaſo le haria caer en las miſmas faltas, que eſtaba obligado à reprender. No havia en Viconia para los tibios, y relaxados, mas acre, y ſevera reprehenſion, que la de ſu vida, porque llegó à ſer un Heroe Chriſtiano, y Religioſo, tan entero, y cabal, que ni los empleos exteriores de Martha le hacian tibio para los interiores de Maria, ni el ſer mui dado à eſtos, le inhabilitaba para aquellos, como falſamente ſuelen juzgar los hombres deſte ſiglo. Para aprender à gobernar, no ſolo Comunidades Religioſas, ſino tambien Reinos, y Provincias enteras, no hai mejor eſcuela, que la practica de todas las virtudes.

Pa-

Para adquirirlas nueſtro Gualtero, y poſſeerlas con permanencia, y ſolidéz, oraba ſin intermiſsion. No tenia para orar, tiempos, ni lugares determinados. Todos lo eran, porque aváro del tiempo, todo quanto podia quitar à los oficios, y empleos exteriores, lo empleaba en el ocio de la Divina contemplacion, yendo ſiempre de paſſo por las coſas deſte Mundo, y no perdiendo de viſta las del Cielo.

Con ſer zeloſiſsimo de la regular obſervancia, y mantenerla, à peſar de la humana fragilidad, ſin decadencia, era tan amado de ſus ſubditos, que jamás oyó de ſu boca una palabra aſpera, aunque les impuſieſſe la mas dura penitencia, y pudo dellos conſeguir con ſu amable gobierno, que cada uno fueſſe Prelado de sí miſmo. El temor del caſtigo, tan neceſſario, para mantener ſano el cuerpo myſtico de las Comunidades, eſtuvo ocioſo en Viconia, todo el tiempo felíz de ſu Abadía, porque ſus Canonigos, y obedienciarios tenian mas miedo à Dios, que à los hombres, y les baſtaba eſte freno, para que conteniendoſe cada uno dentro de los limites que le preſcribia ſu propria obligacion, cumplieſſe ſus empleos con fidelidad, y exactitud. No havia entonces libro de gaſto, y de recibo, por donde ſe tomaſſen cuentas à los Miniſtros, que cuidaban de lo temporal en las haciendas, y granjas de Viconia, porque cada uno de ellos ſe las tomaba mui eſtrechas à sí miſmo, y velaban tanto ſobre el deſempeño de ſu obligacion, como ſi à todas horas le eſtuvieſſen fiſcalizando los ojos de ſu Abad. En otras circunſtancias ſería eſte un methodo, ſobre diſparatado, ſumamente nocivo à lo eſpiritual, y temporal del Monaſterio, porque nueſtra propenſion à lo malo neceſſita de muchos, y mui fuertes tirantes, para contenerſe dentro de los limites de lo bueno. No eran tan neceſſarios en tiempo deſte verdadero exemplar de Prelados, porque ſe aplicaban ſus Miniſtros à cumplir ſus reſpectivas obediencias con Chriſtiano, y Religioſo zelo, y tenian la Caſa tan llena, y ahun ſobrada, que no cabían el trigo, y demás granos en las paneras. Ibanlos à vender, à Valencenas, todos los Sabados, y reputaban por ſacrilego hurto el defraudar una minima parte del precio. Verdaderamente, que el Chroniſta Montigni anduvo mucho mas diſcreto, y advertido, que lo que yo penſaba, dos horas ha, en no referirnos con individualidad algunas acciones de Gualtero, porque una conducta tan Religioſa, y ajuſtada de ſus Miniſtros, y obedienciarios en el cumplimiento de ſus empleos, es manifieſto indicio de lo mui ſano, y bien complexionado, que eſtaba aquel cuerpo myſtico, aſsi en la cabeza, como en los miembros. Aquel Señor, que para tomar venganza de los pecados del Pueblo, le abandona, por ſus ocultos, y juſtiſsimos juicios, al infauſto dominio de un Principe necio, provee à las Comunidades obſervantes, de Superiores utiles, prudentes, ſabios, y zeloſos de ſu miniſterio. Tal fue el que dió la Providencia Divina à aquella *Caſa* de Dios en la Perſona de Gualtero; mas no por eſſo le faltó un contratiempo, en que como en piedra de toque, ſe probaſſen los fondos de ſu Eſpiritu.

Vinieron en ſu tiempo à viſitar à Viconia, por mandado del Sumo Pontifice Gregorio Nono, quatro Abades, dos Ciſtercienſes, y dos Premonſtratenſes, y no hallaron otra coſa, que reprender, ſino dos pinturas, que pareciendoles mucho mas finas, que lo que correſpondia à la modeſtia Religioſa, las mandaron borrar, para ſobreponer otras baſtas. Alegrome de haver viſto el rigor, con que ſe corrigió tan leve falta en tan buen Prelado, porque aqui ſe vé, quan fervoroſo Eſpiritu animaba al Ciſtér, y à Premonſtré, en el ſiglo decimotercio de nueſtra ſalud, y comenzado el ſegundo de ſu Fundacion. Ni los Viſitadores Ciſtercienſes huvieran pueſto reparo en una pintura ſobreſaliente, ſino ſe obſervaſſe una pobreza altiſsima en las Caſas de ſu Orden, porque ſe inclina regularmente nueſtro juicio ácia donde nos ladéa el

afecto, ni los Premonſtratenſes huvieran conſentido, que ſe borraſſen las de Viconia, ſino vieſſen, que desdecia del Eſpiritu de nueſtra Familia. Dos fueron las que ſe hallaron en Viconia, una en un ſalón, y otra en una Capilla. Ambas ſe huvieran borrado, ſi ſe eſperaſſe à la oposicion del Abad Gualtero. No la quiſo hacer, conformandoſe con el Auto de Viſita, porque peſaba mas en ſu animo el teſtimonio de la buena conciencia, que el de ſu fama, aunque empeñandoſe los Canonigos Viconienſes con los Viſitadores, templaron eſtos el rigor de ſu primer decreto, dando otro ſegundo en que permitian, permaneciesſe intacta la pintura conſagrada al culto Divino. No fue ſolo eſto lo que hizo nueſtro Abad, zelando el mayor decóro de la Caſa de Dios, como verdadero hijo del Santiſsimo Padre Norberto, pues empleó tanto en el adorno, y ſervicio de los ſantos Altares, como ſino gaſtára un ochavo en el ſocorro de los pobres. En todo eſto no hizo mas que derramar la ſemilla, de que cogió mui abundante mies, dando Dios à Viconia mui grueſſas haciendas, en premio de ſus crecidas limoſnas, y verificandoſe, que aſsi viſita el Señor à las Comunidades Religioſas, como eſtas le ſirven en la cuſtodia de ſus obſervancias.

Caſi diez y ocho años las eſtuvo zelando eſte verdadero Premonſtratenſe, y queriendo el Padre de Familias premiarle lo mucho, que havia trabajado en el cultivo de ſu Viña, con el denario diurno de la gloria, le llamó para sí à 15. de Marzo de 1229. Cercaban el humilde lecho de ſu Padre los afligidos Hijos: ſentian entrañablemente, que ſe les auſentaſſe un Superior, cuyos caſtigos le conciliaban mas tierno, y afectuoſo amor, que los alhagos de otros, y viendo el Altiſsimo, que era mui juſtificado ſu ſentimiento, ſe le quiſo templar con un prodigio, que previniendo el feliciſsimo tranſito de Gualtero, dexaſſe à ſus ſubditos, no ſolo conſolados, ſino tambien envidioſos. Baxó de repente al apoſento del moribundo, tanta copia de luces celeſtiales, que anegando al Padre, y à los Hijos en dulciſsimas avenidas de gloria, no ſabrian decir, ſi eſtaban en el Cielo, ò en la tierra. No ſe diſpensó favor tan divino ſolo à los ojos del cuerpo, y no pudiendo éſte con el peſo de tan ſoberana dicha, ſe dexó caer en el ſuelo, para dexar al Eſpiritu, que gozaſſe él ſolo las delicias, de que aquel no era capáz por ſu rudeza. Abſortos en la contemplacion de tan brillante luz, quedaron todos los circunſtantes arrobados en un marabilloſo extaſis, y al volver en sí del delicioſo arrobo, echaron de vér, que acababa de eſpirar ſu buen Prelado. Dichoſa muerte! Las lagrimas, que havian de ſer hijas del ſentimiento, lo fueron del gozo, porque tan dichoſo tranſito no debia ſer lamentado con ſollozos, ſino aplaudido, y celebrado con jubilos. Enterraron ſu Cuerpo en la Igleſia, mas no ſu memoria, porque éſta la conſervó el Señor, obrando por ſu interceſsion, como dice ſu Chroniſta, no Montigni, ſino nueſtro Hugo, muchos milagros. Por eſto, como dice el miſmo Hugo, los Canonigos de Viconia le han dado el titulo de Beato, de que yo me he abſtenido, por el reſpeto, que profeſſo, como hijo de mi Padre Norberto, à los Decretos Pontificios. Dexó tambien nueſtro Gualtero muchos diſcipulos en quienes, muerto ſu Cuerpo, vivió muchos años ſu Eſpiritu, y ahun viviera, ſino le huviera ſepultado nueſtro deſcuido.

Uno dellos fue Euſtachio Lenſio, Doctor en Sagrada Theologia, y ſugeto mui verſado en Divinas, y humanas letras. Por darſe con mas deſembarazo à la leccion, y contemplacion de las ſantas Eſcrituras, renunciò la Abadia de Val-ſerena, y ſe retiró à Viconia ſu Caſa. Eſte retiro de Euſtachio nos huviera acreditado à los Premonſtratenſes, en todo el Orbe literario, ſi noſotros miſmos, haciendo graviſsima injuria à nueſtro nombre, no huvieramos dexado à ſus eſcritos cubrirſe de polvo en los eſtantes. Yo no puedo hacer mas, que poner

ner aqui un Catalogo de ſus obras. Eſcribió la Coſmographia de Moyſes en tres libros, que ſegun dice Auberto Mireo, componen un volumen de baſtante vulto, y eſtaba, quando eſte teſtigo ocular eſcribió el Chronicon Premonſtratenſe, diſpueſto, acaſo para la prenſa, con ſus indices. Un libro, que intituló: *Seminarium Verbi Dei.* Otro ſobre la Regla de nueſtro gran Padre, y Legislador San Aguſtin, que dedicó à Gervaſio Abad de Premonſtré. Otro de *Tropis, & ſchematibus Sacræ Scripturæ.* Otro de *Significationibus nominum, & qualitatibus rerum ex Divo Gregorio*, y otros de los que ſolo han quedado los titulos, ſobre muchos libros Canonicos. Siendo yá mui anciano, quiſo, como Aguila Real, y generoſa, poner ſu nido en los lugares arduos, y de dificil aſcenſo. Meditaba eſcribir ſobre el inefable myſterio de Dios Trino, y Uno. Coſtabale mui laborioſos deſvelos la profundidad del argumento, y contemplando una vez, dentro de ſu eſtudio, las ſublimes, è inefables grandezas del myſterio, que queria eſtampar en ſu libro entregó à Dios ſu eſpiritu. Creeſe de ſus loables coſtumbres, que le llevó el Señor, à donde vieſſe cara à cara, lo que ſolo alcanzaba à diviſar deſde la tierra, envuelto en ſombras, y figuras. Auberto
1220 Mireo aſſeguró, que en Viconia ſe conſervaban en ſu tiempo manuſcritos los libros de Euſtachio.

Aunque no pertenece à la hiſtoria de Viconia, haré mencion de otro Eſcritor Premonſtratenſe, llamado Jacobo de Arras, por haver ſido contemporaneo, y muy Amigo del referido Euſtachio. Por las miſmas cauſas le introduxo Montigni en ſu Chronica. Era Canonigo Premonſtratenſe del Monaſterio llamado Dom-martin, ſito en el Obiſpado de Cambray, y dice el citado Chroniſta, que le apellidaban *Jacobo el de las alabanzas de Maria*, acaſo por un libro que publicó en defenſa de la pura, y limpia Concepcion de eſta Señora. Sus eſcritos, ſegun el Catalogo que de ellos formó Auberto Mireo, ſon los ſiguientes: Una carta eſcrita al Dean, Prepoſito, y Religioſos del Convento de Arras. No sé, de que Orden, ni lo quiero averiguar, por no ſer de mi inſpeccion. Acaſo con eſta phraſſe ſeñalò ſu Autor al Cabildo de aquella Ciudad: *reſponſionum ad varias quæſtiones ſibi propoſitas -- in ultimam viſionem Ezechielis* -- y ultimamente *de triplici tractatu Evangelico*, obra que dexò dedicada al referido Euſtachio ſu Contemporaneo, y Amigo. Ambos han corrido una miſma fortuna, quedandoſe arrinconados en nueſtras librerias. Cada dia me es eſto mas ſenſible, y ahora mucho mas, porque acabo de leer en Auberto Mireo, que quien leyeſſe los libros de Jacobo, conocerá en ellos, haver ſido ſu Autor ſugeto de profundo, y delicado ingenio. Valgame Dios! Dexamos de hacer noſotros por deſidia, ò por cobardia, lo que muchos de nueſtros Mayores no quiſieron hacer por humildad. Muchos, digo, de nueſtros mayores, porque en todos no pudo ſer. Ocultar tanto la luz de la doctrina, es contra el verdadero Eſpiritu de nueſtro Orden, que nos obliga à manifeſtarla en beneficio comun. Pero quién la tendrá tan brillante, que ſe atreva à ponerla ſobre el candelero? Y quién preſumirá eſto de sì miſmo? El aire deſtas pocas palabras es un zierzo tan recio, que en los Profeſſores de mi Inſtituto ha apagado muchas luces, ò las ha hecho ſer de cortiſsima duracion. Quién ſe atreverá à ſoſpechar de sí miſmo, que es mas humilde, que aquellos Heroes, que dieron à la prenſa grandes volumenes? Si alguno no me quiſieſſe creer, venga conmigo à la Bibliotheca Eccleſiaſtica, y yo le moſtraré los numeroſiſsimos eſtantes de los Santos Padres, y Doctores, Interpretes, y Expoſitores de las Divinas Eſcrituras, y Mros. de todas las Theologias. Allí verá, ſi eſtá reñido con la humildad, y pobreza de Eſpiritu, el haver dado à luz muchos, y mui exquiſitos libros. Ahun quando parecia que ſobraban los antiguos, Varones mui Apoſtolicos trabajan, por dár

à luz otros nuevos, y no por eſſo dexaràn de ſer mui humildes.

Baſte de digreſsion, y para repararme del dolor, que ella me ha cauſado, paſſo à hiſtoriar las chriſtianas, y mas que religioſas proezas del ſiguiente Abad de Viconia, cuya contextura ha ſido para mi tan trabajoſa, que ahun haviendo baxado, quatro veces, del diſcurſo à la pluma, deſconfio, de que ſalga eſta vez arreglada.

CAPITULO VI.

VIDA DE GIL DE LEUVIS, y hazañas marabilloſas, que obrò en defenſa de la Fè Catholica.

NACIÒ Gil de Leuvis en un lugar de la Isla de Valqueren, una de las principales de la Zelanda, y profeſsó el Inſtituto Premonſtratenſe en el Monaſterio de Santa Maria de Middelburg. Aplicado al eſtudio, ſalió tan aventajado en uno, y otro derecho, que ſu ſingular erudicion le promoviò al Doctorado en eſta facultad. Y no baſtando à la preſteza, y perſpicacia de ſu ingenio, haverſe inſtruido tan felizmente en ella, paſſó à imbuir ſu capaciſsimo entendimiento de las Divinas letras, y Santa Theologia. En eſtas, y en las humanas fue tan univerſalmente erudito, que le halló el Sacerdocio mui capaz de exercitar los miniſterios Apoſtolicos, propriſsimos empleos de nueſtro Inſtituto. No le permitieron los Prelados, que tuvieſſe eſcondida la luz de tan precioſos talentos, y para que los empleaſſe en aquellos ſagrados fines, para que ſe los havia dado el Señor, le enviaron à Leuvis, lugar ſito en el territorio de Bruſelas, y le dieron el honroſo cargo, de ſervir à aquel Pueblo en el Paſtoral miniſterio, y exercitar en él, el empleo de Predicador Apoſtolico. Eſta acertada eleccion de nueſtro Luis ſe hizo, ſegun el Chronicon de Balduino Canonigo Premonſtratenſe de Ninovia, el año de 1224, y en ella ſe vé, quanto cuidaban los Superiores de honrar los empleos, poniendo en ellos, quien los llenaſſe con ſu doctrina, y ſuficiencia. Además del gran teſoro de noticias que enriquecia ſu Eſpiritu, era tan galan, hermoſo, y bien diſpueſto, que ſolo con dexarſe vér en el Pulpito, tenia yá medio ganado al Auditorio; ſi bien el imán mas atractivo con que ſe llevaba trás sí todas las Gentes, era la buena opinion de ſus coſtumbres.

Grande fue el credito, que grangeó à nueſtro Gil ſu Apoſtolico empleo, pues ſi à algunos famoſos Heroes les diò nuevo y mui glorioſo nombre, aquel país, que fue teatro de ſus heroicidades, à él le añadió mui honroſo apellido, el lugar en donde comenzó à exercer la predicacion. Corrió tanto por todo el Brabante la fama de ſus Sermones, que de alli adelante ſolo fue conocido por Gil de Leuvis. El Orbe Chriſtiano tenia à la ſazon mucha neceſsidad de ſemejantes Varones de virtud, porque los Soberanos Pontifices emprendian, con Apoſtolico ardimiento, la conquiſta de aquellos benditos lugares, que midió el Redemtor del Mundo con ſus ſagrados pies. En todas las Ciudades, é Igleſias del Chriſtianiſmo ſe tocaba al arma, y corrian por toda Europa con hermoſos, y ligeros paſſos, los Pregoneros del Dios de los Exercitos, aliſtando animoſos Militares, que gravando ſus hombros con el Tau de nueſtra libertad, fueſſen à enjugar las lagrimas de los caminos de Sion, regandolos con la ſangre de aquel Dragon, que tenia yá ſu boca abierta, para tragarſe el Jordán. En tan terrible conflicto, ſirvieron mucho à nueſtra Madre la Igleſia, y no aliviaron poco ſus dolores, ſus queridos Hijos los Premonſtratenſes. Las cartas de nueſtro Abad de Premonſtré Gervaſio, ſerán un eterno monumento de lo mucho, que mi Orden trabajó, yà en Europa contra los Albigenſes de Francia, yá en Aſia contra los perfidos Sectarios de Mahoma. Mi Santiſsimo Padre Norberto no pudo ir en Perſona à Geruſalem, aunque de ſu ida corrie-

rieron muchas voces: mas lo que no pudo lograr ſu cuerpo, conſiguió ſu eſpiritu difundido en muchos de ſus hijos, que no contentos con agregar muchos Europeos al exercito de los Cruzados, ſe expuſieron à las moleſtias de un largo camino, y à las tempeſtades del golfo, por ſeguir la guerra, y ayudar à los que eſtaban en campaña, con las ſaludables prevenciones de ſu doctrina. Uno dellos fue nueſtro Gil, aunque ſu generoſo Eſpiritu le inſpiró hazañas mas glorioſas, que las que executaron ſus hermanos. Levantó ſu voz, como trompeta, y commovida al aire de ſus palabras toda la Ciudad de Bruſelas, y ſus cercanías, ſe le juntó una innumerable multitud de Cruzados, que gravando ſobre ſus hombros la inſignia del Crucificado, ſe aprettaban, para entrar en batalla con los enemigos de ſu Santiſsimo Nombre.

Eſtos meritos tan ſobreſalientes le ſirvieron de eſcalones, para aſcender à la Abadía de ſu Caſa, Santa Maria de Middelburg, una de las mas ricas, y mas privilegiadas de nueſtro Orden. No ſe pudo atribuir eſte aſcenſo à diligencias de la ambicion, ò à esfuerzos de la codicia, pues dexó eſta Abadía por la de Viconia. Deſcenſo, que motivaria, ò que como verdadero humilde antepuſo la menor à la mayor dignidad, ò que el Pais de Viconia ofrecia mas copioſa materia à ſu predicacion. En una, y otra Abadía ſe dió à conocer por Varon de eſpecial virtud: à lo menos no ſe le puede diſputar, que pareció humilde en dexar la primera. De lo que en eſta obró, nada sé, aunque tengo mucho que eſcribir de la ſegunda. Sus principales hazañas fueron, no ſolo las que obró con aquella eſpada, cuyos dos cortantes, y agudos filos tiran à dividir el alma del Eſpiritu, ſino tambien las que executó con la que ſe eſgrime, para ſeparar el Alma del cuerpo. Antes de marchar à la Tierra Santa, theatro glorioſo de ſus proezas, ſeñaló à muchos millares de hombres con la Sacroſanta Cruz, fixandola ſobre ſus hombros, para que fueſſen conocidos por Militares de Chriſto. Entre todos fueron mui ſeñalados unos foragidos, que ſirviendoſe de la robuſtéz, y pujanza de ſus cuerpos, para executar injuſtas tropelías, la hicieron ſervir deſpues à la Juſticia. Andaba por los boſques, y deſpoblados del contorno, una tropa de hombres facineroſos, de cuyas inſolencias, y attocidades eran ſangrienta victima las honras, las haciendas, y ahun las vidas de muchos inocentes. No pudo el caritativo, y zeloſo Predicador vér con ojos enjutos la deſolacion de un País, que por eſtár mui proximo, le merecia eſpecial afecto, y determinó atajar tan deplorables daños, aunque ſe abandonaſſe à sí miſmo. Poſponiendo pues ſu propria vida à la utilidad publica, y fiando la defenſa de ſu Perſona à la Divina providencia, ſalió à buſcarles, deſnudo de las armas deſte ſiglo, pero mui armado de una mui ſegura confianza en el Todo-poderoſo, y eſgrimiendo el cortante acero de la Divina palabra, cortó la cabeza à aquellas infernales Hydras. Los que havian hecho burla de hombres guerreros, ſe rindieron à las perſuaſiones de un pobre, y deſarmado Religioſo, que les pedia, no menos, que el deguello de ſus propias paſsiones, el abandono de ſus antiguos guſtos, la negacion de sí miſmos, y el ſeguimiento de Chriſto por el camino aſpero del Calvario. No ſe les podia pedir mas, à los que jamás ſe havian hecho la mas pequeña contradiccion, y ſiempre havian executado ſu propria voluntad. Pero abriendoles Dios los oídos del hombre interior, oyeron lo que les hablaba por boca de ſu Miniſtro, Ornando, y quatro Compañeros ſuyos en el infelíz empleo de ſaltear caminos, y echando por el contrario rumbo, emprendieron arrebatar el Reino de los Cielos, violentando ſu genio barbaro, y ſangriento, y enderezando ſus torcidas inclinaciones con el continuo exercicio de Chriſtianas, y Religioſas virtudes. Tranſformados en humildes, y manſos Corderos aquellos cinco feroces, y rapantes lobos, pidieron al inſtrumento de ſu con-

verſion, que los puſieſſe en ſalvo, ſacandoles del borraſcoſo mar deſte ſiglo, y aſſegurando ſu eterna ſalud en el puerto del Inſtituto de ſu Orden. Temerian volver al vomito, dexados à ſu albedrio, y en manos de ſu mal conſejo. Conoció nneſtro Ven. Gil, que aquellas expreſſiones nacidas de un verdadero, y ſencillo arrepentimiento, eran flores tiernas, que ſi las acudía el rocío de la Divina gracia, darian con el tiempo frutos mui dignos de penitencia, y no queriendo exponerlas à los frios, y erizados ſoplos del infernal Aquilón, los cerró en ſu Monaſterio de Viconia. Alli depuſieron el hombre viejo, para veſtirſe el nuevo, y ſujetando ſu altiva, è indomita cervíz al ſuaviſsimo yugo de Chriſto, ſe conſagraron à Dios en el eſtado humilde de Religioſos Legos. Deſempeñaronle tan bien, que repararon con ſu buen exemplo las ruínas de ſus antiguos eſcandalos, y todos eſtos buenos efectos, eſcribe el Chroniſta, ſe debieron à la vida exemplar de nueſtro Predicador, que procuraba formar à Chriſto en aquellos hijos de ſu Eſpiritu, con obras, y palabras.

Proſigue Montigni, y como queriendo dár razon de lo que obraba el Todo-poderoſo, por medio de la predicacion de nueſtro Gil, añade, que le tenia tan embriagado el fuerte, y generoſo vino de la charidad, que ablandaba con ſu calor à los hombres de mas dura cervíz, y de mas obſtinado corazon. Sugeto deſtas prendas, qué no emprenderia por la ſalud de las almas? La felicidad con que le ſacó la Providencia Divina del paſſado lance, comunicó nuevos alientos à ſu Eſpiritu, le hizo extender ſu mano à empreſſas mas fuertes, y ſalió confiado en el Señor de las Virtudes, à poner en paz unas familias diſcordes, y avanderizadas, que talaban con los incendios de ſu ira todos los floridos Paiſes de Flandes, Olanda, y Zelanda. No eſtaban los Padres ſeguros de los hijos, y eſtos ſolían morir à manos de aquellos miſmos, que les havian dado el sér. Siendo los del territorio de Furnes los mas obſtinados, y pertinaces, juzgó eſte Varon prudente, y advertido, que reducirlos à la razon, era aplicar la ſegúr à la raíz, y aſsi contra ellos ſolos aſſeſtó el tiro de ſu predicacion. Antes de ſalir de Viconia, conferenció conſigo miſmo las grandes dificultades, que podian retardar, ò impedir tan ſanta obra: conſideró, que eſtaban los animos deſtos faccionarios menos diſpueſtos, para paſſar de extremo à extremo, que los mencionados foragídos, porque à eſtos la perſecucion comun de las Juſticias les eſtaba llamando à penitencia, y à aquellos ſu proſperidad, y poder les detenia, y no dexaba ſalir de ſu malicia, y no queriendo aventurar un ſuceſſo, que ſería tan ventajoſo, arbitró ſu prudencia, proponerles un medio, ſi de mucho honor para ellos, de no poca utilidad al Chriſtianiſmo. Infundia por entonces el verdadero Dios de los Exercitos un Eſpiritu tan generoſo, y Marcial en los fieles, como dexamos dicho al principio deſte Capitulo, que dexando las conveniencias de ſu Caſa, y familia, ſe animaban à ſeguir una guerra, en que antes de medir la eſpada con el Turco, havian de lidiar con los malos paſſos, è incomodidades de un largo camino, y ſe havian de exponer à las furioſas tempeſtades de immenſos, y dilatados golfos. Eſta glorioſa hazaña determinó proponerles la prudente ſagacidad de nueſtro Gil, para que eſtimulados de ſu miſmo pundonor, à fuer de bien nacidos, tomaſſen, depueſto el odio, un empeño, que ſin deſceñir la eſpada, les aſſeguraba la quietud, y ſeguridad de ſu conciencia, y mui crecidos aumentos à ſu honra.

„ Qué furia infernal (*les diria*) os „ impele à conſumir vueſtra noble ſan„ gre con el fuego de hoſtilidades tan „ crueles? Vueſtros Mayores guerreando „ contra los Enemigos de nueſtra Reli„ gion, y de ſu Patria, lograron deſta „ los blaſones que diſtinguen vueſtra no„ ble Alcuña. Todo el Mundo eſtá yà „ fiſcalizando vueſtros injuſtos, è inhu„ manos procederes: los cuerdos no os „ tienen yá por hombres de razon, ſino

por

„ por fieriſsimos ſalvages; agenos de toda „ civilidad, y os parece, qué ſerá el juicio „ de Dios menos terrible, quando eſtá „ pidiendo juſticia contra voſotros, la „ derramada ſangre de tantos inocentes. „ Deponed pues, la ira, y emplead eſſe „ militar ardimiento en una empreſſa „ digna de immortal fama. Quieren los „ Agarenos poner ſu pie ſobre la cervíz „ del Chriſtianiſmo: tienen teñidos en „ nueſtra ſangre los campos del Oriente: „ blaſonan, de que harán ſervir nueſ- „ tros Lugares Santos à ſus ſacrilegos, y „ ſuperſticioſos ritos, y miraréis voſotros „ con indiferencia los ultrages de aque- „ lla Santa Ciudad, que el Redentor „ del Mundo hizo teatro de ſus miſeri- „ cordias? Qué dirà el mundo de voſo- „ tros? Qué dirán los futuros ſiglos, ſi „ empleando eſſos cortantes aceros, en „ derramar la Chriſtiana ſangre de vueſ- „ tros paiſanos, dexais ſin caſtigo los „ enormes inſultos de los Barbaros? Ea „ pues animoſos, y nobles Militares, va- „ mos à obrar una hazaña, que ſea dig- „ na, no menos que de immortal glo- „ ria. No hai entre voſotros alguno de „ tan poco esfuerzo, que le pueda la di- „ ficultad cauſar eſpanto, y ſi por ven- „ ra hai de voſotros quien ſe quiera eſ- „ cufar con afectados melindres, paſſa- „ rà, à lo menos, la ignominioſa verguen- „ za, de no hacer lo que pienſa execu- „ tar un Religioſo, nada diextro en el „ manejo de las Armas, y menos hecho „ al bullicio, y eſtruendo de la Guerra. „ Deſde hoi cruxirán en mi cuerpo la „ malla, y la loriga, embrazaré el eſ- „ cudo, empuñaré la lanza, maltrataré „ un brioſo Caballo, y trocaré la eſpa- „ da por la pluma. Yá os veo caſi de- „ terminados, à gravar la inſignia de la „ Sacro-ſanta Cruz ſobre vueſtros hom- „ bros. Yá ſiento inflamado vueſtro mar- „ cial Eſpiritu en deſeos de medir la eſ- „ pada con el Turco. No haya pues, ò „ Militares de Chriſto, contienda entre „ voſotros, ſobre quién ha de empuñar „ el baſton, porque yo miſmo me ofrez- „ co à ſer vueſtro Adalid. Si me des- „ echais, porque me falta pericia mili- „ tar, heis de ſaber, que tengo de ſo- „ bra el valor, y aunqne nunca he ſa- „ bido ordenar eſquadrones, armar ce- „ ladas, diſponer las lineas, ni dár or- „ denes para los aſſaltos, y combates, „ eſgrimirè la eſpada del Divino Eſpiri- „ tu, y no penſeis, que me eſcuſaré de „ jugar el material acero. Eſte es el „ unico medio de reſtituir la paz à vueſ- „ tra Patria, reparar los perjuicios, y „ dar ſatisfaccion de los eſcandalos, que „ han cauſado vueſtras diſcordias, y re- „ novar aquellos glorioſos blaſones, que „ en los quarteles de vueſtros Eſcudos „ ſe eſcribieron con ſangre de Enemigos, „ y ſe van yá borrando con la de vueſ- „ tros Parientes, y Paiſanos.

Con eſtas, ó ſemejantes palabras domeſticó eſte Apoſtolico Varon aquellos monſtruos de la ira, rindieronſe à ſu diſcrecion, dexaron las armas, y ſe vió en las cabezas de vando una tan prodigioſa mudanza, que bien ſe conoció, no ſer las voces de nueſtro Gil, mas que un inſtrumento de la Divina diextra. Lo miſmo fue acabarlas de proferir, que abrazarſe amiſtoſamente, los que poco ha ſe buſcaban, para beberſe unos à otros la ſangre, ajuſtaron las paces, tomaron la cruz, y ſe daban prieſſa para tan ſanta expedicion. Nueſtro Gil, à quien yá eſtimulaba el exemplo de los recien convertidos, marchó preſuroſo à Viconia, y ſacando del Clauſtro à Ornando, y ſus quatro Compañeros, que eſtaban yá mui diextros, y exercitados en las operaciones de la guerra Chriſtiana, ſe viſtió con ellos la malla, y la loriga, que havian dexado por el cilicio. Para cumplir la palabra, que dió à los Vandidos de Furnes, y ponerſe à la frente del Eſquadron, que havian de componer mui conformes, y mui unos en Chriſto, ellos, y ſus contrarios, cubrió con un acerado morrion ſu venerable Cabeza, ajuſtó el habito regular ſobre las armas, de modo, que no le embarazaſſe el uſo dellas, ciñóſe el ſable, embrazó el eſcudo, y puesto à caballo, ſe comen-

zó à exercitar en el manejo de la lanza. A muchos pareceria entonces ridicula eſta accion en un Religioſo, y Sacedote, y hoi acaſo ſe tendrá por increíble; mas para que no lo ſea, baſta haverla aprobado la Igleſia, y creerlo aſſi todo el Chriſtianiſmo en el Santo Abad Raimundo de Fitero. Tan lexos eſtuvo de ſer objeto de riſa à aquellos Militares convertidos, que edificados de vèr tan fogoſo, y Marcial Eſpiritu en unos miembros helados con los rigores del ayuno, le juraron por ſu Capitan, y ſe apreſtaron, baxo de ſu Comando, à la expedicion, acuſando de perezoſo el tiempo, porque tardaba mucho, à ſu parecer, en ponerlos à la viſta de los Enemigos del nombre Chriſtiano.

No fueron ſolas eſtas Milicias las que agregó eſte nuevo Capitan de los Exercitos de Dios, al de los Cruzados, pues aſſegura nueſtro Balduino en ſuChronicon, que marchó à la ſanta Guerra con una innumerable multitud de Soldados, que no reuſaron exponer ſu vida, y abandonar ſus conveniencias, movidos con la eficacia de ſus palabras. Y no ſe debió à él ſolo tan copioſo fruto, pues cooperaron tambien con ſus Apoſtolicos deſvelos à tan glorioſa empreſſa, Andrés, y Juan de Oultre, Canonigos Premonſtratenſes del Monaſterio de Ninovia. Todos tres, no ſolo por adorar los venerables veſtigios de nueſtra Redencion, ſino tambien por cooperar al buen exito de tan chriſtiana expedicion, ſe puſieron en marcha, acompañando à aquel tan devoto, como lucido Exercito, y poſponiendo el ſoſsiego, y retiro del Clauſtro, al provecho de todo el Chriſtianiſmo, ſe entregaron à los peligros del golfo. Tomó tierra en el Puerto de Brindis la Catholica armada, y alli logró el Padre Andrés librarſe de las borraſcas deſte ſiglo, è ir à recrearſe con las delicioſas maréas del Paraiſo. Aſsi nos lo perſuade el ſanto fin de ſu laborioſa peregrinacion. Falleció, y quedó enterrado en Parvo-ponte, Monaſterio de ſu Orden Premonſtratenſe, y verdaderamente, que fue mucho mas dichoſo, que todos ſus Compañeros los que quedaron vivos, porque él paſſó à una Region, de donde viven mui retirados los ayes, los lamentos, y ſuſpiros, y eſtos lloraron deſpues con amargura, perdídas las eſperanzas de todo el Orbe Chriſtiano por la ſacrilega, y perfida conducta del Emperador Frederico. Eſte ingrato, y fementido Principe hizo perecer, con ſus malas artes, como eſcribe nueſtro Balduino, à caſi todo el Exercito de los Cruzados, y deſtos fueron mui pocos los que volvieron à Europa, admirando los terribles, profundos, y eſpantoſos juicios de aquel gran Dios, que abandonó à la impiedad Mahometana aquellos Santos Lugares, y permitió profanar la tierra, que ſantificaron ſus pies. Acaſo ſon menos profanados, eſtando en poder de Turcos, que ſi eſtuvieran baxo de la dominacion de los Chriſtianos. Muerto, y ſepultado el P. Andrés en nueſtro Monaſterio, no perdieron el animo ſus Compañeros. Gil de Leuvis, y Juan de Oultre ſolo eſperaban, que ſe hicieſſe à la vela la armada, y volviendo à ſurcar con los demás Cruzados las eſpumas, llegaron, à peſar de los muchos eſtorvos que ponia el Emperador Frederico à ſus progreſſos, à piſar las toſtadas arenas del Oriente, y emprendieron la guerra contra los Enemigos del Crucificado.

Son para mi tan obſcuras las circunſtancias deſta jornada, por lo que mira à las proezas de nueſtro Abad de Viconia, que me han tenido perplexo muchos dias; y aunque tengo por cierto todo lo que deſta materia eſcribe el Chroniſta Montigni, porque además de ſer conforme à los monumentos antiguos deſte Monaſterio, que vió, y cita el Mro. Blampain en las notas ſobre eſte lugar, preſenta un teſtigo de viſta, me he hallado embarazadiſsimo en la contextura deſta leyenda. Cotejado el texto de Montigni con las mejores noticias, que de algunos libros he podido adquirir, me vengo à hallar enredado en mayores dudas, y tan confuſo, y perplexo, que mas

de

de cinco veces he dexado, y vuelto à tomar eſte eſcrito. Muchos de los hechos que ſe atribuyen à nueſtro Abad, ſe me repreſentan ſuperiores à toda veriſimilitud, y aunque me ſentía inclinado à aſſentir à lo que dice la hiſtoria, no por eſſo he de proceder à ciegas.

Entendido el texto, que voi ſiguiendo, en ſu obvio, y natural ſentido, me hace concebir, que nueſtro Abad no ſolo alentaba à pelear à los Cruzados con la eficacia de ſu predicacion, ſino que tambien los movía con ſu exemplo, peleando con ſus proprias manos: Accion que no parece conforme à ſu literatura, porque como enſeña el Doctor Angelico, es abuſo pelear un Clerigo con ſu propria mano. Y ſi no la exerció, ni pudo exercer, para qué ſe viſtió el habito militar, y con què verdad prometió à aquellos hombres, ſer ſu Capitan en aquella ſagrada expedicion? A eſta pregunta hallé promta, aunque no mui facil reſpueſta, en el Sr. Manriquez tomo 2. año de 1158. c. 2. y 1163. c. 5. Habla en eſtos lugares del Sto Abad Raimundo de Fitero, y dice en el 1. que aprendió el arte militar de ſu Compañero Diego Velazquez, quien antes de veſtirſe la Cogulla, havia ceñido la eſpada, y ſeguido la guerra. Pero mas ſe inclina à creer, que el Divino Eſpiritu ſin el rodéo de muchas reglas, è inſtrucciones prolixas, le enſeñó el arte de guerrear, y adextró en las operaciones de la campaña deſte mundo, à quien eſtaba tan practico en las de la del Cielo. En el ſegundo añade, que no ſolo fue Capitan de ſus Monjes en la conquiſta del Reino de la gloria, ſino tambien en la de los Reinos de la tierra, ſiendo eſte Santo Abad Varon de tan grandes, y robuſtos brazos, que juntando en uno las dos milicias, celeſtial, y terrena, conquiſtó con ſus oraciones el Cielo, y poſſeyó con ſu eſpada las puertas de ſus enemigos.

Con eſta reſpueſta juzgué ſatiſfacerme à mi miſmo. Mas concedido el hecho del Abad Raimundo, ſe me dirá, que es mui ſingular, y nada à propoſito, para que dél ſe deduzgan conſequencias al nueſtro. No haviendoſe éſte calificado por extraordinario, y portentoſo, no me atrevo à extraherle de la eſphera de las reglas comunes, porque eſſo ſería dár ampliſsima licencia à la pluma, para que eſcribieſſe todo quanto ſe fraguaſſe en la oficina de la imaginacion propria, ò ajena. Recurrir à la Corte Romana por una diſpenſacion Pontificia es adivinar lo que bien mirado no pudo ſuceder. Ni Gil de Leuvis la pudo pedir, ni el Sumo Pontifice la debió dár. Siendo tanto el numero de los Guerreros, que de todas partes de Europa acudian à engroſſar el Exercito de los Cruzados, no havia neceſsidad de uno ſolo, que no ſabía manejar mas armas, que la lengua, y la pluma, y no la haviendo, tampoco havia razon, para diſpenſar en la ley comun. Si para ſalir de tan enredado labyrintho, me quiero abrir otro camino, diciendo, que eſte ſuceſſo fue governado por un inſtinto eſpecialiſsimo del Divino Eſpiritu, que como arbitro de todas las leyes, ſe las diſpensó à nueſtro Abad, por razones, que no alcanza la humana comprenſion, tambien ſe me cierra, porque aunque no nos es licito ſondar el abiſmo profundo de la providencia Divina, tampoco debèmos afirmar algo della, ſi para raſtrear en el modo poſsible ſus ocultiſsimos juicios, no nos dán alguna luz los efectos criados.

Tendré pues por falſo el eſcrito de nueſtro Montigni? No me hiciera fuerza creer, que ſe engañó, creyendo à quien tenia por veridico, ò que éſte al informarle, mezcló con tantas patrañas la verdad, que nos la hizo inveriſimil: Si bien Montigni ſabía mui bien eſtas doctrinas, y no obſtante eſcribió lo que me es materia de tantas dudas. Mas de ningun modo me puedo perſuadir, à que eſté tan viciado el texto de Montigni, que ſe nos venda en él por cierto, lo que fabricó en ſu phantaſía algun ocioſo. Lo 1. porque nueſtro Mro Blampain, que dan-

2. 2. q. 42. à 2.

do à luz à otro Hiſtoriador Premonſtratenſe, no perdonó en él defectos mui veniales, como ſe puede vér en ſus notas al Chronicon de nueſtro Balduino, no ſolo dexó paſſar ſin ellas el ſuceſſo de mis dudas, ſino que le aprueba mas que tacitamente, aſſegurando, que ignorariamos tan notable hecho, ſino nos le huviera comunicado Montigni en ſu eſcrito. Y no ſe cuente à Blampain entre los del Vulgo, porque además de ſer Maeſtro en Sagrada Theologia, ſe ha dado à conocer al Orbe literario por algunos libros, yá hiſtoricos, yá Canonicos, cuya materia es la mas oportuna, para hacer juicio de la verdad, y licencia de los hechos, que tanto me embarazan el diſcurſo. Lo ſegundo, porque el miſmo Blampain apoya, y confirma la narrativa de nueſtro Montigni con los monumentos antiguos de Viconia, que mencionando à Gil de Leuvis le llaman con lenguaje de aquel País *le blanc gendarme*, que quiere decir *Soldado blanco* en el nueſtro. Y no es creíble, que ſe le dió tan honroſo apellido, por aſsiſtir en el Exercito, y alentar con ſu predicacion à los Cruzados, porque deſſe modo las hiſtorias del ſiglo duodecimo, y decimo tercio eſtarian llenas de militares blancos. No ſe deſprecie el teſtimonio ſacado de los monumentos de Viconia, porque ſiempre eſte Monaſterio ha ſido un venerable depoſito de humanas, y Divinas letras.

Heme fatigado en hablar de una accion, que mirada en sí no es loable, pero ſiendolo tal vez atendidas ſus circunſtancias un hecho, que no lo ſería por ſi miſmo, qué sé yo, ſi ſería bueno, y licito en eſte lance lo que no lo es abſolutamente? No obſtante por no calificar un hecho, cuyas circunſtancias ignoro, eſcribiré lo que en medio de tanta obſcuridad veo ſer cierto, y de lo demás à que no ſe aquieta la razon, diré lo que tenga viſos de veriſimil. Predicando Gil à aquellos Enemigos, para que los que haſta entonces lo havian ſido de ſi miſmos, lo fueſſen en adelante de los perſeguidores del nombre Chriſtiano, les promete ſer Capitan ſuyo, y ahun ſe arrojó à decir, que no ſe excuſaria de eſgrimir el material acero. Expreſsion hyperbolica ſe me figura eſta clauſula en que le haria prorumpir ſu zelo à la defenſa de la Igleſia. Y teniendo por cierto, que nueſtro Abad oprimiò ſus miembros con el peſo de la loriga, y de la malla, pareceme, que puedo atribuir eſta accion à militar ardid con que quiſo infundir aliento, aſsi à ſus cinco Legos, como à aquellos Enemigos recien reconciliados.

Marchó pues nueſtro esforzado Capitan, y fervoroſo Predicador à la frente de ſu Eſquadron, mui confiados él, y ſus Soldados en aquel Señor, à quien tan facil es dár la victoria à pocos, como à muchos, y obraron con los esfuerzos deſta confianza, mas glorioſas hazañas, que los que hacian la guerra, fiados en la fortaleza de ſus armas. Neceſsitaba el Exercito de los Cruzados paſſar un puente; pero era el paſſo tan ſobremanera arrieſgado, que volvian el roſtro al peligro los Soldados mas animoſos, è intrepidos, y los Capitanes mas diextros, y experimentados perdian tiempo, en facilitar con militares ardides, lo que yà era neceſſario conſeguir, aventurandoſe à un ſangriento choque. Nueſtro Gil, cuya prudencia no ſe ligaba à reglas humanas, quiſo mover ſus Tropas ácia el puente. No pudo perſuadir el abance à los Soldados del Mundo, porque reſervaba el Omnipotente la ſingular hazaña, de forzar las tropas Agarénas, à la Candida de Viconia. Cinco Soldados no mas la componian; pero eſſos ſolos harán huir à ciento de los contrarios. La fe de ſu Caudillo era ſuperior à todo rieſgo, y confiado en Dios hizo reſeña à ſus cinco Legos, perſuadido à que el exercicio de las virtudes les haria deſpreciar el miedo de la muerte.

Hijos, y Hermanos mios (les dixo) *Los hijos deſte ſiglo reuſan morir por el Crucificado. No permitais, por las entrañas de Dios, que ſe diga otro tanto de*

yo-

voſotros, que con razon os preciais de hijos de la luz. Nueſtro Religioſo Inſtituto nos preciſa à padecer un prolixo, y voluntario martyrio, y no ſerà juſto, que los que heis abrazado de por vida una muerte tan prolongada, volvais el roſtro à otra momentanea, ſi aſsi lo tiene diſpueſto la Providencia Divina. En pocos momentos podeis reparar las quiebras de muchos años. Eſſos miembros, que tan repetidas veces fueron armas de la iniquidad para el pecado, ſean eſta vez armas de juſticia, para vengar las injurias del Redentor del Mundo. Eſta vida temporal, que exponèmos al cuchillo de los Infieles, no tiene ſegura mas larga duracion, que la de un inſtante; pero la eterna, que compramos muriendo, con ſu pèrdida, deſcanſarà eſſenta de las mudanzas del tiempo, en la Region de la gloria. Nueſtros eſtatutos os llaman Converſos, y ſi deſeais deſempeñar tan glorioſo renombre, què medio mas oportuno, que el atajo de una breviſsima muerte? Aſsi, ò queridos mios, lograrèis en un inſtante ſin ſuſtos, lo que dexado al tiempo, no podrèis conſeguir, ſino à coſta de muchos ſobreſaltos, miedos, y peligros. Mas terribles, que los Enemigos del cuerpo, os deben ſer los del Alma: muramos pues, ſi aſsi lo quiere nueſtro Dios, y Señor, à manos de aquellos, para que eſtos con ſu continua perſecucion no nos hagan aventurar nueſtra eterna ſalud. Mejor es, Hijos, y Hermanos mios, aſſegurar el termino de vueſtra converſion, que es la perſeverancia final, con una breviſsima, è inſtantanea muerte, que exponerle à los dilatados periodos de una larga vida.

Eſto les dixo en alta voz, y animados con ella ſe arrojaron prodigos de ſu vida en medio del Eſquadron de los Barbaros. Cada uno de ſus hijos parecia un fogoſo rayo, que deſpedido de la nube de un Chriſtiano, y belicoſo furor, iba à convertir en polvo al Enemigo. Nunca ſe viò en las Campañas choque tan deſigual, ni tan feroz. Cinco pobres Religioſos debilitados con el ayuno, y macerados con el cilicio, ſe dexaron caer animoſos, è intrepidos ſobre una infinita multitud de Agarénos: comenzaron à abrir camino con ſus armas por medio de la tropa enemiga, y avergonzados de ſu torpe inaccion, los que no avian podido deponer ſus miedos à las perſuaſiones de nueſtro Gil, los fueron à ſocorrer, ò deſeoſos de tener parte en la victoria, que yà ſe prometian ſegura, ò teniendo por afrenta de ſu valor, vèr perecer oprimido de la multitud un eſquadron tan lucído, que ſe competian en él, el cortiſsimo numero de Soldados, y el vigoroſo esfuerzo de ſus animos. Ahun con eſte ſocorro quedaron mui inferiores à los Barbaros; pero peleando en los pocos la invencible fortaleza de la Fè, no los pudo reſiſtir el Enemigo, y ſe retiró vergonzoſo, dexando libre el paſſo del puente à los Cruzados. El felíz exito de tan glorioſa accion, no ſe pudo atribuir à la pericia militar, ſino à la fervoroſa predicacion de Nro. Gil, que ſupo formar con ſus palabras tantos generoſos Leones, como le ſeguian Legos, y Soldados.

Otras muchas hazañas refiere de N. Gil ſu hiſtoriador, todas tan celebres, que por todo el Orbe Chriſtiano extendieron la fama de ſu nombre. Europa deſeaba vér en ſu continente à aquel *Militar blanco*, y el Succeſſor de San Pedro, y Vicario de Chriſto queria honrar à un Varon tan benemerito. Fenecida la Campaña, y caſi las eſperanzas de la Igleſia, volvió nueſtro Gil à Europa, y haviendo de paſſar por Italia, no pudo menos de entrar en Roma, à tributar rendidos obſequios al Soberano Pontifice, beſandole los pies. Aſsi lo iba à hacer, impelido de aquella ſuma reverencia, que como à verdadero hijo, y ſucceſſor de Norberto, le arrojaba en el ſuelo, para tributar obſequioſas veneraciones à aquel, en quien veian los ojos linces de ſu ciega fe al miſmo Chriſto. Pero ſu Vicario queriendo diſtinguir con una mui ſingular demonſtracion, à quien tanto ſe hàvia empeñado en honrar el Supremo Rey, le ſoſtuvo en ſus brazos, para eſtrecharle en ellos. Paſmóſe al vér tan

eſtraña ſingularidad, toda la Curia, y no faltaria entre tantos Palaciegos, quien dieſſe ſeñas de ſu interior deſagrado. El Papa à quien ſu miſma accion, por tan deſuſada, le inſinuó, eſtaba expueſta à la mas rigida cenſura, la ſalió al encuentro con eſtas palabras: *Penſativos, y como abſortos os contemplo, por averme viſto hacer unos extremos, que haſta ahora no he practicado, y acaſo en adelante no practicarè con alguno. Juzgarèis que he excedido en la afabilidad, con que recibo à un Religioſo, que ſolo es, y ſe llama Abad de un Monaſterio, quando mi empleo no me dexa hacer otro tanto, con los mayores Principes del Mundo? Pues deponed eſſe juicio, reflexionad con madurèz todas las circunſtancias de mi hecho, y decidme deſpues por vida vueſtra, ſi ſe puede reputar por exceſſo, haver igualado los premios à los meritos. Yo no pude menos de ſer ſingular con eſte Venerable Varon, porque veo en la modeſtiſsima hermoſura de ſu roſtro, reſplandecer la honra de todo el Chriſtianiſmo.* Eſto dixo el Sumo Pontifice, y por ventura huviera hecho mas, à no haver huìdo nueſtro Gil de las merecidas honras, con paſſos mas acelerados, que los que otros dàn en buſca ſuya. Contentóſe con obtener letras de aquella Santa Sede, para predicar en qualeſquiera partes del Mundo, y eſpecialiſsimos privilegios, para exercer todos aquellos actos, y funciones, que juzgaſſe neceſſarias, y oportunas à conſeguir el fin de ſu predicacion. Raro deſinterés! Reuſar obſequios, huir de los aplauſos, y ſolicitar nuevos trabajos.

En los Varones de grande, y generoſo Eſpiritu, ſon las honras incentivo de mayores hazañas. Las que hizo á nueſtro Gil el Vicario de Chriſto, le empeñaron tanto en ſervicio de la Santa Igleſia, que ſu ardiente zelo por la ſalud de las almas huvo de coſtarle la vida. Sabiendo, que los Ciudadanos de Gante eſtaban inficionados con el mortal, y pegajoſo contagio de contratos uſurarios, è ilicitos, marchó allá, y ſe empeñó en ſanarlos de tan peligroſa enfermedad con el probadiſsimo remedio de ſu predicacion. El mal eſtaba tan entrañado en ſus corazones, que no parecia curable, ſino ſe les aplicaba el hierro, y el fuego. Trabajó el Miſsionero, haſta ponerſe ronco, y no ſacó de ſu Apoſtolico ſudor, otro fruto, que multiplicarſe Enemigos. Bien pudiera ſacudir el polvo de ſus pies, irſe, y dexarlos morir en ſus abominaciones; pero deſeoſo de ſu eterno bien, quiſo hacer con ellos una demonſtracion tan eſpantoſa, que fueſſe, como ultimo remedio aplicado, como ſe ſuele decir, à muerte, ò à vida. Subiò al Pulpito, y alentado con los eſfuerzos, que le comunicaba ſu indignacion contra la fealdad de los vicios, declamó contra ellos con todo el impetu de ſu Eſpiritu, puſoles à la viſta la horrible monſtruoſidad de las uſuras, pintandoſela mui al vivo, con los finiſsimos colores de ſu eloquencia, y experimentando el fervoroſo Predicador, que ahun viendoſe ſus oyentes en el clariſsimo eſpejo de la verdad, tan feos, y monſtruoſos, no ſe avergonzaban de ſi miſmos, eſgrimiò contra ellos aquel cortante acero, que ò le havia fiado el Obiſpo Dioceſano, ò havia pueſto en ſus manos el Vicario de Chriſto por eſpecial privilegio, y como à miembros muertos, y podridos, los dividió del cuerpo myſtico de la Igleſia con el recio y eſpantoſo golpe de una cenſura. Eſta ſe fulminò, maldiciendo à los cenſurados, y arrojando en el ſuelo Cirios encendidos: formalidades, y ceremonias tan terribles, que de ſolo verlas, ſe le erizan los cabellos al mas inocente, y un caſtigo, que à veces ha hecho mella ahun à los miſmos brutos, dexó à los Ganteſes como enfermos phreneticos, que querian quitar la vida del cuerpo, à quien les aplicaba un medicamento tan fuerte, y tan activo, para darſela en el Eſpiritu. Furioſos andaban en buſca de nueſtro Gil, para hacerle victima de ſu furor, y no quiſo el Señor, que le hallaſſen, porque ſatisfecho de la promtitud, con que tantas veces ſe havia ofrecido, à padecer la muerte por ſu amor, le conſervó la vida en medio de las eſpadas deſnudas, para que le volvieſſe à Viconia.

Eſte

Eſte que havia de ſer para él, un ſeguriſsimo puerto, en donde deſcanſaſſe de las borraſcas padecidas en el inquieto, y alterado mar deſte Mundo, fue otro ſegundo, y no menos irritado golfo, en que no poco le maltrataron las furioſas, y encontradas olas de contradicciones domeſticas. Son eſtas mucho mas eſpantoſas, porque ſuelen venir de donde eran menos eſperadas; pero nueſtro Abad venciendo las de fuera, ſe enſayó à triumphar de las de caſa. Competianſe Prelado, y Subditos. Eſtos, parecia, que eſtaban empeñados en agotar ſu manſedumbre con repetidas perſecuciones, y aquel ſe esforzaba à vencer con beneficios los agravios. Aumentó las haciendas del Monaſterio, y eſtando ſus Canonigos, ſegun ſoſpecho, no mui bien aſsiſtidos en el veſtuario, y refectorio, dió mui acertadas providencias, para que ninguno ſe quexaſſe con razon, de que no ſe le daba lo neceſſario à la decencia religioſa en el ſuſtento, y el veſtido. Regló la porcion de vino, que ſe havia de diſtribuir à cada uno de ſus Canonigos en refectorio: Providencia à que ſe opuſieron los Abades de San Juan de Premonſtré, y San Martin de Laon. Dirian eſtos, zelando la mas puntual obſervancia de la Santa Regla, que no ſe trataſſe à todos con igualdad, y ſe diſtribuyeſſen los bienes comunes, ſegun la neceſsidad de cada uno. Facil es la eſpeculacion deſſa doctrina, repondria Gil, pero es mui dificultoſa, y caſi impoſsible ſu practica, porque ſiendo poco lo que diſpenſa el rigor de una regla, que manda à ſus profeſſores, mortificar la carne, cercenando de comida, y bebida haſta donde alcancen las fuerzas humanas, los debiles, y poco robuſtos, ſi en manifeſtar ſu neceſsidad y achaques eran apocados, eſtarian caſi ſiempre mal aſsiſtidos. Deſe pues, concluíria, à todos en comun aquella porcion, que ſe diſcurra prudentemente, neceſsita cada uno en particular, para que ni reciban mas de lo neceſſario, los que ſon diextros en pretextar males, ni falte algo à los, que ſon encogidos en declarar ſu debilidad, y accidentes. Aſsi ſe practica en todas las Religiones, y ahun en las que obſervan el rigor de la Regla de nueſtro Padre S. Aguſtin. Y no le pudieron ſacar deſte diſcurſo los referidos Abades, diciendo, que ellos no hacian otro tanto, ſiendo Señores de mui quantioſos viñedos, porque le reſpondió mui confiado: Guardad vueſtras viñas, y pues teneis tantas, haced con vueſtros Canonigos, lo que yo quiero hacer con los mios. Si eſta mi diſpoſicion no os agrada, porque juzgais, que à mi Monaſterio ſe acrecerán gaſtos, tened entendido, que le ſobran muchos dineros, y aſsi no temo la falta del vino. Aſsi diſcurria eſte buen Prelado à favor de ſus Subditos, con quienes era tan ſuave, y benigno, como cruel, y aſpero conſigo miſmo. Con todo eſſo fiſcalizaban con tanto rigor ſus acciones, que no le perdonaron un defecto al parecer leviſsimo. Paſsó por Viconia un Obiſpo, à quien nueſtro Abad havia tratado en Aſia, con mucha familiaridad, quando fue acompañando al Exercito de los Cruzados, à la expedicion contra el Turco, recibióle con mas ſolemnidad, y oſtentacion, que la que para el recibimiento de un Obiſpo extraño preſcribia el Ordinario del Orden, y no dexaron los Subditos paſſar eſta ocaſion de acuſar à ſu buen Prelado. Verdaderamente era bueno, quando los linces ſolo vieron en él el atomo deſte defecto. Acuſaronle, y fue la acuſacion tan esforzada en la viſita, que condenaron los Viſitadores al reo en la pena correſpondiente à culpa grave. Ni los grandes elogios, con que al deſpedirſe, le recomendó el Obiſpo, ni los mui ſeñalados ſervicios, que havia hecho à todo el Orbe Chriſtiano, baſtaron, à que ſe moderaſſe el caſtigo, que al parecer no puede menos de calificarſe por exceſſo. Por tal le tendrá eſte nueſtro ſiglo de hierro, pero aquel de oro ſe cautelaba mucho de qualquiera mancha, que pudieſſe ofuſcar ſu brillantéz, y mucho mas que en los Subditos, en los Prelados, porque à eſ-

tos ponia por eſpejos, en que ſolo con mirarſe los inferiores, pudieſſen componer ſus coſtumbres. Por eſſo en los primeros ſiglos de mi Orden, hallo depueſtos, y caſtigados muchos Abades. No eran todos buenos, pero ſe procuraba, que lo fueſſen, los que havian de velar ſobre el examen de ſu conducta, y aſsi tenian ojos, para vér ſus culpas, aunque no fueſſen mui avultadas. Mal verá las ajenas, quien tiene los ojos del Alma inficionados con las proprias. No obſtante tan riguroſo auto de viſita, avultaron en nueſtro Abad de Viconia, mas que ſus culpas, ſus hazañas, y no ſe dexò vencer de tan recias perſecuciones ſu paciencia. Perſeguido de ſus miſmos Subditos, haſta ſer caſtigado por ſu cauſa, los amaba deſpues con mucha mas ternura, y ſe deshacia ſobre ellos en ſerena, y amoroſa lluvia de beneficios, quando deſcargaban ſobre él aguaceros tempeſtuoſos de agravios. No os canſeis, (les decia) Hermanos mios, porque yo no me canſaré, mientras viva, de procuraros todo bien, por mas que voſotros os empeñeis en hacerme mal. Quien aſsi obraba con ſus perſeguidores, creo, que los ganaria para sí, y tambien para Dios, ſi aquellas perſecuciones eran hijas de odio, y no de Chriſtiano, y Religioſo zelo, como muchas, que no ſin eſpecial providencia de Dios, ſuele haver dentro de los Clauſtros. Obras, y palabras tan ſuaves no podian menos de ablandar ſus corazones. Aſsi ſucedió, ſegun lo inſinúa Montigni, (pudiera decirlo con mas individualidad) porque eſcribe, que los Canonigos de Viconia ſintieron mucho ſu muerte, y quedaron con ſu falta mui triſtes. Falleció al ſexto año de ſu ſegunda Abadía, el de 1235. Su fallecimiento ſería mui feliz, porque vida tan exercitada en el ſervicio de Dios, y en el amor de los proximos, no podia menos de tener buen paradero.

*** *** *** ***
***

CAPITULO VII.

REFIERENSE LOS HECHOS de Gerardo, y Uvilhelmo, decimotercio, y decimoquarto Abades de Viconia.

TOdos los Monaſterios de mi Orden Premonſtratenſe debian envidiar la dicha tan continuada del de Viconia. Apenas ſe hallará en toda la série de ſus Abades, quien no ſe vea caracterizado, y diſtinguido con alguna virtud, ò prenda eſpecial. El que ſuccedió à Gil de Leuvis, es celebrado por ſu charidad con los proximos, y no puedo menos de afirmar, que en él eſta virtud aſcendiò à grados mui ſubidos, pues ſe la veo practicar en unas circunſtancias, que ſino impoſsible, hacian mui dificultoſa ſu practica. Dieron muerte à un hermano ſuyo, y llegó à tanto el encono de los deudos, y parientes del difunto, que no ſe contentaban con menor ſatisfaccion, que la cabeza del Aſſaſino. Temieron eſte, y los ſuyos, cercados de dolores de muerte: no podian dár paſſo, que no les coſtaſſe un ſuſto, y les pudo dár un poco de aliento en tan grande ahogo (quien lo dixera!) un hermano del muerto. Era éſte Gerardo, Succeſſor de Gil de Leuvis, y decimotercio Abad de Viconia, y ſe tenia formado tan alto concepto de ſu charidad, que los agreſſores dieron por ſegura ſu vida, con ſolo invocar ſu clemencia. Arrepentidos de ſu crimen, ſe echaron à los pies del Venerable Abad; y no hallo phraſſes con que ponderar (hablo ingenuamente) el exceſſo de ſu amor à los proximos. Perdonar tan atroz injuria, como la muerte alevoſa de un hermano, obra es de charidad, aunque comun, no mui regular: acariciar à los matadores, intereſarſe con ſus deudos, parientes, y Amigos, para que no les hicieſſen moleſtia, ni extorſion alguna, obra es de charidad nada comun, aunque eſto en un Varon Religioſo, y Evangelico, no lo reputo por mucho. Defenderlos de la muerte, à coſta de algunas diligencias regulares, yá es algo mas; pero practicar extraordinarios,

rios, è irregulares esfuerzos, para conservarles la vida, buscando, y conduciendo hombres armados, que les hiciessen escolta, y todo el tiempo que les duraba el peligro, velassen continuamente en su defensa, indicio es manifiesto de una charidad mui robusta, y hazaña, que solo pudo proyectarse en un pecho inflamado de amor Divino. Ni podia ser poco fogoso el incendio, que no se dexó apagar del aguacero de tan enorme agravio. Siendo tanta la charidad del Abad Gerardo, no podia menos de posseer su Alma mui copioso caudal de virtudes, pues poseía con tanta perfeccion la que es un complemento, suma, y raíz de todas ellas. Esta le hacia ser enemiguissimo de chismes, y no permitia à sus Subditos, que denunciassen las faltas de sus proximos, y hermanos, sin que huviessen practicado primero, en su fraterna, y charitativa correccion, todas las reglas del Santo Evangelio. Quien tanto amó la vida en sus Enemigos, cómo no amaria la fama en sus Hermanos? Por esso castigó severamente à un Canonigo, que era facil en publicar los delitos ocultos, que sin ruidos, ni escandalos se pudieran remediar en silencio. Era hombre de genio mui compassivo, y de mansissimas costumbres, y no podia aguantuar su corazon lo que tuviesse visos de crueldad. Por ser tan manso, le llamò el Señor, para hacerle heredero de la tierra de lo vivos el año de 1253., segun lo persuade la entereza de su religiosa conducta. Dexó el Monasterio mui abundante de bienes de fortuna, y mejorado en muchos vasos, y ornamentos sagrados, y no pocos utensilios para el cortejo de aquellos huespedes, à quienes su dignidad hiciesse acreedores à mayores, y mas reverentes obsequios. Edificó, y consagró al glorioso Martyr de Christo San Nicasio una Capilla, en donde pidió, le diessen sepultura. Pidió este buen Abad, lo que otros se suelen arrogar, como derecho de su Abadía, con grave perjuicio de la humildad Religiosa, edificandose soberbios, y sumtuosos mausoleos, los que han de ser pobres de Christo. Inutil cuidado que se emplea en la podredumbre. El de nuestro Abad se aplicó al alivio de sanos, y enfermos, edificando à aquellos un dormitorio, y à estos una enfermeria, para que en todos tiempos tubiessen delante de los ojos, una visible demostracion de la sobresaliente charidad de su buen Prelado.

No dexó de sì menor fama su Successor Uvilhelmo. Era hombre pequeño de cuerpo, pero de mui agigantado Espiritu. De sus consejos estaba pendiente el gobierno de los Condados de Flandes, y de Henao. Por esso en aquellos Paises le apellidaban vulgarmente *el Conde.* Voz, que dictaria à unos la verdad, y sugeriria à otros la emulacion. Bien podia temer aquel Monasterio estos favores de la suerte, por lo mucho que le fueron funestos en el Abad Arnulpho. No lo serán ahora, porque la virtud de Uvilhelmo contuvo su animo, para que no se dexasse arrebatar del recio uracàn de tanto aplauso. Le sacaba del Claustro, no la ambicion, sino la charidad, y quando esta virtud le obligaba à derramar los tesoros de su sabiduria, y prudencia en beneficio de aquellas dos Provincias, le tenia su obligacion tan atado à los cuidados domesticos, que con tener derramado su Espiritu en negocios extraños, no parecia cuidar de otra cosa, que de los aumentos de su Abadia. Aumentóla mucho en rentas, y edificios, siendo al mismo tiempo, tan piadoso, y liberal con los pobres, enfermos, y achacosos, que haviendo tenido antecessores tan charitativos, él solo se alzó con el gloriossissimo nombre de *Limosnero.* Assi le llamaban todos, y preguntandole algunos admirados, cómo emprendia obras tan costosas, empleando al mismo tiempo mui crecidas cantidades, en dar limosna à pobres, satisfizo à la pregunta con aquellas palabras de Christo, que no se le caian de la boca al primer Fundador de Viconia: *Date, & dabitur. Dad, y se os dará.* En tropas le seguian por donde

quieran que fueſſe, los mendigos, y pordioſeros, como le ſucedió, yendo al Concilio Lugdunenſe con el Abad de Premonſtré. Tan largos eſpacios voló la fama de nueſtro *Limoſnero*.

Era uno de aquellos Varones humildes en cuya buſca ván ſiempre los aplauſos, por mas que les vuelvan el roſtro. Deſtinalos el Altiſsimo para bien de ſu Pueblo, y no teniendo eſtimacion, le ſerían de poca, ò de ninguna utilidad. Ni le era perjudicial el credito, que le grangeaban ſu virtud, y erudicion, porque ſe aſſeguraba de los vaivenes de la vanagloria, y ambicion, en la firmiſsima roca de ſu humildad. Con el exercicio deſta, y las demás virtudes llegó à aquel ſublime eſtado, à que llegan mui pocos Prelados, y neceſsitaban llegar todos, es à ſaber, à conciliar los exercicios interiores de Maria con los exteriores de Martha, de modo, que ni el ruido deſtos ſea eſtorbo à la ſilencioſa quietud del Eſpiritu, ni eſta haga al hombre inhabil, para dar expediente à los negocios del Mundo. Prenda es eſta, que debiera tener todo ſuperior Eccleſiaſtico. Por eſſo bien conſiderado, es tan formidable ſu empleo, y por ſer mui raros los que la poſſeen, ſe cometen yerros de ſuperior tamaño, y el miniſterio, que ſolo ſe debia fiar à un hombre mui entero, las mas veces ſe contenta con medio miniſtro. Eſtoi firmemente perſuadido, que nueſtro Abad Uvilhelmo poſſeyó eſte don del Cielo, tan neceſſario, para quien debia tener tan lleno de oleo de charidad ſu corazon, que ſin diſpendio proprio ſe pudieſſe derramar en beneficio de tantos, y nó ſolo me inclina à eſta perſuaſion, la fama que nos dexó de ſu ſabia, y religioſa conducta, aſsi en los negocios, que manejó de la Republica Chriſtiana, y de ſu Abadia, ſino tambien, porque ſu pureza le hizo digno, de que la miſma Reyna de las Virgenes vinieſſe à hacerle en viſion un encargo. Apareciósele en ſueños la Soberana Emperatriz, y aunque à primera viſta no veían los ojos de ſu Alma, ſino à una Doncella de eſtremada belleza, y hermoſura, aparecia en ſu Virgineo roſtro una modeſtia tan pura, y agraciada, y derramaba de ſus purpureos labios tan abundante dulzura en ſus palabras, que no le quedó duda alguna, de que quien le hablaba, era la Madre y Maeſtra de la pureza, Maria Santiſsima. Poſtrado el humildiſsimo Uvilhelmo à los pies de tanta Majeſtad, ſolo eſperaba ſu bendicion, ò ſus preceptos, y conſiguió uno, y otro, porque le nombró la Soberana Emperatriz por ſu Obrero mayor, mandandole, que edificaſſe à honra y gloria ſuya una nueva Igleſia, y moſtrandole al miſmo tiempo la traza à que ſe debieſſe arreglar en la fabrica. Diriale al deſpedirſe, lo que dixo Dios à ſu Siervo Moyſés. Mira Uvilhelmo, que te arregles al exemplar, que te ſe ha moſtrado en el monte de la Divina contemplacion.

El ſueño quedó alta, y profundamente impreſſo en la memoria de Uvilhelmo, que trasladado al lienzo, ò al papel, ſirvió de traza, à que en un todo ſe arreglaron los Maeſtros de la obra. No diviſaba la viſta en el diſeño, ni halló deſpues en el edificio aquellos ſoportales, que mantenidos en columnas pueſtas à trechos, cercaſſen al rededor todo el templo, y le ſirvieſſen de atrio, con ſuficiente capacidad, para paſſearſe en él los que acudieſſen à los Oficios Divinos. Aſsi lo vemos en algunos templos antiguos, y aſsi ſe debia de eſtilar entonces en aquellos Paiſes, pues Montigni, que vivió poco deſpues de edificada la Igleſia, notó en ella eſta falta. Tambien la echaron de ver los Architectos, que ſe huvieron de arreglar à la idéa, que baxó del Cielo, porque Maria Santiſsima prohibió expreſſamente, que aquella ſu Caſa tuvieſſe atrios, ò portales en ſu circunferencia. Eſto reſpondia Uvilhelmo à los que le oponian ſemejante reparo, y yo diſcurro, que la Soberana Emperatriz quiſo con eſta prevencion cerrar el paſſo, à que ſe practicaſſen allí algunas diverſiones bien

ajc-

ajenas de ſemejante ſitio. No podia el Venerable Abad traſpaſſar tan ſuperiores Ordenes, porque quedó ſu Eſpiritu tan tiernamente enamorado de la Reyna del Cielo, que luego al punto emprendió la obra, pudiendo mas con él, el virgineo precepto, que todos los humanos eſtorbos. No fueron pocos, ni faciles de vencer, porque la Igleſia havia de ſer magnifica, y ſumtuoſa, y por conſiguiente ſu fabrica no podia menos de ſerle mui coſtoſa. Dificultad, que ſi ſería inſuperable para otro, fue pequeño embarazo à ſu generoſo animo, porque le deſcubrió ſu confianza en la Divina Providencia una inagotable mina en el potosí de la miſericordia. Aumentabanſe los crecidos gaſtos de Maeſtros, y Oficiales, y no por eſſo ſe cercenaba algo de la quantioſa limoſna, que ſe repartia à los pobres, ſiendo tanta ſu eſperanza en el poder Divino, que, ſegun confeſſaba de sí miſmo, temia mas que le faltaſſe piedra, para acabar el edificio, que caudal, para repartir à los neceſsitados. Solo un eſtorbo no pudo vencer. Havia de tener la Igleſia quatro Torres, y acabadas las dos, los Canonigos de Viconia, que no tenian entre todos juntos tanto animo, como ſolo ſu buen Prelado, ſe opuſieron à la proſecucion de las reſtantes, con verdadero motivo, ò con pretexto, de que ſe empobreceria el Monaſterio con tan immenſos gaſtos, y ſe arruinaria la Igleſia con tanto peſo. El inſiſtia en proſeguir ſu obra, y ellos yá que no podian impedir ſus proyectos, ni evitar los gaſtos, ſe empeñaron con tanto teſon, en que no ſe cargaſſe mas peſo al edificio, que temiendo, ſe vinieſſe al ſuelo con la peſadumbre de las ideadas torres, deshacian en el ſilencio de la noche, lo que ſe havia edificado de dia. Aſsi dexaron imperfectos los conatos de ſu Abad Uvilhelmo, que nada deſalentado con la contradiccion de ſus domeſticos, emprendió otras obras, que tambien quedaron con ſu muerte imperfectas, ſi bien las dexó en tan buen eſtado, que ſin mucha dificultad las pudo concluir el Succeſſor. Yo no sé à la verdad, por qué eſtos Religioſos deſconfiaban tanto de las empreſſas de ſu P. Uvilhelmo, quando veían, que la Providencia del Todo-poderoſo cooperaba con larga mano à ſus deſignios, aumentandole ſenſiblemente el dinero. Su Padre, el Maeſtro Juan de San Amando, Canonigo de Tornai, y una Señora noble, dieron al Monaſterio una renta anual, y perpetua de 164. libras Pariſienſes, que ſi valen tanto, como las Franceſas deſte tiempo, importan 656. reales de vellon. Edificó tres granxas nuevas, y añade Montigni, que ahun pudo conocerle de viſta, que dexó mui aumentada aquella Caſa. Acaſo le convino la contradiccion de ſus domeſticos, y hermanos, para que ſirvieſſe de laſtre à ſu virtud, y no ſe eſtrellaſſe ſu Eſpiritu en el eſcollo de la vanidad, arrebatado del viento de la comun eſtimacion.

Fue mui grande la que le grangearon ſus meritos, y ſi à los aplauſos de los extraños correſpondieran los de los domeſticos, por ventura quedaba ſu virtud expueſta à algun fracaſo. Los Eſtados de Flandes, y de Henao le dieron ſus plenos poderes, para que en ſu nombre aſsiſtieſſe al Concilio general, que en Leon de Francia celebraba el Sumo Pontifice Gregorio decimo, para ſolicitar la union tan deſeada de las dos Igleſias, Griega, y Latina. Para ir al Concilio, paſsó por Premonſtré, y deſde alli fue acompañando à Guerrico, Abad Premonſtratenſe. No anduvieron mucho, ſin que echaſſe de vér Guerrico, quien era el Compañero, que llevaba à ſu lado, porque ſintió, que conocian, y honraban ſu Perſona, todos los pobres mendigos de la Francia, y ſe iban todos trás él, eſpecialmente enfermos, y leproſos, que ſeguian à ſu bienhechor, ſin perderle de viſta. Tanta muchedumbre de Pordioſeros, que à todas horas quebraban con ſus laſtiméros ayes los oídos, y por ventura mortificarian tambien con ſus miſerias, los ojos, y el olfato, no daba mu-

cho gusto à Guerrico, y volviendose à su Compañero Uvilhelmo, le dixo no poco enfadado: Valgate Dios por gotosos, y que molestos, é importunos, que son! Acaso los haveis conducido vos, para que os aplaudan por charitativo, y limosnero? No Padre mio, respondió con voz baxa, y humilde, no soy yo hombre de tantos meritos, que me vengan bien essos elogios. Lo que estos enfermos, y necesitados aclaman, y publican à fuer de agradecidos, son las muchas, y mui crecidas limosnas, que para alivio de sus achaques, y en beneficio de sus miserias, derrama nuestro Monasterio de Viconia. Assi declinó el peligro de engreirse con las alabanzas, haciendo ajenas las misericordias, que practicaba él mismo, como fiel despensero del patrimonio del Crucificado. Llegó al Concilio, seguido, y cortejado de sus pobres, y enfermos, y no sería objeto de poca admiracion à todo el Mundo, vér entrar en Leon al Plenipotenciario de los Condados de Flandes, y de Henao, con tan raro, y extraordinario acompañamiento. Nada lucído sería à los ojos deste siglo, mas lo sería mucho à los de Uvilhelmo, pues tenia en él depositados sus tesoros. No sé particularidad alguna de su assistencia en el Concilio, aunque no es necessario, para calificarle de mui hombre, pues basta saber, que fue parte de un Congresso tan venerable, y respetoso, que se componia de lo mas docto, y santo de todo el Christianismo. En él se huviera hallado mi Doctor Angelico, en cuyo dia escribo este capitulo, sino huviera muerto en el camino.

Dissuelto el Concilio, volvió Uvilhelmo à Viconia, à proseguir, y acabar su vida en aquellos caritativos empleos, en que siempre se havian exercitado su Espiritu, y su cuerpo. Hasta ahora havia dado los bienes deste Mundo à sus proximos, y para que llegasse su amor à lo sumo, se les dió à sí mismo en sus ultimos años, imitando à aquel Señor, que se entregó à la muerte por los hombres, movido de la excessiva caridad con que los amaba. A uno dió la vida, y se expuso à perder la propria por otros. Un Siervo suyo llamado Pedro de Ferrier mató à su Mujer, y aunque fue patente su delito, oponia el reo una excepcion, que si le absolvia de un crimen, le acusaba, y convencia de otro, aunque no tan grave. No le huvo de valer, ò su Patrono no tuvo erudicion bastante, para librarle de la muerte, porque fallaron los Jueces, que debia morir en una horca, y sin dár lugar à apelaciones, ò à recursos, se iba à executar la sentencia. Uvilhelmo noticioso, de que su infelíz Siervo estaba en la realidad inocente del imputado crimen, por haver matado à su Mujer, estando privado del uso de la razon, interpuso toda su autoridad con el Juez. Toda fue menester, para que templasse su rigor, y aunque la embriaguéz le absolvia de la muerte, la Justicia entonces mas rigurosa, que en los presentes siglos, no parecia contentarse con una excepcion tan ineluctable à favor del reo, quando era tan patente el delito. Venció en fin la misericordia à la Justicia, y nuestro Abad, no por respetos humanos, sino por motivos Divinos, libertó à su Siervo del fatal suplicio. Pero qué no haria, por dár la vida à su domestico, quien se expuso, à perder la propria, por darla à los extraños?

La ley de la Divina charidad alta, y profundamente impressa en su corazon, le dió fuerzas superiores à una extrema debilidad. Yacía en su pobre lecho, postrado, y oprimido con una lenta fiebre, que le iba consumiendo la vida por instantes. Mayores, y mas intensos eran los incendios, que animaban su Espiritu, que los que consumian su cuerpo. Este à toda priessa caminaba à descansar de sus continuos trabajos en la sepultura, mas inquieto aquel, y desasossegado, por haver sabído la desdicha de unos pobres cautivos, no permitió à sus miembros casi moribundos alguna quietud, hasta que los puso en libertad. Eran estos unos de aquellos miserables à quien el derecho, ò la injuria havia hecho prisioneros de guer-

guerra, y eſtaban condenados por ſus culpas, ò las ajenas, à perder la vida. Oyendolo nueſtro Abad deſde la cama, ſaltó della preſuroſo, y moviendo la peſadumbre de ſu carne yá caſi entregada à la corrupcion, con los impulſos de ſu robuſta charidad, marchó à Mons. Era eſta Ciudad el laſtimoſo theatro, en donde ſe havia de repreſentar la tragedia de aquellos infelices, y no ſalió de alli nueſtro charitativo Uvilhelmo, haſta dexar compueſta ſu redencion, y aſſegurada ſu vida, y libertad. Dice aqui el Chroniſta Montigni, que los poſſeyó en paz, como ſi dixera, que tomó dellos pacifica poſſeſsion. Y cierto eran mui ſuyos, y ſe debian confeſſar por tales, à fuer de agradecidos, por haverlos comprado à precio tan exceſsivo, como la vida de ſu miſmo cuerpo. Por eſtimar en mas la de ſu Eſpiritu, y ſus aumentos, obró Uvilhelmo, eſtando mui enfermo, una heroicidad tan alentada, y no pongamos duda en lo licito de ſu accion, porque ſu Eſcritor procede en todo el diſcurſo deſta Obra, con la mayor ingenuidad, y ſencillèz, alabando lo bueno, reprendiendo lo malo, y pintando ſu pluma à los Sujetos de que trata, con los miſmos colores con que ellos ſe pintaron en ſus obras, buenas, ò malas. Pues ſi un Autor tan ingenuo le alaba por eſta verdaderamente hazaña de ſu charidad, yo debo aſſegurar, y eſcribir, que fue loable. Por ventura aquella phraſſe de poſſeerlos en paz, nos inſinúa, que nueſtro Uvilhelmo ſujetó la cervíz de aquellos pobres cautivos al yugo de otra mejor eſclavitud, como San Bernardo librando à un malhechor de la horca, por una muerte breviſsima de que le libertaba, le hizo padecer otra mui penoſa, y prolongada en el potro de la vida Monaſtica, porque no parece, que los pudo poſſeer en paz, y llamar ſuyos, ſi redimiendolos de la muerte, y del cautiverio, los dexaba deſpues à ſu albedrio. Eſta no es mas que una conjetura, ſi bien nada ajena del Eſpiritu de nueſtro Uvilhelmo, à quien todos nueſtros Hiſtoriadores han celebrado ſiempre con mui encarecidos elogios, y ahun el ultimo de todos, nueſtro Hugo, en quien ſe admira un eſtilo mui libre, y desintereſado, le dá el titulo de Beato, con que le honraron los antiguos.

Con eſta opinion falleció el año de 1279. La Igleſia que comenzò eſte Venerable Varon el año de 1260., tardó caſi quatro ſiglos en acabarſe del todo. Mathias Bar trigeſimo ſexto Abad de Viconia la dió la ultima mano cerca de los años de 1630. Trasladandoſe à ella las reliquias de los muchos Martyres, y Confeſſores de Chriſto, que enriquecen aquella Caſa, fueron deſenterrados los hueſſos de nueſtro Abad Uvilhelmo, y aunque no ſe les dió el miſmo tratamiento, que à los de los Martyres, fueron colocados no obſtante en ſitio mas decente. Yá que he tocado eſta traslacion, no quiero dexar en ſilencio un milagro, que en ella obró el Altiſsimo, para acreditar lo mucho que ſe complace, en que venerémos los venerables deſpojos de ſus queridos Siervos, y eſcogidos. Llevando las dichas reliquias con una ſolemniſſima proceſsion, deſde Viconia à Valencenas, ſintió todo el concurſo, que exhalaban tan ſuave fragrancia, que excedia à todos los perfumes, y aromas de la tierra. Y para que no ſe dixeſſe, que eſte milagro era ſueño de algunos Monges deſpiertos, como de coſas mui aſſentadas lo ſuelen decir aquellos Pſeudo-criticos deſtos tiempos, que en el tribunal de ſu preſuncion reſidencian, y ajuſtician à todo el Mundo, fueron teſtigos del prodigio, el Arzobiſpo de Cambray, el Obiſpo de Arras, el Abad de San Juan de Valencenas, y un gran numero de Perſonas de diſtincion, Seglares, y Eccleſiaſticos. A viſta deſtos Principes glorificó el poder Divino à ſus ſantos, acaſo para confundir con prodigio tan manifieſto, à algunos impios, è incredulos, que ſe burlarian del obſequio que ſe tributaba al Señor en ſus eſcogidos. Aunque no ſe contó entre eſtos à nueſtro Uvilhelmo, ſe hizo mucha eſtimacion de ſu cadaver, poniendole en

lugar decente, y diſtinguido, y no sé, que ſe hicieſſe otro tanto con aquel bendito Joven Jacobo, que falleció en ſu tiempo, y cuya envidiable muerte eſcribí en la hiſtoria del Abad Radulpho, porque la concurrencia en aquel lugar, de otro Varon mui ſemejante à Jacobo, me arrebató entonces la pluma de la mano. Eſtaria acaſo ſu ſepulcro olvidado, y ſi fue aſsi, como lo creo, no puedo menos de acuſar el deſcuido de aquellos antiguos Padres, que dexaron perder la memoria de un cadaver, en cuya incorrupcion tanto ſe acreditaba el poder de Dios, y la entereza virginal de ſu Siervo. Al ſepulcro de Uvilhelmo honró con eſte epitaphio la antiguedad, y le pondrè à la letra, para que ſe vea el aprecio, que hizo de ſu virtud.

*** *** ***

Abbas Viconiæ Uvilhelmus verna Mariæ
Fungatur requie, perpetuaque die.
Uvercinio natus, hic Paſtor, & hic tumulatus,
Quo melioratus hic totus ordo ſtatus.
Actibus innumeris virtutum claruit orbi.
Væ Patriæ miſeris, quod eo ſunt (proh dolor!) orbi
Gratus erat Genti, clauſo lux, invalido pes.
Semper amans inopes, patuit ſua burſa petenti.
Templi, murorum, portæ, ſtructura domorum.
Monſtrant, fama viri, quod non debeat ſepeliri
Annequid tutùm eſt? Vas nobile carne ſolutum,
Gemmaque virtutum fit cinis, atque lutum.
Flet grex ſubreptum, ſed ſpes hortatur amorem
Tollere majorem, quia Cœlis ſperat ademptum.
Mille ducentis, ſeptuaginta ter tribus armis
Regnaras Chriſte, cum carne ſolvitur iſtè.

CAPITULO VIII.

VIDA, Y VIRTUDES DE JUAN de Malbodió, decimo quarto Abad de Viconia.

SI mereció tantos elogios de la antiguedad, Uvilhelmo, no fue acreedor à menores alabanzas ſu digniſsimo Succeſſor Juan de Malbodio, à quien celebra Montigni, como à Varon de ſingulariſsima abſtinencia. Empleó ſus primeros años en el eſtudio de las Divinas, y humanas letras, y le mereció ſu loable y porfiada aplicacion el grado de Doctor en la facultad de Theologia. Su erudicion, virtud y ſencilléz le formaban un Varon mui entero. Eralo con todos, pero mucho mas conſigo miſmo, porque deſeando conſervar ſu Alma limpia, y pura de los feos, y atezados borrones de la laſcivia, puſo eſtrechiſsimas leyes à ſu cuerpo, y ſe las hacia cumplir mal de ſu grado. No eran poco penoſas, las que para ſujetar la carne al imperio de la razon, le intimaba el Inſtituto de Premonſtré; pero deſeoſo de hacerſe victima de la caſtidad, ſe obligó voluntariamente à una mortificacion, aunque poco ruidoſa, tan activa, que por mui rebeldes, que fueſſen ſus apetitos, los havia de ſujetar à la ley, y ſervidumbre del Eſpiritu. Sentabaſe à comer con ſus Canonigos en el Refectorio comun, y aunque le miniſtraba el ſervidor todos los manjares, que à los demás ſe repartian, ſolo ſervian eſtos de dexar irritado ſu guſto, y hambriento ſu apetito. Iba con diſimulo haciendo particiones de lo que ſe le daba para ſu alimento, y repartia tanto con los preſentes, que ſe quedaba ſolo con el hambre. Su bebida era agua, y para que no fueſſe à todos notoria eſta abſtinencia, la echaba en

en un vaſo de color tan ſemejante al vino, que lo parecia en él qualquiera licór. Aſsi paſsaba el buen Abad en un continuo ayuno, y tan riguroſo, que era en él mui frequente, no dár mas regalo à ſu cuerpo, que un bocado de pan, y un ſorbo de agua. Cómo no havia de eſtár ſu pureza, mui à cubierto de los aſsaltos de la laſcivia, ſi la defendia el fuerte muro de tan rara parſimonia?

Juntaronſe en él con marabilloſa hermandad, la hermoſura del cuerpo, y la limpieza del Eſpiritu. Tan amante era de aquella virtud, que hace à los hombres Angeles del Mundo, que en ſu preſencia no ſe podia hablar de coſa, que tuvieſſe viſos de impúra. Quien ſe atrevieſſe à pronunciar alguna palabra menos limpia delante dél, ſe exponia à una mui ſevéra, y acre reprenſion. Si alguno, no pudiendolo remediar, ſe deſmandaba en expreſsiones poco decentes, ſe alejaba de la converſacion con el entendimiento, y ſe abſtrahia tanto en la conſideracion de otras materias, que entonces le ſugería ſu caſto, è inocente Eſpiritu, que aunque llegaban las voces à ſus oídos, no paſsaban de alli à inficionar con torpes eſpecies ſu animo, porque en la realidad, ni entendia, ni atendia à lo que ſe eſtaba platicando. Envidiable dicha por cierto. Extraña felicidad, pero ahun es mucho mayor, ſi ſe advierte, que en teniendo oportunidad, de reprender lo que ni havia oído, ni eſcuchado, luego volvia en sí de ſu feliciſsimo arrobo, y preguntaba, como explicando algun deſeo, de ſaber lo que en la converſacion ſe acababa de tratar. Iba la pregunta enderezada, no à enterarſe de la reſpueſta, porque no queria, que volvieſſen à revolver aquel cieno, que daba tan en roſtro à ſu Alma, ſino para que en apuntandole la materia, tuvieſſe lugar, de eſgrimir la eſpada de ſu lengua, para cortar en ſus oyentes la cabeza al monſtruo de la laſcivia, que fomentaban en ſus corazones. Entonces rompía el caſto Varon ſu ſilencio, y dandole phraſſes mui oportunas para el caſo la ſingular pureza de ſu animo, fulminaba à los circunſtantes las amenazas de aquel terrible juicio, en donde ſe ha de tomar mui eſtrecha, y riguroſa cuenta, no ſolo de las palabras nocivas, ſino tambien de las ſuperfluas. Los que acaſo habrian atribuido à eſtupidéz, ò à falta de urbanidad, ſu ſilencio, quedaban à un miſmo tiempo inſtruidos, y eſcarmentados, porque echaban de vér, que aquel Venerable Varon callaba tanto antes, para hablar deſpues con mucha utilidad de ſus proximos, y temían en adelante, propaſſarſe à aquellas licencias, que ſuele tomarſe el poco recato, ahun en Sujetos de alguna diſtincion, y caracter, con el pretexto frivolo de paſſar el tiempo, y divertir el animo. Digo eſto, porque no me puedo perſuadir, à que nueſtro Abad, ſiendo de tan limpias coſtumbres, ſe hallaſſe alguna vez en concurſo de aquella gente ſoéz, ruin, y ordinaria, cuyas bocas eſtán ſiempre exhalando humos peſtilentes, y hediondos, como ſi lo fueran de Infierno.

Eſta virtud, ſiendo en el caſto Abad tan perfecta, no podia eſtár ſola. Las demás deſcribe ſu Chroniſta, diciendo, que era amante de la verdad, Maeſtro del Clero, cuſtodio de la caſtidad, vengador de los delitos, regla viva de la Santidad, y claro eſpejo de la vida chriſtiana, y Religioſa. Mucho nos dice en eſtos, aunque breves periodos, pero es mucho mas lo que nos inſinúa en una breviſsima relacion de algunos hechos ſuyos, pues nos le ponen à la viſta, de una fortaleza ſuperior à todos los reſpetos humanos. El Sereniſsimo Conde de Henao hacia de nueſtro Abad tan ſingular eſtimacion, que poſpueſtos todos los grandes Perſonages de ſu Corte, le eſcogiò à él ſolo, para ſacar de pila à un hijo ſuyo. Aqui hecho yo de vér la entereza de animo, que con el continuo exercicio de las virtudes ſe havia adquirido eſte buen Prelado. No me engaño, porque le veo tan entero, y robuſto, que no pudieron debilitar ſu conſtancia, los favores, la eſtimacion, y los aplauſos.

Haver apadrinado en el bautiſmo al hijo de ſu Soberano, ſupone, que eſtaba mui inſinuado en ſu gracia, y que no era aquel el primer obſequio, con que en Palacio le havia galanteado la Fortuna; mas nada deſto pudo mellar aquel fuerte muro, que formaba de ſu Chriſtiano pecho, porque en atraveſandoſe la honra, è immunidad de ſu Igleſia, luego al punto abandonó la honra, y la privanza. Pedia el Conde à ſu Monaſterio ciertos tributos, como en precio de aſſegurarles una libertad, de que eſtaban en quieta, y pacifica poſſeſsion. Terrible golpe, aunque poco tuvieron que temer, los Canonigos de Viconia, porque le recibió ſu Abad en el fino eſcudo de ſu acerado, y diamantino pecho, y le hizo volver por reflexion ſobre la cabeza del miſmo, que queria poner à ſu amada Igleſia en cautividad, con pretexto de darla libertad. Opuſoſe à los intentos de ſu Soberano con Chriſtiana, y Apoſtolica entereza, y eſtando la Condeſa, para ſalir à Miſſa, de reſulta del nacimiento del Infante, à quien acababa de apadrinar, la hizo poner entredicho, para que no cumplieſſe con la ley de la purificacion, mientras el Conde ſu Eſpoſo no deſiſtieſſe de ſu terquedad. Pareceria eſta accion en las mas referidas circunſtancias la mas enorme ingratitud, ſi ſolo ſe miraſſe por el anteojo de la humana politica; pero bien mirada à las luces de la ſana doctrina, no fue, ſino una ſenſible demoſtracion de la altura, y fortaleza de ſu animo, en el que no hicieron mella aquellos formidables reſpetos, que à no pocos ſuelen derribar de un mui ſublíme eſtado. El Conde quedó ſorprendido à viſta de tan Chriſtiana, y Religioſa libertad, y miró con tan profundo reſpeto, à quien tan poco temía ſu gran poder, que en ſus dias jamás volvió à tomar en boca eſta pretenſion, y nueſtro Abad ſiguiendo la paz, que en tan peligroſa guerra le adquirió ſu Apoſtolico zelo, la aprovechó en beneficio de ſu Igleſia, perficionando algunas obras, que le dexó ſu Anteceſſor comenzadas. Con eſto concluyó ſu Abadía, y ſu vida, paſſando, ſegun ſe cree de ſus puras, y Angelicas coſtumbres, à recibir la corona debida à ſus meritos en el ſagrado Coro de las Virgenes Eſpoſas del Cordero el año de 1290. *Creemos firmemente* (aſſegura ſu Chroniſta) *que ſiempre permaneciò Virgen.* Clauſula, que yo entiendo de la pureza interior de ſu Eſpiritu, porque la deduce de la ojeriza con que miró eſte caſtiſsimo Varon los deleites de la laſcivia. El odio que tenia à la impureza, no neceſsita de mas ponderaciones, que la ſencilla narracion de ſus hechos, y tanto aborrecimiento, indicio era manifieſto, de que eſtaba la caſtidad mui connaturalizada en ſu animo: Fundamento baſtante, para que no ſe haga increible à los Lectores el dicho de Montigni.

CAPITULO IX.

VIDA DE NICOLAS PASTOR, decimoquinto Abad de Viconia.

HASTA ahora havia corrido la pluma ſin tropiezo por los delicioſos eſpacios, que ofrecia la agradable materia deſte eſcrito, y yá ſe retira medroſa, porque reuſa eſcribir lo que ſe ſigue. Confieſſo, que ſe me tiemblan las carnes, ſe me erizan los cabellos, y todo me lleno de terror, y eſpanto, al conſiderar en eſte Capitulo los profundiſsimos, y eſpantoſos juicios del Señor, y los derrumbaderos, y precipicios por donde nos ſuele deſpeñar la humana fragilidad. Mejor diré, que la diabolica altivéz, porque ſi con eſta no marcára el Demonio à los hombres por ſus Eſclavos, ni hicieran tan vigoroſa reſiſtencia al Divino Eſpiritu, ni los dexára el Señor en manos de ſu mal conſejo. Una hoja me falta del eſcrito de Nicolás Montigni, pero en tan corto eſpacio tiene ſobradiſsima materia el diſcurſo para meditar mucho tiempo, y por eſſo miſmo la he de trasladar con alguna extenſion al papel, para que ſu con-

contexto periphraſeado ſirva al deſengaño, y eſcarmiento de mis hermanos: fin unico, que deben tener, los que eſcriben, y dán à luz las obras de los antiguos.

Por muerte del caſtiſsimo Varon Juan de Malbodio ſuccedió en la Abadía de Viconia Nicolás Paſtor, hombre de buenos principios, malos progreſſos, y huviera ſido deſaſtrado ſu fin, à no haverle mirado el Señor con ojos de piedad. Era Nicolás verſadiſsimo en la facultad de derechos, y ſino era recto en ſus coſtumbres, oſtentaba à lo menos, un exterior tan arreglado, y compueſto, que todos le amaban, domeſticos, y extraños, nobles, y plebeyos. Para eſto le ayudaba mucho un lenguaje naturalmente culto, y aliñado, con que ſe atrahia los aplauſos. Eſta prenda ſobrepueſta, como precioſo eſmalte, al oro de ſu gran literatura, le dió à conocer tanto en la Corte Romana, que, como aſſegura el Autor deſta leyenda, el Sumo Pontifice Urbano Quarto le quiſo honrar con la purpura Cardinalicia. Solicitaba eſta gracia con muchas veras Anchero Pantaleon, Presbytero Cardenal del titulo de Santa Praxedes, que por ſer Sobrino del Papa, podia entablar la pretenſion, ſin exponer ſu authoridad al ſonrojo de una repulſa, y por ſer mui aficionado à nueſtro Abad, ſe intereſaba mucho en ſu elevacion. Huviera Anchero obtenido la gracia, à no haver Nicolás fruſtrado ſus intentos, ò con la fuga, ò con la reſiſtencia. Inutilizó todos los empeños de ſu Amigo, y Patrono el Cardenal, ò porque como verdadero Premonſtratenſe, antepuſo la ſoledad pacifica de Viconia, à la bullicioſa inquietud de la Corte Romana, ò porque con la renuncia de tan grande honra, penſó fabricarſe otra, no mayor, pero menos expueſta à las machinas de la envidia, y à los deſaſtres de la ſuerte. Profundiſsimo es el corazon del hombre: no hai Zahori tan lince, que pueda ſondar ſus ocultos ſenos, y por eſſo ignoramos, ſi lo que en algunos oſtenta vislumbres de humildad, es en el fondo de aquella belliſsima exterioridad, una mui refinada ambicion.

Ahun no era Abad de Viconia, quando reuſó una de las primeras dignidades de la Igleſia. Volvió de Roma à ſu Monaſterio con duplicada honra, la que le adquirieron ſus relevantes meritos, y bien practicadas diligencias, y la que él miſmo ſe grangeó de tan glorioſa renuncia. Verdaderamente, que el Elector mas eſcrupuloſo le tendria por acreedor à ſu ſufragio, porque haviendo de conſultar en materia tan ardua, à la experiencia, no podria eſta recuſar à un hombre mui letrado, que oſtentando brios baſtantes para hacerſe ſeñor de la ambicion, ſe moſtraba idoneo, para obtener qualquiera dignidad. Por eſſo no ſe engañaron, los que, muerto ſu buen Anteceſſor Juan de Malbodio, le acudieron con ſus votos, ò porque realmente hicieron juicio, de que era Nicolás Paſtor el ſugeto mas proporcionado, ó porque temiendo, que el Conde de Henao reſucitaſſe aquellas antiguas pretenſiones, que tenia ſepultadas por miedo del Abad difunto, buſcaron, para que las ſalieſſe al encuentro, un Abad que fueſſe mui letrado. Si aſsi lo penſaron, les ſalió bien, porque Nicolás acreditó, no perdonando à fatiga alguna, por defender los derechos de ſu Igleſia, que ſabía ſer lo que ſe apellidaba. Apenas enterraron à ſu Anteceſſor, revivió la pretenſion yá ſepultada de imponer nuevos tributos à Viconia, avivada con los infernales ſoplos de la codicia, y el poder. Blaſonaria el Conde de Henao, de que muerto yá aquel Varon tan reſpetable Juan de Malbodio, no havia entre todos los Individuos de aquel Monaſterio, quien fueſſe capaz, de hacerle opoſicion, pero ſe engañó, porque el nuevo Abad, como verdadero Paſtor, que era, y ſe llamaba, no perdonó à ſu Eſpiritu, ni à ſu cuerpo, por oponerſe à tan poderoſo enemigo. Batió al Conde con las lucidas armas de ſu literatura, y eloquencia, y ſiendo eſtas poco, ò nada fuertes, quando ſe cubre la ſinrazon con el

eſcudo del poder, marchó el miſmo Abad en Perſona, à defender los derechos de ſu Igleſia en la Curia Romana. No le llevó à aquel grande Emporio del Mundo, el valimiento de Anchero Pantaleon, ſu Amigo, y Patrono, porque era yá difunto; mas no por faltarle una proteccion tan poderoſa, dexó de ſer mui favorable el expediente de ſu cauſa, porque le hacian mui recomendable el complexo de ſus prendas, eloquencia, y literatura, y el juſto motivo de ſu jornada. Viconia hizo ſaber por experiencia al Conde Henao, que ſi muerto Juan de Malbodio, no havia entre ſus Canonigos, quien le hicieſſe temer, les havia dado el Cielo un Paſtor, que le ſupieſſe reſiſtir, y tuvieſſe brios, para debilitar ſu gran poder. Le dexó Nicolás tan quebrantado con ſu vigoroſa reſiſtencia, que jamás volvió à tomar en boca, el gravar con nuevos impueſtos à Viconia. En todo eſto no hizo mas, que deſempeñar ſu primera y principal obligacion, y ſiendo tan glorioſo triumpho pequeña eſphera à ſu capaz eſpiritu, ſe eſtendió ſu zelo en beneficio del Eſtado Eccleſiaſtico de ſu Patria, obteniendo en favor ſuyo un mui ſingular privilegio de la Silla Apoſtolica. No dice ſu Chroniſta, ſi obtuvo eſta gracia la primera, ſegunda, ò tercera vez, que fue à Roma, aunque aſſegura, que en tres ocaſiones emprendió eſta jornada. No pudo menos de ſer mui hombre, quien ſiendolo en ſu Patria, fue trasladado tantas veces à aquella gran Ciudad, que es la oficina de los Heroes.

Huviera ſido uno de los mas famoſos de Premonſtré, ſi à tan glorioſos, y elevados principios huvieran correſpondido los progreſſos, y no huviera degenerado ſu fin de tan ſublime origen. Pero helaronſe al mejor tiempo los fogoſos impulſos de ſu Eſpiritu, porque le faltaron brios para contener à ſus domeſticos, à quien tuvo esfuerzo para reſiſtir à los eſtraños. No contaria aquel Monaſterio mejor Abad en ſus Faſtos, ſi huviera tenido animo para ſujetar à algunos de ſus Canonigos. Elevó à muchos dellos, dice Montigni, y ſegun yo entiendo eſta phraſſe, dió los empleos de la Caſa à Sugetos, que dieron à entender con ſu mala conducta, que ſiendo buenos, para eſtarſe metidos en el rincon de una vida privada, eran mui malos para pueſtos ſobre el candelero de algun oficio publico. Bien conoció, que havia tenido mala eleccion, porque le ſalieron tan avieſos, y aſſeglarados, que hicieron perder à Viconia, en menos de tres años, el buen nombre, que havian ganado ſus Profeſſores en caſi dos ſiglos. A donde eſtá ahora el eſpiritu de Nicolás, aquel Varon zeloſo, que ſe expuſo à padecer las moleſtias de una larga jornada, por remediar males de menos monta? Yá no hai en él una chiſpa de aquel ſu antiguo, y generoſo fuego. Veía el Prelado los deſordenes de ſus Canonigos, y quando havia de eſgrimir contra ellos todo el acero de ſu autoridad, fue acaſo, como el Sacerdote Helí, que penſaba corregir en ſus hijos con palabras blandas, y alhagueñas, culpas mui graves, y eſcandaloſas. Dabale voces ſu conciencia, arguíale ſu gran literatura, y no ſintiendoſe con brios, para cortar el paſſo à los eſcandalos, que iban creciendo por minutos, tomó el ſeſgo de renunciar el cargo, y exonerarſe de la carga. Nunca los males vinieron ſolos: y ſi no ſe remedia el menor, ſuele venir tras él otro mayor. Dexando Nicolás la Abadia, que adminiſtraba mal, vino à recaer en otro, que la rigió peor. No puedo menos de ſoſpechar, que en eſta renuncia no ſe portó Nicolás como Paſtor, porque dexar entonces à ſu grey, fue abandonarle al ſangriento, y rapante lobo de la relaxacion. Segun lo mal humorado, que eſtaba en ſus mayores miembros el cuerpo myſtico de Viconia, no podia recaer la Abadia, ſino en ſugetos de infeliz conducta, y à ſu gran perſpicacia no podian ſer ocultas tan funeſtas, y deplorables conſequencias. Debia entonces Nicolás haver esforzado ſu autoridad, y uſado de los medios, que le

le dictarian ſu ſingular doctrina, y largas experiencias, para hacer frente à las beſtias que le iban deſtrozando ſu viña, y à repetidos golpes de preceptos, conſejos, y caſtigos cortarles la cabeza: mas eſto le havia de coſtar mucho trabajo, no pocos deſvelos, y acaſo algunos peligros, y acobardandoſe à viſta de la dificultad, ſe deſcargó de tan terrible obligacion, pretextando los muchos achaques de ſu cuerpo, quando ſu principal, y por ventura unica dolencia era la del animo. Que ſabémos, ſi temió la riguroſa cenſura de la viſita, que entonces, como hemos viſto mas de una vez en eſte Libro, ahun en ſugetos mui cabales no perdonaba menores deslices? Qué haría ahora con crimenes tan enormes? Eſtos miedos, que le havian de obligar à la reforma de ſus procederes, le hicieron tomar el diſparado rumbo à la ſazon, de renunciar ſu dignidad. Accion, que nueſtro Hugo atribuye à humildad; mas eſtoy mui lexos de adherir à ſu dictamen, porque ſi los que ignoramos los principios de las obras, las hemos de calificar de buenas, ò malas por los efectos, no tuvo eſta renuncia efecto alguno, que la dé viſos de buena. Yo dixera, no tuvo en ella mas motivo, que ſu conveniencia, ò deſcanſo, y nada le movieron los intereſes de Chriſto. Mejor que yo, lo dirán ſus miſmos hechos.

Otros dexan las dignidades, ò porque peſando ſus fuerzas, no las hallan iguales; o porque canſados de tratar con Lia, los llama el Señor, à que deſcanſen con ſu amada Raquel en el ocio de la Divina contemplacion. No aſsi Nicolás, que dexó el oficio, por evitar el trabajo, que en aquellas tan laſtimoſas circunſtancias le havia de coſtar ſu cumplimiento, y ſe retiró à vivir ocioſo, y deſcanſado en la granja de Harchies. El Succeſſor no tuvo eſcrupulo, en acudirle con doſcientas libras de penſion al año, y ſobrarian razones, y textos à Nicolás para perſuadir, que era licita tan enorme tranſgreſsion de la pobreza Religioſa. Yá eſte hombre ſe comenzó à deſpeñar, dando tan mala cuenta de ſu empleo, proſigue, no temiendo incurrir en el infame vicio de la propriedad, y ſi Dios no embia de lo alto ſu poderoſa mano, no parará haſta el extremo mal de ſu eterna condenacion. Para acercarſe mas à fin tan deſaſtrado, ſuplicó al Abad de Premonſtré, y Generaliſsimo entonces de todo nueſtro Orden, que le dieſſe licencia, para peregrinar, por donde le conduxeſſe, ò por mejor decir, le arraſtraſſe ſu antojo, veſtido, como los Seglares de aquel tiempo, y aunque él emplearia toda ſu eloquencia, en veſtir las cauſas, que havian de facilitar la conceſsion de tan exorbitante gracia, eſtoi firmiſsimamente perſuadido, à que no conſiguió del General, ſino una vergonzoſa repulſa: lo primero, porque el Hiſtoriador de Viconia ſolo eſcribe, que pidió la licencia, y no diciendo mas, no ſe puede afirmar, que la obtuvo, porque ſolo ſe debe preſumir, ò lo que de derecho ſe debió hacer, ò lo que es acceſſorio al hecho principal, que ſe tiene por cierto, y aſſentado: lo ſegundo, porque era à la ſazon Abad de Premonſtré Guillelmo de Lovignies, y de quien en tiempos tan floridos fue trasladado de la Abadía de Fuentes claras à la de Cuiſſi, y deſta à la ſuprema, no ſe puede ſoſpechar, que concedió tan diſparatada, y exorbitante licencia, porque además de la entereza de coſtumbres, que en él ſuponen tan repetidas traslaciones, era Maeſtro, y Doctor en derecho Canonico. Nicolás en fin ſoltó la rienda al pudor: dexó con facultad, ò ſin ella (todo era uno para un Sugeto de ſu literatura) el habito Candido Premonſtratenſe, y ſe viſtió el de que uſaban en aquellos Paiſes los Clerigos ſeglares. Libre yá con eſte disfraz, del caſi ningun freno, que pudiera contenerle en ſu deber, ſalió, como el hijo prodigo de Caſa de ſu Padre, fueſſe à peregrinar en varios, y remotos climas, y en ellos deſperdició todo el caudal de ſabiduria, y eloquencia, dandoſe à todo genero de laſcivia. En

eſto pararon las letras, las virtudes, y los grandes creditos de Nicolás, y á tan infeliz eſtado deſcendió por ſu miſeria, y ſu malicia, el que parecia deſtinado por Dios, para ſer firmiſsima columna del edificio eſpiritual, y temporal de Viconia, para que, como dice el Apoſtol, tema ſu ruina, ſi no le ſoſtiene Dios con la mano de ſu proteccion, el que ſe imagina colocado en la mayor altura de la ſantidad. El que quiſieſſe vér uno de los mas horroroſos expectaculos de la fragilidad de nueſtro barro, y profundidad de los Divinos juicios, vengaſe conmigo à la Ciudad de Vernon, y alli verá ſi ſe lo permiten las lagrimas muriendoſe de hambre, à eſte infeliz Prelado, quando eſtá apacentando las immundiſsimas beſtias de ſus carnales apetitos. En aquella Ciudad vivió algunos años revolcandoſe en el ſucio lodo de ſus guſtos, haſta que compadecido el Padre Celeſtial de hijo tan prodigo del crecido caudal de ſus nobles, y generoſas potencias, le abrió los ojos del Alma, para que avergonzado de ſi miſmo, al verſe en tan ſuma pobreza, ſe volvieſſe à ſu Caſa, y familia. Los Siervos de la Caſa de mi Padre, diria Nicolás lleno de confuſion, y verguenza, los Siervos de la Caſa de mi Padre tienen de ſobra el ſólido, y ſabroſo pan de las delicias celeſtiales, y yo aqui en tierra eſtraña eſtoi pereciendo de hambre, aunque trabajo en apacentar la beſtia ſoéz, y carnal de mi laſcivia. Iré pues allá, poſtrado à ſus plantas imploraré con lagrimas ſu clemencia, y ſi enojado ſe deſdeñaſſe de conocerme por hijo, me tendré por mui dichoſo, en que me admita por uno de ſus mas infimos eſclavos. Eſto diria Nicolás mas que con rhetoricos periodos, con las eloquentes phraſes de atropellados ſuſpiros, y ſe ſaldria de Vernon para Viconia, ſembrando el camino de lagrimas, que de ſu corazon contrito, y humillado le ſacaría la amarguiſsima memoria de ſus culpas. Aſsi volvia horrorizado de sí miſmo al Monaſterio, y paſſando de camino por la granja de Harchies, le viſitó el Señor con la ultima enfermedad. Todo eſto, dice Montigni, pareció ſer efecto de ſu predeſtinacion, porque haviendole predeſtinado Dios para ſu gloria, le ſacó con un poderoſo llamamiento del lodo del mas profundo abiſmo, en donde el abandono de ſu eterna ſalud le tenia tan fixo. Su muerte no fue conforme à ſu vida, pues fue acompañada de muchas ſeñales de dolor, y arrepentimiento. No ſe puede dudar de que eſtaba verdaderamente arrepentido, quien ſin ſer llamado, iba à dár publica ſatisfaccion de ſus culpas, y à reparar con la penitencia los eſcandalos de ſu ruina. Horror me cauſa un lance tan funeſto. Si un Varon, à quien llama Montigni el mas ſabio de todos los hombres, criado en Monaſterio tan regular, y obſervante, y de principios tan ſublímes, cayó deſpeñado en tan profundo abiſmo de abominaciones, quién podrá confiar de ſi miſmo? Por ventura ſus muchas letras, y empreſſas bien deſempeñadas le enſoberbecieron, y fueron neceſſarias tan repetidas caídas, para que ſanaſſe de la ſoberbia, conociendo con tan coſtoſas experiencias, ſu fragilidad, è inconſtancia. Por ſu intempeſtiva, è indiſcreta renuncia dexó perder à Viconia. Pero no acuſemos yá à eſte Varon penitente, ni queramos condenar à quien abſolvió el Supremo Juez, ſegun piadoſamente lo perſuaden las ſencillas proteſtas de ſu dolor. Parece, que aſsi lo juzgaron los Canonigos de Viconia, pues dandoſe por ſatisfechos de las demoſtraciones penitentes con que ſu Abad antiguo havia procurado borrar las manchas de ſus enormes pecados, llevaron ſu cadaver al Monaſterio, y le dieron honorifica ſepultura à la entrada del Coro. Como ſi imitando al Soberano Juez de vivos, y muertos, hicieſſen revivir en ſu eſtimacion la penitencia, los meritos que havia mortificado la culpa. Tambien honraron con un epitaphio ſu ſepulcro, y yá que el Poeta elogió los hechos del difunto antes de ſer Prelado, pudiera haver gravado en la lapida, la memoria de ſu penitencia.

CA-

CAPITULO ULTIMO.

EN QUE, CONCLUIDO el eſcrito de Montigni, ſe dà una breve noticia del eſtado, que ha tenido, y tiene Viconia en nueſtro tiempo.

YA del eſcrito de Montigni me faltan mui pocas lineas que traducir à nueſtro idioma. Su contenido es tan laſtimoſo, que caſi no tengo valor, para que ſalga à luz, porque cada clauſula es un deſtrozo de Viconia. Zahiere el Chroniſta à Juan de Fuentes Succeſſor de Nicolás Paſtor, de hombre temerario, que no temía embarazarſe en negocios, para cuyo deſempeño le faltaban la pericia, y la experiencia. De tan pernicioſo antecedente, qué fatales conſequencias no ſe ſeguirian à aquella floridiſsima Caſa? La fue el referido Juan de Fuentes, Prelado tan funeſto, que hizo revivir en ella los infeliciſsimos tiempos del Abad Arnulpho. Canſado Montigni de referir tantas laſtimas, aſſegurà, que dexa de referir mui notables ſuceſſos, porque ſolo ſerviria ſu relacion de inquietar el animo. Nada en ſuma ſe halla loable en ſu breve leyenda, ſino la renuncia de la Abadia. Accion, cuya bondad acaſo fue ninguna, porque como eſcribe nueſtro Chroniſta Hugo, temió el rigor de la viſita, y quiſo parecer voluntario, en hacer por sí miſmo, lo que le huvieran obligado à executar mal de ſu grado. Renunció la Abadia el año de 1301., y ſolo eſto tuvo de bueno, porque à haverla obtenido mas tiempo, no huviera quedado en Viconia piedra ſobre piedra. Aqui concluye Montigni ſu Chronicon, y porque los faſtos deſta gran Caſa dán al diſcurſo, y à la pluma abundantiſsima materia, para explayarſe por los delicioſos campos de ſu hiſtoria, proſeguiré apuntando ſus varias fortunas.

En todos tiempos ha dado eſte Monaſterio à la Republica Chriſtiana Varones doctiſsimos. El primero que ocurre, es Jacobo de Tongria, quien deſpues de haver eſcrito muchos volumenes, eſpecialmente ſeis de Theologia Eſcolaſtica ſobre los tres primeros libros del Maeſtro de las Sentencias, fue electo Abad de Viconia decimo ſeptimo. Dos años gobernó la Abadìa, y fue uno de aquellos en quienes la demaſiada eſpeculacion impide no poco à la practica, no acertando à aplicar lo mui univerſal de ſus idéas à lo ſingular de las circunſtantias. El miſmo Jacobo conociò en sí eſte defecto, y renunció el oficio. Paſsóſe deſpues al Orden de los Menores, y parece, que eſte tranſito no fue contra la voluntad del nueſtro, pues ſe le permitió que llevaſſe preſtados los libros, que havia eſcrito. Luego que murió, fue trasladado ſu cuerpo à Viconia, y tambien ſu Eſpiritu en ſus manuſcritos, que hoi ſon parte de la famoſa libreria de aquel Monaſterio. Puede decirſe, que le debió Viconia, además de los referidos volumenes, toda ſu literatura, porque entabló en ſus Clauſtros una Academia, en donde con el ardor de las diſputas ſe habilitaſſen los ingenios de ſus Canonigos à la ſana inteligencia de las Divinas Eſcrituras. No fue èſta pequeña obra para ſolos dos años de Abadia.

Juan de Priſches, haviendoſe graduado de Doctor, y enſeñado publicamente en la Univerſidad de París, fue decimo nono Abad de Viconia, y mui eſtimado de los Sereniſsimos Condes de Henao Uvilhelmo, y Juana de Valois, à cuyo nombre dedicó algunas obras de ſu ingenio. Muerto el Conde, ſe retiró la Condeſa à un Monaſterio, è hizo arbitro de ſu Eſpiritu à nueſtro Abad, para correr alentada con ſus conſejos, è inſtrucciones, el camino de los Mandamientos de Dios. En ſu tiempo celebró Clemente Quinto el Concilio Vienenſe, y embió à él, para que aſsiſtieſſe en ſu nombre, à un ſubdito ſuyo. Mejor le huviera ſido ir en Perſona, ſupueſto que le proporcionaban ſus muchas letras, para ſer miembro de aquella venerable junta, à no ſer, que ſu mucha vejéz, ó

achaques le eximieſſen de la aſsiſtencia. El Embiado por nueſtro Abad al Concilio ſe llamaba Godefrido Bavai, y era Doctor en Sagrada Theologia. Se hizo tanto caudal de ſu erudicion, que haviendoſe condenado à las Beguiñas, le mandó el Sumo Pontifice examinar, ſi las de Valencenas tenian meritos, para ſer comprendidas en los Decretos de la Igleſia. Admitió Godefrido eſte encargo tan honroſo, examinó la cauſa con maduréz, y baſtó ſu aprobacion, para que no ſe entendieſſen comprendidas en la ſentencia comun.

Con Godefrido ſe hallaron en el miſmo Concilio, Arnulpho Canonigo de Premonſtré, y Matheo Abad de Selincurt. Tambien halló en él à Adam de Creci, vigeſimo ſexto Abad Premonſtratenſe, el primero à quien la Silla Apoſtolica concedió el uſo de las inſignias Pontificales: privilegio, que tan glorioſamente havian renunciado ſus mayores.

Vuelto Godefrido à Viconia, deſpues de haver deſempeñado las comiſsiones de la Igleſia, luego renunció Juan de Priſches la Abadia, y ſe retirò al ſoſsiego de una vida, que empleó en eſcribir obras mui erudítas. Una refiere nueſtro Hugo, intitulada *Alphabetum vitæ Religioſæ*, y comprendida en ſeis libros. Por la renuncia dicha fue electo en Abad de Viconia Godefrido Bavai, y bien fue neceſſario un Abad tan autorizado, y diſtinguido, ſegun los tiempos tan calamitoſos, que eſperaban à aquel Monaſterio. Un Exercito de Franceſes le huviera convertido en cenizas, ſi la mucha actividad, y buena opinion de Godefrido no huviera empeñado en ſu defenſa al Magiſtrado de la Ciudad de Valencenas. Fue una feliciſsima muerte la mejor corona de ſus obras, porque falleció, fixos los ojos, y los labios en un devoto Crucifixo, y diciendo al Señor aquellas palabras de David: *in manus tuas Domine commendo ſpiritum meum.*

Muerto Godefrido, ſe vió aquel Monaſterio en uno de los mayores ahogos. Un Clerigo de Aviñon tenia ganadas de antemano letras expectativas, en que el Sumo Pontifice Clemente Sexto le daba en Encomienda la Abadia. No las exhibió tan preſto, que no eſtuvieſſe electo canonicamente en Abad de Viconia, Gil de Manſo Canonigo del miſmo Monaſterio, y vé aqui ſuſcitado un pleito, que no ſe pudo acabar, ſino con la muerte de uno de los dos litigantes. El Clerigo hacia valer ſus derechos, imponiendo preceptos de obediencia, y fulminando cenſuras, para que *admitieſſen en el Monaſterio à ſus gentes.* Son palabras de un decreto ſuyo, que pone à la letra nueſtro Hugo, mas nunca pudo alegar en ſu favor un acto poſſeſſorio, porque los Canonigos eſtuvieron firmes, en mantener la valididad de ſu eleccion. Si alguno calificaſſe de mala, y temeraria la reſiſtencia deſtos Religioſos, pongaſe en ſu lugar, lea lo que de los Monaſterios encomendados dice el Concilio de Trento ſeſsion 25. c. 21., y ſi yá comenzaban à experimentar los males, que en pocas palabras inſinùa el lugar citado, pues veian yà en ſu Caſa gentes Seglares, que ni en lo temporal, ni eſpiritual le podian ſer utiles, ſuſpenda el juicio, y no ſe admire, de que procuraſſen atajar el incendio, que iba yá à prender en ſus Clauſtros. Atajóle la providencia Divina con la muerte del competidor de ſu Abad, y éſte para cerrar el paſſo à nuevos pleitos, ſe hizo confirmar por el Sumo Pontifice. Murió deſpues de haver trabajado mucho en el beneficio, y aumento de ſu Abadia, y en ſu epitaphio es elogiado por gran defenſor de aquella Caſa.

Lo fue de la ſuya, y la ajena Juan Bauket, vigeſimo quarto Abad de Viconia. Siendo hijo de Padres pobres, y plebleyos, le hicieron hombre tan reſpetable, ſus letras, virtudes, y experiencias, que Guillelmo Conde de Henao le veneraba, como à Padre de la Patria, y ſe valía de ſu conſejo en las empreſſas mas arduas. Dabanle en encomienda nueſtra Abadia de Ninovia, y acredi-

tan-

tando ſu gran deſinterés, y religioſidad, reſpondió à los que le hacian la gracia, con una ſentencia digna de eterna memoria: *Dos Abadias* (dixo) *neceſsitan dos hombres mui enteros, y medio Abad no es baſtante para llenar el hueco de una ſola.* Si los Comendatarios huvieran de llenar las Abadias, ſerían mui pocos, mas yo quiero abſtenerme de tocar ahun de paſſo, eſte punto, por ſeguir la hiſtoria deſte celebre Monaſterio.

El ſiguiente Abad renunció la Abadia, y ſu Succeſſor la hizo hereditaria, reſignandola antes de morir, en un ſobrino ſuyo, para que alguna vez (ojalá huvieſſe ſido ſolo eſta) no dexaſſe de verificarſe dentro de los Clauſtros, aquel diſticho, que ſe ha hecho, y hace tanto lugar en el Mundo:

Cum Factor rerum privaſſet ſemine Clerum.
Ad Sathanæ votum ſucceſsit turba nepotum.

Muerto el reſignante, obtuvo el reſignatario Bulas del Soberano Pontifice, para afianzar ſu derecho tan mal adquirido. Acaſo ſe aquietaron los Canonigos de Viconia, por verle hombre de muchas letras, y Licenciado en Theologia por la Univerſidad de Lovaina. Sus principios prometian mui felices progreſſos; pero fruſtró ſu prodigalidad tan bellas eſperanzas. Tomó nueſtro Orden la mano, eſcarmentado en mui funeſtos exemplares, y privandole por ſentencia de la adminiſtracion temporal de Viconia, baſtó eſte golpe, para que volviendo deſpues en ſu acuerdo, fueſſe un Abad mui economico. Bien tuvo neceſsidad de ſerlo, porque caſtigó Dios à aquellos Paiſes con el temible azote de una guerra crueliſſima, y vió à ſu Monaſterio tan reducido à una extrema miſeria, que les fue forzoſo à él, y à ſus Canonigos, vivir de limoſna, y empeñar muchas de las haciendas. Acaſo le diſpensó Dios eſta tribulacion, para que ſatisfacieſſe por los yerros, que cometió al entrar en ſu dignidad, y los que deſpues añadió con ſu profuſion. Parece, que él, como hombre entendido, aſsi lo percibió, pues paſſada la guerra, fue tan arreglada ſu conducta, que reparó mucho de los daños padecidos. Iba el Suceſſor à repararlos del todo, y aunque hizo mucho, no ſe pudo ſu zelo eſtender à todo, porque le cortó la muerte tan loables intentos el año de 1513.

Valgame Dios! y en qué ſiglo tan laſtimoſo ha tropezado la pluma. En lagrimas de ſangre ſe havia de mojar, para que eſcribieſſe los deſtrozos, que causó à mi Orden Premonſtratenſe. No fue ella ſola, pues tuvo muchos motivos de llorar en todos ſus miembros, la Religion Catholica, ſi bien por lo que toca à Viconia, aunque tendrémos mucho que ſentir, nos dará el Señor mucha materia con que podamos aliviar tan repetidas penas, como à cada paſſo nos ofrece eſte ſiglo en ſu tragica hiſtoria. Verémoslo aſsi en los excelentes Prelados, que dió à eſte Monaſterio.

El que le comenzò à regir por los años de 1513. ſolo contaba venticinco de edad. Aunque diria alguno, que tan temprana eleccion ſolo ſe debió à los influxos de la Fortuna, él hizo vér con ſus ajuſtados procederes, que no ſe portó en ſu exaltacion, como loca, y diſparatada, ſino como cuerda, y prudentiſſima, porque todos conocieron, que en Juan de Bracq, ſe anticipó la prudencia à las canas, ſin el largo rodéo de las experiencias. Pero no ſe hable aqui de la Fortuna, Deidad ciega, falſa, y Gentilica, porque todo el buen ſuceſſo de Viconia fue efecto de la vigilante providencia del verdadero Dios, que la quiſo dár un Prelado tan de ſu guſto, que ni antes huvo, ni havrá deſpues otro, que le ſea parecido. Elogio à la verdad ſuperlativo, ſi volvémos atrás los ojos, pero ſe le dán ſin eſcrupulo, los faſtos deſte Monaſterio, eſcritos por un Sugeto tan ſencillo, que hizo empeño, de que en ſus eſcritos ſe pintaſſen los hombres à ſi miſmos, con los lucidos colores de ſus hazañas, ò con los atezados borrones de ſus malas obras. Aplicóſe à proſeguir lo

que havian comenzado ſus glorioſos anteceſſores, è hizo ſobreſalir tanto ſu economía, que ninguno creería los deſtrozos, que ſe contaban de aquella Caſa. Aſsi pues, dice nueſtro Hugo, como era diextriſsimo en la provida adminiſtracion de las coſas temporales, era ſinſegundo en las virtudes. Quando el Señor Emperador Carlos Quinto andaba por aquellas Provincias, le tenia por Juez, y arbitro de ſu conciencia. Eſte gran favor de la ſuerte, ni traſtornó ſu animo, ni le hizo mudar de coſtumbres, porque ſi pagado aquel Principe de los conſejos del Abad de Viconia, puſo la mitra de Arras ſobre ſu cabeza, la arrojó él à los pies, acreditando con la humilde accion de renunciar tan grande dignidad, que era benemerito de mas ſublimes empleos.

La Sereniſsima Princeſa, Doña Maria de Auſtria, Eſpoſa de Luis Rey de Hungría, y Hermana del Emperador de Alemania, no tenia por ajeno de ſu grandeza, ni ſe deſdeñaba, de frequentar mui à menudo la ſoledad de Viconia, para deſcanſar de ſus dudas, conſultando con ſu Abad Juan de Bracq, no ſolo los negocios particulares, y ſecretos de ſu conciencia, ſino tambien los publicos, y comunes de aquellas Provincias. Con ſu conſejo ſe decidian, y terminaban las dependencias mas intrincadas, y los mas dificultoſos expedientes pendian de ſu boca. Empleo, que no pocas veces le obligó à alejarſe de las delicias de aquel deſierto, ſiendo enviado à muchas partes, en donde ſe juzgaba neceſſaria ſu aſsiſtencia, y ſu Perſona. No dexaria de tener muchos émulos, aunque para tenerlos, no tenia mas meritos, que ſus muchos, y bien deſempeñados talentos, porque deſdeñandoſe la emulacion, ahun de mirar à los humildes chopos, ſolo aſſeſta los tiros de ſu malicia à los mas eminentes, y elevados cedros. Pero ſi los tuvo, ſe acabaron con ſu muerte, porque entonces todos ſe hacian lenguas en alabanzas del difunto, nobles, y plebeyos, y lo que mas realza ſu memoria, ſon las lagrimas con que à ſu comun Padre parentaban los pobres del Païs. Haſta las piedras muertas de Viconia debian llorar la pérdida de tan buen Prelado, porque las hizo ſobreſalir en hermoſura, y elegancia, caſi ſobre todos los edificios de Europa. Falleció à ſeis de Noviembre de 1550., y paſsó deſta vida à la eterna, ſegun lo perſuaden ſus Chriſtianas, y Religioſas obras.

Su Suceſſor ſe empleó en hacer una Bibliotheca tan famoſa, que ha dado nombre al Monaſterio de Viconia, dotó en Valencenas un Hoſpital, en donde ſe alimentaſſen, è inſtruyeſſen los pobrecitos huerfanos, y en tiempo de una grande hambre fue el aſylo de todos aquellos contornos. Obras en que ſe acreditó de verdadero hijo de Norberto, cuyas eſpecialiſsimas virtudes fueron la intenſa aplicacion al eſtudio de las Divinas letras, y la caritativa miſericordia con los pobres. Todo lo cantó un Poeta en eſtos verſos, que adornan ſu ſepulcro.

Hic inopes fovit patrio, dum vixit, amore.
Urbs vexata fame proxima teſtis adeſt.
Ingenuiſque favens, quos ſors anguſta premebat,
His tulit, ut ſtudiis excolerentur, opem.
Jam quod Poſteritas merito mirabitur omnis,
Hoc exſtructa Viro Bibliotheca dabit.

Dice el Poeta, que la Bibliotheca del Monaſterio de Viconia, edificada por el que yace en aquella tumba, ſerá materia de admiracion à toda la poſteridad, y yo no sé, cómo en aquellos Clauſtros ha quedado que vér, quanto mas que admirar.

El año de 1571. entraron de tropel en aquel venerable yermo las Furias infernales, que para acabar, ſi pudieſ-

dieſſe, con toda la Igleſia, vomitó el Abiſmo por boca de ſus primeros Miniſtros, Calvino, y Luthero. Todo el impetu de ſus Diabolicos, y barbaros atropellamientos ſoſtuvo el Santuario: las mejores alhajas, y preſéas, que conſagró al divino culto la devocion Chriſtiana y Religioſa, fueron tropheo ſacrilego de ſu ira, y arrojados del templo los Sacerdotes, y Levítas, ceſsó como decia el Propheta, el gozo de las campanas, emmudeció el ſonido alegre de los Cantores, y calló la alhagueña dulzura de la cithara. Deſierta quedó aquella Geruſalem, tan poblada otras veces de verdaderos Iſraelitas, haſta que ſatisfecho el encono de aquellos impios con los ultrajes, que hicieron à las Santas Imagenes, y harta ſu codicia con el ſacrilego robo de lo que para ſervir con magnificencia al Altiſsimo, havia juntado la chriſtiandad, y Religion de tantos Prelados, pudieron volver los Premonſtratenſes, à reparar en muchos años los eſtragos, que causó el odio de la Igleſia Romana en poco tiempo. Dabaſe prieſa el Abad à reponer los ornamentos, y alhajas de la Sacriſtia, y murió de repente, ſofocado de una aſma, que habitualmente le afligia. Cómo havia de reſpirar con tantos ahogos?

El año ſiguiente de 1752. volvieron los miſmos Hereges, ù otros mui ſemejantes, y ſe llevaron todo lo que ſe pudo reparar en tan poco tiempo. Repitióſe la tragica ſcena del año antecedente, y fue el cataſtrophe de tan repetida tragedia, quedar deſierta ſegunda vez Viconia, y ſus legitimos Dueños deſterrados de ſu amada Patria. Entonces el Abad enſeñado de tan coſtoſas experiencias, edificó en la Ciudad de Mons un Hoſpicio, capaz de abrigar dentro de sí à todos ſus Canonigos, ſi el Señor por ſus ocultos, y eſpantoſos juicios quiſieſſe caſtigar aquellos Païſes por mano de unos Verdugos tan crueles. En medio de tan atropellados contratiempos tuvo el Abad valor, para reparar los edificios, adornar el Templo, è introducir en ſu Monaſterio, y Canonigos la reforma, que le intimó el Obiſpo de Verceli, como Nuncio del Papa. No es la regular obſervancia, la que menos padece en accidentes tan tempeſtuoſos, ni es neceſſaria poca valentía de animo, para purgarla de los ſinieſtros, y malos reſabios, que ſuele hacer inevitables la calamidad de los tiempos. Para ocurrir à gaſtos tan immenſos, como los que pedian obras tan promtas, y executivas, le fue preciſo hypotecar el Hoſpital, que havia edificado en Mons, y tomar ſobre él parte del dinero, que neceſsitaba para reſtituir ſu Caſa à un eſtado, que ſino fueſſe tan glorioſo, como el antiguo, fueſſe decente à lo menos. No lo pudo hacer todo por sí miſmo, pero trabajó tanto, que dexó poco que hacer, al Suceſſor. Eſte deſempeñó la hoſpederia de Mons, reedificó las granjas, que havian aſſolado los Hereges, y aumentó los adornos del Santuario con algunas alhajas de precio.

Del Abad ſiguiente no ſe refiere accion notable, mas del Suceſſor ſe eſcribe una, que aunque acaſo algunos la tengan por poco devota, nueſtro Hugo la califica de buena. Haſta ſus tiempos ſe cantaba todos los dias en el Coro el Oficio de Nueſtra Señora, y diſpenſando el Abad Natal Carre en el rigor deſte eſtatuto, le comutó en exercicios literarios. Eſto llama el citado Chroniſta diſpenſacion util, y ſiendo criado en la eſtrechiſsima reforma de Lorena, creo, no ſe le puede recuſar por poco afecto à la regular obſervancia. El eſtudio privado, que para caſi todas las horas del dia preſcribian nueſtros antiguos eſtatutos, es neceſſario, pero no ſe puede dudar, que es mui util el comun, aquel que en la piedra de la diſputa, ò conferencia acicála los entendimientos, para penetrar la corteza de las Divinas letras, y eſcritos de los Santos Padres, y ſacar el meollo de ſu ſano ſentido. Eſto ſin duda intentó, como Varon zeloſo, y prudente, nueſtro Abad de Viconia, porque ſi ſemejantes exercicios (preſcindien-

do del modo) ſon mui proprios de los Monjes, como prueba en mi ſentir el doctiſsimo P. Mabillon, lo ſon mucho mas de los Premonſtratenſes, quienes por ſu Inſtituto Canonico deben eſtár mas habilitados en la inteligencia de las Divinas letras, y eſcritos de los Santos Padres. Los fiutos que eſta providencia de ſu Abad le produxo à Viconia, los inſinúa nueſtro Hugo, refiriendo los hechos de ſu Suceſſor Mathias Bar. Eſte fue quien, como queda dicho en el capitulo nono deſte Chronicon, acabó de perficionar el ſumtuoſo Templo, que ſe comenzó à edificar el año de 1260. Deſte inſigne hombre, ſin exageracion, eſcribe nueſtro Chroniſta, que mas cuidaba de adornar el templo eſpiritual, que el material, porque en ſus tiempos floreciò Viconia en muchos hijos ſuyos, Varones mui letrados, y diſtinguidos con la honra de diverſos grados en Theologia. Eſtos ſon las columnas del edificio eſpiritual de nueſtros Monaſterios, y aunque à todos los que ſaca Dios de las canteras del ſiglo, ſe les desbaſte con la aſpereza de las regulares obſervancias, ninguno por lo regular ſe acabará de perficionar, para ſer columna fuerte de la Caſa de Dios, ſino es labrado, y pulido en la oficina de la Sabiduria, à repetidos golpes de tareas literarias. Bien ſe les luce à las Congregaciones Religioſas, en donde florece ſu practica, y ſe le lució tan bien à Viconia, que acaſo huviera yá caído, à no haverla ſoſtenido ſus letrados. El año de 1649. padeció otra, aunque no tan grave peſadumbre, como las paſſadas. Volvió à deſpoblarla la guerra, y no es neceſſario ponderar, cómo quedarian ſus edificios abandonados à la furia, è indiſcreccion de la Soldadeſca. Con ſer tan grave eſte mal, convaleció preſto dél, porque no habrá falta de ſalud, donde hai ſobra de conſejos, y eſtos no faltarán en donde abundan ſabios, y entendidos. Ahun la eſpera à Viconia otra perſecucion mucho mas terrible, que las paſſadas, porque tiraba el golpe à la cabeza, y ſi éſta llegaſſe à eſtár corrompida, qué ſe podría eſperar de lo reſtante del cuerpo? Vieronſe apurados ſus Canonigos, y no huvieran podido ſalir del ahogo, en que les puſo la ambicion de un falſo hermano, à no haverles amparado los Premonſtratenſes Heſpañoles. Noticia es eſta, que omitió el Chroniſta de nueſtro Orden en el ſegundo tomo de la primera parte de ſus Anales. Creo, que no tuvo preſentes los inſtrumentos, que le havian de ſervir de guia, para introducirla en ſu obra, ni de acá ſe le pudieron miniſtrar facilmente, porque era mui dificultoſo dár con ellos, en donde yo los hallé por acaſo. Por eſto me perſuado, que el referido Chroniſta no fue culpable en ſu omiſsion, porque ſiendo tan intereſado en nueſtras glorias, como él confieſſa ſencillamente muchas veces, no nos huviera eſcaſeado eſta, ſi la huviera ſabído.

El año de 1660. falleció à quatro de Mayo Chriſtoval Labbe, trigeſimo ſeptimo Abad de Viconia, quando aplicaba todo ſu zelo à repararla de los eſtragos padecidos en la ultima guerra. Por ſu muerte ſe congregó en ſu Capitulo aquella Comunidad, para elegir tres Sugetos de ſu Inſtituto, y preſentarlos al Rey Catholico. En uno dellos havia de recaer el nombramiento, y por conſiguiente el derecho à tomar poſſeſsion de la Abadia; pero ſiendo los inhabiles, è indignos mas activos, y mañoſos para pretender las dignidades, que para merecerlas, y deſempeñarlas, tuvo un Canonigo de aquella Caſa, llamado Mathias Nonante ſuficiente manejo, para ſalir por uno de los electos por el Capitulo, y ſer preſentado al Rey Catholico. El era à la verdad el hombre mas indigno, menos experimentado, y menos habil, para obtener aquella dignidad, que quantos ſe conocian en el Orden, aunque le ſobraba de maña, lo que le faltaba de ſuficiencia. Sus Parientes, deudos, y Amigos, que debian ſer mui poderoſos, manejaron eſte negocio con tanta actividad en favor de Nonante, que à peſar de los Premonſtratenſes zeladores del patrimonio

nio de Norberto fue uno de los nombrados por el Capitulo. Toda mi Religion ſe viſtió de luto, y entregó al mas doloroſo ſentimiento, porque tan errados principios preſagio eran de fines mui funeſtos, y de quien entraba en la dignidad por los portillos del ſoborno, del empeño, y de la ambicion, qué ſe podia eſperar, ſino que fueſſe un floxo, y deſcuidado Mercenario, que abandonaſſe ſu grey racional à la voracidad de los lobos? Las Circarias de Flandes, y Floreſia, como mas intereſadas por ſu cercania, ſe puſieron en armas, y el Generaliſsimo de nueſtro Orden, y Abad de Premonſtré, Aguſtin Scellier no pudo mirar con indiferencia la pérdida de tan eſcogido miembro de ſu cuerpo myſtico, y deſeando oponer algun reparo à tanto rieſgo, empeñó toda ſu autoridad, y ſu poder. Si de antemano no ſe tomaba algun arbitrio, para cerrar el paſſo à los intentos de Nonante, ſerían deſpues caſi irremediables los daños, porque quién emprenderia un pleito, que acabaſſe con la paciencia, y vida de los zeloſos, conſumieſſe las haciendas del Monaſterio, y cuyo fin ſería mui dudoſo, por mas que ſe juſtificaſſen los motivos? Era eſto mui de temer en el preſente lance, porque los deudos, y apaſsionados del indigno eſtaban empeñados en promover ſu pretenſion, y yá que havian dado con tanta felicidad el primer paſſo, no pararian, haſta ver à ſu ahijado pueſto ſobre el Trono.

Yá eſtaba el negocio remitido à la Corte de Heſpaña, quando los Abades de Flandes, y Florefia, y el Generaliſſimo de nueſtro Orden Aguſtin Scellier, eſcribieron al Abad de nueſtro Monaſterio de San Norberto de Madrid, repreſentandole, quantas deſgracias en una ſola amenazaban á Viconia, y ſuplicandole, como à hijo de un miſmo Padre, intereſaſſe toda ſu autoridad, para preſervarla de tan dura opreſion. La Carta de nueſtro Abad de Premonſtré, por venir eſcrita en Francés, de cuyo idioma havia entonces pocos inteligentes en Heſpaña, ſe remitió al doctiſsimo, y Religioſiſsimo P. Mro. Dubal, Varon bien conocido por ſus eſcritos, para que la traſladaſſe al caſtellano. De ambos eſtaba inſtruido: deſte por haverſe criado en el Monaſterio de Retuerta en donde tomó nueſtro ſanto Habito, deſde la edad de trece años, y de aquel, por haver nacido en Francia, de donde vino à Heſpaña, à profeſſar nueſtro Inſtituto. Aunque la Carta del Abad de Premonſtré venía concebida en terminos tan libres, que ſus expreſsiones mas que ſuplica, parecian ſatyra, ò invectiva, poſpuſo mi Congregacion Premonſtratenſe Heſpañola todo humano reſpeto, y à coſta de mui vivas diligencias ſalió del Real Conſejo un expediente mui favorable à nueſtro Orden. Nombró la Majeſtad Catholica por Abad de Viconia à Claudio Rue, y deſeſtimó las pretenſiones, y empeños de Nonante. Eſte felíz ſuceſſo debe todo mi Orden Premonſtratenſe à ſu Congregacion Heſpañola, y por ventura la debe tambien Viconia todo ſu sér. Qué ſabemos el paradero, que tendria aquella Abadía pueſta en manos de Nonante, hombre de tan cortos talentos, y acaſo de procederes tan deſreglados, que *ſu promocion en la dignidad Abacial ſería mui perjudicial à eſta Caſa, y à toda la Orden, por cauſa de las muchas incapacidades, que ſe hallan en ſu Perſona, y de la poca experiencia, y aptitud, que tiene para el gobierno eſpiritual, y temporal*? Eſtos ſon los colores con que nos pintaba el Abad de Premonſtré à Mathias Nonante. Tales ſuelen ſer los Sugetos, que levanta del polvo, la ambicion, el artificio, el ſoborno, y los empeños, queriendo ſuplir la indiſpenſable falta de los meritos. Si eſto ſe viera ſolo en la proviſion de Abadías pingues, y perpetuas, ſería mal tolerable.

Providencia fue del Omnipotente, que ſalieſſe mi Orden con ſu pretenſion, porque ſe havia de vér Viconia dentro de pocos años, en un conflito, aunque no tan ruidoſo, como los paſſados, no sé, ſi tan nocivo, ò mas que ellos. Si

la huvieran dado una Cabeza flaca, y corrompida, no podria ſu cuerpo myſtico tener robuſtéz, para recibir tan fiero golpe. Entabló Claudio de Rue ſu gobierno, y haviendo trasladado la hora de Maitines deſde la media noche à las quatro de la mañana con conſulta de los Medicos, y conſentimiento del General del Orden, no pudo hacer mas, porque ſin paſſar deſta vida, ni renunciar la Abadía, dexò de ſer Abad. Tampoco fue depueſto, porque cediendo à un gran poder, à que no podia reſiſtir, le fue forzoſo reſignar todos ſus derechos en favor del Eminentiſsimo Señor Don Manuel Theodoſio de la Torre, Cardenal de la Santa Igleſia Romana, y retirarſe al Hoſpital de Valencenas. No le fue à Viconia funeſta la encomienda, y bien reflexionado eſte punto, creo, que à ningun Monaſterio le ſería gravoſa, ſi todos fueran tan obſervantes, como eſte. Aquel Señor, ſin cuyo conſentimiento no cae en la tierra el mas pequeño paxarillo, tiene en la mano de ſu poder los corazones de los Reyes, para inclinarlos à donde fueſſe ſu guſto, y los moverá ácia nueſtro provecho, ſi fueſſen los nueſtros enderezados à ſu ſanto ſervicio. No echémos la culpa de nueſtros infortunios à los contratiempos de los preſentes ſiglos, porque hai providencia en el Altiſsimo, y eſta, ò nos provee, ſegun nueſtros meritos, ò nos abandona, ſegun nueſtros pecados. Deſto ſe pudieran alegar en todas edades muchos exemplos; pero baſte el que nos ofrece eſte eſcrito. Cerca de quarenta años eſtuvo encomendada la Abadía de Viconia al Cardenal Bullon, y quando otras en menos tiempo quedan caſi perdídas, eſta en tanto, nada perdió de ſu antigua gloria. El Comendatario la rigió pacificamente, no ſiendo moleſto à ſus Canonigos, ni pretendiendo mas que lo que le era debido.

Creo, que ſu Suceſſor es Regular, porque aſsi lo dán à entender las phraſes de nueſtro Chroniſta Hugo, y conſerva en ſu antigua grandeza al Monaſterio. Es mui nombrado en aquellas partes por ſu Bibliotheca, riquiſsima de mui eſcogidos libros, manuſcritos, è impreſſos, antiguos, y modernos. *Uno milliari à Valencena* (dicen las tablas Bercianas) *eſt Abbatia Vicoigne refertiſsima optimorum, & antiquiſsimum librorum.* Lo miſmo eſcribe Luis Guiciardini en la deſcripcion de Valencenas, y ſu comarca, aunque ni uno, ni otro hacen mencion del Inſtituto, à cuyos Profeſſores ſe debe tan incomparable teſoro.

Alli hallará el entendimiento mas hydropico mui caudaloſos rios de agua de ſabiduria, para ſaciar la nobiliſsima ſed de ſu apetito, debiendoſe eſta abundancia à los primeros, y antiguos Padres de Viconia, que hicieron muchos gaſtos, y ſufrieron mui penoſos pervigilios, por dexar à ſus hijos, y Suceſſores la inapreciable herencia de tan coſtoſa Librería. En ella ſe encuentra quanto pueda deſear, quien quiſieſſe imprimir en la tabla de ſu entendimiento una enciclopedia de todo lo eſcrito, antiguo, y moderno, ſagrado, y prophano. Nueſtro Chroniſta Hugo, que deſcribiendo otros Monaſterios, ſuele introducir en ſu hiſtoria el indice de los manuſcritos antiguos, que conſervan en ſus librerias, como inſigne monumento de la virtud, y eſtudioſidad de nueſtros mayores, y poderoſo eſtimulo à noſotros, para que ſigamos ſus paſſos, no lo hizo aſsi en la deſcripcion de Viconia, porque le ſería neceſſario un libro entero, para poner los titulos, y aſſegura, que ſe hallan alli Eſcritores de todas edades, y de todas materias, Santos Padres, Griegos, y Latinos, Hiſtoriadores, Theologos Polemicos, Aſceticos, Myſticos, Eſcolaſticos, y Moraliſtas, Medicos, y Dialecticos, de los que unos ſon anteriores à la fundacion de nueſtro Orden, y otros poſteriores. Aquellos ſe compraban à precio mui ſubído, porque la notable falta de las Imprentas los hacía mui precioſos, y caros, y eſtos eran eſcritos por los Premonſtratenſes, que para ſemejante exercicio ſe juzgaban habiles.

Y porque ſe me ha venído à la mano,

no, quiero aqui deſcribir los eſtudios de los antiguos Premonſtratenſes con mas individualidad, que lo hice en la Vida de mi Santo Padre, refutando las mentirosas impoſturas de Oudino. Las horas de leccion eran muchas, y los dias feſtivos ſe empleaba, en leer dentro del Clauſtro, todo el tiempo que ſe havia de gaſtar, en cultivar los campos, ò huertos. Segun el rigor de nueſtros primitivos eſtatutos, ſalian los Premonſtratenſes al campo, ò à ſegar, y limpiar las mieſes en tiempo del eſtío, ò à recoger el fruto de las viñas en el Otoño, pero es mui de notar, que los miſmos eſtatutos eximian deſta tarea à los Eſcritores de libros, y Eſtudiantes, porque aquellos primeros Padres, y Fundadores de nueſtro Orden quiſieron, que en nueſtras Caſas floreciеſſe el eſtudio de las Divinas letras. Ahun es mas lo que he leido en unas conſtituciones de mi Orden eſcritas de mano, habrá dos ſiglos, y medio. En eſtas al capitulo quinto de la primera diſtincion, ſe manda tocar al capitulo de culpas, *para que los Eſcritores, y los que eſtàn fuera ocupados, ſe dèn prieſſa, à venir à Capitulo.* Clauſula, que, bien mirado el eſtilo de aquellos tiempos, inſinúa eſtar los Eſcritores exemptos, ahun de algunas aſsiſtencias de Coro, porque como conſta de las miſmas, y ahun de otras mucho mas antiguas, toda la Comunidad ſe quedaba en el Coro, que eſtaba entonces pegado al Presbyterio, deſde la prima haſta que ſe tocaſſe à Capitulo, y ſi eſtuvieſſen los Eſcritores preciſados à la aſsiſtencia de aquella hora, ocioſo era preſcribir el tañido de la campana, para que ſe dieſſen prieſſa. Tengo por cierto, ſegun aparece de las miſmas conſtituciones, que eſta exencion no era perpetua, ſino arbitraria, ſujeta à la diſcrecion del Prelado. En un inſtrumento, que trahe nueſtro Uvagenare, otorgado el año de 1159. por el Monaſterio de San Nicolàs de Furnes à favor del de San Juan de Amiens, ambos de nueſtro Orden, ſe leen las ſiguientes ſubſcripciones. *S. Uvalteri Scriptoris S. Uvillelmi Illuminatoris.* Eſtas palabras combinadas con lo que he obſervado en algunos manuſcritos antiguos, me hacen creer, que havia à lo menos en aquel Monaſterio, dos Religioſos cuyo empleo fueſſe, del uno eſcribir en pergamino los libros mas ſelectos, como Biblias Sagradas, Santos Padres, è Interpretes, y del otro iluminar las letras iniciales, y algunas laminas, ò eſtampas, ò para adorno del Codigo, ò para mas facil inteligencia de lo eſcrito.

Veamos pues lo que eſcribian los Premonſtratenſes antiguos, para que ſe ſepa lo que eſtudiaban. Aſsi en la Libreria de Viconia, como en las antiguas de otros Monaſterios, he obſervado, que ſiendo nueſtros mayores tan ſencillos, y timoratos, como no pudo negar toda la deſvergonzada malicia de Oudino, no mandaban à ſus Eſcritores que ſe contuvieſſen dentro de los limites de las Divinas letras, Santos Padres, Interpretes, Hiſtoriadores Eccleſiaſticos, y Theologos. Tambien daban licencia à ſu pluma, para que ſe explayaſſe por los delicioſos eſpacios de las letras humanas, como ſon Gramatica, Rhetorica, Poeſía, Hiſtoria profana, y Philoſophia, porque aunque el eſtudio de las Santas Eſcrituras, propriſsimo empleo de ſu eſtado, es capaz por ſi ſolo, de llenar muchos, y mui vaſtos entendimientos, no obſtante reputaban por oportuno, y nada ajeno de ſu religioſidad, y ſencilléz, el moderado uſo de las letras humanas, y ciencias philoſophicas. Nueſtro S. P. Emon, cuya memoria honró el Señor con muchos milagros, y à quien el Pueblo de Friſia veneraba por Santo, antes que deſterraſſen de ſu País al Catholiciſmo, fundó à nueſtro Monaſterio de Huerto-florido, y empeñado en enriquecerle con una riquiſsima Libreria de manuſcritos, como lo permitian aquellos tiempos, llenó los primeros eſtantes de Gramaticos, Rhetoricos, Poetas, è Hiſtoriadores, y no teniendo eſte Venerable Varon por fin de tan laborioſos deſvelos, que ſus

Canonigos ſe dieſſen al ocio, ò que tanta multitud, y diverſidad de manuſcritos ſirvieſſe ſolo à la oſtentacion, y al fauſto, es preciſo aſſegurar, que ateſoró tantos caudales literarios para la utilidad, è inſtruccion de ſus ſubditos. Imitaron en eſto nueſtros mayores à Varones mui obſervantes del Monachato con el que ſe conformaba en parte nueſtro Inſtituto. Quiſo hacer Caſiodoro una Libreria para ſu Monaſterio, compró à precios mui ſubidos, todos los libros ſagrados del viejo, y nuevo Teſtamento, los Santos Padres, Interpretes, è Hiſtoriadores Eccleſiaſticos, y quando penſaron algunos, que yá eſtaba acabada, hizo poner en ella muchos Codigos de Coſmographia, Geographia, Rhetorica, y Gramatica. Ahun no contento con eſto, añadió para completar ſu Bibliotheca, los Authores mas raros de Medicina. San Benito Biſcopo hizo lo miſmo, emprendió largas, y penoſas jornadas, por dexar à ſus hijos herederos de una copioſa Libreria de todas ciencias, y facultades, y eſtando para morir, encargó à ſus Monges, no dexaſſen perder por deſcuido lo que le havia coſtado tan immenſos trabajos.

A viſta deſtos exemplos no ſe puede decir, ni imaginar, que en una Libreria Regular eſtán de más los Autores prophanos, quando Varones tan Santos, y entendidos los tenian por provechoſos, y aprobaban ſu moderado eſtudio. Sibrando quarto Abad de nueſtro Monaſterio de Huerto-mariano, à quien dán mui merecidos elogios ſu Chroniſta Sibrando Canonigo Premonſtratenſe de Lidlum, y nueſtro Santo Padre Emon, inſtituyó en ſu Abadia un eſtudio publico, en donde aprendian todo genero de doctrina, no ſolo nueſtros Religioſos, ſino tambien los Jovenes de los Lugares Comarcanos, y para prueba de lo que voy eſcribiendo, he de decir ſu methodo, ſegun le trahe el referido Sibrando. *En la Eſcuela de Huerto-mariano* (eſcribe) *ſe leìan, y explicaban por la mañana Autores prophanos, como Poetas, è Hiſtoriadores, y por la tarde todos los Doctores Eccleſiaſticos, como S. Ambroſio, San Aguſtin, San Geronymo y otros deſta claſſe, para que cultivados los entendimientos con todo genero de literatura, tuvieſſen noticia de la verdadera Theologia.* Bien sé, que enviado allí à eſtudiar nueſtro Padre S. Joſeph Hermano, le daba en roſtro la leccion de Autores prophanos; pero un Varon de tan ſublime eſpiritu, ahun en ſus primeros años, es mui gigante, para que ſe midan los demás por ſu eſtatura. Acaſo ſu entendimiento iluſtrado de lo alto, no neceſsitaba diſpoſicion alguna, para enterarſe de la verdadera Theologia: unico fin, à que dirigian la explicacion de Autores prophanos, los Maeſtros de aquel Eſtudio. Denme à todos los Premonſtratenſes, como San Joſeph Hermano, y yo deſterraré de los Clauſtros los exercicios literarios, porque entonces à todos enſeñará en ſilencio el Divino Eſpiritu, y nadie tendrá neceſsidad, de que le inſtruya otro.

No ſiendo aſsi, no ſe puede dudar, que es neceſſario inſtruir à la Juventud Religioſa en el eſtudio de las humanas letras, ſi bien con la moderacion, que el Maeſtro, y Prelado preſcribieſſen, conſiderado el fin de ſemejante eſtudio, y la calidad de los Sugetos. Los Jovenes, eſcribe el doctiſsiſsimo Padre Mabillon, que quando viſtieron la cogulla, no eſtaban bien actuados de la lengua latina, pueden ſer inſtruidos en ella, antes que los deſtine la obediencia al eſtudio de la Philoſophia. Hoi mas que nunca, ſe experimenta eſte defecto caſi en todos los que llama la vocacion Divina à los Clauſtros, y ſi para cumplir las obligaciones de ſu eſtado, han de eſtudiar Philoſophia, y Theologia, no ſobran en las Bibliothecas Regulares los libros de letras humanas, porque ſin el ſubſidio deſtas, ni el Philoſopho, ni el Theologo podrán explicar con energía ſus conceptos. Una de las cauſas, que movieron al Religioſiſsimo Emperador Carlo Magno à ſolicitar, que ſe reformaſſen todos los Monaſterios de ſus dominios, fue haver advertido poca elegancia, y cultura en las

las cartas que recibió de algunos Monjes, y Abades; y cierto aquel diſcretiſſimo Principe eſtrañaba con mucha razon, que en los Monaſterios en donde debian florecer las letras, no huviera quien eſcribieſſe con aſſeo una carta. Y aunque no es poſsible, que todos los Religioſos ſean mui letrados, y eruditos, porque no à todos dió el Señor iguales talentos, à lo menos ſerá razon, que ninguno carezca de las noticias neceſſarias à un Eccleſiaſtico. Siendo muchos los que junta la providencia Divina en un Monaſterio, y cada uno de diſtinto genio, ſe harian muchos progreſſos literarios, ſi en la Libreria comun hallaſſe cada entendimiento los libros proporcionados à ſu capacidad, è inclinacion. Si algun Monje, eſcribe el doctiſsimo P. Mabillon, ſe juzgaſſe idoneo, para aprender idiomas eſtrangeros, convienele enterarſe primero de las lenguas, que mas ſirven à la inteligencia de las Divinas Eſcrituras, es à ſaber, la Griega, y la Caldéa, y no pudiendo los Monjes tener, ni coſtear los libros de que neceſsita un eſtudio tan raro, ſupone eſte doctiſsimo Padre, cuyo voto en mi eſtimacion peſa mui mucho, que los ha de tener el Monaſterio.

Eſto es lo que movió à nueſtros mayores, à juntar en ſus Librerias tan abundantes teſoros de noticias, porque todas conducen, aunque no en todos, para la inteligencia de la verdadera Theologia, como decia nueſtro Sibrando. Por eſſo los antiguos Monjes trabajaban inceſſantemente leyendo, y eſcribiendo, y ſi en ellos es tan neceſſario el eſtudio, que ſin él no ſe puede conſervar mucho tiempo ſin decadencia, la recta economía de ſu eſtado Monaſtico, es mucha mas eſtrecha en los Premonſtratenſes la obligacion, que los preciſa à leer, y à eſtudiar, porque los puſo Dios, no ſolo para llorar ſus pecados, y los ajenos, ſino tambien para inſtruir, y catechizar à ſus proximos. Eſta es una parte mui principal de ſu Inſtituto, para cuyo deſempeño es indiſpenſable el eſtudio. Si todos los Monaſterios (eſcribia el citado Author de los eſtudios Monaſticos) lograſſen la ſingular dicha, de tener un Superior tan deſpierto, docto, y timorato, como el Abad de la Trapa, y ſe pudieſſe aſſegurar, que todos ſus Suceſſores le ſerían mui ſemejantes, no tendrian los Monjes neceſsidad de eſtudios, ni de libros, porque cada uno de ſus Abades ſería una Libreria viviente, y la mucha pericia del Superior ſupliria las ignorancias de los Subditos. Eſto, que de los Monjes dixo tan cuerdo, y ſentencioſo Author, no puedo yo afirmar de los Canonigos Premonſtratenſes. Sus Abades deben ſer letrados, pero por mucho que lo ſean, no pueden ſuplir la ignorancia de ſus inferiores, porque cada uno de eſtos eſtá obligado à ſaber. No quiſiera en eſta materia eſcribir coſa alguna, que no eſté bien autorizada. Todo lo dicho es ſacado del tratado, que para promover los eſtudios Monaſticos, dió à luz el referido, y nunca baſtantemente loado P. Mabillon. Nueſtro Abad Philipo eſcribió largamente de las prendas, que deben adornar à los Clerigos, y como conſta de todo el contexto, entiende por Clerigos à los Premonſtratenſes, para diſtinguirlos de los Monjes. Hablando pues de ſu literatura, dice eſtas formales palabras: *Aunque carezca el Clerigo de aquella facultad, que ſolo ſe emplea en la cultura, y elegancia de las palabras, no le ſerà imputable eſte defecto, mas lo ſerà ſin duda el no haver adquirido la ciencia de las Divinas Eſcrituras.* Eſto dice à lo ultimo del capitulo vigeſimo ſeptimo, y dando la razon en el ſiguiente, aparece la obligacion mas grave: *Porque ſiendo deſtinado*, proſigue, *deſde ſus primeros años al eſtudio, y debiendo poſponer al exercicio literario qualeſquiera otros empleos, quièn ſerà tan torpe, y rudo, que dandole Dios vida, no ſe haga letrado, ſi toma el eſtudio con codicia? Arguyaſele pues de negligente, y perezoſo, porque pervirtiendo el buen orden de ſu eſtado, quiſo mas ſer ignorante, que entendido; haviendole llamado el Señor, para que ſupieſſe mas que otros, y les guiaſſe en la obſcuridad*

deſta vida con la luz de ſu doctrina. Debe pues (concluye Philipo ſu tratado de *Scientia Clericorum*) *Debe pues el Clerigo proponerſe por fin principal de ſu Inſtituto, y obligacion, adquirir la ciencia de la verdad, y no eche mano de otra coſa, ſino le preciſa la obediencia.*

Eſtas clauſulas trasladadas à la letra, no ſon mas que una explicacion de lo que en ſu Regla nos intimó nueſtro gran Padre, y Legislador San Aguſtin. Si à alguno le pareciesſe duro, oír al citado Autor, que los Clerigos eſtán deſtinados deſde ſus primeros años al eſtudio, porque tiene por demaſiada rigidéz, que le obliguen à tan continua aplicacion, oiga al gran Padre de la Igleſia S. Aguſtin, que le dice en el capitulo quarto de ſu regla eſtas palabras: *Pidanſe los libros cada dia en determinadas horas*, y no debiendoſe pedir, ſino para leer, y eſtudiar, como es notorio, ſe ſigue, que es precepto de nueſtra Regla un continuo eſtudio. Nueſtras Conſtituciones antiguas le dexaron en ſu fuerza, y ſolo explicaron el tiempo, y el modo deſta obſervancia.

Todo eſto he eſcrito, tomando ocaſion de la famoſa Libreria de Viconia, y otras de mi Orden, que en la abundancia de manuſcritos, è impreſſos la ſon mui ſemejantes, para vindicar la aplicacion, y eſtudioſidad de nueſtros mayores de las mentiroſas impoſturas de Oudino. Haviendo florecido mi Orden en ſu primitivo fervor, mas de dos ſiglos, no es creible, que dexaſſe abandonar una de las mas principales obſervancias, à ſus Profeſſores. Si deſpues decayó con el peſo de la humana fragilidad en alguna relaxacion, ſe ha vuelto à reformar, y cada reforma ha pueſto mucho cuidado, en entablar los eſtudios, aunque eſtos por las cauſas que tantas veces dexo referidas, ſi han ſido de mucho provecho, han lucído poco. Todos los Reformadores ſe han hecho cargo, de que, *en las Religiones* (como dice nueſtro Dubal, exponiendo el citado texto de la Regla) *que ſe inſtituyeron para predicar, confeſſar, adminiſtrar Sacramentos, es cierto, que los Religioſos no cumplen con ſu vocacion, ſino ſe aplican al eſtudio de las ſagradas letras: porque cada uno tiene obligacion, ſegun ſu capacidad, y ſegun ſus fuerzas, de procurar hacerſe capàz, para cumplir con las obligaciones de ſu eſtado, y profeſsion, y principalmente los que tienen por Inſtituto ſer Curas de Almas, y los que anhelan à las Prelacias, &c.*

No quiero proſeguir eſcribiendo ſobre eſte aſſumto, porque para ſu cabal deſempeño ſería neceſſario otro libro nuevo, y yá voi à concluir eſte, para comenzar otro, ſi el Señor favorece mis intentos. Mi mal cortada pluma no ha podido por ahora explayarſe en eſpacio mas dilatado, ni mi pobre inteligencia ha tenido aliento, para aſpirar à mayor, y mas dificultoſa empreſſa, porque una, y otra han tropezado en el miſmo, que las havia de comunicar muchos esfuerzos. Yo, yo las he ſido inſuperable eſtorbo, porque ſiendo dedicado por el caracter con que me honró la Univerſidad de Salamanca, aunque indigno, y el empleo à que me aplicó mi Religion, aunque menos ſuficiente, que otros muchos, à contemplar en las Divinas letras, y Santa Theologia, eſpecialmente la Eſcolaſtica, me ſobraba mui poco tiempo deſta mi primera, y principal obligacion, y ſolo à hurtadillas me podia emplear en la diſpoſicion deſta obra, ſi bien me ſervía de no pequeño conſuelo, el irme de paſſo enterando de algunos puntos de la Hiſtoria Eccleſiaſtica, tan neceſſaria, y util para los de mi profeſsion. Por eſſo me quedaba poquiſsimo lugar, para diſponer, y acomodar las noticias, que me adquirieſſen mis fatigas, è induſtria. Eſta era para mi peſadiſsima carga. Gemía baxo della, aunque en ſilencio, porque ſolo me obligaba à añadir tanto peſo à mis debiles hombros, mi propria inclinacion, y (ſino eſtoi mui engañado) el zelo del bien comun, y temía, que me arguyeſſen de temerario, ſi para ſolicitar algun alivio, revelaſſe los apuros en que me ponía eſte eſcrito. Por

eſſo

eſſo tal vez el tedio de tanto trabajo me impelía à entregar al fuego todo lo que havia amontonado à coſta de no pocos deſvelos, y atender ſolo al cuidado de mi principal eſtudio, que aunque en sí es trabajoſo, no ſería para mi él ſolo tan peſado, por no tener tantas partes, à donde acudir, el diſcurſo. No lo hize, porque pudo mas conmigo la idéa, que me propuſe al comenzar, que las fatigas, que me coſtaba el proſeguir. Un Religioſo grave de mi Orden, prometiendoſe de mi mas de lo que puede dár mi inſuficiencia, me alentó no poco, y con una caritativa exhortacion me infundió los brios, que me iba quitando el peſo de la dificultad. Todo lo havia meneſter mi deſaliento. Fortalecido con eſte ſubſidio con que me ſocorrió la charidad, volví à tomar la pluma, proſeguí eſta obra, y yá gracias al Todo-poderoſo, de cuya infinita bondad deſciende à noſotros todo bien, he llegado à tocar el termino de mis deſeos, que han ſido concluir, y dàr à luz eſte primer tomo. Ahun ſe extienden à mas, pero no sé, ſi podrán llegar allá los efectos.

No puedo negar, que ha ſalído mui defectuoſo. Y ſi ſiendo parto de mi proprio diſcurſo, no me ha podido cegar tanto el afecto, que no deſcubra algunos lunares en ſu roſtro, qué defectos no le habrá advertido quien por no tener con él parenteſco alguno, le haya mirado con desinterés, y ſin preocupacion? Vivo, gracias à la Majeſtad Divina, con eſte conocimiento, mas no baſtará, dandome el Señor vida, y fuerzas, para quitarme la pluma de la mano, porque para conſeguir aquellos fines, que expliqué en el prologo deſta obra, y me movieron à emprenderla, no neceſsita tener aquellas calidades, que en ſemejantes libros echarán de menos, los Criticos deſtos tiempos. Yo quedaré mui ſatisfecho de mi trabajo, como todo lo eſcrito, aunque con eſtilo rudo, toſco, y deſgreñado, ceda en alguna honra de Dios, en alabanza de mi Santo Padre, y Patriarcha, y de ſus Santos Hijos, y Diſcipulos.

Aſsi ſea.

*** *** ***
*** *** ***

LI-

LIBRO SEGUNDO

EN QUE SE REFIERE LA VIDA

DEL VEN. HUGO

PRIMER ABAD DE PREMONSTRÉ,

Y SUS FUNDACIONES.

PROLOGO.

PORQUE eſte volumen ſalga à luz con la corpulencia decente, me ha ſido preciſo añadir el ſiguiente libro. En él ſe tratará de la Vida del V. Hugo primer diſcipulo de mi Santo Padre, y Succeſſor ſuyo en la Abadia de Premonſtré, añadiendo un Catalogo de los Monaſterios, en que ſu zelo adelantó nueſtro Inſtituto, y deſcribiendolos con el metodo que obſervé al deſcribir los que fueron fruto de los ſudores de mi Padre Norberto. El Señor gobierne mi diſcurſo, y mueva mi pluma, para que en eſte eſcrito pueda yo promover ſu honra, y gloria. Amen.

CAPITULO I.

VIDA, VIRTUDES, Y DICHOSA muerte del V. Hugo primer Abad de Premonſtrè.

LA Vida deſte Heroe Premonſtratenſe tiene tanta conexion con la de mi Santo Padre, que no es facil hablar del uno, ſin mencionar al otro. De ſu converſion, y ſeguimiento de Chriſto en compañia de Norberto he hablado en la vida deſte mi Santo Patriarcha, y ahora diré con la extenſion, que me es familiar, lo que me falta que hiſtoriar de él, eſcribiendo lo demás mui de paſſo.

Nació eſte V. Varon en Foſa, Villa del Obiſpado de Liege, y antes que las vanidades del Mundo ſofocaſſen aquellas ſemillas de virtudes, que havia plantado el Criador en ſu animo, ſe retiró al Monaſterio de los Santos Fevillano, y Ultano, del Orden de San Benito. Eran yá muertos ſus Padres, que aunque ricos de bienes de fortuna, le hicieron poca falta, porque los Padres Benedictinos ſus Maeſtros le dieron en ſu enſeñanza un nuevo ſer, tan ſuperior al de naturaleza, como exceden las Almas à los Cuerpos. Dentro de la clauſura paſſó ſu juventud, y ſalió de alli para Capellan de Burcardo Obiſpo de Cambray, tan hecho hombre que pudo entrar

trar con él à la parte de ſu paſtoral ſolicitud.

Siempre conſervaba en ſu animo deſeos de dexar el Mundo; pero no ſe los llenaba el Monachato, à que tanto debia, porque le tenia deſtinado el Cielo, para que cooperaſſe al reſtablecimiento del Inſtituto Canonico. Dando vuelta al Obiſpado de Cambray con ſu Señor Burcardo, ſe le cumplió eſte guſto, porque hallò en Valencenas à Norberto. Vióle pobre, deſnudo, enfermo, convaleciente y ſano, y marchó en ſu ſeguimiento. La carrera, y miſsion apoſtolica de Norberto fue el mejor noviciado de Hugo, y la mas eloquente doctrina deſte primer Premonſtratenſe eran las penitentes obras de ſu buen Padre. Caminaban los dos à pie, abriendoſe camino por las nieves, y no volviendo el roſtro à los mas recios temporales. Quando las tareas Apoſtolicas le daban lugar à mi Santo Padre, para la inſtruccion deſte hijo de ſu dolor, le animaba con mui dulces palabras à la humildad, y à la paciencia, y le perſuadia, que toleraſſe con varonil conſtancia las preciſas incomodidades de una deſnudez voluntaria. „ Para que „ eſta virtud, (le decia) no os ſea deſ„ abrida, y amarga, tened entendido, „ que no ſe deſdeñó el miſmo Dios, de „ tolerar ſus moleſtias, ni las tengais hor„ ror, quando para introducirla en el „ mundo, ſe quiſo hacer hombre el Ver„ bo Eterno. Muera en vueſtro animo, „ la mas pequeña codicia de los bienes „ caducos, porque aunque el generoſo „ deſpego, que os predico, no es con„ forme à nueſtro intereſſado genio, es „ una de las calidades que deben com„ poner un Varon Apoſtolico. Em„ prendedle con intrepidéz chriſtiana, „ aunque ſe haga mui cueſta arriba à „ nueſtra viciada naturaleza, porque al „ verdadero pobre de Eſpiritu le paga „ el Señor de contado en eſte Mundo „ con las amoroſas unciones de ſu gra„ cia, y con los cariñoſos deſvelos de ſu „ providencia. No os ſonrojen las hu„ millaciones, porque ſon las hiemas de „ donde brota la gloria. Atended ſolici„ to à la guarda de vueſtra caſtidad, por„ que eſta virtud os transformará de hom„ bre en un Angel. Eſcuchad atento los „ ordenes de la obediencia, para que el „ rendimiento de vueſtro proprio juicio „ os levante à la contemplacion de los „ Divinos myſterios. Armáos de pacien„ cia en los trabajos, teniendo por cier„ to, que el padecerlos es la mejor ſuer„ te de los eſcogidos. No quieras ſer mas „ privilegiado, que los Apoſtoles. Si te „ llama el Señor para ſucceder en ſus „ empleos, ſabete, que les has de ſeguir „ en ſus penalidades, y afliciones.

Eſta ſemilla plantaba Norberto en el corazon de Hugo, regabala con los ſudores de ſu roſtro, y la aumentó el Altiſsimo, haſta que creciesſe à ſer un hombre portentoſo. Yendo eſte Diſcipulo trás la dulce fragrancia de ſu Maeſtro, le acompañó en todás ſus miſsiones, aſsiſtió con él al Concilio Remenſe, y tomó poſſeſsion de Premonſtré. De las obſcuridades de aquel Valle ſalía Norberto à comunicar à los Pueblos la luz de ſu doctrina, y ſe quedaba Hugo para ſobreeſtár à la obra, que contra las reglas de la Architectura levantaba mi Santiſsimo Patriarcha, ſobre el sólido cimiento de ſu fe. Dudabaſe del ſitio de la Igleſia, y ſe le demarcó el Señor à Hugo con una viſion marabilloſa. Aſſaltaba el Infierno todo al Fuerte, que contra ſu poder ſe fabricaba en aquellos boſques, y con la ſeñal de la Cruz ſe burlaba el ſobreeſtante de ſus ardides. Vencido el Demonio, volvió à duplicar ſus eſfuerzos, y no haviendo podido coger à Hugo en la red de ſus engaños con las ſublímes, y extravagantes noticias, que comunicó à dos Religioſos poco humildes, y nada advertidos, ſe apoderó del cuerpo de un Muchacho, que havia venído à Premonſtré, à ſervir à Dios con ſu Padre en el eſtado de Religioſo lego.

No ſe conoció deſde luego, qual era la cauſa, que obligaba à hacer extremos tan furioſos, como los que hacia un Joven de pocos años, y no de mu-

chos brios. Hugo, que gobernaba à la ſazon à Premonſtré en auſencia de ſu Santo Padre, no quiſo creer, que era el Demonio, ſin mas motivo, que decirlo aſsi, los que yà le havian cogido miedo, y deſeando hacer alguna experiencia, para averiguar la cauſa, le mandó atar de pies, y manos, y cerrar en una caſilla cercana al Monaſterio. Llegó la noche, y confiado el Preſidente de Premonſtré en la virtud de aquel Señor, que triumphó en la Cruz de los Principados, y Poteſtades, fue ſolo à vér al Muchacho, reſuelto à no volverſe, ſin ſaber, ſi eſtaba endemoniado, ò phrenetico. Ahun no havia andado muchos paſſos, y yá eſtaba deſcubierto el Autor de aquellos alborotos. Comenzó à decir por boca del Energumeno en altas voces: *Yà vendrà, yà vendrà, yà viene, yà llega aquel Maeſtro con ſu tunica clavada. Maldito èl ſea. Cierren la puerta, cierrenla luego, que yà llega.* Eſto baſtó para ſaber, que era el Enemigo del genero humano, quien atormentaba al Muchacho, y trahia aturdido al Monaſterio, porque ſolo ſu perſpicacia pudo deſcubrir à Hugo cubierto con la obſcuridad de las tinieblas. No ſe aſſuſtó el Varon de Dios al oírle, proſiguió ſordo à los ladridos de aquel infernal perro, entró en la caſilla, y preguntó al Demonio, qué era lo que queria à aquellas horas, y en aquel deſierto. *Tu*, reſpondió el maligno, *quieres ſaber lo que traigo, ò vienes à que te diga, quien ſoi? Pues ni uno, ni otra he de hacer. Eres por ventura Maeſtro, Capitan, ò Protector de los que habitan eſta ſoledad? Vete de aqui, apartate, quanto antes de mi preſencia, no ſea que te haga yo huir con ignominia.*

Nada aturdido Hugo con eſtas amenazas, apeló à la virtud Divina, y encendido en una ſanta colera, comenzó à quebrantar la furia diabolica. *Yo te conjuro* (le decia) *por Jeſu Chriſto hijo de Dios vivo, que triumphò de tu poder en la Cruz, y quebrò el yugo con que oprimias al genero humano, que no ſeas oſſado à ocultarme, quien eres. Pues què* (reſpondió el Enemigo) *aſsi me quieres obligar? No ſoi yo*, repuſo Hugo, *quien te obliga, ſino aquel Señor, que te venciò en la Cruz*; y no pudiendo yá el maligno ſufrir la virtud del Crucificado, prorumpía en eſtos ayes, y lamentos. *Aih de mi! Aih miſerable de mi! Què hàrè infeliz? Yo ſoy el que eſtuve en la niña de Nivela. Alli padecì muchos ultrajes de Norberto, y aqui los he de aguantar de ſus hijos? Maldito ſea Norberto, perro blanco, y maldita la hora en que naciò.*

Sabidor Hugo, de quien era aquel Enemigo, volvió al Monaſterio: llamó á Capitulo, y propuſo el caſo. Mirabanſe atonitos unos à otros, y ſin dár lugar à muchos diſcurſos, reſolvieron ſu duda con aquella ſentencia de Chriſto. Eſte genero de Demonios no ſe expele, ſino con oraciones, y ayunos. Llevando à execucion la ſentencia los miſmos que la havian pronunciado, maceraron ſus cuerpos con azotes, y dexada la oracion, y el ayuno para deſpues, ſalieron todos en proceſsion, precediendo la Cruz, los ciriales, y el acetre. Todo lo veía el Demonio, y penſando poner en fuga à los que iban tan bien armados, llamaba à todo el Infierno en ſu ſocorro: *Vengan* decia à grandes voces, *vengan à batalla nueſtros Soldados. No hai que temer, porque les ſomos ſuperiores en numero, y eſfuerzo, y han de quedar tan quebrantados, y deshechos, como los granos que hace polvo la rueda de un molino.* No le dexó Hugo proſeguir, cortando ſus arrogantes palabras con una tan humilde, como eſta: *Si haràs; ſi de lo alto te ſe ha dado poteſtad para ello.*

No ſe puede ponderar baſtantemente la furia del Demonio. Explicóla con ademanes de phrenetico, y huviera deſtrozado à Hugo entre ſus manos, à no haverle contenido la virtud del Altiſsimo. *Pienſas hombrecillo*, le decia, *que eres tu el Maeſtro, y Protector de todos eſtos?* y ſeñalando à un Crucifixo, que llevaba un Novicio para el conjuro, proſeguia diciendo: *Aquel es el Maeſtro de todos. Deſengañate, que nada he de hacer*

cer por tu reſpeto, porque ſolo aquel es la cauſa de mi dolor. Acabada eſta confeſſion, en la que pueden aprender de un Demonio, los Judios, y los malos Chriſtianos, rompió, como ſi fueran de un debiliſsimo eſtambre, los grueſſos cordeles con que eſtaba preſo: mas eſto que parecia inutilizar todas las prevenciones de Hugo, le aſſeguró mas la felicidad del ſuceſſo, porque mandando en virtud de ſanta obediencia à un Religioſo, que tuvieſſe al Energumeno, apresó uno ſolo à quien ſe burlaba de hombres mui robuſtos. Apreſado el Demonio por las manos de la obediencia, dice la hiſtoria, que temblaba, como un azogado, y todo ſu orgullo ſe convirtió en un terror tan panico, como el que tienen los Muchachos, al vér deſcogido el azote en manos de ſu Maeſtro. El Lobo infernal ſe dexò en fin llevar, como un cordero, al ſacrificio del conjuro.

Mientras leía el Exorciſta muchos Evangelios ſobre ſu cabeza, rezaba las oraciones de la Igleſia, è invocaba la poderoſa interceſsion de los Santos, y de la Reina de todos ellos Maria Santiſſima, eſtaban los demás Religioſos combatiendole con las armas de ſu humildad. Unos derramaban muchas lagrimas, y otros levantaban al Cielo ſus inocentes manos, orando à Dios en ſilencio. Algunos mas fervoroſos afligian ſu carne con crueliſsimos azotes, y todos los circunſtantes eſtaban paſmados de las ridiculeces, que pronunciaba, para entretener, y divertir à los que no le oían. Bien daba à entender, quanto le atormentaban tan diverſos, y multiplicados conjuros, en los violentiſsimos movimientos, con que parecia deſpedazar al Muchacho. Paſſado algun tiempo, ſacó la lengua, y moſtrando encima della una lentejuela mui denegrida, decia: *He aqui eſtoi. Mas no os canſeis, que no he de ſalir hoi, aunque os empeñeis en echarme. No te hemos de creer*, reſpondió con humilde imperio el Exorciſta Hugo, *ni hemos de dàr aſſenſo à tus palabras, porque ſabèmos, que eres Padre de la mentira, y te es tan antiguo el mentir, que deſde el principio no permaneciſte en verdad.* No pudiendo yá el Principe de los ſoberbios reſiſtir à tantos humildes, dexó de alli à poco libre al Energumeno, y quedaron de ſu retirada al Infierno, unos mui hediondos veſtigios, en fin como ſuyos. El Muchacho neceſsitó convalecer del quebranto, como ſi huviera eſtado enfermo.

Tal era el hijo, que crió mi Santo Padre à los pechos de ſu charidad con la leche de ſu inſtruccion, terrible à los Demonios, y agradable à Dios, y à los hombres. Amabanſe tan afectuoſamente en el Señor, Maeſtro, y Diſcipulo, que ſiempre huvieran vivido juntos, à no dividirlos la miſma cauſa, que los havia unido. Salía mi Santo Patriarcha, à donde le llamaba el bien de la Igleſia, y quedaba Hugo en Premonſtré haciendo ſus veces; pero ſe diſpenſaron ambos deſta ley, quando fue arrebatado Norberto à la Silla de Magdeburg, yendo entonces Hugo à mitigar ſu dolor. El Santo Arzobiſpo empeñado en nuevos cuidados, no ſe juzgaba con fuerzas, para ſoſtener los antiguos. Suplicó à ſus hijos, que hicieſſen à Hugo, Abad de Premonſtré, y ſin perjudicar à la libertad de los votos, les inſinuó, harian bien en elegirle, porque haviendo cooperado tanto à los principios de ſu Inſtituto, le conſideraba el mas proporcionado para promover ſus aumentos.

Elegido Hugo, y confirmada ſu eleccion por el Altiſsimo, marchó de Magdeburg à Premonſtré, à celebrar el primer Capitulo general de ſu Orden, en cuya celebracion ſiguieron mis antiguos Padres el metodo, que pocos años antes, havia inventado el Ciſtér, y ſe introduxo deſpues de caſi un ſiglo en otras Religiones, por decreto de un Concilio. Preſidiòle Hugo en calidad de primer Abad de Premonſtré, porque mi Santo Padre, que gobernó aquel Monaſterio, y le dió leyes, ni fue Abad, ni recibió la bendicion del Obiſpo, ſegun lo practican los perpetuos. Recibiòla Hugo de

nueſtro Ven. Obiſpo de Laon Don Bartholomè, y proſperó tanto el Señor ſu gobierno, que en ſus dias ſe difundió el Inſtituto Premonſtratenſe por todo el Mundo Chriſtiano. El fue el Iſaac en quien aſſeguró Dios à mi Norberto una mui numeroſa deſcendencia, y llegó à preſidir en ſus Capitulos anuales à mas de ciento y veinte Prelados entre Abades, y Prepoſitos.

En uno de dichos Capitulos celebrado el año de 1140. ſe determinó dividir los Monaſterios dobles. Vieron aquellos prudentiſsimos Padres, que la buena opinion de ſu Orden podia fracaſar en la frequente familiaridad de Perſonas de uno, y otro ſexo, y no queriendo exponerſe à hacer forzados deſpues, lo que ahora podian executar ſin ſonrojo, determinaron, que de cada Monaſterio doble ſe hicieſſen dos, que con toda propriedad podemos llamar ſimples, uno para hombres, y otro para mugeres. Eſta determinacion tan temprana debilita mucho las vehementes expreſsiones del Cardenal Jacobo de Vitri en ſu hiſtoria Oriental. Puede ſer, que el decreto deſte Capitulo no ſe practicaſſe en algunos Monaſterios, como de uno, ù otro lo he obſervado, y no me eſpantaré, que en alguno dellos, ò algunos ſucedieſſe algun deſaſtre, que obligó à hacer con eſcandalo lo que ſe pudo executar à tiempo, y ſin diſpendio de nueſtro credito; mas eſto no pudo dar fundamento à unas clauſulas tan generalmente denigrativas, como las que eſcribió Jacobo. De nada ſuele hacer algo la fama. No ſerá mucho, que de algo lo hicieſſe todo, y afeaſſe à tantos con la mancha de pocos. Ojalá eſta verdad tuvieſſe menos exemplares. Por no exponer nueſtro Hugo ſu Monaſterio de Premonſtré, à que ſueſſe uno de ellos, traſladó las Religioſas de él à otro ſitio. No quiſo ſer de aquellos Superiores, que hacen hoi las leyes, y las quebrantan mañana.

Hugo en fin, que havia ſido buen hijo de Norberto, moſtró en ſu arreglada conducta, que ſiendo Diſcipulo, havia aprendido à ſer Maeſtro. La repentina, è inopinada para él, exaltacion de ſu Perſona dió nueva materia à ſus virtudes, porque viendo ſometerſe à ſu direccion innumerables gentes, juzgó, que eſtaba obligado à adelantarſe à todos en la perfeccion de ſus obras quien los havia de guiar con la luz de ſu doctrina. Nunca à ſus inferiores decia: *haced*, ſino *hagamos*, porque eſtaba mui enterado, de que hacian poco efecto en los proximos las palabras, ſino iban animadas con el calor de las obras. Siempre practicó aquella terrible, y eſpantoſa abſtinencia, que le enſeñó ſu Santo Padre, cercenando tanto à la ſenſualidad el guſto de ſus objetos, que apenas diſpenſaba lo neceſſario à ſu cuerpo. Oprimia ſu conſideracion el peſo de la dignidad, y le humillaba haſta la nada, porque ſiendo hijo de la podredumbre, le faltaba mucho para ſer Angel, y tal juzgaba, que debia ſer un perfecto, y conſumado Superior. De aqui nacian aquellas entrañas de piedad, que tenia con los delinquentes, conſiderandoſe hombre como ellos, ſi bien no por eſſo dexaba de caſtigar con la competente ſeveridad ſus deslices, para que el Supremo Juez no le hicieſſe cargo de la ſangre de ſus proximos. Su miſericordia con los pobres era verdaderamente Norbertina, y todas ſus virtudes exhalaban tan ſubida fragrancia, que la percibian ahun los habitadores de las mas remotas Provincias. Edificada la Reina de Geruſalem de lo que oía decir del Abad de Premonſtré, le eſcribió, encomendaſſe al Señor en ſus oraciones à ſu Real familia, y los ſuceſſos de la tierra ſanta, y para prueba de lo mucho que eſtimaba à ſu Orden, le envió un regalo de gran precioſidad, y valor. Conſiſtia eſte en un Caliz de oro, Caſullas, Dalmaticas, y Albas, que en ſu materia, y hechura acreditaban la liberalidad, y devocion de aquella Princeſa. Mas dió Valtero de Sercí, reduciendoſe de poderoſo Obiſpo de Chalon al eſtado de un po-

pobre Canonigo de Premonſtré. Quando veía Hugo ſacar de ſu gremio muchos Varones Apoſtolicos, para colocarlos ſobre los candeleros de las Igleſias de todo el Mundo, tuvo la dicha de vér, que la luz de Valtero ſe venía à ocultar baxo del modio de ſu Inſtituto. Eſto deſeaba el humildiſsimo Prelado, mas no lo conſiguió, porque ſemejantes luces mas brillan à veces, quando mas ſe quieren alejar de los ojos de los hombres. Aſsi ſucedió à Valtero, à quien mas honra dió la Mitra arrojada à los pies, que pueſta en la cabeza.

Siendo tan bueno el Prelado, tengo por cierto, lo ſerían tambien los Subditos, porque un Principe fatuo es el mayor caſtigo de los pecados del Pueblo, y ſi los inferiores fueran buenos, les diera el Señor, que no deſampara à los que en él confian, un Superior correſpondiente à ſus meritos. Teſtigo fue deſta verdad el Sumo Pontifice Innocencio Segundo, quando deſpues de haver celebrado el Concilio Remenſe, hizo aſsiento por algunos dias, en la Ciudad de Laon, acompañado de mi Santo Padre Norberto. Fuele nueſtro Hugo à beſar el pie (ſi acaſo no aſsiſtió en el miſmo Concilio, llevandole alli Dios, para deſpicarle de los deſaires, que padeció en la miſma Ciudad en tiempo de Honorio II.) y le pagó el Pontifice eſte obſequio, honrando con muchos elogios al Inſtituto de Norberto, como conſta de ſu Breve expedido en Laon el año de 1131.

El Principe de las tinieblas no podia aguantar eſtos progreſſos, con tanta diminucion de ſus dominios, y no ſolamente aſſeſtó el tiro contra Premonſtré, ſino tambien contra Cluni, y el Ciſtér. Eſtas tres Religiones exercitaban contra el imperio de las ſombras mui ſangrientas hoſtilidades, y arbitró la antigua Serpiente, introducir en ellas la guerra, para que divididas le fueſſen menos terribles. No referiré aqui las quexas, que turbaron no poco à Cluni, y al Ciſtér, porque no ſon deſte lugar, aunque mui ſemejantes à las de Premonſtré, y procuraré manejar con tiento materia tan delicada, porque no es mi animo otro, que eſcribir la verdad con desinteres, y ſin preocupacion.

Yo pintaré los hechos, como fueron, expondré, como entendieſſe, los motivos, y no ſenteneiaré à favor de alguno, para que quien leyeſſe, dé la ſentencia por ſí miſmo. Paſſabanſe muchos Monjes del Ciſtér, à ſer Canonigos de Premonſtré, y eran tambien muchos los Premonſtratenſes, que iban à ſer Ciſtercienſes. Eſta traslacion por frequente, ſe hizo mui reparable. Yo la veo de lexos, y la eſtraño. Siendo una, y otra Religion de auſteridades tan riguroſas, y de tan floreciente obſervancia, como no podian ignorar ſus profeſſores, no deſcubro en lo regular motivos razonables, para que eſte traſiego ſe hicieſſe muchas veces. Quién podrá negar, que alguna vez eſte tranſito traxeſſe ſu origen de buen Eſpiritu? mas no sé, ſi el repetirſe muchas veces, ſe podria atribuir à buen principio. Ahun para hacerle una ſola vez, era meneſter mucho tiento. Bien conocia eſto S. Bernardo, quando eſcribia à nueſtro Hugo, que muchos Premonſtratenſes eſtuvieran yá dentro de ſus Clauſtros, ſi él no los huviera contenido. Paſſandoſe alguno de una à otra Religion, ſi cedía en credito de una, parabala perjuicio à la otra, y vé aqui la piedra del eſcandalo. Eſtos daños, que no eran pequeños, pedian remedio pronto, y conſpirando los Próceres de ambas Religiones à aplicarle, eſtablecieron el año de 1142. una concordia, que aſſeguraſſe en adelante la charitativa, y fraternal union de ambas Religiones. El primero, y principal capitulo deſte Concordato era, que à ningun Canonigo Premonſtratenſe ſe recibieſſe en el Ciſtér, ſin conſentimiento de ſu Abad, ò Prepoſito, ni Monje alguno Ciſtercienſe hallaſſe acogida en Premonſtré, ſin exhibir la conceſsion de ſu Abad. Los demás capitulos tiraban tambien à aſſegurar la paz en lo futuro, con algunas cautelas prudentes, que les havia ſugerido

la experiencia de lo paſſado, y el ultimo, para que la charidad con que ſe amaſſen ambas Religiones, fueſſe aquella, que no ſe acaba con la muerte, impuſo à los vivos la mutua carga de encomendar à Dios à los difuntos. Aſsi ſe eſtableció la paz, ceſſaron las quexas de unos, y otros, y firmaron el Concordato ambos Capitulos, el Ciſtercienſe, y el Premonſtratenſe, ſiendo uno de los Capitulares San Bernardo, como conſta del inſtrumento, que trahen, y copian à letra Auberto Miréo, Manrique, y Paige. Eſta determinacion, ſobre ſer mui razonable, era de ſuma utilidad, porque ſi ſe abrieſſe la puerta, à que cada uno mudaſſe de Religion à ſu arbitrio, à muchos traheria inquietos la aſtucia del comun Enemigo, ò la melancolía de ſu genio, y atribuirian ſu poco aprovechamiento en la virtud, à la Religion, y no à ſu floxedad. Yo he leído muchos ſuceſſos de mi Orden, y no pocos del Ciſtercienſe, y no he hallado hazaña memorable, de los que dexando à ſu primera Madre, iban à buſcar otra. Con razon ſe oponian los primitivos Premonſtratenſes à ſemejantes veleidades, porque permitirlo aſsi à cada paſſo, ſino parecia mui conforme à ſu credito, era nada provechoſo à ſus hermanos, y anduvieron mui cuerdos los Próceres de ambas Religiones en concordar, que ninguno de ſus hijos paſſaſſe à ajeno Inſtituto ſin licencia de ſus Padres, porque ſuponian, que eſtos examinarian con maduréz, ſi la ſegunda vocacion era impulſo del Divino Eſpiritu, ò impetu indiſcreto, y ciego del amor proprio.

Ahun con tan amigable, y fraternal Compoſicion no ſe cortó la zizaña de raíz. No faltaron deſpues, quienes pretextando las mayores auſteridades del Ciſtér, intentaban paſſarſe à él, deſde Premonſtré, y yo ſoſpecho, que algun Premonſtratenſe contrahizo la licencia, y firma de ſu Abad, porque à haver ſido legitimas las letras, que algunos, para ſer admitidos, preſentaron en el Ciſtér, no ſe huvieran quexado de ſu admiſsion, los Padres de Premonſtré. Cómo es creible, que hombres tan ſabios, prudentes, y timoratos prorumpieſſen en tan amargas quexas, como las que inſinúa el Doctor Melifluo, ſi ſolo ſe practicaſſe lo que tan ſolemnemente havian concordado? Excuſandoſe el Santo Abad de Claraval, de haver recibido un Premonſtratenſe llamado Roberto, en ſu Orden, aſſegura, que èl decia, haver obtenido licencia del nueſtro. Nueſtro Abad Philipo, Prior que era, en el tiempo deſtos diſturbios, del Monaſterio de Buena-eſperanza, eſcribia, que los Abades de Premonſtré, San Martin de Laon, Brana, y Eſteinfeld negaban conſtantemente, haver dado licencia à Roberto, para que puſieſſe por obra ſu meditado tranſito. No quiero ſobreponer, ni ahun igualar la autoridad de Philipo, con la de S. Bernardo, pero tampoco la he de deprimir tanto, que le haga reo de un falſo teſtimonio. Pudo Roberto, ò qualquiera otro, que excitaſſe tan perjudiciales alborotos, haver falſeado las patentes de ſus Superiores, que deſto ahun en aquella edad hai exemplares. No tengo eſta mi conjetura por temeraria, ni me parece ſer de aquellas que ſolo tienen ſer en la oficina de la imaginacion, porque ſi regiſtro ſus procederes, no ſon tales, que por ellos ſe pueda hacer buen juicio de ſus Dueños. Tomó Roberto con tanto ardor ſu tranſito al Ciſtér, que no pudiendo conſeguir licencia de ſu Prelado, empeñó al Vicario de Chriſto. Llamó éſte al Superior de Roberto, y aunque en eſte caſo pudiera haver exercitado la plenitud de ſu poder, ſe contentó con ſuplicar.

Hagamos aqui alto, y veamos à las luces de la mas ſana doctrina, qué ſe debe ſentir de ſemejante conducta. Si à Roberto le movia à ſolicitar ſu traslacion, buen Eſpiritu, cómo la ſolicíta à coſta de tan ruidoſos alborotos? No viene la Majeſtad Divina en aquel viento recio, y tempeſtuoſo, que traſtorna los montes, y hace menudas piezas los peñaſcos. Mayor perfeccion ſería contener ſus proprios impulſos, que ſer cauſa de que ſe guerreaſſen dos Cuer-

3. *Reg.* 19.

pos

pos tan venerables de quienes era miembro, de uno en el animo, y de otro en el efecto. Si havia puesto, no solo los medios comunes, sino tambien los irregulares, y extraordinarios, para conseguir su intento, por qué no se aquietaba, sujetando à los juicios de Dios su propria inclinacion? por qué no posponia su bien particular al comun de tan venerables Congregaciones? Solo pudiera Roberto responder à este cargo, diciendo, que en Premonstré aventuraba su salvacion, y la queria assegurar en el Cistér; mas desto se reiria entonces todo el Mundo, porque en el Orden Premonstratense nada tenia que desear, un Varon Apostolico: en él se hacia cruelissima guerra à las passiones, para establecer el dominio de la razon: se daban de dia y noche alabanzas à la Divina Majestad: no se daba descanso al Cuerpo, ni al Espiritu, trabajando con aquel la tierra, para mantenerse à sí, y à los pobres con el sudor de su rostro, y contemplando con este los mysterios Divinos, para aprovecharse à sí, y edificar à sus proximos, y se practicaban todas las austeridades que serían increibles, sino nos fuera cierto, à quanto se puede extender una humilde confianza en la Divina misericordia. Lease lo que queda escrito en el dicho Libro segundo de la vida de mi Santo Patriarcha, y en el Chronicon de Viconia. Pero demosle á Roberto, que descubriesse en el Cistér algun grado mas de perfeccion (no le juzgo tan lince, que pudiesse vér estas delicadezas), y vease, si por esso le era licito, solicitar su mudanza con tanto dispendio de una, y otra familia, y con peligro, de que se entibiasse, ò apagasse del todo, aquella charidad con que se amaban, como hijos de los Santissimos Patriarchas Bernardo, y Norberto. Mui poderosos havian de ser los motivos, que hiciessen atropellar tantos respetos, y quando lo fuessen, no siguiendosele à Roberto otro perjuicio, que no cumplir con su antojo, debia haver cessado de la prosecucion de sus intentos. Mas no sea antojo. Sea que en su firme aprehension, ò (lo que no reusaré negar) en la realidad tuviesse el Cistér algun grado mas de virtud, que Premonstré, debia creer, que practicadas tantas diligencias para su adelantamiento espiritual, aquel Señor, que aprecia mas los afectos, que las obras, no le negaria aquel aumento de perfeccion, que solicitaba con tan vivas ansias. Deseos tan eficaces, si fueran dados por Dios, ò se huvieran cumplido, moviendo el mismo que los daba, las causas segundas, para llevarlos hasta el fin, ó quando por sus ocultos juicios solo quisiesse en Roberto la prontitud del animo, (como mandando al Patriarcha Abraham sacrificar à su hijo, se contentó con el afecto), le huviera el Señor dado en Premonstré todo lo que iba à buscar en el Cistér. Semejantes deseos para con Dios valen lo mismo, que si fueran obras, quando no está su cumplimiento en manos del deseoso. No podia Roberto ignorar esta doctrina, ò à lo menos podia con facilidad instruirse della, y debia moderar su conducta. Siempre se ha de anteponer el bien de muchos al de pocos, quanto mas al de uno solo, y el comun al particular. Las obras de consejo no tienen lugar, si su practica es causa de que se quebrante algun precepto. Por estas razones he llegado à sospechar, que quien se tragó estos inconvenientes, no tendria mucho reparo en contrahacer las letras, y firmas de los Superiores. Qualquiera medianamente advertido sabe por experiencia, ó propria, ò ajena, qué extremos suele hacer un hombre apassionado y ciego, por salir con su pretension, no reparando en los medios.

El de que hablamos, no dexó piedra por mover, por vestir la Cogulla Cisterciense. Moviò por sí, y por sus Amigos al Sumo Pontifice, para que, ò le diesse, ò le alcanzasse la licencia de su Orden. El Soberano Juez deste Mundo no quiso sentenciar, sin oír las partes, y mandó llamar à París, en donde estaba à la sazon, à nuestro Venerable Abad. Compareció nuestro Hugo, obedeciendo al

Vicario de Chriſto, como verdadero hijo de Norberto, y no quiſiera yo eſcribir lo que paſsó en eſte lance, porque por una parte leo en San Bernardo, que el Sumo Pontifice Eugenio III. mandó à nueſtro Abad, que dieſſe licencia à Roberto, para que paſſaſſe de Premonſtré al Ciſtér, y por otra oigo decir à mi Abad Philipo, que la ſuprema Cabeza de la Igleſia ſe contuvo dentro de los limites de una humilde ſuplica. Eſta ſegun gloſſa Manrique, tenia fuerza de precepto, pero oyendola Hugo, que percibiria bien toda ſu energía, no la diò eſſa inteligencia. Dios ſe lo pague à Roberto, que causó à nueſtros antiguos tantas diſcordias, y à noſotros nos dexó ſembradas dudas tan peligroſas, que ſolo nos produxeſſen eſpinas.

Y por ſi acaſo alguno ſoſpechaſſe, que Hugo no fue tan reverente, como debia, al Vicario de Chriſto, referiré lo que paſſó en Paris, quando fue llamado à eſta Ciudad, à inſtancias de Roberto, ſegun lo que gloſsó el Illmo. Manrique, y eſcribió nueſtro Philipo. „ *Incorporado yà Roberto en el Ciſtèr*, dixo el Sumo Pontifice, *ſacarle de allì ſerà gravoſo à ſu Religion antigua, y no mui grato à la nueva. En eſta à lo menos no ſerà inutil, mas en aquella no podrà menos de ſer perjudicial. Para què quiere Premonſtrè lo que no le es de provecho alguno, con diſpendio ajeno? No faltarà algun Ciſtercienſe, que quiera compenſar eſta pèrdida, yendo à ocupar el ſitio de Roberto. Pero què es neceſſario amontonar razones, para acallar à los Premonſtratenſes, quando ſi ellos quieren, con ſolo aſſentir à lo hecho, tienen el alivio en las manos.*

Eſtas, ò equivalentes palabras, dice Manrique, que en boca de un Vicario de Chriſto tenian fuerza de precepto, pero yo mas he de creer à Hugo, que no las entendió en eſſe ſentido, porque eſte à veces mas conſiſte en el aire con que ſe profieren las palabras, que en lo que ellas ſignifican. *Si el dàr*, reſpondió Hugo, *ſi el dàr el conſentimiento, que me inſinùa Vra. Beatitud, no fuera perjudicial à la buena reputacion de mi Orden, yà le huviera dado, ſin dàr lugar à eſtos diſturbios, y alborotos. Pero eſtando yo obligado mas que todos ſus Individuos, à mirar por ſu decoro, no tengo arbitrio, para licenciar à Roberto. Si la alta comprehenſion de V. Santidad me manda, que autorice con mis patentes ſu traslacion al Ciſtèr, lo miſmo ſerà oìr, que obedecer.* Nueſtro Abad Philipo eſcribe, que Eugenio III. no quiſo obligar à Hugo. Qué sé yo, ſi lo hizo por condeſcendencia, ò por no eſtár mui clara la juſticia? Pareceme à mi, que variaban los Próceres de una, y otra familia en la inteligencia de la concordia, y eſta variedad de pareceres movía no pocas diſſenſiones.

Todas ſe acabaron el año de 1153. en que congregados los Abades Ciſtercienſes, y Premonſtratenſes, concordaron, que para paſſar de una à otra Religion, no baſtaſſe la licencia de los Prelados immediatos, y fueſſe neceſſaria la de los Capitulos. Con eſto ſolo ſe dió fin à los pleitos, que cauſaban Eſpiritus inquietos y revoltoſos. A ninguno deſpues ſe le antojó mudar de Inſtituto: todos ſe contentaron con el ſuyo, luego que vieron difficultoſo el tranſito al ajeno, y no pudieran las providencias humanas impedir al Divino Eſpiritu, que inſpiraſſe à los Ciſtercienſes, y Premonſtratenſes los deſeos, que tanto ſe encarecian antes. Eſtableciòſe la paz entre los Suceſſores de Bernardo, y Norberto, y nadie ſe admire, de que Varones tan Religioſos, como los que criaba entonces el Ciſtér, y Premonſtré, tuvieſſen tan contrarios dictamenes. En el Cielo un Angel bueno reſiſtió à otro. En el Mundo San Pablo ſe opuſo à San Pedro, y muchas veces los Santos tuvieron ſus encuentros, ſacando cada uno la cara por la verdad, como los Ciſtercienſes, y Premonſtratenſes zeloſos de ſus Inſtitutos miraban por ſu mayor decoro. No ſerían tan buenos, ſi aſsi no lo hicieſſen. No contento Hugo con la hermandad que eſtableció con lo

Ep. ad S. Bernard. *S. Bern. Ep.* 253. *Manrique* 1. & 2. *variis in locis.*

los Padres del Ciſtèr, la entabló tambien con los de Cluni. Pedro el Venerable, y nueſtro Hugo formaron una mutua, y charitativa confraternidad entre ſus Religiones, haciendoſe participante cada una de los ſufragios, y bienes eſpirituales de la otra, obligandoſe à celebrar cada año un Oficio ſolemne de Difuntos, è imponiendo otras cargas à ſus ſubditos. Aunque no exiſtieran hoi los inſtrumentos autenticos deſtas concordias, lo inſinuáran baſtantemente nueſtros necrologios, ù obituarios antiguos, en los que à cada paſſo ſe hallan los nombres de Monjes, y Abades Clunacienſes, y Ciſtercienſes.

Arrancada de raíz la zizaña, que ſembró el Enemigo entre las dos Familias, le ſobrevino à Hugo otra guerra, que por hacerla partes mui poderoſas, dificultaba no poco la victoria. Los Obiſpos en cuyos territorios havia Monaſterios Premonſtratenſes, ponian entredicho à ſus Abades, para que no aſſiſtieſſen al Capitulo General de Prémonſtré, que ſe celebraba entonces anualmente à once de Octubre. Eſto era ſumamente perjudicial à la Obſervancia, porque ſi en algun Monaſterio ſe relaxaſſe, ſe impoſsibilitaba ſu reforma, y no era Hugo de tan poco zelo, que dexaſſe paſſar eſte atentado. Acudió à la Silla Apoſtolica, en quien reſide la plenitud de la poteſtad, y obtuvo de Celeſtino Segundo un Breve, por el que, no ſolo prohibe à los Obiſpos, y Arzobiſpos, lo que atentaban contra la buena economía de nueſtro Orden, ſino que los manda, que obliguen à los Abades de ſus territorios, à aſsiſtir à los Capitulos, ſi alguno ſe excuſaſſe, como de hecho ſe excuſaban algunos, ſin razonable motivo.

No teniendo Hugo enemigos, que le pudieſſen dár mucho cuidado, aplicó todo el vigor de ſu zeloſo Eſpiritu, à regar, y cultivar la viña, que le havia plantado ſu Padre Norberto. Lo mucho que en eſto trabajó, ſe conocerá mejor por los efectos. Era aceptiſsimo à Dios, y à los hombres, porque eſtos conteſtaban publicamente ſu virtud con las muchas donaciones, que por ſu reſpeto hacian al Orden Premonſtratenſe, y el Señor la manifeſtaba à los ojos del Mundo con patentes, è innegables milagros. Los Chriſtianiſsimos Reyes, los Obiſpos, y otros grandes Señores le dieron limoſnas mui crecidas de bienes temporales en trueque, y cambio de otros mucho mejores; y para que ſupieſſen Hugo, y los ſuyos, que todos eran dadiva de la Divina mano, ſe les levantó un Enemigo tan poderoſo, que caſi todos ſe los puſo à pleito. Galtero Obiſpo de Laon quiſo anular todas las donaciones, que nos havia hecho ſu mediato Anteceſſor, y nueſtro buen Padre D. Bartholomé, porque publicaba, haver medrado nueſtro Orden con los deſalcos de ſu meſa Epiſcopal. Hugo, que vió le querian quitar, no menos, que el pago en que havia plantado la viña Premonſtratenſe, ſu Santo Padre, apeló deſta violencia à Sanſon Arzobiſpo de Rems, y al Synodo, que eſtaba congregado en la miſma Ciudad. Galtero yá empeñado tomó con demaſiado ardor eſte negocio, y no baſtandole guerrear contra los que vivian ocultos entre las breñas de Premonſtré, ſe propaſsó à combatir la buena opinion de ſu Anteceſſor, que ſolo trataba de darſe al deſcanſo de la Divina contemplacion, retirado en lo mas ſilencioſo del Ciſtér. Bien ajeno, y deſcuidado eſtaba D. Bartholomé en Fuſniaco de lo que ſe actuaba contra ſu fama, y ſu Perſona en el Synodo, y no queriendo dár cuerpo à la calumnia con el diſimulo, tomó la pluma, porque no eran las circunſtancias, para tenerla ocioſa, y eſcribió al Metropolitano, y demás Padres una Carta concebida en eſtos terminos, ò expreſsiones.

„ Al Reverendo, y amado Señor, „ Sanſon Arzobiſpo de Rems, y à todo „ el Concilio en ſu preſencia congrega- „ do, Frai Bartholomé pobre, y humilde „ Monje Ciſtercienſe, ſalud en nueſtro „ Señor Jeſu-Chriſto, y amor de la mi- „ ſericordia, y la verdad. La gravedad deſ-

„ſa Venerable Junta eſtá imponiendo „ſilencio à mi verguenza; pero me obli„ga à deponer mi rubor, me eſtimùla „à hablar, el imminente rieſgo de mi „honra. No puedo diſimular lo que ha „divulgado el Vulgo novelero, ha ſabi„do el Vicario de Chriſto, y à que ha „dado mas credito, que lo que debiera „el Obiſpo de Laon, dando por cierto, „que yo he diſipado los bienes de ſu me„ſa Epiſcopal. A mi en eſte caſo, ſolo „me toca decir ſencillamente la verdad, „y à vos examinarla, y defenderla. Quan„do yo comenzé à ſer Obiſpo, eſtaba mi „Eſpoſa la Igleſia cubierta de luto, por„que el fuego la havia convertido en „polvo ſus edificios, y los alborotos de „la Plebe la habian privado de los me„jores de ſus hijos. Eſtaba la Cathedral „reducida à la ultima miſeria, y ſus ren„tas ſumamente aniquiladas. Si ſe du„daſſe, que yo la dí la mano, para que „de las ruínas ſe levantaſſe à ſu antigua „gloria, Dios ſerá en mi defenſa, y lo „ateſtiguarán los hijos della miſma. Y „aunque algunos ſe atreven à decir, que „la enriquecí, empobreciendo mi mi„niſterio, no lo podrán hacer bueno con „teſtimonios fidedignos, porque es no„torio, que ſolo hice donacion de unos „animales immundos, que anualmente da„ban de renta mis inquilinos; pero en „eſto mas ganò, que perdió, la meſa „Epiſcopal, porque, ſobre ſer mui mo„leſto el retenerlos, y no poco vergon„zoſo el cobrarlos, ahun tomar en bo„ca el nombre, que les dá el Vulgo, „es indecoroſo al Obiſpo.

„Cinco Abadias ſolas hallé en to„da mi Provincia, y eſſas mui pobres, „y miſerables, por la poca obſervancia „de ſus Conſtituciones, y falta de eco„nomía en la adminiſtracion de ſus bie„nes; pero multiplicando el Señor ſu mi„ſericordia, creció en ellas el numero de „los juſtos, y ſe aumentaron ſus reditos. „De las nuevas Religiones, que en nueſ„tros dias ha levantado el Eſpiritu San„to en la Igleſia, ſe han fundado otras „nueve Abadias, el numero de Religio„ſos excede al guariſmo, ſu buen pro„ceder es eſpejo de toda virtud, y ſien„do ellos tantos, tienen ſuficiente renta „para todos. Si yo negaſſe haber coope„rado à reedificar las Igleſias antiguas, y „à levantar otras nuevas, todo el Mun„do me podrá convencer deſta menti„ra. Confieſſo, que à todas procuré ſer „util, pero ni tanto, como deſeaba mi „voluntad, y mucho menos de lo, que „pedia mi obligacion. El Soberano Pon„tifice Calixto Segundo fió à mi cuida„do la digniſsima Perſona de Norberto, „cuya memoria es bendita delante de „Dios, y de los hombres, para que le „dieſſe para ſu habitacion algun lugar „acomodado à ſu genio, y cooperaſſe à „ſus deſignios. Dile pues de la renta Epiſ„copal tanta tierra, como pueden rom„per dos yuntas en un dia, una en Ver„ciniaco, y otra en Aniſi, ambas tan „eſteriles, que no habia memoria, de „que la huvieſſe cultivado algun Inqui„lino. No me acuerdo haber deſmem„brado otra coſa de mis rentas, aunque „eſtoi cierto, de que por reſpetos mios „le hicieron muchas limoſnas à él, y à „ſus hijos, algunos devotos, mas por lo, „que à mi toca, ni un palmo de tierra „mas ſe ha enajenado. En lo demás, ſi „por mi ſolicitud ha tenido algunos au„mentos la Igleſia de Laon, lo dexo „para el ſupremo Tribunal, y ſi en al„go he delinquido, como hombre, no „reuſaré ſer avergonzado, y confundido „delante de eſſa Venerable Congrega„cion.

„Y yá que me ha ſido forzoſo, „decir todo el hecho, y proponeros to„dos los meritos de mi cauſa, ſin mie„do de que la verdad dicha con ſen„cilléz me ſea perjudicial, ſeame licito „exagerar un poco mi conducta, aun„que tenga la exageracion algunos viſos „de vanagloria. Por ventura à la Igle„ſia Cathedral de Laon ſe le ha acre„cido poco luſtre, en ſer Madre fecun„da de Igleſias tan autorizadas? Y en „haber multiplicado, para reſolver du„das, y formar Cañones en ſus Syno-

dos

„ dos, tan gran numero de Varones doc-
„ tos, y entendidos? Pues por qué eſſe
„ Venerable Obiſpo quiere deſtrozar ſus
„ proprios miembros? Por qué quiere
„ deſtruir lo que acaſo no le es dado
„ promover? Si junté en uno à los hi-
„ jos de Dios, y ſi recibí al juſto en
„ nombre del juſto, nadie ſe enoje con-
„ migo, y guardeſe qualquiera otro de
„ eſparcir lo que yo he congregado. El
„ Señor os conſerve para la dilatacion de
„ ſu nombre, y crezca por vos la Igle-
„ ſia en Religion, y ſantidad.

Preſentóſe eſte eſcrito al Metropolitano, exhibióſe en el Synodo, y él ſolo baſtaba, para que emmudecieſſe el Obiſpo, y no ſe propaſaſſe à infamar con zelo indiſcreto, lo que él de ſu Anteceſſor havia eſtablecido en beneficio de ſu Pueblo. Eſte pleyto fue tan ruidoſo, que llegaron ſus ecos à lo mas alto del Chriſtianiſmo. Supolo Adriano IV., y eſcribió al Rey de Francia, para que hicieſſe oficios de Medianero. El Chriſtianiſsimo Principe interpuſo toda ſu autoridad, y mediando éſta, la del Pontifice, la del Arzobiſpo de Rems, y otros Perſonages, que ſubſcribieron al tratado, ſe concordaron el Obiſpo, y Hugo, dando eſte de pronto algunos caudales, para reedificar un Village, cuya propriedad, y dominio ſe cedieſſe à la dignidad Epiſcopal, y confirmando aquel à Premonſtré en la poſſeſsion de todos los bienes, que havia adquirido en tiempo de ſus dos Anteceſſores. Mas quiſo el Orden comprar la paz con dinero, que interrumpir ſu quietud con largos litigios.

La paz, que le daba el Señor, empleaba Hugo en aumentar el patrimonio de ſu Maeſtro Norberto, en lo temporal con la agregacion, y edificacion de muchos Monaſterios, y en lo eſpiritual con ſus palabras, y exemplos. Y aunque ſus obras daban mucha alma à ſus voces, las añadia Dios mayor virtud, y eficacia, obrando por medio ſuyo curaciones mui portentoſas. En donde eſtuvieſſe nueſtro Abad, eſtaban de ſobra los Medicos, porque en él tenian una medicina univerſal los enfermos. Les ſolía untar los miembros liſiados con aceite bendito, y luego ſe hallaban mejorados. Otras veces hacia la ſeñal de la Cruz, y ſe le rendia ſin reſiſtencia la enfermedad mas grave, y pertinaz. Una luz tan brillante no podia eſtar mucho tiempo, ſin darſe à conocer, y la codiciaron el Clero, y Magiſtrado de Chartres, para ponerla ſobre el candelero de ſu Igleſia. Aſsiſtió en aquella Ciudad à un Congreſſo, que ſe celebró el año de 1145. para arbitrar los medios de ſocorrer à la Tierra Santa acometida por los Enemigos del nombre chriſtiano, y logró en él tantos creditos, que yá los Vecinos le aclamaban por ſu Prelado. Todos los Electores veían ſus relevantes meritos, y aunque en ſu aclamacion eſtaban mui conteſtes, negaba él ſolo, lo que afirmaban tantos, y ſe eximia de mayores cargos, por decir, que ahun para los menores con que ſe hallaba, ſe ſentia ſin ſuficientes talentos. Venció à las ſuplicas del Clero, y Magiſtrado, la humildad de Hugo, y ſe volviò à Premonſtré, à eſconderſe entre ſus breñas, del aplauſo. No pudo conſeguirlo, porque en donde penſaba eſtar oculto, le volvió Dios à manifeſtar con un milagro.

Halló en el Hoſpital de Premonſtré à un enfermo tan miſerable, que, deſpues de haverle privado una perleſia del uſo de todos los miembros, no podia decir con Job, que le havian quedado los labios junto à los dientes, para quejarſe de ſus males. Fuele à ver Hugo à la cama, y no tuvo neceſsidad, de que le informaſſen de la dolencia, para aplicarle una mui eficáz medicina. Untóle con aceite bendito todo el cuerpo, levantòſe el doliente al punto, bueno, y ſano, y fue à publicar por aquellos contornos la ſingular virtud de ſu Medico. No tenia el Venerable Abad neceſsidad deſtos prodigios, para acreditar ſu caritativa commiſeracion con los Enfermos, y neceſsitados, porque todos quantos bienes le daba el Señor con larga mano, los

convertia en ſu ſocorro. Eſtas entrañas de piedad con los extraños eran mucho mas tiernas, y afectuoſas con ſus hermanos, y domeſticos, porque llegó à ſer una perfecta idéa de aquel gran precepto de la Santa Regla, que manda al Superior portarſe de modo, que ſea mas amado, que temido. A Hugo amaban, y temian ſus ſubditos, y hermanos, pero le amaban mas, porque ahun para imponer alguna penitencia à los delinquentes, ſe portaba con tal manſedumbre, y ſuavidad, que admitian guſtoſos la correccion. Por eſſo ſintieron tanto ſu muerte, y ſe pudo decir, fue milagro, no haver ſucedido mas preſto, porque el rigor de ſu penitencia parecia à los ojos de los hombres incompatible con lo dilatado de ſu vida; pero obrò la gracia lo que no podia hacer Naturaleza, alargando ſus dias haſta el año de 1161., ò haſta el de 1164. ſegun la variedad de ſentencias. Si murió eſte ſegundo año, habia yá tres, que renunciados todos ſus cargos, eſtaba reducido à una vida privada, en que viviendo para ſi ſolo, cogieſſe los dulciſsimos frutos de ſus amargos trabajos. Eſto para mi es mui probable, porque eran entonces muchos los Abades Premonſtratenſes, que en viendoſe inutiles para el gobierno con la peſadumbre de los años, iban à deſcanſar con Maria à los pies de Chriſto, deſpues de haverſe fatigado con Martha en ſu obſequio.

No pudo decir Hugo, que le agravaban los años, aunque eran muchos, porque ſiempre conſervó inalterable el metodo de ſu penitente vida, y ſintiendo, que eſta ſe le acababa, y ſe iba yá à deſplomar el tabernaculo de ſu Alma, llamó à ſus hermanos. Exortólos à la obſervancia de ſus Eſtatutos, y à la mutua charidad entre ſi miſmos, y falleció en el Señor à diez de Febrero. Tendria de edad caſi 80. años, porque el de 1119. quando ſe unió en Valencenas à Norberto, paſſaba de 30. por ſer yá Sacerdote, y ſer entonces neceſſarios para recibir eſte orden, otros tantos años. Enterraronle en la Igleſia delante del Altar de San Andrés, y abriendo ſu ſepulcro deſpues de cien años, exhaló ſu Cuerpo una fragrancia tan celeſtial, que todos conocieron, que el Eſpiritu, que havia morado en él, era habitador del Empyreo, y le colocaron en otro ſepulcro mas honroſo. Noventa y dos años ha, que ſe volvieron à deſcubrir ſus reliquias, y fueron pueſtas en una Urna, en donde ſe guardan con la veneracion debida.

La memoria deſte Ven. Varon, que el P. Bolando introduxo en el mes de Febrero, ſerá eterna en los animos de los Premonſtratenſes, porque acabó de dár la ultima mano à ſu Orden. Hizola tambien el Analiſta de Liege por eſtas palabras: *Deceſsit hoc anno non paulo clarius Patriæ lumen, & decus illuſtre familiæ Præmonſtratenſis, Hugo proximus Norberti Succeſſor, qui & ipſe profecto nobilem, ſed ſincerum de ambitione, rerumque humanarum magnitudine triumphum duxerat, conſtanter rejecto, qui offerebatur, Carnotenſi Epiſcopatu... Virtutem ejus, non modo dum viveret, Orbi teſtatam Deus voluit prodigioſa ſupra naturam morborum curatione, verum annis etiam poſt mortem quinis denis, cum aperiretur ſepulcrum, ſuaviſsimus exhalavit odor qui &c.* Atribuyeſele la vida de N. P. San Norberto, mas yo eſtoi perſuadido, à que no fue Autor deſta obra, lo primero, porque no es creible, que ſe alabaſſe à ſi miſmo, y lo ſegundo, porque en ella, ò falta un ſuceſſo mui memorable, que ſucedió à mi Santo Padre la primera vez, que ſe abocó con el Obiſpo de Laon D. Bartholomé, como ſiente nueſtro Illuſtriſsimo Noriega, o eſtá mui desfigurado, ſegun mi corto juicio, y haviendolo él referido con individualidad, à quien le eſcribió mui por menudo ſus libros, no dexaria de eſtamparle en ſus obras, quien dió materia, para que ſe imprimieſſe en las ajenas. Nro. Chroniſta le atribuye algunos libros aſceticos, de que promete dár razon en la hiſtoria de ſu Orden, y alega à un Author

thor llamado Alberico, que escribiendo los sucessos del año de 1130., dice assi: *Hugo Canonigo Premonstratense escribiò de la naturaleza de las aves en sentido moral, y alegorico, y del Claustro, y medicina del Alma.* Bien sé, que estas mismas obras, ò otras con el mismo titulo son atribuidas à un Monge de Corbeya, llamado tambien Hugo, mas yo ni puedo negar esto, ni probar lo otro. Para el Orden Premonstratense escribió un Ceremonial, assi del Coro, como del Altar, y solo con repassarle con la vista, conocí ser mui cierto lo que de nuestros ritos escribió el devotissimo Cardenal Bona, afirmando, que eran mui semejantes à los de la Iglesia Romana. Es obra mui apreciable para los Indagadores de las antiguedades Eclesiasticas.

Tambien tenia creído, que havia sido Autor de un Opusculo, que cita San Bernardo en la epistola trigesima quinta, segun la edicion de Mabillon, à Hugo Farsito. Moviame à esta persuasion, ser proprios de nuestro Hugo el nombre, y apellido del Sugeto, à quien escribia el Doctor melifluo, como consta de Abailardo, que assi le llamó diciendo: *Norbertum, & Coapostolum ejus Farsitum.* Ni me apartaba deste sentir, que el Santo le intitulasse su Coabad charissimo, lo que no hizo en la ducentesima quinquagesima tercia, porque esta se dirigia al oficio de Superior de su Orden, y la trigesima à su Persona, y no estrañará semejante tratamiento, quien supiesse quanto nos amaba este Santo. Tampoco la suplica que le hace, de que interceda con el Conde Theobaldo por Humberto, porque aquel Principe apreciaba mucho à nuestro Hugo, y no era ajeno, que se le hiciesse semejante encargo. Pero haviendo leído despues, que huvo en aquel tiempo quatro Hugones Farsitos, y todos tan hombres, que merecieron la atencion publica, yá no sé à qual dellos atribuya la citada obra. El doctissimo Mabillon no la adjudica al nuestro, aunque no le movió mas que una conjetura fundada en la cercania de los Lugares, y ésta aunque lo persuade, no lo convence; no me empeñaré yo en afirmar lo contrario, quando no se me ofrece mas que la no repugnancia del hecho.

CAPITULO II.

REFIERENSE LAS FUNDACIONES de Vadegocia, y Bella-val.

LAs mejores obras de nuestro Hugo son aquellos Monasterios, en que propagó el Espiritu de su Padre Norberto. El primero que ocurre en la Chronologia Premonstratense, es Vadegocia, fundado en el año de 1135. y sito en el Arzobispado de Treveris. Le fundó, y dotó una devotissima Matrona llamada Gizela, Viuda de Frederico, Conde de Sarbruch, en un sitio aspero, humedo, y montuoso, distante una legua de Sarlovis. Por muchos siglos reconoció por sus Fundadores, y Bienhechores à los Condes de Sarbruch, y despues no tuvo este Monasterio enemigos mas perjudiciales, que los descendientes destos Señores. Despues que ellos fueron atosigados con el veneno, que les brindó la heregia en vasos de oro, pretendieron inficionar à Vadegocia, quitaronle los bienes temporales, con que le havian enriquecido sus mayores: quisieron desterrar de los Christianos pechos de sus Canonigos la devocion à la Iglesia Catholica Romana, que havian abrigado en ellos, muchos siglos; y no pudiendo mellar su diamantina fe con ruegos, terrores, ni amenazas, los expelieron violentamente del Monasterio, y le entregaron à los Predicantes Lutheranos. Muchos años estuvo Vadegocia en tan miserable esclavitud, hasta que restituida la paz al imperio, respiró la Religion Catholica, y el Señor que se daba por bien servido de la constante fe de aquellos pobres, y perseguidos Norbertinos, los puso en pacifica possession de su domicilio, si bien nunca volvió à su antiguo estado, porque los Condes de Sarbruch les privaron de muchos derechos.

La mayor perſecucion deſtos Señores, fue haverſe querido entrometer en las elecciones, y autoridad de los Abades, y en otras coſas pertenecientes à la buena economía en lo eſpiritual, y temporal, de aquella Caſa: conociendo los Canonigos, que eſta providencia era una ſemilla de que nacerian con el tiempo mayores daños, que los padecidos, ſe opuſieron à ella con varonil esfuerzo, y deſpues de un largo litigio conſiguierõ una ſentencia mui favorable à la quietud, y religioſidad de ſu Monaſterio. El ultimo Abad, que lo era de cinquenta y dos Canonigos, reſtituyó en el Condado de Sarbruch el culto publico del Auguſto, y Venerable Sacramento del Altar, y para defender eſte myſterio de las calumnias de los Hereges, formó de ſus ſubditos, muchos, y mui valientes Soldados, en la oficina de la virtud, y de las letras. Deſde el principio de ſu fundacion rigió, y adminiſtró Vadegocia por medio de ſus Canonigos diez y nueve Curatos; y en eſtos tiempos, quando la ambicion, y el poder ſuele empeñarſe en quitarnos los de que eſtamos en pacifica, y quieta poſſeſsion, dieron à eſte Monaſterio otros quatro, los Obiſpos de Metz, Argentina, y Treveris. Movióles à una donacion tan ſingular el zelo de ſus Canonigos, cuyo primer Abad Uvalframo, enviado alli deſde Premonſtré por nueſtro Hugo, ſe pinta con la clauſula ſiguiente en un manuſcrito antiguo de aquella Caſa: *Uvalframus plenus dierum, morum integritate, bonorum operum, vitæ que ſanctitate celebris, laborum pro domo Dei, Dei ſervus fidelis recepturus mercedem, moritur anno* 1154.

El deſierto de Bella-val, ſito en Valdiolet, dos leguas de Meuzons, en el Obiſpado de Treveris, fue habitacion de un Venerable Anachoreta, llamado Herberto, antes que Alberon, Obiſpo de Verdun le hicieſſe Monaſterio de Canonigos Reglares el año de 1133. Sus primeros habitadores fueron ſacados de S. Pedro del Monte, Monaſterio ſito en el Obiſpado de Metz. Paſſaron eſtos à ſer Canonigos Premonſtratenſes el año de 1137., en que por conſejo de ſu Abad Radulpho, que lo era al miſmo tiempo de San Pedro del Monte, ſe ſometieron à la diſciplina regular de nueſtro Hugo. Dióles eſte por primer Prelado à Philipo, Varon poderoſo en obras, y palabras. Bien ſe conoció ſer aſsi en la prodigioſa dilatacion, que baxo de ſu gobierno adquirió el Patrimonio Norbertino, pues con el eco de ſu predicacion, y el exemplo de ſu virtud traxo nobiliſsimas Perſonas de uno, y otro ſexo, al ſeguimiento de ſu Inſtituto. Por eſſo le fue preciſo edificar otros dos Monaſterios: uno de hombres, y otro de mujeres, y dexando à Bella-val eſtablecido con ſus trabajos, y deſvelos, paſsó à ſer Abad de un Monaſterio hijo ſuyo, llamado Eſtanco. Eſto hacian muchos Abades antiguos, acreditando con eſta accion, que ſolo buſcaban los aumentos de ſu Orden, y no el fauſto de la dignidad.

De Bella-val ſalió, ò fue ſacado, ſegun lo perſuaden todas las circunſtancias, aquel Premonſtratenſe, que eligieron por ſu Abad los Canonigos Auguſtinianos del dicho Monaſterio de S. Pedro del Monte, para que ſoſtuvieſſe las obſervancias de ſu Inſtituto, que iban decayendo con el tiempo. Aprobó la eleccion Eugenio Tercero, ſi bien poniendo al electo la cortapiſa, de que depueſto el habito blanco de ſu Orden, viſtieſſe el negro de ſus Subditos, y llevaſſe, como ellos, en todo lugar, roquete, ò ſobrepelliz. Conſta todo de una Bula de Adriano Quarto, que copia nueſtro Hugo en el prologo al ſegundo tomo de Monumentos de antiguedad ſagrada. Con exemplar tan antiguo no ſe harà duro de creer, que mi Padre Santo Domingo ſiendo Canonigo Premonſtratenſe del Monaſterio de la Vid, paſſaſſe à ſer Canonigo Reglar, y Reformador de la Igleſia de Oſma, dexando el habito blanco, y viſtiendo el negro. El ſuceſſo que tuvo la exaltacion de Philipo (aſsi ſe llamaba) à la Abadía de S. Pedro del Monte, fue, que ſus Canonigos, aunque no ſin algunos diſtur-

turbios, ſe conformaron con la Religion de ſu Abad en el color de los habitos, y le traxeron, haſta que al principio del paſſado ſiglo, volvieron à tomar el negro.

Eſtá en poſſeſsion de adminiſtrar por ſus Canonigos cinco Parroquias Monaſteriales, y aunque le han quemado dos veces los Hugonotes, una el año de 1572. y otra el de 1636., conſerva en ſu Bibliotheca muchos manuſcritos antiguos. Entre ellos ſon de mucha eſtimacion unas Biblias ſagradas, à las que, paſſando por Bella-val el doctiſsimo P. Mabillon, puſo la ſiguiente nota: *Biblia infiniti valoris, & aſſervatu digniſsima.*

El año de 1139. ſe fundó el Monaſterio de San Mariano; pero ſiendo por las circunſtancias de ſu Fundador, digno de que ſe deſcriba mas deſpacio, le daré lugar en el ſiguiente Capitulo.

CAPITULO III.

FUNDACION DE S. MARIANO, y memoria de ſu Fundador, y primer Abad.

POR los años de 1120. vivia en la Igleſia mayor Altiſiodorenſe, un Clerigo llamado Iterio, de genio tan apocado, que ſus mas activos eſfuerzos apenas le baſtarian, para ſuſtentarſe à sí miſmo; mas hizo en él, el poder Divino una marabilloſa oſtentacion, de que ſabe, quando, y como quiere, echar mano de los pobrecitos, y anonadados, para confundir à los ſoberbios. Aunque no era aficionado à aquellos libros, que por la alteza, y profundidad de ſu doctrina, no ſe dexan manoſear de vulgares ingenios, y piden, para ſu inteligencia, entendimientos mui ſublimes, leia los que acomodandoſe à ſu mediana capacidad, fomentaban en ſu humilde Eſpiritu una ſencilléz columbina, pudiendo decir con David, que por el miſmo caſo que ignoraba las letras, y erudicion de los mundanos, entraria en el ſabroſo conocimiento de los myſterios Divinos. Hojeaba de continuo aquellos eſcritos, que comenzando à enfervorizar ſu voluntad, acabaſſen iluſtrando ſu inteligencia con la guſtoſa noticia de lo miſmo que ignoraba. Empleandoſe dias, y noches en eſte exercicio tan honeſto, vino à dár en la leyenda de S. Germàn Obiſpo. En ella aprendió, que eſte Santo Prelado havia ſido Fundador de un Monaſterio, en donde con voluntarios gemídos, y tormentos havia ſobrellevado un prolixo, y eſpontaneo martyrio: ſupo, que por haver ſido habitacion del Santo, havia ſido mui frequentado en otros tiempos, y reparando en la topographia del lugar, que no lexos de alli havia tenido ſu ſituacion, advirtió, que de un ſitio tan digno de toda veneracion, y reſpeto, no havian quedado yá mas que unos mui obſcuros, y derrotados veſtigios, y en donde vivian antes unos domeſticos de Dios, anidaban ahora las aves del Cielo, y ſe acogían las beſtias de los campos. Senſibiliſsima fue eſta noticia al buen Iterio. No podia vér, ſin enternecerſe, que un Templo, en que ſe havia dado tanta honra, y gloria al Altiſsimo, eſtuvieſſe ahora poblado de malezas, y cubierto de eſpinas, y aunque pobre, y de pocos animos, ſalió de ſu Caſa inflamado con el zelo de la de Dios, marchó à las riberas del rio Yoana, y comenzó à rozar las eſpeſuras del ſitio, y à reparar las ruinas del Santuario.

Era eſto por los años de 1130., y paſſando por aquellas partes Innocencio Segundo, ſe atrevió Iterio à ſuplicarle, que ſe dignaſſe de conſagrar aquel pobre Templo, que con tantos ſudores, y fatigas havia edificado, y le conſagraſſe à San Germán Obiſpo. El buen Clerigo era de aquellos, que con la recomendacion de ſu ſencilléz facilitan la mayor dificultad, y à quienes la eficacia de ſu afecto comunica mui viva eloquencia, para inclinar los animos, y dandole Dios gracia delante del Vicario de Chriſto, vino eſte muy guſtoſo en dedicar la nueva Igleſia, y celebrar en ella la primera

Miſſa: Favor que acaſo no pudieran impetrar los poderoſos para Templos magnificos. Divulgóſe eſta novedad por el contorno, y acudieron innumerables Perſonas à ſer teſtigos de las marabillas, que por medio de un inſtrumento tan deſproporcionado à los ojos del Mundo obraba el Todo-poderoſo. El Papa no ſolo conſagró la Igleſia, y dixo la Miſſa, ſino que tuvo el guſto de predicar, para que no quedaſſe imperfecta la ſolemnidad por falta de Sermon. Sirvieronle de thema aquellas palabras de Jacob, tan myſterioſas, como oportunas: *Vere locus iſte ſanctus eſt, & ego neſciebam.*

Deſde entonces comenzó à ſer frequentado aquel ſitio, y la muchedumbre de los devotos le compenſaba de las injurias, que le havia hecho padecer el tiempo. Iterio ſe aplicó à ſervir al Santo Obiſpo con mas cuidado en ſu nuevo Templo. Eſforzabaſe à aumentar, y mejorar el edificio, y para que lo pudieſſe conſeguir por aquellos medios, por los que los Regulares nos hacemos acreedores à la piedad, y miſericordia de los Fieles, le comunicó el Señor la ſingular gracia, de que ſiendo hombre de pocas letras, predicaſſe con mucha dulzura, y eloquencia la palabra Divina. Admirabanſe los Pueblos circunvezinos de la gracia, que havia derramado el Divino Eſpiritu en ſus labios: empleabala en beneficio de ſus proximos, y no era mucho, que eſtos le ſocorrieſſen con los bienes del Mundo, quando recibian de él los del Cielo. Ahun no eſtaba contento Iterio, porque bien veía, que ſiendo ſolo en aquel lugar, en muriendo él, ſe acabaria acaſo la devocion. Vacilando en eſtos penſamientos, que no apuraban poco ſu animo, le pareció, ſaldria de cuidados, ſi los Padres Premonſtratenſes, que florecian mucho à la ſazon, en aquellos Paiſes, quiſieſſen tomar à ſu cargo aquel Templo. Como Iterio ſe tenia en tan poco, no ſe atrevió à ſolicitarlo por ſí miſmo, y empeñó la autoridad de algunos Potentados, para no aventurar el logro de ſus buenos deſeos. Sacó cartas de recomendacion de Hugo Obiſpo Altiſiodorenſe, de Guillermo Conde de Nivers, y de Theobaldo Conde de Champaña, y fue con ellas à entablar ſu pretenſion en Premonſtrè, el año de 1138. Era Abad Premonſtratenſe nueſtro Hugo, primer Compañero, y Succeſſor de mi Santo Padre, y no reparando, en que Iterio era un pobre Clerigo, y que ſolo ofrecia una Igleſia nada ſumtuoſa, ſin mas renta ni heredad, que la confianza en la Divina dignacion, le concedió algunos Canonigos, para eſtablecer un Monaſterio, y nombró por ſu primer Abad à ſu Prior el Venerable Padre Rainero. Era eſte uno de los que mas havian trabajado, y cooperado al entable de nueſtro Inſtituto, y Sugeto de tanta virtud, y erudicion, que no ſe le hallaba ſemejante en todo el Orden.

Fue Rainero à tomar poſſeſsion del Oratorio de San German, y advirtiò, que era impracticable edificar en aquel ſitio el Monaſterio, no tanto por la falta de haciendas, y heredades, como por la eſtrechéz del territorio, que no paſſaba de las goteras del nuevo Templo. Guillermo Conde de Nivers empeñado en promover la fundacion, le donó algunas heredades, y el Obiſpo Hugo (era Ciſtercienſe) le cedió algunos beneficios, y compró algunas poſſeſsiones; pero eſtando todas mui diſtantes de San German, y no queriendo vender un palmo de tierra, los Dueños de toda la que havia al rededor, eſtaba ocioſa toda la actividad, y economía del Abad. Para cortar éſte las dificultades, que no podia vencer, ni deſatar, determinó abandonar aquel ſitio, y buſcar otro. Halló eſte deſignio mui favorable acogida en el Obiſpo Hugo, porque alargó luego al punto à los afligidos Premonſtratenſes la Igleſia de San Mariano, ſita en los arrabales de ſu Capital, dando facultad à los Clerigos, cuya era, para que, ò ſe fueſſen à otro lugar, ó ſe agregaſſen al nuevo Orden. No sé lo que hicieron; mas es cierto que la donacion ſe efec-

efectuó, y Rainero tomó poſſeſsion de San Mariano, y ſus derechos. Al edificar las Oficinas, ſe encontró otro inconveniente no pequeño, porque de la parte á donde havian de caer las Oficinas, era tanto el ruido de los Vecinos, que no le juzgaron compatible con la quietud del Clauſtro. Qué poco repararíamos ahora en eſtas delicadezas? Pues reparó en ellas, uno de los mejores Premonſtratenſes de aquel ſiglo dorado, y para obviar con tiempo los que ſu Religioſidad cautelaba perjuicios, pidió al Dueño de la heredad immediata, que ſe la vendieſſe, ò ſe la trocaſſe por otra. Era de un Canonigo, que no debia eſtár bien con los nueſtros, pues no huvo fuerzas humanas, para perſuadirle à la venta, ò al cambio, y no pudiendo reſiſtir à lo decretado por el Cielo, nos dió difunto lo que no nos quiſo dár, ſiendo vivo. Enfermó, y no tardó una ſemana en morirſe, dexando la hacienda à unos herederos, que no atreviendoſe à hacer otro tanto, vendieron la heredad al inſtante por ſu juſto precio, porque ſe atribuyó aquel la muerte à los terribles, y juſtiſsimos juicios de Dios.

Aſsi quedó Rainero deſembarazado, aunque à coſta de vencer muchas dificultades, para levantar, aſsi en lo eſpiritual, como en lo temporal, el edificio del nuevo Monaſterio. En los principios padeció una ſuma pobreza, y no cediendo à ella ſu generoſo animo, edificó toda la Caſa, y Oficinas, ſobre la firme piedra de ſu confianza en la Divina miſericordia. Poca renta neceſsitaba el Monaſterio, ſi fuera cada Individuo, como el Prelado, porque conſigo miſmo era eſcaſo en extremo. Eſto en Rainero era efecto de una virtud mui ſingular, porque le havia dado Naturaleza una complexion tan debil, que deberia diſpenſarſe del rigor de las auſteridades Religioſas, ſi ſolo conſultaſſe à ſus dolencias. Pero ſiendo uno de aquellos primeros Premonſtratenſes, que en la fundacion de ſu Orden llevaron todo el peſo del dia, y del eſtío, hacia mui poco caſo de ſu cuerpo, y le ſuſtentaba con la robuſtéz del Eſpiritu, para que no ſe dexaſſe oprimir de la peſadumbre leve de las obſervancias regulares. Qué ſubdito andaria fingiendo epiqueyas, à viſta de un Prelado, que eſtando enfermo, y achacoſo, obſervaba los apices de la regla, como ſi eſtuviera mui ſano, y mui robuſto?

Además de ſus achaques habituales, era algo ſordo: defecto, que ſuplia con la viveza, y perſpicacia de ſu ingenio, y pudo à peſar de ſu ſordéra ſer hombre mui famoſo, y acreditado. Mi Padre San Bernardo, que tenia mui tanteados ſus grandes talentos, ſe empeñó en acreditar ſu Perſona, y le inſinuó en la amiſtad, y confianza de la Majeſtad Chriſtianiſsima, y otros Principes de la Francia. No le fue à Rainero eſta gracia infructuoſa, aunque mui moleſta, porque ſe fiaron muchos, y mui graves negocios à ſu conducta, y los huvo de deſempeñar con pocas fuerzas. Quedó el Chriſtianiſsimo tan pagado de los buenos ſervicios de Rainero, que donó à ſu Monaſterio un termino redondo, llamado Val-profunda. Deſta donacion denſe las gracias al Santo Abad de Claraval.

Aſsi pagó Dios à Rainero la confianza con que ſe arrojó en ſu providencia, y relevandole con las frequentes donaciones de los Principes, de muchos cuidados, le dexó libre, para darſe con menos eſtorbos à los empleos proprios de ſu Oficio. Eſtos le obligaron à ir à Premonſtré, el año de 1146. y haviendo evacuado los negocios, que le ſacaron de ſu Caſa, volviaſe à ella. Como era tan achacoſo, las preciſas moleſtias del viage le huvieron de ocaſionar la enfermedad de la muerte. El cuerpo dexandoſe vencer, cedió à los dolores, y aunque queria el Eſpiritu llevarle à deſcanſar entre ſus hermanos, no tenia yá en sí diſpoſiciones, que le hizieſſen capaz de tan violentos movimientos. Conociendo por ſu propria debilidad, que no diſtaba yá mucho del ſepulcro, ſe fue à un Hoſpital, que, ò llamaban Pro-

vens, ò tenia ſu ſituacion en un Lugar deſte nombre. Pidió, que le admitieſſen, como à pobre, y bien ſe vió, que eſta peticion no era efecto de dura, è inevitable neceſsidad, ſino accion heroica de ſu humildad profunda, porque ahun los Principes de aquella tierra eſtarian mui contentos de tener tal enfermo en ſu Caſa. El Sereniſsimo Principe Theobaldo, à quien llama nueſtro Roberto Altiſiodorenſe, Conde de los Condes, y cuya grandeza queda delineada en la vida de mi Santo Padre, no ſe deſdeñó de ir à viſitarle en Perſona, y como eſtaba yá tan cerca del polvo, nada le enſoberbeció eſta viſita. Diſpuſoſe para morir, y temiendo, que con ſu cadaver ſe hicieſſe alguna demoſtracion correſpondiente à ſu dignidad, pidió à ſus aſsiſtentes, que le enterraſſen en el cementerio de los pobres, ſin mas acompañamiento, ni fauſto, que ſi fuera el mas miſerable de todos ellos. Aſsi falleció en manos de la ſanta pobreza, y le llevó el Señor à aquel Reino, que tiene prometido à los pobres de Eſpiritu. Fue ſu muerte el dia ultimo de Febrero de 1146.

Depoſitaron ſu cuerpo en la ſepultura comun de aquel Hoſpital, y ſus hueſſos prophetizaron deſpues de ſu muerte, en las milagroſas curaciones, que por ſu interceſsion obró el Altiſsimo con muchos enfermos. Con eſtas voces tan inteligibles manifeſtaba Dios la gloria de ſu Siervo, y queriendo tambien glorificar ſu ſepulcro, diſpuſo, que en el ſitio de aquel hoſpital ſe edificaſſe una Abadía de Canonigos. Eſtos alargaron tanto el antiguo Templo, que llegó à coger dentro de ſu ambito al cementerio en donde yacian las venerables reliquias de Rainero. Honróle à él aquella Igleſia, y à fuer de agradecido la hizo famoſa con repetidas marabillas.

Pocos años eſtuvo el Monaſterio en el ſitio, que dió à ſu primer Abad el Obiſpo Hugo, trasladandoſe à otro el año de 1169. Rainero ſe empeñó en comprar un ſitio, que facilitaſſe la religioſa quietud de ſu Clauſtro, y ſu tercer Suceſſor le trasladó à otro, por los miſmos motivos. Havia cerca del Monaſterio una fuente, y acudiendo alli por agua, de toda la Ciudad mujeres, y hombres, daban maliſsimos ratos à los Religioſos. El mas recogido en ſu celda eſtaba expueſto à diſtraherſe con la bulla. La gente de pocas obligaciones, que ſuele frequentar ſemejantes lugares, no ſe hacia cargo, de que havia alli una Caſa de Religion, y reparaban poco en inquietar à ſus moradores, con ruidos, y alborotos, y lo que ſe ſentía mas, con cantares laſcivos. No pudo el Abad Milon ſufrir tanto deſorden, y viendo, que el remedio, ſino impoſsible, era à lo menos mui dificultoſo, tomó el ſeſgo, de trasladar à otro ſitio el Monaſterio. Regiſtró todos los Lugares circumvecinos, y hallando uno, que ſymbolizaba con ſus deſeos, determinó comprarle, aunque fueſſe à precio mui ſubido. Si eſte era el primitivo Eſpiritu de mi Orden, qual ſería el de aquellos, que por llevar un Monaſterio al Mundo, y ponerle en medio del bullicio, hicieron exceſsivos gaſtos. El Abad de San Mariano experimentó en la execucion de ſus deſeos, lo que puede un hombre bien intencionado, que arroja ſu eſperanza en el poder Divino, porque penſando ſalir empeñado, ſalió mui ganancioſo. Pertenecia la Igleſia de San Martin, y el directo dominio de ſu territorio, al Conde de Nivers. Abocóſe con él el fervoroſo Abad, y le ſuplicó, facilitaſſe con ſus inquilinos, le vendieſſen aquel termino, para trasladar à él ſu Monaſterio. Quedò el Conde tan edificado de la propueſta, que le cedió graciosamente todo el termino de que tenia el directo dominio, y ſe puſo la voluntaria obligacion, de dár en otra parte à ſus cenſualiſtas otro tanto, como havia cedido. Los que alguna vez procuraron traſladar nueſtros Monaſterios à los poblados, perdieron ſu credito, y abandonaron nueſtros derechos. El que juzga las juſticias, ſabe, ſi fue mayor ſu pérdida. Nueſtro Abad de San Mariano ganó mucho mas de lo que penſaba, en eſte

Mun-

Mundo, y lo que esperaba en el otro. Assi lo creyeron nuestros mayores, atendiendo à la prudente conjetura de su Christiano, y Religioso zelo.

Hoi persevera San Mariano, aunque en otro sitio, porque siendo destruido por los Ingleses el año de 1358., se trasladó à una Parroquia Monasterial, llamada Santa Maria la Redonda, sita extra-muros de la Ciudad de Auxerre. Desta, y otras ocho Parroquias goza el dia de hoi, segun la costumbre de nuestro Orden. De su antigua Librería ahun conserva mui glorioso vestigios en un gran numero de manuscritos, y entre ellos muchos, cuyos Autores son desconocidos. Deste Monasterio fueron Canonigos Roberto Altisiodorense, de cuyos escritos he sacado casi todo este Capitulo, y su continuador Hugo.

CAPITULO IV.

FUNDACION DE BONOLIO, Lugar-bello, y dos Monasterios de Palestina.

EL año de 1140. se celebró Capitulo general en Premonstré, y haviendo determinado sus Próceres, que de cada Monasterio doble se hiciessen dos simples, uno para hombres, y otro para mujeres, nuestro Hugo quiso autorizar esta ley con su exemplo, y temiendo el V. Obispo de Laon Don Bartholomè, que se alexassen de su territorio las hijas de su Amigo Norberto, las edificó à su costa otro Monasterio en Fontanela: de aqui passaron à otro sitio llamado Roserias, y ultimamente fueron trasladadas à Bonolio, en donde hicieron assiento. Todos tres sitios estaban dentro del Obispado de Laon, y no mui distantes de Premonstré.

El mismo año de 1140. se fundó el Monasterio, llamado Lugar-bello, en una Ermita situada à las margenes del rio Aube, y dos leguas y media de la Ciudad de Bar, en el Obispado de Troyes. Desde el año de 1112. la havian habitado dos Venerables Sacerdotes, Osberto, y Alardo, que con licencia del Obispo Diocesano se escondieron del Mundo en aquel desierto, y repararon la Ermita consagrada desde sus principios à nuestro Salvador, y à su Evangelista San Marcos. Su exemplo llevó tantos Varones de deseos à aquella soledad, que dellos se pudo formar un Monasterio de Canonigos. Hasta el presente año de 1140. no havian tenido mas estatutos, que los preceptos de la regla de mi Padre San Agustin, tomada en su generalidad, y echando de vér, que este metodo de gobierno estaba expuesto à tantas dudas, como circunstancias podian con el tiempo ocurrir, no especificadas en el texto de la santa regla, se agregaron al Orden Premonstratense. Dióles nuestro Hugo algunos de sus Canonigos, y el Abad Odon, que lo era antes de Lugar-bello, se imbuyó tanto del espiritu de sus Maestros, que estos, y su Abad de Premonstré juzgaron, que aunque aquella Abadía havia mudado de Instituto, no debia mudar de Prelado. Quedóse pues por Abad primero de los Premonstratenses, el mismo que lo havia sido de los Regulares, y se conserva hoi la Abadía, aunque sujeta por los ocultos juicios de Dios, à los Abades Comendatarios. Está en possession de administrar dos Parroquias por medio de sus Canonigos.

El año de 1141. passaron los Premonstratenses à Palestina, y poblaron el Monasterio de San Samuel en un sitio, que nos cedió graciosamente el Cistér, y dexando de describir por ahora las christianas proezas que obraron nuestros mayores en la tierra santa, pintaré à los que allá passaron este año, con la pluma del Doctor melifluo. Escribiendo el Santo à la Reina de Gerusalem, la encomienda à los Premonstratenses con estas cariñosas expresiones.

***

§§§ *** §§§ §§§ §§§ *** §§§
§§§ *** §§§ §§§ §§§ *** §§§

Videtis, quantum præsúmam de vobis, cui audeo & alios commendare, quamquam Præmonstratenses fratres istos magis fortasis superflue commendarim, quam temerarie. Sunt merito ità commendabiles suo, ut non egeant alieno. Invenientur, nisi fallor, Viri consilii, Spiritu ferventes, in tribulatione patientes, potentes in opere & sermone. Induerunt se armatura Dei, & gladio Spiritus, quod est Verbum Dei, se se accinxerunt, non adversus carnem, & sanguinem, sed contra spiritalia nequitiæ in cœlestibus. Suscipite illos, tamquam bellatores pacificos, mansuetos ad homines, violentos ad Dæmones. Immo Christum in eis suscipitè, qui est causa peregrinationis eorum.

D. Bernardus ep. ad Melisendem Reginam Hierosolymorum 352. juxtà editionem Mabillonii.

„ Bien veis, Señora, quanta licencia me tomo con vuestra Majestad, „ quando me propasso à encargaros el „ cuidado de los que no son mios, y „ encareceros su merito; si bien el elogiar à estos mis hermanos Premonstratenses, mas que temerario, es superfluo. Ellos son tan recomendables por „ sus christianas, y religiosas obras, que „ no necesitan de ajenas alabanzas. Hallará en ellos V. Magestad, sino me „ engaño, unos Varones de consejo, de „ fervoroso espiritu, pacientes en las tribulaciones, y poderosos en obras, y „ palabras. Fortalecieron sus pechos con „ las armas de Dios, y se ciñeron la espada del Espiritu, que es la Divina „ palabra, no para pelear contra la carne „ y la sangre, sino contra el espiritu de „ la malicia en las cosas celestiales. Recibalos V. Magestad, como à guerreros pacificos, mansos, y afables para „ los hombres, y terribles para los Demonios, y estad segura, de que en ellos „ recibireis à Christo, que es el fin de „ su peregrinacion.

Tales eran los Premonstratenses, que remitió nuestro Hugo à Gerusalem. Sus elogios no pueden ser mayores. Los inteligentes del lenguaje mystico tan familiar à San Bernardo, ponderarán los fondos de aquella clausula, en que afirma, que no se ceñian la espada del Espiritu, para pelear contra la carne, y sangre, sino contra el Espiritu de la malicia en las cosas celestes, mientras yo describo los motivos, y progressos de su viage.

Balduino Rey de Gerusalem ofreció à San Bernardo un Lugar llamado S. Samuel, y mil monedas de oro, para edificar en él un Monasterio. El Santo, aunque agradeció la donacion, no la quiso admitir, si bien podemos decir, que la admitió, porque cediendola en favor de mi Orden Premonstratense, no la extraxo del suyo. Tan tierno, y afectuoso era su cariño ácia nosotros. Dice un Autor de la vida del Doctor Melifluo, que no quiso enviar sus Monjes à Gerusalem, por no exponerlos à las correrías de los Barbaros, ni à la destemplanza de aquellos Paises. Esta causa nunca me ha parecido ajustada al Espiritu del Santo, ni à la primitiva austeridad de su Instituto, por mas que sea Gaufrido en su abono. Yo he leído el exordio Cistercienſe, y mucho de los anales de Manrique, y vi en los primeros Monjes del Cistér, unos hombres de hierro, y de diamante, sufriendo de noche las penalidades de mui prolongadas vigilias, y de dia hechos terrero del hielo, y del estío. Su pobreza, y desnudéz eran imponderables,

bles, ſu abſtinencia tan extraordinaria, que un Autor citado por Manrique ſe admira, de que tuvieſſen brios, para vivir, quanto mas para trabajar ſin intermiſsion en cuerpo, y en Eſpiritu. Eſtos Monjes criaba la primitiva Eſcuela del Ciſtér, tan declarados enemigos de ſu carne, que abandonando todos ſus cuidados, no militaban, ſegun ella, y ſujetando aquella ley, que ſembró en ſus miembros el primer pecado, à la de ſu entendimiento, no vivian en sí, ſino Chriſto en ellos. Pues cómo creeré yo, que el Santo reuſaba enviar à la Tierra Santa ſemejantes Varones, pretextando ſu mucha delicadeza, ò poca robuſtéz, para reſiſtir à lo deſtemplado del ambiente? Quien los animaba, è inſtruía à padecer un martyrio prolongado en la profeſsion de ſu Inſtituto, cómo les eſcaſcaria uno breve, y momentaneo en las correrías de los Barbaros? No es creible, que el Santo miraſſe con malos ojos, que ſus hijos fueſſen victimas del Cordero? Mas conforme à razon me parecia otra cauſal, que dá Manrique al año de 1124. capitulo 1. Alguna vez ſintió el Santo Doctor, que no convenía alejar mucho à los hijos eſpirituales de los pechos de ſu Madre; mas no creo, que eſte fueſſe el motivo, de dàr el ſitio de San Samuel à Premonſtré, pues ſalieron en ſu tiempo del Ciſtér, muchas Colonias à poblar en Provincias mui remotas, y deſtempladas reſpecto de la Francia. Otra pues ha de ſer la cauſa, que movió al Santo Padre, y à todo el Capitulo Ciſtercienſe, à ceder la donacion de Balduino en favor de nueſtro Orden, y éſta ſe nos viene à los ojos en los Inſtitutos de ambas Religiones. El del Ciſtér es Monaſtico, el de Premonſtré Canonico, y no ſiendo el predicar al Pueblo, y catechizar, è inſtruir à los rudos, tan proprio de los Monjes, como de los Canonigos, alargan S. Bernardo, y ſu Capitulo al Orden Premonſtratenſe el ſitio de San Samuel, porque eſte mas ſe deſtinaba para la vida activa en la converſion de los Infieles, è inſtruccion de los ignorantes, que para la contemplativa, en una total abſtraccion de las coſas mundanas, y una continua, y quieta meditacion de las Divinas. Eſto ſegundo es el proprio caracter del Ciſtér, y lo primero es el diſtintivo de Premonſtré. Aquello no ſe podia practicar comodamente en un lugar, en donde ſiempre eſtaban tocando al arma los Infieles, y para eſto ofrecian mui oportunas ocaſiones, la cercanía de los barbaros, y las miſerias de los pobres Chriſtianos, que ni podian evitar las hoſtilidades de los Mahometanos, ni alexarſe de ſus errores. Para diſsipar eſtos con las luces de la doctrina, eran nacidos en la Igleſia los Premonſtratenſes. Sabialo mui bien S. Bernardo, como conſta de la amigable compoſicion con que terminó las diferencias de Valduino de Uvaſia, y nueſtro Monaſterio de Tronchen, adjudicandole à eſte dos Parrochias: no lo ignoraba tampoco el Capitulo del Ciſtér, y por eſſo cedieron aquel ſitio, como mas proporcionado à las funciones Clericales Premonſtratenſes, que à las Monaſticas Ciſtercienſes. Pareceme, que eſtas fueron las cauſas de la ceſsion de San Samuel à nueſtro Orden. Si à alguno le deſagradan, ſeñale otras, y reſponda à mis conjeturas.

Llegaron à Paleſtina los Premonſtratenſes enviados por N. Hugo, y tan recomendados de S. Bernardo. La Reina, y el Patriarcha de Geruſalem los recibieron, como à hombres, en cuyas alabanzas ſe havia explayado la mejor, y la mas desintereſada pluma de la Igleſia, y ellos ſe aplicaron con zelo Apoſtolico, à llenar las eſperanzas, que de ſus virtudes concebia aquel Reino. Acaſo eſtos miſmos dilatarian ſu Inſtituto en otro Monaſterio llamado Belén. Digo acaſo, porque la exiſtencia deſte ſegundo Monaſterio ſolo nos conſta de Anſelmo Obiſpo de Havelberg, que eſcribió el año de 1145., y era teſtigo ocular de las coſas de Oriente. En él perſeveraron los Premonſtratenſes, haſta que ocupada aquella tierra por las armas de los Turcos,

ſe ha perdido caſi la eſperanza, de que vuelvan à nueſtro dominio, por los medios con que à lo ultimo del ſiglo undecimo ſe agregaron al Orbe Chriſtiano.

El zelo Apoſtolico con que los Premonſtratenſes de San Samuel, y de Belén procuraban los aumentos de la Fé, y Religion Chriſtiana, yá fortaleciendo à los tibios, yà levantando à los caídos, me trahe à la memoria la muerte de un Predicador de nueſtro Orden, que refiere el Diſcipulo en ſu promtuario, letra V. exemplo quinto. Refiriendole eſte Autor, ſin ſeñalar tiempo, ni lugar, me ha parecido oportuno à eſte, porque ſino ſucedió à alguno de los Premonſtratenſes, que tanto elogiaba S. Bernardo, les era mui parecido. Envió un Abad Premonſtratenſe à un Sacerdote ſubdito ſuyo, à predicar la Cruzada contra los Sarracenos, y fue lo miſmo, que mandarle el ſacrificio de ſí miſmo, pues le aſſaltó en medio del Sermon la ultima enfermedad. Eſta fue tan promta, y executiva, que le quitó la vida en pocas horas, y acaſo en mucho menos tiempo, porque dice el Diſcipulo, que ſe moría eſtando predicando. Dichoſa muerte, ſi bien tan cercada de anguſtias, y dolores, que le ſirvió de mui terrible purgatorio, para limpiar ſu Alma de toda la horrura de las culpas paſſadas, y volar ſin detencion à la gloria. Para darnos tan feliz noticia, le mandó Dios venir del otro Mundo, y certificar à un Compañero ſuyo de ſu feliciſsimo eſtado. No venía el difunto à amedrentar al vivo, ni eſte tuvo motivos de temer, pues ſu gracioſo aſpecto le comunicó alientos, para hacerle preguntas, como ſi fueſſe habitador deſte mundo, *Sali deſta vida* (reſpondió el que habitaba en la region de los vivientes) *ſali de la eſtrecha carcel de mi cuerpo, y aunque mi ſalida fue verdaderamente dolorosa, no eran los mayores, ni mas crueles los dolores con que me laſtimaba el cuerpo corruptible. Lo que mas afligia mi Eſpiritu, era la preſencia del comun enemigo, que exagerando lo malo de mis obras, y diſminuyendo ſu bondad, me inducìa à deſeſperacion. Por ventura, me decia el Adverſario, Por ventura has ſido fiel en obſervar los votos de tu profeſsion? Has obedecido à tu Superior con verdadero rendimiento de tu animo? Has predicado à tu Dios con ſencillèz, ſin que fueſſen motivo de tu predicacion aplauſos populares, ò intereſes terrenos? Què haria yo entonces, cercado de dolores de muerte? Clamè con el Santo Rey Ezechias: Señor, Señor, haceos cargo de reſponder por mi, porque padezco una terrible violencia, y me veo en grande aprieto con las preguntas deſte maligno Eſpiritu. Lo miſmo fue concluir eſta peticion, que verme cercado de una brillante luz. Venìa formando Trono de ſus rayos, mi Señor Jeſu-Chriſto. Huyò de ſu preſencia el Demonio, y mirandome el Señor con roſtro alhagueño, bañò mi anguſtiado corazon de un gozo tan ſoberano, que bien ſe conocia no ſer deſte Mundo. Por bien empleados dì todos los dolores de mi cuerpo, y todas las penalidades de mi Eſpiritu, y todas ſe acabaron, diciendome el Rey de la gloria eſtas dulciſsimas palabras. Vèn hijo mio, ſigueme, y pues tu me confeſſaſte delante de los hombres, yo te confeſſarè delante de mi Padre. Oìda eſta voz, ſalì del cuerpo, y yendo en ſeguimiento de Jeſus, tomè poſſeſsion de aquel Reyno, que excede en duracion à los ſiglos. Eſte es, Hermano mio, el premio de momentaneos trabajos, y gracias al Padre Celeſtial, le he conſeguido, ſin paſſar por mas Purgatorio, que las penas con que me afligia la infernal ſerpiente en el ultimo periodo de mi vida.* Dicho eſto deſapareció aquel dichoſo Predicador, y ſu Compañero quedó no menos envidioſo de ſu dicha, que conſolado de ſu auſencia.

Si tales Predicadores criaba Premonſtré, qual ſería la oficina en donde ſe armaban tan valientes Soldados para defenſa de la Igleſia Catholica. Eſto quiſo, que fueſſe ſu Orden, mi Santiſſimo Padre, y ſi fundar ſus Monaſterios en los boſques mas ocultos, y alejados

del

del comercio, no pareceria mui oportuno al logro de ſus intentos, lo fue, porque queria el Santo, que ſus hijos ſe llenaſſen primero en los deſiertos, de lo que havian de comunicar à ſus proximos en los poblados. Eſta era la practica del Orden Premonſtratenſe, y mientras ella duró, fue honrado por todo el Mundo, como un Seminario de Varones Apoſtolicos, de donde ſalian à alumbrar las gentes con ſu doctrina, y obras, Predicadores Evangelicos, Obiſpos inſignes, zeloſiſsimos Paſtores, è iluſtres Martyres, y Confeſſores de Chriſto. Eſte fue el origen de ſu prodigioſa dilatacion, porque deſeando los Obiſpos tener en ſus viñas unos Obreros tan zeloſos, los llamaban, y eſtablecian en ſus territorios.

Para deſempeñar empleos tan ſublimes, neceſsitaban mucho caudal de virtudes, aquellos primeros profeſſores de mi Orden, y ſi daban pruebas de haverle adquirido en las ſoledades, con el exemplo de ſus obras, y la eficacia de ſu doctrina, no era mucho, que los Principes, los Pueblos y Prelados ſe eſmeraſſen en favorecer con bienes deſte Mundo, à los que tanto ſe deſvelaban por ſu eſpiritual aprovechamiento. Caſi todas ſus fundaciones antiguas, y modernas fueron fruto, y premio de ſu zelo Apoſtolico, y para que nunca le tuvieſſen ocioſo, adjudicaban, como hemos viſto, y verémos, muchas Parrochias à los Monaſterios fundados, ſus Patronos, y los Obiſpos Dioceſanos. El deſvelo paſtoral es tan proprio del Inſtituto de mi Orden, que tanto menguará eſte, como aquel desfallezca. Si las cauſas que dieron ſer à un efecto, ſon las miſmas, que deben conſpirar à conſervarle, ſiendo el zelo Apoſtolico de mi Norberto el principio de donde nació ſu Orden, al miſmo ſe ha de deber ſu conſervacion. El ha de ſer el que promueva ſus aumentos, difundido, y propagado en ſus hijos. Si llegaſſe à faltar de noſotros, como no decaerá nueſtro Inſtituto? Aſsi lo teſtifican unanimes todos los Eſcritores Premonſtratenſes, y eſta verdad ha ſido tan recibida en mi Religion, que eſcribiendo Juan Druſio Abad del Parque un Prologo à las conſtituciones Premonſtratenſes, que ſe reimprimieron en ſu tiempo, no tuvo reparo en eſtampar en él, los ſiguientes periodos, que ſon, como una quinta eſſencia de todas las obligaciones, y obſervancias de nueſtro Inſtituto. „ Eſte, eſcribia el Abad citado, „ eſte es el aumento de la Divina honra, „ el cuidado de la ſalud de las Almas, la „ adminiſtracion de los Santos Sacramen„ tos, y el ſervicio de la Igleſia de Dios. „ Nueſtro Orden intíma à ſus profeſſo„ res, que prediquen el Santo Evangelio, „ enſeñen à los ignorantes los rudimen„ tos de la Fé, gobiernen la Igleſia de „ Dios, exerciten, quando ſe lo preſcri„ be la obediencia, la cura de Almas, „ reſiſtan con libertad de verdaderos Paſ„ tores, à los pecados publicos, y co„ munes, y ſe pongan, como fuerte mu„ ro entre Dios, y los hombres, para „ aplacar la ira Divina, abogar por los „ pecadores, y arrebatar el azote de la „ venganza de las manos de ſu juſticia. Eſte es el caracter de mi Orden Premonſtratenſe: aſsi le deſcribió uno de ſus mas eruditos profeſſores, y ſi en ſus clauſulas les impone obligaciones tan arduas, ni les debe aterrar la dificultad, ni acobardar la ineptitud, è inſuficiencia de ſu naturaleza viciada, y corrompida, porque el Señor que los deſtinó para oficio tan dificultoſo, los dará fuerzas proporcionadas à ſu cumplimiento, por los meritos, è interceſsion de ſu Padre SSmo. Animenſe con los glorioſos exemplos de ſus antiguos Padres, hombres tan flacos, y corruptibles, como ellos, que alternando ſin ceſſar los quietos exercicios de Maria con los laborioſos de Martha, ſe hicieron mucho lugar en caſi todas las Provincias de Europa, y no poco en las de Aſia. Sirvales de poderoſo eſtimulo el referido exemplo, y tenga por cierto cada uno de los Premonſtratenſes, que ſi imitaſſe en promover el aumento de la Divina honra, à aquel ſu hermano, cuyo nombre ſolo eſtá eſcrito en

el libro de la vida, le confeſſará el Verbo Eterno delante de ſu Padre, aſsi como él le confeſsó delante de los hombres.

CAPITULO V.

REFIERENSE LAS DEMAS fundaciones de nueſtro V. Hugo.

LA Abadia de San Samuel, ſita no lexos de la Barleta, lugar maritimo de la Pulla, ſe fundó el año de 1149. ſegun Mauricio de Prado. Deſtruyeronle los Franceſes, quando baxaron ſobre el Reyno de Napoles el año de 1526., y no ha vuelto ahun, ni ſe eſpera, que vuelva à nueſtro poder. La miſma fortuna han corrido todas las Abadias Premonſtratenſes de Italia. El ſer pocas, y eſtár mui diſtantes de ſu Cabeza ha ſido, ſino toda, la principal cauſa de ſu ruina.

El año de 1150. ſe fundó el Monaſterio llamado Hinsberg, por haber eſtado en ſus principios cerca de la Ciudad deſte nombre, en el Obiſpado de Liege en el Ducado de Juliers. Haviendo ſido doble en ſus principios, como lo dán à entender varios monumentos antiguos alegados por nueſtro Hugo, ſe reduxo con el tiempo à ſer ſimple, y prevaleciendo el ſexo femenino, es hoi un Monaſterio de Canonigas, que ſiendo reparadiſsimas en el examen de las Novicias, que han de admitir en ſu compañia, lo ſon tambien en mantener el rigor de la religioſa Obſervancia. El año de 1474. ſe reformaron por conſejo del Venerable Carthuxano, Dionyſio Rikel, quien eſcribió en gracia deſte Monaſterio algunos tratados aſceticos. El de 1542. fue hecho ceniza, y no ſe pudo ſaber el origen deſta deſgracia, porque eſtando cercada Hinsberg por el Exercito de Carlos V., à Cercadores, y à Cercados ſe atribuyò el incendio. Pudo decir, que ſobre ſus ruinas ſe fabricó ſu fortuna, porque por decreto de aquellos eſtados ſe trasladó, acabada la guerra, à lo mejor de la Ciudad. Suceſſo, que en lo humano podemos atribuir à la calidad de las Religioſas, que viven en el Monaſterio. Todas han de probar ſu nobleza por ambas lineas, antes de ſer admitidas, y para que eſta prueba eſtè menos expueſta à algun engaño, la han de confirmar los nobles del País con juramento. Si ſe prueba con tanto rigor la familia, no ſe examina con menos reparo la Perſona. Admitida éſta dentro del Clauſtro, ſe ha de exercitar en la religioſa obſervancia un año entero, y en él miran, y remiran las Preladas, ſi es acreedora, ò no, à ſer novicia. Si en eſte examen es aprobada, la viſten el habito, y ha de durar ſu probacion dos años, antes que paſſe à profeſſar nueſtro Inſtituto. Mucha libertad neceſsitan tener unas pobres Mugeres, para probar con tanta, y tan eſcrupuloſa cautela à Perſonas nobles, pero la pueden, y deben tener, porque en la admiſsion de ſus novicias no van à intereſar mas que las buenas prendas de la Perſona, y el primer pacto, que ſe hace con los deudos, ó Padres de la que pretende el ſanto Habito, es que no ha de llevar un ochavo. Mucho puede ayudar eſte cuidado, para que florezca en regular obſervancia aquel Monaſterio, porque no hai mayor deſgracia para las Religiones, que abrir las puertas de ſus Clauſtros à Sugetos inhabiles. Haviendo Nro. Chroniſta Hugo eſcrito todo lo que yo he hiſtoriado, dice aſsi: *Quod ſcribo, hoc vidi, & teſtor, vix alibi vidiſſe Sanctimoniales natalibus ſplendidiores, & tenaciores diſciplinæ regularis.* Gobierna à eſtas Religioſas un Prepoſito mitrado, y dos Clerigos Premonſtratenſes, que ſon ſus Capellanes, y Confeſſores.

Por eſtos tiempos ſe fundó la Abadia llamada Silva-llana en el Obiſpado de Burdeos. Della ſolo ſe puede decir, que eſtà dando las ultimas boqueadas en los brazos de la encomienda.

El año de 1154. ſe fundó el Monaſterio de Silleyo en la Provincia de Normandia, en medio de un boſque llamado Gufer, entre Argenton, y Exmes, lu-

lugares del Obiſpado de Seez, y aunque ſus principios ſe debieron à un Varon nobiliſsimo llamado Drogon, criado de Mathilde hija de Henrico Primero, Rey de Inglaterra, y Viuda de Henrico Quinto, Emperador de Alemania, y de Gaufrido Duque de Normandia, ſe eſmeró tanto eſta Princeſa en proteger la fundacion, que es tenida, y venerada por Fundadora. Drogon apenas levantó los cimientos del material edificio, quiſo ſer una de las piedras vivas ſobre que el eſpiritual ſe erigieſſe, recibiendo el Habito de nueſtro Orden, y agregandoſe à los Canonigos, que allí envió de Premonſtré Nro. Hugo. Aunque las guerras que tantos años afligieron aquel País por las enemiſtades de Ingleſes, y Franceſes, arruinaron eſte Monaſterio, perſevera hoi baxo los Abades Comendatarios, que la rigen deſde el año de 1545. Eſtà en poſſeſsion de diez y nueve Curatos, y guarda en uno de ſus ſepulcros, los hueſſos de Gervaſio Abad de Premonſtrè, y Obiſpo de Seez.

El Monaſterio llamado Doa, ſito en el Obiſpado de Pui, en la Provincia de Alvernia, ſe fundó el año de 1162. El de 1590. fue deſtruido por los de Pui, y no ſe volvió à reparar haſta el de 1640., ſiendo ſu Abad Regular Martin de Barri. Hoi perſevera, y eſtá en poſſeſsion de muchos, y mui ſingulares privilegios, de aquellos ſin los que eſtarian mejor los Monaſterios, porque ſobre no ſerles utiles, le ſuelen ſer mui coſtoſos. Poſſee algunos beneficios, y guarda entre ſus grandezas el ſepulcro de Roberto de Melun Obiſpo de Pui, à quien en aquel País veneran por Martyr. Murió à principios del ſiglo decimo tercio, por defender los derechos de ſu Igleſia.

Eſtos ſon los Monaſterios, que pobló nueſtro Hugo, deſtinando para ello à ſus Canonigos de Premonſtré. Acaſo ſerian mas, porque ſon muchos los de que ſolo aparece el nombre en los indices de los Capitulos Premonſtratenſes, y no ſabiendoſe dellos, ſino ſu mucha antiguedad, es poſsible, que muchos ſino todos, fueſſen hijos immediatos de nueſtro Hugo. Paſſaron de ciento los que durante ſu gobierno, ſe fundaron, ò agregaron à nueſtro Orden, pues llegó à preſidir en ſus Capitulos à ciento y veinte Prelados, de los que unos ſe llamaban Abades, y otros Prepoſitos. Algunos deſtos fueron Heſpañoles, porque el Monaſterio de Nueſtra Señora de Retuerta ſe fundó el año de 1143., y no ſolo en eſte, ſino en otros Monaſterios, como ſon la Vid, San Pelayo de Cerrato, y San Chriſtoval de Ibéas, ſe difundió el Inſtituto Norbertino, antes de morir nueſtro Hugo. Pudo ſalir deſta vida mui contento, porque ſe le dió à vér el eſpiritu de ſu gran Padre, propagado en mui numeroſas generaciones. Vió incorporadas à ſu Orden dos Igleſias Cathedrales, la Brandeburgenſe, y Raceburgenſe, y caſi adjudicados à ſus Profeſſores los Obiſpados de Olmutz en la Bohemia, y de Raceburg en la Saxonia. Deſte ſolo conoció por Obiſpo à ſu Condiſcipulo San Evermodo, y de aquel alcanzó tres, à que ſe ſiguieron ſin interpolacion otros muchos. Tuvo la dicha de vér muchos de ſus mejores hijos, ſacrificados à las Chriſtianas, y Religioſas fatigas, que ofrecia entonces à los Varones Apoſtolicos la guerra ſanta, y alegre por la copioſa bendicion, con que multiplicaba Dios el linage eſpiritual de ſu Padre Norberto, paſsó deſta vida à la eterna el año de 1162. El Señor Dios de las Virtudes nos dé à todos los Premonſtratenſes la robuſtéz eſpiritual deſte Venerable Varon, para que reparando las ruínas de nueſtro Orden, la reſtituyamos à ſu antiguo luſtre.

Aſsi ſea.

***

NON DEERUNT FORSITAN ALIQUI, QUI LAUDIBUS præmiſsis detrahant, non deerunt qui grunniant, vel propter me ipſum qui ſcripſi, vel propter illos, quos deſcripſi. Quod ſi ad cor redeant, invenient, quid hac detractione perdant. Perdunt enim infelici mercimonio innocentiam per nocentem invidiam. Dignum enim eſt, & utile, quos laudavi, laudare. Dignum eſt, inquam, quia ſpiritus eorum ſpirat ſpiritualiter, corporei vero ſenſus ſentiunt ſapienter. Utile etiam eſt, quia & ſi non omnibus, aliquibus tamen laus iſta proderit, & aliquis erit, qui imitari velit, &c.

Hugo Metellus ep. 2. apud N. Blampinium tom. 2. Sac. antiq. monum.

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES.

A

ABADES ſon perpetuos, ſegun la Inſtitucion de Premonſtré. Folio 150. columna 1. Los de Heſpaña ſon trienales, y pueden aſsiſtir à los Capitulos Generales de Premonſtrè, ſol. 150. col. 2. Los Comendatarios ſon efecto de nueſtros pecados, ibid.

Abades de Viconia pernicioſos, é inutiles, 350. c. 2. 351. y 352. c. 1.

Abadia de San Martin de Laon, adjudicada à San Norberto, y renunciada por el miſmo, fol. 42. y 43. c. 1.

Acuſaciones hechas à Norberto en el Concilio de Frizlar, f. 21. y 22. c. 1.

Adalberon Abad de San Vicente, cede á Premonſtrè en favor de S. Norberto. pag. 48. col. 1.

Adam de Creci, Abad de Premonſtré ſe halló en el Concilio de Viena, f. 392. c. 1

Adriano, Premonſtratenſe de Averbode, muriò à manos de Hereges, f. 270. c. 1.

Alardo Confundador de Lugar-bello, profeſsó el Inſtituto Premonſtratenſe, quando à él ſe agregó eſte Monaſterio, fol. 423. col. 2.

Alberon, Obiſpo de Liege, introduce à los Premonſtratenſes en el Monte de S. Cornelio, hoi, Bellavuelta, f. 108. c. 1.

Alberon propueſto con S. Norberto al Arzobiſpado de Magdeburg, vota por ſu Competidor, f. 138.

Alberto Berce muere de repente en caſtigo de ſu ambicion, fol. 274. c. 2.

Alberto Conde de Pogen, convertido por San Norberto, funda el Monaſterio de Uvindemberg, para ſu Inſtit. f. 112. c. 1.

Alberto Obiſpo de Riga introduce en ſu Cathedral à los Premonſtrat. f. 315. c. 2.

Alexandro Farneſio elige el Magiſtrado de Neoport, ſegun las noticias que el Padre Chriſtiano le dió de ſus Vecinos, fol. 233.

P. Alonſo Sanchez, Premonſtratenſe de Santa Maria la Real de Aguilar de Campó, trasladó en Caſtellano, y adcionó el Chronicon Premonſtratenſe de Auberto Miréo, p. 61. c. 1.

Altar de Premonſtré quebrado, en que moſtró el Sr. à San Norberto muchos myſterios, fol. 83. c. 2.

Andrés de Baudemont introduce à los Premonſtratenſes en Brana, y ſe và à ſer Monge Ciſtercienſe, fol. 324. c. 1.

Andrés Canonigo Premonſtratenſe muere en Parvo-ponte, yendo con los Cruzados à la Tierra Santa, fol. 372. c. 1.

Andrés, Primo de San Norberto, ſiendo Canonigo, ſe hizo Soldado, y fue à la Conquiſta de Geruſalem. fol. 262. Vuelve à Europa, y queriendo ſer Monje Benito, ſe lo diſuade el Obiſpo de Amiens. f. 263. Pretende ſer Cartujo, no lo conſigue, y le embia Maria Santiſsima à ſu Primo Norberto, que le dá el Habito. 264. Sujeta la ferocidad de Thomàs de Marla. 265. y predicando en Anvers, libra à un endemoniado. Hecho Abad de Averbode 266. Hace milagros 267. Vé los ſuceſſos mui remotos, y muere en el Señor 268.

Angel de la Paz llamaban à San Norberto en ſu miſsion. fol. 33. col. 2.

Aniſi lugar cercano à Premonſtré f. 45. c. 2

Antechriſto prophetizado por San Norberto, es Pedro de Leon. f. 171. c. 2.

Antipapa Guiberto ſe levanta contra Gregorio VII. fol. 1. y 2. col. 1.

Antonio Diſcipulo de S. Norberto f. 52. c. 1. Veſe en un grande aprieto por la aſtucia del comun Enemigo 308. Libra-le Dios por medio de ſu Santo Padre 309. Siendo Prepoſito de Eloſtad, es mui acepto à Dios, y à los hombres. 309. Muere en el Señor 311. c. 1.

Araña, cayó en el Caliz conſagrado à San Norberto f. 19. c. 1. Calificaſe el hecho

de haverſela tragado. f. 19. c. 2. y 20. c. 1.
Arbol plantado por S. Norberto. f. 259.
Ardena, Monaſterio. f. 221.
Arnichio, Varon milagroſo. f. 268. c. 2.
Arnoldo de Lós, Fundador de Averbode. f. 266.
Arnsberg, Monaſterio mui perſeguido por los Hereges. 304. c. 2. y 305. c. 1.
Arnulpho, y Aſſelina, fundan à Ardena, aviſados por Maria Santiſsima. f. 221.
Arnulpho Canonigo de Premonſtré, eſtuvo en el Concilio de Viena. f. 392. c. 1.
Attico, Arcediano de Magdeburg, conſpira contra ſu Arzobiſpo. 156. c. 1. Privado de oficio, y beneficio apela al Tribunal del Antipapa Anacleto 176. Saca dél Letras, y no dandoſelas cumplimiento, vuelve à apelar. 177. c. 2.
Averbode, Monaſterio. fol. 266. c. 2. Fue dos veces deſpoblado por los Hereges. 269.
Aurelia, doncella nobiliſsima dexa al Mundo por conſejo del V. Othon, y ſe conſagra á Dios con todos ſus bienes. f. 303.
Ayuno perpetuo al principio del Orden Premonſtratenſe. f. 63. c. 2. Se reduxo luego à tiempos determinados. f. 150. c. 1.

B

Babylonia, Monaſterio de Canonigas Premonſtratenſes. f. 273. c. 2.
Baculo de San Norberto, plantóle el Santo, y creció haſta ſer un Arbol mui frondoſo. 259.
Balduino, Abad de Averbode, Varon milagroſo. f. 268. c. 2. y 269. c. 1.
Balduino, Rey de Geruſalem, dá à S. Bernardo el ſitio de S. Samuel, y el Santo le alarga à Premonſtré. f. 424.
Santa Barbara ſe celebra en el Orden Premonſtratenſe, y por qué. 235.
Bartholomé Obiſpo de Laon, halla à San Norberto cerca de Rems. f. 39. c. 2. Informaſe del tenor de ſu vida. 40. y preſentado à Calixto II. 41. Le pide por Abad, y Reformador de S. Martin de Laon. 42. Llevandole por los deſiertos de ſu Obiſpado. 44. Eſcoge Norberto el de Premonſtré, pideſele à los Monges de S. Vicente. 48. y hecho Norberto Señor dél, le dá el habito ſu bienhechor. 49. c. 1. Bendice la primera piedra para la Igleſia de Premonſtré, y deſpues la conſagra. 83. Introduce à los Premonſtratenſes en S. Martin de Laon. 107. Dá ſitio en donde vivan las Canonigas de Premonſtré, porque no ſe vayan de ſu Dioceſi. 325. c. 2. y 423. c. 1. y ultimamente ſiendo yá Monge Ciſtercienſe, eſcribió al Arzobiſpo, y Synodo Rhemenſe, en defenſa ſuya, y de nueſtro Orden. 413. y 414.
Beatriz, hermana de S. Godefrido toma el velo Premonſtratenſe. f. 304. c. 1.
Bedburg, Monaſterio de Canonigas, que ſe ſegregaron del Orden, y fue deſtruido por los Hereges. 223.
Belén, Monaſterio Premonſtratenſe de Paleſtina. f. 425. c. 2.
Bellaval Monaſterio. 418. c. 2. Es quemado dos veces por los Hereges. f. 419. c. 1.
Bella-vuelta, Monaſterio. f. 223.
Beneficios renunciados por S. Norberto. f. 23. c. 2.
S. Bernardo eſcribiendo al Abad de Premonſtré, ſe concuerda con las donaciones del Obiſpo de Laon D. Bartholomé. 48. Vá con S. Norberto, y el Rey Lothario à Roma. 187. y acredita con el Rey de Francia al primer Abad de San-Mariano. 421. c. 2. Elogia à los Premonſtratenſes con muchos encarecimientos. 424. y compone amigablemente las diferencias de Balduino de Vaſia, y el Abad de Tronchen. 225. c. 2.
Bernardo, Obiſpo de Hildesheim ſolicita en el Concilio Rhemenſe la Canonizacion de S. Godehardo. 180. c. 2.
P. Bernardo Tutell, Parrocho Premonſtratenſe, mui perſeguido del Arzobiſpo Truſches. 305. 1.
Beſela, Eſpoſa del V. Folcoldo. 272. c. 2. y deſpues Canoniga Premonſtratenſe. 273. c. 2.
Beſtias, obedecen al hombre en Premonſtré. 127. y 128.

Bibliothecas Premonſtratenſes. 59. y 225. 227. 237. 269. c. 2. 398. 423. c. 1.
Brana ve, Inés de Baudemont.
Bruno de Altena conſulta à S. Bernardo, quien le remite à San Norberto. 186. y cumpliendo con el conſejo deſte, ſe retira à exercicios à Knecſteden. 238.
Burcardo, Obiſpo de Cambray, veſe con S. Norberto en Valencenas. f. 29. Pone doce Clerigos en Anvers, para convertirla à la Fé. 102. c. 2. y no haciendo eſtos fruto, llama à San Norberto. 103. y dá à los ſuyos à S. Fevillano. 109. c. 1.
Burgo, Monaſterio Premonſtratenſe. 226.

C

Caballo, ſirvió à Norberto de inſtrumento, para convertir à un Enemiſtado. f. 38. c. 1.
Cabildo de Santes reſiſte à la predicacion de S. Norberto. f. 17. c. 2.
Calixto II. convoca Concilio en Rems. 38. c. 2.
Calvaria, Monaſterio agregado à la Reforma de Lorena. 120. 1.
Cama de los antiguos Premonſtratenſes era un xergon de helechos. 333. c. 2.
Cambray, Ciudad de donde no quiſo Norberto ſer Obiſpo, por no autorizar las inveſtiduras. 7. 2.
Canongias obtuvo S. Norberto, dos à un tiempo, una en ſu Patria Santes. 3. c. 2. y otra en Colonia. 4. c. 1.
Canonigas Premonſtratenſes, refiereſe ſu auſteridad, clauſura, y multiplicacion. 75. c. 2. y 76.
Canonigos Premonſtratenſes de Valſerena muertos por los Hereges. 109. c. 1.
Canonigos Reglares de S. Martin, reſiſten à la predicacion de Norberto, y no quieren admitir la reforma. 43. c. 1.
Canonizacion de S. Norberto, yá caſi perdida, fue hallada por un Premonſtratenſe Heſpañol, y la confirma Gregorio XIII. f. 216. y 217.
Capemberg, ſitio, que moſtró Dios à S. Norberto, y à otros Siervos ſuyos, ſer deſtinado para Monaſterio. 282. y 283.
Capitulo general Premonſtratenſe, es ſuperior al General del Orden, y antiguamente ſe celebraba todos los años dia de San Dionyſio. f. 150. El que ſe celebró en Premonſtré el año de 1141. mandó hacer de cada Monaſterio doble dos ſimples. 408. c. 1.
Carlo Magno hizo reformar los Monaſterios de ſu Imperio, porque advirtió poca cultura en las cartas que le eſcribian Monjes, y Abades. 400. c. 2.
Don Carlos Hugo Abad Eſtival, y Obiſpo de Ptolemaida impugnó la tradicion de haver dado Maria Santiſsima el Habito blanco à S. Norberto, y ſe retrató convencido de las razones de nueſtro Illmo. Noriega. fol. 50.
Carlos Manier Abad Comendatario de Regia-val. 224.
Carlos Vander linden Abad del Parque, fue tan temido del Principe de Orange, que por ſus reſpetos no hicieron ſus milicias daño alguno à ſu Monaſterio. 235.
Carthovoro Monaſterio 244. y 245.
Caſiodoro puſo en la Libreria de ſu Monaſterio libros de Coſmographia, Geographia, Rhetorica, y Gramatica. fol. 400. c. 1.
Celda ſuperior, y Celda inferior, dos Monaſterios ſimples, hechos de uno doble, han padecido varios contratiempos. f. 117 y 118. c. 1.
Ceremonias de la Miſſa, aprendió S. Norberto en Sigeberg, y en inſtruirſe gaſtó quarenta dias. 15. 2. y 19. c. 2.
P. Chriſtiano, Canonigo de Furnes, y Parrocho de Neoport, Varon zeloſiſsimo de la Religion Catholica, por cuya defenſa padeció muchas perſecuciones, y peligros de muerte. 231. 232. y 233.
Chriſtiano Druveo Abad de S. Nicolás de Furnes, mui amante de las letras. 229.
Chriſto Crucificado, y glorioſo ſe aparece à un diſcipulo de S. Norb. f. 81. c. 1.
Cillerero Premonſtratenſe, de quien ſe refiere un caſo notable. 337. c. 2. 338. c. 1.
Ciſtercienſes viſitan à Viconia. 365. c. 2.
Ciſtercienſes, y Premonſtratenſes litigan ſobre la frequente y mutua traslacion de los Individuos de una Religion à otra. Concordanſe. 409. y 412.

Clarholt. Prepoſitura Premõſtratenſe. 245.
Claudio de Rue cedió la Abadia de Viconia à mas no poder, para que recayeſſe en el Cardenal Bullon. 398. 1.
Clerigo de baxa condicion, injuria graviſsimamente à San Norberto, 17. c. 2.
Cloſtar Priorato Conventual 222.
Colbert Abad de Premonſtré es defendido de las calumnias de Oudino 58. 2.
Colegio Premonſtratenſe de Colonia 229. los fundados por el Monaſterio de Furnes ibidem el de Roma. 241.
Colmonto Monaſterio de Canonigas 244.
Concepcion de Maria Santiſsima celebrada en el Orden Premonſtratenſe, y eſpecialmente en Heſpaña 74. Concepcion del Monte 75. c. 1.
Conciliabulo de Brixia contra Gregorio VII. 2. c. 1.
Concilio Lateranenſe revoca las Inveſtiduras, que violentado concedió Paſqual II. à Henrico IV. 7. 1. en el de Frizlar, comparece S. Norberto à dár ſus deſcargos. 20, y 21.
Conferencia eſpiritual ſe tenia en Premonſtré. 57. c. 1.
Confeſsion de culpas mui frequentada en el principio de mi Orden Premonſtratenſe y mui temida del comun enego. 330, y 331.
V. Conon Abad de Sigeberg, y deſpues Obiſpo de Ratisbona fue Padre eſpiritual de San Norberto 10.
Conrado Arzobiſpo de Salzburg vá à Roma con Henrico IV. y le afea ſus atropellamientos 2. c. 2.
Conrado Lichtenao Abad de Urſperg, à quien llaman el Urſpergenſe, eſcribió muchos libros. 112. c. 2.
Doña Conſtanza Maldonado, primera Abadeſa de S. Maria de Villoria. 78. c. 1.
Converſion marabilloſa de San Norberto, 8. y 9.
Croiſet (P. Juan) Jeſuita eſcribió la vida de San Norberto en Frances. 217.
Croix (P. Juan) Prior, y Reſtaurador de Ardena 221.
Sta Cruz Monaſterio Premonſtratenſe 224.
Cuiſi Monaſterio Premonſtrat. 121. 220.
Cunegunde Hermana de Haduvige Madre de San Norberto vè à ſu Hijo Andrés antes de nacer en figura de un Joven veſtido de blanco. 261. c. 2. y 261. c. 1.

D

Daniel Campenhouc, cuya virtud acreditó Dios con milagros antes, y deſpues de morir 234.
Daniel Picart Abad de Santa Maria de Pontmuſon emprendió la Reforma, y le coſtó la vida. 119. c. 2.
David Rey de Eſcocia edificó el Monaſterio de Calcou. 226.
Demonio engaña con iluſiones de ſabiduria á dos diſcipulos de San Norberto. 86. 87. y 88. vale ſiguiendo de unas partes à otras 92. c. 1. Publica à voces por boca de un Energumeno todos los pecados que los circunſtantes no havian confeſſado. 92. c. 2. y para aterrar al Santo, y à ſus hijos ſe transforma en figuras mui eſpantoſas. 115, y 116. Del miſmo modo pretende eſpantar à un Religioſo de Premonſtré. 333 c. 2. y dandole Dios ſu permiſſo, ocultó à otros dos en caſtigo de ſus pecados. 335. c. 2. 338. maltrata con crueliſſimos golpes, y azotes al P. Nicolás, à quien obedecia mal de ſu grado. 361. Apareceſe à un Religioſo à la hora de la muerte, y le mueve à deſconfianza con la memoria de ſus culpas. 426. y 229.
Desban (P. Pedro) electo Abad de Premonſtré, 219. no pudo tomar poſſeſsion porque ſe le opuſo un Comendatario mui poderoſo 220.
Dieta de Ratisbona determina que Henrico IV. vaya à Roma à tratar con Paſqual II. de las Inveſtiduras. f. 5. c. 1.
Dilot, Lugar de Dios en Caſtellano, Monaſterio. fol. 244.
Diona Monaſterio ſolo conocido por el nombre. fol. 242.
Diſcordias apaciguaba San Norberto con tanta facilidad, que le llamaban el Angel de la paz 32. 33. 34. 35. y 36.
Doa Monaſterio 429. c. 1.
Domingo Hamon de Roches Abad Comendatario del Monaſterio de S. Jorge le agre-

agrega à la Reforma de Lorena 120. c. 2.
Dommartin Monaſterio. 222.
Don de lenguas tuvo S. Norberto. 27. c. 2.
Drogon funda à Sileyo, y profeſſa en él el Inſtituto Premonſtratenſe, 429. c. 1.
Druſio (Juan) Abad del Parque, Varon famoſo. 236.

E

Eleccion de Abad de Premonſtré nula, y violenta prevalece contra la legitima. 219. y 220.
Elo Condeſa de Oldemburg toma el velo Premonſtratenſe, imitando à ſu Pariente San Godefrido, 304. c. 1.
Eloſtad Monaſterio doble en ſus principios, hoi dos de los que uno ſe llama ſuperior, y otro inferior. 284. c. 2. padece una terrible perſecucion, de que le libra Dios por los meritos de San Godefrido. 310. y 311.
Elſtrude noble Matrona, y dos hijas ſuyas, fundan à Keiſerboſch, y toman el velo Premonſtratenſe 267.
Elvide Religioſa en Premonſtré 322. 2.
Doña Elvira Cornejo Abadeſa de Sta. Sophia, ſolicita y conſigue, que el Monaſterio de Santa Maria de Villoria ſe entregue al ſuyo, para poblarle de Canonigas. 77. c. 2. y 78.
N. P. S. Emon eſcribiendo por ſu propria mano, y la de ſus Subditos, 60. 2. Juntó en ſu Monaſterio una mui copioſa libreria. 399. c. 2.
Enaldo, primer Abad de Santa Maria de Calcou en Eſcocia, Obiſpo, y Legado Apoſtolico en aquel Reino. 226.
Enfermedad graviſsima padeció S. Norberto muertos ſus tres Compañeros. 30. c. 2.
Enfermero Premonſtratenſe, de quien ſe refiere un lance terrible. 334. 335. 336. y 337.
Engelberto Canonigo de Averbode muere à manos de Hereges. 270. 1.
Engelberto, Confundador de Tongerloo. 240.
Engelberto Marqués de Craiburg, Padre de Matilde, Eſpoſa de Theobaldo. 111. 2.
Ermeſenda, Condeſa de Namur, hoſpeda en Floreſia à San Norberto, y à ſus Diſcipulos viniendo de Colonia. 70. c. 2. y 71. c. 1. y profeſſa el Inſtituto Premonſtratenſe en habito de Religioſa Lega. 90.
Ermitaños de Viconia aſſaſinados por unos Vandoleros. 340. Califica el Señor ſu muerte con un prodigio. 341. c. 1.
Eſpecies conſagradas eſtán muchos años ſin corromperſe en Anvers, haſta que llegó alli San Norberto à predicar. 104. Aparece Chriſto crucificado en ellas. 328. y ſe conſervan haſta hoi incorruptas 329.
San Eſteban, Monaſterio de Hungria, deſtruido por los Turcos, y degollados ſus Canonigos, ſon arrojados en el rio Xerez. 242.
Eſteban de Val-Urſina renuncia la Abadia de Viconia, deſpues de haverla deſempeñado. 350. c. 2.
Eſtudios de los antiguos Premonſtratenſes 57. y 399. y ſiguientes.
Everardo, primer Abad de Berna. 274. y ſiguiente.
Everardo, Señor de Rees, y Padre de Andrés, primer Abad de Averbode. 261. c. 2.
Evermodo ſegundo Diſcipulo de San Norberto. 51. c. 2. y primer Prepoſito de Magdeburg. 154. c. 1.
Evervino, primer Prepoſito de Steinfeld, y gran perſeguidor de Hereges. 122. y 123.
San Evodio ve à Brana.
Euſtachio Lenſio renunció la Abadia de Valſerena, por darſe al Eſtudio de las Divinas letras. Eſcribió muchos libros. 366. 2. y 367. 1.
Exercicios hizo S. Norberto por 40. dias en Sigeberg, para diſponerſe à celebrar la primera Miſſa. 15.

F

Fé, ſe atribuye por antono maſia à S. Norberto. 19. c. 2.
Federico de Carinthia, Arzobiſpo de Colonia dá à S. Norberto una Canongia de Sãtes. 3. c. 2. y otra en Colonia. 4. 1. Es embiado por Henrico IV. à tratar con los

Legados del Papa, ſobre las Inveſtiduras. 5. c. 2. Ordenale en un dia de Diacono, y Presbytero. 13. y 14.
Federico Conde de Arnsberg perſigue à ſu hierno San Godefrido, habla mal de S. Norberto, y le caſtiga Dios con una muerte repentina 95. Sale à campaña contra el nuevo Monaſterio de Capemberg. 281. quiere prender à ſu hierno 285. y haviendo ſacado à Juta ſu hija de ſu celda por medio de un Soldado la libra Dios milagroſamente. 285.
San Fevillano 199. 1. y 224.
San Fiacrio Martyr, cuyas reliquias ſe guardan en Thenolio. 242.
Floreſia. 89.
V. Folcoldo, Fundador de Berna, y Religioſo Lego Premonſt. 271. y ſiguientes.
Foſſa Patria de Hugo, en donde ſu Mro. San Norberto apaciguó unos vandos mui ſangrientos. 34.
Freden lugar à donde iba San Norberto, quando le llamó Dios con un rayo. 8. 2.
Friztlar, Ciudad del Langraviado de Heſſe en donde ſe congregó un Concilio nacional. 21. y 22.
Fuente de S. Norberto milagroſa. 260.
Fuſniaco ſitio deſpoblado, que no admitió San Norberto. 44.
Fuſtemberg Monaſterio del Orden de S. Benito, à cuya fundacion cooperó S. Norberto, y un hermano ſuyo. 12. c. 2.

G

Galtero Obiſpo de Laon pone pleito à Premonſtré, y ſe componen por la mediacion de perſonas graves, èl, y ſu Abad Hugo. 415.
Galtero de San Mauricio primer Abad de San Martin de Laon. 107. c. 2. y 108. Admite al Orden Premonſtratenſe à Guido Fundador de Viconia, y à ſus Diſcipulos 345. ve Viconia.
Galtero de Serci, alias Valtero Obiſpo de Chalons dexando la dignidad ſe retira à ſer Canonigo Premonſtratenſe. 220. 409. c. 1.
Gelaſio II. và à Francia huyendo de los Fautores de Henrico IV. 24. 2. Viendo à San Norberto, le quiere detener conſigo: reſiſteſe, y no queriendo el Papa oponerſe à ſu vocacion, le permite irſe 25. Da licencia de predicar en todo el Mundo, y ſe lo manda para mayor merito. 26.
Gemblours, Pueblo de los Paiſes baxos, en donde S. Norberto apaciguó unos Vandos. 37.
Gerardo, Abad de Viconia, Varon mui parco, y de una charidad prodigioſa. 378. c. 2. y 379. c. 1.
Gerardo de Bohaing perſigue al Monaſterio de Viconia, y con un prodigio le trueca Dios el corazon marabilloſamente. 354. y 355. c. 1.
Gerberga, Monja devotiſsima, y muger mui alumbrada del Divino Eſpiritu. 283. y 298.
San Germán ve á Iterio.
Geron, Fundador de Gracia-Dei, y Canonigo Premonſtratenſe en él. 243.
P. Geronymo de Villaluenga, Premonſtratenſe Heſpañol ſolicitó, que ſalieſſe à luz la Canonizacion de San Norberto yá caſi perdida. 217. 2.
Gil de Hunſovem, Abad Knectedenſe, gran defenſor del Orden Premonſtratenſe, y procurador de ſus aumentos. 238.
Gil de Leuvis, aſsi llamado por el lugar de ſu predicacion. 368. Con cuya eficacia convirtió à unos facineroſos, y vandidos, y agregó muchos millares de hombres al Exercito de los Cruzados. 369. 370. y 371. Vá con ellos à la Tierra Santa, en donde ſe adquiere muchos creditos. 375. Honrale el Sumo Pontifice, y hace con él demoſtraciones; y por predicar à los Vecinos de Gante, ſe vé en peligro de muerte. 376. Vuelto á Viconia, ſucedenle varios contratiempos, que tolera con mucha paciencia, y paſſa à mejor vida. 377. y 378. c. 1.
Gil de Manſo Abad, y gran defenſor de Viconia. 392. c. 2.
Giſelberto, Fundador de Tongerloo, y Religioſo Lego en el miſmo. 240.
Giſelberto primer Abad de Ardena. 221.
San Godefrido, hijo de Padres nobiliſsimos. 276. Sigue la guerra, y aunque

le

le llamaba Dios al retiro, caſa con Juta, hija del Conde de Arnsberg. 277. Comienza à gobernar ſu Condado, portaſe en el gobierno con ſuma clemencia, ahun quando ſalía à campaña, y no pudiendo tolerar los deſafueros de ſus Vaſſallos, padece muchos deſaſoſsiegos, y eſcrupulos. 278. y 279. Envia Dios à San Norberto para ſu conſuelo. 280. y el Santo le admite por ſu hijo, y mueve à lo miſmo à Juta ſu Eſpoſa, y à Othon ſu hermano. 281. y 282. c. 1. Veſtido del habito Premonſtratenſe ſe ofrece à padecer haſta morir. 285. y llevandoſe un Soldado de ſu Suegro preſa à ſu Eſpoſa, la ſaca de ſus manos, obrando Dios en favor ſuyo un milagro. 286. Predica con libertad chriſtiana à ſu Suegro, llora ſu muerte, y padece muchas peſadumbres, y adverſidades. 287. y 288. Recibe muchas honras del Emperador Henrico. 290. Repele una voz falſa con que le infamaban. Ibidem. Exercíta muchas obras de miſericordia. 291. Enciendeſe en ſeraphicos deſeos de unirſe à ſu amado, en los que reſalta la profunda humildad de ſu Eſpiritu. 292. Zela el cumplimiento de las obſervancias regulares. 293. y le dá el Señor luz para conocer las aſtucias del Demonio, y poder para triumphar de ſus engaños. 294. Mandale San Norberto ir à Premonſtré. 295. en donde ſe ordena de Acolito: llamale à Magdeburg, ſiendo Arzobiſpo; pide al Santo licencia para volver à Capemberg, y yendo de paſſo por Eloſtad, 296. ſale deſta vida mui alegre. 297. y 298. Apareceſe glorioſo à ſu Parienta Gerberga, y obra el Señor por ſu interceſsion mui eſtupendas marabillas. 299. 310. y 311.

Godefrido de Alli, Obiſpo de Amiens diſſuade à nueſtro Andrés el entrar en el Orden de S. Benito. 263.

Godefrido Bavay eſtuvo en el Concilio de Viena, y le fió el Papa el examen de las Beguinas de Valencenas. Siendo Abad de Viconia la preſervó de una gran ruina, y paſſa deſta vida con una muerte dichoſa. 392. c. 1.

Godefrido, Conde de Namur, Religioſo Lego Premonſtratenſe. 60.

Godefrido, Conde de Vandoma, funda al Monaſterio de Stella. 242.

Godefrido Griſelbech. 259.

Godefrido, Obiſpo de Chartres, con quien S. Norberto conſulta ſus dudas. 129. 1.

Godefrido, primer Abad de S. Nicolás de Furnes, terrible al Demonio. 229.

Godofre Bullon, Conquiſtador de Paleſtina. 262. c. 2.

Goſelino, Confundador de Cuiſsi. 121. c. 1.

Gosleno, Obiſpo de Soiſſons, introduce en Brana à los Premonſtrat. 324. c. 1.

Gracia Dei ve à Geron.

Gregorio VII. ſe opone à los Emperadores que pretendian el derecho de las Inveſtiduras. fol. 5. c. 1.

Gregorio de Sant-Angel, vé à Inocencio II.

Grimberg Monaſterio 169. Fue deſtruido, y quemado por los Hereges. 170. c. 1. y 233. y 234.

Grimon, ſegundo Abad de Urſperg, à quien Dios convirtió el agua en vino un Viernes Santo. 112. c. 2.

Gruta dedicada à Santa Cecilia en donde ſucedió à S. Norberto diciendo Miſſa, el prodigio de la araña. fol. 18. c. 2.

Gualtero ve à Galtero.

Gualtero, Obiſpo de Magliano eſcribe contra S. Norberto. 73. y ſe refuta. 74.

Gualtero de Querceto, Abad de Viconia, Varon de eſpeciales virtudes. 364. En ſu tiempo no havia libro de gaſto, y recibo, por la ſuma fidelidad de ſus Miniſtros. 365. Conformaſe con el Auto de Viſita, y muere cercado de una luz celeſtial, de que tambien participaron ſus ſubditos. 366.

Guarino, primer Abad de Viconia, introduce en ſu Monaſterio una altiſsima perfeccion. 346. y era tan eſtimado, que los Padres ponian á los hijos ſu nombre. 347. Dá ſu permiſſo, para que le hagan Igleſia los devotos. 348. 1. Es llamado à ſer Abad de San Martin de Laon: 349. En donde previſta ſu muerte, deſcanſa en paz. 350. c. 1.

Guerra Santa. 262. c. 2.

Guerrico, Abad de Premonſtré eſtuvo en

el Concilio Lugdunenſe. 281. c. 2.
Guiberto Abad de Nongento contemporaneo de San Norberto, le alaba mucho. fol. 12. c. 1.
Guiberto Obiſpo de Ravena ſe opone al Sumo Pontifice. fol. 2. c. 1.
Guido Ingles de nacion, viene à Francia y deſeoſo de hacer penitencia 341. entra en el Valle de Premonſtré; pero viendo alli à San Norberto, ſe vá al boſque de Viconia. 342. Saliendo de aqui à predicar, junta muchos Diſcipulos, con quienes formó un Monaſterio llamado entonces *Caſa de Dios.* 343. Quiere agregarle al Inſtituto de los Canonigos de Aroaſia, y no lo conſiguiendo 344. Le agrega al de Premonſtré. 345. Và en Romeria à Geruſalem, y en volviendo 348. c. 2. Pretende edificar un Hoſpital en Valencenas, pero impidiendolo ſus Vecinos, vaſe à Borgoña en donde paſſa deſta vida à la eterna. 349. c. 1.
Guillermo Conde de Nivers, ayuda mucho à la fundacion de San Mariano. fol. 420. c. 2.
Guillermo Herege, diſcipulo de Tanquilino, es convertido por San Norberto, y muere Diacono en Premonſtré. 105. c. 2.
Guſtavo Adolfo Rey de Suecia, deſtruye muchos Monaſterios Premonſtratenſes. 117. c. 2. 318. y otros lugares.

H

Habito blanco Premonſtratenſe, fue dado à San Norberto por Maria Santiſsima en ſeñal de ſu Concepcion en gracia. 46. 1. Era conforme al que trahian los Canonigos Reglares de aquel tiempo fol. 49.
Haduvige Madre de San Norberto, ſabe por Divina revelacion la ſantidad del hijo, que ahun no havia nacido, y yá tenia dedicado al ſervicio, y obſequio del Altiſsimo. 1. 2.
Haduvige Religioſa Premonſtratenſe, por cuyos meritos hizo el Señor muchos milagros. fol. 301. c. 1.
Hartuvico Arzobiſpo de Ratisbona, con quien trata San Norberto las bodas del Conde Theobaldo. 111. c. 2. y 112. c. 1.
Hechardo hijo de los Señores de Ardeya 316. Fortalece à ſu afligida Madre, y perſuadiendola que edificaſſe el Monaſterio de Scheida, 317. ſe conſagra à Dios en él con ella y ſus Hermanos, muere en el Señor. 318.
Henrico Canonigo Premonſtratenſe, y hermano del Fundador de Celda-Superior. 116.
Henrico de Coesfeld Pariente de S. Godefrido, ſiguió ſus paſſos, y murió Prepoſito de Varlaria. 304. c. 1.
Henrico Conde de Arnsberg, nieto de Federico el que tanto moleſtó à S. Norberto, y à San Godefrido, fundó el Monaſterio de Arnsberg, y murió en él Religioſo Lego Premonſtratenſe, con opinion de ſantidad. 304. c. 2.
Henrico primer Abad de Tongerloo Compañero de San Norberto en la converſion de Anvers 240.
Henrico primer Abad de Valſerena, Varon milagroſo. 109.
Henrico IV. Emperador de Alemania ſe arroga el derecho de las Inveſtiduras. 4. c. 2. Vá à Roma à tratar ſu pretenſion con Paſqual II. 5. 1. entra en Roma, y prende con engaño al Papa. 5. 2. y 6. 1. Que le concede violentado el derecho de las Inveſtiduras. c. 2. Vuelve à Alemania, celebra las exequias de ſu Padre, que havia muerto excomulgado, y eſtrena ſu nuevo, y mal adquirido derecho, nombrando à San Norberto para el Obiſpado de Cambray. 7.
Henrico Redingen, Abad del Parque, introduce la fieſta de Santa Barbara en nueſtro Orden, por haverle librado la Santa Virgen de la muerte. 235.
Henrico Vice-Prior, Pariente del Rey de Francia, huye por no ſer Abad de Viconia. 346.
Herberto Diſcipulo de S. Norberto, Varon mui auſtéro. 224.
Heriberto Padre de S. Norberto. 1. 1.
Heriberto primer Abad de Kneeſteden, Diſcipulo de San Norberto, y Maeſtro

eſ-

eſpiritual de Bruno, el que ſe retiró à un año de exercicios por conſejo del miſmo Santo. 237. y 238.
Hermano Abad de San Martin de Tornay, Autor contemporaneo de S. Norberto. 39. c. 2.
Hermano Conde de Hunemburg, Avuelo Materno de San Godefrido, Varon celebre en milagros antes, y deſpues de ſu muerte. 276. c. 2. y 277. c. 1.
Hermano Rabino famoſo 311. c. 2. Sienteſe llamado al Chriſtianiſmo 312. Pide al Señor mas luz, y dandoſela, predica à los Judios, convierte à un hermano ſuyo, y para que le ſaque de caſa de ſus deudos, obra Dios un ſingular prodigio. 313. Bautizanſe ambos, toman el Habito Premonſtratenſe en Capemberg, y hecho Hermano Prepoſito de Scheida, ſirve mucho por sí, y por ſus Subditos à la Igleſia. Muere en el Señor, y ſe le dá culto publico en la Provincia de Colonia. 314.
Hinsberg Monaſterio doble en otros tiempos, hoi de Canonigas Premonſtratenſes, en donde ſe compiten la obſervancia, y la nobleza. 428.
Honorio II. confirma al Orden Premonſtratenſe. 114. c. 1. y muere en el año de 174. c. 1.
Hugo nace en Foſa, y ſe cria en un Monaſterio de Monges de S. Benito. 404. Siendo Capellan de Burcardo Obiſpo de Cambray, ſe junta à S. Norberto en Valencenas 30. c. 2. Sale con él à predicar. 31. y gobernando à Premonſtré por las auſencias de ſu Santo Padre, ahuyenta con la ſeñal de la Cruz à los Demonios. 85. Deſcubre ſus engaños. 88. c. 1. y dá libertad à un Energumeno 406. y 407. Es elegido Abad de Premonſtré, y le manifieſta el Señor la eleccion eſtando en Magdeburg. 148. c. 2. Celebra el primer Capitulo General Premonſtratenſe. 119. y 407. c. 2. Viſita en Laon à Inocencio 2. 409. c. 1. conſigue de Adriano IV. un Breve Pontificio, para que los Obiſpos, no ſolo no prohiban, ſino que compelan à los Abades Premonſtratenſes de ſus territorios, à que acudan al Capitulo anual de Premonſtré. 413. Iluſtrale Dios con milagros, pidenle por Obiſpo de Chartres, 415. y muere en el Señor. Abierto deſpues de muchos años ſu ſepulcro, exhala un olor ſuaviſsimo. Su Cadaver ſe guarda hoi con mucha diſtincion. 416. Fue Autor de algunos libros. 417.
Hugo Abad de Berna, Varon mui penitente. 275. c. 2. y 276. c. 1.
Hugo Metelo eſcribe à los Legados del Papa contra el Orden Premonſtratenſe. 49. c. 2. y 110. c. 2.
Hugo Obiſpo de Auxerre, del Orden Ciſtercienſe, coopera mucho à la fundacion de San Mariano. 420. c. 2.

I, y J

P. Jacinto Collart, Abad de Regia-val. fol. 224.
Jacobo de Arras, Premonſtratenſe, llamado el de las alabanzas de Maria, eſcribió muchos libros. 367.
Jacobo Novicio de Viconia, murió cantando un Hymno à la Reyna del Cielo, y tres años deſpues ſe halló ſu Cuerpo hermoſo, è incorrupto. 363. y 364. 1.
Jacobo de Priſches Abad de Viconia renunció el oficio, por darſe al eſtudio. Eſcribió algunos libros. 392. 2.
Jacobo de Tongria, Abad de Viconia eſcribió ſobre el Maeſtro de las Sentencias, eſtableció en ſu Monaſterio las diſputas Eſcolaſticas, paſsóſe al Orden de los Menores, y haviendole dexado llevar ſus manuſcritos, volvieron deſpues à Viconia con ſu cuerpo difunto. fol. 391. c. 2.
Janſen (Leonardo) Abad Knecſtedenſe eſcribió una Suma moral. 238.
Igleſia era el ſitio, à donde ſe iba derecho San Norberto en todos los Lugares en donde hacia miſsion.
Iluſiones Diabolicas vé à Demonio.
Imagenes ſagradas que no ſe quemaron en un grande incendio. 225.
Inés de Baudemont dá al Orden Premonſtratenſe la Igleſia Colegial de Brana. Florece en virtudes, y muc-

te en el Señor. 324. 325. y 326. c. 1.
Ingelrano de Couci hijo de Thomás de Marla. fol. 83. c. 1.
Injurias las padeció S. Norberto mui atroces, por querer reformar ſu Cabildo de Santes. fol. 17. 2.
Inocencio II. llamado antes Gregorio de Sant-Angel confirmó al Orden Premonſtratenſe, ſiendo Nuncio Apoſtolico. 109. 2. y 110. Siendo Sumo Pontifice 174. c. 1. celebra Concilio en Rems, y ſe alivia de los cuidados que le daba el ciſma, con los buenos oficios que hacia S. Norberto á favor de la Igleſia en Alemania. 179. Favorecióle mucho, y canonizó à S. Godehardo. 180. Encarece con muchas alabãzas al Inſtituto Premonſtratenſe 182. 1. Adjudicale por ſentencia el Monaſterio de San Pablo de Verdun. 183. Entra victorioſo en Roma, corona al Rey Lothario, y à ſu Eſpoſa Riquenza, y dá à S. Norberto el primado de Alemania. 190. Conſagra la Igleſia de S. Germán, y predica. 420. c. 1.
Innocencio III. canonizó à S. Norberto. fol. 216.
Inveſtiduras qué ſean? 4. 1.
P. Jodoco Treher Varon mui docto, Autor de la Bibliotheca de Rogẽburg. 227.
Jole Condeſa de Brana, mui zeloſa de la converſion de los Judios de ſu territorio. 327. y 328.
S. Jorge Monaſterio agregado à la Reforma de Lorena. 120. 2.
Iterio Clerigo Altiſiodorenſe edificó un Templo à S. Germán. 419. y le entrega al Orden Premonſtratenſe. 420.
Juan Bauket Abad de Viconia, Varon mui deſintereſado 393. 1.
Juan Bracq el mejor Abad, que ha tenido Viconia 392. 2. Confeſſaba al Sr. Carlos V. quando andaba por los Paiſes baxos. Renunció el Obiſpado de Arras. 393.
Juan Canonigo de Uvirzburg ſe convierte por la predicacion de S. Norberto. 116. Funda el Monaſterio de Celda-ſuperior, nombrale el Santo por primer Abad, y muere en el Señor 117. c. 1.
Juan Coſtero Abad de Arnsberg. 305. c. 2.
Juan de Fuentes Abad mui pernicioſo à Viconia. 391. 1.
Juan Lohelio Canonigo de Strahovia, y Arzobiſpo de Praga, Varon de mui eſpeciales virtudes. 123. c. 1.
Juan Malvodio Abad de Viconia, Varon de ſingular mortificacion, y de prodigioſa caſtidad. 384. y 385. Defendió con libertad chriſtiana los derechos de ſu Monaſterio contra el Conde de Henao. 386.
Juan Maſio Abad del Parque. 236.
P. Juan Meyer Canonigo de Rogemburg, perſuadió à los Vecinos de Lavinge la Comunion debaxo de una ſola eſpecie, con una accion notable. 227.
P. Juan Miſcum Canonigo de Averbode. fol. 270.
P. Juan de Oultre predica la Cruzada, y vá con los Cruzados à Paleſtina. 372.
P. Juan Reſimon, Canonigo de Averbode. 270.
Juan de Villabad Canonigo de Brana, eſcribió caſi ſobre todos los libros de la Eſcritura. 329. c. 2.
Ivon Religioſo Lego Premonſtratenſe. Siguen ſu exemplo ſu muger, y tres hijos. 322. y muere en el Señor. 323.
Juta Eſpoſa del Santo Godefrido toma el habito Premonſtratenſe, y ſe encierra en una celdilla contigua à la Igleſia de Capemberg 285. Llevandola preſa un Soldado de ſu Padre, la libra Godefrido. 286.

K

Keiſerboſch. Monaſterio de Canonigas Premonſtratenſes. 267. Se reforma por ſu ſuperior Mathias Valenti Abad de Averbode. 270. c. 2. 271.
Knecſteden Monaſterio Premonſtratenſe. 237. y 238.

L

Lagni, Abadia proviſta por el Conde Theobaldo en la Perſona de Radulpho, ſegun el conſejo de San Norberto. fol. 129. c. 1.

Lan-

Landulpho Venerable Ermitaño, que hacia vida ſolitaria, no lexos de Sigeberg, y con quien ſe retiraba S. Norberto á tiempos, para darſe à la contemplacion de los Divinos Myſterios. fol. 18. c. 1.

Lengua Alemana en que predicó S. Norberto en Valencenas, fue entendida de diverſas naciones. 27. 2.

Mro. Leon Canonigo de la Vid, Varon eſtudioſiſsimo en averiguar las antiguedades de ſu Orden. 306. 2.

Leonino Abad de San Bertin interpretó las voces, que oyó San Norberto, cerca de Rems 39. c. 2.

Liberto Pape Abad del Parque renunció el Obiſpado de Ruremonda. 236.

Lothario Rey de Romanos oye predicar à San Norberto en Spira, y le detiene cerca de ſu Perſona 137. Concede à los Premonſtratenſes la Igleſia de Sta. Maria de Magdeburg, y no ſe dexa vencer del interés. 152. Declaraſe à favor de Innocencio II. fol. 176. c. 1. nombra á San Norberto ſu Canciller interino por el retiro de Bruno de Altena, à quien havia preſentado para el Arzobiſpado de Colonia. 185. Yendo à Roma, ſe le rebela Ausburg, y perdona à ſus Vecinos deſpues de una gran mortandad 187. y 188. Proſiguiendo ſu viage para Roma, forma una junta, para conocer de la cauſa de la Igleſia, como Juez arbitro ſeñalado por el Antipapa Anacleto. 189. Entra en Roma victorioſo. y es coronado Emperador. 190. Adjudica el cuerpo de San Norberto à ſus hijos los Canonigos de Sta. Maria de Magdeburg. 195.

Lucas Fundador, y primer Abad de Cuiſſi. fol. 121.

Lucas primer Abad de Bellavuelta eſcribió ſobre los Cantares. 108.

Lodulpho de Saxonia eſcribió una coſa notable de San Norberto. 258.

Lugar de Dios vé à Dilot.

Lugarbello Monaſterio de Canonigos Reglares, que ſe hicieron Premonſtratenſes. 426. c. 2.

M

P. Mabillon concuerda la Carta de San Bernardo al Abad de Premonſtré con los diplomas del Obiſpo de Laon Bartholomé, y ſe le ſigue. 48. c. 2.

Magdeburgenſes litigan ſobre la eleccion de Arzobiſpo, y envian ſus Diputados à Spira 137. Eſtos ſe comprometen en el Rey Lothario, y dos Nuncios, y reciben por Arzobiſpo à San Norberto. 139. Conſpiran para quitar la vida al ſanto Prelado, y ſaliendoles en vano todos ſus artificios, le piden perdon mui peſaroſos, y arrepentidos, y para ſatisfacer à tantos agravios, le llevan con mucha ſolemnidad en proceſsion deſde el Monaſterio de Peteſberg à Hall, y de Hall à Magdeburg. fol. 154. c. 2. haſta el fol. 168.

Mayorazgos renuncia S. Norberto para irſe à predicar por el Mundo. 24. 1.

Maldicion echada por San Norberto à una Muger. Formaſe juicio della. fol. 258. y 259.

Malos, padecen mucho, ſi viven entre buenos. 53.

Manaſſes Cerragero de Colonia, y Compañero de Tanquelino 101.

Manuſcritos vé Bibliothecas.

Marca Monaſterio de Monjas que echadas de él por los Hereges ſe cerraron en el de Celda-inferior deſpoblado por los miſmos. 118. 1.

Maria Santiſsima apareceſe à S. Norberto, dicele el ſitio en que ha de fundar ſu primer Monaſterio, y le dá el habito blanco de ſu Orden en ſeñal de ſu puriſsima Concepcion. 46. 1. Apareceſe en ſueños à los Fundadores de Ardena, y les manda edificar eſte Monaſterio à honra, y gloria ſuya. 221. Libra al V. Folcoldo, ſiendo Soldado, de peligro de muerte. 272. dà noticias de ſu proxima muerte á dos Amigos eſpirituales Canonigos Premonſtratenſes de Berna. 275. Eſtando para morir Theobaldo Religioſo Lego de Premonſtré, le vino à viſitar la Reyna del Cielo. 327. Libra à otro del

Infierno, y alcanza de Dios, que vuelva à vivir, para que haga penitencia de sus culpas. 338. Apareceſe à Uvilelmo Abad de Viconia, le manda hacer Igleſia, y le mueſtra la traza de ella. 380.
Maria Vanden Canoniga Premonſtratenſe de Gempe reforma al Monaſterio de Keiſerboſc del miſmo Inſtituto. 271.
Santa Maria de Calcou Monaſterio Premonſtratenſe. 226. de Magdeburg que quitado à nueſtro Orden habitan hoi unos Proteſtantes Lutheranos, conſervando en ſu porte alguna eſpecie de Religion. 171. De Middelburg Padre de los ſantos Martyres Gorcomienſes. 170. De Pont-Muſon, que en ſus prinpios ſe llamó *Santa Maria del Boſque*. 119. Es Cabeza de la Reforma Lairueliana 120. De Villoria, que haviendo ſido de hombres haſta el año de 1505. deſde entonces lo es de Mugeres. fol. 77. y 78.
Marie-Rode Monaſterio de Canonigas nobles Premonſtratenſes. 243.
San Martin de Laon Monaſterio agregado al Orden Premonſtratenſe. 107.
Matheo Abad de Selincurt ſe halló en el Concilio de Viena. 392. 1.
Mathias Bar Abad de Viconia acabó de edificar la Igleſia, cuya traza dió Maria Santiſsima à ſu Anteceſſor Uvilelmo. fol. 396. c. 1.
Mathias Nonante hombre inutil, huviera ſido Abad de Viconia, ſino huviera atajado ſus intentos la Providencia 396. c. 2. y 397.
Mathias Valenti Abad de Averbode, à quien aſsi eſte Monaſterio, como Keiſerboſch deben todo ſu ſer. 269. y ſiguientes.
Mathilde hija del Marques Engelberto tratada de caſar con el Conde Theobaldo por diligencias de San Norberto. 111. c. 2. y 112. c. 1.
San Miguél de Anvers Monaſterio Premonſtratenſe. 104. 2. y 105.
Milon Abad de San Mariano traslada eſte Monaſterio à otro ſitio, por apartarle del bullicio. 422. c. 2.
Milon Abad de S. Nicolás de Furnes, reparador zeloſiſsimo deſte Monaſterio. fol. 230.
Milon Obiſpo de Tervana, à quien por antonomaſia ſe atribuye la humildad. 19. c. 2. Solicita en el Concilio Remenſe la canonizacion de S. Godehardo. 180.
Miſſa celebró dos veces San Norberto en un dia. fol. 35. c. 1.
Miſsiones, metodo que en ellas obſervaba San Norberto. 32.
Monges Benitos de Sigeberg eran con ſu trato el alivio de San Norberto en ſus perſecuciones, y trabajos. 18. 1. Los de San Vicente de Laon dueños del Valle de Premonſtré ſe le dán graciosamente al Obiſpo, en favor de San Norberto. 48. 1.
Monjuſto Monaſterio Premonſtrat. 222.
Motivos de la prodigioſa multiplicacion del Orden Premonſtratenſe. 427.
Muerte feliz de tres Compañeros, y Diſcipulos de San Norberto, que fallecieron en ſus brazos, antes que dieſſe principio à ſu Inſtituto. 30.
Muger bendijo à San Norberto con aquellas palabras de San Lucas: *beatus venter qui te portavit, & ubera quæ ſuxiſti*. 258.
Munſter Villa del Condado de Namur, en donde San Norberto ſoſſegó unos vandos marabilloſamente. 34. y 35.

N

Natal Carre Abad de Viconia comutó el canto diario del Oficio parvo en diſputas quotidianas. 395. c. 2.
P. Nicolás Canonigo de Viconia, Varon parquiſsimo 356. Siendo mui ſevero conſigo, era mui piadoſo con ſus proximos. 357. Mas quiere exponerſe à morir, que mentir levemente. 358. y 359. Aborrecia mucho la ocioſidad. 360. Perſeguianle los Demonios mui à menudo, y le obedecian mal de ſu grado. 361. Muere en el miſmo dia, y hora, que havia prophetizado. 362.
San Nicolás de Furnes, Monaſterio 229. y 230.
Nicolás paſtor Abad de Viconia, fue bueno en ſus principios, y haviendo hecho grandes ſervicios à ſu Patria, y

Aba-

Abadía, dexò éſta, y el habito de ſu Orden. Llamóle Dios à penitencia antes de ſalir de eſta vida. 387. haſta 390.
P. Nicolás Pilgrem, Canonigo Premonſtratenſe de S. Nicolás de Furnes, y de la Colegiata de Santa Uvalburgis, murió con opinion de ſantidad. 233.
San Norberto prophetizado por un Angel, y dedicado por ſu Madre al culto Divino nace. 2. c. 1. y le inſtruyen ſus Padres en buenas coſtumbres, y letras humanas. c. 2. Ido à Colonia, obtiene una Canongía de Santes. 3. c. 2. y otra de aquella Ciudad. 4. 1. y ſe vá à la Corte del Emperador Henrico IV. que le hace ſu Capellan mayor, y Confejero. c. 2. Aunque vá con él à Italia, 5. c. 1. no conſiente en la priſion de Paſqual II. à quien reverenció en la carcel, y de quien recibió la bendicion. f. 6. c. 2. Por eſſo no admitió del Emperador el Obiſpado de Cambray. 7. c. 2. Llamado de Dios con una admirable converſion, 8. y 9. vuelve à Santes. 9. 2. y ſe retira à Sigeberg. 10. y 11. Ordenaſe en un dia de Diacono, y Preſbytero. 14. y celebrando la primera Miſſa, dà principio à ſu predicacion. 16. Las perſecuciones que le ocaſiona ſu zelo, 17. le hacen retirar à Sigeberg, à la ſoledad de Radulpho, y à Roda. 18. Aqui tragó ſin leſion la araña, que le cayó en el Caliz conſagrado. 19. Perſeguido ſegunda vez, ſatisface en un Concilio à las acuſaciones de ſus Emulos. 21. y 22. y por no ſerles ocaſion de algun arrojo, renuncia ſus bienes, ſale con dos Compañeros, y vá à beſar el pie à Gelaſio II. 24. No pudiendo éſte acabar con Norberto, que ſe quede en ſu compañia, 25. le dá licencia, y manda predicar la palabra Divina. 26. Emprende vida auſteriſsima, y con un Joven, que convirtió en Orleans, vá à Valencenas, en donde ſe le concede el don de lenguas. 27. Mueren ſus Compañeros, enferma de muerte, juntaſele Hugo. 30. y en convaleciendo, ſalen los dos à predicar. 31. Su vida Apoſtolica, y predicacion fervoroſa dió mui copioſo fruto à la Igleſia, eſpecialmente en la reconciliacion de los diſcordes. (33. haſta 38) Yendo à buſcar à Calixto II. oye una voz del Cielo. 39. Halla el Obiſpo de Laon en el Campo. 40. y haviendole preſentado al Papa, aſsiſte al Concilio Rhemenſe. 41. Deſpues deſte le obligan à ſer Abad de San Martin de Laon. 42. y no queriendo los Canonigos aſſentir à ſus palabras, renuncia la Abadia. 43. En hallando à Premonſtré, 45. le mueſtran de lo alto toda la idéa de ſu Orden. 46. Dale el habito el Obiſpo de Laon. 49. y ſaliendo à predicar, convierte à Evermodo. 51. y à catorce Jovenes. 52. 1. Huyeſele uno. 2. y otros, que volvieron al vomito, le deſacreditan en Nivela: 64. c. 2. Pero volvió Dios por ſu cauſa, con la prodigioſa libertad de una Energumena. 65. 66. y 67. Deſcubiertas en Colonia muchas reliquias, y hallado el Cuerpo de San Gereon, 68. vuelve muy rico à Premonſtré. 69. c. 2. en donde para aquietar ſus dudas, le dá San Aguſtin ſu regla. 71. Profeſſa con ſus Diſcipulos ſegun ella. 73. y les encarga mucho tres maximas. 79. 2. Mirando por ſu alivio, quiere edificarles Monaſterio. 80. Mueſtraſe en viſion à un hijo ſuyo el ſitio de la Igleſia: 81. y edificada contra toda humana eſperanza, ſe conſagra dos veces por una caſualidad, para el Santo mui portentoſa. 83. Perſigue el comun enemigo à Premonſtré de varios modos. (84. haſta 88.) Haviendo recibido en Floreſia un favor ſoberano, 89 2. obra en Maſtrich muchos prodigios. (90. 91. 92. y 93. Convierte al Conde Godefrido. (94. y 95.) y en Capemberg, le glorifica Dios con nuevos prodigios. 96. y 97. Perſuade à Theobaldo el eſtado del Matrimonio. 98. y convertida Anvers, 103. y 104. huye al deſierto. 106. Confirmada ſu Religion, 110. buſca Eſpoſa para Theobaldo, 111. y predica en Alemania. 112. Confirmada ſu Orden por el Papa, 114. oye orando

do una voz, que le anuncia, ſería Arzobiſpo de Magdeburg. 114 Alumbra en Uvirzburg à una ciega, 116. y huyendo de la honra le recibe con oſtentacion el Conde de Lorena. 117. Haviendo triumphado muchas veces del comun enemigo, (124. haſta el 128.) Se deſpide de ſus hijos, (129. 130. 131. y 132.) y ſe purga para con ellos de un eſcrupulo. (133. y ſiguientes) Yendo con Theobaldo à Alemania, 135. ſe aparta dél, entra en Spira. 136. y contra ſu voluntad, es hecho Arzobiſpo de Magdeburg. 137. Al entrar en eſta Capital, dá un ſingular exemplo de humildad. 142. Su trato en Palacio era el miſmo, que ſi eſtuvieſſe en el Monaſterio. 143. Emprende el recobro de ſus rentas, 144. y la reforma de ſu Dioceſi. 145. Excomulga à Conrado, competidor del Rey Lothario, dá ordenes para el regimen, y direccion del Conde Theobaldo 146. Manda à ſus hijos, que elijan General (147. y 148.) los introduce en Santa Maria de Magdeburg. (151. y 152.) y à eſte Monaſterio agrega algunas Parrochias de ſu Arzobiſpado. 154. Anuncia la muerte à un Uſurpador de las viñas de ſu Igleſia. 158. Veſe en muchos peligros de muerte. (fol. 154. haſta 166.) y vuelve libre de todos à ſu Pueblo, à quien dá el parabien de la paz con un elegante diſcurſo (168. y 169.) Agrega al Monaſterio de Santa Maria el hoſpital de S. Adalberto. 171. Quiere el Antipapa Anacleto traher à ſu partido à S. Norberto, y eſte informado por Haimerico adhiere al de Innocencio II. 175. agregandole tãbien al Rey Lothario, y demás Principes del Imperio. 176. Aſsiſte de donde ſale con comiſsiones mui importantes, paſſa por Premonſtré: 181. entra de paſſo en Magdeburg, y dá libertad à un Energumeno. 184. Nombrado Canciller interino del Imperio, và con Lothario, y San Bernardo à Roma, 187. y derrama mui copioſas lagrimas por el deſtrozo que causó la rebelion de Augburg. 188. Aſsiſte à una junta en que ſe havia de terminar el ciſma 189. Entra en Roma, en donde ſe le dá, ò confirma la primacía de Alemania. 190. Vuelve à Magdeburg, reſucita tres muertos. 191. Enferma, 192. y muere en el Señor. 193. Manifieſta el Señor la gloria de ſu Eſpiritu en varias revelaciones hechas à ſus hijos, 194. y en la incorrupcion, y hermoſura de ſu cuerpo, que deſpues de un pleyto entre los Canonigos de la Cathedral, y Premonſtratenſes de Santa Maria, fue adjudicado à eſtos, y ſepultado en medio de ſu Igleſia, de donde deſpues de algunos años es trasladado al Coro. 195. Ultimamente fue llevado á Strahovia, no ſin repugnancia de los Magdeburgenſes. 196. Parte de ſus reliquias gozan los Premonſtratenſes Heſpañoles por un raro accidente. 197.

Noriega (Ilmo. Don Joſeph Eſteban) Premonſtratenſe de la Vid, y Obiſpo de Solſona. 74. y 75.

Novicios de Premonſtré, cómo los enſeñaba ſu Padre, y Maeſtro San Norberto. 54. y ſiguientes.

Novoſarto, Monaſterio. 244.

O

Obediencia de los Diſcipulos de S. Norberto. 55. c. 2.

Obiſpado de Cambray, que no admite Norberto, por no autorizar las inveſtiduras en ſí miſmo. 7. c. 2.

Obiſpado de Raceburg, y de Riga, agregados al Orden Premonſtratenſe. 315. 1. y 429. c. 2. El de Olmutz ſe dice caſi adjudicado por los muchos Obiſpos, que ſucceſsivamente dió el Orden de Premonſtré à eſta Dioceſi. 429. c. 2.

Oda, y Margarita, las ultimas Canonigas Premonſtratenſes de Novoſarto, murieron con opinion de ſantidad. 244. 1.

Odon, Confundador de Cuiſsi, y primer Abad de Buena-Eſperanza, murió orando. 121. c. 2.

Oficiales, y Peones de la Fabrica de Premonſtré, mezclados entre ellos algunos Religioſos traban un choque mui ſan-

ſangriento con un phantaſtico eſquadron de Demonios. 85.
Omiſsion de los Premonſtratenſes en dár à luz ſus producciones. 60.
Oracion mental, cuya utilidad ſe pondera. 63. c. 1.
Osberto fundó à Lugar-bello, baxo del Inſtituto Canonico, y agregandole deſpues al Premonſtratenſe fue ſu primer Abad. 423. c. 2.
Othon, Hermano de San Godefrido ſiguió ſu exemplo. 282. c. 2. Cooperó con ſus bienes à la fundacion de Varlaria. 284. Pretende trasladar el cuerpo de ſu hermano de Eloſtad à Capemberg: 300. y no lo pudiendo conſeguir, ſe parte entre los dos Monaſterios. 301. Saca de pila à un hijo del Conde de Suevia, que deſpues fue Emperador de Alemania. 302. Exponeſe à grandes rieſgos, por ſacar del Mundo una doncella, para que fueſſe Religioſa, y fallece con opinion de ſantidad. 303.
Oudino (Caſimiro) Apoſtata, refutanſe ſus mentiras. 57. &c. y 399. &c.

P

San Pablo de Verdun, Monaſterio agregado al Orden Premonſtratenſe. fol. 182. y 183.
P. Pacheco Premonſtratenſe de la Charidad, predicó, y dió à luz las honras de Doña Eugenia Pitarque. 61. c. 1.
Parque Monaſterio Premonſtrat. 234. &c. Cuyos Individuos, yendo à él el Padre Lairuelo, eran todos graduados en alguna facultad literaria. 171. c. 2.
Paſqual II. reſiſtiendoſe à conceder las inveſtiduras. 4. Fue preſſo por Henrico II. 6. 1. y las cedió cediendo à la fuerza. 2. pero las revocó deſpues el Concilio Lateranenſe. 71.
Paſtor Varon ſencillo, que tenia por Angeles á los Premonſtratenſes, y murió dichoſamẽte con ſu habito. 331. y 332.
Pedro Conrado Canonigo de Arnsberg, muere à manos de Hereges. 35. c. 2.
Pedro de Leon Judio, no pudiendo valer por el eſtudio, ſe hizo Monge de Cluni, y ſaliendo de aqui à veſtir la purpura Cardinalicia; ſe dió à una vida torpe, y relaxada 173. Electo Antipapa, gana con ſobornos al Pueblo, ahuyenta, y excomulga à Innocencio II. y à los ſuyos, y envia por ſu Nuncio à Alemania al Arzobiſpo de Bremen. 174. Quiere atraher à ſu partido à S. Norberto, y no pudiendo conſeguirlo. 175. le cita, y excomulga. 177. y 178. Excomulgado él por varios. 179. Fortifica à Roma, remite à una junta ſus negocios por ganar tiempo. 189. c. 1. y no ſe aquieta à ſus Decretos. 2.
Phelipe Abad de Bella-val aumentó mucho el Inſtituto Premonſtratenſe. 418.
Phelipe Abad de Buena Eſperanza, deſcribe en ſentido moral à Premonſtré. fol. 47. c. 1.
Phelipe Abad del Parque le enriqueció con libros mui exquiſitos. 349.
Phelipe Canonigo Premonſtratenſe, fue nombrado Abad de S. Pedro del Monte, y ſus Canonigos tomaron, dexado el negro, el habito blanco de los Premonſtratenſes. 418.
Pitarque (Doña Eugenia) Muger inſigne en ſantidad, hija eſpiritual del V. P. Federico Garcia, Canonigo de la Charidad. 61.
Pobres. Hizo San Norberto un eſtatuto mui charitativo à favor ſuyo. 134.
Pobreza de los Premonſtratenſ. 56. y 346.
Poeldia Monaſterio 244.
Portero del Palacio Arzobiſpal de Magdeburg injuria, ſin querer, à San Norberto, y eſte recibió la ofenſa con mucha alegria. 142.
Portero de Premonſtré ahuyenta al Demonio 333. y 334.
Predicador Premonſtratenſe muere predicando, y vá al Cielo, ſin paſſar por el Purgatorio. 426.
Premonſtré, deſcribeſe ſu etymologia, y ſituacion 45. 46. y 47. Dado en Encomienda 218.
Premonſtratenſes Limoſneros del Conde Theobaldo. 146. y 147. Loados encarecidamente por San Bernardo. 424.
Premonſtratenſe confirmado en ſu vocacion por una Alma del Purgatorio,

por quien havia hecho muchos ſufragios. 332. y 333.
Otro, que reſucitó por interceſsion de Maria Santiſsima, y vino à hacer penitencia. 338.
Premonſtratenſes Heſpañoles preſervan à Viconia de una gran deſgracia. 397. Son por un raro accidente Dueños de algunas reliquias de ſu ſanto Padre. 196. y 197.
Prepoſito de Santa Maria de Magdeburg, aunque Lutherano, ſe gloriaba de Norbertino, recobró las rentas del hoſpital de San Adalberto. 171. y eſcribió contra la traslacion de los hueſſos de San Norberto. 196. c. 1.
Principe de Orange deſtruye à San Nicolás de Furnes. 230. y por reſpetos de ſu Abad perdona al Parque. 235.
Prior de Viconia eſpiró cantando el *Te Deum laudamus*. 362. c. 2.
Pruetis (Juan) Abad de Premonſtré. Varon Apoſtolico. 216. y 219.

Q

Queſtemberg Abad de Strahovia reſtituye à nueſtro Orden à Celda inferior. 117. y traslada el Cuerpo de San Norberto à Strahovia. 195.

R

Raceburg Ciudad, cuya Igleſia Cathedral eſtuvo anexa al Orden Premonſtratenſe. fol. 429.
Radulpho Abad de Caſtillo es llamado à ſer lo de Viconia. 352. Florece en virtudes, eſpecialmente en la mortificacion, y caridad. 353. Renuncia el Oficio, y le dàn el de Portero. 355. Muere en el Señor, y reſplandece con milagros. 356.
Radulpho, Maeſtro de las Eſcuelas de Laon. 52.
Rainero, primer Abad de San-Mariano 420. Pide que le entierren en el Cementerio de los Pobres, hacenlo aſsi, y honra Dios el ſepulcro con muchos milagros. 422.
Ratisbona Ciudad Imperial, en donde ſe determinó, que Henrico IV. fueſſe à Roma à tratar de las inveſtiduras con Paſqual II. 5. 1.
Reconciliacion de la Cathedral de Magdeburg le huvo de coſtar la vida à S. Norberto. 159. y ſiguientes.
Reforma, no la pudo introducir S. Norberto en ſu Cabildo. 17. ni en S. Martin de Laon. 43. La de Lorena creció con las perſecuciones. 120.
Regia-val Monaſterio. 224.
Regla de los Canonigos de Santes ſe componia de varias ſentencias de los Santos Doctores Gregorio, è Iſidoro. 17. 1. La de San Aguſtin fue dada por el miſmo Santo Doctor à San Norberto, para ſus Hijos. 71.
Reina de Geruſalem, embia alhajas mui precioſas à Hugo Abad de Premonſtré. fol. 408.
Renato Carlos Venier Abad Comendatario del Monaſterio de Vadacio, le agregó à la Reforma de Lorena. 120.
Reſcriptos del Antipapa Anacleto, en que cita à San Norberto, y le excomulga. 254. y 255. y los miſmos en Romance. 177. y 178.
Ricardo Canonigo de Arnsberg, cuyo brazo, y mano derecha eſtán incorruptos. 306.
Ricardo primer Abad de Florefia. 89. y 90.
Ricardo primer Abad de Santa Maria de Pont-Muſon, terrible á los Demonios. fol. 119.
Ricuvera Madre de las Canonigas Premonſtratenſes. 320. Apaga un incendio con la ſeñal de la Cruz, y muere en el Señor. 321.
Riga Metropoli de Livonia, cuya Cathedral eſtuvo anexa al Orden Premonſtratenſe. 316. y 317.
Roberto, por paſſarſe de Premonſtré al Ciſtér, levantó grandes alborotos. 410. y 411.
Roberto, primer Abad de la Isla Mariana, Pariente del Rey de Inglaterra. 274.
Roda, Monaſterio de Canonigos Reglares, en donde ſucedió à San Norberto el prodigio de la araña. 18. y 19.
Rodulpho, Canonigo de Florefia vió una go-

gota de ſangre, que ſe deſprendió de la Hoſtia conſagrada, diciendo San Norberto Miſſa. 89.
Rogemburg, Monaſterio. 227.
Rogin (P. Franciſco) es ahorcado por los Suecos, y le ſoſtiene Maria Santiſsima, para que le baxen vivo de la horca. 228.
Rota, Monaſterio. 228.
Ruiz (Manuela) Tercera profeſſa del Orden Premonſtratenſe, Doncella de inocente, è inculpable vida. 101.

S

Sabado. Fuente aſsi llamada en el boſque de Viconia. 341.
Sacerdote, qué prendas haya de tener, ſe explica deſde el f. 198. haſta el 203.
S. Samuel, Monaſterio de Paleſtina. 423.
S. Samuel, Monaſterio, ſito en la Barleta, Pueblo maritimo de la Pulla. 428.
Santes, Patria de San Norberto, 1. c. 1. de cuya Igleſia fue Canonigo. 3. c. 2.
Scheida, Monaſterio de Canonigos Premonſtratenſes. 318. Tres veces le ha deſtruido la heregia. 319.
Sentencia dada en Salamanca, à favor del Inſtituto Canonico Premonſtratenſe. 248. 249. y 250.
Sentencias de San Norberto, expueſtas por el Autor, deſde el fol. 198. haſta 207.
Sermones de San Norberto en Romance. 119. &c. y 168. y en Latin. 252. 253. y 254.
Servacio Lairuelz, Fundador de la Reforma de Lorena. 120. y 260.
Sifrido, Abad de San Vicente de Laon, ratificó la ceſsion de Premonſtré, hecha por ſu Anteceſſor à favor de San Norberto. 48.
Silencio de los Premonſtratenſes, Diſcipulos de San Norberto. 55. y 56.
Silleyo, Monaſterio. 429.
Silva Llana, Monaſterio. 428.
Simon, Duque de Lorena, recibe con oſtentacion à S. Norberto, y funda à Santa Maria de Pont-Muſon. 119.
Simon, Monge de San Nicolás tiene amiſtad con S. Norberto, y Hugo. 86. 1.
Santa Sophia, Monaſterio de Canonigas Premonſtratenſes en la Ciudad de Toro. 76.
Steinfel, Monaſterio Premonſtratenſe. 228. y 229. 122.
Stela, Monaſterio Premonſtratenſe. 242.
Strahovia, Monaſterio celebre de Praga. 123. c. 1.
Strzelno, Monaſterio de Canonigas Premonſtratenſes. 224.
Sulzen, Monaſterio. 242.

T

Tanquelino Herege, cuyos diſparates, y abominaciones ſe refieren. fol. 100.
Thenolio, Lugar deſierto del Obiſpado de Laon, que deſechó Norberto. 44. c. 2. Deſpues Monaſterio de ſu Orden. 241.
Theobaldo Conde, defiere en un todo à los dictamenes de San Norberto. 95. &c. Recibe en ſu Palacio à dos Premonſtratenſes por Limoſneros. 146. y 147.
Theobaldo, Pariente de los Reyes de Francia, Lego de Premonſtré. 326. Iluſtrado con Eſpiritu de Prophecia, muere en el Señor. 327.
Theodorico, y Onulpho, Canonigos de Berna, mueren al tiempo, que les predixo Maria Santiſsima. 275.
Thomás de Marla, hombre cruel, y feroz. 83. y 265.
Tongerloo Monaſterio, deſcribeſe por extenſo. 238. &c.
Trabajo material practicado por los Premonſtratenſes. 56. y 57.
Santiſsima Trinidad ve à Strzelno.
Truſches, Arzobiſpo de Colonia, perſigue à los Canonigos de Arnsberg. 304. y 305.

V

Vadacio, Monaſterio agregado à la reforma de Lorena. 120.
Val-de-Dios, Monaſterio. 234.
Valſeri, ò Valſerena. 109. c. 1.

Valtero de Serci ve Galtero.
Valtero, Premonſtratenſe de Averbode, muere à manos de Infieles. 270.
Velo de San Servacio, deſcubierto, y manifeſtado por San Norberto. 91.
Vernero, Conde de Subabech, y Riquenza ſu Eſpoſa, fundan à Verſperg. 112.
Veſcera, Monaſterio. fol. 243.
Viconia. 108. 2. Deſcribeſe la ſantidad de ſus moradores. 246. y 247. y la ſerie de ſus ſuceſſos, haſta el fol. 403.
Vidas, Canonica, Eremitica, y Monaſtica practicaba San Norberto. 18.
Vito de Schomaz, muerto por Guſtavo Adolfo. fol. 225.
Voces que oyó San Norberto cerca de Rems. 39. y 54.
Volando, y Uviltrude edifican à S. Severino un Templo, que fue deſpues Monaſterio de Scheida. 316. y 317.
Urbano VIII. Inſtituye una Congregacion particular para los negocios del Orden Premonſtratenſe. 220.
Urſperg, Monaſterio. 112. c. 2. 225.
Urſpergenſe ve Conrado Licthenao.
Uvadegocia, Monaſterio, cuyos Canonigos padecieron mucho por no apartarſe de la unidad de la Igleſia Catholica. 418.
Uvaghenare 259.
Uvaltmano, Abad de San Miguél, ſe apareció glorioſo al V. Andrès, Abad de Averbode. p. 267. y 268.
Uvenaugia, Monaſterio de Canonigas. fol. 220.
Uvilelmo, Abad de Viconia, llamado por antonomaſia el Limoſnero, Varon de excelentiſsima charidad. fol. 379. y ſiguientes.
Uvilelmo Gruter, Abad de Scheida, trabaja mucho por ſu Igleſia, y por la Fé Catholica. 319.
Uvindemberg Monaſterio. fol. 225.
Uvoert ve à Babylonia.

Z

Zhan (Juan) famoſo Philoſopho, y Mathematico. 118.

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES.

A

ABADES ſon perpetuos, ſegun la Inſtitucion de Premonſtré. Folio 150. columna 1. Los de Heſpaña ſon trienales, y pueden aſsiſtir à losCapitulos Generales de Premonſtrè, fol. 150. col. 2. Los Comendatarios ſon efecto de nueſtros pecados, ibid.

Abades de Viconia perniciosos, é inutiles, 350. c. 2. 351. y 352. c. 1.

Abadia de San Martin de Laon, adjudicada à San Norberto, y renunciada por el miſmo, fol. 42. y 43. c. 1.

Acuſaciones hechas à Norberto en el Concilio de Frizlar, f. 21. y 22. c. 1.

Adalberon Abad de San Vicente, cede á Premonſtrè en favor de S. Norberto. pag. 48. col. 1.

Adam de Creci, Abad de Premonſtré ſe halló en el Concilio de Viena, f. 392. c. 1

Adriano, Premonſtratenſe de Averbode, muriò à manos de Hereges, f. 270. c. 1.

Alardo Confundador de Lugar-bello, profeſsó el Inſtituto Premonſtratenſe, quando à él ſe agregó eſte Monaſterio, fol. 423. col. 2.

Alberon, Obiſpo de Liege, introduce à los Premonſtratenſes en el Monte de S. Cornelio, hoi, Bellavuelta, f. 108. c. 1.

Alberon propueſto con S. Norberto al Arzobiſpado de Magdeburg, vota por ſu Competidor, f. 138.

Alberto Berce muere de repente en caſtigo de ſu ambicion, fol. 274. c. 2.

Alberto Conde de Pogen, convertido por San Norberto, funda el Monaſterio de Uvindemberg, para ſu Inſtit. f. 112. c. 1.

Alberto Obiſpo de Riga introduce en ſu Cathedral à los Premonſtrat. f. 315. c. 2.

Alexandro Farneſio elige el Magiſtrado de Neoport, ſegun las noticias que el Padre Chriſtiano le dió de ſus Vecinos, fol. 233.

P. Alonſo Sanchez, Premonſtratenſe de Santa Maria la Real de Aguilar de Campó, trasladó en Caſtellano, y adcionó el Chronicon Premonſtratenſe de Auberto Miréo, p. 61. c. 1.

Altar de Premonſtré quebrado, en que moſtró el Sr. à San Norberto muchos myſterios, fol. 83. c. 2.

Andrés de Baudemont introduce à los Premonſtratenſes en Brana, y ſe và à ſer Monge Ciſtercienſe, fol. 324. c. 1.

Andrés Canonigo Premonſtratenſe muere en Parvo-ponte, yendo con los Cruzados à la Tierra Santa, fol. 372. c. 1.

Andrés, Primo de San Norberto, ſiendo Canonigo, ſe hizo Soldado, y fue à la Conquiſta de Geruſalem. fol. 262. Vuelve à Europa, y queriendo ſer Monje Benito, ſe lo diſuade el Obiſpo de Amiens. f. 263. Pretende ſer Cartujo, no lo conſigue, y le embia Maria Santiſsima à ſu Primo Norberto, que le dá el Habito. 264. Sujeta la ferocidad de Thomàs de Marla. 265. y predicando en Anvers, libra à un endemoniado. Hecho Abad de Averbode 266. Hace milagros 267. Vé los ſuceſſos mui remotos, y muere en el Señor 268.

Angel de la Paz llamaban à San Norberto en ſu miſsion. fol. 33. col. 2.

Aniſi lugar cercano à Premonſtré f. 45. c. 2

Antechriſto prophetizado por San Norberto, es Pedro de Leon. f. 171. c. 2.

Antipapa Guiberto ſe levanta contra Gregorio VII. fol. 1. y 2. col. 1.

Antonio Diſcipulo de S. Norberto f. 52. c. 1. Veſe en un grande aprieto por la aſtucia del comun Enemigo 308. Libra-le Dios por medio de ſu Santo Padre 309. Siendo Prepoſito de Eloſtad, es mui acepto à Dios, y à los hombres. 309. Muere en el Señor 311. c. 1.

Araña, cayó en el Caliz conſagrado à San Norberto f. 19. c. 1. Calificaſe el hecho

de haverſela tragado. f. 19. c. 2. y 20. c. 1.
Arbol plantado por S. Norberto. f. 259.
Ardena, Monaſterio. f. 221.
Arnichio, Varon milagroſo. f. 268. c. 2.
Arnoldo de Lós, Fundador de Averbode. f. 266.
Arnsberg, Monaſterio mui perſeguido por los Hereges. 304. c. 2. y 305. c. 1.
Arnulpho, y Aſſelina, fundan à Ardena, aviſados por Maria Santiſsima. f. 221.
Arnulpho Canonigo de Premonſtré, eſtuvo en el Concilio de Viena. f. 392. c. 1.
Attico, Arcediano de Magdeburg, conſpira contra ſu Arzobiſpo. 156. c. 1. Privado de oficio, y beneficio apela al Tribunal del Antipapa Anacleto 176. Saca dél Letras, y no dandoſelas cumplimiento, vuelve à apelar. 177. c. 2.
Averbode, Monaſterio. fol. 266. c. 2. Fue dos veces deſpoblado por los Hereges. 269.
Aurelia, doncella nobiliſsima dexa al Mundo por conſejo del V. Othon, y ſe conſagra á Dios con todos ſus bienes. f. 303.
Ayuno perpetuo al principio del Orden Premonſtratenſe. f. 63. c. 2. Se reduxo luego à tiempos determinados. f. 150. c. 1.

B

Babylonia, Monaſterio de Canonigas Premonſtratenſes. f. 273. c. 2.
Baculo de San Norberto, plantóle el Santo, y creció haſta ſer un Arbol mui frondoſo. 259.
Balduino, Abad de Averbode, Varon milagroſo. f. 268. c. 2. y 269. c. 1.
Balduino, Rey de Geruſalem, dá à S. Bernardo el ſitio de S. Samuel, y el Santo le alarga à Premonſtré. f. 424.
Santa Barbara ſe celebra en el Orden Premonſtratenſe, y por qué. 235.
Bartholomé Obiſpo de Laon, halla à San Norberto cerca de Rems. f. 39. c. 2. Informaſe del tenor de ſu vida. 40. y preſentado à Calixto II. 41. Le pide por Abad, y Reformador de S. Martin de Laon. 42. Llevandole por los deſiertos de ſu Obiſpado. 44. Eſcoge Norberto el de Premonſtré, pideſele à los Monges de S. Vicente. 48. y hecho Norberto Señor dél, le dá el habito ſu bienhechor. 49. c. 1. Bendice la primera piedra para la Igleſia de Premonſtré, y deſpues la conſagra. 83. Introduce à los Premonſtratenſes en S. Martin de Laon. 107. Dá ſitio en donde vivan las Canonigas de Premonſtré, porque no ſe vayan de ſu Dioceſi. 325. c. 2. y 423. c. 1. y ultimamente ſiendo yá Monge Ciſtercienſe, eſcribió al Arzobiſpo, y Synodo Rhemenſe, en defenſa ſuya, y de nueſtro Orden. 413. y 414.
Beatriz, hermana de S. Godefrido toma el velo Premonſtratenſe. f. 304. c. 1.
Bedburg, Monaſterio de Canonigas, que ſe ſegregaron del Orden, y fue deſtruido por los Hereges. 223.
Belén, Monaſterio Premonſtratenſe de Paleſtina. f. 425. c. 2.
Bellaval Monaſterio. 418. c. 2. Es quemado dos veces por los Hereges. f. 419. c. 1.
Bella-vuelta, Monaſterio. f. 223.
Beneficios renunciados por S. Norberto. f. 23. c. 2.
S. Bernardo eſcribiendo al Abad de Premonſtré, ſe concuerda con las donaciones del Obiſpo de Laon D. Bartholomé. 48. Vá con S. Norberto, y el Rey Lothario à Roma. 187. y acredita con el Rey de Francia al primer Abad de San-Mariano. 421. c. 2. Elogia à los Premonſtratenſes con muchos encarecimientos. 424. y compone amigablemente las diferencias de Balduino de Vaſia, y el Abad de Tronchen. 225. c. 2.
Bernardo, Obiſpo de Hildesheim ſolicita en el Concilio Rhemenſe la Canonizacion de S. Godehardo. 180. c. 2.
P. Bernardo Tutell, Parrocho Premonſtratenſe, mui perſeguido del Arzobiſpo Truſches. 305. 1.
Beſela, Eſpoſa del V. Folcoldo. 272. c. 2. y deſpues Canoniga Premonſtratenſe. 273. c. 2.
Beſtias, obedecen al hombre en Premonſtré. 127. y 128.

Bibliothecas Premonſtratenſes. 59. y 225. 227. 237. 269. c. 2. 398. 423. c. 1.
Brana ve, Inés de Baudemont.
Bruno de Altena conſulta à S. Bernardo, quien le remite à San Norberto. 186. y cumpliendo con el conſejo deſte, ſe retira à exercicios à Knecſteden. 238.
Burcardo, Obiſpo de Cambray, veſe con S. Norberto en Valencenas. f. 29. Pone doce Clerigos en Anvers, para convertirla à la Fé. 102. c. 2. y no haciendo eſtos fruto, llama à San Norberto. 103. y dá à los ſuyos à S. Fevillano. 109. c. 1.
Burgo, Monaſterio Premonſtratenſe. 226.

C

Caballo, ſirvió à Norberto de inſtrumento, para convertir à un Enemiſtado. f. 38. c. 1.
Cabildo de Santes reſiſte à la predicacion de S. Norberto. f. 17. c. 2.
Calixto II. convoca Concilio en Rems. 38. c. 2.
Calvaria, Monaſterio agregado à la Reforma de Lorena. 120. 1.
Cama de los antiguos Premonſtratenſes era un xergon de helechos. 333. c. 2.
Cambray, Ciudad de donde no quiſo Norberto ſer Obiſpo, por no autorizar las inveſtiduras. 7. 2.
Canongias obtuvo S. Norberto, dos à un tiempo, una en ſu Patria Santes. 3. c. 2. y otra en Colonia. 4. c. 1.
Canonigas Premonſtratenſes, refiereſe ſu auſteridad, clauſura, y multiplicacion. 75. c. 2. y 76.
Canonigos Premonſtratenſes de Valſerena muertos por los Hereges. 109. c. 1.
Canonigos Reglares de S. Martin, reſiſten à la predicacion de Norberto, y no quieren admitir la reforma. 43. c. 1.
Canonizacion de S. Norberto, yá caſi perdida, fue hallada por un Premonſtratenſe Heſpañol, y la confirma Gregorio XIII. f. 216. y 217.
Capemberg, ſitio, que moſtró Dios à S. Norberto, y à otros Siervos ſuyos, ſer deſtinado para Monaſterio. 282. y 283.
Capitulo general Premonſtratenſe, es ſuperior al General del Orden, y antiguamente ſe celebraba todos los años dia de San Dionyſio. f. 150. El que ſe celebró en Premonſtré el año de 1141. mandó hacer de cada Monaſterio doble dos ſimples. 408. c. 1.
Carlo Magno hizo reformar los Monaſterios de ſu Imperio, porque advirtió poca cultura en las cartas que le eſcribian Monjes, y Abades. 400. c. 2.
Don Carlos Hugo Abad Eſtival, y Obiſpo de Ptolemaida impugnó la tradicion de haver dado Maria Santiſsima el Habito blanco à S. Norberto, y ſe retrató convencido de las razones de nueſtro Illmo. Noriega. fol. 50.
Carlos Manier Abad Comendatario de Regia-val. 224.
Carlos Vander linden Abad del Parque, fue tan temido del Principe de Orange, que por ſus reſpetos no hicieron ſus milicias daño alguno à ſu Monaſterio. 235.
Carthovoro Monaſterio 244. y 245.
Caſiodoro puſo en la Libreria de ſu Monaſterio libros de Coſmographia, Geographia, Rhetorica, y Gramatica. fol. 400. c. 1.
Celda ſuperior, y Celda inferior, dos Monaſterios ſimples, hechos de uno doble, han padecido varios contratiempos. f. 117. y 118. c. 1.
Ceremonias de la Miſſa, aprendió S. Norberto en Sigeberg, y en inſtruirſe gaſtó quarenta dias. 15. 2. y 19. c. 2.
P. Chriſtiano, Canonigo de Furnes, y Parrocho de Neoport, Varon zeloſiſsimo de la Religion Catholica, por cuya defenſa padeció muchas perſecuciones, y peligros de muerte. 231. 232. y 233.
Chriſtiano Druveo Abad de S. Nicolás de Furnes, mui amante de las letras. 229.
Chriſto Crucificado, y glorioſo ſe aparece à un diſcipulo de S. Norb. f. 81. c. 1.
Cillerero Premonſtratenſe, de quien ſe refiere un caſo notable. 337. c. 2. 338. c. 1.
Ciſtercienſes viſitan à Viconia. 365. c. 2.
Ciſtercienſes, y Premonſtratenſes litigan ſobre la frequente y mutua traslacion de los Individuos de una Religion à otra. Concordanſe. 409. y 412.

Clarholt. Prepoſitura Premoſtratenſe. 245.
Claudio de Rue cedió la Abadia de Viconia à mas no poder, para que recayeſſe en el Cardenal Bullon. 398. 1.
Clerigo de baxa condicion, injuria graviſsimamente à San Norberto, 17. c. 2.
Cloſtar Priorato Conventual 222.
Colbert Abad de Premonſtré es defendido de las calumnias de Oudino 58. 2.
Colegio Premonſtratenſe de Colonia 229. los fundados por el Monaſterio de Furnes ibidem el de Roma. 241.
Colmonto Monaſterio de Canonigas 244.
Concepcion de Maria Santiſsima celebrada en el Orden Premonſtratenſe, y eſpecialmente en Heſpaña 74. Concepcion del Monte 75. c. 1.
Conciliabulo de Brixia contra Gregorio VII. 2. c. 1.
Concilio Lateranenſe revoca las Inveſtiduras, que violentado concedió Paſqual II. à Henrico IV. 7. 1. en el de Frizlar, comparece S. Norberto à dár ſus deſcargos. 20, y 21.
Conferencia eſpiritual ſe tenia en Premonſtré. 57. c. 1.
Confeſion de culpas mui frequentada en el principio de mi Orden Premonſtratenſe y mui temida del comun enego. 330, y 331.
V. Conon Abad de Sigeberg, y deſpues Obiſpo de Ratisbona fue Padre eſpiritual de San Norberto 10.
Conrado Arzobiſpo de Salzburg vá à Roma con Henrico IV. y le afea ſus atropellamientos 2. c. 2.
Conrado Lichtenao Abad de Urſperg, à quien llaman el Urſpergenſe, eſcribió muchos libros. 112. c. 2.
Doña Conſtanza Maldonado, primera Abadeſa de S. Maria de Villoria. 78. c. 1.
Converſion marabilloſa de San Norberto, 8. y 9.
Croiſet (P. Juan) Jeſuita eſcribió la vida de San Norberto en Frances. 217.
Croix (P. Juan) Prior, y Reſtaurador de Ardena 221.
Sta Cruz Monaſterio Premonſtratenſe 224.
Cuiſi Monaſterio Premonſtrat. 121. 220.
Cunegunde Hermana de Haduvige Madre de San Norberto vè à ſu Hijo Andrés antes de nacer en figura de un Joven veſtido de blanco. 261. c. 2. y 261. c. 1.

D

Daniel Campenhouc, cuya virtud acreditó Dios con milagros antes, y deſpues de morir 234.
Daniel Picart Abad de Santa Maria de Pontmuſon emprendió la Reforma, y le coſtó la vida. 119. c. 2.
David Rey de Eſcocia edificó el Monaſterio de Calcou. 226.
Demonio engaña con iluſiones de ſabiduria á dos diſcipulos de San Norberto. 86. 87. y 88. vale ſiguiendo de unas partes à otras 92. c. 1. Publica à voces por boca de un Energumeno todos los pecados que los circunſtantes no havian confeſſado. 92. c. 2. y para aterrar al Santo, y à ſus hijos ſe transforma en figuras mui eſpantoſas. 115, y 116. Del miſmo modo pretende eſpantar à un Religioſo de Premonſtré. 333 c. 2. y dandole Dios ſu permiſſo, ocultó à otros dos en caſtigo de ſus pecados. 335. c. 2. 338. maltrata con crueliſſimos golpes, y azotes al P. Nicolás, à quien obedecia mal de ſu grado. 361. Apareceſe à un Religioſo à la hora de la muerte, y le mueve à deſconfianza con la memoria de ſus culpas. 426. y 229.
Desban (P. Pedro) electo Abad de Premonſtré, 219. no pudo tomar poſſeſsion porque ſe le opuſo un Comendatario mui poderoſo 220.
Dieta de Ratisbona determina que Henrico IV. vaya à Roma à tratar con Paſqual II. de las Inveſtiduras. f. 5. c. 1.
Dilot, Lugar de Dios en Caſtellano, Monaſterio. fol. 244.
Diona Monaſterio ſolo conocido por el nombre. fol. 242.
Diſcordias apaciguaba San Norberto con tanta facilidad, que le llamaban el Angel de la paz 32. 33. 34. 35. y 36.
Doa Monaſterio 429. c. 1.
Domingo Hamon de Roches Abad Comendatario del Monaſterio de S. Jorge le agre-

agrega à la Reforma de Lorena 120. c. 2.
Dommartin Monaſterio. 222.
Don de lenguas tuvo S. Norberto. 27. c. 2.
Drogon funda à Sileyo, y profeſſa en él el Inſtituto Premonſtratenſe, 429. c. 1.
Druſio (Juan) Abad del Parque, Varon famoſo. 236.

E

Eleccion de Abad de Premonſtré nula, y violenta prevalece contra la legitima. 219. y 220.
Elo Condeſa de Oldemburg toma el velo Premonſtratenſe, imitando à ſu Pariente San Godefrido, 304. c. 1.
Eloſtad Monaſterio doble en ſus principios, hoi dos de los que uno ſe llama ſuperior, y otro inferior. 284. c. 2. padece una terrible perſecucion, de que le libra Dios por los meritos de San Godefrido. 310. y 311.
Elſtrude noble Matrona, y dos hijas ſuyas, fundan à Keiſerboſch, y toman el velo Premonſtratenſe 267.
Elvide Religioſa en Premonſtré 322. 2.
Doña Elvira Cornejo Abadeſa de Sta. Sophia, ſolicita y conſigue, que el Monaſterio de Santa Maria de Villoria ſe entregue al ſuyo, para poblarle de Canonigas. 77. c. 2. y 78.
N. P. S. Emon eſcribiendo por ſu propria mano, y la de ſus Subditos, 60. 2. Juntó en ſu Monaſterio una mui copioſa libreria. 399. c. 2.
Enaldo, primer Abad de Santa Maria de Calcou en Eſcocia, Obiſpo, y Legado Apoſtolico en aquel Reino. 226.
Enfermedad graviſsima padeció S. Norberto muertos ſus tres Compañeros. 30. c. 2.
Enfermero Premonſtratenſe, de quien ſe refiere un lance terrible. 334. 335. 336. y 337.
Engelberto Canonigo de Averbode muere à manos de Hereges. 270. 1.
Engelberto, Confundador de Tongerloo. 240.
Engelberto Marqués de Craiburg, Padre de Matilde, Eſpoſa de Theobaldo. 111. 2.
Ermeſenda, Condeſa de Namur, hoſpeda en Floreſia à San Norberto, y à ſus Diſcipulos viniendo de Colonia. 70. c. 2. y 71. c. 1. y profeſſa el Inſtituto Premonſtratenſe en habito de Religioſa Lega. 90.
Ermitaños de Viconia aſſaſinados por unos Vandoleros. 340. Califica el Señor ſu muerte con un prodigio. 341. c. 1.
Eſpecies conſagradas eſtán muchos años ſin corromperſe en Anvers, haſta que llegó alli San Norberto à predicar. 104. Aparece Chriſto crucificado en ellas. 328. y ſe conſervan haſta hoi incorruptas 329.
San Eſteban, Monaſterio de Hungria, deſtruido por los Turcos, y degollados ſus Canonigos, ſon arrojados en el rio Xerez. 242.
Eſteban de Val-Urſina renuncia la Abadia de Viconia, deſpues de haverla deſempeñado. 350. c. 2.
Eſtudios de los antiguos Premonſtratenſes 57. y 399. y ſiguientes.
Everardo, primer Abad de Berna. 274. y ſiguiente.
Everardo, Señor de Rees, y Padre de Andrés, primer Abad de Averbode. 261. c. 2.
Evermodo ſegundo Diſcipulo de San Norberto. 51. c. 2. y primer Prepoſito de Magdeburg. 154. c. 1.
Evervino, primer Prepoſito de Steinfeld, y gran perſeguidor de Hereges. 122. y 123.
San Evodio ve à Brana.
Euſtachio Lenſio renunció la Abadia de Valſerena, por darſe al Eſtudio de las Divinas letras. Eſcribió muchos libros. 366. 2. y 367. 1.
Exercicios hizo S. Norberto por 40. dias en Sigeberg, para diſponerſe à celebrar la primera Miſſa. 15.

F

Fé, ſe atribuye por antono maſia à S. Norberto. 19. c. 2.
Federico de Carinthia, Arzobiſpo de Colonia dá à S. Norberto una Canongia de Sãtes. 3. c. 2. y otra en Colonia. 4. 1. Es embiado por Henrico IV. à tratar con los

Legados del Papa, ſobre las Inveſtiduras. 5. c. 2. Ordenale en un dia de Diacono, y Presbytero. 13. y 14.
Federico Conde de Arnsberg perſigue à ſu hierno San Godefrido, habla mal de S. Norberto, y le caſtiga Dios con una muerte repentina 95. Sale à campaña contra el nuevo Monaſterio de Capemberg. 281. quiere prender à ſu hierno 285. y haviendo ſacado à Juta ſu hija de ſu celda por medio de un Soldado la libra Dios milagroſamente. 285.
San Fevillano 199. 1. y 224.
San Fiacrio Martyr, cuyas reliquias ſe guardan en Thenolio. 242.
Floreſia. 89.
V. Folcoldo, Fundador de Berna, y Religioſo Lego Premonſt. 271. y ſiguientes.
Foſſa Patria de Hugo, en donde ſu Mro. San Norberto apaciguó unos vandos mui ſangrientos. 34.
Freden lugar à donde iba San Norberto, quando le llamó Dios con un rayo. 8.2.
Friztlar, Ciudad del Langraviado de Heſſe en donde ſe congregó un Concilio nacional. 21. y 22.
Fuente de S. Norberto milagroſa. 260.
Fuſniaco ſitio deſpoblado, que no admitió San Norberto. 44.
Fuſtemberg Monaſterio del Orden de S. Benito, à cuya fundacion cooperó S. Norberto, y un hermano ſuyo. 12. c. 2.

G

Galtero Obiſpo de Laon pone pleito à Premonſtré, y ſe componen por la mediacion de perſonas graves, èl, y ſu Abad Hugo. 415.
Galtero de San Mauricio primer Abad de San Martin de Laon. 107. c. 2. y 108. Admite al Orden Premonſtratenſe à Guido Fundador de Viconia, y à ſus Diſcipulos 345. ve Viconia.
Galtero de Serci, alias Valtero Obiſpo de Chalons dexando la dignidad ſe retira à ſer Canonigo Premonſtratenſe. 220. 409. c. 1.
Gelaſio II. và à Francia huyendo de los Fautores de Henrico IV. 24.2. Viendo à San Norberto, le quiere detener conſigo: reſiſteſe, y no queriendo el Papa oponerſe à ſu vocacion, le permite irſe 25. Da licencia de predicar en todo el Mundo, y ſe lo manda para mayor merito. 26.
Gemblours, Pueblo de los Paiſes baxos, en donde S. Norberto apaciguó unos Vandos. 37.
Gerardo, Abad de Viconia, Varon mui parco, y de una charidad prodigioſa. 378. c. 2. y 379. c. 1.
Gerardo de Bohaing perſigue al Monaſterio de Viconia, y con un prodigio le trueca Dios el corazon marabilloſamente. 354. y 355. c. 1.
Gerberga, Monja devotiſsima, y muger mui alumbrada del Divino Eſpiritu. 283. y 298.
San Germán ve á Iterio.
Geron, Fundador de Gracia-Dei, y Canonigo Premonſtratenſe en él. 243.
P. Geronymo de Villaluenga, Premonſtratenſe Heſpañol ſolicitó, que ſalieſſe à luz la Canonizacion de San Norberto yá caſi perdida. 217. 2.
Gil de Hunſovem, Abad Knectedenſe, gran defenſor del Orden Premonſtratenſe, y procurador de ſus aumentos. 238.
Gil de Leuvis, aſsi llamado por el lugar de ſu predicacion. 368. Con cuya eficacia convirtió à unos facineroſos, y vandidos, y agregó muchos millares de hombres al Exercito de los Cruzados. 369. 370. y 371. Vá con ellos à la Tierra Santa, en donde ſe adquiere muchos creditos. 375. Honrale el Sumo Pontifice, y hace con él demoſtraciones; y por predicar à los Vecinos de Gante, ſe vé en peligro de muerte. 376. Vuelto á Viconia, ſucedenle varios contratiempos, que tolera con mucha paciencia, y paſſa à mejor vida. 377. y 378. c. 1.
Gil de Manſo Abad, y gran defenſor de Viconia. 392. c. 2.
Giſelberto, Fundador de Tongerloo, y Religioſo Lego en el miſmo. 240.
Giſelberto primer Abad de Ardena. 221.
San Godefrido, hijo de Padres nobiliſsimos. 276. Sigue la guerra, y aunque le

le llamaba Dios al retiro, casa con Juta, hija del Conde de Arnsberg. 277. Comienza à gobernar su Condado, portase en el gobierno con suma clemencia, ahun quando salía à campaña, y no pudiendo tolerar los desafueros de sus Vassallos, padece muchos desasosiegos, y escrupulos. 278. y 279. Envia Dios à San Norberto para su consuelo. 280. y el Santo le admite por su hijo, y mueve à lo mismo à Juta su Esposa, y à Othon su hermano. 281. y 282. c. 1. Vestido del habito Premonstratense se ofrece à padecer hasta morir. 285. y llevandose un Soldado de su Suegro presa à su Esposa, la saca de sus manos, obrando Dios en favor suyo un milagro. 286. Predica con libertad christiana à su Suegro, llora su muerte, y padece muchas pesadumbres, y adversidades. 287. y 288. Recibe muchas honras del Emperador Henrico. 290. Repele una voz falsa con que le infamaban. Ibidem. Exercita muchas obras de misericordia. 291. Enciendese en seraphicos deseos de unirse à su amado, en los que resalta la profunda humildad de su Espiritu. 292. Zela el cumplimiento de las observancias regulares. 293. y le dá el Señor luz para conocer las astucias del Demonio, y poder para triumphar de sus engaños. 294. Mandale San Norberto ir à Premonstré. 295. en donde se ordena de Acolito: llamale à Magdeburg, siendo Arzobispo; pide al Santo licencia para volver à Capemberg, y yendo de passo por Elostad, 296. sale desta vida mui alegre. 297. y 298. Aparecese glorioso à su Parienta Gerberga, y obra el Señor por su intercesion mui estupendas marabillas. 299. 310. y 311.

Godefrido de Alli, Obispo de Amiens disuade à nuestro Andrés el entrar en el Orden de S. Benito. 263.

Godefrido Bavay estuvo en el Concilio de Viena, y le fió el Papa el examen de las Beguinas de Valencenas. Siendo Abad de Viconia la preservó de una gran ruina, y passa desta vida con una muerte dichosa. 392. c. 1.

Godefrido, Conde de Namur, Religioso Lego Premonstratense. 60.

Godefrido, Conde de Vandoma, funda al Monasterio de Stella. 242.

Godefrido Griselbech. 259.

Godefrido, Obispo de Chartres, con quien S. Norberto consulta sus dudas. 129. 1.

Godefrido, primer Abad de S. Nicolás de Furnes, terrible al Demonio. 229.

Godofre Bullon, Conquistador de Palestina. 262. c. 2.

Goselino, Confundador de Cuisi. 121. c. 1.

Gosleno, Obispo de Soissons, introduce en Brana à los Premonstrat. 324. c. 1.

Gracia Dei ve à Geron.

Gregorio VII. se opone à los Emperadores que pretendian el derecho de las Investiduras. fol. 5. c. 1.

Gregorio de Sant-Angel, vé à Inocencio II.

Grimberg Monasterio 169. Fue destruido, y quemado por los Hereges. 170. c. 1. y 233. y 234.

Grimon, segundo Abad de Ursperg, à quien Dios convirtió el agua en vino un Viernes Santo. 112. c. 2.

Gruta dedicada à Santa Cecilia en donde sucedió à S. Norberto diciendo Missa, el prodigio de la araña. fol. 18. c. 2.

Gualtero ve à Galtero.

Gualtero, Obispo de Magliano escribe contra S. Norberto. 73. y se refuta. 74.

Gualtero de Querceto, Abad de Viconia, Varon de especiales virtudes. 364. En su tiempo no havia libro de gasto, y recibo, por la suma fidelidad de sus Ministros. 365. Conformase con el Auto de Visita, y muere cercado de una luz celestial, de que tambien participaron sus subditos. 366.

Guarino, primer Abad de Viconia, introduce en su Monasterio una altisima perfeccion. 346. y era tan estimado, que los Padres ponian á los hijos su nombre. 347. Dá su permisso, para que le hagan Iglesia los devotos. 348. 1. Es llamado à ser Abad de San Martin de Laon: 349. En donde prevista su muerte, descansa en paz. 350. c. 1.

Guerra Santa. 262. c. 2.

Guerrico, Abad de Premonstré estuvo en

el Concilio Lugdunenſe. 281. c. 2.
Guiberto Abad de Nongento contemporaneo de San Norberto, le alaba mucho. fol. 12. c. 1.
Guiberto Obiſpo de Ravena ſe opone al Sumo Pontifice. fol. 2. c. 1.
Guido Ingles de nacion, viene à Francia y deſeoſo de hacer penitencia 341. entra en el Valle de Premonſtré; pero viendo alli à San Norberto, ſe vá al boſque de Viconia. 342. Saliendo de aqui à predicar, junta muchos Diſcipulos, con quienes formó un Monaſterio llamado entonces *Caſa de Dios.* 343. Quiere agregarle al Inſtituto de los Canonigos de Aroaſia, y no lo conſiguiendo 344. Le agrega al de Premonſtré. 345. Và en Romeria à Geruſalem, y en volviendo 348. c. 2. Pretende edificar un Hoſpital en Valencenas, pero impidiendolo ſus Vecinos, vaſe à Borgoña en donde paſſa deſta vida à la eterna. 349. c. 1.
Guillermo Conde de Nivers, ayuda mucho à la fundacion de San Mariano. fol. 420. c. 2.
Guillermo Herege, diſcipulo de Tanquilino, es convertido por San Norberto, y muere Diacono en Premonſtré. 105. c. 2.
Guſtavo Adolfo Rey de Suecia, deſtruye muchos Monaſterios Premonſtratenſes. 117. c. 2. 318. y otros lugares.

H

Habito blanco Premonſtratenſe, fue dado à San Norberto por Maria Santiſsima en ſeñal de ſu Concepcion en gracia. 46. 1. Era conforme al que trahian los Canonigos Reglares de aquel tiempo fol. 49.
Haduvige Madre de San Norberto, ſabe por Divina revelacion la ſantidad del hijo, que ahun no havia nacido, y yá tenia dedicado al ſervicio, y obſequio del Altiſsimo. 1. 2.
Haduvige Religioſa Premonſtratenſe, por cuyos meritos hizo el Señor muchos milagros. fol. 301. c. 1.
Hartuvico Arzobiſpo de Ratisbona, con quien trata San Norberto las bodas del Conde Theobaldo. 111. c. 2. y 112. c. 1.
Hechardo hijo de los Señores de Ardeya 316. Fortalece à ſu afligida Madre, y perſuadiendola que edificaſſe el Monaſterio de Scheida, 317. ſe conſagra à Dios en él con ella y ſus Hermanos, muere en el Señor. 318.
Henrico Canonigo Premonſtratenſe, y hermano del Fundador de Celda-Superior. 116.
Henrico de Coesfeld Pariente de S. Godefrido, ſiguió ſus paſſos, y murió Prepoſito de Varlaria. 304. c. 1.
Henrico Conde de Arnsberg, nieto de Federico el que tanto moleſtó à S. Norberto, y à San Godefrido, fundó el Monaſterio de Arnsberg, y murió en él Religioſo Lego Premonſtratenſe, con opinion de ſantidad. 304. c. 2.
Henrico primer Abad de Tongerloo Compañero de San Norberto en la converſion de Anvers 240.
Henrico primer Abad de Valſerena, Varon milagroſo. 109.
Henrico IV. Emperador de Alemania ſe arroga el derecho de las Inveſtiduras. 4. c. 2. Vá à Roma à tratar ſu pretenſion con Paſqual II. 5. 1. entra en Roma, y prende con engaño al Papa. 5. 2. y 6. 1. Que le concede violentado el derecho de las Inveſtiduras. c. 2. Vuelve à Alemania, celebra las exequias de ſu Padre, que havia muerto excomulgado, y eſtrena ſu nuevo, y mal adquirido derecho, nombrando à San Norberto para el Obiſpado de Cambray. 7.
Henrico Redingen, Abad del Parque, introduce la fieſta de Santa Barbara en nueſtro Orden, por haverle librado la Santa Virgen de la muerte. 235.
Henrico Vice-Prior, Pariente del Rey de Francia, huye por no ſer Abad de Viconia. 346.
Herberto Diſcipulo de S. Norberto, Varon mui auſtéro. 224.
Heriberto Padre de S. Norberto. 1. 1.
Heriberto primer Abad de Kneeſteden, Diſcipulo de San Norberto, y Maeſtro

eſpiritual de Bruno, el que ſe retiró à un año de exercicios por conſejo del miſmo Santo. 237. y 238.
Hermano Abad de San Martin de Tornay, Autor contemporaneo de S. Norberto. 39. c. 2.
Hermano Conde de Hunemburg, Avuelo Materno de San Godefrido, Varon celebre en milagros antes, y deſpues de ſu muerte. 276. c. 2. y 277. c. 1.
Hermano Rabino famoſo 311. c. 2. Sienteſe llamado al Chriſtianiſmo 312. Pide al Señor mas luz, y dandoſela, predica à los Judios, convierte à un hermano ſuyo, y para que le ſaque de caſa de ſus deudos, obra Dios un ſingular prodigio. 313. Bautizanſe ambos, toman el Habito Premonſtratenſe en Capemberg, y hecho Hermano Prepoſito de Scheida, ſirve mucho por sí, y por ſus Subditos à la Igleſia. Muere en el Señor, y ſe le dá culto publico en la Provincia de Colonia. 314.
Hinsberg Monaſterio doble en otros tiempos, hoi de Canonigas Premonſtratenſes, en donde ſe compiten la obſervancia, y la nobleza. 428.
Honorio II. confirma al Orden Premonſtratenſe. 114. c. 1. y muere en el año de 174. c. 1.
Hugo nace en Foſa, y ſe cria en un Monaſterio de Monges de S. Benito. 404. Siendo Capellan de Burcardo Obiſpo de Cambray, ſe junta à S. Norberto en Valencenas 30. c. 2. Sale con él à predicar. 31. y gobernando à Premonſtré por las auſencias de ſu Santo Padre, ahuyenta con la ſeñal de la Cruz à los Demonios. 85. Deſcubre ſus engaños. 88. c. 1. y dá libertad à un Energumeno 406. y 407. Es elegido Abad de Premonſtré, y le manifieſta el Señor la eleccion eſtando en Magdeburg. 148. c. 2. Celebra el primer Capitulo General Premonſtratenſe. 119. y 407. c. 2. Viſita en Laon à Inocencio 2. 409. c. 1. conſigue de Adriano IV. un Breve Pontificio, para que los Obiſpos, no ſolo no prohiban, ſino que compelan à los Abades Premonſtratenſes de ſus territorios, à que acudan al Capitulo anual de Premonſtré. 413. Iluſtrale Dios con milagros, pidenle por Obiſpo de Chartres, 415. y muere en el Señor. Abierto deſpues de muchos años ſu ſepulcro, exhala un olor ſuaviſsimo. Su Cadaver ſe guarda hoi con mucha diſtincion. 416. Fue Autor de algunos libros. 417.
Hugo Abad de Berna, Varon mui penitente. 275. c. 2. y 276. c. 1.
Hugo Metelo eſcribe à los Legados del Papa contra el Orden Premonſtratenſe. 49. c. 2. y 110. c. 2.
Hugo Obiſpo de Auxerre, del Orden Ciſtercienſe, coopera mucho à la fundacion de San Mariano. 420. c. 2.

I, Y J

P. Jacinto Collart, Abad de Regia-val. fol. 224.
Jacobo de Arras, Premonſtratenſe, llamado el de las alabanzas de Maria, eſcribió muchos libros. 367.
Jacobo Novicio de Viconia, murió cantando un Hymno à la Reyna del Cielo, y tres años deſpues ſe halló ſu Cuerpo hermoſo, è incorrupto. 363. y 364. 1.
Jacobo de Priſches Abad de Viconia renunció el oficio, por darſe al eſtudio. Eſcribió algunos libros. 392. 2.
Jacobo de Tongria, Abad de Viconia eſcribió ſobre el Maeſtro de las Sentencias, eſtableció en ſu Monaſterio las diſputas Eſcolaſticas, paſsóſe al Orden de los Menores, y haviendole dexado llevar ſus manuſcritos, volvieron deſpues à Viconia con ſu cuerpo difunto. fol. 391. c. 2.
Janſen (Leonardo) Abad Knecſtedenſe eſcribió una Suma moral. 238.
Igleſia era el ſitio, à donde ſe iba derecho San Norberto en todos los Lugares en donde hacia miſsion.
Iluſiones Diabolicas vé à Demonio.
Imagenes ſagradas que no ſe quemaron en un grande incendio. 225.
Inés de Baudemont dá al Orden Premonſtratenſe la Igleſia Colegial de Brana. Florece en virtudes, y mue-

te en el Señor. 324. 325. y 326. c. 1.
Ingelrano de Couci hijo de Thomás de Marla. fol. 83. c. 1.
Injurias las padeció S. Norberto mui atroces, por querer reformar su Cabildo de Santes. fol. 17. 2.
Inocencio II. llamado antes Gregorio de Sant-Angel confirmó al Orden Premonstratense, siendo Nuncio Apostolico. 109. 2. y 110. Siendo Sumo Pontifice 174. c. 1. celebra Concilio en Rems, y se alivia de los cuidados que le daba el cisma, con los buenos oficios que hacia S. Norberto á favor de la Iglesia en Alemania. 179. Favorecióle mucho, y canonizó à S. Godehardo. 180. Encarece con muchas alabãzas al Instituto Premonstratense 182. 1. Adjudicale por sentencia el Monasterio de San Pablo de Verdun. 183. Entra victorioso en Roma, corona al Rey Lothario, y à su Esposa Riquenza, y dá à S. Norberto el primado de Alemania. 190. Consagra la Iglesia de S. Germán, y predica. 420. c. 1.
Innocencio III. canonizó à S. Norberto. fol. 216.
Investiduras qué sean? 4. 1.
P. Jodoco Treher Varon mui docto, Autor de la Bibliotheca de Rogéburg. 227.
Jole Condesa de Brana, mui zelosa de la conversion de los Judios de su territorio. 327. y 328.
S. Jorge Monasterio agregado à la Reforma de Lorena. 120. 2.
Iterio Clerigo Altisiodorense edificó un Templo à S. Germán. 419. y le entrega al Orden Premonstratense. 420.
Juan Bauket Abad de Viconia, Varon mui desinteresado 393. 1.
Juan Bracq el mejor Abad, que ha tenido Viconia 392. 2. Confessaba al Sr. Carlos V. quando andaba por los Paises baxos. Renunció el Obispado de Arras. 393.
Juan Canonigo de Uvirzburg se convierte por la predicacion de S. Norberto. 116. Funda el Monasterio de Celda-superior, nombrale el Santo por primer Abad, y muere en el Señor 117. c. 1.
Juan Costero Abad de Arnsberg. 305. c. 2.
Juan de Fuentes Abad mui pernicioso à Viconia. 391. 1.
Juan Lohelio Canonigo de Strahovia, y Arzobispo de Praga, Varon de mui especiales virtudes. 123. c. 1.
Juan Malvodio Abad de Viconia, Varon de singular mortificacion, y de prodigiosa castidad. 384. y 385. Defendió con libertad christiana los derechos de su Monasterio contra el Conde de Henao. 386.
Juan Masio Abad del Parque. 236.
P. Juan Meyer Canonigo de Rogemburg, persuadió à los Vecinos de Lavinge la Comunion debaxo de una sola especie, con una accion notable. 227.
P. Juan Miscum Canonigo de Averbode. fol. 270.
P. Juan de Oultre predica la Cruzada, y vá con los Cruzados à Palestina. 372.
P. Juan Resimon, Canonigo de Averbode. 270.
Juan de Villabad Canonigo de Brana, escribió casi sobre todos los libros de la Escritura. 329. c. 2.
Ivon Religioso Lego Premonstratense. Siguen su exemplo su muger, y tres hijos. 322. y muere en el Señor. 323.
Juta Esposa del Santo Godefrido toma el habito Premonstratense, y se encierra en una celdilla contigua à la Iglesia de Capemberg 285. Llevandola presa un Soldado de su Padre, la libra Godefrido. 286.

K

Keiserbosch. Monasterio de Canonigas Premonstratenses. 267. Se reforma por su superior Mathias Valenti Abad de Averbode. 270. c. 2. 271.
Knecsteden Monasterio Premonstratense. 237. y 238.

L

Lagni, Abadia provista por el Conde Theobaldo en la Persona de Radulpho, segun el consejo de San Norberto. fol. 129. c. 1.

Landulpho Venerable Ermitaño, que hacia vida ſolitaria, no lexos de Sigeberg, y con quien ſe retiraba S. Norberto á tiempos, para darſe à la contemplacion de los Divinos Myſterios. fol. 18. c. 1.

Lengua Alemana en que predicó S. Norberto en Valencenas, fue entendida de diverſas naciones. 27. 2.

Mro. Leon Canonigo de la Vid, Varon eſtudioſiſsimo en averiguar las antiguedades de ſu Orden. 306. 2.

Leonino Abad de San Bertin interpretó las voces, que oyó San Norberto, cerca de Rems 39. c. 2.

Liberto Pape Abad del Parque renunció el Obiſpado de Ruremonda. 236.

Lothario Rey de Romanos oye predicar à San Norberto en Spira, y le detiene cerca de ſu Perſona 137. Concede à los Premonſtratenſes la Igleſia de Sta. Maria de Magdeburg, y no ſe dexa vencer del interés. 152. Declaraſe à favor de Innocencio II. fol. 176. c. 1. nombra á San Norberto ſu Canciller interino por el retiro de Bruno de Altena, à quien havia preſentado para el Arzobiſpado de Colonia. 185. Yendo à Roma, ſe le rebela Ausburg, y perdona à ſus Vecinos deſpues de una gran mortandad 187. y 188. Proſiguiendo ſu viage para Roma, forma una junta, para conocer de la cauſa de la Igleſia, como Juez arbitro ſeñalado por el Antipapa Anacleto. 189. Entra en Roma victorioſo. y es coronado Emperador. 190. Adjudica el cuerpo de San Norberto à ſus hijos los Canonigos de Sta. Maria de Magdeburg. 195.

Lucas Fundador, y primer Abad de Cuiſſi. fol. 121.

Lucas primer Abad de Bellavuelta eſcribió ſobre los Cantares. 108.

Lodulpho de Saxonia eſcribió una coſa notable de San Norberto. 258.

Lugar de Dios vé à Dilot.

Lugarbello Monaſterio de Canonigos Reglares, que ſe hicieron Premonſtratenſes. 426. c. 2.

M

P. Mabillon concuerda la Carta de San Bernardo al Abad de Premonſtré con los diplomas del Obiſpo de Laon Bartholomé, y ſe le ſigue. 48. c. 2.

Magdeburgenſes litigan ſobre la eleccion de Arzobiſpo, y envian ſus Diputados à Spira 137. Eſtos ſe comprometen en el Rey Lothario, y dos Nuncios, y reciben por Arzobiſpo à San Norberto. 139. Conſpiran para quitar la vida al ſanto Prelado, y ſaliendoles en vano todos ſus artificios, le piden perdon mui peſaroſos, y arrepentidos, y para ſatisfacer à tantos agravios, le llevan con mucha ſolemnidad en proceſsion deſde el Monaſterio de Peteſberg à Hall, y de Hall à Magdeburg. fol. 154. c. 2. haſta el fol. 168.

Mayorazgos renuncia S. Norberto para irſe à predicar por el Mundo. 24. 1.

Maldicion echada por San Norberto à una Muger. Formaſe juicio della. fol. 258. y 259.

Malos, padecen mucho, ſi viven entre buenos. 53.

Manaſſes Cerragero de Colonia, y Compañero de Tanquelino 101.

Manuſcritos vé Bibliothecas.

Marca Monaſterio de Monjas que echadas de él por los Hereges ſe cerraron en el de Celda-inferior deſpoblado por los miſmos. 118. 1.

Maria Santiſsima apareceſe à S. Norberto, dicele el ſitio en que ha de fundar ſu primer Monaſterio, y le dá el habito blanco de ſu Orden en ſeñal de ſu puriſsima Concepcion. 46. 1. Apareceſe en ſueños à los Fundadores de Ardena, y les manda edificar eſte Monaſterio à honra, y gloria ſuya. 221. Libra al V. Folcoldo, ſiendo Soldado, de peligro de muerte. 272. dà noticias de ſu proxima muerte á dos Amigos eſpirituales Canonigos Premonſtratenſes de Berna. 275. Eſtando para morir Theobaldo Religioſo Lego de Premonſtré, le vino à viſitar la Reyna del Cielo. 327. Libra à otro del

Infierno, y alcanza de Dios, que vuelva à vivir, para que haga penitencia de ſus culpas. 338. Apareceſe à Uvilelmo Abad de Viconia, le manda hacer Igleſia, y le mueſtra la traza de ella. 380.
Maria Vanden Canoniga Premonſtratenſe de Gempe reforma al Monaſterio de Keiſerboſc del miſmo Inſtituto. 271.
Santa Maria de Calcou Monaſterio Premonſtratenſe. 226. de Magdeburg que quitado à nueſtro Orden habitan hoi unos Proteſtantes Lutheranos, conſervando en ſu porte alguna eſpecie de Religion. 171. De Middelburg Padre de los ſantos Martyres Gorcomienſes. 170. De Pont-Muſon, que en ſus principios ſe llamó *Santa Maria del Boſque*. 119. Es Cabeza de la Reforma Lairueliana 120. De Villoria, que haviendo ſido de hombres haſta el año de 1505. deſde entonces lo es de Mugeres. fol. 77. y 78.
Marie-Rode Monaſterio de Canonigas nobles Premonſtratenſes. 243.
San Martin de Laon Monaſterio agregado al Orden Premonſtratenſe. 107.
Matheo Abad de Selincurt ſe halló en el Concilio de Viena. 392. 1.
Mathias Bar Abad de Viconia acabó de edificar la Igleſia, cuya traza dió Maria Santiſsima à ſu Anteceſſor Uvilelmo. fol. 396. c. 1.
Mathias Nonante hombre inutil, huviera ſido Abad de Viconia, ſino huviera atajado ſus intentos la Providencia 396. c. 2. y 397.
Mathias Valenti Abad de Averbode, à quien aſsi eſte Monaſterio, como Keiſerboſch deben todo ſu ſer. 269. y ſiguientes.
Mathilde hija del Marques Engelberto tratada de caſar con el Conde Theobaldo por diligencias de San Norberto. 111. c. 2. y 112. c. 1.
San Miguél de Anvers Monaſterio Premonſtratenſe. 104. 2. y 105.
Milon Abad de San Mariano traslada eſte Monaſterio à otro ſitio, por apartarle del bullicio. 422. c. 2.
Milon Abad de S. Nicolás de Furnes, reparador zeloſiſsimo deſte Monaſterio. fol. 230.
Milon Obiſpo de Tervana, à quien por antonomaſia ſe atribuye la humildad. 19. c. 2. Solicíta en el Concilio Remenſe la canonizacion de S. Godehardo. 180.
Miſſa celebró dos veces San Norberto en un dia. fol. 35. c. 1.
Miſsiones, metodo que en ellas obſervaba San Norberto. 32.
Monges Benitos de Sigeberg eran con ſu trato el alivio de San Norberto en ſus perſecuciones, y trabajos. 18. 1. Los de San Vicente de Laon dueños del Valle de Premonſtré ſe le dán graciosamente al Obiſpo, en favor de San Norberto. 48. 1.
Monjuſto Monaſterio Premonſtrat. 222.
Motivos de la prodigioſa multiplicacion del Orden Premonſtratenſe. 427.
Muerte feliz de tres Compañeros, y Diſcipulos de San Norberto, que fallecieron en ſus brazos, antes que dieſſe principio à ſu Inſtituto. 30.
Muger bendijo à San Norberto con aquellas palabras de San Lucas: *beatus venter qui te portavit, & ubera quæ ſuxiſti*. 258.
Munſter Villa del Condado de Namur, en donde San Norberto ſoſſegó unos vandos marabilloſamente. 34. y 35.

N

Natal Carre Abad de Viconia comutó el canto diario del Oficio parvo en diſputas quotidianas. 395. c. 2.
P. Nicolás Canonigo de Viconia, Varon parquiſsimo 356. Siendo mui ſevero conſigo, era mui piadoſo con ſus proximos. 357. Mas quiere exponerſe à morir, que mentir levemente. 358. y 359. Aborrecia mucho la ocioſidad. 360. Perſeguianle los Demonios mui à menudo, y le obedecian mal de ſu grado. 361. Muere en el miſmo dia, y hora, que havia prophetizado. 362.
San Nicolás de Furnes, Monaſterio 229. y 230.
Nicolás paſtor Abad de Viconia, fue bueno en ſus principios, y haviendo hecho grandes ſervicios à ſu Patria, y

Abadía, dexò éſta, y el hábito de ſu Orden. Llamóle Dios à penitencia antes de ſalir de eſta vida. 387. haſta 390.
P. Nicolás Pilgrem, Canonigo Premonſtratenſe de S. Nicolás de Furnes, y de la Colegiata de Santa Uvalburgis, murió con opinion de ſantidad. 233.
San Norberto prophetizado por un Angel, y dedicado por ſu Madre al culto Divino nace. 2. c. 1. y le inſtruyen ſus Padres en buenas coſtumbres, y letras humanas. c. 2. Ido à Colonia, obtiene una Canongía de Santes. 3. c. 2. y otra de aquella Ciudad. 4. 1. y ſe vá à la Corte del Emperador Henrico IV. que le hace ſu Capellan mayor, y Conſejero. c. 2. Aunque vá con él à Italia, 5. c. 1. no conſiente en la priſion de Paſqual II. à quien reverenció en la carcel, y de quien recibió la bendicion. f. 6. c. 2. Por eſſo no admitió del Emperador el Obiſpado de Cambray. 7. c. 2. Llamado de Dios con una admirable converſion, 8. y 9. vuelve à Santes. 9. 2. y ſe retira à Sigeberg. 10. y 11. Ordenaſe en un dia de Diacono, y Preſbytero. 14. y celebrando la primera Miſſa, dà principio à ſu predicacion. 16. Las perſecuciones que le ocaſiona ſu zelo, 17. le hacen retirar à Sigeberg, à la ſoledad de Radulpho, y à Roda. 18. Aqui tragó ſin leſion la araña, que le cayó en el Caliz conſagrado. 19. Perſeguido ſegunda vez, ſatisface en un Concilio à las acuſaciones de ſus Emulos. 21. y 22. y por no ſerles ocaſion de algun arrojo, renuncia ſus bienes, ſale con dos Compañeros, y vá à beſar el pie à Gelaſio II. 24. No pudiendo éſte acabar con Norberto, que ſe quede en ſu compañia, 25. le dá licencia, y manda predicar la palabra Divina. 26. Emprende vida auſteriſsima, y con un Joven, que convirtió en Orleans, vá à Valencenas, en donde ſe le concede el don de lenguas. 27. Mueren ſus Compañeros, enferma de muerte, juntaſele Hugo. 30. y en convaleciendo, ſalen los dos à predicar. 31. Su vida Apoſtolica, y predicacion fervoroſa dió mui copioſo fruto à la Igleſia, eſpecialmente en la reconciliacion de los diſcordes. (33. haſta 38) Yendo à buſcar à Calixto II. oye una voz del Cielo. 39. Halla el Obiſpo de Laon en el Campo. 40. y haviendole preſentado al Papa, aſsiſte al Concilio Rhemenſe. 41. Deſpues deſte le obligan à ſer Abad de San Martin de Laon. 42. y no queriendo los Canonigos aſſentir à ſus palabras, renuncia la Abadia. 43. En hallando à Premonſtré, 45. le mueſtran de lo alto toda la idéa de ſu Orden. 46. Dale el habito el Obiſpo de Laon. 49. y ſaliendo à predicar, convierte à Evermodo. 51. y à catorce Jovenes. 52. 1. Huyeſele uno. 2. y otros, que volvieron al vomito, le deſacreditan en Nivela: 64. c. 2. Pero volvió Dios por ſu cauſa, con la prodigioſa libertad de una Energumena. 65. 66. y 67. Deſcubiertas en Colonia muchas reliquias, y hallado el Cuerpo de San Gereon, 68. vuelve muy rico à Premonſtré. 69. c. 2. en donde para aquietar ſus dudas, le dá San Aguſtin ſu regla. 71. Profeſſa con ſus Diſcipulos ſegun ella. 73. y les encarga mucho tres maximas. 79. 2. Mirando por ſu alivio, quiere edificarles Monaſterio. 80. Mueſtraſe en viſion à un hijo ſuyo el ſitio de la Igleſia: 81. y edificada contra toda humana eſperanza, ſe conſagra dos veces por una caſualidad, para el Santo mui portentoſa. 83. Perſigue el comun enemigo à Premonſtré de varios modos. (84. haſta 88.) Haviendo recibido en Floreſia un favor ſoberano, 89 2. obra en Maſtrich muchos prodigios. (90. 91. 92. y 93. Convierte al Conde Godefrido. (94. y 95.) y en Capemberg, le glorifica Dios con nuevos prodigios. 96. y 97. Perſuade à Theobaldo el eſtado del Matrimonio. 98. y convertida Anvers, 103. y 104. huye al deſierto. 106. Confirmada ſu Religion, 110. buſca Eſpoſa para Theobaldo, 111. y predica en Alemania. 112. Confirmada ſu Orden por el Papa, 114. oye orando

do una voz, que le anuncia, ſería Arzobiſpo de Magdeburg. 114 Alumbra en Uvirzburg à una ciega, 116. y huyendo de la honra le recibe con oſtentacion el Conde de Lorena. 117. Haviendo triumphado muchas veces del comun enemigo, (124. haſta el 128.) Se deſpide de ſus hijos, (129. 130. 131. y 132.) y ſe purga para con ellos de un eſcrupulo. (133. y ſiguientes) Yendo con Theobaldo à Alemania, 135. ſe aparta dél, entra en Spira. 136. y contra ſu voluntad, es hecho Arzobiſpo de Magdeburg. 137. Al entrar en eſta Capital, dá un ſingular exemplo de humildad. 142. Su trato en Palacio era el miſmo, que ſi eſtuvieſſe en el Monaſterio. 143. Emprende el recobro de ſus rentas, 144. y la reforma de ſu Dioceſi. 145. Excomulga à Conrado, competidor del Rey Lothario, dá ordenes para el regimen, y direccion del Conde Theobaldo 146. Manda à ſus hijos, que elijan General (147. y 148.) los introduce en Santa Maria de Magdeburg. (151. y 152.) y à eſte Monaſterio agrega algunas Parrochias de ſu Arzobiſpado. 154. Anuncia la muerte à un Uſurpador de las viñas de ſu Igleſia. 158. Veſe en muchos peligros de muerte. (fol. 154. haſta 166.) y vuelve libre de todos à ſu Pueblo, à quien dá el parabien de la paz con un elegante diſcurſo (168. y 169.) Agrega al Monaſterio de Santa Maria el hoſpital de S. Adalberto. 171. Quiere el Antipapa Anacleto traher à ſu partido à S. Norberto, y eſte informado por Haimerico adhiere al de Innocencio II. 175. agregandole tãbien al Rey Lothario, y demás Principes del Imperio. 176. Aſsiſte de donde ſale con comiſsiones mui importantes, paſſa por Premonſtré: 181. entra de paſſo en Magdeburg, y dá libertad à un Energumeno. 184. Nombrado Canciller interino del Imperio, và con Lothario, y San Bernardo à Roma, 187. y derrama mui copioſas lagrimas por el deſtrozo que causó la rebelion de Augburg. 188. Aſsiſte à una junta en que ſe hávia de terminar el ciſma 189. Entra en Roma, en donde ſe le dá, ò confirma la primacía de Alemania. 190. Vuelve à Magdeburg, reſucita tres muertos. 191. Enferma, 192. y muere en el Señor. 193. Manifieſta el Señor la gloria de ſu Eſpiritu en varias revelaciones hechas à ſus hijos, 194. y en la incorrupcion, y hermoſura de ſu cuerpo, que deſpues de un pleyto entre los Canonigos de la Cathedral, y Premonſtratenſes de Santa Maria, fue adjudicado à eſtos, y ſepultado en medio de ſu Igleſia, de donde deſpues de algunos años es trasladado al Coro. 195. Ultimamente fue llevado á Strahovia, no ſin repugnancia de los Magdeburgenſes. 196. Parte de ſus reliquias gozan los Premonſtratenſes Heſpañoles por un raro accidente. 197.

Noriega (Ilmo. Don Joſeph Eſteban) Premonſtratenſe de la Vid, y Obiſpo de Solſona. 74. y 75.

Novicios de Premonſtré, cómo los enſeñaba ſu Padre, y Maeſtro San Norberto. 54. y ſiguientes.

Novoſarto, Monaſterio. 244.

O

Obediencia de los Diſcipulos de S. Norberto. 55. c. 2.

Obiſpado de Cambray, que no admite Norberto, por no autorizar las inveſtiduras en ſí miſmo. 7. c. 2.

Obiſpado de Raceburg, y de Riga, agregados al Orden Premonſtratenſe. 315. 1. y 429. c. 2. El de Olmutz ſe dice caſi adjudicado por los muchos Obiſpos, que ſucceſsivamente dió el Orden de Premonſtré à eſta Dioceſi. 429. c. 2.

Oda, y Margarita, las ultimas Canonigas Premonſtratenſes de Novoſarto, murieron con opinion de ſantidad. 244. 1.

Odon, Confundador de Cuiſsi, y primer Abad de Buena-Eſperanza, murió orando. 121. c. 2.

Oficiales, y Peones de la Fabrica de Premonſtré, mezclados entre ellos algunos Religioſos traban un choque mui ſan-

ſangriento con un phantaſtico eſquadron de Demonios. 85.
Omiſsion de los Premonſtratenſes en dár à luz ſus producciones. 60.
Oracion mental, cuya utilidad ſe pondera. 63. c. 1.
Osberto fundó à Lugar-bello, baxo del Inſtituto Canonico, y agregandole deſpues al Premonſtratenſe fue ſu primer Abad. 423. c. 2.
Othon, Hermano de San Godefrido ſiguió ſu exemplo. 282. c. 2. Cooperó con ſus bienes à la fundacion de Varlaria. 284. Pretende trasladar el cuerpo de ſu hermano de Eloſtad à Capemberg: 300. y no lo pudiendo conſeguir, ſe parte entre los dos Monaſterios. 301. Saca de pila à un hijo del Conde de Suevia, que deſpues fue Emperador de Alemania. 302. Exponeſe à grandes rieſgos, por ſacar del Mundo una doncella, para que fueſſe Religioſa, y fallece con opinion de ſantidad. 303.
Oudino (Caſimiro) Apoſtata, refutanſe ſus mentiras. 57. &c. y 399. &c.

P

San Pablo de Verdun, Monaſterio agregado al Orden Premonſtratenſe. fol. 182. y 183.
P. Pacheco Premonſtratenſe de la Charidad, predicó, y dió à luz las honras de Doña Eugenia Pitarque. 61. c. 1.
Parque Monaſterio Premonſtrat. 234. &c. Cuyos Individuos, yendo à él el Padre Lairuelo, eran todos graduados en alguna facultad literaria. 171. c. 2.
Paſqual II. reſiſtiendoſe à conceder las inveſtiduras. 4. Fue preſſo por Henrico II. 6. 1. y las cedió cediendo à la fuerza. 2. pero las revocó deſpues el Concilio Lateranenſe. 71.
Paſtor Varon ſencillo, que tenia por Angeles á los Premonſtratenſes, y murió dichoſaméte con ſu habito. 331. y 332.
Pedro Conrado Canonigo de Arnsberg, muere à manos de Hereges. 35. c. 2.
Pedro de Leon Judio, no pudiendo valer por el eſtudio, ſe hizo Monge de Cluni, y ſaliendo de aqui à veſtir la purpura Cardinalicia; ſe dió à una vida torpe, y relaxada 173. Electo Antipapa, gana con ſobornos al Pueblo, ahuyenta, y excomulga à Innocencio II. y à los ſuyos, y envia por ſu Nuncio à Alemania al Arzobiſpo de Bremen. 174. Quiere atraher à ſu partido à S. Norberto, y no pudiendo conſeguirlo. 175. le cita, y excomulga. 177. y 178. Excomulgado él por varios. 179. Fortifica à Roma, remite à una junta ſus negocios por ganar tiempo. 189. c. 1. y no ſe aquieta à ſus Decretos. 2.
Phelipe Abad de Bella-val aumentó mucho el Inſtituto Premonſtratenſe. 418.
Phelipe Abad de Buena Eſperanza, deſcribe en ſentido moral à Premonſtré. fol. 47. c. 1.
Phelipe Abad del Parque le enriqueció con libros mui exquiſitos. 349.
Phelipe Canonigo Premonſtratenſe, fue nombrado Abad de S. Pedro del Monte, y ſus Canonigos tomaron, dexado el negro, el habito blanco de los Premonſtratenſes. 418.
Pitarque (Doña Eugenia) Muger inſigne en ſantidad, hija eſpiritual del V. P. Federico Garcia, Canonigo de la Charidad. 61.
Pobres. Hizo San Norberto un eſtatuto mui charitativo à favor ſuyo. 134.
Pobreza de los Premonſtratenſ. 56. y 346.
Poeldia Monaſterio 244.
Portero del Palacio Arzobiſpal de Magdeburg injuria, ſin querer, à San Norberto, y eſte recibió la ofenſa con mucha alegria. 142.
Portero de Premonſtré ahuyenta al Demonio 333. y 334.
Predicador Premonſtratenſe muere predicando, y vá al Cielo, ſin paſſar por el Purgatorio. 426.
Premonſtré, deſcribeſe ſu etymologia, y ſituacion 45. 46. y 47. Dado en Encomienda 218.
Premonſtratenſes Limoſneros del Conde Theobaldo. 146. y 147. Loados encarecidamente por San Bernardo. 424.
Premonſtratenſe confirmado en ſu vocacion por una Alma del Purgatorio,

por quien havia hecho muchos ſufragios. 332. y 333.
Otro, que reſucitó por interceſsion de Maria Santiſsima, y vino à hacer penitencia. 338.
Premonſtratenſes Heſpañoles preſervan à Viconia de una gran deſgracia. 397. Son por un raro accidente Dueños de algunas reliquias de ſu ſanto Padre. 196. y 197.
Prepoſito de Santa Maria de Magdeburg, aunque Lutherano, ſe gloriaba de Norbertino, recobró las rentas del hoſpital de San Adalberto. 171. y eſcribió contra la traslacion de los hueſſos de San Norberto. 196. &c.
Principe de Orange deſtruye à San Nicolás de Furnes. 230. y por reſpetos de ſu Abad perdona al Parque. 235.
Prior de Viconia eſpiró cantando el *Te Deum laudamus*. 362. c. 2.
Pruetis (Juan) Abad de Premonſtré. Varon Apoſtolico. 216. y 219.

Q

Queſtemberg Abad de Strahovia reſtituye à nueſtro Orden à Celda inferior. 117. y traslada el Cuerpo de San Norberto à Strahovia. 195.

R

Raceburg Ciudad, cuya Igleſia Cathedral eſtuvo anexa al Orden Premonſtratenſe. fol. 429.
Radulpho Abad de Caſtillo es llamado à ſer lo de Viconia. 352. Florece en virtudes, eſpecialmente en la mortificacion, y caridad. 353. Renuncia el Oficio, y le dàn el de Portero. 355. Muere en el Señor, y reſplandece con milagros. 356.
Radulpho, Maeſtro de las Eſcuelas de Laon. 52.
Raincro, primer Abad de San-Mariano 420. Pide que le entierren en el Cementerio de los Pobres, hacenlo aſsi, y honra Dios el ſepulcro con muchos milagros. 422.
Ratisbona Ciudad Imperial, en donde ſe determinó, que Henrico IV. fueſſe à Roma à tratar de las inveſtiduras con Paſqual II. 5. 1.
Reconciliacion de la Cathedral de Magdeburg le huvo de coſtar la vida à S. Norberto. 159. y ſiguientes.
Reforma, no la pudo introducir S. Norberto en ſu Cabildo. 17. ni en S. Martin de Laon. 43. La de Lorena creció con las perſecuciones. 120.
Regia-val Monaſterio. 224.
Regla de los Canonigos de Santes ſe componia de varias ſentencias de los Santos Doctores Gregorio, è Iſidoro. 17. 1. La de San Aguſtin fue dada por el miſmo Santo Doctor à San Norberto, para ſus Hijos. 71.
Reina de Geruſalem, embia alhajas mui precioſas à Hugo Abad de Premonſtré. fol. 408.
Renato Carlos Venier Abad Comendatario del Monaſterio de Vadacio, le agregó à la Reforma de Lorena. 120.
Reſcriptos del Antipapa Anacleto, en que cita à San Norberto; y le excomulga. 254. y 255. y los miſmos en Romance. 177. y 178.
Ricardo Canonigo de Arnsberg, cuyo brazo, y mano derecha eſtán incorruptos. 306.
Ricardo primer Abad de Florefia. 89. y 90.
Ricardo primer Abad de Santa Maria de Pont-Muſon, terrible á los Demonios. fol. 119.
Ricuvera Madre de las Canonigas Premonſtratenſes. 320. Apaga un incendio con la ſeñal de la Cruz, y muere en el Señor. 321.
Riga Metropoli de Livonia, cuya Cathedral eſtuvo anexa al Orden Premonſtratenſe. 316. y 317.
Roberto, por paſſarſe de Premonſtré al Ciſtér, levantó grandes alborotos. 410. y 411.
Roberto, primer Abad de la Isla Mariana, Pariente del Rey de Inglaterra. 274.
Roda, Monaſterio de Canonigos Reglares, en donde ſucedió à San Norberto el prodigio de la araña. 18. y 19.
Rodulpho, Canonigo de Florefia vió una go-

gota de ſangre, que ſe deſprendió de la Hoſtia conſagrada, diciendo San Norberto Miſſa. 89.
Rogemburg, Monaſterio. 227.
Rogin (P. Franciſco) es ahorcado por los Suecos, y le ſoſtiene Maria Santiſsima, para que le baxen vivo de la horca. 228.
Rota, Monaſterio. 228.
Ruiz (Manuela) Tercera profeſſa del Orden Premonſtratenſe, Doncella de inocente, è inculpable vida. 101.

S

Sabado. Fuente aſsi llamada en el boſque de Viconia. 341.
Sacerdote, qué prendas haya de tener, ſe explica deſde el f. 198. haſta el 203.
S. Samuel, Monaſterio de Paleſtina. 423.
S. Samuel, Monaſterio, ſito en la Barleta, Pueblo maritimo de la Pulla. 428.
Santes, Patria de San Norberto, 1. c. 1. de cuya Igleſia fue Canonigo. 3. c. 2.
Scheida, Monaſterio de Canonigos Premonſtratenſes. 318. Tres veces le ha deſtruido la heregia. 319.
Sentencia dada en Salamanca, à favor del Inſtituto Canonico Premonſtratenſe. 248. 249. y 250.
Sentencias de San Norberto, expueſtas por el Autor, deſde el fol. 198. haſta 207.
Sermones de San Norberto en Romance. 119. &c. y 168. y en Latin. 252. 253. y 254.
Servacio Lairuelz, Fundador de la Reforma de Lorena. 120. y 260.
Sifrido, Abad de San Vicente de Laon, ratificó la ceſsion de Premonſtré, hecha por ſu Anteceſſor à favor de San Norberto. 48.
Silencio de los Premonſtratenſes, Diſcipulos de San Norberto. 55. y 56.
Silleyo, Monaſterio. 429.
Silva Llana, Monaſterio. 428.
Simon, Duque de Lorena, recibe con oſtentacion à S. Norberto, y funda à Santa Maria de Pont-Muſon. 119.
Simon, Monge de San Nicolás tiene amiſtad con S. Norberto, y Hugo. 86. 1.
Santa Sophia, Monaſterio de Canonigas Premonſtratenſes en la Ciudad de Toro. 76.
Steinfel, Monaſterio Premonſtratenſe. 228. y 229. 122.
Stela, Monaſterio Premonſtratenſe. 242.
Strahovia, Monaſterio celebre de Praga. 123. c. 1.
Stzelno, Monaſterio de Canonigas Premonſtratenſes. 224.
Sulzen, Monaſterio. 242.

T

Tanquelino Herege, cuyos diſparates, y abominaciones ſe refieren. fol. 100.
Thenolio, Lugar deſierto del Obiſpado de Laon, que deſechó Norberto. 44. c. 2. Deſpues Monaſterio de ſu Orden. 241.
Theobaldo Conde, defiere en un todo à los dictamenes de San Norberto. 95. &c. Recibe en ſu Palacio à dos Premonſtratenſes por Limoſneros. 146. y 147.
Theobaldo, Pariente de los Reyes de Francia, Lego de Premonſtré. 326. Iluſtrado con Eſpiritu de Prophecia, muere en el Señor. 327.
Theodorico, y Onulpho, Canonigos de Berna, mueren al tiempo, que les predixo Maria Santiſsima. 275.
Thomás de Marla, hombre cruel, y feroz. 83. y 265.
Tongerloo Monaſterio, deſcribeſe por extenſo. 238. &c.
Trabajo material practicado por los Premonſtratenſes. 56. y 57.
Santiſsima Trinidad ve à Strzelno.
Truſches, Arzobiſpo de Colonia, perſigue à los Canonigos de Arnsberg. 304. y 305.

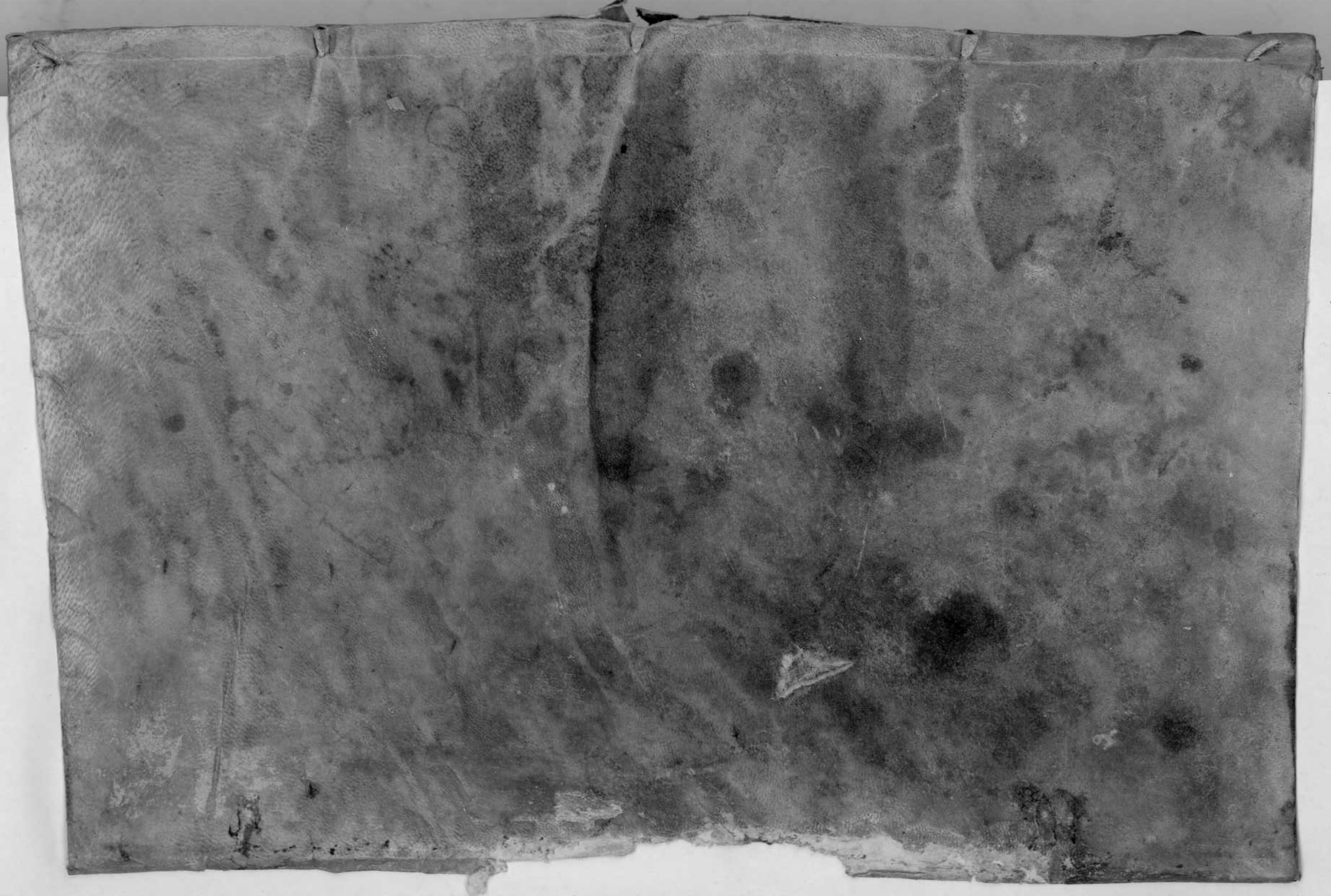
V

Vadacio, Monaſterio agregado à la reforma de Lorena. 120.
Val-de-Dios, Monaſterio. 234.
Valſeri, ò Valſerena. 109. c. 1.

Valtero de Serci ve Galtero.
Valtero, Premonſtratenſe de Averbode, muere à manos de Infieles. 270.
Velo de San Servacio, deſcubierto, y manifeſtado por San Norberto. 91.
Vernero, Conde de Subabech, y Riquenza ſu Eſpoſa, fundan à Verſperg. 112.
Veſcera, Monaſterio. fol. 243.
Viconia. 108. 2. Deſcribeſe la ſantidad de ſus moradores. 246. y 247. y la ſerie de ſus ſuceſſos, haſta el fol. 403.
Vidas, Canonica, Eremitica, y Monaſtica practicaba San Norberto. 18.
Vito de Schomaz, muerto por Guſtavo Adolfo. fol. 225.
Voces que oyó San Norbe cerca de Rems. 39. y 54.
Volando, y Uvilt S. Severino un Ter pues Monaſterio de 317
Urbano VIII. Ir Congreg cion particula Orden Premoni
Urſperg, Monaſterio.
Urſpergenſe ve Con
Uvadegocia, Monaſterio, cuyos Canonigos padecieron mucho por no apartarſe de la unidad de la Igleſia Catholica. 418.
Uvaghenare 259.
Uvaltmano, Abad de San Miguél, ſe apareció glorioſo al V. Andrès, Abad de Averbode. p. 267. y 268.
Uvenaugia, Monaſterio de Canonigas. fol. 220.
Uvilelmo, Abad de Viconia, llamado por antonomaſia el Limoſnero, Varon de excelentiſsima charidad. fol. 379. y ſiguientes.
Uvilelmo Gruter, Abad de Scheida, trabaja mucho por ſu Igleſia, y por la Fé Catholica. 319.
Uvindemberg Monaſterio. fol. 225.
Uvoert ve à Babylonia.

Z

Zhan (Juan) famoſo Philoſopho, y Mathematico. 118.



70578